YGRITTE BERLANA



RISE as ONE

Finge que me odias

FINGE QUE ME ODIAS

YGRITTE BERLANA



© Ilia Berlana Martínez
1ª edición, febrero 2026
Sello: Independently published

Cubierta diseñada por: Mireia Martínez (@ miitrec)
Ilustraciones interiores diseñadas por: Krida Studio (@candra_krida)
Maquetación: Purple Rose Design (@purple_rose.design)
Corrección: Románticas corrección (@_romanticascorreccion)

Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.
Esta es una obra de ficción. Nombres, situaciones, lugares y caracteres son producto de la imaginación de la autora, o son utilizados ficticiamente. Cualquier similitud con personas, establecimientos comerciales, hechos o situaciones es pura coincidencia.

A todas las personas que no se conforman con las cartas que les ha tocado vivir.

ÍNDICE

Suscríbete y lee un relato exclusivo
Sinopsis
Playlist

Nota de la autora
Prólogo
HavenNet
1. Aba
2. Aba
3. Aba
4. Kieran
5. Kieran
6. Aba
7. Aba
8. Kieran
9. Aba
10. Kieran
11. Aba
12. Kieran
13. Aba
14. Kieran
15. Aba
16. Kieran
17. Aba
HavenNet
18. Aba
HavenNet
HavenNet
19. Kieran
20. Aba
21. Aba
22. Aba

23. Kieran
24. Kieran
25. Kieran
26. Aba

HavenNet

27. Aba
28. Kieran
29. Aba
30. Aba
31. Aba
32. Kieran
33. Aba
34. Aba

HavenNet

35. Kieran
36. Kieran

HavenNet

HavenNet

37. Kieran
38. Aba
39. Aba
40. Kieran

HavenNet

HavenNet

41. Kieran
42. Aba
43. Kieran
44. Kieran
45. Aba
46. Aba

HavenNet

HavenNet

47. Kieran

HavenNet

48. Aba
49. Kieran

HavenNet
HavenNet
50. Aba
51. Kieran
52. Aba
53. Aba
54. Kieran
HavenNet
55. Aba
56. Kieran
57. Aba
58. Aba
59. Kieran
60. Kieran
HavenNet
Epílogo

Agradecimientos
Finge que no es amor
Serie Rise as One
Mis libros de Romántica contemporánea
Ygritte Berlana
Glosario
Esquema de personajes



SUSCRÍBETE Y LEE UN RELATO EXCLUSIVO

¿PUEDE UN ERROR CAMBIAR TU VIDA PARA SIEMPRE?

Imagina a una estudiante brillante, un jugador de hockey, un billete de tren incorrecto, ocho horas de viaje por delante... y un paisaje navideño como telón de fondo. 🎄🏒

Si te gustan los sport romance y las historias que te dejan el corazón calentito, tengo algo para ti. Solo por suscribirte a mi newsletter, podrás leer este relato navideño totalmente gratis. ❤️✨

Además, gracias a ello, serás la primera persona en enterarte de todas las novedades sobre mis libros.

Escanea el QR y empieza a disfrutar ahora mismo de la historia de Axel y Tessa (un relato de Rise as One):

SINOPSIS

Aba Scott es la chica más maravillosa que he conocido nunca, y por eso me odia. O eso dice.

Coincidimos en una fiesta y pasamos la mejor semana de nuestras vidas —sí, para ella también lo fue—. Sin embargo, cuando salimos de nuestra burbuja, nos dimos de bruces con la realidad, y con demasiadas mentiras que decidió creer.

Me gustaría decir que fui un buen chico y acepté su decisión de no querer saber más de mí. Pero, seamos sinceros, yo no soy un buen chico. Soy el puto irlandés.

¿Mi plan? Bueno, eso no pienso desvelártelo. Un mago nunca revela sus trucos…

¿Qué vas a encontrar?
🏈Sports romance
🍀El puto irlandés
💕Proximidad forzada (por él)
🥰Él se enamora primero y más fuerte
💪Superación personal
👨‍👩‍👦Found family
🗣️Una cuenta cotilla

PLAYLIST

Animals – Maroon 5
Dusk Till Dawn – ZAYN, Sia
The first time – Damiano David
Break My Heart – Dua Lipa
Obsessed – Sophie Powers
Just Pretend – Bad Omens
Let Me Down Slowly – Alec Benjamin
love me – Ex Habit
How Do I Say Goodbye – Dean Lewis
Noche de Travesuras – Héctor «El Father», Divino
The Sound of Silence – Disturbed
Walking on Sunshine – Katrina and the Waves
The Call – League of Legends, 2WEI, Louis Leibfried, Edda Hayes
You broke me first – Tate McRae
Little girl Gone – Chinchilla
What it sounds like – Huntr/x, KPop Demon Hunters
Him & I – G-Eazy

Escanea con tu aplicación de Spotify y disfruta de la playlist de *Finge que me odias*:


RISE as ONE
Finge que me odias



NOTA DE LA AUTORA

¡Hola! Lo primero de todo: **GRACIAS**. Espero que disfrutes de la historia del puto irlandés tanto o más que yo al escribirla. Admito que es la que más he gozado de las tres de la serie *Rise as One*. Al menos, de momento ;)

Antes de que te adentres en el libro, me gustaría explicarte algunas cosas —haya tranquilidad, no son las advertencias de un libro de dark romance—:

- De forma consciente y premeditada, se ha tomado la decisión de no poner cursivas en los extranjerismos con el fin de facilitar la lectura.
- El vocabulario relacionado con el fútbol americano sigue el uso habitual en España y, por tanto, la mayoría de los términos no se han traducido.
- Al final del libro —o clicando en el nombre— encontrarás información que puede resultarte útil:
  - Un **glosario** con los términos que aparecen en la historia.
  - Un **esquema de los personajes**, para que sepas quién es quién.
- **Una aclaración sobre el uso del término «fútbol»**: Kieran juega a fútbol americano y Aba juega a fútbol soccer

—sí, lo sé, me va la marcha—. Cada personaje se refiere a su deporte como «fútbol» y, al hablar del otro, coloca el subtítulo. Así que, cuando Kieran diga «fútbol», se refiere a fútbol americano, y cuando lo diga Aba, se referirá al soccer. Lo mismo se aplica a los secundarios y compañeros de equipo de ambos.

Y ahora, ya sí, te dejo que te adentres en su historia. Pero cuidado con lo que haces…, Inside Haven podría estar al acecho de un nuevo cotilleo.



PRÓLOGO

KIERAN

La vida, a veces, es una mierda. Hoy, en concreto, es una de esas veces. O esta última semana más bien. Suspiro y pongo mi mejor cara de póquer intentando disimular que no estoy roto por dentro mientras observo la sepultura de mi padre. Miro a mi familia y la única que no es capaz de ocultar lo que siente es Maisie, pero no se le puede pedir más, acaba de perder a su padre con solo cinco años. El resto hemos aprendido a no mostrarnos, a no ser vulnerables a los ojos de la gente. «Así es como se ganan los juicios, las batallas y las partidas de póquer, hijo. Sin mostrar emoción ni enseñar tus cartas, tu adversario se pondrá nervioso y caerá primero». Respiro hondo; no volveré a escuchar esos consejos que nunca pedí, pero que me convirtieron en el hombre que soy hoy.

Me acerco a mi abuelo y, en lugar de ponerle una mano en el hombro para infundirle ánimos, las meto en los bolsillos del traje. Sabe que estoy aquí; no necesita una demostración. Observo a mi alrededor, hay tantas caras conocidas como desconocidas. Ha venido todo mi equipo de fútbol americano, incluidos los entrenadores, coordinadores y asistentes; no falta nadie. También amigos de la universidad y del instituto, incluso si no he hablado con ellos desde que nos graduamos y me largué a estudiar a Havenwood. Y, por supuesto, todos los clientes del bufete de mi abuelo y mi padre.

Han venido a presentar sus respetos, aunque, en este momento —y con todo mi respeto—, los mandaría a la mierda. Quiero estar solo, quiero sacar todo el dolor que tengo dentro. Quiero gritar lo injusta que es la vida, quiero decirle a un Dios —en el cual no creo— que no tenía derecho a llevárselo, que Maisie lo necesita. Que yo aún lo necesito. Puto cáncer. Y puto cabezón mi padre por no ir a hacerse un chequeo hasta que fue demasiado tarde. No pienso perdonárselo nunca; el día que nos encontremos en el infierno, le daré el puñetazo que se ha ganado por imprudente.

Respiro hondo una vez más y mi abuelo se gira para observarme. No me juzga ni cuestiona mi actitud; su expresión es un reflejo de la mía. Quiere volver a casa. Quiere quitarse el traje negro tan sobrio que llevamos a juego y servirse una copa del whisky irlandés que tiene escondido en su despacho. Quiere gritar a los hipócritas que nos dan el pésame que no conocían a su hijo, que no lo vieron nunca reírse hasta llorar ni fueron a visitarlo al hospital cuando estaba agonizando. Que no tiene ganas de escuchar lo que el párroco quiera contarnos sobre el cielo o el infierno, pero que aquí estamos, rotos, aguantando el discurso de alguien que se olvidará de quién era Aidan Gallagher dentro de cinco minutos. Asiente, siendo consciente de todo lo que pasa por mi cabeza, y vuelve a centrar la vista en el palco improvisado frente al ataúd. Por suerte, hemos aprendido a leernos tanto como a ocultarnos.

Los primeros en acercarse a dar el pésame una vez acabada la ceremonia son los familiares lejanos del abuelo que viven en Miami. Se me escapa una sonrisa cuando le escucho decir que se alegra de verlos y me gano un codazo de mi tía Hannah. Cuando la miro, veo que ha dejado a Maisie con su canguro y está dando las gracias con su mejor cara a unos clientes a los que odia. No sé cómo es capaz de sostenerse, acaba de quedarse viuda. Yo estaría, como mínimo, igual de destrozado que estoy ahora. El único motivo por el que he venido es porque el abuelo me lo ha pedido. Según él, me hubiera arrepentido de no estar. Yo discrepo, pero lo respeto. No necesito decirle adiós a una caja que contiene los restos de mi padre; ya me despedí de él cuando tuve ocasión. Lo único que quedó pendiente entre nosotros es el puñetazo que le daré cuando nos

reencontremos. Y sí, voy a obviar todo lo que conseguiré y no verá, porque no quiero llorar. No aquí.

Les doy las gracias a todos y cada uno de los miembros de mi equipo, sobre todo por venir hasta Boston para esto. Sé que no todos tienen la capacidad económica para hacerlo y que hayan hecho el esfuerzo se merece mis respetos. Alguno de ellos pasó por lo mismo, ni siquiera necesito que me lo digan, lo veo en sus caras y los recuerdos que se están proyectando bajo sus ojos. Debería estar prohibido perder a tu padre tan pronto, joder. Busco a Maisie, pero la canguro se la debe de haber llevado a algún sitio apartado, porque no la veo. Sonrío al entrenador Phillips y al coordinador Mason, que me dan la mano sin saber muy bien qué decir; respiro hondo cuando los siguientes en la fila son Ethan y Sienna Grant. Ethan es nuestro asistente ofensivo y Sienna, su hermana, es la segunda entrenadora del equipo de fútbol soccer femenino. Se quedaron huérfanos con diecisiete y quince años respectivamente, y en sus caras se refleja lo mucho que les duele estar aquí.

—Sé que da igual lo que te diga en este instante, pero quiero que sepas que me puedes llamar siempre que lo necesites —me susurra Ethan cuando me abraza—. Esto es una mierda, siento mucho que lo estés viviendo.

Son las palabras más sinceras que he escuchado desde que nos dijeron que el diagnóstico era terminal, eso tengo que reconocérselo. Lo aprieto un poco más contra mí y asiento en agradecimiento cuando lo suelto. Sienna también me abraza, aunque sus palabras me hacen sonreír más que otra cosa:

—Tienes dos meses de bula papal para ser todo lo «puto irlandés» que quieras sin que nadie te diga nada. Ventajas del duelo o como quieras llamarlo. Úsalo con responsabilidad.

—Sabes que no sé lo que significa esa palabra —bromeo y nos sacudimos por la risa sin romper el abrazo—. Gracias por venir, sobre todo porque sé que teníais campamento de fin de temporada.

—¿Qué? —Se separa para mirarme con una expresión contrariada—. No teníamos nada, el campamento acabó la semana pasada. Que hubiera venido igual, ¿sabes? Pero, por suerte, no había nada que me impidiera desplazarme. —Se cerciora de que

tenga los ojos clavados en los suyos antes de continuar—: Ni a mí, ni a ninguna de las jugadoras de mi equipo.

—Genial —ironizo, y es el único segundo en el que me permito mostrar alguna emoción, aunque sea cabreo.

—¿Algo que deba saber? Puedo hacer correr a quien sea más tiempo del estipulado o castigarla haciendo que recoja el material —se ofrece y le sonrío. Sé que lo dice de verdad.

—Más que algo que debas saber, es algo que se va a terminar. Tampoco era nada serio. —Me encojo de hombros restándole importancia. En realidad, no me duele que se acabe, me jode que me mientan y no darme cuenta.

—Pero ¿me vas a decir quién es o vas a hacer que lo adivine? Porque sabes que soy capaz.

—Hayes —confieso y me mira extrañada, como si no le cuadrara que me esté tirando a esa jugadora en concreto. Yo también tenía mis dudas al principio, pero, aunque no es lo que me gusta aparentar, suelo preferir tener a una sola persona con la que follar y teníamos un buen acuerdo—. De todas formas, como he dicho, esto se acaba hoy.

—Bien hecho. —Me da una palmada en el brazo y me dedica una sonrisa triste—. Te diría que es la única persona que vas a perder, pero lo cierto es que este tipo de situaciones nos demuestran quiénes son nuestros amigos de verdad.

Se aparta y echa un ojo a los cuatro tíos que se han convertido en mi familia en Havenwood: Hunter, Tyler, Joe y Barry. Cada uno con una personalidad más diferente que el anterior; sin embargo, de las mejores personas con las que me he cruzado nunca. Ya sabía que pasaría lo que me ha advertido Sienna, solo espero que no sea ninguno de ellos cuatro, porque me dolería mucho más de lo que estaría dispuesto a reconocer. Hunter, cómo no, es el primero en acercarse y darme un abrazo que dura más de lo que la gente vería como normal, pero me da igual y a él también. El siguiente es Tyler, que añade un «No sé ni qué decir, pero bueno, que estoy aquí, ¿vale?» al abrazo. Joe me da dos palmadas tan fuertes que, si no estuviera entre sus brazos, me habría caído y Barry me da un abrazo de oso tan bruto que me levanta del suelo. Ninguno sabe bien qué

decir o hacer, ellos no han pasado por esto, pero están aquí y con eso basta.

—¿Cuándo estarás de vuelta? —me pregunta Hunter—. No te lo tomes como un reto, pero se te echa de menos.

—Nunca pensé que tendría ganas de escuchar «puto irlandés» —se queja Joe. Mi abuelo se gira para observarlo con una ceja alzada y el gemelo se cuadra—. No va por usted, señor, solo por su nieto, por supuesto.

Mi abuelo sigue con la vista clavada en Joe, que empieza a ponerse nervioso, y estoy seguro de que saldría corriendo despavorido si no estuviéramos en un cementerio. Carraspeo una vez para que pare y se gira hacia mí.

—¿Este es uno de los mozos que vive contigo? —Ruedo los ojos ante su pregunta, porque sé que sabe la respuesta a la perfección. Seamus Gallagher no deja nada al azar y los investigó antes de permitir que compartiera su casa con ellos. Ladea la cabeza y se vuelve hacia Joe de nuevo—: Gracias por venir y por mantener a mi nieto alimentado. Sé que no sería capaz de prepararse algo comestible ni aunque su vida dependiera de ello. Si bien, supongo que las gracias debería dárselas a tu madre, según tengo entendido.

—Hostia, es como una versión más madura de Kieran, ¡me encanta! —se burla Barry y nos arranca una sonrisa tanto a mi abuelo como a mí—. He estado a punto de soltar lo de «puto irlandés».

—¿Me estás llamando viejo? —Mi abuelo alza una ceja hacia Barry, pero él no es Joe y se ríe. De los dos gemelos siempre ha sido el más suicida.

—Es más mayor que su nieto —le contesta encogiéndose de brazos.

—Y ese es un hecho que ni el mejor abogado del mundo podría rebatir —añado con una sonrisa burlona.

Y este es el motivo de que estos cuatro tíos sean mis mejores amigos, porque son capaces de sacarme una sonrisa en los peores momentos, incluso aunque no sea su intención. Mi abuelo niega con la cabeza y se va con Hannah, que está apurada con unos clientes que no paran de hacerle preguntas que no vienen al caso.

—Estoy seguro de que tu abuelo ha susurrado un «puto irlandés» mientras se iba —bromea Tyler—. Entonces, ¿cuándo tendremos el honor de tenerte de nuevo por la universidad?

—Volveré en un par de días —le informo—, no quiero perderme las últimas semanas de clase antes de los exámenes.

—¿Cómo lleva tu abuelo que no quieras ser abogado? —se interesa Hunter con un susurro, supongo que por si es algo que no se sabe.

—Bien, creo. En el fondo lo entiende, así que no ha dicho nada al respecto. —Asiente en conformidad y veo que mi abuelo se está despidiendo de las últimas personas que quedaban por darle el pésame para dirigirse a los coches—. Bueno, la compañía es grata, pero parece que por fin me puedo largar de aquí.

—Llámanos si necesitas algo —se ofrece Hunter; me despido de ellos con la mano mientras me observan con pena. Odio que me miren así.

Me subo en el coche junto a mi abuelo y los dos nos perdemos en nuestros pensamientos mientras nos alejamos del lugar al que no queríamos volver, y mucho menos por este motivo. No es hasta que entramos en casa, junto a Hannah y Maisie que venían en el coche de detrás con la canguro, que nos permitimos bajar las máscaras y mostrarnos tal y como estamos: rotos de dolor.

—Voy a dormir un rato —nos informa Hannah y se despide con la mano mientras sube las escaleras, pero se para a mitad—. Kieran, ¿te irás hoy?

—No, en un par de días. Tranquila, descansa, hablamos en la cena o mañana.

—Descansa tú también, ¿vale?

—No puede dejar de cuidarte ni aunque ella lo necesite más —comenta mi abuelo con una sonrisa hacia su nuera, a la que adora. Me da una palmada en la espalda—. Vamos al despacho, necesito una copa.

Cuando llegamos, me siento en uno de los sillones orejeros que tiene y que siempre me han parecido la cosa más cómoda del mundo, menos hoy. Hoy todo me molesta. Me aflojo la corbata negra y me desabrocho el primer botón de la camisa del mismo

color. Si no fuera una locura, quemaría este traje hasta que no quedaran ni las cenizas. Mi abuelo me acerca una copa de su preciado whisky irlandés y se sienta frente a mí.

—Sabes que no tengo edad para beber, ¿verdad? —le indico con una sonrisa ladeada antes de darle un trago. El amargor que siento cuando pasa por mi garganta alivia un poco el nudo que tengo desde hace una semana.

—Y tu forma de beber me hace saber que no es tu primera vez —contrataca alzando su copa en mi dirección—. Por tu padre, el mejor hombre que ha existido jamás.

—Y el más testarudo.

—Eso es culpa de tu abuela… —Se le escapa una sonrisa al recordar al amor de su vida—. Estoy seguro de que ahora mismo está echándole la bronca mientras lo abraza.

—De eso nada —lo contradigo—. La abuela se ganó el cielo el día que se casó contigo. Y papá estará en el infierno como buen Gallagher que era.

—Tu abuela también era una Gallagher —espeta enfadado. No hay nada como nombrarle a la abuela para que saque su mejor versión de hombre protector.

—El apellido de la abuela era O'Byrne. —Sonrío llevándome la copa a los labios y me lanza su mirada de «No te pases, chaval» que hace años que dejó de afectarme.

—Y el de Hannah y el de tu madre era Smith, y eso no las ha hecho nunca menos Gallagher —contrataca. Bebe de su copa antes de suspirar y apartar la vista de mí para centrarla en la copa—. Esta familia ha perdido a demasiados miembros ya. —Observa el líquido ámbar antes de beber lo que le queda de golpe—. Hubiera dado hasta el último centavo de mi fortuna por cambiarme por cualquiera de ellos. ¿De qué me sirve ser rico si no puedo salvar a las personas que quiero?

Nos quedamos en silencio mientras bebemos y nos perdemos en los recuerdos. No es que tenga ninguno de mi madre, pero mi tía Hannah se ha pasado toda la vida hablándome de ella, así que supongo que es como si la conociera. De mi padre y mi abuela tengo mil y una historias felices que ahora mismo no quiero rememorar,

aunque lo hago igualmente y eso provoca que las lágrimas que he contenido durante toda la mañana salgan sin control. Demasiadas personas a las que he tenido que decir adiós antes de tiempo. Y hablando de decir adiós… Saco mi móvil e ignoro las decenas de mensajes que tengo mientras busco un contacto en concreto. Pulso el icono de llamada y espero hasta que contesta:

—¡Hola! ¿Ya estás de vuelta? —Aprieto la mandíbula ante sus palabras, ni siquiera me pregunta cómo estoy.

—Hola, no, aún estoy en Boston. Solo te llamaba para decirte que sea lo que sea lo que tenemos, se acabó.

—Pero…

—No, Tori, esto se termina aquí y ahora. Búscate a otro que te caliente la cama. Adiós.

Cuelgo antes de darle la oportunidad de decir nada más y suspiro aliviado. Ha sido más fácil de lo que imaginé. Puede que fuera algo informal, pero pensé que al menos éramos amigos o que le importaba algo más que el placer que le proporcionaba. Cuando le dije que mi padre había muerto solo me soltó un escueto «Lo siento» al que no di importancia, porque fue la respuesta de muchas personas, pero que no me haya preguntado ni una sola vez cómo estoy, ni haya venido al entierro, ha sido la gota que ha colmado el vaso. No pienso perder mi tiempo con gente que no lo merece.

—¿Problemas de faldas? —pregunta mi abuelo con una sonrisa y ladea la cabeza—. ¿O de pantalones? No estoy seguro de qué nombre es «Tori».

—¿Tienes que escuchar siempre?

—Si no quieres que te oiga, no llames en mi cara. —Se encoge de hombros—. Y ahora responde a la pregunta.

—Ningún problema, solo alguien que no merecía estar en mi vida —contesto imitando su gesto—. Y Tori es diminutivo de Victoria.

—Tu padre te enseñó bien. Estaba muy orgulloso de la persona en la que te habías convertido. Y yo también.

—¿Por dejar a una chica con la que solo follaba?

—Por ser fiel a ti mismo y no conformarte. Eso sí, el día que encuentres a la persona adecuada, esa por la que todo tu ser vibre, ni se te ocurra dejarla escapar.

—Eso nunca, aunque tenga que perseguirla hasta el mismo infierno.



HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

¡Buenos días, Warriors!

Hoy toca decir adiós a un año más en la Universidad de Havenwood. Ha sido un placer compartir un curso más con todos y esperamos que hayáis disfrutado de vuestra estancia aquí.

A los que os graduáis: ¡ha sido un honor!

Al resto: volveremos en agosto con las pilas cargadas para un nuevo curso.

¡Disfrutad del verano!

¡Rise as One!

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Ahora sí que sí, es oficial: ¡empiezan las vacaciones! Y, como cada año, toca decir adiós a todos los estudiantes de cuarto curso que abandonan la universidad para convertirse en adultos funcionales —o pretenderlo al menos—.

Sé que estás esperando con ansias la encuesta de las parejas que sobrevivirán, romperán o se formarán de cara al curso que viene, pero tengo una cantidad de correos que no me parece ni medio normal, así que todavía tardaré unos días en preparar la votación. No te preocupes, llegará, tarde, pero llegará ;)

Como viene siendo habitual, hoy todas las fraternidades competirán por hacer la fiesta más épica de final de curso, así que mañana te traeré toda la actualidad de los desastres que esta rivalidad absurda nos pueda regalar. Y, como siempre, aunque tú no me veas, yo estaré allí a la caza de algún cotilleo ;) Y tú, ¿cómo vas a celebrar este tan esperado día? ¡Te leo!

¡Gossip as One!



CAPÍTULO UNO

ABA

—¡Por el fin de los exámenes! —Tori alza su copa, que, por mucho que diga, lleva algo más que soda de limón, y nos hace brindar una vez más—. ¡Qué ganas tenía de acabar!

—¡Vaya! Menos mal que lo has dicho, porque no nos había quedado claro —bromeo y me saca la lengua. Sarah se ríe y arruga la nariz cuando bebe de su vaso—. Tenemos que acordarnos de que Tori no prepare las copas la próxima vez.

—¡Oye! —se queja mi capitana y amiga haciendo un puchero—. A ti no te he echado nada, solo cola.

—Para sorpresa de nadie, Tori está mimando a Aba —se burla Callie y aleja su copa—. ¿Tienes vodka? Esa mierda es imbebible.

—No tiene —lloriquea Peyton—. Bonita forma de decirme adiós.

—Yo no tengo la culpa de que te lo terminaras el último día de clases —le rebate Tori—. Podrías haber comprado más.

—Si lo compra, se lo bebe. —Peyton fulmina con la mirada a Callie, aunque un segundo después pone cara de que tiene razón, lo que nos hace reír a todas. Callie se lanza sobre Peyton dándole un abrazo de oso—. Será muy raro el año que viene sin ti.

—Yo tampoco me hago a la idea de que no estaré por aquí, ni jugaré con vosotras. —Peyton abre los brazos para que todas nos metamos debajo y nos estruja contra ella—. Tenéis que llegar a la

final por mí y ganar. Pienso venir a veros y patear vuestros culos si no lo hacéis.

—No me cabe duda —bromeo y le doy un beso en la mejilla. Aprovecha para cogerme de la cara y mirarme a los ojos.

—Vas a sustituirme como cocapitana en la defensa —afirma sin ápice de duda—. Y vas a conseguir frenar a todas las delanteras rivales. Desde este instante, te hago el traspaso de poderes: Yo, Peyton Ashford, te cedo a ti, Aba Scott, la capitanía defensiva para que hagas que el equipo de fútbol soccer femenino de Havenwood brille como se merece.

—¡Brindo por ello! —Sarah alza su copa y se la bebe del tirón—. Dios, esto es horrible.

—Gracias —le murmuro a Peyton y me guiña un ojo—. Aun así, no quiero hacerme ilusiones, la entrenadora Quinn aún no me ha dicho nada.

—Lo hará. Lo hablé con ella en el campamento.

—De eso hace ya cinco semanas —le recuerdo.

—Por supuesto que lo hará —interviene Tori pasando su brazo por mis hombros—. No hay nadie mejor.

—¡Claro que no! —Callie alza su brazo en mi dirección, pero cuando va a beber, se frena con una mueca de asco—. ¿Nos vamos? Al final, ¿a qué fraternidad vamos a ir? No me ha quedado claro.

—No os habéis decidido —me burlo.

—Tú no has votado —me señala Peyton—. No me digas que no vienes.

—Necesito dormir —le rebato y pone una cara de pena que me hace reír.

—¡No puedes hacerme esto! —Me abraza hasta que casi no puedo respirar e intenta moverme con ella—. ¡Es mi último día!

—Y por eso estoy aquí y no en mi habitación.

—Venga, Peyton, suéltala —me salva Tori sacándome de entre los brazos de la que dejará de ser mi compañera y capitana—. Ya sabías que pasaría, Aba no ha dormido esta semana. Se merece descansar.

—Además, podrías haber cogido el vuelo de vuelta a casa más tarde. —La miro con pena y me abraza de nuevo—. Te voy a echar

de menos.

—Te dejo en buenas manos —me susurra al oído—. Tori te cuidará mucho.

—Lo sé, lo ha hecho todo el año.

—Confía en ella, no hay nadie mejor.

—No, no lo hay, aunque tú te acercas. —Me separo y le guiño un ojo—. Gracias por todo.

—Gracias por ponérmelo tan fácil. Me voy con la certeza de que el equipo está en las mejores manos.

—¿Os dejamos solas? —bromea Callie—. No sé si a Erik le hará mucha gracia que le pongas los cuernos el último día de universidad después de una relación a distancia de cuatro años.

—Deja que se despidan —interrumpe Tori—, las dos están en dos momentos muy emotivos de la carrera. Una se gradúa y la otra ha terminado su primer año.

—Yo diría más que ha sobrevivido —rebate Sarah y asiento—. Un poco como todas en nuestro primer año.

—¡Venga, hay que largarse ya! —exclama Callie. Agarra el bolso y se dirige a la puerta—. O nos pondremos nostálgicas y no saldremos nunca de aquí.

—Doy fe —se burla Sarah que la sigue hasta fuera.

—Os dejo un minuto —suelta Tori y sale de la habitación dejándonos a Peyton y a mí a solas.

—Va a ser una mierda vivir tan lejos —se adelanta Peyton—. Si alguna vez vas a Nueva Orleans espero que nos veamos.

—Dalo por hecho.

—Llámame si necesitas algo —me dice con una sonrisa, aunque enseguida empieza a reírse—, aunque sé que no lo harás.

—Te prometo que te escribiré para hablar.

—Me conformo con eso. —Me da un abrazo—. Si Tori te trata mal, me lo dices que vendré a patearle el culo.

—Tori nunca haría eso —le recuerdo riendo.

—Lo sé, se nota que te adora.

Nos damos un último abrazo antes de salir de la habitación. Nada más cruzar el umbral, Sarah y Callie cogen a Peyton mientras Tori

me pasa el brazo por los hombros. Cuando llegamos al aparcamiento, Tori hace un último intento por convencerme.

—¿Ni siquiera un rato? —me pide con una cara que pretende darme pena.

—Necesito dormir. —Hace un puchero y me empiezo a reír—. Mañana.

—Mañana —sentencia—. Y ten por seguro que te haré salir quieras o no. Tenemos que celebrar que se han acabado los exámenes, las clases y el curso.

—Hecho.

Observo cómo se pierden en el horizonte y me dirijo a mi residencia. Echaré de menos a Peyton; ella ha sido mi mayor apoyo dentro del equipo, la persona que me acogió bajo su ala nada más aterrizar en Havenwood. Bueno, ella y Tori. Por suerte, a ella aún le queda un año más para graduarse. Aunque Tori ha sido algo más que mi compañera de equipo, ha sido mi primera amiga en la universidad, la persona que me ayudó a compaginar los estudios con los entrenamientos, que me enseñó todo lo necesario para sobrevivir y la que me ha sacado de fiesta más veces de las que me hubiera gustado. No sé qué hubiera sido de mí sin ella, incluso aunque me haya hecho celebrar que se ha acabado el curso. Si por mí fuera, lo alargaría todo el año sin vacaciones.

Odio que hayan terminado los exámenes. Sí, sé que suena fatal, pero eso significa empaquetar todas mis cosas y volver a casa y, la verdad, no me apetece. He pedido quedarme más tiempo en el campus, Sienna me ha echado un cable justificando que tengo que ayudarla con cosas del equipo, pero solo me han concedido un par de semanas. Luego tendré que cogerlo todo y volar a Los Ángeles para pasar el verano. Si todo va según lo previsto, conseguiré trabajo en Walmart con mi tía Latoya y no tendré que pasarme los días en el sofá con mi madre, viendo concursos en una televisión que era moderna cuando Bush era presidente. Y me refiero a Bush padre, no al hijo.

Sonrío a las personas que me voy encontrando en el camino y que me saludan mientras muestran distintos grados de ilusión, ya sea por la fiesta a la que van a asistir esta noche o por la emoción

de volver a casa para pasar el verano. Sea como sea, son felices por lo que vendrá. Me alegro por ellos, tiene que ser alentador tener un lugar al que querer regresar.

Cuando entro en mi habitación, voy directa a la cama. Necesito dormir. Me dan igual todas las fiestas que puedan celebrarse hoy, la falta de sueño me está haciendo ver borroso. Me quito las lentillas, me lavo la cara y me pongo mi pijama de pandas más cómodo. El curso que viene tengo que plantearme los exámenes desde otra perspectiva, eso de quedarme hasta tarde estudiando está bien para el primer día, pero llego demasiado cansada al viernes. Me acomodo y cierro los ojos. Pienso dormir hasta que no pueda estar más en la cama.

Cuando me despierto, ni siquiera sé dónde estoy o qué hora es. Por la ventana de mi cuarto entra claridad, pero no la suficiente como para que sea de día. ¿Estará amaneciendo o atardeciendo? Cojo el móvil para comprobar la hora y mis ojos se agrandan cuando me doy cuenta de que he dormido casi ¡veinte horas! Vale, decisión tomada: tengo que dormir más durante la semana de exámenes. Acabo de perder un día entero de mi vida.

Me desperezo, voy directa al baño y a comer algo. Mientras bebo mi cuarto vaso de agua —en serio, nunca más— reviso las notificaciones del móvil. Tengo un mensaje de Peyton, claramente borracha, diciendo que voy a ser mejor cocapitana que ella, uno de Cassidy, una compañera de clase, llamándome traidora por no salir, una llamada de mi madre seguida de un mensaje para preguntarme cuándo iré para allí, otro de mi tía Latoya celebrando que se han acabado los exámenes y varios de mis primos en los que discuten entre ellos por los vídeos graciosos y sin sentido que me han enviado. Como no tengo nada de Tori sobre lo que haremos hoy, decido tomarme mi tiempo para relajarme y voy directa a la ducha. Me mimo, pasando más tiempo del necesario debajo del agua caliente, e incluso aprovecho que aún no tengo planes para aplicarme los productos del método curly que compré hace meses y que solo probé cuando me llegaron. Estoy acabando con el difusor

cuando alguien llama a la puerta. En cuanto la abro, la sonrisa de Tori aparece tras ella.

—¡Hola! No estaba segura de si seguirías durmiendo o no —dice entrando y sentándose en el sofá—. ¡Venga, arréglate! Me prometiste que esta noche salíamos.

—¿Sabemos ya a dónde? ¿Quién se apunta? —pregunto yendo al baño para recoger el desastre que he formado y sacar el neceser del maquillaje. No sé cómo fue la noche de ayer, pero algo me dice que la resaca ha tenido que ser memorable. Sobre todo, porque Tori va más maquillada que nunca.

—Estoy convenciendo a Sarah para que se apunte. Callie debe de haberse muerto, porque no contesta ni a los mensajes ni a las llamadas —me informa cuando me siento junto a ella con un espejo para empezar a maquillarme. Sonrío, estoy segura de que Callie está ignorando a Tori para que no la convenza de salir hoy. Tiene una capacidad asombrosa para recuperarse de una noche de desfase—. Y el dónde, estoy mirando lo que dice Inside Haven de las fiestas de ayer y de hoy. No es plan de ir a alguna fraternidad donde ayer acabara todo roto.

Tori siempre tiene esas cosas controladas, por eso confío en ella y su criterio. Yo paso de mirar lo que explica la cuenta de cotilleos de la universidad, bastante he tenido este curso con sobrevivir a mi primer año como para preocuparme también por la vida de personas que ni siquiera conozco. Por suerte, no he tenido que hacerlo. Tori y yo congeniamos desde el primer día, y aunque Peyton también estuvo ahí, ha sido Tori con quien he creado ese tipo de amistad que sé que durará para siempre. Es una persona en la que se puede confiar, y eso es lo más importante para mí. De hecho, Peyton fue la primera que me propuso para sustituirla como cocapitana, pero fue Tori la que más me animó a hacerlo. Aun así, hasta que Sienna no me dio el último empujón, no presenté mi petición formal. Y hablando de eso…

—¿Habéis tenido la reunión para hablar de las capitanas del año que viene? —Peyton me dijo que igual la hacían antes de que se fuera, así que tendría que haber sido esta mañana. Aunque quiero pensar que, si ya hubieran tomado una decisión, lo sabría.

—No —me contesta, aunque sigue mirando algo en su móvil—, pero es la semana que viene. Tranquila, porque llevo hablándole a Sienna y a Quinn maravillas de ti todo el año. Estoy segura de que lo serás.

—Gracias.

Tori es de esas amigas que te sujetan para que alcances tus objetivos. No sé qué hubiera sido de mí todo este año sin ella. Me ayudó a encontrar el equilibrio entre el deporte y los estudios, y a lidiar con todos los fantasmas del pasado que me decían que no tendría que estar en la universidad. No es fácil cuando eres la única de tus amigas o familia que ha conseguido seguir estudiando mientras el resto están trabajando para sostener sus casas. Soy una persona muy afortunada por tener una beca deportiva, pero a veces es difícil no girarse para ver todo lo que has dejado atrás por ello y no sentirse culpable por querer esa vida para ti.

Me maquillo mientras me explica las posibles fiestas a las que podemos ir y a las que no deberíamos ir bajo ninguna circunstancia. La escucho a medias, porque las dos sabemos que iré a donde ella diga y que me dan igual las razones por las que haya elegido ese sitio. Cuando acabo mi tarea, recojo todo y voy a mi cuarto para vestirme, pero no encuentro nada que me guste, así que voy al otro cuarto. No tengo compañera de habitación, ya que la que tenía abandonó la facultad al poco de empezar el segundo semestre, por lo que uso su armario. Como no entró nadie nuevo, la universidad no metió a nadie. Soy la única de la residencia con esta ventaja. Tori se ríe de mi ir y venir.

—¿Saldremos hoy o me pongo cómoda?

—Sé lo que quiero ponerme, solo tengo que encontrarlo. No tardaré.

Tengo varias blusas que me gusta llevar cuando salimos, pero estoy segura de que pasaré calor si me decanto por alguna de ellas, así que estoy buscando los tops de verano que me traje cuando me mudé aquí y que cuando llegó el frío guardé en algún lugar al fondo del armario pensando que no me los volvería a poner. Ahora me toca rebuscar por no ser más organizada.

—Me pongo cómoda —bromea y se levanta para coger una bebida de la nevera—. Te has quedado sin sodas de limón.

—Eres la única que las bebe —le recuerdo—. Y las que había las trajiste tú. Además, es absurdo reponer nada, me iré en un par de semanas.

Tori pasa más tiempo aquí que en su habitación, aunque en su defensa diré que su compañera es una borde de cuidado que ni siquiera saluda cuando entra. Lo bueno de estar sola es que no tengo que preocuparme por ello, así que mi nevera es tanto mía como de Tori.

—Cierto, traeré alguna más para estos días —dice asomándose por la puerta del cuarto en el que estoy buscando un top blanco que no encuentro—. Te voy a echar de menos.

—Yo también. No me apetece nada irme a Los Ángeles.

—Prueba a irte a Ohio un verano, adorarás Los Ángeles, te lo aseguro.

—¿Al final harás el curso de verano? —Cambio de tema.

No es la ciudad lo que no me gusta y ella lo sabe, aunque no lo comparta. En realidad, poca gente entiende que no quiera pasar tiempo con mi madre. Quería haberme apuntado a algún curso de verano también, pero no llegué a tiempo para las inscripciones. El año que viene no se me escaparán.

—Sí, de esa forma no tendré que volver a casa tan pronto. A mi madre no le ha gustado mucho, pero así no pasaré dos meses escuchando que estaría mucho más guapa con el pelo largo ni yendo a citas con hombres menos interesantes que un balón de fútbol americano.

—¿Tu madre no sabe que también te gustan las chicas?

—Claro, pero lo ignora. Si salgo con una chica no podré darle nietos. —Rueda los ojos y le sonrío. Por mucho que se queje, habla con mucho cariño de su madre—. Además, sigue sin entender que no quiera una pareja formal.

—Eso no lo entiende ninguna madre —bromeo, incluso aunque no sea mi caso. Mi madre siempre me insiste en que no tenga pareja nunca, pero sé que no es lo normal. Desisto de encontrar el top que

quería ponerme y lo sustituyo por otro rojo sin mangas que me encanta. Me pongo unos shorts negros y me miro al espejo—. ¡Lista!

—Vas preciosa.

Me sonrojo por culpa de su piropo y salgo del cuarto en busca del bolso antes de que me vea, no quiero que me malinterprete; ya tuvimos un pequeño malentendido cuando nos conocimos y no quiero otro. A veces me da rabia que no me gusten las mujeres. No porque piense que tengo alguna posibilidad con Tori, sino porque me siento más cómoda con ellas que con los hombres. Me he criado rodeada de mujeres y la única relación que tuve con un chico salió mal. «Todos los hombres mienten, mi niña. Tu abuelo mintió a tu abuela, tu padre me mintió a mí y tu pareja te mentirá; así es como funcionan. Es mejor estar sola». Sacudo la cabeza para sacar las palabras de mi madre de ella y sonrío hacia Tori.

—¿Nos vamos?

Asiente y salimos. No es el momento para pensar en hombres, es la noche de celebrar con mis amigas que he sobrevivido a mi primer año de universidad.



CAPÍTULO DOS

ABA

He perdido a Tori y a Sarah. He ido a por una copa y, cuando he vuelto, ya no estaban. Las he llamado, pero sus móviles están apagados, así que las he buscado por todo el salón, incluso he ido al baño y vuelto a la cocina, por si nos habíamos cruzado, pero han desaparecido; no están en ninguna parte de la casa. Estoy a punto de salir, por si han decidido ir a tomar el aire al jardín delantero, sin embargo, soy interceptada antes de llegar, y no por ellas precisamente.

—Hola, preciosa —dice un tipo que apesta a alcohol, y que me saca una cabeza, pegándose a mí como si le fuera la vida en ello—. ¿Te apetece pasar un buen rato?

—La verdad es que no —contesto empujándolo con mi cuerpo. Por desgracia, no consigo moverlo ni una pulgada, lo que provoca que se ría. Será imbécil.

—Venga, preciosa, lo vas a pasar bien. Te lo garantizo. —Encima tiene la poca vergüenza de pegarse más y cogerme por la cintura, a pesar de mi rechazo. Si tenía alguna posibilidad de perdonarlo, acaba de perderla.

—¡He dicho que no!

Acompaño mis palabras con otro empujón, aun así, consigo el mismo resultado que con el primero: que se aproxime más a mí. Trago saliva e intento mantener la calma mientras meto la mano en

el bolso para comprobar que sigo llevando el spray pimienta en él. Sin embargo, antes de que pueda sacarlo, noto que alguien se pega a mi espalda. Evalúo la situación y calculo cómo podría salir corriendo hacia la puerta si lanzo una patada al que tengo detrás y el spray al que aún me tiene cogida por la cintura.

No me da tiempo a actuar, en cuanto el primer tipo se fija en el segundo, su expresión despreocupada y altiva muta a una de pánico que me descoloca por completo. Se separa de mí como si quemase, alzando las manos en señal de rendición, y sale corriendo por la puerta escopeteado. Frunzo el ceño y me giro para descubrir a la persona que le ha causado tanto miedo. Me sorprendo al ver que es Kieran «el puto irlandés» Gallagher, y que está mirando el lugar por el que se ha ido el tipo con una expresión tan oscura que yo también saldría corriendo si no fuera porque sigo impactada por lo que acaba de pasar. Sacude la cabeza antes de hablar con un tono dulce que no tiene nada que ver con lo que mostraban sus ojos hace unos segundos:

—¿Estás bien? —me pregunta mientras me coge la copa. Había olvidado que la llevaba o se la hubiera tirado al tipo a la cara—. Yo no me la bebería, no sé si te habrá echado algo en ella.

—¿Por qué lo piensas? —Bueno, vale, quizás no debería cuestionarle justo eso a mi salvador, pero es lo primero que se me ha pasado por la cabeza.

—Llevaba un rato observándolo, no me estaba gustando su actitud —me contesta y me agarra por la cintura, aunque a diferencia del tipo borracho, él lo hace de una forma que me reconforta en lugar de asustarme—. Vayamos fuera.

Me arrastra sin darme opción a replicar y, una vez en el jardín, tira el contenido de mi vaso a una planta que ha tenido días mejores; no creo que esto la ayude a revivir. Observa todo a su alrededor, como si esperase que el tipo de antes apareciera en cualquier momento.

—Gracias —atino a decir y es cuando se fija en mí.

—Un placer. —Me regala una sonrisa radiante y extiende la mano en mi dirección—. Soy Kieran, eres Aba, ¿verdad?

—¿Nos conocemos? —Le devuelvo el gesto y aprovecha para besarme el dorso en el proceso. Alzo una ceja, pero me ignora.

—Coincidimos en un par de clases.

—¿Y sabes el nombre de todas las personas con las que compartes clase? —me burlo.

—Solo de las que me parecen interesantes. —Se encoge de hombros y, por suerte, ignora mi sonrojo—. ¿Has venido sola?

—No, pero he perdido a mis acompañantes.

—Entonces, parece que hoy es mi día de suerte. —Me guiña un ojo y me lo quedo mirando con cierta sospecha—. ¿Qué?

—El numerito de antes no será un truco para que piense que eres un gran tipo y así ligar conmigo, ¿no? —Suelta tal carcajada que varias personas se giran a mirarnos. Me preparo por si va a soltar el típico «Creída» o «No eres tan guapa».

—Dudo mucho que no sepas quién soy, y si hay una cosa que me caracteriza, es que voy de cara. No necesito trucos ni borrachos para acercarme a una chica que me llame la atención.

—Genial, me alegra haberlo aclarado. —Saco el móvil del bolso y entro en la aplicación para pedir un coche compartido—. Gracias de nuevo.

—¿Qué haces? —me pregunta confuso mientras intenta observar la pantalla.

—Creo que después del incidente voy a dar la noche por acabada —murmuro esquivando su intrusión.

—Lo siento, pero no puedo permitirlo —suelta y me roba el dispositivo de la mano.

—¡Eh! —me quejo encarándolo. Me regala una sonrisa de medio lado mientras bloquea el móvil. Antes de que se lo guarde en el bolsillo, le doy un golpe en el estómago para que pierda la concentración y poder recuperarlo, pero no lo logro—. Devuélvemelo.

—Hagamos un trato —propone cuando consigue guardarlo en el bolsillo trasero del pantalón, a pesar de mis intentos por recuperarlo.

—No. —Me cruzo de brazos, aunque parece que mi enfado, más que afectarlo, le divierte.

—Venga, ni siquiera lo has escuchado. —Hace un puchero adorable y ahora entiendo por qué la gente habla tanto de él. Casi cedo solo con ese gesto. Casi—. ¿Dónde está tu espíritu competitivo?

—No tengo.

—Mentira, todos tenemos, solo hay que encontrar la motivación adecuada. —Se encoge de hombros y me mira expectante; como no hablo, lo hace él—: Escucha la propuesta, solo eso.

—Te escucharé si me dices por qué quieres que me quede —le concedo relajando los brazos. «Mierda, ¿acabo de ceder?». Sí, su sonrisa radiante me indica que acabo de hacerlo. Ahora entiendo lo de «puto irlandés».

—Digamos que llevaba tiempo buscando una excusa para acercarme a ti y ahora que la he obtenido no pienso desperdiciarla.

—Antes has dicho que no necesitabas trucos para acercarte a alguien que llame tu atención —farfullo, porque me da rabia haberme sonrojado y que lo haya visto. Aunque, sobre todo, me da rabia la sonrisa de suficiencia que ha puesto en cuanto se ha dado cuenta.

—Trucos no, pero tampoco me gusta entrar sin un motivo. Es demasiado frío, pierde emoción. —Ruedo los ojos y se ríe—. ¿Me vas a escuchar ahora?

—Si no me gusta el trato, ¿puedo negarme? —Su sonrisa ladeada responde por él. No, no voy a poder negarme. Niego con la cabeza y le insto a hablar.

—Te devolveré el móvil cuando me des un beso. En la boca, obvio.

—Eso es chantaje —lo acuso.

—No, porque no vale un beso cualquiera, tiene que ser porque quieras hacerlo, no para que te devuelva el teléfono.

—¿Y si no quiero besarte? —Me cruzo de brazos y lo desafío, yo también sé jugar—. Si al final de la noche no lo has conseguido, tienes que dármelo igualmente.

—Créeme, mo dhúshlán, cuando acabe la noche me vas a suplicar que te bese.

—Me parece que te quieres demasiado —le contesto alzando la barbilla. Voy a obviar que no tengo ni idea de lo que me ha llamado y voy a suponer que es algo bueno. Tampoco es que pueda consultarlo en el móvil.

—¿Segura? —Se acerca a mí hasta que nuestros labios se rozan, pero no me muevo, a pesar de las ganas que tengo de humedecérmelos. Esboza una sonrisa ladeada y no se separa cuando susurra—: Oh, mo dhúshlán, no sabes lo que acabas de hacer. Ahora eres un reto, y yo nunca pierdo uno.

«Oh, oh, creo que acabo de meterme en un buen lío».



CAPÍTULO TRES

ABA

Clavo los ojos en los de Kieran, ya que sigue sin separarse de mí, y me pierdo, por un segundo, en su azul eléctrico. Es como un mar en calma listo para darse un chapuzón al amanecer. No retrocedo, a pesar de que es lo que el cuerpo entero me pide. De hecho, lo que debería hacer es irme de vuelta a la residencia, pero me ha perdido cuando me ha dicho que soy un reto, porque ahora lo que quiero es que no lo consiga. Esto es un juego de poder, y lo pienso ganar.

Alza la mano y me aparta un mechón de los ojos antes de sonreír con una sonrisa dulce, una que desconocía que pudiera esbozar si tengo en cuenta todo lo que sé de él. Después de ese gesto, por fin se despega de mí.

—Sea lo que sea lo que te has hecho en el pelo, te queda bien —comenta como si estuviera hablando del tiempo y me ofrece su mano—. ¿Una copa? La tuya ha pasado a mejor vida.

—¿Piensas emborracharme para que te bese? —bromeo y cedo, porque he decidido que, si no me puedo ir, al menos me voy a divertir. Y cuanto más confíe en mí, más fácil será robarle mi móvil en un descuido. Cojo su mano y dejo que me arrastre al interior de la casa de la fraternidad de nuevo.

—Solo un gilipollas pensaría que necesita alcoholizar a una mujer para obtener algo de ella. Y yo no me considero uno de ellos.

—Sigo pensando que te quieres demasiado —me burlo.

—¿Qué te apetece beber? —me pregunta cuando entramos en la cocina, ignorando mi comentario.

—Una cola estaría bien.

—Pepsi, ¿verdad?

Asiento y lo miro sorprendida porque sepa ese dato en concreto. Ni siquiera mi madre sabe si prefiero Pepsi o Coca-Cola. Aunque, por suerte o por desgracia, yo soy la que se ocupa de comprar en casa, así que no tiene que pensarlo.

Se dirige a la nevera, que tiene un candado de código, lo introduce y saca dos botellas de cristal de Pepsi. Se acerca a un cajón, saca un abridor y una pajita y me entrega la bebida como si estuviéramos solos —no en una fiesta llena de gente— y esto fuera lo más normal entre nosotros. Se lo agradezco con una sonrisa y doy un sorbo mientras me observa hacerlo.

—¿Cómo has sabido el código y que me gustaba más la Pepsi?

—Digamos que saber cosas que nadie más sabe es mi superpoder. —Se encoge de hombros y se acerca un poco más a mí. Cuando no levanto la vista para mirarlo, chasquea la lengua y me alza cogiéndome con las dos manos de las caderas como si no pesara nada. Me sienta en la encimera y se coloca entre mis piernas —. Mucho mejor así.

—No vas a conseguir que te bese solo por acercarte, lo sabes, ¿no?

No me había dado cuenta nunca de lo alto que es; me saca más de una cabeza. Ahora, aquí sentada, estamos casi a la par y no puedo huir ni de él ni de ese azul eléctrico que parece atraparme cuando me mira.

—Lo sé, pero me gusta tenerte cerca. —Se aproxima a mi oído y me susurra—: Además, no me has apartado en ningún momento, lo que me indica que te gusta tanto como a mí.

—O puede que simplemente me dé igual el contacto físico —contrataco, porque no quiero pensar en el escalofrío que me ha provocado cuando sus dientes me han atrapado el lóbulo de la oreja —. No todo gira en torno a ti.

—Por supuesto que no. —Se separa lo suficiente para observarme y vuelve a apartarme un mechón de la cara. Lo hace

con cariño, como una caricia, que provoca que mi piel reaccione de nuevo. «Traidora»—. Mi vida gira en torno a mí, igual que la tuya en torno a ti. Y si no es así, entonces, tenemos un problema. —Coloca las manos al lado de mis caderas y empieza a acariciarme con los pulgares. Sonríe de medio lado antes de soltar—: Por cierto, no te da igual el contacto físico, solo se lo permites a las personas en las que confías.

—¿Esa información también forma parte de tu superpoder? ¿No podías haber pedido invisibilidad como el noventa y nueve por ciento de los tíos?

—Observar a mujeres desnudas sin su consentimiento está sobrevalorado, además de ser asqueroso —replica y se me escapa una sonrisa.

—En cambio, vigilarlas vestidas es lo más normal del mundo, ¿no?

—Si lo dices así, parezco un pervertido —se queja y se acerca todavía más—. Soy observador. Hay personas que llaman mi atención y otras que no. Me gusta tener mi entorno controlado.

—Suena a excusa de un acosador —me burlo y se pega tanto que nuestros labios vuelven a rozarse. Me acerco la bebida para poner distancia, aunque no sirve de nada.

—Cuando hemos entrado había diez personas en la cocina: dos de ellas se estaban comiendo la boca con tanto ímpetu que las han echado antes de que se pusieran a follar aquí en medio. De las ocho restantes, dos son chicas de esta fraternidad con claros síntomas de resaca por la fiesta de ayer y los otros seis intentaban ligárselas sin darse cuenta de que entre ellas hay algo más que amistad. El único motivo por el que no me han dicho nada por abrir la nevera y servirme lo que me ha salido de la polla es porque creen que, si lo hacen, tengo un correo preparado para Inside Haven con fotos de las dos besándose.

—Eso es chantaje —le interrumpo y lo aparto de un empujón, aunque no se mueve.

—Lo sería si fuera verdad, pero no lo es —afirma y lo miro con los ojos entrecerrados—. ¿Hice una foto de ellas juntas? Sí, aunque fue sin querer. ¿La hice con intención de sacar partido? No. ¿Pienso

mandarla a Inside Haven? En absoluto. ¿La hubiera borrado si me lo hubieran pedido? Por supuesto. En cambio, actuaron con miedo: me dijeron que por favor no dijera nada y me dieron el código para cuando lo necesitara. Ni siquiera hablé. Y si lo hubiera hecho, les habría dicho que no tendrían que esconderse por quererse y que no tenían nada de lo que preocuparse.

—¿Y por qué no lo hiciste?

—La información es poder, el cómo la uses es la diferencia. —Acaricia mi mejilla y lo fulmino con la mirada—. Joderles la vida a dos personas por quererse no es mi estilo, es su miedo el que las hace actuar así. Y mi necesidad de darte una bebida que no estuviera drogada mi uso de ese poder.

—Estás escudando un mal acto con excusas moralmente aceptables, pero sigue siendo un mal acto. Podrías borrar la foto y decirles que pueden estar tranquilas.

—Un mal acto sería decirle a la gente de la fiesta el código de la nevera para que todo el mundo pudiera coger lo que quisiera. Beneficiarse de algo cuando puedes es, en realidad, algo normal en el ser humano. Y más aún si el objetivo es un beso tuyo.

—¿Por qué tanta insistencia en besarme?

—Porque mi helado favorito siempre ha sido el de mora y estoy seguro de que ese sabor en tus labios tiene que ser espectacular.

Ya no me sorprendo porque sepa el sabor del labial que suelo usar, visto lo visto, sabe mucho más de mí que yo de él. Vuelvo a clavar la vista en sus ojos y veo una chispa de algo que no soy capaz de identificar, hasta que noto su lengua recorrer mis labios. No aparta la mirada y, cuando acaba, me da un pequeño beso, que es más una caricia que otra cosa, antes de separarse.

—¿Ya puedes devolverme el móvil?

—El trato es si tú me besas a mí, no al revés. —Se encoge de hombros—. Nada me impide besarte, excepto tú, claro, pero no pareces muy dispuesta a apartarme, así que algo debo de estar haciendo bien.

—O puede que no le dé tanta importancia a los besos como tú —contrataco.

—No es que piense que todos los besos son importantes, es que opino que hay besos normales y luego hay besos espectaculares. Lo que busco es esto segundo, y sé que tú me lo darás.

—Eso son conjeturas, nunca me has visto besar.

—¿Te has planteado ser abogada? —bromea—. Serías una muy buena, créeme, sé de lo que hablo. —Se queda callado un segundo y sonríe de oreja a oreja antes de exclamar—: ¡Vamos a bailar!

Me baja y me coge de la mano para llevarme directa al salón de la fraternidad que está lleno de gente bailando. La canción *Animals* de Maroon 5 está sonando a todo volumen y es casi imposible escuchar algo más. Kieran pega su cuerpo al mío y empieza a movernos de forma espectacular al ritmo de la música. Cuando llega al estribillo, se pone a cantarme al oído:

—Baby, I'm preying on you tonight. Hunt you down eat you alive.

Vale, tengo que tomar una decisión ahora mismo porque empiezo a pensar que podría llegar a conseguir su objetivo y que no me importaría que pasara. Puedo irme sin móvil a la residencia e intentar recuperarlo mañana. Kieran vive en una casa cerca del campus, no creo que sea muy difícil de encontrar. O puedo aprovechar nuestra proximidad para robárselo del bolsillo. Me sonríe de medio lado cuando mis manos acaban en su culo, pero en esa zona no tiene nada. «Tengo que estar más atenta si ha conseguido moverlo de bolsillo sin que me dé cuenta». Recorro su cuerpo con las manos hasta la parte delantera de los vaqueros y encuentro un móvil, pero cuando lo saco, la funda es roja, no morada como la mía, así que lo dejo donde estaba. También podría quedarme el suyo y pedirle el mío a cambio, pero me da la impresión de que Kieran sabrá cómo darle la vuelta.

Una de sus manos vuela a la parte alta de mi top, donde nada me cubre, y empieza a acariciarme con las yemas de los dedos mientras la otra me sujeta por la cintura para que siga el ritmo de su cuerpo. Toda mi piel se eriza y apenas soy capaz de contener un escalofrío por culpa de su toque. «Aba, céntrate, tienes que tomar una decisión», me digo, pero cuando su mano se posa en mi nuca y continúa con sus caricias, sé que estoy perdida.

«Tengo que seguirle el juego como he hecho hasta ahora. Sí, esa es la mejor solución. Se acabará cansando de que no lo bese y me devolverá el teléfono. Solo tengo que resistirme a hacerlo un poco más, a pesar de esa mirada eléctrica que me recorre como si no existiera nadie más y las dulces caricias que me está regalando. Cada vez me cuesta más no caer rendida a sus pies; es difícil no sentirse deseada con sus actos y sus palabras, pero lo conseguiré».

Sin embargo, en el instante que su pulgar empieza a acariciarme la cintura al mismo compás que la nuca y se muerde el labio inferior, sé que ha ganado la batalla.

Cuando cedo y alzo los brazos para agarrarlo por la nuca, me da la impresión de que, durante una milésima de segundo, se sorprende, pero enseguida se acomoda mejor contra mi cuerpo y seguimos bailando la canción que, básicamente, está describiendo la que será mi noche. Solo espero no arrepentirme.



Capítulo cuatro

Kieran

Los hay que nacen con estrella y otros que nacen estrellados. El día que yo nací, debió de haber una lluvia de estrellas, porque no me puedo creer que esté bailando con la chica cuya sonrisa me ha vuelto loco durante todo el semestre. Más en concreto desde que me cambié a Biología. No le falta razón al llamarme acosador, incluso si no se ha dado cuenta, en todos estos meses, de que me he sentado cerca de ella siempre que he podido o me he quedado más tiempo del que debería en el aula solo por verla un poco más.

Sin embargo, hasta hoy no me había atrevido a decirle nada. No por falta de ganas, pero entre lo de mi padre y que se suponía que estaba con Tori, no me apetecía iniciar una conversación sin saber muy bien a dónde me llevaría ni qué podría aportarle. Ver un muerto en vida no es una gran primera impresión. No es que ahora esté mucho mejor, a pesar de haber pasado más de un mes, pero he dejado de tener ojeras por no dormir, así que algo es algo. Además, no he sido yo quien ha propiciado todo esto, ha sido la situación, y no podía desaprovecharla.

Ha sido divertido observarla mientras me metía mano intentando buscar su móvil y sé que, si no hubiera empezado a acariciarla, me habría robado el mío para pedir un intercambio. Lo que no sabe es que se lo he metido en el bolso de nuevo y que puede irse cuando quiera. El hecho de que no lo haga es lo que me está volviendo loco

desde que no se ha apartado cuando casi la beso en el exterior. Joder, sabía que me gustaría conocerla, pero no esperaba que tanto.

Casi pierdo todo mi autocontrol cuando me ha cogido de la nuca para bailar, pero he conseguido no ceder. Quiero que sea ella la que me bese, quiero que tenga el control, que sepa que estoy a su merced. Y sí, es feo que haya tenido que robarle el móvil para que se quedase en la fiesta conmigo, sin embargo, sé que se hubiera ido si no lo hubiera hecho y no pensaba perder la oportunidad de conquistarla cuando la tenía al alcance de la mano.

Me está costando contenerme y estoy odiando a cada persona que nos rodea. Ojalá este momento fuera solo para nosotros dos, pegados, bailando como si no existiera nadie más. Ojalá pudiera hablarle, decirle lo preciosa que está con ese top que me ha fundido las neuronas desde el mismo instante en el que la he visto. En cambio, le estoy cantando una canción que me deja aún más de acosador de lo que piensa que soy.

La música cambia de forma radical y entona una melodía lenta, suave, perfecta para bailar con tu pareja. *Dusk Till Dawn* envuelve todo el salón y el ambiente se torna íntimo. La pego aún más a mí por la cintura y hundo mi mano en su pelo rizado con el que tantas veces he fantaseado. Es más suave de lo que imaginaba. No sé qué se ha hecho, pero hoy está más apetecible de lo normal.

—Si me tiras del pelo, me largo —me susurra al oído y no puedo evitar reírme—. Lo digo en serio.

—Por muy sexy que me parezca la idea, nunca haría nada que te dañara.

—Kieran, ¿a qué estás jugando? —pregunta pasados unos segundos en los que nos mecemos con la melodía de fondo.

—Jamás jugaría contigo —le confieso—. Solo quiero conocerte y que me conozcas. Una oportunidad.

—¿Una oportunidad para qué?

—*I wanna touch you, baby* —le canto en lugar de contestarle—. *And I wanna feel you, too. I wanna see the sunrise and your sins. Just me and you.*

Le sigo cantando la canción entera, que es una confesión de amor un poco más elevada de lo que me hubiera gustado para

nuestra primera cita, pero que es mejor que decirle «Me he obsesionado contigo y quiero saber si somos compatibles». No quería interceptarla en una fiesta, por muy a huevo que me lo haya puesto el gilipollas que pretendía drogarla. Quería tener tiempo para conquistarla, para que se fijara en mí, para que no quisiera huir a la primera de cambio. No suele gustarme improvisar, soy más de tener el entorno controlado a cada segundo, pero hoy me han repartido estas cartas y nada ni nadie me va a impedir ganar esta partida.

Cuando la canción acaba, se me queda mirando con tanta intensidad que me paraliza. Ahora mismo no sé si me va a besar como tanto deseo, si me va a partir la cara por intenso o si va a salir corriendo asustada. Me cuesta leerla, no es tan expresiva como suele ser la gente, aunque he intentado conocer cada detalle de sus gestos, lo cierto es que creo que es una persona con un gran muro delante. Al final, me coge de la mano y tira de mí hasta que estamos fuera de la casa. Va hacia el mismo lugar donde antes he vaciado su bebida y se gira para encararme. Espero a que sea ella la que hable, porque me estoy poniendo nervioso, y eso no me gusta.

—Es injusto que tú me conozcas más que yo a ti, así que, si quieres que te conozca, muy bien, lo haré.

—¿Por qué? —Aba me observa como si fuera gilipollas y, la verdad, no la culpo. «Nota mental: no hablar sin pensar».

—¿En serio? —se queja alzando las manos y empieza a negar con la cabeza mientras se mueve para irse—. Mira, no quiero perder el tiempo…

—Perdona. —La freno cogiéndola de la muñeca—. Es que no esperaba que dijeras eso, más bien esperaba que me mandases a la mierda.

—Bueno, no es algo que haya descartado aún —bromea—, pero ya que estás poniendo tanto empeño en demostrarme que me conoces, pues he pensado que podría interesarme por ti.

—¿Estás segura? —Esbozo una sonrisa de medio lado. Sus palabras me han hecho muy feliz.

—No, pero tampoco es que tenga nada mejor que hacer, ni puedo pedir un Uber para irme. —Se encoge de hombros.

—Si quisieras irte, te habrías ido.

—Y, sin embargo, sigo aquí, aunque no sé muy bien por qué.

—Porque esta es nuestra noche, mo chuisle.

—Antes me has llamado de otra manera. —Se me queda mirando con la cabeza un poco ladeada, como cuando estamos en clase e intenta entender lo que nos están explicando—. ¿Me vas a decir lo que significa o también tendré que besarte para ello?

—Antes te he llamado «mi reto».

—Qué romántico —ironiza rodando los ojos—. ¿Y ahora?

—Ahora te he llamado por lo que eres, mo chuisle. —Me acerco a ella y la pego a mí rodeándola por la cintura. Tengo que contenerme cuando pone sus manos en mi pecho para apoyarse—. Entonces, ¿qué quieres saber de mí?

—¿Eres irlandés de verdad o es un mito?

—Mis abuelos eran irlandeses y mi padre nació allí, aunque ya vivían en Boston. Yo nací aquí y mi madre era estadounidense.

Se me queda mirando con un punto de curiosidad, supongo que por el uso del pasado, pero al momento sonríe y asiente.

—¿Pepsi o Coca-Cola?

—¿En serio? —Suelto una carcajada y apoyo mi frente en la suya —. ¿De verdad, de todo lo que puedes preguntarme, eso es lo que quieres saber?

—Aunque no lo parezca, me ha dado rabia que lo supieras y yo no.

—Me gusta más la Pepsi estadounidense y la Coca-Cola europea. Y, antes de que lo preguntes, no, no es igual. La de aquí es mucho más dulce.

—¿Vas mucho a Irlanda?

—Cada verano.

—¿Te gusta ir?

Justo cuando formula la pregunta me doy cuenta de que es la primera persona que me la hace. Sonrío por lo especial que sabía que sería y que está siendo.

—Sí, de hecho, me planteé estudiar la carrera allí. —No le cuento lo que me hubiera arrepentido de esa decisión, porque es un momento bonito y no quiero oscurecerlo con mi pena.

Una ráfaga de viento se levanta de repente, lo que hace que Aba tiemble de frío entre mis brazos, así que me quito la sudadera y se la pongo sin preguntar. Cuando saca la cabeza, me regala tal sonrisa agradecida que estoy a punto de besarla. Lo que más me vuelve loco de todo es que se da cuenta y, aun así, no se aparta. Es tan tentador.

—¿Nos movemos? —propone y asiento.

Ni siquiera había caído en que estábamos quietos en el jardín de una fraternidad llena de borrachos que solo saben tomar malas decisiones. La cojo de la mano y, una vez más, no se aparta ni se suelta. Entrelazo nuestros dedos y empiezo a andar hacia mi casa. No es que quiera pasar la noche con ella —que quiero, obvio—, pero así podré acercarla a su residencia y no tendrá que pedir un Uber.

—¿Algo más que quieras saber o ya te mueres por besarme?

—¿Me has dado motivos para querer hacerlo? —rebate y, juro que, solo por ese comentario, la pondría sobre mi hombro y me la llevaría a casa cual cavernícola—. Que me mires con esa intensidad no ayuda.

—Solo me parece extraordinaria tu forma de ser y que estés aquí conmigo.

—¿Hasta cuándo?

—¿Cómo?

—Que si eres de los que les parece que una chica es magnífica hasta que se la follan. No te estoy juzgando, solo quiero saber de qué va todo esto. —Me mira a los ojos donde puedo comprobar que solo quiere respuestas—. No sé si seré un reto hasta que me consigas o si pretendes algo más.

—Pues si no lo tienes claro es que estoy haciéndolo fatal, porque creo que he dejado claras mis intenciones desde el principio.

—No, lo que has hecho es hacerme chantaje para que me quede contigo y luego has jugado conmigo.

—Aba, no estoy jugando. —Acerco nuestras manos entrelazadas a mi boca y la beso en el dorso—. ¿Me he aprovechado de la situación? Sí, pero hubiera salvado a cualquier chica a la que ese engendro humano se hubiera acercado, solo que a las otras las hubiera dejado irse sin más.

—Menos a mí —se queja, aunque se sonroja.

—Menos a ti. De hecho, llevaba un rato pensando qué excusa poner para acercarme, aunque debo reconocer que no tenía claro que fuera a hacerlo.

—¿Por qué? ¿Ahora es cuando me confiesas que eres tímido? Porque, perdona que te diga, no pienso creerlo.

—No soy tímido ni nunca lo usaría como excusa. No me gusta mentir y menos a ti. —Su cara se transforma por un momento con esas palabras, pero enseguida se recompone—. La verdad es que no quería entrar con un simple «hola» y que me mandaras a la mierda. Quería algo más épico.

—Algo que llevara la firma de «el puto irlandés», ¿no?

—Algo que recordaras toda la vida, así se lo podríamos contar a nuestros nietos.

—En serio, Kieran, te quieres demasiado —se burla, aunque se le escapa una sonrisa que consigo ver.

—Venga, sigue preguntando —le pido dándole un golpe con el hombro—. Lo estás deseando.

—¿De dónde viene «el puto irlandés»?

—La eterna pregunta, ¿sabes por qué nunca la respondo? —Niega con la cabeza—. Porque es una mierda de historia. No es nada épico ni glamuroso. Me lo llamó un gilipollas que quería partirme la cara, y al que dejé en evidencia, y eso hizo que todos me empezaran a llamar así.

—Permíteme que te diga que creo que es mucha la gente que quiere estamparte el puño. Yo misma he querido hacerlo varias veces esta noche.

—Y, sin embargo, nadie lo ha conseguido nunca. Supongo que por eso soy el puto amo.

—¿Eres capaz de estar serio alguna vez? —se burla mientras se ríe.

—Puedo ser todo lo que quieras que sea, mo chuisle.

—¿Alguna vez me vas a decir lo que significa?

—Sí, pero si te lo dijera ahora es posible que salieras corriendo, así que no pienso hacerlo todavía —admito y me regala una sonrisa preciosa.

—¿Es algo turbio? —pregunta unos segundos después.

Hace un gesto con la nariz adorable y me entran ganas de besarla para quitárselo. A decir verdad, da igual lo que haga, siempre quiero estampar mis labios en los suyos. Me acerco y la cojo por la cintura.

—No, es más bien romántico —le susurro; me mira sorprendida y sonrojada. Está preciosa—. Ya te he dicho que me encantas.

—Está bien, cuéntame algo de ti que nadie sepa. —Cambia de tema, aunque no me ha pasado desapercibido que se ha humedecido los labios y ha desviado la vista hacia los míos. Bien, un paso más.

La suelto para seguir andando, aunque, esta vez, en lugar de cogerla de la mano, paso mi brazo por sus hombros y la atraigo hacia mí. Se me escapa una sonrisa de oreja a oreja cuando engancha uno de sus pulgares en la hebilla de mis vaqueros.

—Puedes cogerme del culo si quieres —le susurro al oído.

Rueda los ojos mientras niega, aunque se sonroja. La había visto más veces sonrojada, pero nunca al nivel de hoy ni en tantas ocasiones. A pesar de eso, no agacha la cabeza ni se acobarda, es una pasada.

—Eso es algo que ya sabía —se queja—. Si lo hago, ¿me devolverás el móvil?

—Buen intento. —Le guiño un ojo y se ríe—. Me dan miedo las arañas —murmuro y se gira para mirarme, como si pensara que le he mentido—. Pero mucho. Nivel: subirme a la mesa.

—¿Es broma?

—Ojalá. Es ver una y sentir un pánico brutal. De hecho, tengo un montón de trampas para arañas en casa por eso mismo.

—¿Y nadie lo sabe?

—Casi nadie —admito con una mueca—. Mi familia y Joe, uno de los gemelos. ¿Sabes quién es?

—Creo que sí, son los dos gemelos enormes que juegan al fútbol americano y que son iguales, ¿verdad? Los he visto alguna vez por el campus.

—¿No has venido a ninguno de nuestros partidos?

—No. —Se encoge de hombros—. No me gusta el fútbol americano.

No debería sentir desilusión por ello, ya que la temporada pasada ni siquiera sabía que existía, pero el caso es que lo siento. Yo sí fui a verla en cuanto me enteré de que juega a soccer, aunque no entendí nada de lo que pasaba en el campo. Por supuesto, no pienso decírselo, solo incrementaría la lista de cosas por las que cree que soy un acosador.

—El año que viene te sacaré las entradas para familiares y así podrás venir.

—Kieran… —Le tapo la boca con el dedo, no quiero que diga que no. No quiero escucharla rechazándome, quiero vivir en esta fantasía un poco más. Me lo aparta de un manotazo y me fulmina con la mirada—. No quiero ir a un partido donde no me esté enterando de nada, sería aburrido. Además, Sienna estará allí, no quiero quedar en evidencia delante de ella.

—Estoy seguro de que Sienna te pondría a correr solo por no gustarte el fútbol americano, a pesar de ser la segunda entrenadora de fútbol soccer.

—¡Exacto! ¡Nadie quiere eso!

Me río por sus palabras mientras niego, pero malinterpreta mi gesto y me saca la lengua. Y es en ese instante en el que pierdo todo el puto autocontrol.

—Joder, eres perfecta —murmuro antes de estampar mis labios contra los suyos. Abre la boca por la sorpresa y aprovecho para devorarla, como he deseado hacerlo desde el mismo momento en que nuestras miradas se cruzaron. La apoyo contra el árbol más cercano y la alzo por el culo para tener mejor acceso. Soy consciente de lo que estoy haciendo en cuanto me muerde el labio inferior. Me separo de su boca, aunque no la suelto—. Perdona.

—¿Acabas de pedirme perdón por besarme cuando lo llevas suplicando toda la noche? —se burla y suelta una carcajada.

—Sí, parece que sí. —Niego con la cabeza, esta chica me roba todo el raciocinio. Apoyo mi frente en la suya y murmuro—: Si quieres irte, tienes el móvil en el bolso.

—¿En serio? —Lo coge por debajo de mi sudadera y, al abrirlo, comprueba que tiene el dispositivo dentro. Me mira con una sonrisa dulce, pero cuando creo que va a sacarlo para pedir un Uber, me doy cuenta de que en su mano tiene el labial de mora que siempre usa. Se lo aplica ante mi atenta y sorprendida mirada y vuelve a guardarlo. Rodea mi cuello con su brazos y clava la vista en mí antes de decir—: Ahora que no me estás chantajeando, puedo decidir qué hacer.

—¿Y qué vas a hacer?

—Dejarte probar el sabor a mora de mis labios.

—Jodidamente perfecta —susurro contra su boca antes de que me empuje contra ella para besarme.

Soy el tío más afortunado de todo el puto planeta Tierra.



Capítulo cinco

Kieran

Pensaba que me gustaba el sabor a mora. El helado, la mermelada... pero no era así. En este mismo instante estoy descubriendo que esos sabores no tienen punto de comparación si no están en los labios de Aba. Mientras me besa. A mí. Porque ha querido hacerlo. Porque es la mujer más extraordinaria con la que me he cruzado. La aprieto más contra mí y profundizo el beso, dejándome embriagar con su sabor. Sus manos vuelan a mi pelo y me clava las uñas mientras me devora con la misma intensidad que yo a ella. Al menos hasta que gime, y no de placer.

—¿Qué pasa? —le pregunto, casi sin respiración, contra sus labios.

—Me estoy haciendo daño en la espalda con la corteza del árbol —contesta intentando recobrar el aliento—. Tu necesidad de fundirte con mi piel te hace apretarme cada vez con más fuerza.

—No pienso pedir perdón por eso —bromeo y la despego del árbol, pero no de mí.

—No esperaba que lo hicieras. —Se ríe y mueve las piernas para que la deje en el suelo, pero no lo hago—. No voy a salir corriendo, Kieran.

—¿Lo prometes?

—Si contesto que no, ¿buscarás la forma de chantajearme para que me quede quieta?

—No, buscaré la forma de motivarte para que lo hagas.

—Si hubieras empezado por ahí desde el principio te habría besado mucho antes.

—Entonces, ¿dónde estaría la diversión?

—En que llevaríamos más rato besándonos —replica alzando la barbilla y estampo mis labios contra los suyos, pero me impide seguir cuando se ríe—. Déjame en el suelo, anda.

En cuanto lo hago, sale corriendo calle abajo soltando una carcajada, ni siquiera va rápido, la he visto correr y puede hacerlo mucho mejor. Cuando se gira para mirarme, salgo disparado detrás. Suelta un grito e incrementa la velocidad, pero no lo suficiente como para no atraparla. La alzo como una princesa y se agarra a mi cuello mientras intenta recuperar el aliento a la vez que no para de reírse.

—Has dicho que no ibas a salir corriendo —me quejo y me da un beso en la mejilla que me deja totalmente descolocado.

—Es que he visto una araña —suelta y doy tal bote que casi se me cae de los brazos. Empieza a reírse a carcajadas y es cuando me doy cuenta de que me ha mentido—. Lo siento, era una broma. Pensaba que lo de las arañas te lo habías inventado.

—Te azotaría si pudiera —refunfuño y me regala una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Es un castigo si te gusta? —me susurra al oído y la polla me da tal sacudida que hasta duele.

—No puedes decirme ese tipo de cosas —gimoteo.

—¿Por qué?

—Porque esa es mi casa. —La señalo con la barbilla—. Y ahora solo quiero encerrarte hasta que empiecen de nuevo las clases y hacerte todo tipo de cosas placenteras.

—¿Lo prometes?

—Joder, ¿dónde has estado toda mi vida? —La beso de nuevo y muevo su cuerpo para que me rodee con las piernas para así poder sacar las llaves de casa. Una vez estoy en la puerta, me separo de su boca—. Última oportunidad, mi coche está ahí, si quieres, te acerco a tu residencia.

—¿Lo dices en serio?

—Sí. —Acaricio su mejilla y le sonrío—. Cuando quieras irte, solo dilo. Sin trucos ni chantajes.

—Kieran —hace una pausa dramática que dura unos segundos eternos mientras me mira seria—, como no abras esa puerta y me hagas todo lo que me has prometido, sabrás lo que es una mujer muy cabreada. Y esta vez sí que estamparé mi puño contra tu bonita cara.

—Me lo merecería, sin duda —suelto antes de abrir la puerta y volver a atacar sus labios.

Cierro con el pie y lanzo las llaves al mueble de la entrada, pero, por el sonido, creo que han acabado en el suelo. Me da igual, solo tengo pensamientos para la chica que tiene sus dedos enredados en mi pelo y su lengua juega con la mía en un baile perfecto. Subo las escaleras con ella entre mis brazos y abro la puerta de mi habitación de una patada, lo que provoca que Aba se ría.

—Bruto —me acusa antes de volver a besarme.

—Hay mucho en juego —murmuro contra sus labios.

Sin soltarla, la dejo sobre la cama y, cuando me aseguro de que no se va a caer, me separo para observarla desde una posición privilegiada. Está preciosa con los labios rojos por mis besos, mi sudadera y el pelo despeinado gracias a mis manos; pero, sobre todo, lo está por la mirada intensa con la que me examina ella a mí. Si no supiera que estoy loco por esta chica, me habría dado cuenta en este instante.

Me quito la camiseta y no me pasa desapercibido cómo me recorre con la mirada mientras se muerde el labio inferior. Agarro uno de sus pies, le quito una zapatilla y hago lo mismo con la otra. Me deshago de las mías y me tumbo encima de ella. Me coge de la cara a la vez que me sonríe de oreja a oreja.

—¿Acabas de quitarme las zapatillas?

—Sí. —La contemplo extrañado y se ríe—. ¿Qué pasa?

—Nada, es que no pensé que fueras así.

—¿Te cuento un secreto? —Asiente con una sonrisa preciosa y le muerdo el lóbulo de la oreja antes de confesarle—: Solo soy así porque eres tú.

—Llevas diciendo eso toda la noche, al final me lo voy a creer.

—Nunca te mentiría, Aba. Jamás. —Los ojos se le iluminan ante mis palabras—. Me encantas desde la primera sonrisa que me dedicaste.

—Pero nunca hemos hablado, no puedo gustarte solo por una sonrisa.

—Sé calar a la gente y, como has podido comprobar, me he fijado bastante en ti. Es cierto que me daba miedo conocerte y que se desmontara mi castillo de naipes, pero no ha sido así.

—Eres muy tierno, ¿lo sabías?

—Pero no lo vayas diciendo por ahí, ¿vale? Tengo una reputación que mantener.

—Tu secreto está a salvo conmigo.

—Lo sé, porque eres perfecta.

La beso, esta vez de forma tierna, para que las palabras que llevo diciéndole toda la noche le calen del todo. Me da igual que suene a acosador o pervertido, esta chica merece la pena, aunque tenga que currármelo el doble o el triple para conquistarla. Pienso demostrarle que podemos llegar a ser algo. A serlo todo.

Meto la mano por dentro de la sudadera y recorro su costado con las yemas mientras va moviéndose a causa de las cosquillas. Sigo besándola, aunque voy intensificando a medida que subo por su cuerpo hasta su pecho. Lo envuelvo con la mano y aprieto un poco, quiero saber qué le gusta antes de envalentonarme. El gemido que se le escapa de la boca me dice que voy por buen camino.

—¿Tienes frío o puedo quitarte la sudadera? —le pregunto porque empiezan a estorbarme hasta las sábanas.

—Si digo que no, ¿qué harás?

—Poner la calefacción hasta que estés a gusto.

—Porque quieres quitarme la ropa.

—Porque quiero que te sientas tan bien en esta cama que no quieras salir nunca.

—Entonces, haz que me sienta así.

—Aba —me río y apoyo la cabeza en su pecho—, intento ser amable y me lo estás poniendo muy difícil.

—No tengo frío, Kieran —confiesa y me acaricia la cabeza en un gesto tierno que podría hacerme ronronear. Por suerte, no soy un

gato—. Pero gracias por ser tan considerado.

Le muerdo un pecho por encima de la sudadera en venganza por hacerme sufrir y simplemente se ríe. Aprovecho el ímpetu para quitarle la sudadera y me llevo el top de regalo, dejándola desnuda de cintura para arriba. Apoyo los puños en la cama y respiro hondo para no correrme con la imagen que me regala su cuerpo.

—Joder, eres preciosa —musito antes de atacar sus pechos con las manos y la lengua.

Los aprieto, lamo y succiono con desesperación mientras la escucho jadear con cada atención por mi parte y sus manos me aferran con fuerza. Subo de nuevo para fundirme con sus labios y comete el error de rodearme con sus piernas y empezar a balancearse.

—Aba, como sigas haciendo eso me voy a correr antes que tú y no es la idea que tengo.

—¿El qué? —pregunta poniendo cara de inocente y mueve sus caderas contra mí. Se me escapa un gemido que le hace reír—. No veo dónde está el problema. Estás pensando demasiado.

—Es nuestra primera vez, quiero que sea especial —murmuro más para mí que para ella, pero me escucha de todas formas.

—Kieran, desconecta y déjate llevar. Estamos los dos aquí, disfrutando juntos, eso es lo importante. Y si no te da tiempo a hacerme todo lo que quieres ahora, bueno, tenemos toda la noche, ¿no?

—Tenemos toda la eternidad —sentencio y me abalanzo encima de ella.

Esta vez no soy tierno, solo me dejo llevar, como me ha pedido. La beso, la muerdo y disfruto de las caricias que me proporciona, de los gemidos que le robo y lo que mis manos le provocan. Me aparto de ella para deshacerme de los minipantalones que le hacen un culo de infarto y aprovecha para quitarme los vaqueros. Nos quedamos en silencio unos segundos en los que solo nos miramos sabiendo lo que viene a continuación.

Vuelvo a besarla en los labios, cuello y pechos mientras voy bajando hacia mi destino. Trazo el recorrido con la lengua y le quito las bragas rojas de encaje con la boca ante su atenta mirada. Que

lleve la ropa interior de mi color favorito no sé si será una señal, lo que tengo claro es que es una prueba más de que es la mujer perfecta para mí. Me posiciono entre sus piernas sin dejar de mirarla a los ojos y recorro mi lengua por todo su centro. Se me hace la boca agua al notar que está empapada y yo soy el causante.

Le continúo dando placer mientras se estremece bajo mi boca y me aprieta la cara contra ella para que no pare, hasta que noto que está a punto y, en lugar de dejarme continuar, me frena y me pide con el dedo que suba hasta ella. Una vez llego, un poco confuso por su petición, me sonríe y me susurra:

—Quiero que te pongas un condón y me la metas cuando me corra para alargar el placer.

—Joder, Aba —susurro después de respirar hondo para evitar correrme—. Voy a durar muy poco si hago eso.

—Cuento con ello —suelta y tira de mis calzoncillos para quitarlos.

Le ayudo en el proceso y, una vez desnudo, alargo la mano a la mesita para sacar un preservativo y hacer lo que me ha pedido. Cuando voy a colocarlo, me aparta las manos y me lame la punta para limpiarla del líquido preseminal. Me agarra la polla con la mano y la recorre de arriba abajo mientras acompaña sus manos con la lengua. Cuando llega hasta mi capullo, se lo mete en la boca y succiona. Me sonríe de oreja a oreja por el gemido ronco que suelto. Repite el movimiento un par de veces antes de que tenga que frenarla o acabaré corriéndome en sus labios de forma muy poco bonita. Cuando se aparta, me coloco el condón y vuelvo a posicionarme entre sus piernas mientras la observo gozar del placer que le proporciono.

Esta vez no soy suave, sé que está a punto y quiero hacerla llegar al orgasmo de todas las formas que se me ocurran. Cuando noto que está al borde, succiono su clítoris y eso desencadena que se corra con un gemido ronco que se acaba de convertir en mi melodía favorita. Escalo por su cuerpo y me sitúo encima de ella, pero antes de hacer ningún movimiento, me cercioro de que siga siendo lo que quiere. Es ella misma la que agarra mi polla y la

posiciona en su entrada, así que simplemente cumplo su deseo mientras me adentro en ella por primera vez.

Lo hago poco a poco, mientras sigue retorciéndose de placer y sus paredes me estrechan en el proceso, pero no paro. Cuando llego hasta el final, me tomo unos segundos para que los dos nos acomodemos y empiezo a moverme, incrementando la velocidad en cada embestida. Sé que no voy a durar nada, aunque a Aba no parece importarle. Me agarra de la nuca y me besa con intensidad mientras sigo moviéndome dentro de ella, al tercer empellón me corro a la vez que gimo su nombre.

Me desplomo encima de ella e intentamos recuperar el aliento sin separarnos. Sé que ya se le ha pasado el efecto del orgasmo cuando empieza a acariciarme el pelo.

—Me encanta que me toques el pelo.

—Es muy suave, alguna vez pensé cómo sería tocarlo. —Alzo la vista de golpe para mirarla y me regala una sonrisa—. Me había fijado en ti, Kieran. Es difícil no hacerlo, llamas la atención allá a donde vas.

—¿Te molesta?

—No, es tu forma de ser.

Y, por alguna extraña razón que no logro entender, ese comentario me alegra más que el sexo que acabamos de tener.



CAPÍTULO SEIS

ABA

Kieran es un amor, y eso es algo que me tiene desconcertada, sobre todo desde que me ha confesado que tenía el móvil en el bolso y que podía irme después de darme un beso ardiente que me ha quemado cada parte de mi cuerpo, incluidas las neuronas. Es como si necesitase mostrarse atento, pero, a la vez, no pudiera dejar de ser el puto irlandés. O puede que sea parte de su encanto, que te dice algo precioso y luego te hace reír a carcajadas. Creo que no hay nada mejor como que te hagan reír, y desde hace un rato me duele la cara de tanto hacerlo.

—Ven, vamos a limpiarnos —me pide alzándose con las dos manos sobre mí, saliendo de la cama, y de mí, y ofreciéndome su mano.

A pesar de lo que acabamos de hacer, ahora mismo me siento mucho más cohibida que antes estando desnuda delante de él, sobre todo porque vamos a perder la complicidad de la oscuridad una vez entremos en el baño. Como si lo notara, me ofrece su camiseta y se dirige hacia una puerta en la que no me he fijado cuando hemos entrado. Claro que, no me he fijado en nada que no fuera en él y lo que me hacía sentir. Lo sigo mientras entramos en un espacio enorme con una bañera para dos personas, una ducha donde podría caber medio equipo de baloncesto y un lavabo con dos servicios. ¡Vaya!

—No sé si necesitas algo específico —me indica—, pero en los cajones debería de haber de todo. Coge lo que quieras. O si te apetece ducharte, aunque no prometo no entrar contigo ni dejarte tranquila. —Termina de limpiarse, se acerca, me coge de la cintura y me da un beso tierno—. Te espero en la cama, no tardes.

Sale cerrando la puerta y la observo, pensando qué hacer ahora. Me ha quedado claro que para Kieran no es solo sexo —o eso me ha hecho creer—, pero no sé si lo que busca es algo a largo plazo o simplemente una persona con la que acostarse de vez en cuando. Y, para ser sinceros, yo tampoco sé lo que quiero y lo que no. Es cierto que sería bastante desalentador que, después de todas las palabras bonitas que me ha dicho, esto se quedase en un rollo de una sola noche, pero por otro lado no sé si estoy preparada para una relación. O puede que deba hacer como he hecho desde que hemos bailado juntos: dejarme llevar y ver a dónde nos conduce esto.

—Aba, ¿estás bien? —me pregunta pasados unos minutos en los que me he limpiado y he rebuscado entre sus cajones; no he podido evitarlo.

—Sí, pasa.

Abre la puerta, pero se queda apoyado en el quicio, observándome a través del espejo, como si le diera miedo acercarse. Se ha puesto los calzoncillos, pero solo eso, y esta luz me permite admirar de nuevo su cuerpo musculado. La verdad es que está para lamerlo entero.

—Vaya, qué decepción —bromea—. Pensé que me dejabas pasar para ducharnos juntos.

—Debo reconocer que la bañera es tentadora. —Desvía la mirada hacia ella y se le dibuja una sonrisa pícara—. Pero… no sé qué planes tienes tú o si quieres que me vaya.

Parece que he dicho las palabras mágicas, porque en dos zancadas se planta detrás de mí, me rodea con sus brazos y me mira desde el espejo mientras me besa en el cuello.

—Nunca voy a querer que te vayas —sentencia y me abraza más fuerte, como si tuviera miedo de que lo hiciera—. Mis planes son fundirme con tu piel todas las veces que me dejes hasta quedarnos dormidos y volver a empezar cuando nos despertemos.

No sé si son sus palabras, la forma en la que me mira o la intensidad del momento, pero giro la cabeza para besarlo de forma tierna para que sepa que no pienso irme. Pasamos lo que parece una eternidad solo besándonos, hasta que una de sus manos baja hacia mi sexo y empieza a acariciarme lento, pausado, como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. Es un ritmo que me deja con ganas de más, pero a la vez es justo lo que necesito. Cuando intento llegar hasta su entrepierna, me frena sin perder su atención de mí y continúa con la tortura más placentera del mundo: una mano hundida en mi pelo y la otra entre mis pliegues mientras su lengua juega con la mía al unísono; es casi perfecto.

El orgasmo me llega sin esperarlo y con una fuerza que me arrasa; si Kieran no me hubiera tenido sujeta en este momento, habría acabado en el suelo. Me susurra cosas dulces al oído en irlandés —o eso quiero pensar— de las que solo distingo «mo chuisle». Antes me ha dicho que es algo romántico y me muero de ganas por saber qué significa, aunque me da miedo, y creo que a él también. O más bien tiene miedo de que salga corriendo. De hecho, todavía no he descartado hacerlo. Sin embargo, está acariciando mi espalda y aguantando todo mi peso, ajeno a mis pensamientos. O los sabe, pero prefiere no reparar en ello.

Me alza en brazos y me sienta en el lavabo para quedarse entre mis piernas sin romper el contacto, es como si tuviera la necesidad de tocarme para cerciorarse de que soy real. Me acaricia la mejilla con las manos y le sonrío para que no note que todo mi cuerpo ha reaccionado a ese simple roce como si lo fuera todo. Esboza una sonrisa de medio lado y me río antes de que hable, sé que es la antesala a que diga algo por lo que le llamen «puto irlandés».

—Que conste que me encanta hacerte reír, pero no he dicho nada.

—No hace falta, has puesto tu gesto de «voy a soltarla» —me burlo—. A saber qué pasaba por tu cabeza.

—Pues pensaba en lo preciosa que estás cuando te corres —se acerca y me muerde el lóbulo de la oreja antes de añadir—: gracias a mis dedos.

—Sigo creyendo que te quieres demasiado —suelto, pero no consigo controlar el sonrojo que sus palabras me han provocado.

—¿Me esperas aquí un minuto? —Asiento extrañada y me da un beso que profundiza antes de separarse resoplando—. No te muevas. No tardo.

Sale hacia la habitación y escucho ruido, alguna palabrota y un par de golpes. La verdad es que estoy tentada de ir a cotillear qué está haciendo, pero, antes de que pueda tomar la decisión, está de vuelta con una caja blanca y una botella de agua. Me tiende la botella y se dirige hacia la bañera. Se sienta en el borde, abre el grifo y empieza a sacar cosas de la caja.

—Esto me lo regaló Hannah cuando me vine a vivir aquí —me explica y me enseña unos cilindros blancos. Me encojo de hombros sin saber qué decir. Ni sé qué son ni quién es esa tal Hannah—. Nunca los he probado, así que, si no funciona, es culpa de ella.

—¿No sería tuya por no probarlos en su momento?

—En serio, creo que serías una excelente abogada —se burla y extrae algo morado de la caja mientras rebusca—. Solo hay una de este color.

—¿Es una bola de baño? —le pregunto con una sonrisa y me la enseña antes de lanzarla al agua—. Nunca he probado una.

—Oh, ¿te vas a desvirgar conmigo? —dice con un tono sugerente y me sonríe de oreja a oreja.

—Si lo dices así suena supersucio —me quejo.

—Exacto, era justo lo que pretendía. —Llega hasta mí, me alza en brazos y me lleva hasta el borde de la bañera—. Comprueba el agua y la regulo para que estés a gusto.

—¿Me voy a bañar sola? —Vale, quizás no debería haber sonado tan decepcionada. Tendría que haber disimulado mejor.

—¿Y privarte del placer de mi compañía? ¡Eso jamás!

Sonrío como una tonta cuando sentencia sus palabras con un beso. Compruebo el agua y me quito la camiseta para meterme dentro de la bañera. Kieran observa cada uno de mis movimientos con una mirada que me abrasa, aunque intento aparentar que no me está afectando. Solo cuando estoy en el agua cambia de postura. Me sonríe, niega con la cabeza y saca un mando de la caja. De

golpe, los cilindros que ha lanzado dentro del agua se iluminan con unos tonos morados que se intensifican cuando Kieran apaga la luz.

—¿Y esto?

—¡Funciona! —Se quita los calzoncillos y se mete en la bañera detrás de mí, me alza como si no pesara nada y me insta a que me apoye en su pecho. Pasamos unos segundos disfrutando del agua y la compañía, y debo admitir que hacía tiempo que no estaba tan a gusto—. Recuérdame que le dé las gracias a Hannah. Me ha encantado la cara que has puesto cuando he apagado la luz.

—¿Y Hannah es…?

—¿El matiz que noto son celos? —se burla y le saco la lengua—. La última vez que me has sacado la lengua has acabado contra un árbol, ¿estás segura de que quieres ir por ahí?

—No ha acabado tan mal, ¿no crees?

—Y, solo por ese comentario, sé que eres la mujer perfecta para mí. —Me río, porque su intensidad me abruma y me acalla con un beso posesivo. Cuando se queda satisfecho, me coloca de nuevo apoyada en su pecho y empieza a acariciarme el brazo—. Hannah es mi tía, aunque podría decir que es prácticamente mi madre. De hecho, suelo referirme a ella como tal fuera de casa, poca gente conoce la verdad. —Me quedo callada, a pesar de que tengo muchas preguntas, porque me está contando otra de las cosas que, al parecer, casi nadie sabe de Kieran, lo que demuestra con hechos que lo que me ha dicho antes de que quiere que lo conozca es verdad—. Mi madre murió un par de días después de que yo naciera por culpa de una infección, así que su hermana, Hannah, dejó toda su vida y su trabajo, se mudó a casa de mis padres y me cuidó como si fuera hijo suyo. Eso sí, desde el principio me dejó claro que no era mi madre y me habla de ella siempre que puede.

—Eso es muy bonito —susurro cuando se queda callado.

—Lo es, y la quiero muchísimo. Y sé que hizo lo que consideró que era mejor para mí. Sin embargo, me jode no haber experimentado lo que es tener una madre —murmura tan bajito que apenas puedo escucharlo.

—Al menos tuviste un modelo, aunque no fuera tu madre como tal. —Me abraza más fuerte y me da un beso en la cabeza. Ya que él

me ha contado algo tan privado, decido hacer lo mismo—: Yo no tengo padre, ni un tío, ni un padrastro que lo sustituyese. Mi padre abandonó a mi madre cuando se enteró de que estaba embarazada.

—Lo siento. —Noto otro beso en la cabeza y sonrío como una tonta. Kieran es mucho más de lo que quiere aparentar—. ¿Nunca lo has buscado?

—No, pero sí que me lo he planteado. Aun así, ¿qué iba a decirle? «Hola, soy la niña que no quisiste tener». Él tomó una decisión, no me tiene en su vida porque no quiere, el único que pierde es él.

—Es normal querer saber más y no pasa nada por ello —comenta, como si hubiera leído entre líneas la verdad. Tengo claro que fue decisión de ese hombre no quererme, pero a veces lo pienso y creo que necesito enfrentarme a él, por muy absurdo que parezca —. Si algún día te decides a buscarlo, te ayudaré.

—¿En serio harías eso? —Me giro para encararlo. Su mirada es tan dulce que me dan ganas de besarlo.

—Aba, siempre que necesites algo, haré todo lo posible para conseguirlo. Y si no lo necesitas, también.

Me apoyo en su pecho y disfruto tanto de sus palabras como de sus mimos. Me está siendo tan fácil dejarme llevar, Kieran no es para nada lo que había pensado, es mucho mejor, y me niego a considerar que esto es solo por un polvo, porque ya me habría echado. Cierro los ojos, pero cuando noto que me duermo, me acuerdo de algo.

—Tengo que volver a la residencia.

—Eh, ah, vale. —Sale de la relajación en la que los dos nos habíamos sumergido y se frota la cara con las manos—. ¿Ya? Necesito un par de minutos para despertarme y otro par para vestirme, pero te llevo, claro.

—Es por las lentillas —le explico, porque su voz ha sonado apagada y sin vida, y no quiero que piense que me quiero ir por él —. Si no me las quito, mañana no podré abrir los ojos.

—Entonces, si te consigo líquido para las lentillas, ¿te quedarías a dormir? —Su cara se ha iluminado de golpe y esboza una sonrisa pilla que me dice que lo va a conseguir como sea.

—Sí. Si lo consigues, me quedaré a dormir.

—Oh, no sabes lo que acabas de decir, mo chuisle. —Abandona la bañera casi corriendo y, sin coger una toalla ni nada, sale del baño disparado. Vuelve unos minutos más tarde con dos vasos de chupito y un bote de líquido para las lentillas—. Prepárate, porque ahora ya no tienes motivos para salir de esta casa.



CAPÍTULO SIETE

ABA

Me sobresalto al notar unos besos en mi espalda, hasta que recuerdo que esta noche he dormido con Kieran en su cama. Aunque dormir, lo que se dice dormir, no es cómo definiría lo que hemos hecho. Después de tardar más de media hora en quitarme las lentillas, puesto que no paraba de hacerme reír, me llevó en brazos a la cama porque, según él, no quería que me tropezara con nada, ya que no veía. Por supuesto, en cuanto me dejó sobre el colchón, la camiseta que me había prestado para no ir desnuda, y que me volví a poner al salir de la bañera, voló, así como todo mi raciocinio. Debería estar prohibido usar la lengua de esa forma.

Sigue besando mi espalda, mi cuello e incluso mi mejilla, y me dejo llevar por lo bien que se siente que te despierten así. Me acomodo más contra la almohada y escucho como se ríe justo antes de notar sus dientes en una de mis nalgas. En algún momento, desde que me quedé sola en la fiesta y ahora, he debido de perder el control de mis emociones, porque ese gesto, lejos de enfadarme, me hace sonreír.

—Despierta, mo chuisle —me susurra al oído y vuelve a trazar un camino de besos hasta mi culo. Emito un pequeño gemido adormilado y me gano otro mordisco—. ¿Voy a tener que convencerte de otra forma?

—¿Puede? —bromeo y alzo el culo para que tenga mejor acceso.

—Joder, ¡me vas a volver loco!

—Más, querrás decir, ¿no?

La pregunta sale como un jadeo cuando sus dedos se pierden entre mis pliegues ya preparados para él. Murmura algo en irlandés antes de introducir sus dedos dentro de mí. Esta noche he descubierto que me excita sobremanera que me hable en irlandés, aunque no le entienda. No sé si es por el tono o porque sé que es algo que no suele usar, y que lo haga conmigo, como si le saliera de forma natural, es una sensación que quiero experimentar una y otra vez. Me sigue susurrando palabras al oído mientras me deshago entre sus brazos y me quejo cuando pierdo el calor de su cuerpo contra el mío. Se escucha el envoltorio de un preservativo y, un segundo después, noto cómo entra en mí de manera lenta. Es casi una tortura. Una deliciosa y placentera, pero tortura, al fin y al cabo.

Entrelaza mis dedos con los suyos mientras se mueve cada vez más rápido, como si notara la necesidad que tengo de él. No sé si es la sensación de que esto no es un polvo más o que no pare de hablarme como si fuera lo más preciado del mundo, pero cuando llego al orgasmo lo hago gritando su nombre por encima de sus gemidos, lo que provoca que se corra al segundo. Me cuesta recuperarme o puede que solo lo alargue para seguir recibiendo las atenciones de Kieran, que no para de acariciarme y besarme. Al final, decido abrir los ojos y me encuentro con demasiada luz.

—¿Qué hora es?

—La hora de desayunar —suelta y se separa de mí. Me da un cachete en el culo—. Venga, que si nos entretenemos más se va a enfriar.

—¿Has hecho el desayuno? —Giro la cabeza hacia él, pero solo puedo ver su perfecto culo entrando en el baño.

—¡Tendrás que levantarte para descubrirlo! —Hago lo que me pide y busco su camiseta para taparme.

Cuando sale del baño, todavía no la he encontrado. Se acerca a una cómoda y me sonríe a la vez que empieza a señalarme los distintos cajones:

—Camisetas, pantalones cortos, ropa interior y pijamas. Usa lo que quieras, aunque, si me preguntas, te diré que ahora mismo vas

perfecta.

Le saco la lengua mientras se ríe de mi sonrojo y voy al baño ante su atenta y abrasadora mirada. Cuando me acerco al lavabo para asearme me encuentro un cepillo de dientes morado, con el envoltorio sin tocar, que hace que me suban aún más los calores y una sonrisa tonta se me dibuje en la boca. Esto lo tenía guardado, no ha ido a comprarlo, lo que me indica que todo lo que me ha dicho de que lleva tiempo observándome —u obsesionado— es verdad. Que tenga detalles como el que sea de mi color favorito es lo que me hace pensar que Kieran es más especial de lo que deja ver.

Al salir del baño, lo encuentro recostado en el cabecero, con una mano por detrás de la cabeza y en la otra el móvil, que apoya a un lado en cuanto me ve, y salta para venir a mi encuentro y abrazarme antes de devorarme. Lo aparto entre risas y saco una camiseta del cajón que me ha dicho, lo que hace que se queje.

—¿Y ese desayuno que me has prometido? —Kieran me coge en brazos y me saca de la habitación como si fuera una princesa—. Sé andar, ¿sabes?

—Estás mejor entre mis brazos.

—Nos vamos a matar por las escaleras. —Me aferro a su cuello cuando empieza a bajar, aunque, por suerte, vuelve arriba de nuevo antes de alcanzar el tercer escalón.

—Ya, cierto, me han podido las ansias de abrazarte —dice avergonzado cuando me deja en el suelo. ¡Juro que nunca creí que lo vería así!—. No lo he pensado mucho, perdona.

Me acerco para besarlo y me regala una sonrisa preciosa, como la de un niño el día de Navidad. Agarra mi mano y me guía escaleras abajo hasta que entramos en la cocina, donde el olor a tortitas me impacta de lleno. Las busco con la mirada y me encuentro sobre la mesa una montaña con un surtido de tantos siropes que hay algunos que no había visto en la vida.

—¿Las has hecho tú?

—Por supuesto, ¿por quién me tomas?

Me empuja suavemente hasta una de las sillas, que aparta para mí. O eso pensaba, porque se sienta y tira de mí para que lo haga

encima de él. Pincha una tortita y agarra un bote de cristal con un contenido oscuro. Saca un poco y lo pone encima de la tortita, la corta y me aproxima el tenedor a la boca.

—¿Qué es? —Me acerco a olerlo y se ríe.

—Es mermelada de mora. —«En serio, ¿este chico de dónde ha salido? ¿Puede ser más adorable? Lo dudo»—. Esta la hacen en Irlanda, así que no creo que la hayas probado nunca. Espero que te guste, a mí me encanta.

—En realidad, nunca he comido mermelada de mora.

—Te estoy desvirgando de demasiadas cosas. —Esboza su sonrisa de medio lado y se acerca a mi oído—: Ten cuidado, al final me voy a acostumbrar y querré robarte todas tus primeras veces.

—Te quieres demasiado. —Niego con la cabeza, pero se me dibuja una sonrisa tonta muy difícil de disimular. Dice algo en irlandés que no consigo escuchar, pero me acerca el tenedor y no me da la opción de preguntarle—. ¡Esto está buenísimo!

—¿Verdad? ¡Sabía que te gustaría desde que te vi el labial de mora!

—En realidad, lo compré por el color, no supe el sabor hasta después —confieso mientras nos reímos—. Luego descubrí que me gustaba, pero no fue el motivo de la compra.

—Me hace feliz que lo hicieras —añade besando mi nariz—. Es mi sabor favorito; aunque, de todas las formas posibles que hay de saborearlo, en tus labios es mi preferida.

—¿Ah, sí?

Cojo la cuchara de la mermelada y me la llevo a la boca ante su atenta mirada. La chupo, dejando de forma consciente parte en mis labios, la coloco en mi plato antes de rodear su cuello con mis brazos y lo acerco hasta mí. Nos besamos durante tanto tiempo, o más bien me devora, que el sabor a mora desaparece. Corta el beso cuando empiezo a mover mi culo por encima de su erección.

—Eres malvada. —Lo miro con cara de inocente y niega mientras esconde el rostro en mi cuello—. Intento alimentarte y no me dejas.

—¿Me vas a dar de comer igual que ibas a bajarme por las escaleras?

—No, solo quería que probaras la mermelada y me gusta estar pegado a ti. —Vuelve a besarme la nariz antes de levantarse y sentarse frente a mí.

—La verdad es que estoy hambrienta —le digo mientras coloco cuatro tortitas de golpe en mi plato ante su atenta mirada. Me pongo más mermelada, pero veo que él no se mueve, solo me observa—. ¿No vas a comer?

—¡Claro! —Se sirve unas cuantas y las cubre con sirope—. Estaba disfrutando de que estés aquí conmigo haciendo algo tan banal como desayunar.

—Con unas tortitas que has preparado tú.

—Bueno, ya que lo dices así…, te confesaré que la masa la hizo Joe antes de irse, yo solo las he puesto en el fuego.

—La primera vez que quise hacer tortitas casi quemo la cocina. No es tan fácil.

—En realidad, lo es, pero te agradezco que intentes consolarme. —Me regala una sonrisa tierna, y juro que, si no hubiera una mesa entre nosotros, lo besaría hasta quedarnos sin aliento otra vez—. No esperes que te cocine, sin embargo, ten por seguro que no pasarás hambre.

—Eso ha sonado a sexual que flipas —me quejo sonrojándome entera.

—Es verdad —se ríe—, aunque no era la intención. La nevera y los armarios están llenos de comida, coge lo que quieras sin preguntar, como si estuvieras en tu casa.

—¿Qué planes tienes para hoy? —Cambio de tema para deshacerme de la sensación tan abrumadora que Kieran me provoca.

—¿Tienes algo que hacer? —Me mira extrañado, como si no hubiera esperado que le hiciera esa pregunta.

—No —contesto con el mismo gesto.

—Entonces, mi plan para hoy es estar contigo. —Esboza una sonrisa de oreja a oreja—. Podemos ver una serie, una película, jugar a la consola o salir al jardín a tomar el sol. También podemos, y solo lo digo por valorar todas las opciones, subir arriba y no salir de la cama en todo el día. Lo que tú quieras, hoy eliges tú.

—Debería ir a la residencia.

—¡Esa no era una opción! —se queja y hace un puchero monísimo—. ¿Por qué?

—Porque, por muy cómoda que sea tu ropa, me gusta llevar bragas.

—Totalmente opcional —me interrumpe y hace un gesto quitándole importancia—. Además, se pueden comprar online.

—También me gustaría coger mis gafas, para no estar todo el día con las lentillas puestas. —Espero su réplica, pero solo arruga la nariz y me mira como un niño pequeño refunfuñando. Le regalo una sonrisa enorme antes de añadir—: Después podemos volver aquí si quieres.

—¿No podías haber empezado por ahí? ¡Eres cruel!

—Estabas adorable todo enfadado. Además, no pienses que siempre voy a darte todo lo que quieras. Tendrás que currártelo.

—Lo sé. —Esboza una sonrisa de medio lado que exclama «problemas» por todos sus poros, pero mi estúpido cuerpo, en lugar de huir, solo quiere pegarse más a él—. Por eso eres tan alucinante.

—¿Sigo siendo un reto para ti?

—Nunca lo has sido, mo chuisle. El reto era conseguir tu atención, ahora que ya la tengo, solo me queda demostrarte lo que yo ya sé.

—¿Y qué es?

—Que somos la pareja perfecta.



CAPÍTULO OCHO

KIERAN

TODAVÍA NO ME PUEDO CREER QUE ABA ESTÉ SENTADA EN EL ASIENTO DEL copiloto de mi coche, aunque sea para ir hacia su residencia a coger ropa. Lo bueno es que lo hace para quedarse en mi casa. Si esto es un sueño, pobre del que ose despertarme, porque no saldrá vivo. Estoy sonriendo tanto que me duele hasta la cara, pero me da igual, hacía tiempo que no era tan feliz. Pongo una mano en su muslo y me sonríe, con esa sonrisa tan dulce y preciosa que tiene. Joder, soy un hombre muy afortunado.

La canción de la radio cambia y empieza a sonar *The first time* de Damiano David, así que me pongo a cantarla mientras Aba se sonroja y niega con la cabeza, aunque se le escapa una sonrisa tonta, que debe de ser un reflejo de la mía. Soy consciente de que estoy idealizando esta relación y de que es posible que salga mal, pero eso no me impide intentarlo con todas mis fuerzas. Además, ella sabe que puede pararme los pies o irse cuando quiera, la cuestión es que no quiera hacerlo.

Me abstengo de cogerla de la mano cuando salimos del coche para subir a su habitación y la sigo en silencio hasta allí. Al entrar, me encuentro con una sala de estar mucho más ordenada de lo que esperaba y toda la estancia grita Aba por todos los lados.

—Si quieres tomarte algo, en la nevera hay alguna bebida —me ofrece y se dirige a una de las puertas, pero se para antes de entrar

para girarse—. Bueno, no estoy muy segura de que haya mucha cosa porque tengo que dejar la habitación en un par de semanas.

—¿A dónde irás?

Me siento en el sofá para no molestarla mientras prepara las cosas o para no subirla en mi hombro, llevarla a mi casa y decirle que no saldrá de allí jamás. No lo tengo claro.

—A casa, supongo. —Se apoya en el quicio de la puerta y me mira con la cabeza ladeada—. ¿O me vas a ofrecer algo mejor?

—Si te lo ofreciera, ¿aceptarías? —Pongo mi mejor cara de póker para que no note que estoy deseando que diga que sí.

—Puede —murmura y se mete en el cuarto.

Reúno todo el autocontrol que puedo para no dar una voltereta en el aire por lo que sus palabras me producen. Había imaginado muchas maneras de hablar con Aba, de acercarme a ella, de follarla hasta el amanecer, pero nunca fui más allá para no crearme unas expectativas poco realistas. Sin embargo, este es uno de esos casos en los que la realidad supera la ficción. Y no pienso quejarme por ello.

—Oye. —Asoma la cabeza por el hueco de la puerta y esboza una sonrisa ladeada—. ¿Qué tal te llevas con Spiderman?

—¿Qué…? —Me quedo con las palabras atascadas cuando aparece con un conjunto corto, que solo tapa lo más básico, con una araña enorme en el pecho. Controlo la respiración y soy incapaz de distinguir si la agitación que siento es por ella o por la araña. Viene contoneándose hacia mí y la agarro por la pierna para que no se vaya—. Bueno, si te empeñas en ponerte algo así, quizás tenga que quitártelo, no vaya a asustarme.

—¡Genial! Entonces, me lo llevo. —Sale corriendo hacia el cuarto de nuevo antes de que pueda impedirlo y la oigo reírse desde aquí.

—¡Eres cruel!

—¡No tanto como te mereces!

Resoplo por sus palabras, pero lo cierto es que me sacan una sonrisa. Estoy seguro de que Aba nunca dejará que la pise, ni siquiera aunque lo haga sin querer. Estará a mi lado como una igual y brillará por sí misma. Ella es justo lo que quiero como pareja, no tener que ser otra persona para no opacarla con mi forma de ser.

Nunca me había dado cuenta de que causaba ese efecto con las personas que tenía a mi alrededor hasta que tuve una novia que me acusó de ello. Al parecer, en una fiesta, nadie habló con ella porque estaba conmigo, o eso dijo, así que me dio un discurso de veinte minutos en el que exponía los motivos por los que yo tenía que cambiar. Me dejó cuando le contesté que si no había hablado no era porque yo se lo hubiera prohibido, sino porque no le había dado la gana. Con el tiempo me di cuenta de que estaba conmigo por la reputación que ello creía que le daba, no porque le gustara de verdad, así que, en cierto modo, me alegré de que fuera tan idiota.

El móvil me vibra en el bolsillo y, al sacarlo, ruedo los ojos cuando veo el nombre de Tori en la pantalla. Cuelgo y vuelvo a guardarlo. Me tiene harto, ha estado llamándome para quedar y hablar desde que la dejé el día del entierro de mi padre. ¿Qué coño quiere que hablemos? La mierda que tuviéramos se acabó, no tengo nada más que decirle; ni ella puede decirme nada que vaya a hacerme cambiar de opinión. No soy una persona confiada, más bien todo lo contrario, así que, si te doy una oportunidad, más te vale aprovecharla, porque no habrá una segunda, y mucho menos si me mientes.

Aba atraviesa el salón sin mirarme para meterse en la habitación de su compañera. Sonrío cuando la escucho resoplar.

—¿Todo bien? —le pregunto—. Ya te he dicho que no necesitas ropa mientras estés en mi casa. ¡Estás preciosa desnuda!

—¿Puedes no chillar? —sisea asomando la cabeza por la puerta —. Como me pillen con un tío en la habitación se me cae el pelo.

—Ha sido idea tuya venir. —Me saca la lengua y me río—. ¿Necesitas ayuda?

—No, solo estaba buscando una cosa que creo que te gustará. —Sonríe de medio lado y todo mi cuerpo reacciona—. Por cierto, no tendrás pánico a los pandas, ¿verdad?

—¿Se puede tener miedo a los pandas? —cuestiono confuso—. ¡Si son monísimos!

—¡Yo qué sé! —Sale de la habitación con varias prendas en la mano—. Es que todos mis pijamas son de pandas, no me gustaría que salieras corriendo en mitad de la noche.

—¿Pijamas, dices? —Me mira esperando mi réplica, que no tarda en llegar—: Sí, les tengo un pánico atroz a los pandas, creo que no deberías ponerte ninguno.

—Bien jugado —admite riendo y se pierde dentro de su habitación de nuevo para salir con una bolsa de deporte medio minuto después.

—No me culpes por intentarlo.

—Deberías aprender a motivarme en lugar de intentar engañarme.

—¿Ah, sí? —Me aproximo a ella despacio mientras me observa con una expresión de hambre que puede competir con la mía. La agarro por la cintura, la pego a mí y me acerco a su oído para susurrarle—: Quizás, si no usas pijama, podría despertarte a besos como lo he hecho hoy.

—¿Con desayuno incluido?

—Con lo que tú quieras, mo chuisle.

—Entonces, podría replantearme el uso del pijama. —Me rodea el cuello con los brazos y me besa, pero, cuando se intensifica, se separa—. ¿Ves? La motivación es mejor.

—¿Eres consciente de que me estás insinuando que conseguiré todo lo que quiera de ti gracias al sexo?

—Los dos sabemos que eso no va a funcionarte; no eres tan bueno —bromea mientras se ríe y finjo indignación—. Pero ten por seguro que, con engaños, mentiras y chantajes, lo único que conseguirás es que me aleje.

—Lo sé. —Vuelvo a atraerla hacia mí y la beso lento, poniendo una mano en su mejilla—. Y los dos sabemos que un pijama no me va a impedir hacerte todo lo que quiero, solo tú tienes ese poder. —Está preciosa cuando se sonroja—. Nunca te manipularía, Aba, quiero que estés conmigo porque quieras estarlo, siempre vas a tener la última palabra. Incluso aunque me digas que sí y cinco minutos después que no.

—Entonces, si te pido que te vayas ahora y no me llames más, ¿lo harías?

—Sí —contesto en un susurro con el corazón en un puño y cierro los ojos para que no vea el dolor que sus palabras me han causado.

—Es bueno saberlo —murmura y noto su mano en mi mejilla—. Por suerte, ahora quiero que te vayas, pero que me lleves contigo.

—A donde quieras ir, mo chuisle —suelto en cuanto proceso sus palabras—. Al fin del mundo si hace falta.

—No es un mal plan, aunque podemos empezar por tu casa, ¿no crees?

—Me parece un gran lugar para empezar. —La beso de nuevo, esta vez con ansias para quitarme la mala sensación de antes, y se ríe de mi desgracia—. Eres cruel.

—Me lo dicen mucho últimamente, sí.

—Tendrás que compensarme.

—¿Ah, sí? ¿Y cómo piensas que voy a hacer eso?

—Oh, mo chuisle, se me ocurren una infinidad de cosas…

—Estoy deseando probarlas todas.

La mujer más perfecta del mundo y es mía. ¡Soy un cabrón con suerte!



Capítulo Nueve

Aba

Si hace una semana me hubieran dicho que Kieran era capaz de hacer algo que beneficiase a otra persona sin esperar nada a cambio, no lo hubiera creído. Y que conste que no lo digo como algo malo —o no del todo—; simplemente Kieran es un tipo que va por el mundo como si fuera su dueño y todos debiéramos rendirle pleitesía. O, como digo, eso creía. Me ha bastado pasar un día con él para darme cuenta de que estaba muy equivocada.

Después de recoger mis cosas en la residencia, me ha invitado a comer en el restaurante italiano nuevo solo porque me lo he quedado mirando más de tres segundos. Según él, era mi subconsciente indicando a dónde quería ir. No voy a quejarme, hacía tiempo que no comía tan bien. Al llegar a su casa, me ha regalado tres orgasmos —uno de ellos en la entrada, porque no ha podido resistirse— y un masaje que me ha dejado en una nube en la que continúo horas después.

Me desperezo y observo a mi alrededor, no sé dónde está Kieran, hace un rato que salió de la cama y no ha vuelto. Chequeo mi móvil, tengo otro mensaje de Tori disculpándose porque se quedó sin batería y fueron incapaces de encontrarme; le contesto de nuevo que no pasa nada. De hecho, si lo pienso, perderlas de vista fue lo mejor de la noche, por muy feo que suene. Les deseo un buen viaje a Cassidy y Sloane, que vuelven hoy a San Luis, y dejo el móvil en la

mesita. Aprovecho para ir al baño y cotillear su habitación. Sé que es de mala educación, pero si no quería que lo hiciera, que no me hubiera dejado sola. La verdad es que no esperaba que fuera tan ordenado, incluso en los cajones la ropa está doblada y colocada con mimo. Saco una sudadera roja de la universidad de uno de ellos y me la pongo, porque no sé dónde está la mochila con mi ropa. Solo espero que Kieran no la haya escondido para que me pase todo el tiempo desnuda.

Cuando cierro el armario más aburrido que he visto nunca, me percato de que una de las paredes está llena de fotos de tipo polaroid. Tiene un montón con los mismos cuatro chicos, deduzco que son sus compañeros de equipo porque distingo a los gemelos, aunque los otros dos no estoy segura de quiénes son. También hay bastantes con la que supongo que será su familia a lo largo de los años, si tengo en cuenta el cambio de Kieran en las fotos. Me acerco para mirarlas bien y no puedo evitar sonreír al ver a un Kieran adolescente con un bebé en brazos.

—Bueno, tío, piensa que vas a comer de lujo con la señora Coleman —dice Kieran abriendo la puerta y veo que tiene el teléfono en la oreja. Se apoya en el quicio para mirarme y me guiña un ojo mientras escucha lo que la otra persona le está diciendo—. Te recuerdo que vivo con ellos, no me estás contando nada nuevo. —Se ríe mientras niega con la cabeza—. Las decisiones se pagan, nadie te dijo que te fueras a Detroit con los gemelos. Piensa que siempre puedes irte con Tyler a escucharle llorar por las esquinas. —El interlocutor profiere un bufido tan fuerte que lo escucho hasta yo. Kieran suelta una carcajada—. ¿Ves? Siempre hay una situación peor. —Kieran me insta a que vaya hacia él y me abraza cuando llego. Me apoyo en su pecho desnudo y me besa la frente—. Bueno, tío, no es que no quiera escucharte quejarte de los gemelos durante horas, que no quiero, pero tengo compañía y me gustaría hacerle caso. —Rueda los ojos y añade—: ¡A ti te lo voy a contar! —Corta la llamada y se ríe—. Será cotilla.

—¿Quién era?

—Hunter. Le he llamado para ver qué tal estaba y se ha puesto a rajar de los gemelos. Eso me pasa por preguntar.

—¿Le has llamado? —pregunto extrañada. Creo que nunca he llamado a nadie, solo hablo por teléfono con mi madre, y es ella quien insiste porque lo de los mensajes no se le da bien. Incluso con mi tía, en caso de querer hablar más, hacemos videollamada.

—Odio mandar mensajes, aunque a veces lo haga por la presión social. Es demasiado impersonal, además de que dejas pruebas.

—Las conversaciones se pueden grabar —le rebato y sonríe orgulloso, como si se lo esperase.

—Pero es fácil de descartar o sembrar una duda de que no sea real. —Se encoge de hombros.

—¿Tanto tienes que ocultar? —bromeo, aunque no del todo.

—¿A ti? Nada. ¿Al resto? Todo. —Me da un beso tierno antes de continuar—: Pero no esperes que te mande mensajes.

—¿Y audios?

—¿Tengo cara de tener complejo de pódcast? —lo dice tan indignado que me provoca una carcajada—. Es mucho más rápida una llamada.

—Yo suelo ignorar el móvil bastante.

—Lo sé. Es algo en lo que me había fijado. Además, no lo has mirado ni una sola vez desde que estás aquí.

—Estaba ocupada —admito con cierto sonrojo y esboza una sonrisa tierna—. Ya tuve mi época de estar enganchada al móvil, no quiero más.

—¿Quieres contármelo?

—Ahora no —murmuro y Kieran asiente. Odio que sea capaz de ver más allá de las palabras, nadie hubiera pensado que había una historia detrás, excepto él. Cualquier otro hubiera dado por hecho que era algo normal de adolescente.

—¿Qué hacías cuando he llegado? —Cambia de tema después de darme un beso en la nariz y le sonrío por darme esa salida.

—Miraba las fotos. —Lo agarro del brazo y lo llevo hasta ellas—. ¿Quién es el bebé?

—Mi hermana Maisie.

—¿En serio? ¿Tu padre se volvió a casar? ¿Tienes una madrastra? ¿Qué tal es? —le pregunto curiosa y se ríe.

—En realidad, ya la tenía. —Lo observo extrañada y esboza una sonrisa de medio lado—. Mi padre se casó con mi tía Hannah. Es un claro ejemplo de que el roce hace el cariño.

—¿De verdad? ¿Y nos da asco por ser tu tía o estamos bien con eso? —Me tapo la boca cuando me doy cuenta de lo que acabo de soltar y agacho la cabeza—. Perdón.

—Nunca pidas perdón por ser tú misma, Aba. —Me alza la cabeza por la barbilla y me sonríe—. Al principio fue raro, lo admito, pero estoy bien y ellos fueron muy felices.

—¿Fueron?

—Mi padre murió hace un mes de cáncer.

—¡Oh, Kieran! Lo siento mucho. —Lo abrazo con fuerza y me devuelve el gesto—. Siento haber sacado el tema, salgamos de aquí. Prometo no seguir liándola.

—En verdad me viene genial que hayas sacado el tema de las fotos. —Se acerca al tablero y señala un hueco justo en medio—. Aquí irá la nuestra.

—¿Qué foto?

—La que nos haremos ahora mismo.

Abre el armario, saca una caja y de ella una cámara Polaroid. La pone encima de la cómoda y me insta a que me acerque a él. En cuanto lo hago, nos lanza a la cama y acabo sentada en su regazo.

—¿Puedo ponerme unos pantalones? —me quejo, pero me ignora —. ¿No vas a ponerte camiseta?

—Estamos perfectos así. Además, me encanta que lleves mi sudadera. —Me abraza fuerte y me da un beso en la mejilla antes de decir—: ¡Sonríe!

No estaba preparada, pero por suerte la foto tampoco sale. Es en ese instante cuando veo el pequeño mando que tiene en la mano. Lo pulsa varias veces hasta que chasquea la lengua y empieza a hacerme cosquillas. No puedo parar de reírme hasta que por fin consigo que termine con esta tortura. Se levanta, revisa la cámara y sé que tiene la foto perfecta cuando sonríe de oreja a oreja y me mira.

—¿Por qué no ha sacado la foto? Es una Polaroid, ¿no?

—Sí, pero es digital, solo imprimes la que tú eliges. Es menos gasto y puedes hacer pruebas.

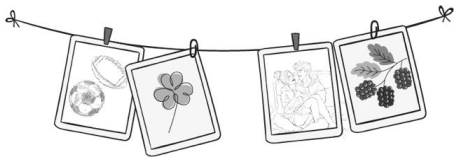
—¿Ha salido alguna bien? —le pregunto, pero me ignora mientras sigue toqueteando la cámara—. Espero que sí, porque ahora mismo no aguanto más cosquillas.

—Ha salido perfecta, igual que tú. —En ese momento, la Polaroid escupe una instantánea, pero en lugar de enseñármela, la deja en la cómoda junto a la cámara y se lanza encima de mí para besarme. Cuando estoy sin aliento se separa—. ¿Qué te apetece hacer?

—¿Tú qué crees?

—Tus deseos son órdenes para mí.

—Nunca lo olvides.



Como siga dejando que Kieran me alimente, en una semana no seré capaz de levantarme del sofá. Lo peor es que no es porque cocine bien, sino porque conoce los mejores sitios de comida a domicilio. Al menos lo está compensando con sexo, por aquello de hacer ejercicio y eso. Anoche, después de pasar el día tirados en el sofá viendo películas y proporcionándonos orgasmos de manera indiscriminada, cenamos el mejor sushi que jamás haya probado, y no solo porque lo hice encima de su estómago —que también—. Pensé que lo de no llevar camiseta era chulería, pero le estoy viendo las ventajas.

Cuando salgo del baño, me fijo en que sobre la mesita de noche está mi móvil cargando, cosa que yo no he hecho. Sonrío como una tonta y me acerco a ver si tengo alguna notificación. Lo último que quiero es que mi madre la líe llamando a toda la universidad porque no le he respondido a una llamada —y no, no es una exageración, ha pasado ya—. Por suerte, con hablar con ella una vez a la semana se queda tranquila y lo hicimos hace unos días, así que no debería haber problema.

Veo un mensaje de mi tía Latoya confirmando que tengo un hueco con ella en Walmart cuando llegue a Los Ángeles y preguntando cuándo será eso, con un pequeño guiño de que no pasa nada si no voy, y otro de Tori preguntando dónde me he metido, que ha ido a verme y no me ha encontrado, aunque no parece muy afectada, ya que enseguida cambia de tema y me cuenta que está entrenando mucho de cara a la pretemporada porque ha tenido una llamada de su agente muy interesante y quiere estar al cien por cien. Me siento un poco culpable al verlo y darme cuenta de que no me he preocupado de ella en los casi tres días que llevo desaparecida, pero lo cierto es que he perdido la noción del tiempo. Le contesto que había quedado, sin dar más detalles, y me despido prometiéndole que quedaremos antes de que yo vuelva a casa.

Como si hubiera detectado que tengo el móvil en la mano, me entra una llamada de mi madre justo en ese momento. Perfecto, así no tengo que estar pendiente de las notificaciones en unos días.

—Hola, mamá —suelto nada más descolgar y espero a ver con qué versión de ella me tocará hablar hoy.

—¡Hola, cariño! ¿Cómo estás? —Respiro aliviada, esta es su mejor versión, si me llama cariño, la conversación será amigable y fluida. ¡Para que luego digan que la cerveza no hace milagros!

—Bien, ¿y tú?

—Bien —contesta contenta y me siento en la silla de escritorio que tiene Kieran. Esta charla irá para largo. Me cuenta sus días desde la última vez que hablamos, que ha llevado el coche al taller y mil cosas más que realmente no me interesan, pero que le hace ilusión explicarme—. Y ahora estaba viendo un programa de esos de cocina y han hecho un pollo frito que tenía muy buena pinta y he pensado que podrías hacerlo cuando llegues. Porque vendrás en unos días, ¿no?

—Todavía no sé cuándo iré para ahí, mamá. Estoy pendiente de varias cosas —miento porque no tengo ganas de discutir. Justo en ese instante, Kieran aparece por la puerta y se queda apoyado en el quicio mientras me observa con una sonrisa.

—¿Cómo que no lo sabes? Aba, vas a volver, ¿verdad? —¡Mierda!, no quería hablar con esta versión de mi madre. Respiro hondo y cambio el tono a otro más amigable.

—Claro que iré, mamá, es solo que todavía no sé el día exacto porque no sé cuántos días me van a necesitar en el equipo.

—Ah, vale, cariño, me habías asustado por un momento. Tienes que volver, sé que te gusta estar en la universidad, pero tu casa está aquí. —Por suerte, sigue hablando antes de que pueda contestarle. Mejor, no me apetece seguir mintiendo—. ¿Dónde estás? ¿Qué haces ahora? Porque si te tienen en la habitación esperando órdenes, es mejor que te vuelvas y… —Desconecto de su charla de siempre y lo malo que es que me haya ido a estudiar tan lejos. Kieran debe de ver algo en mi expresión, porque viene hasta mí y se pone de rodillas para poder mirarme a la cara. Le sonrío cuando me empieza a acariciar la mejilla—. No me estarás mintiendo y te has quedado en la universidad por un chico, ¿verdad?

—No, mamá.

—Más te vale, cariño. Ya sabes que los hombres solo sirven para una cosa, y a veces ni eso. —Ruedo los ojos, supongo que hablará de su última conquista—. Son todos unos mentirosos que solo la quieren meter en caliente y luego, si te he visto, no me acuerdo. Recuerda lo que pasó con tu padre o con Mike, ese desgraciado… El otro día me crucé con él, iba chuleándose por haber entrado en la universidad, ¿te lo puedes creer? Mi niña le da mil vueltas a esa escoria. Otro hombre más que no supo valorar lo que tenía, como todos.

—Mamá, tengo que dejarte —la corto antes de que siga con su discurso de que todos los hombres son unos mentirosos y hay que alejarse de ellos—. ¿Hablamos en unos días?

—Claro, cariño. Espero que para entonces ya sepas cuándo vas a volver.

—Seguro que sí.

Cuelgo el teléfono después de despedirme y respiro hondo. La mayor parte del tiempo odio hablar con ella, ya sea porque esté enfadada con el mundo o por sus cambios de ánimo constantes. O por deducir cosas de mi vida, como si me conociera, como si supiera

algo de mí. Luché por entrar en la universidad con una beca para tener un futuro distinto a la mayoría de mis compañeros de instituto, pero, sobre todo, para alejarme de ella.

Kieran limpia una lágrima de mi mejilla, una que ni siquiera era consciente de que estaba cayendo, y me sonríe. Me lanzo a sus brazos y me aprieta con fuerza contra él durante tanto rato que pierdo la noción del tiempo. Cuando estoy mejor me separo y me da un beso tierno en los labios.

—¿Qué te apetece comer? —Me sorprende que lo primero que quiera preguntarme sea eso, pero se lo agradezco—. He pensado que podríamos hacer algo en la barbacoa, hace muy buen día para estar tumbados sin hacer nada. ¿Qué te parece? Lo sé, es un planazo.

—Me encanta —le contesto con una sonrisa—. ¿Te gustaría que cocinara algo de acompañamiento?

—Una parte de mí quiere decirte que no, porque no quiero que hagas nada más que disfrutar cuando estés conmigo, pero otra parte muy grande y muy egoísta quiere comerse toda la comida que puedas prepararle.

—Entonces, por una vez, haremos caso a esa parte egoísta tuya.

—Ten cuidado, es posible que esa parte luego no quiera dejarte ir —bromea levantándose y ofreciéndome su mano para ir juntos a la planta baja.

—¿Es una amenaza o una promesa?

—Una promesa, te lo aseguro.

Me río y, al respirar, me doy cuenta de que el nudo que se me había formado en el corazón después de la conversación con mi madre se ha esfumado. Si ese es el efecto que tiene Kieran en mí, es posible que me vuelva adicta a él.



CAPÍTULO DIEZ

KIERAN

APOYO LOS BRAZOS EN LA ENCIMERA PARA OBSERVAR A ABA TODA concentrada en su tarea. Está preciosa con el moño deshecho, mi camiseta y las braguitas asomando cada vez que se mueve. No tengo ni idea de qué está cocinando, pero tiene buena pinta. Podría intentar adivinar lo que está haciendo, pero soy incapaz de fijarme en otra cosa que no sea su culo y cómo lo menea al ritmo de la canción *Break My Heart* de Dua Lipa. Estoy tentado de acercarme y pegarme a sus caderas. Sin embargo, ya he encendido la barbacoa y sé perfectamente qué pasará si me pego a ella. Paso de que se me queme la casa, incluso sabiendo que sería un polvazo épico.

No sé qué le ha pasado tras la conversación con su madre, pero me alegra ver que no queda nada de la tristeza que la ha envuelto después de colgar. No parecía muy dispuesta a hablar, así que he optado por darle una salida, lo que no esperaba es que se ofreciera a cocinar. No es una queja, que conste, me encanta conocer nuevas facetas de ella. La realidad es que lo quiero averiguar todo, que no haya un rincón de ella que no sepa; como espero que ella me conozca a mí. No concibo otro tipo de relación sentimental que no sea esa, el resto son pasatiempos con los que follar.

—Me pone un poco nerviosa que me espíen.

—Si ese fuera el caso, sería un espía de mierda. No estoy siendo sutil precisamente —me burlo—. Además, si quisiera hacerlo, usaría

las cámaras de la casa.

—¿La casa tiene cámaras? —Me mira como si fuera una locura y se baja la camiseta para que no se le vea el culo, lo que me provoca una carcajada—. No ha tenido gracia.

—No era una broma. La casa está repleta de cámaras. —Le señalo tres que están en la cocina—. Toda la planta de abajo está protegida. En la segunda planta solo hay en el pasillo.

—¿Y eso debería tranquilizarme?

—Nadie puede acceder a las grabaciones salvo yo.

—Reitero lo dicho: ¿eso debería tranquilizarme? —Me señala con la cuchara con la que está preparando la guarnición y tengo que hacer un esfuerzo enorme por no reírme mientras me fulmina con la mirada.

—Primero: no voy a ver nada que no haya visto ya. —Me encojo de hombros y se sonroja—. Y segundo: forman parte del sistema de seguridad que tengo instalado, para cuando nos vamos a los partidos o para cuando hacemos fiestas. No las uso para «espiar», solo para asegurarme de que todo está controlado.

—Y es así como te enteras de todo lo que pasa —deduce y le guiño un ojo. Pone cara de decepción—. Pensaba que sería algo más, no sé, ¿guay? Es decir, son cámaras, no tiene nada de «puto irlandés». Entre esto y que solo tienes el poder de observación y el chantaje, eres casi un fraude.

—Y por eso un mago nunca revela sus trucos, porque, una vez los sabes, pierde todo el glamour.

—Ya veo. —Chasquea la lengua—. Me siento como cuando me enteré de que Santa era mi madre. Acaba de perder toda la magia.

—A ver, si quieres ver magia —digo mientras me acerco a ella lentamente, acechando—, puedo darte magia.

—¿Ah, sí? —Se gira para encararme y apoya las manos en la encimera con una sonrisa. El fuego de sus ojos es el reflejo de los míos. Me acerco a ella y la agarro por las caderas, pero, cuando voy a besarla, se ríe—. Entonces, haz la mezcla de la salsa mientras yo acabo de preparar todos los ingredientes. Eso sí sería pura magia.

—¡Aba! —me quejo y empieza a reírse a carcajadas—. No tiene gracia.

—Tú tienes tus trucos y yo tengo los míos. —Me da un beso en los labios que me sabe a poco y me empuja—. Ve a vigilar el fuego, anda, que no quiero salir ardiendo.

—Ardiendo me tienes tú a mí —refunfuño, lo que hace que se ría aún más fuerte.

—¡No te mereces menos! —grita desde la cocina y no puedo evitar sonreír.

Preparamos la mesa del jardín entre risas y besos robados, y estoy a punto de quemar la carne por culpa de darle demasiadas atenciones. Desde luego, nunca me había dejado llevar tanto como en estos momentos. La ensalada de patata que ha preparado Aba está buenísima y repito dos veces ante su mirada orgullosa. Justo cuando voy a preguntarle si quiere ser mi postre, recibe un mensaje que le cambia la cara.

—¿Todo bien?

—Sí —contesta con un suspiro cansado—. Nada que no supiera. —Me quedo callado a la espera de si quiere añadir algo más o no mientras teclea algo en el móvil y niega con la cabeza—. Mi madre me ha dicho antes que había llevado el coche al taller, así que se me ha ocurrido preguntarle al mecánico si había pagado y, por supuesto, no lo ha hecho. Por lo que me toca hacerlo a mí.

—¿Necesitas dinero? —Sé que Aba es la clase de persona que resuelve todo sola, pero no he podido evitar ofrecerle ayuda. Por suerte o por desgracia, mi familia no tiene problemas económicos.

—No es el dinero —murmura—. Es porque da por hecho que tengo que pagarlo yo. —Suspira—. Había conseguido no acarrear con sus gastos durante todo el curso, alegando que mi beca era muy justa, aunque sea mentira, pero ahora que sabe que voy a ir, vuelve a las dinámicas de siempre. Justo el motivo por el que me fui y por el que elegí una universidad tan lejos.

—Lo siento.

—Tú no tienes la culpa.

—Eso no significa que me guste que te trate así, ni que esa sea tu situación. —Me regala una sonrisa triste y decido cambiar de tema—: Tengo helado de mora en el congelador, ¿quieres?

—¿Por qué haces eso?

—¿El qué? —le pregunto extrañado—. ¿Ofrecerte comida?

—Cambiar de tema cuando sabes que algo me incomoda. —Pone una mueca contrariada—. Es molesto, creo.

—Solo te doy una salida por si no quieres hablar, ¿te enfada que lo haga?

—No lo sé. —Duda un momento antes de continuar—: ¿Me escucharías si quisiera explicarte mi vida de mierda?

—¡Claro! Aba, quiero conocerte, conocerte de verdad. Por supuesto que quiero que me cuentes toda tu vida, igual que me gustaría contarte la mía. Ya sabes más cosas de mí que todos los amigos que he hecho en la universidad.

—Entonces, ¿por qué giras la conversación hacia otro lado?

—Vale, eso no lo hago para que no hables, al contrario. —Me río y niego con la cabeza—. Hay una cosa que tienes que entender de mí: solo presiono para saber cosas cuando sé que puedo hacerlo o lo veo necesario, pero eso no significa que no quiera que me lo cuentes. Te he dado un par de segundos por si querías decir algo más, como no, he dado por hecho que no querías hablar del tema y te he ofrecido una salida. Está en tu mano cogerla o no. ¿Quieres hablar? Te escucho. ¿Quieres comentar el tiempo para despejar la cabeza? Te daré la previsión meteorológica de todo el país. No dudes nunca sobre mí, siempre voy a querer estar a tu lado para lo que necesites, sea hablar, callar o follar —digo esto último para bajar la intensidad del momento y consigo que se ría—. Y ahora: Aba, me encantaría que me contaras tu vida. ¿Lo harás?

—Sí, me gustaría hacerlo. —Esboza una sonrisa preciosa, así que saco el móvil y le hago una foto—. ¿Qué haces?

—Cambiar mi fondo de pantalla —le informo mientras pongo la imagen que acabo de hacerle.

—¿En serio? —Se acerca hasta mí y se sienta en el brazo de la silla, aprovecho para colocarla en mi regazo y enseñarle la foto—. Eres de esos.

—¿De los que presumen de novia? Por supuesto. —Pone una mueca extraña, como si no supiera si le gusta o no mi gesto. O puede que sea porque la he llamado novia por primera vez—.

¿Quieres que vaya a por helado igualmente? Puedo escuchar y comer a la vez.

—¿Es raro que me haya sonado supersucia esa frase? —Se ríe mientras intenta despejar de su mente esa imagen y sacude la cabeza—. Da igual. No quiero helado ahora, pero tú puedes comer, te espero mientras vas a por él.

—No me apetece tanto. En realidad, estaba ideando formas de cómo incluirte en mi postre, y si vas a estar hablando igual es incómodo. —Le guiño un ojo y se sonroja, aunque su mirada me dice que le ha gustado lo que le he dicho.

—Ya sabes que me crie en Los Ángeles con una madre soltera a la que mi padre abandonó cuando se quedó embarazada —asiento en respuesta—, lo que no sabes es que mi madre nunca superó que mi padre se fuera y decidió que la mejor solución era beber. —La aprieto más hacia mí y se apoya en mi pecho—. En consecuencia, nunca ha tenido un trabajo estable, así que el dinero siempre ha sido un problema en nuestra casa. Mi abuela me echaba una mano a escondidas de mi madre porque, cuando se enteraba, montaba en cólera. Me compraba la ropa o las cosas para el colegio, no es que a ella le fuera mucho mejor, pero al menos no se gastaba el dinero en cerveza y cigarrillos, que siempre ha sido el principal problema de los gastos en casa.

»Aprendí a cocinar con diez años porque me harté de cenar sobras o comida fría. Cuando tuve edad para trabajar, lo hice. Compaginaba los estudios con los entrenamientos y el trabajo como podía, pero lo hacía. Y empecé a poder comprarme las cosas por mí misma, sin depender de nadie y, sobre todo, a tener un pequeño colchón para imprevistos. Sin embargo, eso trajo una consecuencia que no esperaba: mi madre vio la luz, ella no tenía que cambiar y tampoco tenía que buscar más empleo, porque ya estaba yo. Cuando me di cuenta de que, si cedía, acabaría arruinada y trabajando para que ella no tuviera que hacerlo, decidí emplearme a fondo en los entrenamientos, que era mi única vía de escape, para conseguir una beca y salir de esa casa lo antes posible. El nivel es tan alto que ni siquiera sabe de cuánto es mi beca porque, si no, en octubre no me hubiera quedado dinero para el resto del año.

—Lo siento. —Beso su cabeza y acaricio su espalda—. ¿Te ha pedido dinero cuando te ha llamado, por eso estabas así?

—No, solo me ha preguntado cuándo iba a volver. O más bien, me ha suplicado que lo hiciera. No lo hace porque tenga ganas de verme después de tantos meses, como debería ser lo normal, lo hace porque si estoy allí, ella no paga nada. Podría pasarme todo el verano sin trabajar gracias a la beca que conseguí, pero, si voy, tendré que trabajar en Walmart con mi tía para que no sepa lo que tengo e intente quitármelo. —Suspira y se acurruca más contra mí—. ¿Puedo confesarte algo?

—Claro.

—No quiero volver a Los Ángeles —susurra, como si le diera vergüenza admitirlo—. No quiero pasarme el verano trabajando para ella y sus caprichos. Ojalá pudiera quedarme aquí.

—Quédate. —Si entiende que le estoy ofreciendo quedarse conmigo, no dice nada al respecto—. Es normal que no quieras ir, y nada ni nadie debería obligarte a hacerlo.

—Bueno, en realidad, sí que me obligan. Tengo que dejar la residencia y no tengo a dónde ir que no sea la casa de mi madre. Es cierto que podría ir a casa de mi tía, pero no tengo ganas de que mi madre se la líe.

—Sí tienes otra alternativa —murmuro y se alza de golpe para mirarme. Se queda quieta esperando, así que lo suelto sin más—: Pasa el verano conmigo.



Capítulo once

Aba

Kieran está loco, aunque puede que yo lo esté más, porque me estoy planteando de verdad pasar el verano con él. En cuanto ha soltado la bomba, le he dicho que necesitaba el helado y ha entendido que en realidad le estaba pidiendo tiempo para pensar en su propuesta, así que no ha vuelto a sacar el tema y me ha ofrecido ver una película. Una que lleva más de media hora puesta y a la que no estoy prestando atención alguna. Por más vueltas que le doy, no encuentro una razón para decirle que no, porque lo cierto es que el viaje a Los Ángeles lo puedo hacer en cualquier momento si me arrepiento de mi decisión. Por suerte o por desgracia, mi madre estará allí y si no, mi tía Latoya siempre tiene sitio para mí en su casa. La verdad es que quiero estar con él, pero me da miedo, aunque mi temor no tenga nada que ver con Kieran.

—Tuve un novio los dos últimos años de instituto —empiezo a hablar. Kieran me mira, pausa la película y se acomoda para quedar frente a mí. Hago lo mismo antes de continuar—: Se llamaba Mike. Teníamos una relación buena, me trataba bien, era cariñoso e incluso detallista. Nunca le molestaba que tuviera que trabajar o entrenar, era comprensivo y eso me gustaba. Si tenía un rato libre en el trabajo, venía a pasarlo conmigo; se podría decir que era el novio perfecto.

—Nadie es perfecto —susurra Kieran cuando me quedo callada para respirar—. Ni siquiera yo.

—El día que me admitieron en la universidad, me preparó una fiesta para celebrarlo con todos nuestros amigos y mi familia. Me aseguró que estaba conforme con tener una relación a distancia, porque estábamos hechos el uno para el otro. Y yo le creí. —Niego con la cabeza y me enfado por lo idiota que fui—. En la fiesta de graduación, Zariah, una chica de mi clase con la que me llevaba bien, pero que no estaba en mi círculo de amistades, vino a buscarme con la cara desencajada y me arrastró a la parte trasera del pabellón, donde algunos alumnos se escondían para fumar. —Respiro hondo—. A veces todavía me arrepiento de haberla seguido.

—¿Mike estaba con otra?

—Con dos, en realidad. —Kieran me mira tan alucinado que me entra la risa floja—. Con mis dos mejores amigas del instituto, de hecho. Se estaban enrollando sin ningún pudor, metiéndose mano como si les fuera la vida en ello. Sin embargo, lo peor no fue eso. —Suspiro—. Todos nuestros amigos estaban delante, hablando como si nada estuviera pasando, como si fuera algo normal para ellos.

—A que lo adivino: no era la primera vez que los veían.

—Llevaban más de un año engañándome —reconozco y controlo las lágrimas que amenazan por salir. Todavía me duele.

—Dime que se llevaron su merecido —sisea enfadado.

—A Mike le rompí la nariz —aseguro y Kieran me mira orgulloso —. A las otras dos no me dio tiempo a romperles nada porque me apartaron de ellos, pero volaron un par de vasos en su dirección que les arruinaron los vestidos y el peinado. Luego me enteré de que habían sido Zariah y Darnell, su pareja.

—Me caen bien —suelta Kieran—. ¿Sigues en contacto con ellos?

—Sí, se portaron genial y no me dejaron sola ni un momento durante las dos siguientes semanas, que fue cuando salió todo a la luz. Resulta que era el hazmerreír de todos nuestros amigos. Todo el mundo lo sabía menos yo, y nadie me dijo nada. Creo que me dolió más eso que la traición en sí misma.

—Tuvo que ser muy duro.

—Lo fue, y lo peor es que ni siquiera este año tan lejos de casa lo he conseguido superar; en parte es culpa de que mi madre me lo recuerda cada vez que me llama. —Kieran frunce el ceño confuso—. El lema de mi madre siempre ha sido: «Todos los hombres mienten». Cuando ya fui más mayor, añadió un: «Hasta que consiguen follarte, entonces desaparecen». Así que cada vez que me llama me lo suelta con cualquier excusa y me recuerda que mi abuelo engañó a mi abuela, que el exmarido de mi tía la engañó, que mi padre la engañó y que Mike me engañó. Como si pudiera olvidarlo de una semana a otra o como si no hubiera crecido escuchando esa canción cada día. Tanto era así que una vez cuando me preguntaron qué quería ser de mayor, contesté que lesbiana.

Kieran suelta una carcajada por mi comentario e intenta esconder la risa contra el brazo.

—Perdón, pero admitirás que es gracioso.

—Lo es —le concedo.

—Y me cuentas todo esto porque tienes miedo de lo que está pasando entre nosotros. —Asiento y sonríe—. A mí también me daba miedo —afirma y es mi momento de mirarlo confusa—. Te había idealizado, es una realidad, así que era posible que, al conocerte, todo lo que había imaginado fuera solo ficción y me diera de bruces contra la verdad. Por suerte, no ha sido así, por lo que estoy feliz. —Le sonrío, pero me quedo callada—. Todas las relaciones que empiezan arrastran temores anteriores, o esa es la impresión que me ha dado siempre. Yo nunca he tenido novia seria, así que uno de mis miedos era que me pidieras ese tipo de relación, porque noto que contigo es diferente, que yo soy diferente porque no quiero conformarme con las migajas. Si necesitas tiempo, ir más despacio o que haga la voltereta cada vez que nos vemos, no dudes en que lo haré.

—Eres demasiado bueno —murmuro. Todavía me cuesta creer todo lo que está pasando entre nosotros, así como su actitud y su comprensión.

—Aba, te recuerdo que estamos aquí porque te hice chantaje. Puedes decir muchas cosas de mí, pero «bueno» no creo que sea una de ellas. —Sus palabras me hacen reír y se me pasa un poco la

angustia que sentía—. Si no sabes cómo decirme que no quieres pasar el verano conmigo, no te preocupes, en serio, lo entiendo. Soy intenso, y tiendo a darlo todo cuando algo me apasiona, pero no te dejes arrastrar por eso. No voy a intentar nada para hacerte cambiar de opinión, sé lidiar conmigo mismo y mis emociones.

—¿Cómo es posible? Hay adultos que no son capaces. —Sacudo la cabeza—. ¿Me estás diciendo que, en mi situación, hubieras sido capaz de no romperle la nariz?

—Por supuesto que no, se la hubiera roto, y te aseguro que a mí no me hubieran parado —lo dice con rabia, como si le hubiera molestado esa situación—. Sin embargo, me he criado entre abogados, toda mi familia lo es. De hecho, yo también iba a serlo.

—Hasta que te cambiaste a Biología —le interrumpo y asiente.

—Exacto. Luego te cuento eso. —Me guiña un ojo—. El caso es que me han enseñado a no mostrar lo que siento y, para ello, tenía que entender lo que sentía. No para invalidarlo ni para tragármelo, sino para ocultarlo y que el resto de las personas no fueran capaces de leerme. Por eso también aprendí a controlar mi entorno y a leer a las personas.

—Y siempre llevas tu máscara de puto irlandés —deduzco.

—No siempre. En mi casa nunca la llevo, contigo tampoco. Ser el puto irlandés es parte de mí, pero no quiero que te quedes solo en la superficie.

—Sí quiero pasar el verano contigo —confieso—. Pero me da miedo que me vuelva a suceder lo mismo que con Mike.

—Es normal, y lo entiendo. Creo que hay que ser muy imbécil para engañar a una mujer como tú, porque eso implica perderte. Sin embargo, me da pena y a la vez no, porque, gracias a eso, cuando te he conocido estabas soltera. —Se ríe y niega con la cabeza—. En realidad, hay que ser imbécil para engañar a tu pareja. Si quieres follarte a otras personas, pues se lo dices, si está conforme, guay, que no, decide algo con respecto a esa relación y sé consecuente. No sé, no lo veo tan complicado, la clave es la comunicación. —Sonrío como una idiota ante sus palabras; yo opino lo mismo que él —. Por cierto, si quieres follarte a otros, lo siento, pero no es mi rollo.

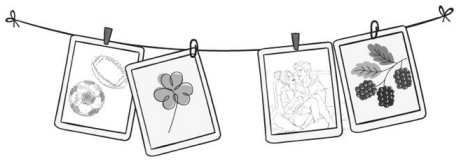
—El mío tampoco.

—Genial, me alegro de haberlo aclarado. —Se ríe—. Y ahora que esa parte está zanjada, hay otro asunto que tratar: ¿quieres pasar el verano aquí o contemplas viajar?

—¿En qué habías pensado? —Me acomodo más contra el sofá y me sonríe de medio lado.

—¿Has estado en Boston o Irlanda alguna vez? Lo digo porque tengo casa en los dos sitios.

Me río y escucho su propuesta. Kieran es intenso, está loco y muchas veces quiero cerrarle esa bocaza que tiene, pero también es cariñoso, leal y sincero. Y sí, tener miedo es normal, sin embargo, sé que podré lidiar con ello con él a mi lado.



Sienna Grant

¡Hola, holita! Yo no te he contado esto: tu nombre resuena fuerte para ser cocapitana el año que viene, pero no hay nada cerrado. Estoy metiendo presión porque, además, entrarán tres chicas nuevas a la defensa y quiero que estén bajo tu ala

Quinn quiere valorarlo bien y no precipitarse, ya sabes que esto forma parte de todos los cambios que se han hecho desde la universidad para hacernos un nombre a nivel deportivo, fuera del baloncesto, el hockey hielo y la esgrima, así que va con pies de plomo en todas las decisiones que toma

No puedo culparla, Logan e Ethan están igual, hay mucha presión para que todo salga bien

Es posible que no pueda decirte nada hasta después del verano, pero no dudes en que insistiré hasta la saciedad para que suceda ;)

Este mensaje es confidencial y se eliminará en cinco segundos…

Cuatro…

Tres…

(Confírmame que lo has leído, porfi)

Dos…

Aba
Leído

¡¡Mil gracias por todo!!

Sienna Grant
Uno…

¡BOOM!

No se lo cuentes a nadie, y mucho menos del equipo, como Quinn se entere me mata

Y ya sabes que se entera de todo…

Los mensajes desaparecen tan rápido como han llegado, pero la sonrisa que se me ha formado nada más leerlos no. Creía que no sabría nada hasta el curso que viene y, aunque en realidad no es una confirmación del puesto, saber que se están tomando en serio mi propuesta ya me vale como una victoria, al menos de momento.

—No soy celoso, o no mucho, al menos, pero empiezo a tenerle tirria a la persona que te ha enviado el mensaje que te ha puesto tan feliz —suelta Kieran y alzo la cabeza.

Ni siquiera me está mirando, está concentrado en la pantalla del televisor mientras pega tiros a diestro y siniestro en el videojuego que se ha puesto hace un rato. Yo necesitaba un momento de no hacer nada juntos, revisar las notificaciones del móvil y hablar con mi tía para preparar la estrategia para contarle a mi madre que no iré allí en verano. He tardado dos días en reunir el valor para decírselo, o puede que solo estuviera esperando asimilar yo misma

la decisión antes de mover ficha. Por suerte, mi tía ha celebrado la noticia más que cuando me admitieron en la universidad.

—Si me prestas atención dos minutos te lo cuento. —Al segundo pausa el juego y lanza el mando a la mesa de delante del sofá como si no le importase. Se gira y me sonríe—. Era Sienna para decirme que están valorando que sea cocapitana el año que viene.

—Y deduzco por tu sonrisa que te apetece mucho.

—Sí. —Me río de felicidad—. Cuando jugaba en Los Ángeles me nombraron capitana el último año y me encantó la experiencia. Al llegar aquí, pensé que no sería posible hasta mi tercer o cuarto año, pero Sienna me animó a luchar por ello, así que presenté una petición formal para serlo el año que viene.

—Reconozco que es atrevido, pero si tú quieres hacerlo, no me cabe duda de que lo harás lo mejor que sepas y pondrás todo el corazón en ello. —Ensancho todavía más la sonrisa y noto como tira, pero me da igual—. Además, si Sienna dice que puedes, es que estás sobradamente preparada.

—Me hace mucha ilusión, solo espero que no se quede en un sueño sin más.

—Sienna no es de crear falsas esperanzas, si te lo ha dicho es porque cree que hay muchas posibilidades.

—Eso he pensado yo también. —Me río de mí misma antes de admitir—: Ahora estoy nerviosa y no sabré nada hasta agosto.

—Es normal. —Se levanta y viene hacia mí, pero en lugar de abrazarme o tumbarse encima, me da un beso y rodea el sofá—. Ahora vengo.

Lo observo salir del salón y me quedo mirando el lugar hasta que vuelve a aparecer con una sonrisa en la boca. Se coloca detrás de mí y me pasa algo por la cabeza. Cuando me fijo, es un collar plateado con un trébol de cuatro hojas del mismo color.

—¿Y esto?

—Es un regalo para que te dé suerte. —Acaba de abrochar el cierre y me levanta del sofá para sentarse él y colocarme encima. Su capacidad para alzarme como si no pesara nada me alucina—. Era de mi madre. —Me enseña uno igual al mío, que acaba de ponerse en el cuello—. Este era el de mi padre. Mi abuela se los regaló a mis

padres cuando se casaron. No iba a dártelo todavía, porque pensaba que igual era demasiado pronto, pero ahora necesitas toda la suerte posible.

Ni siquiera sé qué decir. Me acaba de regalar un colgante que era de su madre. No solo eso, sino que se ha puesto el de su padre para ir a juego, quien falleció hace poco más de un mes, solo para que me dé suerte. No está pensando en lo mucho que tiene que dolerle llevarlo, simplemente ha querido tener un gesto desinteresado hacia mí. Juro que cuanto más tiempo paso con él, más me doy cuenta de que Kieran Gallagher es extraordinario.

Rodeo su cuello y me siento a horcajadas en su regazo. Me regala una sonrisa de medio lado que me enciende de arriba abajo y lo beso con toda la intensidad que puedo albergar. Sus manos van directas a mis caderas y las empiezo a mover de forma lenta, pausada, como si tuviera todo el tiempo del mundo. Como si no quisiera que este momento se acabase nunca. Porque la realidad es que no quiero, quiero quedarme aquí encerrada con él, lejos del mundo y de todo. Nuestros besos se acompasan al ritmo de mis caderas y la ropa va volando entre nosotros hasta que estamos piel con piel, sin ninguna barrera que nos separe.

Lo miro a los ojos cuando la necesidad de que me llene es demasiado apremiante, porque no quiero moverme de donde estoy, pero tiene que ponerse un preservativo y ahora mismo tengo una neblina en mi cabeza que me dice que da igual, a la que no quiero hacer caso. Me acaricia la mejilla y extiende la otra mano para sacar una ristra de condones de algún sitio del sofá. No pienso preguntar. Rasga el paquete y me lo da para que se lo ponga. Me siento poderosa cuando sisea al sentir mi mano bajando el plástico hasta abajo.

Vuelvo a colocarme encima de él y posiciono su miembro en mi entrada, dejándome caer de forma lenta sin dejar de mirarnos. Hundo mis manos en su pelo mientras vuelvo a moverme al mismo ritmo pausado de antes. Intento no romper el contacto visual, pero cuando estoy a punto de alcanzar el orgasmo, cierro los ojos y me dejo llevar. El clímax me sobreviene en cuanto su lengua impacta

contra mi cuello; Kieran se corre un segundo después jadeando mi nombre. Me dejo caer sobre su pecho mientras me recupero.

—¿Sabes? Deberíamos hacer esto mismo con el paisaje irlandés de fondo —consigo decir una vez recobro la respiración, haciendo referencia a que me preguntó si quería ir a Irlanda y le dije que no lo tenía claro, que primero prefería empezar por Boston e ir viendo —. ¿Qué opinas?

—Que, si tú estás delante, las vistas me dan igual. —Siento un beso en la cabeza—. Pero me parece un buen plan.

—¿De dónde han salido los condones? —le pregunto alzando la ristra. Todo mi cuerpo se mueve a causa de su risa—. ¿Los tienes repartidos por toda la casa?

—Yo no, los gemelos. —Suelta un suspiro hastiado—. Les prohibí tenerlos en la cocina el día que me los encontré al lado de los cuchillos. En mi cocina no se folla.

—Tú y yo hemos follado en la cocina —le recuerdo y me alzo para mirarlo. Me regala una sonrisa burlona.

—Ellos no pueden, yo en mi casa hago lo que me da la gana.

—Eso no es justo.

—¿Sabes cómo acabé viviendo con ellos? —Niego con la cabeza —. Los echaron de la residencia por ruidosos, acumularon tal cantidad de quejas que la universidad tuvo que actuar. Si no los hubiera acogido, seguramente no hubieran podido seguir en la universidad porque su beca no les daba para un alquiler y sus padres no podían asumirlo. Así que, lo mínimo que pueden hacer es no follar en la cocina.

—¿Ahora hacen menos ruido?

—¡Qué va! Pero nadie les va a echar de aquí, así que pueden estar tranquilos.

—Tengo ganas de conocerlos.

—Pero cuando lo hagas no puedes decirles que he hablado bien de ellos o me lo estarán recordando hasta el final de los días.

—Tu secreto está a salvo conmigo.

—Lo sé.

Estampa sus labios contra los míos para darme un beso que sabe a promesas y a algo que todavía no estoy dispuesta a admitir, a

pesar de que esté sintiendo lo mismo en lo más al fondo de mi corazón.



CAPÍTULO DOCE

KIERAN

ABA ES MÁS PERFECTA DE LO QUE IMAGINABA. ES UN RAYO DE SOL EN invierno, un vaso de agua fría después de un entrenamiento, una ducha caliente después de un mal día… Es justo la persona que quieres tener a tu lado siempre, y voy a hacer todo lo posible para ser esa persona también para ella. Me encanta el contraste que hacen nuestros cuerpos unidos, sobre todo ahora, que está dormida en mi pecho como si estuviera encima de la almohada más cómoda del mundo; me gusta pensar que soy así para ella. Sus rizos me hacen cosquillas en el cuello. Necesito ir al baño, aun así, no quiero estar en otro lugar que no sea en mi cama con Aba. La visión que tengo ahora mismo de nosotros dos juntos es lo más bonito que he visto nunca.

Poso, con cuidado de no despertarla, mi mano en su espalda, porque mi necesidad de tocarla es tan grande que el hecho de que la mitad de su cuerpo esté encima del mío no parece suficiente, y sonrío cuando emite un suspiro complacido y se recuesta aún más contra mí. Una sensación de paz y felicidad me golpea, y sé que esto es justo lo que mi padre trataba de explicarme cuando hablaba de mi madre o de Hannah. Ese sentimiento de que no necesitas nada más, que lo tienes todo, que el puzle de tu vida se ha completado. No obstante, es pronto para contarle todo esto a Aba sin que salga corriendo, tendré que conformarme con conservarlo en mi cabeza

mientras hago todo lo posible para que ella sienta lo mismo estando conmigo. Algo debo de estar haciendo bien, porque cuando le di el collar de mi madre sentí esa conexión que va más allá de la atracción física por parte de los dos, incluso aunque Aba no quiera darse cuenta. No pasa nada, tenemos tiempo.

Todavía no me creo que vayamos a pasar el verano juntos. Me lo había imaginado viajando entre Boston y Los Ángeles con más frecuencia de la que sería sana, incluso había buscado hoteles, pero no. Iremos a Boston e Irlanda, juntos, como pareja. Por supuesto, no he sacado el tema sobre lo que somos, pero tampoco hace falta, se lo he dejado bastante claro me parece a mí. Sé lo que siento cuando estoy con ella y ella también es consciente de lo que estamos creando, aunque vaya con prudencia. Entiendo que lo haga, de hecho, es lo más sano después de su experiencia de mierda. Aun así, sigue avanzando sin detenerse. Me encanta esa parte de ella que no conocía. A pesar de las hostias que le ha dado la vida, ha alzado la cabeza y ha seguido adelante sin dejar que nada ni nadie le frene. La verdad es que no deja de sorprenderme. Me flipa que tenga tan claro que quiere salir de ese entorno tóxico que su madre le genera, no todo el mundo es capaz de verlo y mucho menos de alejarse. Es una campeona. La única cosa que no me gusta es que mañana quiere ir a la residencia para hacer la maleta y quiere hacerlo sola.

No soy idiota, soy consciente de que lo hace porque necesita un rato a solas para procesar todo lo que hemos vivido esta última semana, la excusa de la maleta es secundaria, pero no quiero separarme de ella, aunque la entienda. Aun así, y pensándolo bien, creo que a mí también me va a ir bien ese tiempo para centrarme un poco, necesito volver a bajar a la tierra y asumir que iré a Irlanda este año. Lo había descartado, demasiados recuerdos de mi padre encerrados en un mismo lugar. Sin embargo, no pude evitar invitar a Aba a ir allí, a descubrir esa parte de mí que solo mi familia conoce. Igual cambia de opinión y a los dos días de estar en Boston se vuelve a casa, pero no me la quiero jugar, prefiero estar preparado por si al final acabamos yendo.

—¿Qué piensas? —Doy un respingo por las palabras de Aba y, al mirarla, veo que se está aguantando la risa—. Perdona.

—Tranquila, es que no lo esperaba. Creía que dormirías un poco más.

—Me he despertado al oírte pensar —bromea y se acomoda encima de mi pecho para poder mirarnos bien—. ¿Qué hora es?

—Puedes seguir durmiendo.

—Que no me digas qué hora es no va a hacer que no vaya a la residencia a por mis cosas. Lo sabes, ¿verdad?

—Pero tenía que intentarlo. Lo sabes, ¿verdad?

Cojo el móvil de la mesita y se lo enseño, aprovecho que lo tengo en la mano para hacernos una foto, aunque disparo unas cuantas más. Paro con mi ansia de llenar la galería de ella cuando empieza a sacar la lengua.

—Creo que nunca me había hecho tantas fotos como en esta semana —se mofa—. ¿De dónde viene esa necesidad de fotografiarlo todo?

—No lo sé, me flipa capturar las cosas bonitas que veo. —Se sonroja con una sonrisa y aprovecho para quitarle un mechón de la cara para verla mejor—. La primera cámara que tuve era de mi madre, creo que eso en parte hizo que me obsesionara para estar más cerca de ella y de algo que al parecer le encantaba, pero la realidad es que enseguida me di cuenta de que me gustaba conservar recuerdos de esa forma.

—Y colgarlas de la pared —dice señalando mi tablero. Al ver el hueco en medio me doy cuenta de que aún no he puesto la foto que nos hicimos.

—Eso no es nada, en casa tengo muchas más en el despacho. Ya las verás cuando vengas.

—¿Despacho? —Me mira confundida y le doy un golpe en la nariz.

—Es una casa grande. —Omito llamarla mansión porque quiero ver su cara de sorpresa cuando la vea—. Así que tengo dos habitaciones para mí, una donde duermo y el despacho. En realidad, empezó como la habitación de los juguetes y se fue transformando a lo largo de los años. Cuando me vine a la universidad la cambiaron

para que pareciera el despacho de un abogado novel, supongo que ahora ya no tiene sentido.

—Al final no me explicaste por qué te cambiaste a Biología.

—Es verdad. —Le sonrío sin gracia y fijo la vista en el techo—. Quiero acceder a la Facultad de Medicina y especializarme en oncología. Puede parecer una decisión impulsiva, y probablemente lo sea, pero después de vivir lo de mi padre decidí que necesitaba estar ahí para ayudar a la gente. No a no morir, porque no soy Dios, pero sí a mejorar su calidad de vida hasta el último momento. Aunque, en realidad, lo que me encantaría es ser capaz de encontrar una detección precoz para que nadie tenga que pasar por lo mismo que Maisie.

—Si alguien puede conseguirlo, estoy segura de que ese eres tú —susurra antes de pegar sus labios con los míos y hacerme olvidar la mala sensación que me ha producido recordar el mal trago de la enfermedad de mi padre—. Y ahora vamos a ducharnos, tengo que ir a la residencia.

—No quiero —me quejo. Me da un beso mientras se ríe y se levanta para dirigirse al baño.

—No he pedido tu opinión, pero, si te ayuda a pasar el enfado, puedes ducharte conmigo. —Se gira para guiñarme un ojo y da un bote cuando me encuentra justo detrás de ella—. ¿Has visto? He conseguido que te levantes gracias a la motivación, a ver si aprendes.

—En realidad, pretendo convencerte para que no te vayas. —Le muerdo el lóbulo de la oreja y sonrío cuando suelta un pequeño jadeo.

—¿Y si me convences para que vaya rápido y vuelva lo antes posible? —Hunde las manos en mi pelo y me acerca hasta ella, aunque no me besa.

—Reto aceptado —susurro contra sus labios.

—¿Ves? —suelta y se aleja de mí ante mi mirada confusa—. Ahora ya no te molesta que me vaya —se burla entrando en la ducha y encendiendo todos los grifos—. Motivación.

—Eres cruel.

—¿Sí? —Se da unos golpecitos en los labios con los dedos antes de ladear la cabeza y clavar su mirada en la mía—. Igual se me ha pegado de ti o es porque soy la pareja del puto irlandés. Ya sabes…

No le da tiempo a añadir nada más. En cuanto he escuchado «pareja», he borrado la distancia que nos separaba y me he lanzado a sus labios como si fueran el aire que necesito para respirar. Se ríe cuando la alzo por las piernas y la estampo contra las baldosas.

—Repítelo —le pido y la cojo por la barbilla para mirarla bien.

—Motívame —me reta con una sonrisa de medio lado—. Ya sabes cómo hacerlo.

—¿Y si busco nuevas formas? —Me aprieto más contra ella y sus ojos se tornan puro fuego.

—Tendré que valorarlas.

—Eres jodidamente perfecta, mo chuisle.



CAPÍTULO TRECE

ABA

—SIGO SIN ENTENDER QUE TE TENGAS QUE LLEVAR TODAS LAS COSAS —SE queja Kieran ayudándome a sacar la mochila del maletero y haciendo un puchero adorable.

—Ya te lo he dicho, necesito verlo todo para hacer la maleta. Además, habrá cosas que quiera dejar en tu casa y otras llevarme, es mejor así.

—Y el único motivo por el que dejo que lo hagas es porque tendrás cosas en mi casa. —Me agarra de la cintura y me da un beso tierno, aunque enseguida sube de tono—. ¿Estás segura de que no necesitas ayuda?

—No es que no la quiera, es que eres una fuente inagotable de distracciones y quiero dejarlo todo listo lo antes posible para volver a tu casa. —Esto último lo digo en un susurro mientras me sonrojo. Sonríe de oreja a oreja y me da un beso en la nariz.

—¿Me llamas para que venga a buscarte? Dependiendo de la hora que sea, podemos ir a cenar por Greystone.

—Me parece un gran plan.

—Todos lo son si te incluyen a ti. —Vuelve a besarme, esta vez no es tierno, aunque tampoco lo necesito. Se separa con un suspiro apoyando su frente en la mía—. No quiero irme, el único consuelo que tengo es que unas horas sin ti es lo que me separa de pasar todo el verano juntos.

—Solo serán un par de horas, máximo tres.

—En tres horas estaré llamando a tu puerta, aunque no me hayas avisado.

—¿Y la vas a derribar si no abro?

—No me pongas a prueba, mo chuisle. Quemaría el mundo por ti —susurra y me muerde el labio. Sus palabras deberían asustarme, no calentarme, pero aquí estoy, con la sangre que parece lava recorriendo mi cuerpo—. ¡Me voy!

Se separa de mí mientras me río y niega con la cabeza. Llega hasta la puerta del conductor, pero antes de entrar, vuelve sobre sus pasos y me besa de forma posesiva cogiéndome por la nuca. Acompañando el movimiento con un bufido, se despega y, esta vez sí, se monta en el coche y se va. Noto cómo su mirada me abrasa a través del retrovisor y no me dirijo a mi habitación hasta que he perdido de vista el coche.

En realidad, no tenía que echarlo, ni estar sola para hacer la maleta, lo que necesitaba era poner distancia, aunque solo fueran un par de horas. Quería aclarar mis ideas con respecto a él y esto que está pasando entre nosotros; saber si es real o solo la intensidad del momento. Y ahora que estoy sola en mi habitación y que el silencio me consume, me doy cuenta de que le echo de menos y me encantaría que estuviera aquí conmigo. ¿Cómo es posible? Es decir, solo ha pasado una semana —una larga, intensa y placentera semana—, pero al final se reduce a siete días y siete noches, aunque las hayamos pasado despiertos y disfrutando de nuestros cuerpos. Kieran crea adicción, no hay otra conclusión posible. Una vez lo pruebas, quieres repetir hasta hartarte, aunque mucho me temo que eso no pasará. Mi único consuelo ahora mismo es que parece que yo también soy una droga para él.

Sacudo la cabeza y me pongo manos a la obra con la maleta, cuanto antes acabe, antes volveré a su lado. Pongo el móvil en el altavoz y le doy al reproductor de música en aleatorio para que vaya sonando mientras saco toda la ropa. Abro la maleta y empiezo a seleccionar qué dejaré en casa de Kieran y qué me llevaré al viaje. Aún no me puedo creer que me vaya a ir a Boston con él en unos días. Y seguramente también iremos a Irlanda, con su familia, como

si fuera algo natural, y lo peor es que, en lugar de asustarme, me he emocionado como una niña. ¿Estoy loca? Es muy probable. Es posible que en unos meses esta burbuja explote y todo lo vivido se quede en una ilusión —a pesar de que me gustaría pensar que no—, pero, mientras tanto, voy a disfrutarlo y, por una vez, no pensar en los posibles finales infelices. Kieran no es Mike.

La canción *Obsessed* de Sophie Powers empieza a sonar y sonrío. Es como si hablase de Kieran o de mí, o de los dos, no lo sé, el caso es que me hace sentir un poco como me siento con él, un poco obsesionada, pero sin poder parar. O sin querer hacerlo en realidad. Muevo el culo al son de la música mientras clasifico todo y acabo poniendo la canción en bucle para no perder las vibras que me transmite.

El sonido de un mensaje irrumpe a mitad de la canción y una sonrisa de oreja a oreja se me dibuja en la cara al pensar que es Kieran y que, como yo, me echa de menos. Se ensancha todavía más cuando recuerdo que no le gusta enviar mensajes, pero que habrá hecho una excepción por mí. Sin embargo, se desinfla al momento cuando es el nombre de Tori el que aparece en pantalla. Mierda, habíamos quedado en vernos antes de irme y casi lo olvido. Kieran debería estar prohibido, hace que mis neuronas se pongan en huelga. Frunzo el ceño cuando leo el mensaje:

Tori
Hola, ¿qué haces? ¿Estás en tu habitación? Necesito hablar

Aba
¿Qué pasa?

Sí, estoy aquí, ven cuando quieras

Tori
Ahora voy

Es raro que Tori me mande un mensaje así, desde que la conozco es todo seguridad y sonrisas; es parte de su encanto. Siempre sabe qué decir o hacer para que te sientas a gusto. Igual su agente le ha

dado una mala noticia, eso sería lo único que se me ocurre que podría perturbarla: no llegar a la selección. Aunque se supone que todavía no le van a dar una respuesta definitiva —a no ser que fuera un sí—. ¿Le habrá pasado algo? No, habría venido directamente. Creo que le estoy dando más importancia de la que tiene y seguro que solo necesita desahogarse después de tanto entrenamiento. No sería la primera vez que me arrastra a un bar para despejarse. Me hubiera gustado volver antes a casa de Kieran, pero estoy segura de que lo entenderá.

Continúo preparando la maleta hasta que llaman a la puerta y abro sin preguntar sabiendo que es Tori. Su cara desencajada y a punto de llorar me alarma. Es incapaz de decir nada mientras la observo entrar y sentarse en el sofá. Se queda en silencio, con el móvil en la mano, sin emitir ni una sola palabra. Pasado lo que me parece una eternidad, rompo el silencio:

—¿Qué pasa, Tori? ¿Por qué estás así? —Ella me mira y noto cómo se rompe en ese mismo instante. Empieza a llorar sin consuelo y voy corriendo a su lado para abrazarla—. Estoy aquí, tranquila, llora todo lo que necesites.

Sigue llorando durante un rato, no sé cuánto, pero cuando alza la cabeza, está algo mejor.

—Perdona, no quería entrar así.

—Nunca te disculpes por estar triste y llorar —le digo limpiando sus lágrimas con la mano—. ¿Quieres hablar de ello?

—Mi novio me ha dejado.

—¿Qué? —Vale, sé que no es lo que ella esperaba oír, pero es que ni siquiera sabía que tenía novio. Siempre se ha considerado un alma libre y sin ataduras. Pensaba que sería algo relacionado con el fútbol.

—Ya… Sé que no te lo he contado y debería haberlo hecho, pero es que me daba vergüenza.

—No pasa nada. —Le resto importancia. Me duele que no confiase en mí, lo admito, pero tampoco es que vaya a ganar nada diciéndoselo.

—Es jugador de fútbol americano —susurra y ahora entiendo el porqué no lo ha dicho. Lleva soltando pestes de ellos desde que

nació, según sus palabras textuales, así que es un poco contradictorio. A mí me hubiera dado igual, la verdad, a las amigas se las quiere completas, contradicciones incluidas.

—El amor no entiende de deportes —bromeo para aligerar el ambiente y me regala una pequeña sonrisa que sabe a victoria.

—Lo peor es que lo ha hecho por mensaje, ¿te lo puedes creer? Puto cobarde, si me dejas, como mínimo ten la decencia de hablar conmigo —escupe y asiento dándole la razón.

—¿Llevabais mucho tiempo? —Si llevaban poco, es posible que para Tori fuera más importante que para él, aunque eso no lo justifique, claro.

—Unos meses. De hecho, por eso me quedé en el campus, para pasar tiempo con él. Ahora lo pienso y fue muy estúpido por mi parte.

—No digas esas cosas, el único estúpido aquí es él.

—Llevaba unos días ignorándome, debí darme cuenta de que algo pasaba. Sin embargo, como siempre lo hemos llevado en secreto, pensé que igual estaba ocupado con sus cosas. Pero no… —Niega con la cabeza y respira hondo un par de veces para no llorar. Me rompe el corazón verla así.

—Sé que ahora duele, y que tendrás unos días malos, pero pasará y volverás a tener pareja. —Me acerco a ella como si le fuera a hacer una confidencia—: Y no será un jugador de fútbol americano.

—Son lo peor —bufa y me río.

—Totalmente —bromeo y la imagen de Kieran aparece en mi cabeza. Tengo ganas de verlo jugar, de ver esa parte de él. Cuando Tori me observa confundida, imagino que por mi sonrisa tonta, sacudo la cabeza y cambio de tema—: ¿Qué te apetece hacer? ¿Pedimos comida, nos atiborramos de chocolate y vemos películas de miedo cutres?

—Suena a planazo.

—Porque lo es y lo sabes —le interrumpo y sonríe.

—Cierto, pero la verdad es que lo que necesito ahora mismo es desahogarme, salir a correr y dejarlo todo atrás.

—¿Estás segura? —Asiente y cedo—. Estaré aquí después de esa carrera hacia el olvido, si cambias de opinión.

—Sí, creo que es lo que necesito. Aunque… —duda y la miro extrañada—. ¿Puedes hacerme un favor?

—Claro, lo que sea.

—No quiero obsesionarme con ese mensaje. ¿Podrías borrarlo por mí? —me pide con una mueca de disculpa.

—¿Estás segura?

—Sí, es justo lo que quiero y necesito.

—Entonces, dame el móvil antes de que te arrepientas —le exijo con una sonrisa extendiendo mi mano.

—Debería ser el chat que hay debajo del tuyo, te he escrito en cuanto lo he recibido.

Entro en la aplicación de mensajería para hacer lo que me ha pedido, pero al ver el nombre de la persona con la que tiene el chat —su exnovio— me quedo sin habla y toda alegría o felicidad que albergaba antes de que Tori llegase se esfuma de mi cuerpo al instante. No puede ser, es imposible. Se ha tenido que equivocar, es otro chat y otra persona, tiene que serlo. No puede ser él. No quiero que sea él. No, esto es un error. Le ha escrito para otra cosa, la que sea. No puede ser la misma persona. Sin embargo, al entrar en el chat, lo que leo no me deja lugar a dudas:

Kieran Gallagher
Tori, lo nuestro se acabó. No me llames más.

Algo dentro de mí se rompe, aunque no atino a saber el qué, porque lo único que resuena en mi cabeza ahora mismo es «Kieran me ha mentido». «Igual que todos los hombres, mi niña». Sí, mi madre tenía razón.



CAPÍTULO CATORCE

KIERAN

Me río nervioso cuando observo el baño preparado con flores silvestres y un montón de leds morados. Si alguno de los gemelos entrara en estos momentos, se estaría burlando de mí un mes, aunque no me puede dar más igual. La única opinión que me importa es la de Aba, que es para quien he montado esta sorpresa. Apago las luces y me guardo el mando en el bolsillo para encenderlas de nuevo cuando entremos a la habitación. Sí, también hay flores y luces ahí, ya que lo hago, lo hago bien; no soy de hacer las cosas a medias, no es mi estilo.

Recojo el móvil de la mesita de noche, donde lo tenía cargando, y me extraño al ver la hora y no tener ningún mensaje ni llamada de Aba. Han pasado más de tres horas desde que la he dejado en su residencia y me ha prometido que me diría algo antes. No he querido llamarla ni escribirle en este tiempo —aunque lo mío me ha costado— para no agobiarla ni saturarla. Sé que necesitaba estar sola para pensar en todo esto que nos está pasando. Solo espero que su silencio no sea un mal presagio de lo que está por venir. Si necesita ir más despacio —cosa que no me extrañaría—, iremos poco a poco hasta que se sienta segura.

Decido darle algo más de tiempo y me bajo al salón a jugar un rato a la consola para distraerme. Quiero que tenga espacio si es lo que quiere, pero cuando ha pasado otra hora, la ansiedad me invade

y presiento que algo no anda bien. Aba me hubiera avisado si iba a demorarse. ¿Le habrá sucedido algo? Espero que se haya entretenido con cualquier tontería y se haya despistado con la hora. Vuelvo a observar el móvil, como si eso fuera a hacer que entrara una llamada o mensaje, hasta que me canso y la llamo.

El corazón me va a mil por hora mientras escucho el primer tono y se me para en seco cuando se corta. Me acaba de rechazar la llamada. Respiro hondo para no dejarme llevar por el pánico, puede que esté con alguien, que no lo pueda coger en este momento. Dejo pasar unos minutos, en los que no recibo ni una llamada ni un mensaje por su parte, y vuelvo a intentarlo con el mismo resultado. Bufo frustrado y le escribo intentando disimular que no estoy muerto de miedo:

Kieran
¡Hola!

¿Necesitas ayuda con esa maleta?

Prometo mantener las manos lejos de ti… O no ;)

Salgo corriendo hacia su residencia cinco minutos después de que lea el mensaje y no me conteste. Ahora sí puedo ponerme en lo peor, aunque espero que solo esté exagerando. No dejo de mirar la pantalla durante todo el trayecto, por suerte para mí son pocos minutos y no hay casi nadie en el campus. Respiro hondo varias veces antes de salir del coche y dirigirme a su habitación. La de seguridad me saluda, pero no me frena, así que supongo que es buena señal.

Llamo a la puerta de la habitación de Aba con el corazón en la garganta, sin saber qué me voy a encontrar. En el instante que abre, se me cae el alma a los pies. Tiene la cara llena de lágrimas y una expresión de tristeza que me rompe el corazón. Por puro instinto doy un paso en su dirección para abrazarla y me quedo congelado cuando se aleja de mí.

—Aba… —susurro sin entender qué está pasando.

—Vete —murmura e intenta cerrar la puerta dejándome fuera. Por suerte, soy más rápido y pongo el pie.

—¿Qué pasa, Aba? ¿Te han hecho daño? —Niega con la cabeza e intenta empujarme de nuevo.

—Kieran, vete, por favor. —Su petición es tan desgarradora que la cumpliría si no fuera porque me está echando.

—No sin saber qué ha pasado. No estás bien.

—Quiero estar sola.

—No quiero dejarte sola. —Alargo la mano para tocar su mejilla, pero vuelve a apartarse. Me está matando verla así y que me rechace—. Habla conmigo, sea lo que sea, estaré a tu lado.

—No puedes —susurra tan bajito que creo que me lo he inventado.

—Mo chuisle…

—No me llames así —sisea y toda su expresión cambia de golpe. Ya no está abatida, está enfadada, y es conmigo. «¿Qué coño…?»—. ¿Así es como las llamas a todas? ¿Qué significa, Kieran? ¿Ingenua? ¿Idiota? Porque es justo como me siento ahora mismo.

—No sé de qué me estás hablando…

—¡Deja de mentir! —escupe—. He visto el mensaje. ¿Pensabas que no me enteraría? ¡Tori es mi amiga!

—¿Y qué tiene que…? —Entonces caigo en la cuenta, le he mandado hace un rato un mensaje a Tori para que dejara de llamarme—. No es lo que piensas, Aba. Yo…

—¿Vas a volver a mentirme? Me da igual lo que digas, Kieran, no pienso creerte. Ahora, vete.

—No. —Me mira confusa durante un segundo por mi contundencia y aprovecho para colarme dentro de la habitación y cerrar la puerta—. No voy a irme y dejar las cosas así. Vamos a hablar.

—¿Hablar de qué? ¿De que me has engañado toda esta semana? ¿De que tenías novia y no me lo dijiste? Me da igual que pensaras cortar la relación, esa no es excusa para engañarnos a las dos, Kieran.

—Nunca te he mentido, Aba, y jamás lo haré. —Bufa ante mis palabras y se cruza de brazos—. Tenía una especie de relación con

Tori, aunque no podría decir que fuera mi novia, solo era una persona con la que me acostaba. —Alza una ceja en mi dirección y sé que no está creyendo nada de lo que estoy diciendo, aun así, sigo hablando—: Sin embargo, acabó hace más de un mes, para ser más concretos, el día del entierro de mi padre. —Aba frunce el ceño ante ese dato y aprovecho para dar un paso en su dirección—. Le he mandado un mensaje hoy, sí, pero solo era un recordatorio porque no paraba de llamarme desde ese día, por mucho que le haya dicho que lo nuestro se acabó. Siento que hayas visto ese mensaje y te haya hecho pensar lo que no era.

—El mensaje es lo de menos, Kieran. —La miro sin entender nada y vuelve a bufar—. Tori ha llegado aquí rota de dolor por vuestra ruptura, ni siquiera sabía que hablaba de ti hasta que me ha pedido que borrara el mensaje. Así que, por favor, Kieran, quiero que te vayas y que no vuelvas.

Sus palabras me rompen más de lo que me gustaría admitir. No me cree, da igual lo que le diga, Tori le ha dado otra versión y se va a aferrar a ella. Lo respeto, es su amiga y yo alguien que puede repetir su historia familiar, pero es injusto porque es mentira.

—¿Eso es lo que quieres, Aba? —le pregunto mirándola a los ojos —. ¿Que desaparezca de tu vida para siempre? ¿Eso es lo que me estás pidiendo?

—Sí… —susurra.

Agacha la cabeza rota de dolor y, a pesar de ser el causante indirecto de su malestar, solo quiero abrazarla hasta que esté bien. Joder, estoy muy jodido. No quiero renunciar a ella tan pronto, no por esto, no por algo que no es nuestro y solo nuestro. No por una mentira de otros. Tomo la decisión al instante:

—Lo siento, pero no voy a hacerlo.

—¿Perdona? —se indigna y alza la cabeza para replicar, pero la interrumpo.

—No voy a dejar que lo que está surgiendo entre nosotros se vaya a la mierda por las mentiras de otros. —Se sorprende por mis palabras y veo una chispa, muy pequeña, de duda en sus ojos, así que sigo hablando—: Puedo entender que Tori es tu amiga y la creas, porque no tienes motivos para pensar otra cosa y a mí no me

conoces tanto. Sin embargo, voy a demostrarte que puedes confiar en mí y que cuando dije que nunca, jamás, te iba a mentir, lo dije en serio y para siempre.

»De esa forma, el día que salga la verdad a la luz, porque, créeme, saldrá, te darás cuenta de lo equivocada que estabas. Puedes pensar lo que quieras mientras, o incluso fingir que me odias, pero en el fondo no lo haces; ¿sabes por qué lo sé? —Me acerco a ella tanto que nuestras respiraciones se entrelazan—. Porque vibras a mi lado tanto como yo contigo y no pienso dejar pasar esta sensación. Nos merecemos esto, Aba, los dos, aunque tenga que derribar todos tus muros piedra a piedra.

—No son muros, Kieran —murmura, aunque no se aparta de mí. Una pequeña victoria al menos.

—Lo son, Aba. Ladrillos llenos de miedo que pienso romper uno a uno hasta que confíes en mí. —Agacha la cabeza y no contesta. Aprovecho el movimiento para rodearla con mis brazos y apretarla contra mí, no me devuelve el abrazo, pero tampoco lo rechaza. Le doy un beso en la cabeza antes de apartarme—. Descansa, hablamos mañana.

—Kieran —me llama cuando estoy a punto de salir por la puerta —. Iba en serio cuando he dicho que no quería que volvieras.

—Yo también cuando te he dicho que no pienso hacerte caso, mo chuisle —sentencio antes de cerrar la puerta y que diga algo más. Me apoyo en la puerta y respiro hondo antes de recomponerme y conducir hasta casa.

En cuanto cruzo el umbral de la entrada, y estoy seguro de que nadie me ve, dejo caer la máscara de indiferencia y las lágrimas brotan de mis ojos sin control. Aba me acaba de echar de su habitación, y de su vida. Y sí, sé que he dicho que no pienso aceptarlo, pero tampoco es como que pueda hacer mucho si decide ignorarme. Aun así, haré todo lo que esté en mi mano para recuperarla, aunque tenga que jugar sucio y pedir todos los favores que me deben. «A veces, para ganar la guerra tienes que perder alguna batalla, pero recuerda que siempre hay bajas. Valora si merece la pena y evalúa los daños menores sin perder de vista tu objetivo», las palabras de mi padre llegan a mí tan claras como el

día que me las dijo. Aba merece todas y cada una de las consecuencias.

Me tiro en el sofá y observo el televisor que sigue encendido y con la partida pausada, ni siquiera lo he apagado cuando he salido corriendo. Respiro hondo y me acomodo, no quiero subir a la planta de arriba. No quiero ver mi habitación llena de flores para ella, no quiero pensar en que no vendrá, que no lo verá… que no me cree. Y no lo hace porque otra persona le ha mentido. Saco el móvil y llamo a Tori, necesito saber por qué lo ha hecho, por qué le ha dicho que hoy he roto con ella; no tiene sentido. No me da tono en ninguna de las cincuenta veces que lo intento durante más de una hora, ni tampoco le llegan los mensajes que le envío. Me ha bloqueado. Tiro el móvil frustrado y grito tan fuerte que resuena por toda la casa, porque, aunque que Tori me dejara en paz era la finalidad del mensaje que le he mandado, no esperaba que el día acabara así. Joder, por eso nunca mando mensajes. Y ahora, por esa decisión, es posible que haya perdido a Aba. Me cago en todo.

«No», me niego a pensar que la he perdido. Esto solo es un bache, una forma más de demostrarle que somos el uno para el otro. Que somos todo.

ABA

Kieran
He ido a verte, pero no estabas en tu habitación

Solo quería saber cómo estás y si te apetece hablar

Deduzco que no vas a contestar al teléfono por mucho que te llame, ¿no?

Kieran
Voy a asumir que estás viva porque estás leyendo los mensajes

¿Podemos hablar?

Por favor…

Kieran
No he querido acercarme porque estabas con Sienna y parecía una conversación seria. ¿Te ha ofrecido ser cocapitana? Espero que sí, ¡te lo mereces!

Kieran
Aba, han pasado cuatro días, solo quiero hablar

Sin trucos ni chantajes

No puedo ganarme tu confianza en la distancia…

Kieran
¡Buen viaje!

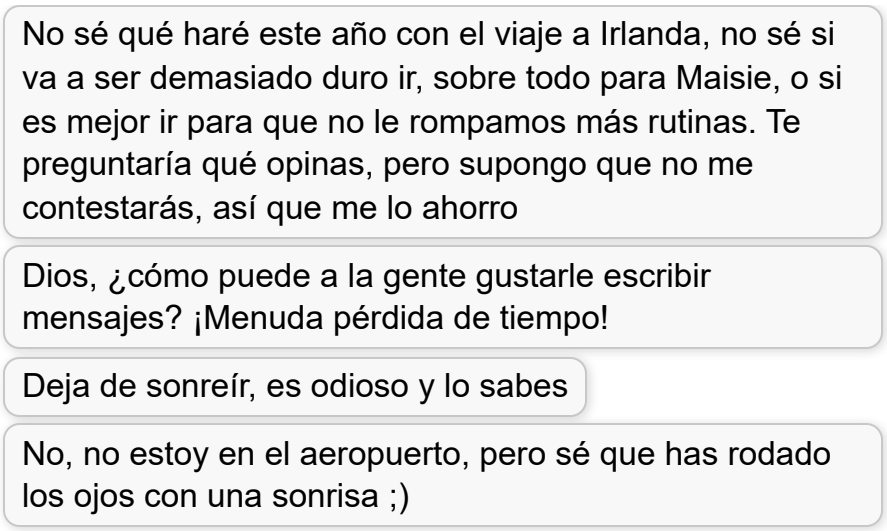
Ya me he enterado de que te vuelves hoy a Los Ángeles, aunque me hubiera gustado que me lo dijeras tú

Algún día tendrás que contestarme…

Kieran
Bueno, aunque tú no quieras hablar, yo sí quiero hacerlo:

A mí también me ha tocado hacer la maleta, mañana me vuelvo a Boston

Mi abuelo ha usado la artillería pesada y le ha pedido a Maisie que me llamara para preguntarme cuándo iba a ir. Como ya no hay nadie que merezca la pena por aquí, le he dicho que podía volar mañana mismo y a los cinco minutos tenía el billete en mi correo. ¿Te lo puedes creer? ¡Ni yo tengo tantas ganas de estar conmigo mismo!



Odio que me conozca tan bien. También me odio a mí misma por no ser capaz de bloquearlo y por el vuelco que me da el corazón cada vez que recibo un mensaje suyo. Me engañó, a mí y a Tori. Me hizo creer que no todos los hombres son iguales, que yo era especial para él y luego… «Para», no pienso llorar en el aeropuerto, es demasiado cliché. Lo que no entiendo es su insistencia, o sí, no lo sé. Es decir, cuando lo encaré con la verdad, no solo no lo admitió, sino que dio otra versión de los hechos, cosa que ya esperaba. Sin embargo, no estaba nervioso —o no lo parecía—, solo confuso y frustrado, tanto que me hizo dudar. ¿Y si se dio cuenta y lo está aprovechando para que vuelva a caer en su red? Y, si ese es el caso, ¿para qué? Ya me ha tenido, ¿qué más le da? Puede buscarse a otra a la que engatusar.

Aunque lo que peor llevo de todo es que, si Kieran dice la verdad —cosa que no creo—, la que mentiría es Tori, pero eso no tiene sentido alguno; no tiene ningún motivo para hacerlo. Ella vino a mi habitación sin saber que yo llevaba una semana en casa de Kieran. De hecho, hasta hace unos días, hubiera jurado que Tori no sabía que Kieran y yo estudiamos la misma carrera. Entonces, solo uno de ellos tiene razones para mentir, por mucho que insista en que no es así. Tori es mi amiga desde el primer día que pisé la universidad, Kieran solo es un chico para el que todo es un reto y al que he pillado antes de lo que él quería, por eso no quiere dejarme ir.

—¿Sigo siendo un reto para ti?
—Nunca lo has sido.

—No voy a dejar que lo que está surgiendo entre nosotros se vaya a la mierda por las mentiras de otros.

Sus palabras vuelven a mi mente cada vez que quiero alejarlo y gruño frustrada, haciendo que los que están sentados cerca de mí me miren entre extrañados y divertidos. Da igual, no quiero pensar más en Kieran o la universidad. Me voy a casa para desconectar. Estoy segura de que el verano nos vendrá bien a los dos para olvidar lo que fuera que pasó esa semana en su casa, por muy especial que pareciera en su momento.



CAPÍTULO QUINCE

ABA

Kieran
Buenos días, ¿cómo va por Los Ángeles?

Después de cinco días, ¿estás deseando volver ya? Espero que no…

¿Se está portando bien tu madre? ¿Te ha pedido más dinero?

¿Has podido quedar con tus amigos? ¿Cómo te sientes por allí?

¿Estás trabajando con tu tía al final?

Visto lo visto, me inventaré las respuestas :(

Kieran
Al final iremos a Irlanda, aunque ninguno queremos, en realidad, creo que todos lo necesitamos

Será duro, eso sí lo tenemos claro

¿Te gustaría que te enviara fotos? Si no contestas me lo tomaré como un sí ;)

Por cierto, tu sonrisa es preciosa —y sí, sé que estás sonriendo—.

Kieran

¿Sabes una de las cosas que más me impactan cada vez que llego a Irlanda? Lo verde que es todo

Y es curioso, porque vengo cada año y debería estar acostumbrado, pero no

Bueno, y también ver a mi abuelo emocionarse —pero esto, ni te lo he contado ni lo sabes, no quiero quedarme sin la posibilidad de darte hijos—.

Foto

¿Es un verde de la hostia o no?

No hace falta que contestes, sé que estás tan impactada como yo

Kieran

Hoy le he hablado a Hannah de ti, después de darle las gracias por las luces del baño

¿Sabes? Cuando te fuiste para hacer la maleta, te preparé una sorpresa: llené toda la habitación y el baño con esas luces y flores silvestres —bueno, no sé qué flores eran, fui a la floristería y le dije a la dependienta que quería todas las que fueran lilas y moradas—, para darnos un baño juntos al llegar

Tardé dos días en conseguir subir para quitarlo todo…

Kieran

Foto

Me gustaría que estuvieras aquí… Pero supongo que tendré que acostumbrarme al monólogo

Por cierto, sigo odiando mandar mensajes, aunque me pase el día entero haciéndolo

—¿El chico irlandés? —me pregunta mi tía, sobresaltándome. Doy tal bote que por poco se me cae el móvil al suelo. Asiento y sonríe—. ¿Sigues sin contestar?

—No tengo nada que decirle. —Enfatizo mis palabras cerrando de golpe la taquilla del trabajo, nuestro turno ha acabado por fin y es hora de irnos a casa.

—Tengo que reconocer que es insistente, cualquier otro ya habría dejado de dar por culo. ¿Cuánto ha pasado ya?, ¿un mes?

—Sí, más o menos —susurro, porque no quiero que se percate de que llevo la cuenta.

De hecho, si tengo que ser exacta, ha pasado un mes y cuatro días. En ese tiempo Kieran me ha escrito cada día, varias veces, contándome qué hacía. Al principio me preguntaba, ahora ya casi nunca lo hace, solo se limita a hablar y «soltar su monólogo». Supongo que ha entendido que no voy a contestarle, o se ha resignado, más bien.

—Ya sabes lo que opino —dice cogiendo su mochila de la taquilla —. Hay una línea muy fina entre insistencia y acoso; en cuanto cruce a la segunda, lo bloqueas. De hecho, sigo sin saber por qué no lo has hecho ya.

Ya, bueno, yo tampoco. O sí, pero no quiero reconocerlo en voz alta. Me gusta que se esté tomando la molestia de escribirme y hablarme de él. Me gusta que quiera que lo conozca y pueda confiar en él. «Te mintió, estaba con otra persona», «ya, pero y si…», «Tori es tu mejor amiga, ¿por qué te iba a mentir?», eso es una verdad indiscutible. Kieran está siendo muy atento, sí, pero tengo que recordar cómo hemos llegado a esta situación. Sobre todo, dependiendo de lo que me envíe, porque muchos días me muero de ganas por contestarle, aunque solo sea una réplica. «¡Mintió!». Sí, mi cabeza es un caos absoluto desde hace un mes y cuatro días.

Pasamos a por algo de cena antes de que mi tía me acerque a casa y quedamos para comer en la suya al día siguiente, ya que es el día que vuelven mis primos de estar con su padre. Tengo ganas de estar con ellos, son como mis hermanos y este año en la universidad los he echado mucho de menos, aunque nos hemos ido mandando memes todos los días. Por suerte, mañana no tenemos

turno, así podemos disfrutar del día en familia con una barbacoa. Al entrar en casa, mi madre me sonríe desde el sofá con un cigarro en la mano y una cerveza en la otra. Creo que desde que tengo uso de razón, no la he visto con otra cosa en las manos que no sean esas.

—Hola, cariño, ¿has traído la cena? ¡Me muero de hambre!

—Sí, mamá.

Saco los envases de comida china y los dispongo encima de la mesa, además de poner los cubiertos y los vasos mientras mi madre me observa oliendo la comida. Al menos ha apagado el cigarro.

—¿Has cogido los wontons?

—Sí, aquí los tienes.

Empezamos a comer en silencio, ella engullendo todo lo que pilla y yo con mi plato de fideos. Veo los palillos que nos han puesto para acompañar la comida y, en un acto reflejo, los cojo para usarlos. Es cuando me los llevo a la boca que me doy cuenta de que es gracias a Kieran que sé usarlos.

—¿Te han enseñado a comer con palillos en esa universidad pija a la que vas? —me pregunta mi madre con la boca llena de comida y asiento—. Con lo bien que se come con tenedor o cuchara, no sé por qué te complicas tanto. Por cierto, hoy te ha llegado un paquete. La próxima vez avisa, porque si no estoy ya sabes que los vecinos…

—¿Me ha llegado un paquete? —La miro extrañada y bufa por la interrupción.

—Eso te acabo de decir. ¿Qué has comprado ya? Ya sabes que vamos justas de dinero como para que te lo andes gastando en tonterías.

—No me he comprado nada, igual es algo de la universidad —miento, porque la dirección que puse para la matrícula fue la de mi tía Latoya. En esta casa los paquetes siempre desaparecen, ya sea porque mi madre no los recoge o porque los vecinos tienen las manos muy largas.

—Pues espero que sea una beca mejor, porque con lo que te dan no nos llega.

Respiro hondo para no contestarle. Claro que nos llega, porque la beca es para mí, no para ella, algo que parece que no termina de entender, o más bien no quiere. Menos mal que no sabe todo lo que

me dan o se lo hubiera gastado antes de llegar a Acción de Gracias. No me gusta mentir, pero si tengo la beca completa es gracias a todas las tardes de entrenamiento bajo el sol o la lluvia con la única meta de tener un futuro diferente al que podría aspirar en esta casa. No pienso conformarme ni resignarme, trabajé duro y me merezco esa beca solo para mí. Sin embargo, parece que no quiere ser consciente de ello, como si le debiera algo porque mi padre la abandonara.

—¿Dónde está el paquete?

Me lo señala con el tenedor sin mirarlo y el corazón me da un vuelco. Es de Kieran. No necesito acercarme a mirar la etiqueta para confirmarlo. Solo él podría mandarme un paquete con una caja morada. Se me escapa una sonrisa y me obligo a controlarla. Esto no cambia nada.

—¿De quién es?

—¿Qué? —Miro a mi madre sin saber qué me está preguntando.

—Se te han iluminado los ojos cuando has visto el paquete, así que supongo que es de alguien especial. ¿Otro chico por el que te dejas engañar? No te hagas ilusiones, todos acaban mintiendo tarde o temprano, sobre todo, después del sexo. Bueno, qué te voy a contar que no sepas.

Tengo la necesidad de defender a Kieran. ¿Por qué? No lo sé, porque mi madre tiene razón, me dejé engañar por él y me mintió en la cara. Sin embargo, al escucharla hablar con tanto desprecio de él, un instinto protector me ha consumido por dentro. «En serio, ¿qué coño me pasa con él?».

—Es de una amiga —vuelvo a mentir. Total, a mi madre en realidad le da igual de quién sea.

Una vez hemos acabado de cenar y he recogido todo, me meto en mi habitación con el paquete. Al abrirlo, me encuentro con un montón de papel de protección, dos sobres cerrados, uno tipo carta y otro más grande, y un regalo. Lo primero que abro es el objeto que está envuelto, que resulta ser un bote de mermelada de mora, como la que desayunaba todos los días en casa de Kieran. El sobre grande está lleno de fotos tipo polaroid de paisajes, atardeceres y de él, todas marcadas con la fecha y el lugar en el que se hicieron. Las

manos me tiemblan cuando abro el último sobre, que es una carta escrita por él:

Hola, Aba:

Espero que estés bien. Te diría que yo lo estoy, pero lo cierto es que te prometí no mentirte y, aunque decir «Estoy bien» es una de las mayores mentiras que nos contamos todos y aceptamos, ni siquiera esa quiero decirte.

El viaje a Irlanda está siendo una montaña rusa de emociones. Creía que lo llevaría mejor, pero no, veo a mi padre en cada rincón de esta casa y es una puta mierda. Además, por un momento efímero, nos imaginé a los dos juntos tumbados en uno de los muchos prados que hay por aquí, riendo mientras nos empapaba la lluvia, y que no estés me mata un poco más. Pero no te estoy escribiendo para darte pena, solo para que sepas que pienso en ti.

~~Las fotos son lugares que me hubiera gustado compartir.~~ No, eso no, borra esa línea de tu cabeza. Las fotos son lugares que compartiremos en un futuro, porque me niego a pensar que lo nuestro se ha acabado. Te demostraré que puedes confiar en mí, te lo prometo.

En fin, no quiero explayarme mucho. Espero que disfrutes de la mermelada y que, de vez en cuando, te acuerdes un poco de mí. A pesar de que no contestas a mis mensajes, sé que los lees, y eso, aunque sean migajas, me mantiene cuerdo —bueno, vale, lo poco cuerdo que puedo estar, ya me entiendes—.

Y antes de que preguntes: no, no voy a decirte cómo he conseguido tu dirección. Ya deberías conocer esto de mí: que saber cosas es mi superpoder y que un mago nunca revela sus trucos —en realidad lo hago para no decepcionarte con la verdad—.

Kieran

P. D.: Si me preguntas cómo la he conseguido, te lo diré, porque nunca voy a negarte nada, mo chuisle.

Me limpio una lágrima suelta que cae por mi mejilla y suspiro. ¿Por qué tiene que ser así? Tan atento, tan detallista, tan real. «Tan mentiroso». Es injusto que, las dos veces que he creído estar enamorada, los dos hayan resultado ser unos embusteros infieles. «Enamorada». No, con Kieran no es eso, solo fue la intensidad del momento, por estar una semana encerrados lejos del mundo y la realidad. Una cortina de humo, nada más.

Justo en ese instante, me llega un mensaje al móvil y corro para ver si es él. «No estoy enamorada, joder».

Kieran

¿Te ha llegado un paquete? Me sale como entregado, pero no puedo estar seguro. ¿Podrías confirmármelo? Ni siquiera tienes que contestar, con una reacción o emoji me vale

Bueno, ya me dirás

Estoy tentada a dejarlo en visto, como llevo haciendo desde que Tori apareció rota de dolor en mi habitación, pero, en realidad, no está pidiendo nada descabellado. Es normal que quiera saber si me ha llegado.

Aba
Sí, me ha llegado

Gracias

Kieran
De nada. Un placer

Buenas noches, mo chuisle ❤️

Y puede que lo esté disimulando muy bien porque no me estás viendo, pero estoy dando saltos de alegría solo porque me has contestado ;)

Foto

No puedo evitar la sonrisa que se me forma cuando recibo una foto de él tumbado sobre lo que parece una hamaca con una sonrisa de oreja a oreja. No debería reaccionar así, pero estoy sola, puedo permitírmelo. «Es un mentiroso». Ya, ya lo sé, eso no lo voy a olvidar por mucho que me guste.



CAPÍTULO DIECISÉIS

KIERAN

ESCUCHO MI MÓVIL SONAR DENTRO DE CASA, PERO ESTA VEZ NO VOY corriendo a ver si es Aba quien me ha escrito. Ya no. He asumido que no me va a contestar, así que he dejado de preguntarle, por mucho que me muera de ganas por saber cómo le va o qué está haciendo. Tengo el consuelo de que no me ha bloqueado, supongo que eso tiene que significar algo, ¿no? O igual no y solo me estoy haciendo falsas ilusiones para no asumir que me estoy convirtiendo en un puto acosador. Al menos hace una semana conseguí que respondiera, pero sé que lo hizo por pena —o porque sabe que hubiera insistido hasta la saciedad—, no porque realmente quisiera hacerlo.

—¡Kieran! —La voz cantarina de Maisie me hace abrir los ojos y la veo venir hacia mí dando saltitos—. Tu móvil ha sonado.

—Gracias, réaltín. —Despeino su pelo y ella se sube en mi regazo para cotillear.

—¿Es la chica guapa? —me pregunta ilusionada y le regalo una sonrisa triste—. No, no lo es. El otro día estabas feliz cuando te escribió.

—No, no es ella; son los chicos. Quieren hacer una videollamada.

—¡Vamos a llamarles! —exclama ilusionada y no puedo evitar reírme.

Le está sentando bien este tiempo en Irlanda, así que estoy contento por haber venido. A nosotros tres nos está costando algo más, aunque también estar en Boston, así que ayuda ver a Maisie tan alegre y entusiasmada con todo. En unos días haremos una escapada a Escocia y no para de preguntar por todo lo que visitaremos. Al menos nos mantiene distraídos y con la cabeza en otras cosas.

Entro en el enlace que han enviado al grupo donde estamos los cinco y, cuando se conecta, me encuentro a Hunter aplastado entre los dos gemelos. Al segundo entra Tyler, al menos tiene mejor aspecto que la última vez que lo vi.

—¡Hola, chicos! —les saluda Maisie moviendo la mano superrápido—. ¿Cuándo vais a venir a vernos?

—Irlanda está un poco lejos, pequeña —le contesta Hunter con una sonrisa—. Además, somos muchos. ¿Por qué no vienes tú a vernos a la universidad?

—¿Puedo? —me pregunta esperanzada y asiento—. ¡¡Puedo!! ¡Voy a decírselo a mamá!

—Me encanta la capacidad que tiene de aparecer y desaparecer —bromea Joe—. Voy a cronometrar lo que tarda en volver, seguro que le gusta.

—¿Para qué, si luego se te olvida mirarlo y te inventas el número? —le replica Barry.

—Lo acabo de poner, ¿ves? —Joe nos enseña su móvil con el cronómetro puesto—. Y no se me olvida, es que solemos usar mi móvil para las videollamadas, porque eres un especialito que no quiere que sea desde el suyo.

—Nunca me he opuesto a usar el mío —se queja Barry.

—¡Mentira! —soltamos Tyler, Hunter y yo a la vez mientras nos reímos y Joe le mira con la barbilla alzada por tener razón.

—La próxima vez, usamos el mío —refunfuña Barry y se cruza de brazos.

—¿Apostamos a que eso no va a pasar? —Tyler esboza una sonrisa de oreja a oreja—. Aunque seguro que Barry no querrá pagarnos cuando pierda.

—Si hay dinero de por medio, Barry cumplirá y acabaremos pagándole nosotros —argumento—. Yo paso de poner pasta.

—Yo ya dije que no volvía a apostar contra él —suelta Hunter.

—No sabéis perder —se mofa Barry, que le ha cambiado la cara de golpe—. Bueno, Tyler, ¿a cuántas te has tirado ya este verano? ¿O sigues penando por la imbécil de Olivia?

—No te pases. —Hunter le da un golpe en el costado, aunque Barry ni se inmuta.

Comienzan a discutir y los escucho mientras me río y jugueteo con el colgante de mi padre, algo que se ha convertido en una rutina. Se pican entre ellos, sobre todo, los gemelos, pero no entro al trapo, no tengo ganas. Está siendo un verano de mierda. Lo único que quiero es volver a la universidad, ver a Aba y empezar la temporada para pasarme el día viajando con estos cuatro capullos. Ni siquiera estoy fotografiando tanto como me gustaría, solo hago fotos pensando en ella y en todo lo que nos hemos perdido por no estar juntos. «Puta mala suerte. Puta Tori mentirosa».

Sigo sin entender por qué Tori mintió, o quizás no lo hizo, solo no asumió que lo nuestro había acabado hasta ese mensaje y todo se malinterpretó, no lo sé, pero, si fuera así, ¿no se lo hubiera contado a Aba? Yo qué sé, estoy harto de darle mil vueltas a lo mismo siempre. Además, desde aquí poco puedo hacer. Supongo que en parte por eso tengo tantas ganas de volver.

La videollamada termina con Tyler prometiendo que ha olvidado a Olivia —no se lo cree ni él— y Joe y Barry quejándose porque su madre trata mejor a Hunter que a ellos. Maisie aparece en un par de ocasiones, haciendo que mis amigos se olviden de mí, mientras ella les cuenta lo que haremos en Escocia y lo que haremos los seis juntos cuando venga a vernos a la universidad. En cualquier otro momento hubiera disfrutado del rato, pero supongo que hoy no es el día.

Me reclino sobre la hamaca de nuevo para observar el cielo y perderme en mis pensamientos cuando el móvil vuelve a sonar. Al mirarlo, veo que es Tyler quien me llama.

—¿Hola? —contesto extrañado.

—Sé que no suelo llamarte, pero también sé que odias los mensajes, así que, bueno, ya tenía el móvil en la mano —suelta riendo—. ¿Qué te pasa?

—Tengo un mal día, supongo. —Decido no mentir, porque si Tyler se ha dado cuenta de mi estado de ánimo es que es más evidente de lo que debería.

—Lo siento. —Los dos suspiramos sin añadir nada más, es lo bueno de Tyler, que no le hacen falta detalles—. Como entiendo que no te apetece hablar del tema, voy a decirte algo para que te consueles.

—Miedo me da —bromeo y nos reímos.

—Podrías estar en Detroit con los gemelos.

—Dios, ¡no! Ya paso todo el curso, no necesito más. De hecho, las vacaciones me las cojo para descansar de ellos, no de la universidad —me burlo y resoplo pasados unos segundos—. Debo de ser masoca, porque los echo de menos.

—Tranquilo, tu secreto está a salvo conmigo. Espera un momento. —Se hace el silencio en la línea en el que aprovecho para mirar dentro de la casa, donde están empezando a servir la cena—. Perdona, era Nathan. Está un poco intenso de más este verano.

—Es normal, va a empezar la universidad. ¿Cómo lo lleva?

—Está enfadado porque su mejor amiga irá a otra —bufa Tyler y me río de su reacción.

—¿Recuerdas cuando nos parecía que eso era lo importante?

—No, para mí lo importante era salir de este pueblo —me explica —. Lo que hiciera el resto me daba igual, pero entiendo lo que quieres decir. Y hablando de eso… —Se queda tan callado que hasta reviso el móvil por si la llamada se ha cortado—. ¿Vas a cambiarte de universidad?

—¿Cambiarme? ¿Por qué haría eso?

—Nos preocupaba a todos que después de lo de tu padre quisieras volver a Boston o irte más lejos. A Irlanda, por ejemplo.

—¿Me echaréis de menos si lo hago?

—Sabes que sí, capullo. Ahora, por una vez, responde a la pregunta, anda.

—No es algo que me haya planteado, la verdad.

—Me alegra oír eso. —Se escucha ruido de fondo y alguna queja —. Oye, te dejo, parece que vamos a comer a nosédónde que quiere ir Nathan.

—¡Disfruta! Y no hagas nada que yo no haría.

—¿Hay algo que tú no harías? —bromea—. ¡Hablamos!

Cuando cuelga, tengo una media sonrisa en la boca. Me ha venido bien hablar con ellos, aunque no tuviera ganas. Estoy tentado a escribir a Aba, pero me contengo, creo que lo mejor será limitar las interacciones a dos veces al día. Me vine arriba cuando me contestó e intensifiqué los mensajes, pero el resultado fue el mismo: cero respuesta por su parte. No quiero que se olvide de mí, sin embargo, tener la sensación de que me arrastro tampoco es agradable.

Cenamos en familia, les cuento el miedo de mis amigos y, por la cara que pone, a mi abuelo no le ha gustado mi respuesta. Bueno, la realidad es que tampoco le gustó cuando le dije que me iba a estudiar a Havenwood, así que no me sorprende. Para él, tendría que haberme quedado en Boston, ir a Harvard y convertirme en abogado, como mi padre y él, pero yo tenía otros planes, como disfrutar de mi tiempo en la universidad antes de meterme en la Facultad de Derecho. Claro que, luego vino la vida, se marcó un «sujétame el cubata» y acabé estudiando Biología para poder acceder a la Facultad de Medicina cuando me gradúe. Y ahí fue donde encontré a Aba.

—¿Qué vas a hacer? —me pregunta Hannah cuando me levanto de la mesa después de cenar.

—Creo que me voy a acostar.

—¿Necesitas algo? —Tiene esa mirada de que sabe que me pasa algo, pero que me está dando margen por si no quiero hablar del tema.

—Solo descansar.

—Está bien, cariño, buenas noches.

—Buenas noches.

Beso su mejilla, la cabeza de Maisie, que está en el suelo jugando con sus juguetes, y le doy una palmada a mi abuelo, que se había quedado dormido en el sofá, antes de subir a mi habitación.

Una vez estoy tumbado en la cama listo para dormir, abro el chat con Aba para contarle mi día, pero no lo hago. No me apetece, no estoy de humor, así que simplemente escribo:

Kieran
Buenas noches

Hoy no me apetece explicarte nada, he tenido un mal día

Tampoco he hecho fotos

Supongo que mañana será mejor

¿Si te llamase para hablar, me cogerías el teléfono?

Dejo el móvil en la mesita y lo observo mientras voy entrando en un estado de inconsciencia previo al sueño profundo, tal y como he hecho todas las noches. El corazón me da un vuelco cuando el sonido de una notificación rompe el silencio.

Aba
Sí



CAPÍTULO DIECISIETE

ABA

Kieran
Acabamos de aterrizar en Boston

Estoy tentado a quedarme en el aeropuerto, mañana por la noche sale mi vuelo a Chicago

¿Cuándo llegas tú?

Aba
Mañana por la mañana

Kieran
Tengo ganas de verte

Dejo a Kieran en visto, porque no sé qué contestar cuando me dice ese tipo de cosas, y guardo el móvil en el bolsillo. Sé que me escribirá en un rato con cualquier excusa. Esa es nuestra dinámica desde que le respondí a su pregunta de si le cogería el teléfono para hablar si tenía un mal día: él me escribe y yo le devuelvo el mensaje hasta que suelta algo que no sé cómo gestionar y dejo de hacerlo. Bueno, no es que no sepa cómo sobrellevar que quiera verme, sino que no sé qué contestarle. No quiero contarle que yo también —aunque sea verdad—, porque no quiero crearle falsas esperanzas; pero, por otro lado, no puedo decirle que yo no quiero verle, porque

tampoco quiero mentirle. Así que simplemente me callo y dejo que el silencio nos invada. ¿Infantil? Sí, pero es el lugar seguro en el que he decidido moverme.

—Aba, ¿vienes? —me llama mi tía Latoya desde la barbacoa de su jardín y sonrío.

Me ha preparado una fiesta de despedida por mi regreso a la universidad y, aunque estoy deseando volver, ahora que los veo a todos aquí me da pena irme. Al menos de momento, sé que en un par de horas estaré contando los minutos para largarme. Siempre es así.

Mi madre habla con Zariah y Darnell sobre algo del barrio y mis primos están poniendo la mesa. Sé que mi tía les ha escondido el móvil y que no piensa devolvérselo hasta que hagan todo lo que les ha pedido. Me acerco a la barbacoa, que está repleta de hamburguesas y perritos calientes, y espero órdenes.

—Hoy no puedes hacer nada —me aparta Zariah—. Eres la invitada de honor.

—Honor, honor… tampoco —se burla Darnell—, eres la esperanza de un futuro mejor.

—Al que nos llevarás, por supuesto —añade Zariah guiñándome un ojo.

—Eso se daba por hecho. —Darnell rueda los ojos—. Si no la hubiéramos dado de lado como la apestada que es.

—¡Oye! —me quejo y los dos se ríen. De golpe me aplastan dos cuerpos que me dejan sin respiración.

—Te vamos a echar mucho de menos —lloriquea Zariah.

—Este invierno sin ti ha sido una mierda —se queja Darnell haciendo un puchero—. Tendrías que meternos en la maleta y llevarnos contigo.

—Podéis venir cuando queráis.

—Ojalá —responden los dos a la vez y por fin me sueltan.

—Zion, Micah —llama mi tía a los mellizos—. ¿Habéis sacado el pan? —Los dos corren dentro de la casa y mi tía suspira—. Para dos cosas que tenían que hacer… Seguro que tampoco han puesto las salsas.

—Ya voy yo —se ofrece Darnell y se dirige hacia el interior.

—Zariah, ¿puedes comprobar que esté todo fuera, por favor?

—Claro. —Mi amiga sonríe a mi tía antes de ponerse a revisar la mesa y organizar a los mellizos y Darnell para que saquen todo lo que falta.

—Todos te vamos a echar de menos —me susurra y me da un pequeño golpe en el hombro—. ¿Tienes ganas de volver?

—A ratos, pero, en general, sí.

—Me preocupa que estés allí tan sola, sin tu familia ni tus amigos.

—He hecho amigos —le rebato y empiezo a juguetear con el collar de Kieran, algo que parece que he adquirido como costumbre.

—No somos nosotros. —Observa el jardín con las personas más importantes de mi vida y pone una mueca triste—. Si te sintieras sola allí, ¿nos lo dirías?

—¡Por supuesto! —La abrazo y le sonrío—. Tengo a mis compañeros de clase y a las jugadoras de fútbol siempre a mi alrededor. Nunca estoy sola, ni aunque quiera.

—Y el chico irlandés —me recuerda riendo y ruedo los ojos—. No creas que no sé que era con él con quien hablabas hace un momento. Ni siquiera te has quitado su colgante.

—Es para no perderlo —le repito de nuevo rodando los ojos. He dejado de contar las veces que se lo he dicho desde que llegué.

—Dejaré de decírtelo cuando me crea esa mentira que te has construido para no quitártelo.

—¿Para no quitarse el qué? —pregunta mi madre curiosa y escondo el collar.

No le he contado nada porque sé lo que me va a decir y no tenía ganas de pasarme el verano entero escuchando que Kieran es un mentiroso. «Lo es». Ya bastante tengo con que mi cabeza no pare de repetirlo una y otra vez; como si fuera algo que pudiera olvidar.

—El jersey ese roñoso azul que le regaló mamá. —Mi tía me guiña un ojo antes de centrarse en la barbacoa—. Ya va siendo hora de que pase a mejor vida.

—Pues sí, hija, ya va siendo hora porque es horroroso. No sé en qué estaba pensando tu abuela cuando te lo compró.

Finjo una sonrisa y me voy hacia la mesa con Zariah, Darnell y los mellizos. Hace más de tres años que no me pongo ese jersey, pero, por supuesto, mi madre ni siquiera se ha dado cuenta. Claro que, para ello tendría que sacar la cabeza de su culo y eso no va a pasar. Mi tía besa mi mejilla cuando me pone una hamburguesa delante y se lo agradezco con una sonrisa. Sé que lo hace para quitarme este tipo de pensamientos intrusivos, pero a veces es difícil darte cuenta de que la persona con la que has vivido toda la vida no te conoce. Kieran sabe más cosas de mí que mi propia madre. Y con este nuevo recordatorio de que nunca seré la prioridad para mi madre, mis ganas de irme ya están al cien por cien. Quiero salir de aquí, de este barrio, de la vida que me tocó vivir. Encontrar otro camino distinto al de repetir patrones familiares.

Consigo despejar la cabeza cuando Darnell empieza a explicar anécdotas del taller de coches en el que trabaja con su familia y Zariah del restaurante en el que está como camarera. Los mellizos nos ignoran cuando mi tía les devuelve el móvil y lo peor es que, mientras están en la misma mesa que yo, me mandan vídeos al grupo que compartimos sin ni siquiera mirarme. También recibo varios mensajes de Kieran, Tori y Sarah, que ignoro para contestar cuando esté sola, pero el que llama mi atención es uno de Sienna, así que entro directa a leerlo:

Sienna Grant
¡Hola, holita! Tengo entendido que llegas mañana, ¿a qué hora aterrizas?

Aba
A las 8 a. m.

Cojo el vuelo de madrugada, en un rato saldré hacia el aeropuerto

Sienna Grant
¡Perfecto! Voy a buscarte

¡Tenemos muchas cosas de las que hablar!

El móvil me tiembla en la mano por los nervios y todos me observan preocupados, hasta los mellizos dejan de mirar sus dispositivos para centrarse en mí.

—¿Todo bien, cariño? —me pregunta mi tía—. ¿Qué ha pasado?

—La segunda entrenadora quiere hablar conmigo mañana —susurro.

—¡Eso seguro que son buenas noticias! La capitanía es tuya, nena —celebra Zariah y empieza a bailar en la silla.

—La que vale, vale —aporta Darnell y me ofrece el puño para chocar—. No tenía ninguna duda.

—Felicidades, mi niña. —Mi madre besa mi cabeza y el olor a alcohol y tabaco me hace arrugar la nariz—. Te lo mereces.

Sé que habla toda la cerveza que ha bebido, pero la verdad es que siempre me he llevado mejor con esta versión de mi madre que con la sobria, así que lo disfruto como si fuera una victoria.

—No quiero hacerme ilusiones, primero hay que ver lo que me dice.

—«No se celebran los logros hasta tenerlos» —me imita Micah rodando los ojos.

—«Cuidado con la esperanza, que puede no dejarte avanzar» —le sigue su hermano.

—¡Había olvidado los mantras de Aba! —se burla Zariah—. Y eso que se pasó todo el último curso con ellos hasta que le otorgaron la beca.

—Beca que todos sabíamos que le darían —añade Darnell negando con la cabeza.

—Perdón por tener los pies en la tierra —me defiendo.

—Tranquila, hija, es la envidia la que habla —se burla mi madre. Aprovecha para levantarse y estirarse—. En fin, es tarde. Toca volver a casa.

Acompaño a mi madre hasta la salida, ya que me quedaré aquí hasta que mi tía me lleve al aeropuerto, y me da un abrazo mientras me dice lo mucho que me echará de menos y que, en cuanto pueda, pida más dinero para mi beca. Se despide con la mano y veo como se monta en un coche con un hombre que no conocemos. Ruedo los ojos, ni siquiera ha esperado a que me fuera.

—Piensa que al menos no lo ha invitado —suelta mi tía a mi espalda. Cuando me giro a mirarla, está negando con la cabeza—. Me prometió que no metería a nadie en casa mientras estuvieras.

—Lo ha cumplido —le digo entre sorprendida y orgullosa.

He perdido la cuenta de los hombres que he encontrado en casa gracias a mi madre. Por suerte, todos tenían claro que era por ella por lo que estaban allí y ni me intentaron tocar ni hacerse mis amigos. No todas mis compañeras de instituto tuvieron tanta suerte.

—Lo ha pasado muy mal este invierno sin ti. —Mi tía me mira con una expresión de pena—. Todos lo hemos hecho, pero ella por fin se ha dado cuenta de todo lo que hacías. Le ha venido bien para espabilar, aunque lo de los hombres… Bueno, supongo que tenemos distintas formas de ver la vida.

—Alguien tiene que pagarle los caprichos.

—¿Sigue sin saber cuánto dinero te dan de beca? —se interesa y asiento, con la vista perdida por donde se ha ido mi madre—. Pues que siga así.

—¿Crees que alguna vez dejará de beber? —Es una duda que siempre me ha rondado la cabeza, aunque es la primera vez que la verbalizo.

—Tasha nunca superó que tu padre se largara cuando se quedó embarazada y su forma de sobrellevarlo es con alcohol. Sinceramente, creo que no lo dejará nunca, pero porque no quiere. Si no lo hizo por ti cuando eras pequeña y la necesitabas, no lo va a hacer ahora.

Es duro oírlo, aunque no dista mucho de lo que ya imaginaba. Mi madre tiene un problema, sí, pero es una elección que hace cada día. Darnell y Zariah aparecen en ese momento y se despiden también, no sin antes hacerme prometerles que les escribiré y contaré mi vida de ensueño. Los mellizos me abrazan e intentan engañar a su madre para quedarse viendo la televisión con nosotras, pero no lo consiguen, así que al final nos quedamos las dos viendo un programa absurdo al que ignoramos mientras miramos el móvil. Aprovecho para contestar a los mensajes que me han llegado antes.

Sarah Mitchell
¡Hola! ¿Cuándo llegas? Estábamos hablando de montar una comida de reencuentro o algo antes de que lleguen las novatas de este año. ¿Te apuntas?

Aba
Llego mañana por la mañana

¡Me apunto a lo que hagáis!

Me encantan las comidas o cenas de equipo, sobre todo, cuando no estamos de viaje y tenemos todo el tiempo del mundo. Estoy deseando empezar este nuevo curso en el que ya no seré una novata. Sarah me manda un emoji de confirmación y aprovecho para entrar en la conversación con Tori, parece que el tiempo en Ohio le ha venido bien para superar su ruptura. La verdad es que lo agradezco, era demasiado doloroso acompañarla en el duelo sin poder contarle nada; no quería hacerle más daño.

Tori Hayes
Tía, ¿te puedes creer que ahora no quiero volver? Mi madre me trata demasiado bien

Además, será mi último año en la universidad… ¡Aún no me creo que me vaya a graduar!

Por cierto, mi agente me ignora desde hace semanas, ¿debería meterle una cabeza de caballo en la cama? ¡Rollo mafioso total!

Aba
Siempre que vas a casa no quieres volver, pero luego nunca te quieres ir

Tori Hayes
¡Ya, eso es verdad!

¿Estás ya en el aeropuerto? ¿Volabas de madrugada o me lo he inventado?

Aba
Estoy haciendo tiempo para ir al aeropuerto, dormiré en el vuelo

Tori Hayes
Siempre he admirado tu capacidad para dormir en los vuelos, a mí me pone nerviosa morir y no enterarme

Aba
Yo creo que, si el avión se va a estrellar, te enterarías

Tori Hayes
Da igual, prefiero estar despierta

En fin, voy a dormir

¡Que tengas un buen viaje!

Nos vemos en un par de días

Aba
¡Qué ganas!

Por cierto, olvídate del caballo, tu agente estará de vacaciones

Tori Hayes
Odio que seas tan racional…

¿Te ha escrito Sarah para lo de la comida?

Aba
¡Sí! Ya le he dicho que me apunte

Tori Hayes
¡Este año será nuestro año! ¡Ganaremos todos los campeonatos!

Una vez me he puesto al día, solo me queda entrar al chat de Kieran. Estoy nerviosa por verlo y, a la vez, no sé cómo reaccionaré. Cuando vea a Tori quiero hablar con ella sobre lo que pasó, por si hay detalles que omitió por estar dolida o lo que sea. Quizás me

estoy aferrando a algo inexistente y la realidad es que Kieran es un mentiroso, pero se ha ganado que, al menos, lo intente.

Kieran
Odio hacer la maleta, ¿te lo había dicho?

Además, Maisie no para de sacarme las cosas porque no quiere que me vaya

Creo que este curso será duro para ella

¿Qué tal la cena de despedida? ¿Cuándo vas para el aeropuerto?

Aba
En un rato iremos para allí

La cena bien, pero tengo ganas de volver. Ya estoy harta de estar aquí

Kieran
Lo que te pasa es que estás deseando verme y no sabes cómo decirlo ;)

Yo tengo ganas ya, pero reconozco que odio la pretemporada

Siempre está llena de novatos que no saben ni por dónde les da el aire

Aba
Una vez fuiste uno de ellos

Kieran
Peor me lo pones

¿Te imaginas que entra alguno como yo? El entrenador Phillips colapsaría, y ya no te digo Mason

Aba
Nadie es como tú

Kieran
Y nunca debes olvidarlo ;)

«Puto irlandés».



HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

¡Buenos días, Warriors! ¡Os queremos dar la bienvenida un año más a la Universidad de Havenwood! Y a todas las personas que se nos unen este año: ¡nos encanta teneros aquí!

Disfrutad de la pretemporada y las sesiones previas. Estamos deseando veros en acción.

¡Rise as One!

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

La universidad y los equipos no son los únicos que han vuelto. Tu canal de noticias no universitarias favorito está con las pilas recargadas para informarte de todo lo ocurrido —y lo no ocurrido— durante el verano. Y, por supuesto, no pienso perderme la pretemporada.

Si aún no me conoces, solo hay una regla que debes tener clara: NO se tolerará ningún tipo de

comportamiento inapropiado, ya sea virtual o físico. La persona que lo haga será expulsada de la universidad, sin excepción. Palabras del decano. Este canal está destinado a informar de la vida en el campus y comentar todos los cotilleos, siempre desde el respeto.

Recuerda que puedes dejar en comentarios todos los temas de los que quieras saber más o enviarme un correo a hola@insidehaven.com

Y, ahora sí, ¡empieza un nuevo curso!

Las preguntas que más he recibido desde marzo han sido: ¿Habrá perdonado Tyler a Olivia? ¿Volveremos a verlos presumir de amor por las cafeterías del campus o, por lo contrario, nuestro receptor estrella habrá pasado página? ¿Qué pasó realmente para que su amor se apagase de un día para otro? ¡Te leo!

¡Gossip as One!

Glen Bennet
Lo dejaron a principios de marzo, ¡marzo! ¿Cómo es posible que alguien crea que van a volver?

Kieran Gallagher
@Glen Bennet, ¿no crees en las segundas oportunidades?

Glen Bennet
Ni siquiera me creo las de los libros, ¿cómo lo voy a hacer en la vida real?

Kieran Gallagher
Acabas de romper muchas ilusiones con tu comentario

Glen Bennet
Se llama ser realista, más de uno debería probarlo

Joe Coleman
@Glen Bennet, estoy seguro de que vas a ser una psicóloga superempática y comprensiva con tus pacientes

Inside Haven
@Joe Coleman, primer strike

Barry Coleman
A ver, a mi hermano no le falta razón

Adrian Maddox
¿Acaba de salir Barry a defender a Joe? ¿Qué está pasando?

Axel O'Connor
Es muy pronto para que esté borracho, ¿no?

Inside Haven
@Axel O'Connor, primer strike

Axel O'Connor
@Inside Haven, era una pregunta seria, lo juro

Blake Summers
@Axel O'Connor, lo es, pero recordemos que los jugadores de fútbol americano hacen lo que les da la gana como si fueran los reyes de la universidad.

Inside Haven
@Blake Summers, primer strike

Joe Coleman
¿Soy el único que piensa que @Inside Haven ha vuelto con el látigo —o bate— puesto? ¡Va a batir récord de strikes!

Barry Coleman
Igual es porque os lo merecéis

Inside Haven
@Barry Coleman, primer strike
@Joe Coleman, segundo strike

Joe Coleman
¡Madre mía! Ya me callo…

Barry Coleman
No puedes

Inside Haven
@Barry Coleman, segundo strike

Kieran Gallagher
Va a ser un curso muuuy divertido

Adrian Maddox
Puto irlandés

Blake Summers
Puto irlandés
Tranqui, @Inside Haven, ya me pongo yo mismo el strike…



Capítulo dieciocho

ABA

Respiro hondo y vuelvo a mirarme al espejo de la habitación. A la camiseta del equipo con mi apellido y mi número, ahora se le une un brazalete rojo en el brazo con una C negra. Soy cocapitana, lo he conseguido. Cuando Sienna me recogió en el aeropuerto hace nueve días, me dijo que esta primera semana antes de que las novatas se incorporaran al equipo iba a estar a prueba y que la entrenadora Quinn me iba a evaluar con lupa. Si la superaba, sería cocapitana. Y vamos si lo he hecho. Sienna no pudo contener la cara de orgullo cuando Quinn me dio el brazalete ayer por la tarde, mucho de lo que he conseguido es gracias a ella. Y a Tori, con quien me fui después a celebrarlo, junto a Sarah, que es la otra cocapitana. Las tres luciremos nuestros brazaletes con orgullo y el año que viene o Sarah o yo pasaremos a ser la capitana para sustituir a Tori, pero eso es algo para lo que aún queda un año. Primero tengo que demostrar que no se han equivocado con la elección.

Respiro hondo y cojo mi mochila antes de dirigirme al complejo deportivo. Hoy es el día en el que nos presentarán a las novatas de forma oficial. Ayer, tanto Quinn como Sienna me pusieron al día y me informaron de quiénes eran las tres que tendré bajo mi ala: Carter, Chen y Morales. Por suerte, las conozco. He observado estos días a las seis novatas que nos acompañarán este año y, aunque parecen bastante perdidas —como todas en nuestra primera semana

—, tenían esa expresión que conozco bien: la de estar en el lugar en el que quieren estar. Reconozco que estoy tan emocionada como acojonada. Es mucha responsabilidad y, aunque sé que puedo, es inevitable pensar en qué clase de lío me habré metido. Aun así, voy a dar lo mejor. El fútbol forma parte de mí y de lo que soy.

Observo todo mientras camino relajada. Ni siquiera me he puesto los auriculares porque quiero disfrutar del ambiente. Me encanta la pretemporada en el campus, todo el mundo está emocionado y feliz. No hay nadie con quien me cruce que no vaya con una sonrisa en la boca y la sensación de pertenecer a algo grande. Además, que no haya clase hace que todo sea más tranquilo. Si me preguntas, te diré que no tengo ganas de que se inicien las clases, y no es porque entonces dejaré de tener una habitación para mí sola. Es porque congelaría el campus como está en este momento, con olor a carne ahumada incluida.

Cuando llego al complejo, voy directa a la sala de reuniones, donde ya están la entrenadora Quinn y Sienna esperando junto a las otras tres asistentes del equipo. Sienna me abraza nada más verme mientras que el resto me regala una sonrisa.

—¿Nerviosa, Scott? —me pregunta la entrenadora.

—Un poco, la verdad.

—Eso es porque te importa —suelta Sienna—. Lo harás genial, ya lo verás.

—Una cosa no quita la otra —dice Quinn y alza la vista hacia la puerta—. Ya estamos todas.

Tori y Sarah se acercan a nosotras y la sala se llena de expectación y nerviosismo mientras esperamos a que las novatas lleguen. Por suerte, son puntuales y podemos empezar antes de lo previsto. Chen, Carter y Morales han llegado juntas y hablando, así que espero que eso me ayude a unir más el grupo e integrarlas. En cuanto Tori da un paso al frente, se hace el silencio en la sala.

—Bienvenidas, reclutas —empieza a hablar con una sonrisa y relaja los brazos—. Estoy segura de que todas sabéis quién soy, pero, por si acaso, me presento: soy Tori Hayes, vuestra capitana. Podéis llamarme por cualquiera de los dos nombres, incluso Victoria, siempre os voy a responder. Ellas son mis cocapitanas, Sarah

Mitchell y Aba Scott. Son las personas que estarán con vosotras todo el año para informaros y acompañaros de forma directa. Chen, Carter y Morales estaréis con Scott…

Dejo de escuchar cuando veo cómo Morales abraza a las otras dos, que se quedan congeladas por su ímpetu. Si no son amigas, estoy segura de que Morales hará todo lo posible para que eso cambie. Me acerco a donde están y me siento en la mesa para presentarme:

—Hola, chicas —saludo con una sonrisa—. Estoy encantada de acompañaros.

Tori carraspea para que le hagamos caso, ya que Sarah también se ha aproximado a sus chicas y estábamos todas hablando. Tori se me queda mirando el cuello y es cuando me doy cuenta de que he estado todo el rato jugando con el colgante de Kieran, así que lo escondo para que no lo vea. Todavía no he podido hablar con ella sobre ese tema y no me gustaría que pensara lo que no es.

—Hoy es un día muy especial para el equipo, ya que por fin van a conocer a las seis nuevas integrantes de nuestra pequeña familia. Hoy os daréis cuenta de que no solo jugamos al fútbol, también vivimos para ello y, como equipo, nos apoyamos en cada momento. Ya no estáis en el instituto, vuestra vida ha dado un giro de ciento ochenta grados; sé que puede ser abrumador, yo también estuve allí, pero detrás de esa puerta hay quince mujeres que están deseando ayudaros para que la transición sea lo más llevadera posible, además de las que ya estamos aquí. Hablad, preguntad, aprended de los errores y, sobre todo, disfrutad. Sed bienvenidas a las Warriors. ¡Rise as One!

—¡Rise as One! —repetimos el grito del equipo por pura inercia. Sin embargo, ninguna de las seis novatas lo ha hecho. Tengo que contener una risa, el año pasado ocurrió lo mismo y estoy segura de que es algo recurrente.

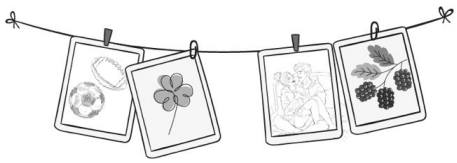
—Hoy os lo voy a dejar pasar, porque es la primera vez que nos vemos —continúa Tori, fingiendo estar ofendida—, pero la próxima vez que escuchéis nuestro lema quiero que lo repitáis lo más alto posible. ¡¿Queda claro?!

Da igual lo que fueran a contestar, su respuesta es aplacada por los gritos de «Rise as One» que llegan de la sala de al lado, que se repiten en bucle. Ruedo los ojos, al igual que hace Tori, aunque no puedo evitar que se me escape una risa. En esa sala están los jugadores de fútbol americano. Siempre la tienen que liar, claro que, cuando tienes a más de ochenta tíos en un mismo lugar, es normal que pasen estas cosas. El corazón me da un vuelco cuando recuerdo que Kieran está ahí y que nos cruzaremos después en la fiesta de bienvenida que se organiza cada año; no había querido pensarlo hasta ahora. No hemos coincidido estos días, pero me temo que mi tregua se ha acabado y no me va a quedar más remedio que enfrentarme a la realidad.

Tal y como han empezado, los gritos y golpes cesan.

—Y eso, reclutas, es el equipo de fútbol americano —suelta Tori con resignación—. Así que aprovecho la interrupción para daros un consejo: no os acerquéis a ellos.

Joder, Tori, no ayudas.



El resto de la reunión pasa sin más incidentes ni interrupciones y por fin tengo un instante para hablar con mis chicas. Aunque, antes de que pueda decir nada, me veo arrollada por un huracán llamado Morales.

—¡Me encanta que nos haya tocado contigo! —exclama mientras me abraza tan fuerte que temo que me vaya a cortar la respiración —. El año pasado vi todos los partidos del equipo y me flipa tu técnica. Por cierto, ¿podemos llamarte Aba o tenemos que llamarte Scott? En Seattle jugaba en un equipo muy estricto y no me dejaban llamar a nadie por su nombre, ni a mis compañeras. Que dices, ¿qué necesidad hay de tanta formalidad si luego nos vemos los culos en el vestuario?, ¿no? Y quien dice culos, dice otras cosas. Vamos, que yo prefiero usar los nombres porque…

—Jazz —la interrumpe Chen en un susurro—, no puede contestarte si no le das la oportunidad.

—¡Perdón! Es que estoy tan contenta y emocionada que… —Un codazo de Chen hace que se calle de nuevo—. Perdón.

—Podéis llamarme como os sea más cómodo, Aba está bien —le aclaro—. Quinn es la única que usa los apellidos. El resto de los asistentes solo los utilizan en los entrenamientos y partidos, fuera suelen usar el nombre. Entre nosotras, depende de la jugadora, no hay una norma al respecto.

—Entonces, yo prefiero que me llamen Jazz —contesta con una sonrisa de oreja a oreja y se aparta un poco para que Chen y Carter digan algo.

—Yo prefiero Brooke.

—Yo, Riley.

—Perfecto, chicas. Os voy a dar mi número por si necesitáis cualquier cosa. —Las tres sacan su móvil y se lo apuntan. Me mandan un emoji de una pelota de fútbol para que se me queden registradas y sonrío—. Lo que ha dicho Tori es cierto, me tenéis para preguntarme lo que queráis, pero cualquiera del equipo lo hará. Veréis que somos como una pequeña familia y siempre habrá alguien disponible. Y ahora toca ir a la fiesta de bienvenida antes de que se acaben los bocadillos de cerdo ahumado. Por cierto, si alguna es vegana, también hay un puesto.

Salimos las cuatro juntas mientras me cuentan —bueno, Jazz habla por las tres— cómo les ha ido la primera semana de pretemporada. Sonrío al recordar que yo estaba igual de nerviosa y emocionada el año pasado. Nos dirigimos a la zona reservada para el equipo femenino de fútbol soccer y no puedo evitar buscar a Kieran con la mirada. Me sorprende localizarlo tan rápido. Por suerte, está de espaldas, así que él no me ve. Aunque esto solo es aplazar lo inevitable. Cogemos cada una un bocadillo antes de unirnos a todo el grupo de jugadoras.

Varias compañeras se acercan para felicitarme y preguntarme qué tal ha ido, así que cuando Kieran me pone el brazo sobre los hombros, me sobresalto.

—Scott —me saluda Kieran. Giro la cabeza para mirarlo y se me corta la respiración al ver su sonrisa ladeada. Debería ser ilegal ser tan guapo y me encuentro deseando estar solos para que este reencuentro sea solo nuestro. «Mierda».

—Gallagher —suelto intentando sonar indiferente y me muevo para quitármelo de encima. Kieran es peligroso cuando me toca.

—¿Me has echado de menos? —me pregunta alzando las cejas; lo encaro.

—No. —Me sorprende lo contundente que ha salido mi mentira. Se oye una carcajada mientras Kieran finge que le ha dolido el corazón por mi respuesta, pero se recompone en un segundo. Teatrero.

—No sé si los conoces —me dice Kieran mientras señala a dos chicos que van con él. Los reconozco al instante de las fotos de su habitación y él lo sabe, pero disimula—. Ellos son Tyler Reed y Hunter Miller, receptor y quarterback titulares. Ella es Aba Scott, defensa izquierda.

—Esa posición ni siquiera existe —me quejo y niego con la cabeza, no pienso entrar en su juego. Estoy segura de que lo hace para picarme y que le haga caso, así que me giro hacia sus amigos y le doy un escarmiento—: ¿Qué hacéis aquí? ¿Os habéis perdido o Gallagher tenía miedo de venir a saludar solo?

—¡Oye!

—He venido a saludar a una de las novatas —me explica Tyler mientras ignora a Kieran, que ahora mismo parece un niño pequeño —. Es mi vecina.

—¿Quién es? —me intereso.

—Brooke Carter.

—¡Oh! Es una de mis chicas, así que más te vale tratarla bien, Reed, o te las verás conmigo. —Lo señalo con el dedo para que sepa que voy en serio.

—¿Te han nombrado cocapitana? —me pregunta Kieran y se nota su alegría solo por el tono. Cuando lo miro, irradia orgullo. «Mierda, se me había olvidado contárselo, aunque no parece muy afectado». Asiento con una sonrisa que es un reflejo de la suya—. Joder, Aba, me alegro un montón.

Se acerca para abrazarme y yo no me aparto. Quiero ese abrazo, quiero poder celebrarlo con él. Quiero sentir esa alegría que sus ojos me están mostrando. Sin embargo, como un recordatorio de quién es y lo que hizo, Tori aparece a nuestro lado y todo el deseo se convierte en rechazo como por arte de magia. Me separo y mi expresión cambia. Noto en sus ojos, durante un segundo, el dolor que le causa mi movimiento, pero no rectifico y él adopta su pose de despreocupado al momento.

—¿Tengo que usar algún nombre especial para dirigirme a ti ahora que eres cocapitana? —bromea Kieran como si nada hubiera pasado—. ¿Señorita Scott? ¿Jefa Scott?

—Lo de jefa Scott me gusta —suelto, pero, cuando veo una chispa de fuego en sus ojos, me arrepiento. Carraspeo y busco una salida—: Debería ir a ver cómo están mis chicas.

—Por supuesto. —Se acerca a mí lo suficiente como para que le escuche cuando susurra—: Te he echado de menos. —Me quedo callada y no contesto, yo también a él, pero no quiero que piense que eso arregla nada. Esboza una pequeña sonrisa antes de soltar —: No pasa nada si tú también has notado nuestro distanciamiento, no por ello voy a pensar que está todo olvidado, todavía queda mucho camino para ganarme tu confianza.

Odio que me conozca tan bien.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

La fiesta de presentación de los equipos ha pasado sin pena ni gloria, o sin novedades destacadas que contar. ¿Será este un año tranquilo? Pronto lo sabremos :)

¡Gossip as One!

Joe Coleman
Poco se habla de la música de la fiesta

Adrian Maddox
Solo es música, tío, a nadie le importa

Barry Coleman
¿Perdona?

Kieran Gallagher
@Adrian Maddox, ¿tenías ganas de morir hoy? Me gusta, voy a buscar las palomitas
Y de paso a afilar un par de cuchillos para los gemelos

Adrian Maddox
¿Vas a ayudarles? ¿Quién eres y qué has hecho con el «puto irlandés»?

Tyler Reed
A Kieran todo lo que sea sangre le gusta

Glen Bennet
¿Fetiche?

Barry Coleman
¡¡@Kieran Gallagher, no contestes!!
Glen está buscando especialización y las parafilias es una de ellas
Podemos, por favor, no incentivar su obsesión

Tyler Reed
¿Barry acaba de pedir algo «por favor»?

Kieran Gallagher
Estoy tan sorprendido que no sé ni qué contestar

Adrian Maddox
Mentira

Tyler Reed
Mentira

Glen Bennet
Mentira

Kieran Gallagher
@Glen Bennet, creo que, solo por haber conseguido que @Barry Coleman pida algo «por favor», deberías obtener un premio, lo que sea

Barry Coleman
O considerar muy fuerte NO especializarse en parafilias

Kieran Gallagher
¿Soy el único que piensa que Barry tiene tanto interés en que NO lo haga para que no descubra la suya?

Glen Bennet
No, yo también opino lo mismo

Kieran Gallagher
¡@Glen Bennet siempre en mi equipo!

Joe Coleman
¿Gritar como si no hubiera un mañana durante el sexo se considera una parafilia?

Barry Coleman
¡Como si tú no gritaras!

Kieran Gallagher
Los dos gritáis mucho, por favor, y por el bien de todos, no compitáis en eso también

Glen Bennet
@Kieran Gallagher, si algún día los echas de casa, queremos fotos

Joe Coleman
Y seguimos sin hablar de la música de la fiesta

Adrian Maddox
Así de memorable ha sido…

Kieran Gallagher
Sí, definitivamente @Adrian Maddox tiene ganas de morir hoy

Barry Coleman
@Glen Bennet, ¿habrá una parafilia para eso?

Glen Bennet

Tú ganas, @Barry Coleman, buscaré otra especialización…

Joe Coleman
@Glen Bennet, ¿en serio? ¿«Tú ganas»? Va a imprimir ese mensaje y empapelar toda la casa con esa frase…

Kieran Gallagher
Puede intentarlo…

Glen Bennet
¿Soy la única que quiere que lo haga?

Adrian Maddox
Otra a la que le gusta la sangre

Kieran Gallagher
No le gusta la sangre, lo que le gusta es que Barry la tenga en sus pensamientos ;)

Joe Coleman
Glen acaba de llegar a casa y ha entrado como un huracán hacia Kieran
Seguiremos informando… O no, porque a nadie le importa la música…

Adrian Maddox
Rencoroso

Axel O'Connor
Qué ganas tengo de graduarme…

Joe Coleman
Tú calla, que juegas al hockey, no tienes ningún criterio

Inside Haven
@Joe Coleman, primer strike

Joe Coleman
¿Y a @Adrian Maddox no vas a decirle nada?

Inside Haven
¿Por qué? Solo ha dicho verdades como puños

Axel O'Connor
¿Soy el único que piensa que @Inside Haven es @Kieran Gallagher?

Joe Coleman
No

Adrian Maddox
No

Glen Bennet
No

Barry Coleman
No

Hunter Miller
No

Tyler Reed
No

Kieran Gallagher
Podría serlo, sí, pero ¿sabéis por qué no lo soy?
Porque si lo fuera, saldrían muchas más verdades a la luz
Y si alguien opina que no es así, que conteste

Kieran Gallagher
Ya sabía yo



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Mañana empiezan las clases y eso quiere decir que ¡ya tenemos a todos los estudiantes por el campus! Si quieres celebrar el momento, hace una hora he subido toda la información con las distintas fiestas que se van a organizar en las fraternidades. Como siempre, yo estaré por allí, pero no, no voy a decirte en cuál ;) Pero antes de irnos de fiesta, toca evaluar las encuestas del año pasado.

Si has empezado este año y no sabes de lo que estoy hablando, te lo explico: cada vez que tenemos un parón de vacaciones —Navidad, primavera o verano— realizo cuatro encuestas: parejas que sobrevivirán, parejas que romperán, parejas que se formarán y personas que encontrarán el amor en ese periodo de tiempo.

Y ahora que ya sabes de lo que estoy hablando: vamos al lío. Maddox y Ashley siguen juntos, así como todas las parejas de la encuesta. Desde aquí no puedo más que alegrarme por todos ellos por

demostrarnos que el amor puede con cualquier parón ;)

En cuanto a las parejas que han roto, tenemos un problema, porque la más votada cortó antes de que acabase el curso pasado, así que no se puede decir que fuera una votación justa. Igualmente, todas las que había en la encuesta han dejado de ser pareja, así que voy a darlo como válido. Si estás entre ellas, no voy a hacer leña del árbol caído, pero sí te diré una cosa: cuando se cierra una puerta, se abre una ventana. A veces con vistas mucho más bonitas ;)

Sobre las posibles parejas que se formarán, debo decir que, de momento, no hay constancia de que ninguna haya superado la barrera de la amistad. Así que ¡punto para la amistad!

Y ahora toca la cuarta categoría y, seamos sinceros, la que más nos gusta: personas que nos gustaría que encontraran el amor. Todas siguen con la misma situación que cuando acabó el curso —o eso dicen—. Sarah Mitchell ya expuso que no tenía intención de emparejarse, Piper Nguyen comentó que tenía novio en su ciudad natal, Blake Summers hizo bomba de humo ante la pregunta y Kieran Gallagher, como siempre, nos regaló muchas palabras y poca información. Así que supongo que habrá que esperar a ver cómo avanza el curso en temas amorosos.

¿Cómo se presenta el nuevo curso? Yo admito que este año es el que empiezo con más ilusión. ¿Y tú? ¡Te leo!

¡Gossip as One!

Kieran Gallagher
Este año, será mi año

Piper Nguyen
Podéis ponerme en la lista de solteras de nuevo :(

Blake Summers
Es que no sé por qué a alguien le interesaría mi vida amorosa, la verdad

Joe Coleman
@Blake Summers, date cuenta, ¡amigo!

Blake Summers
@Joe Coleman, ¿qué quieres decir?

Kieran Gallagher
@Joe Coleman, no le contestes, que le dé al coco un poco

Joe Coleman
Se lo merece por no pillarlo… Jugador de hockey tenía que ser

Tessa Larson
No seáis crueles

Blake Summers
Gracias, @Tessa Larson. Por casualidad no sabrás a qué se refieren, ¿no?

Joe Coleman
Tío, eres muy tonto

Inside Haven
Chicos, cuidado con las faltas de respeto
Por muy merecidas que sean…

Tessa Larson
¡Pero mucho!

Faith Monroe
¿Nadie va a preguntar por Tyler y Olivia?

Kieran Gallagher
Este tema ya está cerrado

Mikayla Ross
Discrepo… ¿Por qué cortaron? ¡Si eran la pareja perfecta!

Adriana Clarke
A mí cada vez que los veía juntos se me subía el azúcar

Amber Castillo
A mí se me subía la bilis

Inside Haven
@Amber Castillo, primer strike

Amber Castillo
Porque vomitaba arcoíris ;) no te enfades, jefa/jefe

Faith Monroe
Poco se habla de quién es Inside Haven

Kieran Gallagher
Y menos que se va a hablar, porque vetará todo lo relacionado con ello

Joe Coleman
Puto irlandés, siempre sabe qué decir

Inside Haven
¿Serviría de algo que supierais quién soy?

Amber Castillo
Sí

Faith Monroe
Sí

Tessa Larson
Sí

Kieran Gallagher
No, pero nadie está preparado para esta conversación

Blake Summers
Yo sigo pensando en lo que me habéis dicho

Joe Coleman
Si vemos humo en la residencia Whitewood, ya sabemos en qué habitación será

Inside Haven
@Joe Coleman, segundo strike

Joe Coleman
¡Ya me callo!

Barry Coleman
Es imposible, no sabes



Capítulo diecinueve

Kieran

Las ganas de ver a Aba y pasar tiempo con ella no me han dejado dormir en toda la noche. Hoy empiezan las clases y la que será nuestra rutina durante todo el semestre. Cuando me envió su horario no me lo podía creer: coincidimos en todas las asignaturas. ¡En todas! Imaginaba que compartiríamos tres o cuatro como el curso pasado, pero no. El universo está de mi parte y no pienso quejarme. Durante la pretemporada apenas nos hemos visto entre sus entrenamientos y los míos —bueno, y que me ha estado evitando—, pero me voy a asegurar de que eso no vuelva a pasar. Me queda el consuelo de que tenemos una conversación más o menos fluida por mensaje, a pesar de que lo odio con todas mis fuerzas.

Cuando llego a la planta baja, el olor a tortitas lo llena todo y sonrío. Tener a Joe viviendo conmigo es de las mejores decisiones que he tomado nunca, el único inconveniente es que Barry viene incluido en el pack. Al entrar en la cocina, me río ante la cuarta invitada que nos acompaña hoy.

—Buenos días, Glen. —Me guiña un ojo con la boca tan llena de tortitas que le está costando masticar—. Veo que no te has querido perder la tradicional ronda de tortitas de Joe del primer día.

—Otra cosa no, pero Glen escucha comida y es la primera en llegar —se burla Barry—. Menos mal que es pequeña y cabe en

cualquier sitio.

—Es como un llavero que llevas colgando de tu mochila, ¿no? —bromeo y Barry asiente. Glen ni se inmuta y sigue comiendo como si la conversación no fuera con ella.

Me siento frente a ellos y me sirvo unas cuantas tortitas. Mi corazón se salta un latido cuando agarro la mermelada de mora. Refuerzo mi cara de indiferencia antes de que nadie se dé cuenta de mi desliz y me decanto por el chocolate. Devoro las primeras como si me fuera la vida en ello —o como si hubiera dormido como el culo y tuviera hambre— y le sonrío a Joe cuando deja un café para llevar delante de mí.

—Vaya forma tan poco sutil de echarte, ¿no? —se mofa Glen—. Ni conmigo se atreve a tanto.

—Contigo no lo hago porque te da igual —argumenta Joe y Glen le hace un gesto con el dedo en la sien para decirle que es un chico listo—. Kieran tiene que hacer varios recados antes de clase y, como no salga ya, llegará tarde.

—¿Ah, sí? —pregunta Glen curiosa—. ¿Algo que debamos saber? ¿Ya la vas a liar el primer día?

—¿Yo? —Finjo que me indigno y aprovecho el gesto para levantarme mientras los tres se ríen—. ¿Por quién me tomas?

—Por el puto amo de la universidad.

—Y nunca debes olvidarlo. —Le lanzo un beso que le hace negar con la cabeza y me despido con la mano de los gemelos.

Cuando arranco el coche, la canción *Just Pretend* de Bad Omens llena todo el espacio y respiro hondo. Me encanta la música y siempre la he usado para entrar o salir de distintos estados de ánimo, como si fueran gatillos emocionales, pero, de un tiempo a esta parte, mis listas de reproducción son demasiado tristes. Claro que es así como me siento, aunque no lo demuestre. Al menos esta canción en concreto tiene un punto de esperanza que me ayuda en cierta manera.

Llegar a la residencia de Tyler y Hunter me lleva más tiempo de lo esperado, aun así, cuando entro en su habitación todavía no están listos. De hecho, Tyler está en el suelo haciendo flexiones y Hunter en la ducha, así que les robo una barrita energética y me la como

mientras lo observo. Hoy será un día duro para los dos: Tyler verá a Olivia por primera vez después de las vacaciones de verano y Hunter, bueno, él vive triste desde que decidió dejar al amor de su vida, vete tú a saber por qué. Hoy Savannah, su ex, empieza la universidad y, aunque no sea aquí, sé que Hunter estará pensando en ello, así que he venido a distraerlos un rato a los dos para que dejen de suspirar por sus exnovias. Tyler debería haber olvidado ya a Olivia —a la que dejó porque ella se lio con otro—, pero, por alguna extraña razón que no consigo entender, no lo ha hecho.

Los incordio un rato, hasta que miro la hora y me doy cuenta de que debería irme ya si quiero sentarme al lado de Aba —porque ella no va a guardarme el sitio, obvio—, así que acompaño a Hunter hasta que se une a Tessa, su compañera de clase, y me despido para salir disparado hacia la Facultad de Biología. No tardo mucho en llegar y, cuando lo hago, Aba está todavía en la puerta de clase hablando con un par de compañeras. Bien. Esbozo mi mejor sonrisa ladeada y paso mi brazo por sus hombros, ni siquiera necesito mirarla para saber que ha rodado los ojos. Sloane, que estaba hablando hasta que he llegado, empieza a reírse y pasar la mirada de uno a otro.

—¿Algo que contar?

—No —contesta Aba con un bufido—. Podéis ignorarlo, es como una mosca que no para de dar por culo.

—Bueno, puestos a tener a alguien pegado, al menos este es guapo —aporta Cassidy.

—Ya, pero habla demasiado —se queja Aba.

—Cámbialo por otro modelo —bromea Sloane.

—No puede —suelto sin pensar y me doy una patada mental por el desliz.

Tanto Cassidy como Sloane esbozan una gran sonrisa al ver la reacción de Aba, que se suelta de mi agarre y me encara con los brazos cruzados.

—¿Perdona? Puedo hacer lo que me dé la gana.

—Todavía estoy en modo prueba y tienes que consumir todo ese tiempo antes de decidir si te quedas con este modelo o pruebas otro. Lo ponía en el contrato que firmaste, ¿no lo leíste? —Aba bufa

en respuesta, aunque se le escapa una pequeña sonrisa que intenta disimular.

—Sabes que «tiempo indefinido» no es una medida concreta ni válida, ¿verdad? —contrataca y juro que la besaría si no fuera porque me partiría la cara.

—Minucias —contesto y niega con la cabeza.

—En un contrato, cuando alguno de los términos es ambiguo, como en este caso el «tiempo de prueba» —hace las comillas con las manos para enfatizar aún más su comentario y tengo que hacer mucho esfuerzo para no sonreír de oreja a oreja—, beneficia a la parte que no ha redactado el texto, es decir, a mí. Por lo que puedo decidir que el tiempo de prueba se acaba ya.

—En serio, la Facultad de Derecho quiere a alguien como tú en sus filas. —Rueda los ojos y decido no forzar más. Señalo la clase—. Deberíamos entrar ya.

—¿Vais a todas las clases juntos? —pregunta Sloane, que parece divertirse con nuestra interacción.

—Sí —contesto, encogiéndome de hombros, como si no existiera otra opción.

—¿En serio? —se queja Aba mirándome y resopla—. Lo que me faltaba.

—Este semestre nos lo vamos a pasar muy bien —vaticina Cassidy riendo.

Me siento al lado de Aba, que no para de refunfuñar, y muevo su silla para que esté pegada a la mía. Niega con la cabeza, pero no la mueve de nuevo y me apunto una victoria. Saco las cosas de la mochila, igual que ella, y le dejo al lado de su libreta un boli con un panda en la parte de arriba y un subrayador morado que le he comprado para el inicio de curso. Me mira sorprendida y se sonroja con una sonrisa.

—Gracias —susurra.

—Un placer.

Para cuando han terminado las clases, he perdido la cuenta de las veces que Aba ha rodado los ojos, se ha reído o se ha sonrojado,

pero lo he disfrutado como un niño. Camino a su lado con una sonrisa de oreja a oreja mientras intenta ignorarme hablando con Sloane y Cassidy. Ni siquiera se está dando cuenta de que está jugando con el collar de mi madre desde hace un buen rato, como si lo hubiera adquirido como un hábito. Me encanta sentir que soy parte de ella, incluso aunque no quiera.

Reviso la hora y resoplo mentalmente mientras sigo sonriendo a Sloane, que no para de mirarme y reírse por la situación y el esfuerzo extra de Aba en ignorarme. Tengo que ir a comer con los del equipo, obligué a Joe a organizar esta comida con todos para que Olivia no se acercara a Tyler, y Hunter estuviera en modo fútbol, que parece que es el único momento en el que no es un alma en pena, pero ahora mismo me arrepiento. Quiero seguir con Aba y me da la impresión de que ella también conmigo, si tengo en cuenta que no se ha apartado ni una de las veces que he rozado su mano «sin querer».

—Bueno, preciosas —llamo su atención—, tengo que abandonar mi cometido de sombra de Aba a causa de otros compromisos.

—¿Hay algún sitio donde podamos evaluar tu tarea? —pregunta Sloane y Aba resopla—. Creo que te has ganado las cinco estrellas.

—¡Tía! No lo animes —se queja Aba.

—Seamos sinceras, Aba, va a estar pegado a tu culo todo el curso, lo mínimo que podemos hacer es pasarlo bien. —Sloane se encoge de hombros—. ¿O realmente quieres que deje de hacerlo?

—¡Como si tuviera opción! —Aba alza las manos en señal de frustración, pero sabe tan bien como yo que, si me dijera que me alejara, lo haría. Siempre que lo haga porque quiere, no porque le mientan, claro—. Se ha asegurado de que todos los trabajos en pareja los hagamos juntos, así que, bueno, parece que no me queda más remedio que soportarlo.

—Se me ocurren penitencias peores —se burla Cassidy.

—¿Ves? Eres la única que no ve las ventajas —bromeo y Aba me fulmina con la mirada—. En fin, debo irme, pero mañana estaré aquí a primera hora para proceder con mi cometido de sombra.

Les hago una reverencia a las tres que provoca su risa, incluida la de Aba, que se muerde el labio inferior para disimularla, y me

dirijo a la salida del edificio. Sin embargo, cuando estoy a punto de salir, Aba me llama:

—Kieran, espera. —Cuando me giro para encararla, veo que viene hacia mí con las manos en el cuello para quitarse el colgante de mi madre. No, ni de coña me lo va a devolver, y menos aquí.

—Lo siento, nena, tengo prisa —le contesto y le planto un beso en la mejilla que la deja totalmente descolocada, así que aprovecho para seguir con mi camino.

—Kieran. —Me freno en seco ante su tono contundente y volteo la cabeza para mirarla. Si las miradas matasen, ahora mismo sería un fiambre—. Como vuelvas a llamarme «nena» te parto las piernas.

—Entendido. —Me llevo dos dedos a la frente para simular el saludo militar y esbozo una sonrisa de medio lado antes de soltar—: Nena.

—Puto irlandés. —Escucho que dicen Sloane y Cassidy a la vez cuando ya he salido por la puerta.

Este año va a ser muy divertido.



Capítulo veinte

Aba

Apoyo las manos en las rodillas un segundo y aprovecho para respirar hondo mientras observo cómo Sarah lucha para que no le quiten el balón. Es rápida con los pies y sabe protegerlo para no perderlo, pero la defensa de Boston tiene más velocidad y no la está dejando avanzar. Si girase la cabeza hacia la izquierda vería que Tori está libre, pero está demasiado centrada en que no le roben la pelota; la última vez nos ha costado un gol en contrataque. He intentado pararlo, pero eran tres contra una; no puedo multiplicarme. Estoy deseando que Brooke, Jazz y Riley cojan el ritmo del equipo y entren a jugar de una vez. Nuestro problema principal siempre ha sido la defensa, y es justo lo que están intentando cambiar.

Sarah por fin ve el hueco para enviar el balón hasta la posición de Tori, que lo recibe con el pecho, lo baja hasta los pies y, antes de que ninguna defensa llegue hasta ella, chuta, con tanta precisión que el balón entra por la escuadra izquierda de la portería. La portera solo ha podido intentarlo, era imposible de parar. Miro el reloj y sonrío, es probable que Tori acabe de marcar el gol que nos dará la victoria hoy. Solo quedan diez minutos y en este segundo tiempo Boston no ha conseguido llegar ni una sola vez hasta nuestra portería.

Cuando la árbitro pita el final del partido, alzo las manos en señal de victoria. Hemos sufrido en la primera parte, pero los cambios que

hemos aplicado en la segunda han dado el resultado esperado. Nos juntamos todo el equipo en el centro del campo y Tori pasa su brazo por mis hombros.

—¡Hemos ganado! ¡Una victoria más que nos acerca a conseguir el campeonato!

—Todavía queda mucho para eso —le recuerdo—. Acabamos de empezar la temporada.

—Olvidaba lo terrenal que eres. —Empieza a reírse—. Una victoria más que nos acerca a llegar a la final. ¿Mejor?

—La verdad es que sí —bromeo y le doy un codazo en el costado —. No tienes que cambiar la forma de hablar por mí.

—Lo sé, pero me gusta cómo piensas y cómo enfocas la vida. No dejas que los árboles te impidan ver el bosque, es guay. —Me da un beso en la mejilla y acto seguido arruga la nariz—. Y ahora, necesitas una ducha.

—Tú también —me burlo y me separo de ella.

Entramos al vestuario riendo, donde nos espera la entrenadora Quinn junto a Sienna y el resto de las asistentes. Todas llevamos una sonrisa en la boca, es una de las mejores cosas después de ganar: el ambiente del vestuario. El discurso de Quinn es corto y lleno de posibilidades, aunque mira a mis compañeras en la defensa cuando habla de errores que no deberían haberse cometido; por suerte, a mí me esquiva. Cuando acaba, Sienna se acerca a mí y me da un abrazo.

—Has jugado muy bien, aunque deberías ir con más cuidado. Esa entrada que le has hecho a la ocho podría haber acabado con su bota en tu cara.

—Le he dado al balón —digo orgullosa por haber parado uno de sus contrataques.

—Lo sé, y por eso no te han pitado falta, pero si no llega a saltar, te come. Solo con cambiar el ángulo evitas posibles embestidas. Lo trabajaremos mañana en el entrenamiento.

—Perfecto.

—Por cierto —mira hacia ambos lados y cuando se asegura de que nadie está escuchando, me revela—: vamos a empezar a trabajar más en serio con Carter, Chen y Morales. La defensa parece

un colador, de nada nos sirve tener uno de los mejores equipos de ataque de la liga si no paran de meternos goles. La idea es comenzar con Carter, la línea de trabajo de su equipo anterior se asemeja mucho a la nuestra. En un mes como máximo queremos que sean titulares las tres.

—¿No es muy pronto? ¿Estarán preparadas? —El año pasado jugué los primeros minutos cuando ya llevábamos la mitad de la temporada, aunque dos partidos después ya me pusieron como titular.

—A problemas desesperados, medidas desesperadas. —Se ríe—. Si el año pasado hubieras entrado antes, es posible que el número de goles en contra hubiera bajado. Igualmente, vamos aprendiendo y a ellas tres las fichamos por su potencial, yo misma les hice el seguimiento.

—Entonces, confío en tu criterio —admito con una sonrisa—. Si dices que estarán listas, lo estarán.

—Gracias, pero lo que quiero es que lo valores conmigo en las siguientes semanas.

—Será un honor.

Amplío mi sonrisa, me encanta esta sensación, saber que Sienna confía en mí, en mi opinión, de estar ayudando al equipo a ser mejor, es un subidón difícil de disimular. Tengo ganas de ver la cara de orgullo de Kieran cuando se lo cuente. «Mierda». No debería estar pensando en él de esta manera. Odio que sea la primera persona que me venga a la cabeza cuando quiero celebrar un logro. Incluso el otro día, que tuve una discusión con mi madre por culpa del pago de la luz, pensé en llamarle. Hubiera hablado con Tori, pero sigue sin entender el problema porque para ella una madre es una madre. Además, después de aclarar con ella lo que le pasó con Kieran y que me confirmara que lo que me contó era tal cual, he necesitado unos días de hablarle solo de fútbol para procesarlo.

Kieran está haciendo todo el esfuerzo del mundo para que lo conozca, sí, pero no puedo confiar en él. Así de simple y así de complicado, porque no puedo evitar sentir lo que siento por él, pero, a la vez, sé que tengo que olvidarlo, aunque se empeñe en estar conmigo siempre que puede. Estoy segura de que, si ahora mismo

enciendo el móvil, tendré un mensaje de él para felicitarme por el partido. Esta situación me tiene jodida, porque quiero odiarlo, aun así, parece que soy incapaz de hacerlo.

De golpe, siento que alguien me abraza y cuando vuelvo a la realidad, es Sienna la que me envuelve. Joder, me he quedado absorta en mis pensamientos con ella delante.

—Parecía que lo necesitabas —me dice cuando me suelta y me hace una caricia en la mejilla—. Si quieres otro estaré en el despacho, pero primero ve a ducharte, ¡apestas!

—Gracias.

—Siempre que lo necesites, Aba. —Me aprieta el brazo para darme ánimo y se pierde entre las taquillas del vestuario.

Suspiro y preparo las cosas para irme a la ducha. Tori aparece en ese momento y me regala una sonrisa.

—¿Todavía estás así? Mueve el culo, Scott, no quiero perder el vuelo de vuelta —bromea.

—Estaba hablando con Sienna —le explico mientras me quito la ropa—. Vamos a evaluar juntas a mis chicas para incorporarlas cuanto antes al equipo de defensa.

—¡Oh, eso es genial! —se alegra—. Antes de que hables con ella, quedamos y lo valoramos juntas, así seguro que lo haces bien.

Me quedo parada por sus palabras, o por la forma que lo ha dicho, no estoy segura, pero no me ha sentado bien. ¿Quiere decir que no soy capaz de hacerlo sola, que necesito su ayuda sí o sí? Su sonrisa y expresión no parecen decirme eso, sin embargo, algo me ha chirriado.

—Claro —murmuro y cojo las cosas para irme a la ducha. Me frena por el brazo.

—¿Estás bien? —me pregunta frunciendo el ceño—. No te lo he dicho a malas, es para que así vayas más segura a la reunión con Sienna.

—Sí, sí, tranquila. —Le resto importancia—. No eres tú, es que estoy cansada, nada más. Llevo unos días que no duermo mucho.

—Vale, vale, pero este sábado no tenemos partido. Así que haz por descansar, que ese día saldremos a todas las fiestas que se

organicen. Aunque intenta no perderte como la última vez. —Me guiña un ojo y fuerzo una sonrisa antes de dirigirme a las duchas.

No tenía ganas de contestarle que ahora mismo no me apetece salir con ella, porque soy consciente de que soy yo y no ella. Igual que sé que me lo ha dicho para ayudarme y que no debería haberme sentado mal. Sigo dolida porque no me dijera lo que quería escuchar cuando le pregunté por su relación con Kieran. Quería oír que la había dejado un mes antes y que ese mensaje solo era un recordatorio, quería poder confiar en Kieran, creer en su versión, pero no ha sido posible. Sus palabras aún resuenan en mi mente.



Capítulo veintiuno

Aba

Dos semanas antes

Estoy tan absorta en mis pensamientos y cansancio, que tardo más de cinco minutos en darme cuenta de que estoy a solas con Tori. Es el primer día que lo consigo desde que empezó el curso, no por falta de ganas, sino de oportunidad; parece que este año estamos mucho más ocupadas que el anterior. Supongo que no soy la única que ha notado que el entrenamiento de hoy ha sido especialmente duro, porque Tori, que de normal va comentando siempre algo, también está en silencio. Estoy debatiendo cómo quiero plantearle la conversación que llevo posponiendo desde el inicio de la pretemporada cuando pasamos por una de las cafeterías más cercanas a su residencia y el olor a comida nos invade.

—¿Cenamos? —A Tori se le ilumina la cara por mi propuesta y sé que he acertado de pleno.

—Es lo más inteligente que he escuchado hoy —bromea—. Me muero de hambre.

—Yo también.

Cuando entramos y observo el lugar, me doy cuenta de que está medio vacío. Supongo que este sitio es tan bueno como cualquier otro para hablar de lo que pasó con Kieran, y no puedo seguir

retrasándolo o no lo haré nunca. Además, necesito respuestas o me acabaré volviendo loca.

Saco el móvil, ignoro los mensajes de Kieran y escribo a Katherine para avisarle de que no ceno con ella. Me contesta con una carita triste y un «Más comida para mí» que me hace reír.

—¿Habías quedado? —me pregunta extrañada mientras nos acercamos a la cola para coger nuestra cena.

—No, he avisado a Katherine de que cenaría contigo para que no me esperase.

—¿Qué tal con ella? Se te tiene que hacer raro compartir habitación después de estar sola el semestre anterior. —Chasquea la lengua antes de que pueda responder—. ¿Soy la única que tiene la sensación de que llevamos siglos sin hablar?

—No. —Me río—. Yo estoy igual.

—Tengo la impresión de que llevo desde que empezó el curso sobreviviendo y que no llego a nada. —Suspira—. Siento si estoy siendo una amiga de mierda.

—No lo estás siendo —la tranquilizo y me regala una sonrisa sincera—. A mí me pasa lo mismo; este año ha empezado fuerte.

—Bueno, ¿con Katherine bien?

—Sí, es un amor. Enseguida nos hemos amoldado la una a la otra y es genial.

—Me alegro mucho, no siempre es fácil encontrar una buena compañera. Por suerte para mí, este año no comparto con nadie.

—Privilegiada —me burlo.

Pagamos nuestra cena y nos dirigimos a una mesa apartada. Los primeros minutos los pasamos devorando la comida como si nos fuera la vida en ello; quizás teníamos más hambre de la que pensábamos.

—¿Esto está más bueno que nunca o soy yo? —Tori señala nuestros platos casi acabados de mac & cheese con expresión de sorpresa.

—Ni idea, a mí también me está flipando. ¿Por qué no solemos venir a esta cafetería?

—Porque la del campus deportivo tiene más variedad y está más cerca. Sin embargo, deberíamos pensar en cambiar más de sitio.

—Totalmente de acuerdo. —Acabamos los platos en tiempo récord y damos buena cuenta del segundo antes de atreverme a sacar el tema—: Por cierto, quiero aprovechar que estamos solas para preguntarte cómo estás después de la ruptura. No hemos vuelto a hablar de ello desde que nos fuimos a casa por vacaciones y el hecho de que casi no estemos coincidiendo no ayuda…

—Estoy bien. —Suspira y se apoya en la silla—. Dolida, pero sé que pasará. Me jodió la forma en la que acabó todo, que no diera la cara y lo hiciera por mensaje. Sin embargo, no podemos controlar lo que hacen los demás. Creo que me costará un poco volver a confiar en alguien para una relación.

—Lo siento. La verdad es que, si no hay confianza, no hay nada. —Ignoro a mi cerebro mientras grita «Exacto» a mis palabras; no estoy hablando de mí.

—Siento no haberte explicado nada de él. —Me regala una sonrisa triste—. Ahora lo pienso y me parece una tontería no haberlo hecho.

—¿Pedimos otro plato más de mac & cheese y me lo cuentas?

Uso un tono de broma, pero la verdad es que me muero de ganas de saber toda su historia, a pesar de que tengo que disimular. Además, tengo intención de preguntarle a Kieran, en cuanto tenga ocasión, para ver si sus versiones coinciden. Tori asiente con una sonrisa y celebro esta pequeña victoria cuando se va a por la comida. Nada más volver con los dos platos, comienza a hablar en un murmullo:

—Fue en enero, dos semanas después del inicio del semestre. Nos chocamos en una fiesta, ni siquiera recuerdo la fraternidad o si estábamos en el salón o la cocina. La verdad es que iba muy bebida y él también. Quizás necesitábamos un punto de apoyo, quizás el alcohol habló por nosotros, no lo sé, el caso es que acabamos en la cama. No recuerdo mucho, solo que me hizo sentir muy bien. —Aprieto mis pantalones de deporte por debajo de la mesa para que Tori no sea consciente de lo que me están doliendo sus palabras, incluso aunque no tenga sentido—. A la mañana siguiente me fui sin despedirme ni nada, me moría de vergüenza. Sin embargo, volvimos a coincidir en otra fiesta unos días más tarde con el mismo final y lo

cogimos como rutina, hasta que un día me mandó un mensaje directamente y me dijo de cenar en su casa también. Nunca hablamos de ocultarnos, pero tampoco nos mostrábamos; los dos estábamos bien así. O eso pensaba. El final ya lo conoces. —Su expresión abatida me dice que no lo tiene tan superado como ella quiere aparentar.

—¿Nunca te insinuó nada de dejarlo antes? —Sé que es una pregunta directa, pero necesaria. Tengo que saberlo.

—No. —Su tono es contundente y triste, y me rompe un poco por dentro—. Me dijo que estaba liado, pero que en unos días nos volveríamos a ver. Pensé que solo era parte del duelo por lo de su padre, yo nunca he perdido a nadie, así que imaginé que era lo normal.

—¿Su padre murió? —disimulo y, aunque me siento mal por ello, nada de esta conversación es casual ni desinteresado.

—Sí, un mes antes de los exámenes. El pobre estaba destrozado; toda su familia lo estaba, sobre todo su madre. —Quiero preguntarle si sabe que Hannah en realidad es su tía, cómo había sido el entierro o si conoce a Maisie, pero eso sería demasiado evidente, así que me callo y sonrío—. En fin, nada que no supiera: no se puede confiar en un jugador de fútbol americano.

—Para nada —bromeo y la tensión parece disminuir, así que aprovecho para cambiar de tema—: Por cierto, ¿sabes algo de tu agente?

Su expresión se transforma en una mucho más alegre y se olvida del tema de Kieran, como si no hubiera ocurrido. Suerte para ella, yo no puedo dejar de pensar en que me hubiera gustado que su versión fuera más similar a la de Kieran. Esta conversación, aunque necesaria, me ha dejado mal cuerpo porque, al final, la conclusión que he sacado es que Kieran la dejó por mensaje, no antes como él quiere hacerme creer.

La cena improvisada se alarga más de lo que tenía previsto y, cuando llego a mi habitación, Katherine ya está dormida. Sonrío al ver una nota en la nevera de que ha sobrado comida, por si me he quedado con hambre. Cuando me tumbo en la cama, reviso el móvil

como cada noche y, como cada noche, tengo varios mensajes de Kieran que ignoro para escribirle:

Aba
¿Cómo empezó tu relación con Tori?

Kieran
Nos chocamos borrachos en una fiesta cuando comenzó el semestre. No sabría decirte el día exacto, enero fue el mes en el que nos dijeron que a mi padre le quedaban meses de vida, así que me lo pasé ahogado en alcohol

Lo sé, muy maduro por mi parte…

Aba
Lo siento

¿En qué momento lo convertisteis en una relación?

Kieran
En ninguno. Nunca la consideré ni mi novia, ni mi pareja ni nada por el estilo

Sé que suena fatal lo que voy a decir, pero era una chica con la que follaba

Y, sí, a veces cenábamos antes, pero el objetivo estaba claro para los dos

Ni siquiera se quedaba a dormir, ni había nada de ella en mi casa

Aba
¿Teníais exclusividad?

Kieran
Por mi parte sí… Aunque eso es porque prefiero follar con una sola persona que con muchas

Realmente no nos prometimos nada

Desconozco si ella se tiraba a otros; tampoco me hubiera importado

Aba
Los rumores sobre ti dicen otra cosa

Kieran
Los rumores solo son eso, rumores

Y, mientras no hagan daño, ¿por qué desmentirlos?

Aba
La verdad es importante

Kieran
La verdad no le importa a nadie, solo a las personas cercanas

Y esas no hacen caso a los rumores

¿Estás bien? Normalmente no me preguntas cosas…

Aba
He cenado con Tori y hemos hablado de vuestra relación

Kieran
¿Algo nuevo que deba saber?

Aba
No

Kieran
Pues qué mierda entonces

Aba
Ya…

Buenas noches

Kieran
Que duermas bien



CAPÍTULO VEINTIDÓS

ABA

Actualidad – De vuelta al vestuario

Los días siguientes, a Kieran se le notaba cabreado y estuvo callado la mayor parte del tiempo que pasamos juntos en clase. No caí en la cuenta hasta que Cassidy me preguntó si nos había pasado algo; al parecer, los dos estábamos con el mismo humor de mierda. A ninguno le gustó la historia de Tori, aunque fuera por motivos distintos.

Sé que, después de corroborar la versión de Tori, debería pedirle a Kieran que se aleje, que desista de esta necesidad de demostrarme que puedo confiar en él, porque lo cierto es que no va a pasar. Y, sin embargo, no puedo. Soy masoca.

Me resisto a mirar el móvil hasta que estoy sentada en el autobús, con los auriculares puestos y sin ganas de hablar con nadie. Por suerte, Brooke tampoco parece muy por la labor. La primera canción que se reproduce es *Let Me Down Slowly* y suspiro con resignación. Tengo que dejar de usar el modo aleatorio cuando mi humor no acompaña. Saco el dispositivo del bolsillo y, como ya sabía, lo primero que veo es un mensaje de Kieran:

Kieran
Felicidades por la victoria

Aba
Gracias

Kieran
¿Volvéis hoy?

Aba
Sí, estamos de camino al aeropuerto

Kieran
Perfecto, luego te escribo para saber si has llegado bien

¿Podría decirle que ya le escribo yo? Sí, pero los dos sabemos que no lo voy a hacer. No he iniciado ni una sola de nuestras conversaciones. Le contesto siempre porque soy incapaz de dejarlo en visto —excepto cuando se pone intenso—, sin embargo, nunca le escribo por iniciativa propia. Supongo que así me siento mejor conmigo misma.

Kieran
Oye…

Es posible que si ganamos el sábado hagamos una fiesta en casa

¿Vendrías?

Aba
No

Kieran
Lo imaginaba

En fin, tenía que intentarlo ;)

Buen viaje

No debería entristecerme sentir el desánimo de Kieran por mi rechazo, sin embargo, he notado un pinchazo en el corazón con su «Lo imaginaba». La verdad es que no quiero hacerle daño, y sé que

lo pasaré mal, pero en algún momento tendré que tomar una decisión. Por suerte o por desgracia, hoy no será ese día.

—¿Estás bien? —La pregunta de Brooke me saca de mi burbuja de autocompasión y le sonrío.

—Sí, solo estoy cansada. —Técnicamente no le he mentido, estoy cansada de darle vueltas al tema de Kieran.

—Has jugado muy bien, estoy deseando poder compartir minutos contigo.

—Yo también. Sienna me ha dicho que esta semana haremos más entrenamientos juntas —le explico; sonrío de oreja a oreja cuando se le ilumina la cara—. Voy a ser dura.

—Da igual, lo estoy deseando. —Se acerca a mí, como si me fuera a contar un secreto—. Además, eres incapaz de ser mala, no voy a asustarme por un poco de mano dura.

—¿De qué habláis? —La cara de Jazz aparece encima de nuestras cabezas—. Si es un salseo, quiero enterarme. No, no quiero, ¡necesito enterarme!

—Estoy segura de que harías muy buenas migas con Inside Haven —bromeo.

—No me gusta —se queja con un puchero—. Habla de gente que no conozco. Los de primero también tenemos derecho a salir, ¿sabes?

—Ten cuidado con lo que deseas —le advierte Brooke—, no siempre es bueno ser el centro de atención.

—Pero servirá para ligar. —Jazz nos guiña un ojo y vuelve a su sitio, ya que Riley le ha puesto un reality en el móvil.

—Gracias, Riley —le agradece Brooke y esta le regala una sonrisa tímida.

—Me parece un trucazo lo de los realities —suelto mirando a Jazz, que acaba de volverse casi invisible para el resto.

—La adoro, pero a veces necesitamos un descanso de lo mucho que habla. No sé cómo Riley puede aguantar todo el día y seguir cuerda —bromea Brooke. Si algo he percibido en ellas tres desde que las conocí hace más de un mes es que han congeniado a la perfección y han formado un grupo de amigas de esas que duran para toda la vida.

—Auriculares con cancelación de ruido —nos informa Riley y se asoma por el asiento para enseñarlos—. Me los regaló el día que nos conocimos.

—¿Ves? Así es imposible no quererla —se queja de mentira Brooke.

—¡Es una trampa!

Nos reímos y hablamos un poco más de todo y de nada y, para cuando llegamos al aeropuerto, mi duda existencial de qué hacer con Kieran pesa un poco menos. Observo que Brooke va perdiendo el color a medida que se acerca la hora de subirnos al avión, así que cuando vamos a despegar, le cojo la mano y le digo que soy yo quien lo necesita, aunque sea mentira. No me suelta en todo el vuelo, ni siquiera habla intentando respirar y parecer normal, y me anoto mentalmente buscar algo que pueda ayudarla sin que se note demasiado.

Cuando llego a la residencia estoy agotada y hambrienta, pero no quería desviarme, así que no he comprado nada para cenar. El olor a comida me golpea nada más entrar en la habitación junto a la sonrisa radiante de Katherine.

—¡Justo a tiempo! La cena está lista.

—¿Me has hecho la cena? —le pregunto soltando la mochila y acercándome a ella. Me enseña la cacerola con la pasta cubierta de una salsa roja y le planto un beso en la mejilla—. Te adoro.

—No seas pelota —bromea—. No quería hacerte la cena, es que no sé calcular bien las proporciones.

—¿Eso quiere decir que tenemos pasta para toda la semana? —Aprovecho para lavarme las manos y ayudarla con los platos.

—Es probable que para todo el mes, así que espero que como mínimo esté buena.

—Estoy segura de que sí.

Cenamos mientras le cuento qué tal por Boston, hablamos sobre el partido y ella me explica lo que le está costando adaptarse a sus nuevos compañeros de clase. Katherine estudia segundo año de Diseño de moda, pero el año pasado lo cursó en Kentucky, así que es nueva en Havenwood.

—Por cierto, esa cuenta que aparece cada dos por tres en el muro de la universidad, Inside Haven, ¿de qué va? —me pregunta cuando estoy fregando los platos y ella guardando toda la pasta que ha sobrado.

—Es la cuenta de cotilleos de la universidad —le explico—. No sé más, no suelo hacerle mucho caso, aunque tengo entendido que se le pueden enviar correos preguntando cosas. También informa de las fiestas que se celebran cada semana.

—¿Ves? Eso me interesa. —Alza las cejas y pone cara picarona—. Este cuerpo necesita un buen meneo.

—Es posible que el sábado haya una gran fiesta.

—¡Tenemos que ir! —me pide con una cara tan ilusionada que casi me hace ceder—. Así me puedes presentar al chico misterioso que te envía paquetes.

—¿Ha llegado otro? —La miro sorprendida. Kieran me dejó un paquete en recepción hace unos días con varias fotos que había hecho por el campus, no esperaba otro tan pronto.

—Lo tienes en tu cama, pero no cambies de tema. ¿Iremos a la fiesta? —Me pone ojitos para que ceda, pero niego con la cabeza.

—Lo siento.

—Bueno, reconozco que no tenía muchas esperanzas. Buscaré un plan B.

—A la próxima.

—Eso que no te quepa duda.

Cuando llego a la habitación, lo primero que hago es abrir el paquete de Kieran. En él hay varias fotos de la Facultad de Biología y algún rincón del campus que no identifico, pero que es precioso. Sin embargo, al llegar a la última foto, me sonrojo al verme en uno de nuestros entrenamientos, sonriendo a Brooke y a Riley. Justo debajo, la inscripción «Aprendería soccer solo para conocer lo que te hace tan feliz».

Sí, sé que tengo que alejarlo, pero me lo pone muy difícil.



Capítulo veintitrés

Kieran

Reviso una vez más el salón para comprobar que todo lo que se puede romper está escondido o bajo llave y que hay espacio suficiente para cuando llegue la gente. Cuando me quedo conforme, me asomo por la puerta del jardín para observar a los gemelos, que están guardando la barbacoa dentro del barracón que compramos justo para ello. Todo lo que puede ser un potencial problema está a buen recaudo y sin acceso para nadie que no seamos nosotros tres. Me acerco a la cocina y valoro, una vez más, la cantidad de vasos que hay en la mesa junto al dispensador de bebidas.

—El jardín ya está despejado —me informa Barry y me giro para mirarlo—. Voy a la habitación a preparar las últimas cosas y ¿nos vamos?

—Traducción: vas a prepararte la mochila que debería haber estado lista desde ayer, ¿no?

—Son cinco minutos.

—¡Nunca son cinco minutos! —le grita Joe cuando Barry se pierde escaleras arriba. A continuación, Joe se apoya en el quicio de la puerta y me informa—: Ya está todo listo.

—Perfecto —le contesto y vuelvo a observar los vasos. Hay algo que no está bien, pero no logro encontrar el qué.

—Podemos no celebrar la fiesta —suelta Joe y lo miro confuso. Lleva dando por culo con hacerla desde que empezaron las clases—.

No parece que te apetezca mucho.

—¿No? ¡Vaya! Y yo que pensaba que me flipaba llenar mi casa de gente borracha y sin ningún criterio —ironizo con una sonrisa sarcástica—. Empezando por vosotros dos.

—A Barry le he encargado la música, así que estará tranquilo —me avisa y asiento—. Ahora en serio, Kieran, si no quieres hacer la fiesta no pasa nada.

—No he dicho que no.

—Ya, pero llevas apagado desde que hablamos de celebrarla y normalmente eres el primero en aportar ideas.

—Me estaré quedando sin batería, igual deberías enchufarme a cargar —bromeo y niega con la cabeza—. Si no quisiera hacerla, no la haría, no te preocupes.

—Está bien —cede, como siempre que intenta sacarme información—. Por cierto, me estoy planteando no decirles nada a Tyler o Hunter, ¿tú sabes qué coño les pasa? Parecen zombis este año.

—¿Te contesto? —Esbozo una sonrisa de medio lado, pero no me da tiempo a continuar porque Barry lo hace por mí.

—Que no follan, eso les pasa —suelta bajando por las escaleras como si fuera un dios y tuviera todo el conocimiento del mundo—. A Hunter lo entiendo, porque Savannah era un pivón, pero a Tyler no. Olivia no le llega ni a la suela de los zapatos.

—Yo siempre tuve la teoría de que tenía otras cualidades que no veíamos, porque tampoco entendía por qué estaba con ella —añade Joe y se coloca la mochila para salir.

—Siempre podemos preguntarle a Weston su opinión —aporto justo al salir de casa y sus caras de asco me dicen que les ha encantado mi comentario.

Estiro el cuello justo antes de subirme al coche e ir a la zona deportiva donde cogeremos el autobús para ir a West Lafayette al partido de hoy. Toca ponerme la máscara de puto irlandés, pero antes le mando un mensaje de buenos días a Aba, de esa forma ya podrá escribirme sin el remordimiento de ser la que inicie la conversación. Nada más arrancar, comienzan las quejas:

—No entiendo por qué tiene que ir mi hermano siempre delante —refunfuña Barry desde el asiento trasero—. Deberíamos turnarnos.

—El copiloto elige la música y tú tienes un gusto de mierda —contrataca Joe y ruedo los ojos. Ya empezamos.

—Compartimos casi todas las listas de reproducción.

—El «casi» es la clave, esa diferencia es significativa.

—La música mola en todas sus modalidades y géneros —rebate Barry.

—Discrepo —meto baza, porque si los tengo que escuchar, lo mínimo que puedo hacer es echarle más gasolina al fuego.

—¡Cómo no! —se queja Barry, se cruza de brazos y se apoya en el respaldo—. Siempre le das la razón a Joe.

—Igual te sorprende lo que voy a decir. —Lo observo por el retrovisor y me devuelve la mirada—. Tengo mi propio criterio en cuanto a dar mi opinión. Yo no tengo la culpa de que el tuyo sea una mierda y el de tu hermano no.

Joe se ríe y Barry masculla un «puto irlandés», aunque no es, ni de lejos, lo peor que le he dicho. Este año estoy perdiendo mi encanto, tengo que ponerme las pilas, porque, en el mes y medio que hace que volví, no he escuchado tantos «puto irlandés» como cabría esperar. Estar todo el día pensando en Aba me tiene consumido, sobre todo después de saber que Tori sigue con su mentira. Igual es eso lo que ha detectado Joe y por eso me ha preguntado por la fiesta. De hecho, acabo de darme cuenta de que hay algo que no he hecho todavía este curso, y eso no puede ser. Freno el coche y me giro hacia Barry, que me mira confuso. Esbozo mi mejor sonrisa de medio lado y suelto:

—El servicio de taxi gratuito acaba aquí. Si quieres, puedes ir andando hasta el complejo o puedes cerrar la boca y asumir que tu hermano es el copiloto porque tiene mejor gusto musical. Tú eliges. —Barry se cuadra y abre la puerta para salir. Antes muerto que admitir que Joe es mejor que él en algo, y mucho menos delante de él. A veces me asombra que tengan veinte años y no tres—. Puedes tomarte el camino como un tiempo para reflexionar sobre la vida o pensar en todas las tías que no te dan ni la hora. —Da un portazo refunfuñando y bajo la ventanilla para poner la guinda al pastel—.

Por cierto, el motivo por el que pasan de ti, y van con tu hermano, es porque él sí tiene gusto musical.

Acelero y sonrío de oreja a oreja cuando veo el dedo que me dedica Barry por el espejo retrovisor. Ahora me siento mucho mejor, mucho más yo. Además, lo bueno de Barry es que en cinco minutos se le habrá olvidado y seguirá defendiendo que la música es genial, sea la que sea. Es una de las mejores cosas que tiene, que los cabreos le duran poco y que es de convicciones fuertes, aunque eso le lleve a pelearse con Joe más veces de las que me gustaría.

—Ya pensaba que este año se libraría —se burla Joe, aunque luego me reprende con la mirada—. Eso ha sido innecesario, y lo sabes. Tiene sentido que no quiera ir siempre atrás, por muy grande que sea el coche, es más incómodo.

—No es la primera vez que lo echo del coche. De todas formas, son cinco minutos andando, no le va a pasar nada. —Me encojo de hombros—. Solo tiene que pedir las cosas bien. Pedid y se os dará. Además, los dos sabemos que estaba enfadado con él mismo por idiota; ha salido el primero de casa, podría haberse sentado directamente en el asiento del copiloto.

—Lo sé. —Se ríe mientras niega—. ¿Puedo pedirte un favor?

—Claro. —Frunzo el ceño, creo que en los tres años que hace que conozco a Joe nunca me ha pedido nada, ni siquiera me pidió que los ayudara cuando los echaron de la residencia.

—Necesito que me ayudes a buscarle una chica a mi hermano. Para una relación, no para un polvo, aunque tampoco descarto lo segundo.

—¿Qué pasa, Glen no es suficiente? —bromeo, porque entre ellos existe la misma química sexual que entre dos piedras.

—Perdón, voy a especificar: una que no le coma la cabeza después de follárselo, a poder ser.

—Vale, una que la chupe antes de follar. Entendido.

—Puto irlandés —murmura riendo.

—Tengo varias candidatas —le informo dando golpecitos al volante—, dame unos días para evaluarlas.

—¿Cómo es posible que las tengas ya?

—Había varias tías detrás de vosotros el curso pasado y creo que únicamente se graduó una. —Me encojo de hombros—. Solo hay que ver si el interés sigue intacto.

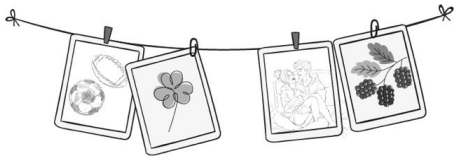
—¿Y se puede saber por qué no hemos sido informados de ello?

—¿Hubieras iniciado una relación con alguna de ellas?

—No, pero…

—Pues ahí tienes tu respuesta —suelto aparcando el coche con un volantazo—: si quieres follar, te lo curras tú.

—Puto irlandés.



De: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com
A: hola@insidehaven.com
Asunto: Fiesta

¡Hola, hola! Se te hace saber que hoy a las 8 p. m. se celebrará una fiesta en mi casa. Ya sabes cómo funciona: nosotros ponemos la casa y la gente la cerveza.

Espero tu cooperación para la difusión del mensaje ;)

Como siempre, muchas gracias por tus servicios.

¡Te leo!

¡Enjoy as One!

De: hola@insidehaven.com
A: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com
Asunto: Re: Fiesta

¡Ya era hora! Habéis tardado más de lo normal este año en celebrar la fiesta de inicio de curso, por un momento pensé que os habíais

olvidado de ella —o algo peor—. De hecho, recibí varios correos preguntando al respecto —como si yo tuviera alguna influencia o algo, ¿sabes?—.

Cuenta conmigo para la difusión, por supuesto ;)

Por cierto, me han dicho que te dé las gracias por la foto de Owen con Paige, me supo mal tener que darle la mala noticia a Reese, pero se merecía saber la verdad. Lo superará, no me cabe duda. Además, me ha dicho un pajarito que ya hay alguien muy feliz por esa ruptura.

¡Ah! Y gracias por confirmar la relación de Emily y Vanessa, tenía el buzón de entrada lleno de gente preguntando qué había entre ellas —panda de cotillas…—.

No voy a pecar de osadía al preguntarte cómo eres capaz de enterarte de todo, porque paso de que vuelvas a responderme con tu: «Un mago nunca revela sus trucos». Pero, por favor, espero que el día que te largues de la universidad me lo cuentes. Me harías muy feliz :)

En fin, voy a prepararme, parece que tengo una fiesta a la que asistir.

Nos vemos luego —bueno, yo a ti, tú no sabes quién soy—.

De: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com
A: hola@insidehaven.com
Asunto: Re: Re: Fiesta

Ya te lo he dicho más veces, si quieres saber cómo me entero de todo, solo tienes que decirme quién eres. Secreto a cambio de secreto ;)

De: hola@insidehaven.com
A: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com

Asunto: Re: Re: Re: Fiesta

¿Sabes? No tengo tantas ganas de saberlo :D

¡Nos vemos luego! Y felicidades por la victoria.

Bloqueo el móvil con una sonrisa, desconozco quién hay detrás de Inside Haven, pero me cae bien. Alguna vez me he planteado descubrir quién es, sin embargo, después de tener una conversación profunda en la que me argumentó que no era importante el quién, sino el qué, decidí que le iba a conceder el beneficio de la duda. Inside Haven dejará de existir el día que se sepa quién hay detrás y, en mi opinión, trae más cosas buenas que malas. Claro que, eso es porque nunca ha sido cruel y no permite que nadie lo sea; de lo contrario, hace tiempo que habría empapelado la universidad con su foto.

Justo en ese momento vuelvo a la realidad que me rodea: el autocar que nos lleva de regreso a la universidad después de la victoria de hoy. Maddox, que está sentado a mi lado, está dormido con los auriculares puestos y con la música tan alta que la escucho incluso con los míos puestos, aunque yo no tengo nada saliendo de ellos. Es más fácil enterarse de las cosas cuando la gente cree que no las oyes. Como la conversación que me llega desde los asientos de delante entre Tyler y Hunter:

—Volverá a escribirte mañana —suelta Hunter; no necesito más información para saber que hablan de Olivia—. No entiendo por qué no la bloqueas.

—Porque sigo sintiéndome culpable —murmura Tyler, lo que me provoca el mismo gesto que a Hunter: negar con la cabeza. Tyler es idiota—. Sé que fue decisión suya, pero si hubiera hecho las cosas diferentes…

—Se habría acabado liando con Weston igual —le interrumpe Hunter y no lo beso para que no sepan que estoy escuchando. No es la primera vez que Tyler lo escucha, se lo hemos dicho todos los que sabemos la verdad de lo que pasó, incluido Weston—. Asúmelo y pasa página. Ese tío fue a por ella, y ella le siguió el juego; tú ahí no

podías hacer nada. Ni siquiera fue un calentón en una fiesta, fue algo premeditado. Quedó con él y sabía perfectamente para qué.

—¿Sabes qué? Tienes razón. Se acabó.

Alzo la ceja, no me creo nada. Tyler ya ha dicho antes esas palabras, sin embargo, le enseña a Hunter el contacto bloqueado y, de golpe, le cambia la cara: ya no está tenso y ya no frunce el ceño; se acaba de quitar un peso de encima. ¡Por fin! Aprovecho para interrumpir el momento e informales de la fiesta, haciendo que Tyler se apunte con una sonrisa, a pesar de las quejas de Hunter, y, sobre todo, y más importante, que Tyler guarde el móvil sin volver a mirar el contacto de su exnovia. Con un poco de suerte, hoy liga alguno de los dos, esperemos que ambos, y así se quitan la cara de palo que tienen desde que empezó el curso.

En cuanto me llega —igual que a todos mis compañeros— el mensaje de difusión informando de la fiesta, aprovecho para escribir a Brooke para que venga y le mando la ubicación para que no tenga excusa. Esto es algo que debería estar haciendo Tyler, pero por alguna razón que ni Hunter ni yo logramos comprender, le es imposible. Nathan, el hermano de Tyler y mejor amigo de Brooke, le pidió que cuidara de ella. Sin embargo, somos Hunter y yo los que lo estamos haciendo. No es que me moleste, la chica me cae bien y parece buena gente, además, juega con Aba, pero no entiendo a Tyler, y eso es algo que pocas veces me ocurre. Y más con gente que conozco bien. Solo espero que quitar a Olivia de la ecuación haga que se centre de nuevo en su vida y se comporte como una persona normal.

Respiro hondo y me preparo para ser rechazado de nuevo:

Kieran
¿Has visto el mensaje de difusión?

Aba
Sí, como para no enterarme, mi compañera de habitación ha dado tal bote que ha acabado en el suelo

Kieran
¿Hay algo que pueda decir para que vengas?

Aba
No

Kieran
Bueno, no me culpes por intentarlo ;)

Aba
Felicidades por la victoria

Kieran
¿Has visto el partido?

Voy a ignorar el pinchazo de ilusión que pensar eso me ha hecho, porque estoy seguro de que no ha sido así. Y, aunque lo fuera, no lo admitiría. Todavía me queda mucho camino por recorrer para ganarme su confianza.

Aba
No, pero dijiste que harías la fiesta si ganabais, así que he sumado dos más dos

Kieran
Bien visto

En serio, ¿nada de nada?

Aba
Lo siento

Kieran
Créeme, más lo siento yo



Capítulo veinticuatro

Kieran

La gente cree que suelo estar en la puerta de mi casa cuando hago fiestas para saludar a todo el que entra, ligar con las chicas, valorar a la que me voy a tirar esa noche y dármelas del dios que me creo que soy. Nada más lejos de la realidad. Lo hago para controlar quién entra, quién sale, con quién, en qué condiciones y, sobre todo, qué llevan escondido. De hecho, cuando no estoy en la puerta, estoy controlando las cámaras para que nada ni nadie se me escape. O al menos, antes hacía eso, ahora, cada vez que miro el móvil es para comprobar si Aba me ha escrito para decirme que viene. Incluso aunque sepa que es imposible.

Esbozo mi mejor sonrisa y me apoyo en el quicio de la puerta para impedir el paso al grupo de chicas que tengo delante y que llevan escondidas varias botellas de alcohol bajo sus abrigos. No es que me niegue a que la gente consuma alcohol, yo mismo lo hago cuando no estamos en temporada, pero en mis fiestas solo admito cerveza. ¿Por qué? Porque es mucho más fácil controlar lo que beben y cuándo hay que parar. Además, las latas son mucho más difíciles de manipular —sí, suelo pensar mal de la gente en general y más en una fiesta. No suelo equivocarme—. Aunque, esto no es del todo cierto, estoy seguro de que los gemelos tienen alguna botella de ron escondida por algún sitio que solo comparten con unos

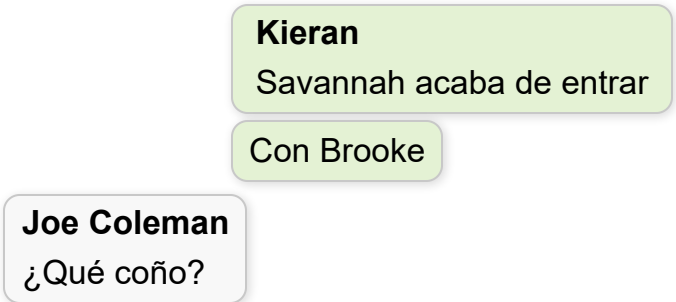
cuantos, pero ellos son diferentes. Tienen ese privilegio por vivir aquí y yo finjo que no lo sé.

—Venga, Kieran, ¿no nos vas a dejar pasar? —Agatha, la abeja reina de la fraternidad de Phi Omega Delta, se acerca a mí de una forma que supongo que pensará que es sensual. Lleva un tiempo intentando meterse en mi cama y sé que, si chasqueo los dedos, haría todo lo que le pidiera. Y es justo por eso por lo que no puedo ni verla. No me gusta la gente que no se respeta por encima de los demás—. ¿Hay que pagar algún tipo de prenda para entrar?

—Puede —finjo, haciéndome el interesante, como si su proposición me importase. Esbozo una media sonrisa y las miro a todas de arriba abajo—. Necesito cachearos si queréis entrar, eso, o me enseñáis qué lleváis debajo del abrigo antes que a nadie.

Les guiño un ojo y sueltan un par de risitas tontas, como si tuvieran alguna oportunidad. Requiere todo mi autocontrol no rodar los ojos cuando Agatha se acerca más a mí, rozando sus pechos con mi estómago. Miro hacia ella, dejando evidente que no pienso bajar mi cabeza y frunce los labios. A veces es un engorro ser tan alto, pero, en este caso, me encanta serlo.

La vista se me desvía un segundo al coche compartido que aparece en la entrada de mi casa y del que baja Brooke junto a dos compañeras de equipo, aunque no son ellas tres las que me sorprenden, sino la rubia que va con ellas. ¿Qué coño hace Savannah aquí? Y más importante: ¿lo sabe Hunter? En cuanto atraviesan la puerta de entrada, saco el móvil y le mando un mensaje a Joe mientras espero que las tipas que tengo delante hagan lo que les he pedido.



Kieran
Eso mismo he pensado yo

Me estoy ocupando de Agatha y sus seguidoras, que están intentando meter botellas, y no he podido hablar con ellas

Joe Coleman
Mi hermano está con Hunter y Tyler

Te voy diciendo

—Señoras, no tengo todo el día —suelto sin mirarlas mientras respondo a Joe—. Cacheo o abrigos fuera, vosotras decidís.

—¿Y si te enseño lo que llevo debajo del vestido en privado? —susurra Agatha y apoya una de sus manos en mi pecho.

—¿A que adivino lo que es? —le contesto con una sonrisa sensual y el mismo tono cómplice que ella. Sus ojos se iluminan por un segundo—. ¿Una botella de vodka, quizás?

—Es imposible que lo sepas —escupe—. Nadie se ha dado cuenta.

—Yo no soy nadie —le recuerdo y paso la mirada por todas ellas —. Ya sabéis las normas de mi casa: nadie puede entrar con botellas de alcohol, solo cerveza, y esta va directa a la cocina para el consumo de todos.

—No me parece justo, Joe y Barry siempre tienen alguna botella escondida —se queja Agatha cruzándose de brazos.

—Eres libre de no entrar si no te gusta, nadie te obliga. Además, ellos no cuentan para las normas, viven aquí.

—¿Es verdad que no les dejas follar en la cocina? —suelta una de las chicas observando el interior con cara de expectación. Se saca una botella de vodka de debajo del abrigo y se la planta a Agatha en los brazos sin mirarla. Después se lo quita, se alza las tetas y se arregla el pelo—. Tengo ganas de conocerlos.

—Joe estaba ocupado, pero estoy seguro de que Barry estará encantado de atenderte —le digo guiñándole un ojo y haciendo una reverencia con el brazo para permitirle la entrada.

La chica me regala una sonrisa y se adentra en la fiesta sin mirar ni a Agatha ni a ninguna de las otras. Varias de ellas la imitan y, en menos de un minuto, nos quedamos Agatha, Amber, una chica que parece su esclava más que su amiga, un montón de botellas de vodka y yo. Espero que claudique pronto, ahora que sé que Savannah está dentro, y que es un posible problema, no quiero seguir en la puerta. Además, no tengo ganas de discutir, ya he cumplido mi cupo después de que Olivia se creyera con derecho a entrar.

El móvil me vibra en la mano, pero cuando lo miro pensando que es Joe, veo que es un aviso de una de las alarmas que ha saltado. «No me jodas». Olivia se acaba de colar en la casa por la ventana del baño. Y no, no tengo una cámara en el baño, la tengo en el exterior, enfocando a la ventana. Escribo a Joe al instante.

Kieran
Olivia se acaba de colar, ¿qué hacemos?

Joe Coleman
Si la echamos, montará un pollo de cuidado

Kieran
Y si no la echamos también

Joe Coleman
Pero la mala será ella, no nosotros

Kieran
No te equivoques, los malos siempre son otros

Joe Coleman
Creo que si la echamos, será peor

Pero elige tú, yo te apoyo decidas lo que decidas

Kieran
No tengo ganas de líos, pero al primer indicio de problema, se va fuera

Joe Coleman
Yo mismo me encargaré de ello

Necesito entrar en la casa ya, pero si lo hago ahora, Agatha intentará entrar con todas estas botellas de alcohol y tendré otro problema más. Si consiguiera que Amber, su esclava personal, desapareciera, sería mucho más fácil, no es tan valiente como para hacerlo sola. Como caídos del cielo, justo en ese instante aparece el último grupo de jugadores de hockey que faltaba por llegar; los besaría si no supiera que me pegarían una paliza por loco.

—¡Blake! —llamo su atención y el defensa viene hacia mí con una sonrisa amable. Juro que, porque lo he visto jugar con mis propios ojos, sino me parecería imposible que fuera uno de los jugadores más agresivos de su equipo. Es como si al ponerse el casco se transformara en otra persona. Señalo a la esclava de Agatha, que ahora mismo quiere que la trague la tierra, y sonrío—. ¿Conoces a Amber?

—No. ¿Debería? —Blake me mira confuso. Me reiría de él si no estuviera a punto de salvarme la situación.

—Yo creo que sí. —Le guiño un ojo y cojo a cada uno por un hombro para acercarlos—. Es la primera vez que Amber viene a una fiesta en mi casa y he pensado que eres el indicado para cuidarla. Sé que en tus manos estará a salvo.

—¡Claro! Por supuesto. Hola, Amber, soy Blake —le dice y extiende su mano para que se la estreche, ajeno al sonrojo de la chica, que sabe perfectamente quién es porque está loca por sus huesos—. Hoy seré tu guardaespaldas.

—Encantada —murmura Amber y me lanza una mirada entre agradecida y de odio absoluto, así que le guiño un ojo.

—No seas idiota y aprovecha —le susurro cuando pasa por delante de mí. Cuando los he perdido de vista, me giro hacia Agatha —. Bueno, ¿qué vas a hacer?

—¿Puedes, al menos, guardarnos las botellas? —me pide y niego con la cabeza—. Está bien, pediré un Uber.

Mientras esperamos, recibo más noticias por parte de Joe:

Joe Coleman
Olivia está en un rincón siguiendo cada paso de Tyler con precisión quirúrgica

Hunter está en el jardín fulminando con la mirada a Tyler, que se ha acercado a saludar a las chicas

¿Desde cuándo se conocen Brooke y Savannah? Estoy flipando mucho

Kieran
No lo sé, en cuanto entre intentaré averiguar qué está pasando

Te juro que de todo lo que pensé que podría pasar en la fiesta, esta opción no era una de ellas

Joe Coleman
No, desde luego…

Por cierto, ¿qué ha pasado con Agatha? Acabo de ver entrar a su esclava con Blake, ¿qué has hecho?

Kieran
Magia ;)

Agatha se ha quedado sola

Estamos esperando un Uber para que se largue

En cuanto se vaya, entro

Joe Coleman
Un día tienes que enseñarme cómo consigues detectar todas las botellas

Kieran
Un mago nunca revela sus trucos ;)

Por cierto, ¿tú no estabas consolando a una chica?

¿O es que ya has acabado? Tío, ¡¡los preliminares son importantes!!

Joe Coleman
Calla, que si lo llego a saber, dejo que el novio imbécil se quede

La próxima vez que salvemos a una chica de su novio, que se la quede Barry, me tiene harto, no para de ponerlo por las nubes

Ni siquiera se está dando cuenta de que llevo un rato escribiendo con el móvil

Kieran
Te lo tengo dicho, siempre dices que te gustan las que acaban de romper porque lo que necesitan es un polvo para olvidar, pero algunas necesitan algo más

Joe Coleman
No me molesta consolarlas o escucharlas

Pero NO necesito saber que al exnovio le gusta que ella se ponga un arnés

Kieran
El saber es poder

Joe Coleman
Cuando dices esas cosas das miedo, tío

Voy a replicar a Joe cuando el Uber aparece en la entrada y superviso que Agatha guarde todas las botellas en el maletero, ante la mirada enfadada del conductor.

—Agatha —la llamo cuando está a punto de cerrar la puerta—, que sea la última vez, o te vetaré para siempre.

Asiente y voy corriendo dentro de la casa. Por suerte, Savannah y Brooke están en el arco del salón así que las intercepto cogiéndolas por los hombros y atrayéndolas hacia mí. Sea lo que sea que estuvieran hablando con Tyler tendrá que esperar.

—¿Dónde están las dos chicas más guapas de la fiesta? —suelto y provoco que las dos se rían. Noto la complicidad entre ellas al

momento. ¿De qué se conocerán?—. No penséis que no he visto cómo habéis pasado de largo cuando habéis entrado.

—Parecías ocupado, no queríamos molestar. Pero, si te ha dolido, tranquilo, no volveré a cometer dicha injuria de nuevo —se burla Brooke. Me encanta que lo haga, porque, aunque Tyler nos dijo que era tímida, me da la impresión de que es la clase de persona que cambia cuando tiene confianza con alguien, y creo que es justo lo que necesita, por eso le he escrito cada día desde que me presenté, para que sepa que tiene un amigo para cuando lo necesite.

—Más le vale, señorita. —Le alzo la barbilla y observo su peinado. Me alegro de que haya dejado a un lado esa coleta baja que no le favorece para nada—. Me encantan las trenzas, deberías hacértelas más.

—¿De verdad te gustan? —La chispa de ilusión que veo en sus ojos es justo lo que buscaba. Asiento—. Me las ha hecho Savannah.

—Savannah, deberías hacérselas más —le digo y aprovecho para darle un beso en la mejilla. Me mira con un punto de cariño, que es justo lo que necesito para dejarme llevar y preguntar lo que quiero saber—: Me alegra verte. ¿De qué os conocéis? ¿Qué haces aquí? ¿Te has perdido de camino a Harvard?

—Estudio aquí —me informa Savannah y soy incapaz de disimular mi sorpresa. Así que este es el motivo de que Hunter esté todavía más apagado de lo normal. Joder, esto puede ser un problema, tengo que evaluar la situación—. Brooke es mi compañera de habitación.

Bromeo con ellas un rato e intento subirle la autoestima a Brooke lanzándole piropos porque, si bien no es mi tipo, se merece todos y cada uno de ellos, solo tiene que empezar a creerlos. Odio a todas las personas que la hicieron apagarse, meterse en un caparazón y pensar que no era suficiente. Las quemaría vivas a todas ellas.

Cuando tengo ocasión, les ofrezco una bebida y Savannah aprovecha para acompañarme; creo que no soy el único que tiene ganas de ponerse al día. Brooke se queda con Tyler, que parece que, por una vez, quiere hablar con ella. Antes de llegar a la cocina, nos encontramos con las dos chicas con las que iban, las conozco a las dos y sé quiénes son porque juegan con Aba, aunque disimulo

cuando Savannah me las presenta. Me apunto una nota mental de decirle a Joe quién es Riley, la chica tímida, para que no se acerque a ella con malas intenciones, es justo su tipo. Ya bastante tenemos con que Savannah y Hunter estén en la misma universidad como para añadirle más drama al asunto. Los líos de pareja, de uno en uno. Por favor y gracias.



CAPÍTULO VEINTICINCO

KIERAN

Como la cocina está llena de gente, disimulo con Savannah y empiezo a explicarle cosas que no le interesan, como quién está jugando al birra-pong, y me quedo pendiente de la cámara de la puerta de entrada. En cuanto veo a Hunter salir por ella, arrastro a Savannah hasta el jardín para hablar con más privacidad. No puedo evitar burlarme de la cara de pánico que pone cuando le indico hacia dónde nos dirigimos y se da cuenta de que es donde estaba él. Bueno, algo me dice que no ha olvidado a mi amigo, aunque no sé si esto es bueno o no. La llevo hasta un rincón donde nadie puede vernos y me coloco de tal forma que es imposible que alguien vea con quién estoy a no ser que se acerque a nosotros.

—¿Cómo estás? —le pregunto—. Y, por favor, no nos insultes a los dos contestando que bien.

—No estoy mal, que es más de lo que podía decir hace un año —se sincera y asiento. Todavía no entiendo por qué Hunter la dejó, se ha cerrado en banda todas las veces que he intentado sacar el tema —. Ilusionada por empezar la universidad, nerviosa porque no paro de encontrarme a Hunter a cada paso que doy por el campus y contenta de haber conocido a alguien como Brooke. ¿Y tú?

—A días. —Me cruzo de brazos para paliar la incomodidad de esta conversación y esbozo una sonrisa triste. Sé perfectamente lo que me está preguntando—. Me está viniendo bien estar centrado

en el fútbol y la temporada, pero aún hay momentos en los que cojo el teléfono para llamarlo. —Es una mierda querer llamar a tu padre para pedirle consejo y saber que nunca más podrás hacerlo. Odio esa sensación—. Me han dicho que es normal. Gracias por las flores, por cierto. —Savannah envió un ramo para el entierro, a pesar de que no viniera ni habláramos en ese momento. Aunque no la culpo por no hacerlo.

—Siento no haberte llamado —se disculpa—. Quise hacerlo, pero… no tenía fuerzas, y no era lo que necesitabas entonces.

—Tranquila. —Reviso en las cámaras que todo esté bajo control, que Aba no me haya escrito y aprovecho para colocarle un mechón rebelde detrás de la oreja—. Tu hermano vino al entierro y me contó cómo estabas. También que te había hecho borrar nuestros números de teléfono para que no tuvieras tentaciones.

—Lo hizo, pero si se lo hubiera pedido, habría hecho una excepción. Y más en ese caso. De verdad que lo siento.

—Lo sé. —No voy a darle importancia a algo que no la tiene. Savannah estaba mal y llevábamos unos meses sin hablar porque Sebastian consideró que era lo mejor para que pasara página, así que puedo entenderlo. Vuelvo a revisar el móvil—. ¿Cambiamos de tema?

—¡Por favor!

Nos reímos, queriendo salir los dos de esta conversación tan seria en la que nos hemos metido, y es como si no hubiera pasado el tiempo. Savannah y yo congeniamos desde el primer día, quizás porque nos hemos criado en ambientes similares, posiblemente porque nuestras familias empezaron a trabajar juntas poco tiempo después. No lo sé, el caso es que tanto ella como su hermano Sebastian se convirtieron en personas muy cercanas, hasta que Hunter la dejó y ella cortó toda comunicación un par de semanas después. Sebastian me escribió para disculparse por la decisión, pero yo hubiera hecho lo mismo por Maisie, así que no puedo culparlo.

Hablamos de mi cambio de estudios, de Brooke, de que no ha salido con nadie, y le prometo una cena para contarle mi drama con Aba. Respiro hondo cuando me doy cuenta de que he recuperado a

una buena amiga y creo que ella siente lo mismo. Aunque admito que yo soy el primero que pone una pequeña barrera entre los chicos y yo, a veces me siento la quinta pata de una silla —nunca mejor dicho— y, cuando Savannah estaba con nosotros, nunca me sentí así. De todas formas, la alegría me dura poco. Justo cuando más relajado estoy, recibo un mensaje que me hace fruncir el ceño:

Joe Coleman
Olivia la ha liado

No sé qué ha ocurrido, pero implica a Tyler y a Brooke

Están en la cocina

Investiga lo que ha pasado, te cubrimos hasta que llegues

Joder, Brooke no, joder. Pongo la cámara de la cocina y retrocedo unos minutos hasta que veo como Olivia se acerca a Brooke para decirle algo, justo después aparece Tyler y le pasa un brazo por los hombros, como si fueran algo más que amigos. Y es en ese instante que todos los que estaban a su alrededor se giran para mirarlos. Cuando pongo atención, me doy cuenta de que la música ha parado y todo el mundo se ha ido a la cocina. «Mierda. No me puto jodas». Empiezo a cabrearme cuando me imagino qué ha podido pasar. Me da igual que Tyler y Olivia se peleen, pero no que salpique a Brooke, y menos cuando estaba en un lugar que debería ser seguro como es mi casa.

Me disculpo con Savannah y salgo disparado hacia allí, mientras la conversación de Olivia con los gemelos me llega a la perfección. Se acabó ser amable con ella, me da igual que todo el mundo se entere de lo que pasó entre Tyler y ella, me da igual todo. Tyler no tendría que haberla protegido, tendría que haber explicado desde el primer momento el motivo de la ruptura. Solo así habría pasado página de verdad. Brooke está siendo expuesta por culpa de que ninguno de los dos ha superado lo que pasó. Joe debe de pensar lo mismo, porque su voz resuena por toda la casa:

—Olivia, te hemos dejado claro que no estabas invitada a esta fiesta. De hecho, en esta casa no eres bienvenida. ¡Lárgate!

—Solo estábamos hablando. —Olivia cree que los gemelos son incapaces de tocarla, ingenua, ¡ya no es nada suyo ni nuestro!

—Mi hermano ha sido amable, Olivia. Yo no pienso serlo. —Si el tono de Joe ha sido contundente, el de su hermano no se ha quedado atrás. Barry es un trozo de pan, hasta que lo cabreas. Es extremadamente difícil cabrearlo, puede molestarse o enfadarse, pero si llega a ese punto… Bueno, solo diré que ni yo me atrevo a estar cerca cuando pasa.

—Si me tocas, te denunciaré. —Encima tiene los ovarios de amenazarlo. Lo de esta chica no es ni medio normal.

—Adelante, hazlo. —Me encanta la versión macarra de Barry, salen todos los genes de Detroit que tiene dentro—. Esto está lleno de testigos que contarán lo que ha pasado. Puede que hasta lo estén grabando.

—Eso, Olivia, hazlo —decido intervenir y que se note todo el cabreo que tengo dentro de mí. Olivia traga saliva y me mira con miedo. Bien, es justo lo que quiero, que sepa que no puede venir aquí a joder—. También podemos enseñarle a la Policía cómo te has colado por una de las ventanas cuando se te ha negado la entrada. —Se oyen unas risas y esbozo una pequeña sonrisa que la paraliza —. O la foto de cómo le chupabas la polla a Weston. O no, esa mejor la imprimimos y empapelamos todo el campus con ella. Sales muy favorecida.

Y es por estas cosas por las que me encanta coleccionar secretos de las personas, para usarlos cuando se lo merecen. No me gusta ser cruel, no me gusta atacar a la gente, sin embargo, Olivia ha atacado a alguien que me importa y eso no voy a dejarlo pasar. Se cuadra y sale de la cocina como si fuéramos nosotros los que tuviéramos que pedirle perdón a ella. En serio, debería hacérselo mirar. Como parece que todo el mundo espera algo más, decido finalizar este drama con una advertencia:

—Ahora ya sabéis lo que pasó —vocifero sacando todo mi enfado a relucir. Señalo a Brooke con la mano—. Ella es Brooke y, desde este momento, es intocable. Si alguien le hace o dice algo

inapropiado, se las verá con todo el equipo de fútbol. Y si eso pasa y hay alguien observando sin intervenir, también pagará las consecuencias. —Paseo la mirada por todos los presentes y chasqueo la lengua—. ¡¿Ha quedado claro?!

Se oye un sí general y varias personas asienten como si le fuera la vida en ello. La música vuelve a sonar y me pongo una nota mental para mañana felicitar a Barry por intervenir tan rápido, tanto para proteger a Brooke, como para hacer que la gente se disperse. Joe aparece delante de mí e incita a los asistentes a seguir de fiesta, así que me acerco a Brooke, le cojo la cara con cariño y le doy un beso en la sien. Necesito que sepa que estoy aquí para ella, aunque sea Tyler quien la coge de la mano. Lo voy a matar.

—Largaos de aquí —susurro mientras fulmino a Tyler con la mirada por exponerla de esta forma. Me da igual que Olivia empezara; si Tyler no hubiera intervenido, nadie sabría de su existencia. La ha puesto en el foco de la universidad y Olivia no va a dejarla salir, lo tengo claro—. Llévala a tu habitación y explícale el marrón en el que la acabas de meter. Yo me encargo de avisar a Savannah y de que vuelva a casa sana y salva.

Los observo salir de la casa y meterse en un Uber que no sé de dónde ha salido ni si quiero saberlo. Respiro hondo varias veces para relajarme, aunque solo lo consigo a medias. Quiero estamparle el puño en la cara a Olivia por atacar a Brooke. Al menos, todo ha salido a la luz y Tyler podrá dejar de sentirse culpable de una vez.

—¿Tú sabías que estaban juntos? —me pregunta Joe y frunzo el ceño—. Tyler y Brooke, por eso se ha liado todo. Tyler la ha llamado cariño delante de Olivia justo cuando bajaba la canción y se ha enterado todo el mundo. No sabía que eran pareja.

Así que eso es lo que ha pasado. ¿En qué coño estaba pensando Tyler? ¿Cómo se le ha ocurrido decir eso? ¿Es que no sabe cómo se las gasta su exnovia? Esto es peor de lo que pensaba. He cambiado de opinión, ahora quien merece el puño en la cara es Tyler. O mejor lo mato. Brooke tendrá el noviazgo más corto de la historia.

—Eso es porque eres un bocazas —le contesto a Joe bromeando, aunque es lo que menos ganas tengo de hacer, y le doy un golpe con el brazo—. Supongo que ya no importa quién lo sepa.

—Hacen buena pareja y ahora entiendo por qué Tyler casi no interactuaba con ella cuando estaban juntos —dice como si nada, aunque me da una pequeña idea. ¿Será por eso? ¿Porque le gustaba Brooke? No me da tiempo a pensarlo mucho, ya que Savannah aparece junto a las dos chicas del equipo de soccer. Joe aprovecha para saludarla—: Hola, Savannah. Te veo bien.

—Tú estás igual —le contesta con una sonrisa amable, aunque se nota que está pensando en otras cosas.

—Mejor igual que peor, ¿no crees?

Alguien llama la atención de Joe y se despide de nosotros con la mano antes de desaparecer entre la multitud.

—Vamos a coger un Uber —me indica Savannah—. Queremos ir a ver si Brooke está bien.

—Tyler se la ha llevado a su habitación para explicarle las consecuencias de lo que acaba de pasar —les informo—. No cojáis ningún coche, os llevo yo. Necesito salir de aquí.

Me cuesta horrores conducir calmado mientras escucho como las tres se quejan de que han subido el vídeo de lo ocurrido a Inside Haven y todos los comentarios que están llegando al mismo. Por suerte, nadie ataca a Brooke, solo a Tyler, así que en ese sentido me quedo más tranquilo, pero sé que esto no acabará aquí. Habrá más vídeos, más comentarios y, tarde o temprano, alguien pondrá un mensaje que hará que saque lo peor de mí. Cuando llegamos a la habitación que comparten Savannah y Brooke, aprovecho mientras esperamos para enviarle un correo a Inside Haven:

De: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com
A: hola@insidehaven.com
Asunto: Esto se acaba ya

No voy a ser amable. Acabas de meter a una persona con ansiedad social en el puto foco de la universidad. Sácala de ahí.

La respuesta no tarda en llegar:

De: hola@insidehaven.com

A: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com
Asunto: Re: Esto se acaba ya

Te voy a permitir el cabreo, porque entiendo que Brooke es tu amiga, pero espero que te quede una cosa clara: aquí el que la ha metido en el foco de la universidad ha sido tu querido amigo Tyler, no yo.
Aun así, puedo entender que no sea agradable para alguien con ansiedad social toda esta situación, así que limitaré la exposición que se les dé como pareja. PERO, lo hago por ELLA, no por ti.

De todas formas, dile que se arme de paciencia, después de lo que pasó con Olivia, hay demasiada expectación sobre ellos… Y lo sé porque tengo la bandeja de entrada LLENA.

Lo que más me cabrea es que tiene razón. Todo esto es culpa de Tyler, ¿se puede saber qué cojones le ha pasado por la cabeza para soltar semejante mentira? Mientras espero, reviso las cámaras y veo que, cuando Savannah y yo nos hemos ido hacia la cocina, una avalancha de gente ha empujado a Brooke contra Tyler y este la ha abrazado ante la atenta mirada de Olivia. Por eso luego Olivia se ha acercado a Brooke, para marcar terreno. Da igual que haga meses que la relación terminara, ella no lo acepta y nadie puede acercarse a lo que es suyo. Puta tóxica de mierda. Después, ha ocurrido lo inevitable: Tyler siendo Tyler e intentando salvar a Brooke de la situación. Mal, pero sin mala intención y sin pensar en las consecuencias. Ya se podría haber ido con Hunter, joder.

Cuando Brooke llega a la habitación, me rompe el corazón verla llorar y hacerse un ovillo contra la puerta. No se merece esto, no se merece ser el centro de una atención que no ha pedido ni quiere. Y, aunque ahora tenga amigas que la apoyen, no es justo. Salgo de su habitación con una sensación extraña, una mezcla entre cabreo, frustración e impotencia, así que escribo a la única persona con la capacidad de calmarme: Aba.



CAPÍTULO VEINTISÉIS

ABA

Kieran
Tyler es gilipollas

Aba
Acabo de verlo

Y sí, lo es

¿Cómo está Brooke?

Kieran
En la mierda

Aba
¿Puedo hacer algo por ella?

Kieran
Estar, creo que necesita asumir que ya no es una desconocida más

Aba
Me ha escrito Quinn, quiere hablar conmigo mañana

Es posible que esto la perjudique de cara al equipo

Kieran
Mierda, ¿hay algo que pueda hacer?

Aba
Contesta sincero: ¿crees que Brooke está centrada como para que pueda jugar unos minutos en el partido del domingo?

Kieran
Creo que si le damos a Brooke otra cosa en la que pensar se centrará en ella y le ayudará a pasar el mal trago

Es posible que más que perjudicarla, la ayude

Aba
Pensaba lo mismo, pero no sabía si estaba siendo del todo objetiva

Kieran
Nadie ha dicho que yo lo esté siendo ;)

¿Qué haces despierta?

Aba
Llevo toda la noche debatiéndome entre ir o no a la fiesta

No hay nada como un dilema para evitar el sueño a toda costa

Kieran
Estoy en la puerta de tu residencia

Aba
¿Qué me quieres decir con eso?

Kieran
Lo que tú quieras interpretar…

CUANDO LLEGO A LA PLANTA DE ENTRADA DE LA RESIDENCIA, HAGO UN esfuerzo sobrehumano para que no se note que he bajado corriendo, pero todo se va a la mierda en cuanto veo la cara

desencajada de Kieran. Está abatido y cansado. Esta noche ha vivido demasiadas emociones como para poder aguantar su máscara. Está apoyado en el muro de la puerta, sin embargo, no entra, solo me observa con una pequeña sonrisa.

—No esperaba que bajaras —admite—. Gracias por hacerlo.

—¿Estás dando las gracias? —me burlo—. Estás peor de lo que esperaba.

—Ha sido una mierda. Odio sacar mi lado cruel, pero si no lo hacía, Brooke iba a pagar las consecuencias. —Suspira—. No te haces una idea de lo que me está costando no salir corriendo hacia la residencia de Tyler y romperle la cara.

—Ven, anda, ángel vengador —le digo cogiendo su mano—. Hoy no vas a pelearte con nadie más.

Arrastro a Kieran hacia el pasillo que da acceso a la zona común de la residencia y sonrío a la guardia de seguridad. A estas horas es el único lugar de la residencia al que le van a permitir acceder y paso de quedarnos en la puerta. No porque puedan vernos juntos, sino porque alguien pueda ver la verdadera cara de Kieran. Por alguna extraña razón, que no voy a pararme a analizar, solo la quiero para mí. No, no es eso, es porque tiene una reputación que mantener. Eso es, lo estoy protegiendo.

Nos sentamos en el enorme sofá que ocupa la mitad de la sala y Kieran apoya la cabeza en el respaldo con los ojos cerrados. Me siento a su lado y me arrastra con el brazo hasta que estoy apoyada en su pecho.

—Solo necesito cinco minutos y volveré a la fiesta —me informa —. No quiero dejar la casa sola. Ni siquiera sé si Joe o Barry se han dado cuenta de que me he ido.

—¿Quieres hablar de lo que ha pasado o prefieres estar en silencio?

—No hay mucho que contar. —Hunde su mano en mi pelo y lo dejo hacer cuando veo que eso le relaja. O puede que sea a mí—. Tyler se vuelve un imbécil cuando se trata de Olivia, no me preguntes por qué, la verdad es que no lo entiendo. Y si a eso le sumamos que Olivia quiere recuperarlo a toda costa, mete una fiesta de por medio y tienes el drama asegurado. —Suspira—. He prohibido

la entrada a Olivia en la fiesta y, aun así, se ha colado por una ventana. Como no quería montar un numerito, he decidido dejarla estar y controlarla. Tendría que haberla echado en ese momento, así nada de esto hubiera pasado.

—No es culpa tuya.

—Claro que no, pero lo hubiera evitado.

—Tarde o temprano la gente se hubiera enterado de su relación. Igual Brooke necesitaba más tiempo, pero…

—Tyler y Brooke no son pareja, nunca lo han sido —escupe Kieran y alzo la cabeza para observarlo. Él hace lo mismo mientras intenta controlar el cabreo que todavía le invade—. No sé en qué cojones estaba pensando Tyler cuando lo ha dicho. Ese es el puto problema, porque si fuera verdad y son pareja, pues mira, es lo que dices, en algún momento hubiera salido a la luz, pero no.

—Vale, ahora soy yo quien quiere partirle la cara a Tyler —suelto y me cruzo de brazos—. ¿Cuál dices que es su residencia?

—¿Te han dicho alguna vez que estás preciosa cuando te enfadas? —bromea Kieran y me da un beso en la nariz—. Pegar a Tyler no serviría de nada. Bueno, sí, pero es posible que perjudique a Brooke, así que por eso me estoy controlando para no hacerlo.

—Pero ¿qué ha pasado para que Tyler dijera eso? ¿Y por qué se ha enterado todo el mundo? —pregunto confusa—. En el vídeo que ha subido Inside Haven solo salías tú diciendo que Brooke era intocable y algo de una foto y una mamada.

—Perdona, a veces olvido que no formabas parte de mi vida antes y que no lo sabes todo. —Me acaricia la mejilla, que está totalmente sonrojada, y sonríe—. Tyler y Olivia cortaron en marzo, ¿eso lo sabías?

—No, ni siquiera sabía quién era Olivia hasta que la he visto en el vídeo. He deducido que era la exnovia de Tyler por los comentarios.

—¿No sueles leer Inside Haven? —Se empieza a reír, como si ese hecho fuera inverosímil.

—La verdad es que no. Los cotilleos de gente que no conozco no suelen interesarme.

—¿Y cómo te has enterado de lo que ha pasado hoy? —Me encantaría borrarle la sonrisa de medio lado que está esbozando

ahora mismo, pero la forma en la que me gustaría hacerlo es peligrosa, así que solo ruedo los ojos—. Bueno, pues Tyler cortó con Olivia porque recibió una foto de ella haciéndole una mamada a Weston. Si no sabes quién es, no te pierdes nada. Es un segundón del equipo de baloncesto que se cree lo más y al que le gusta ir a por las novias de los demás.

—Qué imbécil.

—Sí, bueno, lo es, pero también te digo, no es insistente si le dicen que no, así que el problema no es de él. Al menos, no del todo.

—¿Qué quieres decir?

—Antes de Olivia, probó con Ashley, la novia de Maddox. —Cuando me lo quedo mirando sin saber quiénes son, rueda los ojos y se ríe—. Maddox es el linebacker del equipo. El caso es que Weston se acercó a su novia y esta, en cuanto vio las intenciones, lo mandó a paseo y Weston buscó otra presa. También se acercó a Tessa con el mismo resultado. Bueno, no la conoces tampoco, no pasa nada, porque no es importante. Lo importante aquí es que, si le dices que no, se aleja. El caso es que en marzo probó con Olivia y la muy idiota cayó en sus redes.

—¿Y cómo lo supo Tyler?

—Porque fue Weston quien le mandó la foto de la mamada.

—¿Perdona?

—Te he dicho que es escoria. —Se encoge de hombros.

—Pero si Olivia se lio con otro o se la chupó, da igual, engañó a Tyler y él cortó con ella, ¿por qué cree que volverán?

—Porque Olivia tiene un ego que no cabe en todo el país —se burla—. De hecho, ella cree que no hizo nada malo, que fue culpa de Tyler porque no le hacía caso.

—Y será verdad.

—Totalmente. Nunca me cayó bien, el día que cortaron fui muy feliz.

—Vale, ahora ya sé la historia de cómo cortaron Tyler y Olivia, pero sigo sin saber por qué Tyler ha dicho que Brooke era su novia.

—Porque es imbécil, no tengo otra explicación. —Suspira—. En realidad, sé que quería protegerla, pero lo ha hecho como el culo.

Olivia se ha colado en la fiesta para vigilar a Tyler y este ha abrazado a Brooke durante dos segundos para salvarla de la multitud, nada pecaminoso, podría haber sido Brooke o la desconocida número tres a la que han empujado contra él. Deduzco que ha tenido que ser eso, porque es la única chica que se ha acercado a Tyler en toda la noche. El caso es que Olivia ha esperado a que Brooke estuviera sola para atacarla y antes de que Brooke pudiera defenderse, Tyler ha aparecido y la ha llamado cariño delante de todo el mundo, justo en un momento en el que la canción estaba en su punto más bajo. Así que toda la fiesta se ha enterado, se ha cortado la música y hemos tenido que intervenir. El resto lo has visto en el vídeo.

—Imbécil se queda corto para todo lo que le quiero decir a Tyler —siseo—. ¿Cómo puede hacerle eso a Brooke? Además de que, si la hubiera dejado, estoy segura de que se hubiera podido defender sola sin problema.

—Estoy de acuerdo. O podría no haberla llamado cariño, eso también hubiera estado bien.

Me río sin gracia, porque la verdad es que la situación me parece surrealista. Ya me lo había parecido en la grabación, ahora todavía más. Y hablando de eso…

—Por cierto, los gemelos dan mucho miedo en el vídeo.

—Son un trozo de pan los dos, sobre todo Barry, pero no les toques a nadie que quieran o se convertirán en tu peor pesadilla.

—Entonces, estaban defendiendo a Tyler, no a Brooke.

—Los tres hemos salido en defensa de Tyler y Brooke. Bueno, quizás yo un poco más de Brooke.

—Tú también impones, aunque no tanto, o no para mí. —Me sonríe.

—Aunque quiero que conozcas todas mis facetas, esa no es una de las que más me gustan. —Niega con la cabeza—. Ojalá me hubiera quedado en la cocina, Olivia no se hubiera atrevido a decirle nada a Brooke conmigo allí; me tiene demasiado miedo. Lo que más me jode de todo es que me he enterado después entre lo que me han contado y lo que he visto en las cámaras, porque no entendía nada. Todo esto ha pasado mientras estaba con Savannah. —Me

abstengo de preguntarle quién es Savannah, porque no quiero que se note que me ha molestado ese hecho. Kieran puede estar con quien quiera cuando quiera y eso no debería dolerme—. Han pasado demasiadas cosas hoy, no tendría que haber hecho la fiesta.

—Tú no tienes la culpa.

—Lo sé, pero Brooke estaba en la fiesta porque yo le insistí que viniera. Olivia estaba en la fiesta porque decidí no echarla y Savannah estaba en la fiesta porque es la compañera de Brooke.

—Tiene pinta de que Olivia la hubiera liado igualmente.

—Pero no contra Brooke, si le dice algo a Tyler es culpa de él por no bloquearla, que lo gestione él, ¿sabes? Además, Tyler no hubiera estado solo, Hunter se hubiera quedado a su lado si Savannah no hubiera aparecido. —Chasquea la lengua cuando frunzo el ceño sin entender nada—. Mierda, otro dato que no tienes: Savannah es la exnovia de Hunter.

—¿Hoy era el día de las exnovias? —me burlo y se ríe.

—Eso parece. Me he enterado hoy de que Savannah había empezado en esta universidad, pensaba que estaría en Harvard, y como no había podido hablar con ella desde poco después de que Hunter la dejara y mintiera a todo el mundo, pues he aprovechado. Me ha pillado todo en el jardín.

No debería sentir alivio de saber que Savannah solo es una amiga para Kieran y que estaban hablando en el jardín. No debería, pero lo hago. Ese pinchazo que ha notado mi corazón antes acaba de desaparecer. Savannah es la exnovia de Hunter y la compañera de habitación de Brooke. «Hostia».

—Espera, ¿me estás diciendo que la exnovia de Hunter es la compañera de habitación de Brooke, que era vecina de Tyler? ¿Hunter y Tyler no comparten también habitación?

—Una bonita casualidad, supongo. —Se queda pensativo—. Mira, así cuando Hunter consiga sacar la cabeza de su culo y vuelva con Savannah, podrán tener citas dobles.

—Pero Tyler y Brooke no son pareja.

—Tendrán que serlo si quieren tener la menor exposición posible —me explica—. Es una mierda, pero es el mal menor. Además, me preocupa que tanta expectación pueda ser contraproducente para

Tyler y pierda la titularidad. Necesita centrarse en el fútbol, no ha empezado la temporada de la mejor manera.

—¿Y no se le puede decir a Inside Haven que simplemente no publique nada?

—Se lo he pedido, pero me ha dicho que no. —Le sonrío, porque por supuesto que ya lo ha hecho, siempre va dos pasos por delante.

—¿Eso no atenta contra un montón de leyes de privacidad?

—En serio, Aba, cambia de carrera y hazte abogada. —Me río mientras niego—. Lo digo de verdad.

—Dijo el casi futuro abogado que se cambió de carrera.

—La abogacía no ha perdido nada conmigo. Contigo se está perdiendo todo.

—Entonces, ¿van a fingir que son pareja? —Cambio de tema.

—Sí, creo que sí, aunque han quedado en que lo decidirán mañana. Si al final acceden, Brooke cortará con él en unos meses, cuando la gente se haya olvidado del asunto. Sin embargo… —Me mira a los ojos y sonríe—. ¿Puedo contarte un secreto?

—Siempre.

—Creo que acabarán siendo pareja de verdad. Bueno, si consiguen superar el hecho de que el hermano de Tyler está enamorado de Brooke, claro.

—¿Qué? —Me río—. Demasiada información en un momento.

—Nathan, el hermano de Tyler, es el mejor amigo de Brooke. —Asiento, Brooke lo ha nombrado alguna vez—. Y también está enamorado de ella en secreto, así que le pidió a Tyler que la cuidara cuando viniera aquí.

—Pues lo ha hecho fatal —me burlo.

—O no, puede que la cuide demasiado bien. —Se encoge de hombros—. A ver por dónde sale todo este tema.

—Tienes mejor cara que cuando has llegado —le digo cuando se queda callado y me atrevo a acariciarle la mejilla. Mueve la cara para rozarse más contra mi mano.

—Ese es el efecto que tienes en mí: me calmas por completo. —Clava sus ojos en los míos y me cuesta horrores no besarlo—. ¿Me acaricias el pelo?

—Claro… —murmuro y hundo mis dedos en ese cabello rubio tan suave y que tanto me gusta. Kieran cierra los ojos mientras disfruta de mis caricias y, por alguna extraña razón, esto me hace sentir poderosa. Me alza con su brazo hasta que estoy sentada en su regazo y sonríe cuando bufo, pero no me aparto porque me gusta esto, aunque no quiera admitirlo—. Kieran.

—¿Mmm?

—¿Por qué has venido?

—Porque necesitaba estar con alguien con quien pudiera ser yo, sin máscaras. Solo soltar mi mierda y que me escuchase.

—¿Y yo soy ese alguien para ti?

—Sí, y espero serlo también para ti… algún día.

—¿Por eso me has contado todo lo que ha pasado y más?

—Te lo he explicado porque no quiero ocultarte nada, aunque sean secretos de los demás. Quiero compartirlo todo contigo, Aba, lo bueno, lo malo y lo normal.

No sé si son sus palabras o que lo único que me haya pedido es que le acaricie el pelo sin intentar nada más, pero siento como si algo dentro de mí se desbordara justo antes de alzarme y estampar mis labios contra los suyos. Kieran tarda un par de segundos en reaccionar o puede que me esté dando tiempo para arrepentirme, sea como sea, en cuanto intensifico el beso, me aprieta más contra él. Sin romper el beso, me muevo para acabar sentada a horcajadas y Kieran mete las manos por dentro de mi sudadera. Su contacto me abrasa, así como todo el cuerpo y mi necesidad de él. Empiezo a moverme, desesperada. El pantalón de pijama me deja sentir toda su dureza y pierdo el control. Kieran planta una de sus manos en mi culo para dirigir el ritmo y solo me separo de su boca para soltar un gemido ronco al llegar al orgasmo. Es cuando resuena por toda la sala que recuerdo dónde estamos. Junto mi frente con la suya y empiezo a reírme nerviosa.

—¿Estás bien?

—Podría haber entrado cualquiera —le digo separándome un poco de él y mirando la puerta de la sala.

—He atrancado la puerta cuando hemos entrado, así que, como mucho, podrían haberlo intentado.

—¿Por qué has hecho eso?

—Porque no quería que nadie interrumpiera la primera conversación en la que podíamos hablar de nosotros desde… —Se queda callado un momento antes de suspirar y seguir—: Desde verano.

—No hemos hablado de nosotros.

—¿Quieres hacerlo ahora? —Me quedo callada y bajo la cabeza, aunque me la alza de nuevo—. Supongo que porque no había nada que decir. —Me regala una sonrisa triste—. Como supongo que esto que acaba de pasar tampoco significa nada.

—Kieran, yo quiero confiar en ti, pero…

—Pero todavía no te he dado motivos suficientes —me interrumpe poniendo palabras a mis pensamientos.

—Ya sabes que hablé con Tori hace un par de semanas y que me contó lo mismo que en verano. —Se me queda mirando, esperando algo más. Respiro hondo antes de continuar—: Es mi mejor amiga, Kieran, no tiene motivos para mentirme.

—Yo tampoco.

—En realidad, sí.

—No quiero basar esta relación en una mentira, así que no, no los tengo, pero entiendo que lo pienses. Solo te pido tiempo para poder demostrarte que no te miento.

—Lo estoy intentando.

—Con eso me vale, de momento.

—¿Por qué?

—Porque todo lo que tiene que ver contigo merece la pena.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¿Pensabas que todos los acontecimientos importantes pasaron ayer en la fiesta de casa de los Coleman y Gallagher? ¡Nada más lejos de la realidad!

Mientras esperamos a saber si la bronca de ayer entre Tyler y Brooke desencadenará en una ruptura o una reconciliación de las que nos gustan, te cuento: me han llegado varios mensajes indicando que anoche, después del drama vivido, una pareja decidió retozar en la zona común de la residencia Redwood. Mira que hay lugares para hacerlo… Luego los sofás están manchados y nos preguntamos de qué.

Junto a esos mensajes, me han llegado varias teorías de quiénes podrían ser esas parejas, así que, ¿qué te parece si hago una encuesta? ¡Te leo!

¡Gossip as One!

Barry Coleman

Yo no fui

Joe Coleman
Nadie te ha nombrado

Barry Coleman
Solo quería dejarlo claro

Glen Bennet
Si después de cómo acabaste la noche eres capaz de follar, te mereces un premio

Joe Coleman
Si ni siquiera fue capaz de subir las escaleras para dormir en la cama…

Barry Coleman
@Inside Haven, ¿no hay strike?

Inside Haven
Lo siento, @Barry Coleman, solo están exponiendo hechos
Te recuerdo que estuve en la fiesta, sé cómo estabas

Glen Bennet
¿@Inside Haven, qué llevabas puesto?

Inside Haven
Bien jugado, @Glen Bennet

Glen Bennet
Tenía que intentarlo ;)

Agatha Ridgeway
¿Alguien sabe qué pasó con @Amber Castillo? Anoche no vino a la fraternidad a dormir

Kieran Gallagher

No te preocupes, @Agatha Ridgeway, estuvo muy bien cuidada sin ti
Incluso me atrevería a decir que se sintió valorada y persona de nuevo

Barry Coleman
@Inside Haven, eso no es un strike?

Inside Haven
Lo voy a clasificar como un «Se tenía que decir y se dijo»

Glen Bennet
¿Soy la única que piensa que @Inside Haven todavía está borracha o borracho?

Barry Coleman
No

Joe Coleman
No

Amber Castillo
No, pero admito que esta versión me gusta más ;)
Sigo viva y feliz. Gracias, @Kieran Gallagher

Inside Haven
¿Por qué le das las gracias, @Amber Castillo? Creo que no soy la única que quiere enterarse, ¿verdad?

Barry Coleman
Yo tampoco lo sé

Joe Coleman
Supersorprendente, ¿verdad?

Inside Haven
@Joe Coleman, primer strike

Joe Coleman

¡Venga ya!

Barry Coleman
¡Te jodes!
Pero ahora en serio, @Amber Castillo, ¿por qué le das las gracias?

Amber Castillo
Porque es capaz de hacer magia ;)

Glen Bennet
¿Soy la única que ha pensado algo muy guarro aquí?
No contestéis, no quiero saberlo…



Capítulo veintisiete

Aba

Jugueteo con el collar de Kieran —sí, ese que debería haberle devuelto— mientras el profesor nos acaba de explicar por segunda vez la obtención de ATP, mediante el ciclo de Krebs, así que solo estoy atendiendo a medias. La pierna de Kieran, como siempre, está pegada a la mía y su mano me roza cada vez que tiene ocasión. Ya ni siquiera me molesta, aunque me empeñe en fulminarlo con la mirada cada vez que sobrepasa un límite. Sé que es algo que debería parar, pero que no hago. ¿Por qué? Por puro egoísmo. Esa es la conclusión a la que llegué después de usarlo para correrme y decirle al acabar que no confiaba en él. Y, aunque a Kieran no parece importarle, a mí no me deja dormir.

Kieran frena mi pierna con la mano y es cuando me doy cuenta de que no he parado de moverla. Le agradezco el gesto con una sonrisa y él aprieta un poco los dedos alrededor de mi muslo. Suelto un pequeño suspiro resignado cuando se aleja un segundo después.

Cuando salimos de la última clase me despido de Sloane y Cassidy, que se van a pasar el fin de semana fuera para celebrar su primer aniversario, y me quedo a solas con Kieran. Es la primera vez que lo estamos desde el sábado, cuando vino a la residencia. Reconozco que he fantaseado con la idea de que volviera a presentarse de improviso, a pesar de que sé que no debería.

Sonríe al ver el collar en mi cuello, como siempre, y me viene a la mente el instante posorgasmo en el que decidí devolvérselo:

—No. —Frena mis manos y lo miro confusa—. No quiero que me lo devuelvas todavía.
—Pero era de tu madre.
—Y ahora es tuyo.
—Kieran, no me lo quiero quedar —susurro.
—Hagamos una cosa: cuando decidas que esto se ha acabado para siempre y que no quieres volver a verme, puedes devolvérmelo. Hasta entonces, es y será tuyo.
—La última vez que intenté alejarme de ti, no me dejaste —le recuerdo.
—Porque no era un motivo real, solo las mentiras de otra persona envenenando nuestra historia. —Se encoge de hombros, como si fuera obvio. Cualquier otro hubiera aceptado mi decisión, aunque no sé qué opción es mejor.
—Si algún día lo recuperas, ¿lo guardarás para otra pareja? —le suelto de golpe, a pesar de que no estoy segura de querer saber la respuesta.
—No.
—¿Por qué?
—Porque tengo claro que no habrá otra.

—Esta noche los gemelos no estarán en casa. —Kieran interrumpe mis recuerdos y giro la cabeza para mirarlo—. ¿Te apetece venir, cenar algo y charlar un rato?

—¿Charlar? —me burlo, aunque me freno en seco cuando me doy cuenta de que le ha dolido.

—No te ofendas, pero te recuerdo que odio mandar mensajes y que me paso el día haciéndolo. Así que sí, me apetece, por una vez, hablar sin usar mis dedos. —Chasquea la lengua—. ¿Solo me ha sonado guarro a mí?

—No. —Me río y me guiña un ojo—. Te digo algo luego.

—Genial.

Me quedo mirando su espalda mientras sale del edificio de la facultad y respiro hondo mientras me dirijo a la cafetería del campus a comer donde he quedado con Tori, Sarah y Callie.

¿A quién quiero engañar? Claro que iré a su casa, a mí también me apetece hablar, sea con las manos o sin ellas.

«Es un mentiroso».

«Se lo está currando para demostrar que no».

«Seguro que lo que quiere es meterla en caliente después de dejarlo a medias la semana pasada».

Respiro hondo permitiendo que me invadan las voces de mi cabeza que me mantienen los pies en la tierra y me recuerdan por qué estamos en esta situación. Quizás no debería ir.

KIERAN

Observo la mesa preparada para dos y suspiro. No sé por qué he pensado que iba a venir, cuando sabía que no iba a pasar. No he querido insistirle para que no se sintiera presionada, pero ahora empiezo a dudar si ha sido buena idea o no. Cuando empezó el curso, opté por acorralarla, no darle opción, para que dejase de pensar tanto y actuara por puro instinto. Y creía que funcionaba, hasta que el sábado me besó cuando menos lo esperaba; cuando más vulnerable estaba. Así que había pensado darle algo de margen, preparar una cena, hablar de hacia dónde puede ir esto… Supongo que me equivoqué.

Para cuando el repartidor llama a la puerta, tengo claro que no va a aparecer. Le doy la propina y estoy a punto de sacar el móvil para llamar a Savannah y que me ayude a comerme todo el sushi que he pedido, cuando la veo. Intento no reírme, pero la verdad es que es difícil no hacerlo. Está en la acera de enfrente, teniendo una discusión consigo misma, yendo de arriba abajo y soltando gritos frustrados. Me apoyo en el quicio a observarla y no tarda mucho en darse cuenta.

Me examina con una expresión cansada y resignada, así que saco uno de los envases de nigiris de salmón y se lo enseño. Me fulmina con la mirada, hasta que bufa y cruza la calle hacia las escaleras de entrada. Sonrío de medio lado cuando se queda quieta.

—¿Saco la mesa aquí? —bromeo.

—Me estoy debatiendo entre entrar o robarte la comida e irme.

—Toma. —Le ofrezco la bolsa con todo el sushi y la analiza durante un minuto entero. Un puto minuto, hasta que suspira, niega con la cabeza y entra en la casa sin ni siquiera mirarme—. Bienvenida.

Al entrar al salón se queda parada, observando la mesa y, por un momento, pienso que se va a dar la vuelta e irse. Sin embargo, no permito que ese sentimiento me paralice, así que la dejo ahí y empiezo a sacar los envoltorios. Siento sus ojos clavados en mi espalda cuando voy a la cocina a por las bebidas y, cuando está todo preparado, me siento a cenar. Agarro los palillos, pillo el primer nigiri, lo mojo en la salsa de soja y me lo llevo a la boca ante su atenta mirada.

—Lo siento —susurra cuando se sienta y coge los palillos. Le sirvo soja y sigo comiendo como si no me estuviera muriendo de los nervios—. Creo que, si no hubieras salido, me hubiera tirado toda la noche en la acera de enfrente.

—Alguien hubiera acabado llamando a la Policía —me burlo.

—Eso no ayuda —sisea y suspira—. Lo siento.

—No pasa nada. —Me quedo callado, por si quiere añadir algo o volver a disculparse; como no lo hace, intento romper la tensión hablando de la comida—: He pedido unos uramakis que me flipan, y que no pedí la otra vez, para que los pruebes. —Le señalo el envase y asiente—. También he pedido el doble de nigiris, porque me dejaste sin.

—Eh, fuiste tú el que se empeñó en que me los comiera todos —se queja y toda la expresión de incomodidad se le borra del rostro, aunque se sonroja por completo.

—Bueno, en mi defensa diré que estaba disfrutando de cómo te los comías más que si lo hubiera hecho yo. —Sonrío de medio lado

cuando me fulmina con la mirada—. ¿Te habían comentado ya que estás preciosa cuando te enfadas y te sonrojas a la vez?

—No, porque eres el único que me provoca de esa manera.

—De nada. —Le guiño un ojo y rueda los suyos, aunque, como siempre, se le escapa una sonrisa. Respiro hondo y clavo mi vista en la suya, necesito que hablemos, para eso era esta cena. Como si lo entendiera, asiente—. Me gustaría saber cómo estás, esta semana te he notado más nerviosa de lo normal. Si te incomoda que esté muy encima, me lo puedes decir y me moderaré.

—¿De verdad sabes hacerlo? Porque tengo mis dudas —bromea y me encojo de hombros—. No eres tú, soy yo.

—Dios, Aba, esa frase es horrible —me quejo y se ríe. Bueno, algo es algo.

—Me refiero a que no es algo de lo que haces o no haces. —Suspira—. No has hecho nada distinto esta semana de la pasada, es solo que…

—Que el sábado nos besamos —termino por ella cuando se queda callada.

—Hicimos algo más.

—Técnicamente, tú hiciste algo más —me burlo y su cara muta a una de culpabilidad. Así que es eso lo que le pasa, le pregunto para confirmarlo, aunque sé que me va a doler la respuesta—: ¿Te arrepientes?

—No. —Su respuesta ha sido tan rápida que no da lugar a dudas, y el peso que se me había formado en el pecho se va tal y como ha venido—. Pero te usé.

—¿Y?

—Que me siento mal por ello.

—¿Por qué? —No acabo de entender dónde está el problema o de dónde le viene la culpa si no se arrepiente—. Te aseguro que puedes usarme siempre que quieras. De hecho, por favor, hazlo.

—Me siento una egoísta.

—Si es por mí, te aseguro que ver cómo te corrías me dio…

—No es por eso. —Suspira y baja la cabeza—. Me siento una egoísta porque te usé y justo después te dije que no confiaba en ti.

Es en plan «no confío en ti, pero dame orgasmos, que para eso sí te quiero».

—Me han llamado cosas peores que consolador —bromeo y me regala una pequeña sonrisa—. Entiendo que te sientas así, pero estás pasando algo por alto. —Alza la vista y me mira con el ceño fruncido—. El motivo por el que estamos en esta situación es porque yo, de forma egoísta, decidí no aceptar tu decisión de alejarme. Que me uses para correrte, bueno, es un precio que estoy dispuesto a pagar por ello.

—Estás diciendo que, como los dos somos unos egoístas, ¿todo está bien? —Se ríe y niega—. Qué sano todo, ¿no?

—Estoy diciendo que, igual que tú aceptas que yo intente demostrarte que puedes confiar en mí, yo acepto que habrá momentos en los que te dejes llevar y luego des un paso atrás.

—El problema es que creo que nunca podré confiar en ti —se sincera y, aunque sabía que ese pensamiento estaba en su cabeza, escucharlo duele—, y que solo estoy alargando algo que tiene el final escrito. Y tenerte «esperando» es injusto para ti.

—Entiendo tu punto de vista, pero yo lo veo distinto. Es decir, claro que si al final se queda en nada será una mierda, pero lo habrás intentado; me habrás dado la oportunidad de demostrarte cómo soy.

—Ya sé cómo eres. —Rueda los ojos—. Sé que eres mucho más de lo que dejas ver. El problema es que me cuesta lidiar con el hecho de que no me contaras lo de Tori, porque, si lo haces una vez, lo haces otra. Y yo me quiero demasiado como para pasar de nuevo por esa mierda.

—¿Sabes cuál es mi problema? —Niega con la cabeza—. Que yo no hice eso, así que, en realidad, estoy intentando arreglar algo que no existe y me frustra un huevo. Si hubiera dejado a Tori por ti, pues tendría que demostrarte que tú eres diferente, que contigo no ocurrirá, prometerte que si conozco a otra persona y me siento atraído por ella, antes hablaría contigo; incluso aunque esté seguro de que no pasará. Sin embargo, lo que estoy buscando es que me creas cuando te digo que esa no es la historia real. Además, como

jamás miento, me jode más, porque no sé cómo ser lo que necesitas.

—Pero hay muchas cosas que tus amigos no saben de ti, como que tienes miedo a las arañas o que Hannah no es tu madre o que los cuidas en la sombra mientras les muestras indiferencia. ¿Cómo puedes afirmar que nunca mientes? —Chasqueo la lengua; sé que tiene razón, aunque para mí no sea mentir, solo ocultar información para que no la puedan usar en mi contra.

—A ti nunca te he mentido. —Rueda los ojos y suspiro—. ¿Te gustaría que se lo contase o que dejase de hacer las cosas a escondidas?

—Yo no quiero que seas distinto por mí. Quiero que seas tú. Además… —Se queda callada, me mira y niega mientras se ríe, antes de añadir—: Además, me gusta cómo eres. Es solo que yo necesito hechos, no palabras, pero tampoco se me ocurre nada que puedas hacer diferente para que pueda confiar en ti, solo… ¿seguir igual?

—Entonces, ¿no te invito más a cenar sushi? —bromeo con una sonrisa de medio lado y rueda los ojos. Me he dado cuenta de que lo hace cuando la dejo sin argumentos; es decir, para no darme la razón—. Lo digo porque esto era algo excepcional. ¿O lo añado a la lista de cosas a seguir haciendo?

—No siempre tiene que ser sushi, también puede ser pizza. —Se encoge de hombros con una sonrisa—. Aunque las flores sí que se pueden quedar.

—Teniendo en cuenta que llevan en casa tres meses, ellas llegaron antes que la cena, así que tiene sentido dejarlas. —Me mira con el ceño fruncido, sin entender nada—. Son las que compré el día que te fuiste para hacer la maleta. Pensé que, si te gustaban, podían quedarse de decoración en la habitación para que tuvieras algo tuyo, así que elegí de las que no se marchitan. También sigue libre el cajón que usaste esos días; bueno, tiene tu pijama de pandas dentro.

—¿Lo has usado? —bromea, aunque su cara de confusión haya mutado a una de culpabilidad de nuevo.

—Todas las noches. —Le guiño un ojo—. No te he contado lo de las flores para que te sientas mal —le explico y agacha la cabeza—. Lo he hecho para que lo sepas y entiendas mi nivel de compromiso con esta relación.

—Estuviste más de un mes escribiéndome varias veces al día sin obtener respuesta —me recuerda y me encojo de hombros—. Creo que tengo claro tu nivel de compromiso… Y también de locura.

—Podías haberlo parado —le digo, apoyando los codos en la mesa.

—Lo sé —contesta, adoptando la misma postura que la mía.

—Y todavía puedes hacerlo.

—También lo sé.

—¿Y lo vas a hacer?

—No lo sé —susurra pasados unos segundos.

—Eso no es un «no».

—Lo sé. —Sin dejar de mirarme, coge un nigiri, lo moja en la salsa de soja y se lo lleva a la boca ante mi atenta mirada. Cuando traga, tuerce la boca—. Estaba más bueno la otra vez.

—Eso es porque no te lo estás comiendo igual —suelto con descaro y su sonrisa de medio lado me indica que era la respuesta que buscaba—. ¿Te gustaría?

—¿Puede? No sé, igual debería evaluar el nivel de compromiso por tu parte, ¿no crees?

—Siempre que quieras, mo chuisle.



Capítulo veintiocho

Kieran

—¡Puto irlandés!

Sonrío de medio lado e ignoro a nuestro compañero de clase. Que le den. Siempre me ha parecido un completo imbécil. Además, ha intentado dejar en evidencia a las chicas, así que he aprovechado para sacar a la luz información que tenía de él. ¿Ruin? Seguramente, pero, si pretendes que me quede de brazos cruzados cuando sueltas un insulto velado cerca de mí, es que no me conoces en absoluto. ¿Lo mejor de todo? Que Aba me está mirando con cierta cara de orgullo, aunque intente disimularla.

—¿Cómo sabías que lo habían echado de la residencia Whitewood en bolas? —me pregunta cuando nos quedamos solos. Tengo que acordarme de compensar de alguna forma a Cassidy y Sloane por alejarse de nosotros siempre con cualquier excusa. Están ayudando más a esta relación que todos los mensajes que le mando a Aba—. Dudo que saliera en Inside Haven o hasta yo me hubiera enterado de algo así.

—Aunque no lo creas, Inside Haven no sabe todo lo que pasa en la universidad. —Me encojo de hombros—. Y fue porque me lo encontré en esa tesitura. Supongo que creyó que no se lo contaría a nadie.

—Has estado esperando el momento adecuado —augura y le guiño un ojo—. La información es poder.

—Me encanta que me conozcas tan bien. —Le planto un beso en la mejilla que me sabe a poco y me paro para despedirme, ya que estamos en la puerta de la facultad. Por desgracia, nuestra relación solo existe cuando estamos en mi casa o dentro de este edificio, aunque podría ser peor—. Te invitaría a comer, pero supongo que la respuesta será no.

—He quedado ya —suelta y me río.

—¿Sabes qué? Date por invitada a perpetuidad, así dejaré de sentirme rechazado y, cuando decidas dejar de luchar contra lo que sientes por mí, puedes aparecer sin pedir permiso.

—Eso no va a pasar.

—¿El qué de todo lo que he dicho? ¿Sabes qué? No contestes, no quiero saberlo. —Se ríe mientras niega con la cabeza—. Este sábado jugamos en casa; vosotras jugáis fuera, ¿verdad?

—Sí, contra Virginia. Riley jugará unos minutos —me cuenta con una sonrisa de orgullo—. Tengo muchas ganas.

—¿Qué tal lo lleva Brooke?

—Sobrada, será titular en breve. Aunque le he recomendado a Quinn que la primera vez sea en casa, creo que será más fácil.

—Ojalá todas las jugadoras de soccer tuvieran a alguien que las cuidara como tú en sus equipos.

—No hago nada excepcional.

—Y, aun así, lo que haces es extraordinario. —Le guiño un ojo y se sonroja—. En fin, tengo que irme, aunque me encantaría seguir aquí hablando contigo para siempre.

—No tienes tantas cosas interesantes que decir —me reta; es una de las cosas que más me gustan de ella—. Además de que nos moriríamos de hambre.

—Siempre puedo pedir sushi. —Me encanta hacer que se sonroje y que ruede los ojos. Le doy otro beso en la mejilla—. ¿Nos vemos mañana?

—¿Acaso tengo otra opción?

—Por supuesto, pero me alegra que pienses que no. —Me despido con la mano mientras me fulmina con la mirada, aunque se le escapa una sonrisa.

Observo cómo saluda a su compañera de habitación y las dos acceden a la cafetería que hay al lado de nuestra facultad. A veces estoy tentado de seguirla, mandar a la mierda este acuerdo no verbal que tenemos de que nadie sepa nada y que todo el mundo se entere de que es mía, pero sé que no conseguiría nada. Además, si alguna vez hago eso, lo haré cuando esté con Tori. Si ella puede mentir sin despeinarse, yo puedo hacer lo que me salga de la polla. Respiro hondo y alejo ese cabreo de mi mente. Algún día tendré que enfrentarme a ella, pero todavía no es el momento. Aba tiene que confiar más en mí o lo único que conseguiré será alejarla, porque tengo claro que Tori no dudará en mentir; lo que no tengo claro es por qué. Sin embargo, no voy a perder mi tiempo pensando en ello; ya bastante me comí la cabeza en verano. Además, después de hacer preguntas por aquí y por allí, llegué a la conclusión de que, si quería saber qué coño pasaba, tenía que ir directamente a la fuente, porque nadie más sabía de su ruptura: solo Aba. Sacudo la cabeza y me centro en otra cosa, seguir dándole vueltas ni va a solucionar mi problema ni me va a ayudar a saber la verdad; posiblemente me llevaría a hacer algo que no debería.

Cuando llego a la cafetería del complejo deportivo, la mesa que solemos usar está vacía. Miro el reloj y veo que he llegado diez minutos antes. Aprovecho para comprar mi comida sin tener que escuchar las quejas de Joe y Barry porque la salsa del día no es lo que les apetece hoy o porque Tyler tarda cinco segundos más de lo que les gustaría en elegir su comida. Me siento presidiendo la mesa y, dos minutos después, aparecen Barry y Glen. Barry deja caer su mochila a mi derecha, pero cuando Glen va a hacer lo mismo frente a él, nos observa y se le dibuja una sonrisa en la boca.

—¿Sobro?

—Siempre —se burla Barry—, pero si lo dices por hacer de sujetavelas, no te preocupes, lo haremos juntos cuando lleguen el resto.

—¿Eres capaz de sujetar una vela sin ponerte a llorar por quemarte? —lo reto. Glen se ríe y tira del brazo de Barry para ir a por la comida—. No lo cuides tanto, Glen, si no come tampoco pasa nada.

—¿Que no? —Glen me mira indignada por mi comentario—. Cómo se nota que siempre lo ves cuando ya ha comido o está comiendo. Es insoportable cuando tiene hambre.

—Y cuando no —le rebato y Barry me saca el dedo del medio—. Y lo sé porque nunca deja de comer.

—Este cuerpo que protege vuestros culos bonitos no se conserva solo —suelta Barry alzando los brazos para enseñarnos sus bíceps; uno de ellos es casi tan grande como la cabeza de Glen. Esta pega un salto y se cuelga de su brazo izquierdo mientras lo mira con ojos suplicantes. Barry resopla—. Supongo que ahora tendré que llevarte, ¿no?

—Bonito bolso, Barry —me burlo.

—Ya conoce las consecuencias de chulear de músculos: le toca un rato de aguantar peso.

—Es como llevar una pluma —suelta Barry y alza más el brazo para que Glen no llegue al suelo con los pies—. No me molesta, pero tú pagas la comida.

—¡Hecho!

—Eres una blanda, Glen —me mofo.

—No creas, lo hago para que se crea importante. —Me guiña un ojo.

—¿Muevo el brazo? —la reta Barry y esta le saca la lengua—. Ya decía yo.

Me río mientras los veo irse. Por mucho que se piquen, se adoran; solo hay que ver cómo se miran o interactúan cuando están a solas. Se están riendo mientras Glen intenta no soltarse del brazo y Barry no para de subirlo y bajarlo para picarla. Al final la deja en el suelo mientras con la otra mano controla que no se choque con nada. Desvío la vista hacia una de las camareras que sirve la comida y sonrío. Está tan pendiente de Barry que ni siquiera se está dando cuenta de que hay una persona delante intentando llamar su atención. A falta de preguntar por una chica de la fraternidad de Phi Omega Delta, creo que tengo la candidata perfecta para novia de Barry. El resto de las mujeres que el año pasado se morían por sus huesos, o se han olvidado de los gemelos, o los buscan por lo que serán, no por lo que son. Es decir, que, si no llegan a entrar en la

NFL, los dejarán tirados para buscarse a otro al que chuparle la sangre.

Giro la cabeza hacia la puerta justo cuando Hunter la sujeta para que pasen Jazz y Brooke, seguidas de Tyler. Detrás de ellos entran Riley y Joe, algo que no sería sorprendente si no fuera porque él le ha puesto una mano en la espalda a ella para acompañarla y ella no ha reaccionado; ni siquiera con un sonrojo. Riley debe de ser la persona más tímida que he conocido en la vida, así que eso significa que confía, aunque sea un poco, en Joe. Alzo una ceja en dirección a mi amigo y me indica con un gesto que luego hablamos. Le pedí que no se acercara a ella, no quiero más dramas este año.

Barry es el primero en volver y empieza a comer como si llevara días sin hacerlo. Ruedo los ojos, pero, cuando voy a bromear con Glen, veo que está sentada en otra mesa.

—¿Qué le has hecho a Glen?

—Nada —se queja con la boca llena y alzo una ceja—. No he hecho nada, su entrenador la ha llamado y me ha dicho que mi compañía no era tan interesante.

—Porque no lo es —se burla Joe sentándose a su lado seguido de Riley. Hunter, Tyler, Brooke y Jazz se acomodan frente a ellos—. Además, te ha dicho millones de veces que es maestro, no entrenador.

—¿Y qué sé yo de esgrima? —se defiende Barry y tanto su hermano como yo rodamos los ojos.

—Es tu mejor amiga, podrías mostrar algo de interés —le rebate Joe—. Ella viene a verte jugar.

—No te equivoques —lo interrumpo—. Glen viene a buscar una nueva presa a la que atrapar en su telaraña.

—Yo creo que tiene una libreta donde apunta cada logro que consigue —bromea Barry—, pero nunca la he podido encontrar.

—¿Rebuscas entre sus cosas? —alucina Joe y lo mira como si no lo conociera—. ¿Tengo que hablar con mamá?

Los dejo discutir y observo al resto de la mesa, que está en silencio absoluto. A pesar de que no es la primera ni segunda comida que compartimos, se nota la tensión a leguas. Al parecer,

dos semanas fingiendo ser pareja no les ha servido de nada a Tyler y a Brooke. Decido romper el silencio:

—¿Vais a venir al partido del sábado?

—El domingo jugamos fuera y el vuelo sale el sábado —me responde Brooke con una sonrisa—. No nos da tiempo.

—En realidad, podéis venir a la primera parte —le rebato como si fuera obvio.

—Puto irlandés —suelta Barry—. ¿Cómo puedes saberlo?

—Mirando una cosa que se llama reloj —le contesto con una sonrisa de medio lado—. Es lo que hace la gente cuando quiere saber cosas, como si llega pronto o tarde a los sitios. Deberías hacerlo alguna vez, te cambiaría la vida.

—Puto irlandés —murmura Hunter riendo.

—Brooke —llamo su atención y esbozo una sonrisa de medio lado —. ¿Te vas a perder el primer partido de Tyler desde que se desveló que sois pareja? Ya estoy viendo el post de Inside Haven de esa tarde: «¿Problemas en el paraíso de nuevo?». —Me siento un poco mal cuando palidece, pero como los gemelos no saben que todo esto es una farsa, tengo que hablar como si fueran pareja de verdad y solo intentara que tuvieran menos expectación. Decido no hacerla sufrir tanto y le doy una salida—: Os podemos comprar entradas para todas. —Omito que ya lo he hecho, porque supongo que sería raro, y saco el móvil como si fuera a hacerlo en este momento. Asiente resignada y Tyler también saca el móvil, supongo que para hacer lo mismo—. Os he puesto en la zona familiar.

—¿Ya las has comprado? —se queja Tyler.

—Por supuesto. —Esbozo una sonrisa de medio lado—. ¿Por quién me tomas?

—Ni siquiera me ha dado tiempo a cargar la página. ¡Es imposible que tú hayas podido entrar y comprarlas!

—¿Crees que es un problema de velocidad o de eficiencia? —Me fulmina con la mirada y le guiño un ojo—. No te sulfures, he puesto que son familiares tuyos, nadie tiene por qué saberlo.

—Espera, espera —nos interrumpe Jazz, que estaba centrada en algo superinteresante que le estaba contando a Riley—. ¿Has

hablado en plural? ¿Eso significa que tenemos que ir a ver un partido de fútbol americano?

—Sí, ese es el deporte al que nosotros jugamos. Buenos días, Jazz —me burlo y se queja de forma exagerada dejándose caer sobre la silla.

—¡No podéis hacerme eso! Es…

Desconecto de todo lo que tenga Jazz que decir, no porque no quiera escucharla —que también—, sino porque ahora que Brooke ya tiene su entrada, tengo la excusa perfecta para enviar la cuarta entrada que he comprado:

Kieran
entrada Aba.pdf

Te he conseguido una entrada para el partido del sábado, por si quieres venir ;)

Está en la zona familiar, también irá Brooke (así que no tienes la excusa de que te tienes que ir a Charlottesville)

Aba
Puedo decir que no

Kieran
Eso siempre, pero otra cosa es que lo acepte

Aba
¿A qué hora es?

Kieran
A la 1 p. m.

Aba
Solo podría quedarme hasta el descanso

Kieran
Tiempo suficiente para impresionarte

Aba
No juegas tan bien

Kieran
Me esforzaré si sé que estás

Brooke se irá en el descanso también, Riley y Jazz la acompañarán

Nadie sospechará

Aba
Eso me da igual

Kieran
Entonces, puedes venir ;)

Nos vemos el sábado :D

Aba
Eres lo peor

Kieran
Lo dices como si eso fuera malo

Además, si fuera lo peor, no te contaría que Brooke tiene miedo a volar y que no quiere decirlo porque es tonta

Aba
¡No la insultes!

Kieran
No lo hago

Le he dicho que confíe en ti para decírtelo y no quiere, así que, lo siento, pero tonta es lo más bonito que puedo llamarla

Aba
Gracias por contármelo, pero ya me había dado cuenta

Kieran
No me cabe duda

Estoy deseando verte en el partido

Aba
No he dicho que vaya a ir

Kieran
Lo sé ;)

Aba
Eres lo peor

Kieran
También lo sé



CAPÍTULO VEINTINUEVE

ABA

Primera norma cuando vas a mentir o buscar una excusa: que no te pillen. Básico, ¿verdad? Pues yo debí de olvidarlo en algún momento entre que Kieran me mandó la entrada y yo decidí aparecer en el partido. Sobre todo porque Sienna no es de las que se quedan satisfechas con una respuesta a medias. Por suerte, Nora, la segunda entrenadora de baloncesto, ha aparecido para salvarme el culo. El motivo de que ella esté aquí lo desconozco, parece casi igual de perdida que yo.

—¿Sabes, Nora? Para Scott también es su primera vez en este estadio —la tranquiliza Sienna con una sonrisa—. No vas a ser la única neófita.

—No sé si eso me consuela —se queja bajando su sudadera aún más.

—Igual esto sí lo hace —le digo—: Es la primera vez que voy a ver un partido de fútbol americano en mi vida.

—¿Es broma? —alucina Sienna y niego con la cabeza—. ¿Dónde has vivido hasta ahora? ¿En un búnker?

—No todas nos hemos criado con un hermano que sea el jugador estrella del equipo —me defiende Nora.

—Aun así, ¿ni siquiera en el instituto? —Vuelvo a negar—. Curioso.

—Mi novio del instituto jugaba a lacrosse —les cuento. Ambas hacen un gesto de desagrado que me hace reír.

—Creo que a las dos nos ha venido el mismo chaval a la mente con ese deporte —me explica Nora negando con la cabeza—. Qué persona más desagradable.

—Imbécil, Nora —le rebate Sienna mientras recoge los boles de palomitas que acabamos de comprar—. Las cosas por su nombre. La peor escoria que ha existido nunca.

—Es su ex —me susurra Nora al oído y me cuesta que Sienna no vea la sonrisa que se me ha formado.

—Entonces, Scott, para que me quede claro: es la primera vez que vas a ver un partido de fútbol americano, has venido sola y tienes entrada para familiares. Aun así, quieres que piense que es casualidad o simple aburrimiento que estés aquí, ¿no? Sobre todo, si tenemos en cuenta que nos tenemos que ir en el descanso.

—He venido para estar cerca de Brooke —le explico. Es un poco truco porque, aunque no es mentira, tampoco es toda la verdad—. Es la primera vez que va a venir a ver a Tyler y lo de ser el centro de atención no lo lleva bien.

—Eso no explica cómo has conseguido la entrada.

«Un mago nunca revela sus trucos», estoy a punto de soltar, pero esa respuesta le daría todo lo que necesita para saber la verdad.

—Sienna —la reprende Nora—. No tienes por qué saberlo todo siempre. La gente tiene derecho a tener secretos.

—¡Ya salió la abogada! —se queja Sienna con una sonrisa—. Aba, en realidad, me da igual. De hecho, me alegro de que tengas más amigas que no sean solo Tori. —Ese comentario me deja descolocada, nunca me había dicho nada al respecto. Lo debe de ver en mi cara, porque enseguida añade—: Más que nada porque ella se graduará este año y no quiero que te quedes sola. Ni que te pierdas parte de la experiencia universitaria porque a ella no le guste. No sé si me explico —suelta guiñándome un ojo. No me da tiempo a contestar, porque llegamos a nuestros asientos y ya están Brooke, Jazz y Riley esperando—: ¡Pero si son mis defensas favoritas! Empezaba a pensar que Tyler te había dejado en un lateral.

—El irlandés nunca lo hubiera consentido —bromea Brooke y no puedo evitar la sonrisa burlona que se me escapa. Por supuesto que Kieran estaba detrás de las entradas de Brooke, así tenía una excusa para que yo viniera—. De hecho, creo que son las entradas de Tyler y de él.

—Creo que te has equivocado a la hora de elegir novio —suelta Sienna y se deja caer al lado de Jazz. Aprovechamos para repartir las palomitas entre todas, porque, aunque Sienna haya hecho el comentario del lateral, sabía perfectamente dónde iban a sentarse—. Por cierto, ella es Nora, la novia de Ethan. Ellas son Jazz Morales, Riley Chen y Brooke Carter, la pareja de Reed o ¿era de Gallagher?

Decido centrarme en el dato de que Nora es la novia de Ethan en lugar del pinchazo que me ha dado el corazón con la broma de Kieran, pero no lo consigo. Lo peor es que, en mi fuero interno, muy muy en el fondo, sé que Kieran nunca me haría algo así. Aunque, en realidad, no sé si eso es porque confío en él o porque quiero confiar en él. Porque, si me tengo que basar en las pruebas, lo cierto es que Kieran es un infiel como la mayoría de los hombres. De hecho, una vez leí un estudio que decía que más del ochenta por ciento de los encuestados aseguraban que sí que les pondrían los cuernos a sus parejas si tenían la certeza absoluta de que no iban a pillarlos. Es de las cosas más tristes que he leído nunca y que me hizo perder un poco más la fe en la humanidad.

—Mira, Nora, ahí viene el chico más guapo de toda la universidad —suelta Sienna y me doy cuenta de que me he quedado tan absorta que, a pesar de que las oía hablar, no las estaba escuchando. Por supuesto, me descubro con el colgante de Kieran en la mano, aunque aquí no tengo por qué ocultarlo.

—¿Habla del que parece su hermano o de Mason? —me pregunta Brooke, ya que me he sentado a su lado. Si ella es mi excusa para venir al partido, lo mínimo es disimular, ¿no?

—De Ethan, por supuesto. ¿De verdad te parece guapo Mason? —Sienna la mira extrañada y todas la observamos como si le hubiera salido una segunda cabeza. Mason es de los hombres más atractivos de la universidad, estoy segura de que llena los sueños húmedos de muchísima gente. Y sí, reconozco que también fue el protagonista de

alguno de los míos el curso pasado. Este año, para mi desgracia, solo aparece un chico rubio que no consigo olvidar.

—Hasta yo pienso que es atractivo y no me van los tíos —contesta Jazz—. Deberías ir a graduarte la vista.

—Supongo que tiene algo —murmura Sienna no muy convencida, observando a Mason como si intentara ver lo que nosotras y el resto del mundo vemos—. Mi hermano es más guapo, en todo caso.

—Es el atractivo de los rubios —bromeo, porque, aunque Ethan y Kieran no se parecen, tienen ese aire que solo los hombres rubios tienen—. Luego son los peores.

—¿Alguna experiencia que quieras compartir? —Sienna alza las cejas y me doy una patada mental por el desliz—. Te veo experta en la materia.

—A ti te lo voy a contar, eres peor que Inside Haven —replico y el silencio que se forma en el estadio me da la excusa perfecta para cortar la conversación.

He de admitir que estoy expectante. Tengo muchas ganas de conocer esta faceta de Kieran. La seria, la casi profesional. He buscado fotos de él en el campo —porque me daba miedo no reconocerlo entre tanto casco y no pensaba preguntarle su número — y es como si fuera otra persona. Aunque, si lo pienso, es la versión de él sin máscaras cuando le estás contando algo importante. La que se toma las cosas en serio. Como cuando le conté lo de mi padre o el problema con el dinero y mi madre. Es la versión de Kieran que más me gusta, porque se nota que no está fingiendo no sentir, solo siendo él mismo.

Los golpes y las palmadas al unísono rompen el silencio que se había formado y, en una sincronización de quien lo ha hecho millones de veces, la banda empieza a sonar con el estallido del confeti negro, rojo y blanco. En cuanto fijo la vista en la esquina, no me hace falta buscar al número veinticinco, sé quién es Kieran sin lugar a dudas. Ni siquiera soy capaz de fijarme en algo más que no sea su cuerpo enfundado en esa coraza que lo hace parecer hasta más alto. Cuando llegan a la zona frente a nosotras y se quita el casco, en lo único que pienso es en ir a peinarle ese pelo rubio que tanto me gusta. No ha sido buena idea venir y no ayuda estar

notando su mirada abrasarme, a pesar de que parece que está hablando con Ethan. Ni siquiera soy capaz de comerme las palomitas, solo puedo observarlo como a un dios griego.

—¿Esos son los Coleman? —pregunta Jazz y aprovecho para desviar la mirada. Sonrío cuando veo a dos tipos enormes que, efectivamente son ellos, cogiéndose por los cascos y chillando cosas extrañas—. Están locos.

—Es su ritual, lo hacen desde que eran pequeños. Hay vídeos y son monísimos —nos explica Sienna—. Ahora que han crecido han perdido todo su encanto.

—Son majos —los defiende Riley y nos giramos todas a mirarla, hasta Nora, que no creo que sea capaz de entender que Riley, la chica más tímida del mundo, haya intercambiado alguna palabra con esos dos hombretones.

—¿Y cuándo has hablado tú con ellos? —se indigna Jazz y tengo que fruncir los labios para no reírme—. ¿Me has estado engañando y en realidad eres una persona extrovertida?

—Jazz, sabes que puede hacer cosas sin ti, ¿verdad? —la defiende Brooke. Riley es incapaz de hacerlo, solo mira el suelo y está roja a más no poder—. Además, te recuerdo que hemos comido con ellos varios días.

—Pero no ha interactuado, se ha limitado a comer en silencio, como ahora.

—Morales, deja a Chen tranquila, anda —la riñe Sienna—. O pediré yo misma que la cambien de habitación en la residencia.

—¡Jamás! —Jazz abraza a Riley tan fuerte que esta no puede ni reírse, a pesar de que lo está intentando—. Esta futura abogada estará conmigo hasta que se vaya a Harvard.

—Chen, si algún día quieres librarte de ella, llámame. —Jazz le saca la lengua a Sienna y por fin suelta a Riley—. Venga, Chen, sácanos de dudas, que va a empezar el partido.

Me río porque Sienna es de las personas más cotillas que he conocido nunca y el único motivo por el que creo que no es Inside Haven es porque nunca cuenta nada de lo que se entera. En ese sentido es un poco como Kieran, le gusta almacenar información, solo que Sienna acaba olvidándolo y Kieran usándolo.

—Joe estudia en el mismo edificio que yo, así que muchas veces coincidimos —nos cuenta Riley, aunque esto no explica por qué hablan—. Y Barry parece que lo echa de menos, porque también suele estar.

—Cuidado con Joe Coleman, es el desvirgador oficial de la universidad —le advierte Nora y me cuesta la vida no sonrojarme al recordar que tiene condones por toda la casa—. De mis chicas ya han caído tres. Todas encantadas, eso sí.

—Pensaba que solo eran rumores —murmura Sienna—. Supongo que, si están encantadas, no podemos reprocharle nada al chico.

La conversación sigue, pero dejo de prestarle atención. Kieran se ha movido y, cómo no, mi cerebro ha decidido que eso es lo más importante. Me dedica una sonrisa dulce, de esas que casi nunca deja ver, y ahora me siento mal por no haberle confirmado que iba a venir. En mi defensa diré que una parte de mí me decía que no tenía que hacerlo, y sigo pensando que esto nos explotará un día en la cara; una relación sin confianza está abocada al fracaso. Sin embargo, aquí estoy, a punto de ver un partido de un deporte del que no tengo ni idea solo por él. Es como si cada vez que él me besa o como sushi de su estómago, me traspasara un poco de su locura.

Para cuando acaba el primer tiempo, estoy totalmente perdida y todavía queda el segundo. Además, no sé si Miami tiene muy buena defensa o si nuestro equipo es malo con ganas, pero no hemos anotado. Tenía entendido que éramos algo mejores. Observo a Kieran, que no para de discutir con Ethan, supongo que frustrado por lo mal que va el partido. Decido centrarme en el campo cuando Tyler se acerca a ellos y todo el mundo a mi alrededor se vuelve loco por la jugada que acaba de suceder. Creo que hemos recuperado la posesión del balón.

—¿Qué ha pasado? —me pregunta Brooke, que estaba embobada mirando a Tyler. Desde luego, si está fingiendo lo hace muy bien.

—Uno de los defensas ha placado al quarterback del otro equipo, ha perdido el balón y lo hemos recuperado. —Aunque lo digo supersegura, no tengo claro que no le haya mentido.

—¿Ha hecho un sack?

—¿Se llama así? —Asiente en respuesta y me mira extrañada. Me acerco a ella y le susurro—: Solo sé cuatro cosas de fútbol americano, nunca me ha interesado mucho.

—¿Y por qué has venido?

—Sentía curiosidad. —Me encojo de hombros, porque decirle que he venido a ver a Kieran no es una opción y cualquier otra cosa sería mentir. Aunque hay una cosa que sí es verdad—. Y como sabía que vosotras ibais a venir, pensé que sería más fácil. Se nota que tú sabes un montón.

—Me crie en un pueblo que vivía por y para el fútbol americano —me explica, aunque lo dice con tal desprecio que me indica que no le tiene especial cariño al pueblo. Tampoco es algo que me extrañe —. Tendría que haberme ido a vivir a una cueva para no enterarme de nada. De todas formas, lo cierto es que me gusta.

—Entonces, Tyler tiene suerte de salir contigo —disimulo y le doy un golpe en el hombro, haciendo que se sonroje.

El defensa que ha placado al quarterback del otro equipo se acerca a donde estamos y se besa con la que supongo que es su novia. También es la chica que antes se ha acercado a Brooke para invitarla a las barbacoas del equipo y hablarle de las camisetas de las novias de los jugadores. Supongo que estoy viviendo a través de Brooke lo que podría haber sido mi vida este curso si Kieran hubiera hecho las cosas bien. «Si no fuera un infiel, como todos».



CAPÍTULO TREINTA

ABA

Kieran vuelve a salir al campo, pero esta vez se coloca en otra posición distinta. Entiendo que tienen jugadas y formas de hacer las cosas, pero es muy frustrante no saber qué está pasando. Al final claudico y pido ayuda:

—¿Me puedes explicar cosas del partido? —le pido a Brooke en un susurro—. ¿Podrían marcar ahora?

—No lo sé, aunque es una buena zona para recuperar el balón, con un poco de suerte, con un par de buenas jugadas llegaríamos a una distancia suficiente como para hacer un field goal, aunque desconozco cómo de bueno es el kicker del equipo.

—Eso es cuando, en lugar de marcar touchdown, se chuta a palos, ¿verdad? —intento confirmar, porque parece que me esté hablando en otro idioma—. Entiendo que el kicker es el que chuta, ¿no? Me falla la terminología —me escudo, aunque creo que me falta mucho más que eso.

—Sí —me contesta con una sonrisa—. Tú pregunta todo lo que no sepas, lo tengo tan interiorizado que ni siquiera soy consciente de que alguien no pueda saberlo.

—¿Y ahora qué pasará?

—Lo normal sería que hicieran una jugada de pase: Hunter pasaría el balón a Tyler o al otro receptor y se avanzarían, al menos,

unas veinte o treinta yardas. Pero no sé qué harán, porque en la primera parte han defendido muy bien a los receptores.

—¿Por eso ha habido tantos pases incompletos? —De eso sí me he dado cuenta, el balón ha estado más en el suelo que en manos de algún jugador.

—Exacto. También está la opción de que Hunter intente avanzar, pero suele ser más difícil porque todos los defensas van contra él. O una jugada de carrera, que es cuando el running back coge el balón directamente del quarterback y echa a correr hasta que alguien lo pare o anote.

—Esa es la posición de Kieran. —Al menos esa la conozco de cuando me explicó cómo acabó estudiando aquí. Brooke asiente y me veo en la necesidad de añadir algo para que no se note tanto que estoy aquí por él—: Siempre alardea de lo bueno que es.

—Podríamos dejarlo en que siempre alardea —bromea y nos reímos.

—¿Y por cuál de las opciones crees que se decantarán? —Reconozco que me encantaría ver a Kieran marcar, pero me da a mí que va a ser difícil.

—Ni idea, es la primera vez que los veo jugar. Tocará adivinarlo.

Nos centramos en el partido, o más bien ella se centra en eso. Yo observo a Kieran, cómo desafía al defensa, cómo está pendiente de todo a pesar de que parezca que no. Aparece por la izquierda de nuestro quarterback, que imagino que es Hunter, agarra el balón como si le fuera la vida en ello y empieza a correr a tal velocidad que no me creo que pueda ser él. Esquiva a todo el que lo quiere parar como si fuera un paseo, gira sobre sí mismo, da un paso a un lado u otro, sin perder el ritmo ni el balón en ningún momento. Para cuando llega a la zona de anotación, estoy en pie, aguantando la respiración y agarrando tan fuerte el colgante que por un instante pienso que lo he roto. Kieran alza los brazos y da un salto como si no acabara de atravesar más de medio campo a la carrera.

Brooke me abraza de alegría y me doy cuenta de que estoy dando saltos igual que ella. Reconozco que ha sido espectacular. Kieran viene corriendo hacia nosotras, con el pelo despeinado y sudado y una sonrisa radiante que me contagia. Nada más llegar,

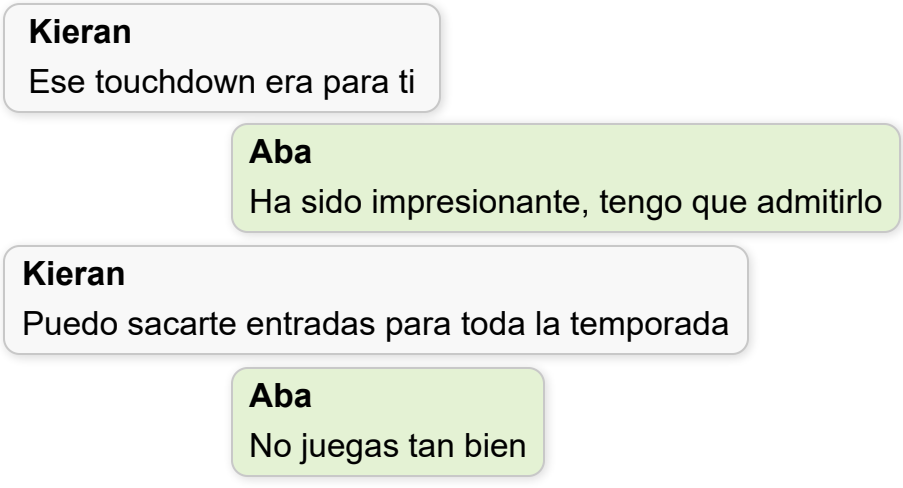
nos hace una reverencia exagerada y es cuando alza la vista que me atraviesa con la mirada durante un segundo que se me antoja eterno. Sé que está pensando lo mismo que yo, que está agradecido de que haya podido verlo marcar. Y la verdad es que, si hubiera sabido que esto era lo que sentiría, es posible que hubiera venido antes.

—¿Algo que contar? —me pregunta Brooke con una sonrisa de medio lado y vuelvo a mi realidad en la que estamos rodeados de gente.

—No sé de qué hablas —disimulo, aunque cuando la miro de reojo tiene cara de que no se cree nada.

El equipo que está jugando este segundo tiempo parece otro; se están comiendo al Miami. No tardamos en recuperar el balón y Kieran sale a jugar de nuevo, aunque, por mucho que avance, no logra llegar a la zona de anotación. En una de las jugadas llegan a placarlo y contengo la respiración hasta que se levanta como si nada hubiera pasado. «Nota mental: igual no es tan buena idea venir a verlo». Justo cuando parece que solo queda una jugada para acabar este tiempo, Tyler marca y el estadio entero se viene arriba. Llega corriendo hasta Brooke y juro que me cuesta mucho creer que estas dos personas estén fingiendo que tienen una relación. Kieran se despide con la mano y le devuelvo el gesto, aunque admito que ahora mismo me gustaría acercarme a decirle algo.

No es hasta que estoy sentada en el autocar de camino al aeropuerto que no recibo un mensaje de su parte:



Kieran
Así tengo una excusa para esforzarme

Tengo que guardar el móvil de nuevo, buen viaje :)

Aba
Gracias

Que vaya genial el resto del partido

Kieran
No lo será, no estás aquí

—¿Todo bien? —me pregunta Brooke quitándose uno de los auriculares. Aprovecho para guardar el móvil en el bolsillo—. Has puesto una mueca extraña.

—Sí, tranquila. —Le resto importancia con una sonrisa y me doy cuenta de que tiene mejor cara que cuando hemos subido al autocar —. ¿Qué escuchas?

—Una lista que me ha pasado Tyler para motivarme. —Empieza a reírse—. Son todas canciones de videojuegos.

—Oye, hay bandas sonoras muy buenas.

—Lo son —admite—, pero esperaba… ¿algo más?

—¿De un jugador de fútbol americano?

—Bien visto. —Se ríe—. Oye, ¿nosotras no tenemos canción para cuando ganamos un partido?

—No —contesto, siendo consciente por primera vez de ello—. La verdad es que no suena nada cuando ganamos, pero no sé por qué. —Me acerco a ella para que nadie nos oiga—: ¿Crees que es porque antes no tenían nada que celebrar? —Brooke se tapa la boca para que no se oiga la carcajada que iba a soltar.

—¿Buscamos una? —propone ilusionada—. Tyler me ha contado que ellos ponen la de *Hall of Fame*.

—Sí, pero eso es algo nuevo también para ellos. La pusieron una vez los gemelos y se quedó.

—¡Oh! Esos dos tienen un poco de obsesión con la música —susurra—. Entonces, ¿qué opinas?

—Tori no es muy fan de la música. —Más que contestar, estoy pensando en voz alta—. Pero puedo hablarlo con Sienna a ver qué dice ella. Igual hay un motivo real para que esto no pase.

—Genial, gracias.

El autocar se para y Brooke pierde todo el color del rostro. Para este viaje hemos venido al aeropuerto de South Bend, que está mucho más cerca del campus, así que supongo que le ha faltado tiempo para hacerse a la idea. Aprovecho mientras esperamos para bajar para preguntarle a Cassidy si el equipo de hockey hielo femenino tiene alguna canción o si sabe de otros equipos.

Pasamos el control nada más llegar y, cuando veo que a Brooke se le han acabado todos los recursos posibles, me acerco a Sienna para pedirle algo que pensé que nunca haría:

—¿Podrías decirme cómo ver el partido?

—Vaya, vaya, Scott, has pasado de no ver un partido a querer hacerlo desde el móvil —bromea y me lo coge—. Al final te sacarás un pase de temporada.

—No te flipes, no juegan tan bien —me burlo.

—Ya, pero eso es porque el entrenador Philips no ve el potencial de mi hermano y lo relega a asistente —escupe y la entrenadora Quinn asiente dándole la razón. Debo de tener cara de extrañada, porque cuando se fija en mí, me aclara—: Es que Ethan debería ser el coordinador defensivo, el que tienen ahora es un inepto. Con mi hermano en la defensa y Mason en el ataque, el equipo sería imparable.

—Olvídate, no van a echar a Goldman —le recuerda Quinn—. Es el único que quedó después de la remodelación de los equipos. Por algo será.

—Porque su mujer es la hermana del rector —suelta Sienna enfadada—. No hay nada como follarse a la persona adecuada.

—Cuando dices esas cosas parece más envidia que sensatez —le recrimina Quinn—. Además, no lo hace tan mal, es solo que sabemos que se puede hacer mejor.

—Todo se puede hacer mejor —comento como algo obvio y las dos se me quedan mirando—. Es verdad.

—¿Alguna queja de nuestro trabajo? —pregunta Sienna alzando una ceja y me devuelve el móvil con el partido pausado.

—Si la tuviera, lo sabrías. —Asiente y me regala una sonrisa—. Por cierto, ¿hay algún motivo por el que no tenemos una canción para cuando ganamos? Me han comentado que casi todos los equipos la tienen.

—Eso es cosa de la capitana —me responde Quinn—, pero como cocapitana puedes encargarte si quieres. Poneos de acuerdo las tres.

—Lo haré, gracias.

Me despido con la mano y, aunque me he alejado, escucho claramente a Sienna decir:

—Te dije que era perfecta para el puesto.

—Y tenías razón.

Cuando llego hasta Brooke para ponerle el partido para ayudarla con los nervios, tengo una sonrisa de oreja a oreja difícil de disimular.



CAPÍTULO TREINTA Y UNO

ABA

Kieran
He marcado otro, pero no estabas

Aba
Lo he visto

Kieran
¿Sigues mis partidos? Eso no lo esperaba

Aba
No te emociones, era para que Brooke estuviera distraída en el avión

Kieran
Todo lo que tiene que ver contigo me emociona ;)

Aba
Brooke me ha dicho que vendrás a verla el jueves

Kieran
Le dije que iría para apoyarla, pero, en realidad, voy a verte a ti

Aba
Nunca has venido antes

Kieran
Y es algo que debería cambiar, ¿no crees?

Además, sí que lo he hecho, solo que no me has visto

Aba
No tienes ni idea de soccer

Kieran
Y es algo que debería cambiar, ¿no crees? ;)

¿Habéis tenido un buen viaje?

Aba
Sí, Brooke me ha preguntado si tú me habías dicho algo

Kieran
Es una persona extremadamente observadora

Aba
Me he dado cuenta

Kieran
¿Qué haces ahora?

Aba
Estoy acabando de vestirme, vamos a bajar a cenar

Kieran
No puedes decirme eso y esperar que mi cuerpo no reaccione

Aba
Tú has preguntado

Kieran
Eso, échale la culpa a la víctima

Aba
¿Víctima? Ni siquiera sabes el significado de esa palabra

Kieran
¿Hablamos luego?

Aba
Hasta luego :)

Guardo el móvil en el bolsillo y sonrío a Brooke que está saliendo del baño ya lista para bajar a cenar. Al menos ha dejado de estar blanca como el papel como ha estado durante el vuelo. He intentado distraerla y, aunque creo que en parte lo he conseguido, considero que debería hablar con Quinn del tema, no siempre vamos a pasar por el hotel antes del partido. De hecho, muchas veces hacemos los dos viajes el mismo día; tiene que ser capaz de recuperarse antes.

—¿Vamos yendo o esperamos a Jazz y a Riley?

—Riley está arrastrando a Jazz hacia aquí, así que si quieres salimos ya.

Una vez en el pasillo, vemos que Riley trae a Jazz agarrada del brazo mientras la otra se queja. Vamos hasta el ascensor e intento —en vano— no reírme de Jazz, que no para de protestar.

—Solo es una cena —le recuerda Riley cansada—. Cenar: comer algo y subir a dormir de nuevo.

—Nunca se sabe lo que habrá en el restaurante. ¿Y si está el amor de mi vida?

—¿No deberías gustarle, vayas como vayas? —le rebato y me mira como si me hubieran salido cuernos.

—Una buena primera impresión es importante.

—Discrepo —soltamos las tres a la vez y empezamos a reírnos mientras Jazz hace un puchero.

—¡No tenéis ni idea del amor! —Jazz se cruza de brazos y entra en el ascensor toda indignada.

—Tengo muchas ganas del partido de mañana —nos confiesa Riley en un susurro ignorando a su compañera de habitación—. Espero poder dormir esta noche.

—Si nunca te has tomado nada para dormir, hoy no es el día para innovar —le aconsejo con una sonrisa.

Brooke se debe de acordar de que le dije lo mismo antes de que jugase sus primeros minutos, porque asiente con ganas. Estoy muy emocionada de poder jugar con las dos, les queda nada a las tres para ser titulares.

—Tampoco funcionan. —Se encoge de hombros—. Creo que he probado de todo.

—En YouTube hay mil vídeos que se supone que ayudan a relajarse, aunque a mí esos con sonido de lluvia me provocan ganas de ir al baño —confieso.

—¡Pensaba que solo me pasaba a mí! —Se ríe Brooke—. A mí me gustan los de la chimenea crepitando, me la quedo mirando y me duermo como un bebé.

—A Riley lo que mejor le va es escuchar heavy metal —se burla Jazz—. Un día se le cayó el auricular y casi me quedo sorda.

—Eso te pasa por cotilla —le rebato y se ríe—. Por cierto, normalmente no hay nadie más que el equipo en los restaurantes de los hoteles a los que vamos. Así que tus posibilidades de ligar son las mismas que en el autobús o en el vestuario.

—Pero hay camareras, ¿no? —Asiento y niego con la cabeza ante lo que estoy segura de que vendrá—. Entonces, estaréis de acuerdo conmigo en que se puede ligar en cualquier momento y lugar.

—Nadie ha dicho que eso no fuera así —contrataca Brooke rodando los ojos—. Lo que hemos dicho es que, si es el amor de tu vida, te querrá vayas vestida como vayas.

—Y que la primera impresión no es tan importante —añade Riley.

Atravesamos las puertas del comedor entre risas por los refunfuños de Jazz y veo como Tori me llama desde el otro lado de la mesa, pero cuando voy hacia allí, solo hay un asiento para mí.

—¡Perdón! Es la costumbre —se disculpa nada más ver mi cara.

—No pasa nada —dice Brooke y me aprieta el brazo. Se acerca para susurrarme—: Así tenemos un motivo para que Jazz espabile la próxima vez.

Se lo agradezco con una sonrisa y me siento al lado de Tori y frente a Callie y Sarah. Cojo un nacho y es cuando me doy cuenta de que me estaba muriendo de hambre. Sigo comiendo mientras medio escucho la conversación técnica que están teniendo sobre el

partido de mañana. Debería prestar algo más de atención, pero la verdad es que no me interesa, más que nada porque están hablando del ataque y el día previo al partido me gusta desconectar. Me centro en mi hamburguesa cuando nos sirven a todas lo mismo y pienso que he tomado una mala decisión al sentarme aquí, a juzgar por las risas que me llegan desde el final de la mesa.

—Si te duermes, se te llenará la cara de kétchup —bromea Callie y es cuando las tres me miran que me percato de que me habla a mí —. ¿Tienes sueño?

—No, solo estaba a mis cosas —me excuso.

—El equipo también son tus cosas —me recuerda Tori y fuerzo una sonrisa. A veces odio cuando está en el modo capitana—. ¿En qué pensabas que fuera más interesante?

—Hay millones de cosas más interesantes que el fútbol, Tori — interrumpe Sienna llegando a mi lado—. Sobre todo, cuando la idea de estas cenas es que os conozcáis más como personas, no como jugadoras. —Posa su mano en mi brazo—. ¿Tienes un momento?

—Claro. —Me limpio y voy con ella hasta la barra donde está Quinn esperándonos.

—Queríamos preguntarte por Chen. —La entrenadora, como siempre, directa al grano—. Sé que comentaste que estaba preparada, pero por si has visto algo más.

—Está como cabría esperar: nerviosa y emocionada. —Me encojo de hombros—. Nada destacable, aunque ha confesado que le cuesta dormir.

—Sí, sabemos que tiene problemas de insomnio —me informa Sienna—, aunque de momento no son preocupantes.

—Perfecto entonces. Mañana la sacaremos al final de la segunda parte —concluye Quinn poniéndose en pie—. O antes, depende de cómo vaya el partido.

—Si ves algo raro, ¿nos lo dirás? —me pregunta Sienna y me giro para mirar a Riley que se ríe de algo que ha dicho Jazz.

—Está lista para jugar.

Cuando vuelvo a la mesa, Tori me recibe con una sonrisa de disculpa, supongo que ya ha salido del modo fútbol. Sarah y Callie están discutiendo por algo, pero no les presto atención. Cojo mi

hamburguesa para seguir comiendo y Tori se acerca, como si me fuera a hacer una confidencia.

—Siento el comentario de antes, no lo he dicho con maldad. —Me da un golpe en el hombro con el suyo—. Solo me ha extrañado que no estuvieras aportando a la conversación, el año pasado no callabas en las cenas. Me tienes un poco preocupada, ¿estás bien? Te noto algo distante.

—Estoy bien, pero estabais hablando de cosas del ataque y he desconectado.

—No me refiero solo a la cena, el otro día fui a buscarte a tu habitación y no estabas. Es la tercera vez que me pasa desde que empezamos este curso. —«Seguro que estaba con Kieran».

—Este año estoy más ocupada —me escudo—. Y estoy intentando estudiar para no dejarlo todo para el último día como hice el curso pasado, así que me he habituado a ir a la biblioteca.

—Entonces, ¿estamos bien? —Frunzo el ceño ante su pregunta y hace una mueca de disculpa—. Igual habla mi inseguridad.

—Estamos bien, Tori. —Sé que estoy siendo sincera; ella no tiene la culpa de lo que pasó con Kieran, aunque me encantaría que todo hubiera sucedido de otra manera—. Así que la próxima vez que no me encuentres, escríbeme.

—Dijo la que nunca hace caso al móvil —se burla.

—Ahora sí que lo atiendo —me defiendo. Cuando alza una ceja a modo de pregunta, le doy una verdad a medias—. Estoy pendiente de Brooke, Riley y Jazz. No puedo hacerlo si ignoro los mensajes.

—¡Bienvenida al siglo XXI! —celebra y empezamos a reírnos—. Me alegro de haberlo aclarado todo, pensé que igual estabas dolida por no haberte contado que tenía novio. Quiero que sepas que no volverá a pasar, no quiero secretos entre nosotras.

—Me molestó al principio —fuerzo una sonrisa, porque, aunque lo intente olvidar, ese hecho siempre me hará daño, a pesar de que no sea por lo que ella cree—, sin embargo, entendí el porqué.

—Entonces, ahora que está todo arreglado, ¡el viernes salimos! Y no puedes decirme que no.

—¡Hecho!

—¡Vaya! Eso no me lo esperaba. —Se ríe—. Tenía todo un discurso preparado para que no pudieras resistirte.

—No te acostumbres —bromeo y le doy un golpe con el hombro.

—¡Chicas! —llama a Sarah y a Callie—. El viernes salimos, Aba se apunta.

—¿Vas a dignarnos con tu presencia? —se mofa Callie—. ¿Nos vestimos de gala?

—Yo paso —se queja Sarah—. Que seguro que luego desaparece.

—¡Oye!

—Sigo alucinando con que os perdierais. —Callie niega con la cabeza—. Ni siquiera era una casa tan grande. Es que os imagino a las tres dando vueltas por la casa y no siendo capaz de encontraros.

—Esta vez me aseguraré de ir con batería en el móvil —informa Tori.

—Y yo de llevarlo. —Sarah hace una mueca de disculpa—. Es la primera vez que me pasa.

—No te preocupes. —Le resto importancia—. Así tenemos una anécdota que contar.

En realidad, agradezco que nos perdiéramos. Kieran se acercó gracias a eso y, a pesar de que ahora duela, esa semana fue especial.

Una vez ya estoy en la cama, reviso el móvil para contestar a Kieran y darnos las buenas noches, como cada día, pero frunzo el ceño cuando no tengo nada. Es la primera vez que no me escribe y, aunque no debería, duele. Me voy a dormir con una mala sensación que me impide conciliar el sueño y, cuando lo hago, tengo pesadillas al respecto.

El sonido de una notificación me despierta una hora antes de que suene el despertador y noto como me tiemblan las manos mientras leo los mensajes de Kieran:

Kieran

Si me acusan del asesinato de Joe, quiero que sepas que es verdad, aunque lo negaré en el juicio hasta la saciedad

El muy cabrón me escondió el móvil para que les hiciera caso y se le olvidó devolvérmelo

Así que se fue con una tía y no he podido recuperarlo hasta ahora que ha aparecido por casa

Por suerte, no había desayunado cuando he estampado mi puño en su estómago o ahora estaría lleno de vómito

En fin, buenas noches o días, supongo que en breve te despertarás

Aba
Siempre tan violento

Buenos días

Kieran
¿Por ti? Dejaría mis nudillos en carne viva si hiciera falta

Aba
Entonces, menos mal que no hace falta

No creo que eso te ayude a entrar en la Facultad de Medicina

Kieran
Gracias por protegerme ;)

Y gracias por creerme

Aba
¿A qué te refieres?

Kieran
No has cuestionado mi historia

Eso me demuestra que empiezas a confiar en mí, mo chuisle ;)

No le contesto, aunque no hace falta, los dos sabemos que tiene razón.



Capítulo treinta y dos

Kieran

Sonrío al ver la cara de Joe, está metido debajo de una manta, con una taza entre las manos y mirando con odio a Barry, quien está en tirantes despatarrado en el sofá como si quisiera parecer más grande de lo que es. No puedo evitar soltar una carcajada cuando matan a Barry en el videojuego por culpa de un estornudo de Joe.

—¡No vale! —se queja Barry—. Lárgate a tu habitación, no quiero tus virus cerca de mí.

—Lo que no quieres es volver a perder —le rebato—, pero eso no tiene nada que ver con Joe. Eres malísimo en el Fortnite.

—Coge un mando y te demostraré que soy mejor que tú —me reta.

—Me encantaría, pero tengo planes. —Ignoro a Barry y me dirijo a Joe—: Supongo que te quedas aquí, ¿no?

—¿A dónde vas? —me pregunta Barry extrañado.

—Vamos al partido de soccer. Brooke debutará hoy de verdad, no solo unos minutos —respondo apoyándome detrás de él en el respaldo del sofá—. ¿Quieres venir?

Es posible que Riley también juegue más minutos que en su primer partido de la semana pasada; sin embargo, no lo comento o Barry se pasará la tarde metiéndose con Joe. Tuve una conversación con Joe y me aseguró que Riley y él solo son amigos y que coinciden

en el mismo edificio, por eso empezaron a hablar. Me lo creí a medias, pero, de momento, parece que no tiene otra intención.

—¿Los cerdos vuelan? —responde con un resoplido.

—No sé. —Me encojo de hombros y me dirijo a su hermano—: Joe, ¿lo lanzamos a ver si cae o vuela?

—Siempre cae —le da un ataque de tos mientras contesta y bebe un poco más de caldo—. Si no, me habría librado de él hace años.

—No sabrías qué hacer con tu vida sin mí —le rebate Barry mientras pega tiros a diestro y siniestro.

—¿Sabes qué? No tengo ni fuerzas para discutir. —Joe se cierra más la manta y se sacude por culpa de un escalofrío—. Solo quiero morir.

—Solo es un resfriado —me burlo—. No hay necesidad de ser tan exagerado.

—¿Llamo a mamá para que venga a cuidarte? —bromea Barry—. Y de paso le podemos presentar a Riley.

—Haz lo que quieras. —Joe se apoya en el sofá y cierra los ojos. Barry y yo nos miramos alucinando.

—Pues igual sí que se encuentra mal de verdad —suelto y Barry asiente—. En fin, me voy o llegaré tarde. Avísame si necesitáis algo, puedo pasar a comprar la cena a la vuelta.

—No te preocupes. —Barry vuelve su atención de nuevo a la pantalla—. Glen me ha dicho que se pasará a jugar un rato, le diré que pille algo de camino. Joe tiene caldo de nuestra madre, espero que con cinco litros tenga suficiente.

—Me moriré antes —susurra Joe.

Barry y yo nos reímos en silencio mientras negamos con la cabeza. Le doy un apretón al hombro de Barry antes de irme y, cuando llego al coche, le mando un mensaje a Aba para que sepa que estoy deseando verla jugar, aunque no creo que pueda leerlo. O puede que no me conteste, como siempre que le envío algo más intenso de lo que es capaz de soportar. Suelto un suspiro resignado, a veces me planteo si seré capaz de romper todos los muros que nos separan o si debería hacerlo. Me encanta cuando estamos juntos, y en esos momentos nunca dudo de que estoy haciendo lo correcto,

pero odio tener la sensación de que mientras yo lucho para estar juntos, Aba hace justo lo contrario.

Cuando arranco el coche, me entra una llamada de Savannah.

—¿Cómo está mi rubia favorita?

—¿En serio tiene que ir Hunter al partido de Brooke? —Resopla indignada y tengo que morderme el labio para no soltar una carcajada—. ¿No tiene otra cosa que hacer? No sé… ¿estudiar? ¿Estamparse con el coche?

—No piensas eso de verdad.

—A veces sí, luego me arrepiento, pero a veces sí lo he deseado.

—Él no sabe que vas.

—¿Es tonto? —Vuelve a resoplar y esta vez sí que me río con ganas—. ¿Cómo me voy a perder el primer partido de Brooke?

—Es posible que él piense lo mismo y por eso va.

—Te juro que, si fuera una persona agresiva, habría matado a Tyler por hacernos pasar a todos por esto.

—El cabrón es bueno esquivando puñetazos —le recuerdo—. ¿Vas sola? ¿Quieres que busque una excusa para llevarme a Hunter?

—No, solo necesitaba mi minuto de derecho a pataleta y desahogarme un poco.

—¿La cena de la semana pasada no fue suficiente? —bromeo y se ríe.

—Sé que llegará el día en el que tengamos que coincidir en tiempo y espacio, pero eso no lo hace más fácil.

—Ya estáis coincidiendo en tiempo y espacio, Savannah —le rebato—. En algún momento tendrás que decidir si vas a dejar que eso te paralice o vas a pasar página y seguir.

—¿Has hablado con mi hermano? —refunfuña—. Os odio a los dos.

—Si querías a alguien que te dijera lo que querías escuchar: número equivocado.

—¿Tienes ganas de ver a Aba? —Cambia de tema y se me forma una sonrisa de idiota que me puedo permitir en la soledad de mi coche.

—Muchas.

—¿Crees que Tori le dirá algo?

—No puedo controlar lo que hacen los demás —escupo—. Más le vale no hacerlo.

—¿No tienes nada sucio que puedas mandarle a Inside Haven? —dice riendo, así que no sé si está bromeando o no.

—Si lo tuviera, se habría enterado toda la universidad.

—Sigo sin entender por qué no te enfrentas a ella de una vez.

—Antes necesito que Aba confíe más en mí o lo único que conseguiré será alejarla.

—No, si sale la verdad a la luz.

—No puedo jugármelo todo a una sola carta —admito con pesar —. Tengo la certeza de que va a seguir con su mentira hasta la muerte.

—Qué mal me cae.

—No tanto como a mí, te lo aseguro. —Suspiro y apago el motor —. En fin, acabo de llegar al campo. Escríbeme si necesitas que me lleve a Hunter.

—He quedado con Garret, malo será.

—¿Ese es el compañero de Brooke que se muere por sus huesos? A Tyler le va a encantar —bromeo.

—Ese mismo. No pienso decirle nada, Tyler y Brooke acabarán cortando y no quiero cerrarle esa puerta a ella.

—Me parece bien.

Nos despedimos y salgo del coche, justo para ver llegar a Hunter y Tyler en el Jeep del primero. Coche por el que «supuestamente» dejó a Savannah. Y digo eso porque no me lo creo. Como tampoco lo creí cuando nos explicó que ella le había dejado. Savannah me lo contó días después cuando conseguí hablar con ella, lo que todavía no he conseguido saber es el porqué. Y, aunque espero saberlo algún día, es de las pocas cosas que he decidido no investigar, porque si Hunter dejó a Savannah fue por algún motivo gordo y no pienso liarla solo por destaparlo.

—¿Preparados? —les pregunto cuando me junto con ellos en las escaleras de acceso a las gradas.

—No será tan malo —se queja Tyler—. Seguro que será divertido.

Sin embargo, no lo es. A la tensión inicial de Hunter cuando ha visto a Savannah, le hemos añadido la de Tyler cuando se ha dado

cuenta de que también había venido Garret, porque, aunque no lo quiera admitir, le molesta, y lo estamos completando no entendiendo nada de lo que está pasando en el partido. Al menos, nadie se ha dado cuenta de lo mucho que me ha molestado no poder bajar al campo a desearle buena suerte a Aba.

Cuando cambia la posesión, me doy una patada mental. No estoy entendiendo nada; pensé que sería más fácil de deducir. Al fin y al cabo, me he criado con un abuelo al que le encanta el fútbol soccer.

—¿En serio tenemos que aguantar esta tortura ochenta minutos más? —le susurro a Tyler—. No comprendo por qué mi abuelo grita a la tele cuando ve estos partidos. No pasa nada.

—¿Por qué se mueven tan lento? —nos pregunta Hunter con el mismo tono, como si tuviéramos miedo de que las jugadoras nos escucharan—. Solo se pasan el balón de una a otra. ¿Por qué no atacan? ¿Por qué no defienden?

—¿Seguro que hemos entendido bien el juego? —Ladeo la cabeza, intentando adivinar qué está pasando. Me trago una sonrisa al darme cuenta de que ese gesto lo he adquirido de Aba—. Igual gana el equipo que más pases haga. Mira, parece que se van a acercar a la portería. Se llama así, ¿no?

—¿Qué se supone que ha pitado? —Tyler observa a la árbitro del lateral que ha levantado una bandera y han pitado falta—. Tendríamos que habernos informado un poco antes de venir.

—Igual se anima pasado un rato, ¿no? —nos intenta alentar Hunter.

Pero no lo hace y la frustración está pudiendo conmigo. Es espectacular ver a Aba correr, concentrada en el partido y dando órdenes a alguna de las jugadoras que están cerca de ella; sin embargo, ni siquiera sé por qué lo hace. Cuando llevamos treinta minutos de partido, me resigno y saco el móvil para consultar las normas.

—Vale, creo que ya sé qué falta es esa de la bandera hacia arriba —les indico—. Se llama fuera de juego y es porque no pueden estar más adelantados que la defensa cuando hacen el pase.

—Entonces, ¿siempre estás en desventaja? —pregunta Hunter extrañado.

—No, porque puedes adelantarlos mientras te llega el pase —le informo.

—Pero, por mucho que corras, no vas a distanciarte tanto, ¿no? —Hunter me mira como si estuviéramos intentando entender uno de los grandes enigmas de la humanidad y no un partido de fútbol soccer. Me reiría si no estuviera igual que él.

—¿Creéis que si llamo a mi abuelo y le hago esa pregunta, me desheredará? —bromeo.

—Lo raro es que no lo haya hecho ya —se burla Tyler y nos reímos los tres—. Siento haberos arrastrado hasta aquí. Si os queréis ir, os cubro.

—Nah, tampoco está tan mal —disimulo. Me ha venido genial tener una excusa para ver el partido entero sin tener que esconderme.

—Lo único es que igual hubiera estado bien estudiar las reglas antes —argumenta Hunter y los tres asentimos—. O no, porque al final no puedes aprender un deporte sobre el papel.

—¿Sabéis? Mi abuelo se indignaba porque no entendía por qué los americanos llaman «football» a un deporte que se juega casi siempre con la mano y, al deporte que se juega con el pie, no lo llaman así, como lo hacen los europeos. Un poco de razón no le falta al hombre —admito.

—¿Y se lo vas a decir? —me pregunta Tyler, aunque estoy seguro de que sabe la respuesta.

—¿Estás loco? Sabrá que he llegado a esa conclusión por haber visto un partido y, como se entere, me hará tragarme todas las ligas europeas que hay, sin excepción. Lleva muy mal que a ninguno de sus nietos les guste el fútbol soccer. —Lo intentó con Maisie, hasta le compró un balón de unicornios, pero a ella le gusta más el hockey, como a Hannah.

—Esperad, que parece que pasa algo —interrumpe Hunter.

Tori chuta a la portería, pero falla, aunque más que con eso, me quedo con su reacción de mierda. Empieza a vociferar, como si el resto tuvieran que rendirle pleitesía. A veces me pregunto cómo fui capaz de acostarme con ella.

—¡Mierda! —murmuro mirando el partido; una jugadora del otro equipo está avanzando hacia nuestro campo. Aba se lanza con la pierna por delante para pararla, pero no lo consigue. Se retuerce desde el suelo, se levanta y sale disparada hacia ella, pero no llega a tiempo—. Nos acaban de marcar un gol.

El ánimo general decae y veo en Aba la frustración de no haber conseguido parar a la jugadora del otro equipo. Da igual que se esté dejando la piel, parece la única que defiende y eso le cabrea. Normal. Estoy tan pendiente de ella que apenas me entero cuando Brooke sale al campo, para la felicidad de Tyler, que me ha prohibido vitorearla. No lo hubiera hecho, pero no por él, sino por ella; bastante nerviosa tiene que estar ya. Es justo en ese instante cuando Aba relaja su semblante, supongo que porque tiene que dejar de estar pendiente de todo.

Brooke intercepta un pase, lo que permite al equipo avanzar hacia la portería contraria, pero, como en anteriores ocasiones, la portera para el tiro y lo manda fuera. En las otras veces que ha pasado eso —y que hemos descubierto que se llama córner— ha sido Sarah la que ha chutado, pero esta vez Aba empuja a Brooke para que sea ella. Se coloca, respira hondo, mira hacia delante, recorre la distancia que la separa del balón y lo lanza para que caiga en el centro de la zona donde están todas las jugadoras. Una cabeza sobresale de todas, le da un toque y este acaba dentro de la portería.

—¡Goool! —grito poniéndome en pie, aunque, un segundo después, dudo al no ver reacción por parte de mis amigos—. Eso ha sido gol, ¿no?

—Creo que sí. —Tyler se levanta y aplaude. No puedo evitar la sonrisa que se me forma cuando veo que Aba va corriendo a celebrarlo con Brooke. Tyler me roba las palabras de la boca, aunque su tono demuestra muchas cosas que intenta callar—: Brooke ha hecho el pase.

—Hazte un poco así, que se te cae la baba —bromeo tocando su barbilla y me gano un puñetazo en el brazo que me provoca una risa difícil de disimular. Este tío va a caer con todo el equipo—. Ha debutado por todo lo alto, puedes sentirte orgulloso.

—¿Yo? La que se tiene que sentir así es ella —se escuda, pero sus ojos dicen otra cosa. No fuerzo más, tiene que darse cuenta él solo y, si no, ya le daré un empujón más adelante.

Al final el partido acaba en empate y se nota a leguas que nuestro equipo está muy decepcionado con el resultado, incluso así, Brooke y Riley tienen una sonrisa de oreja a oreja por los minutos jugados. La verdad es que si el otro equipo no ha sido capaz de marcar más goles ha sido porque han salido ellas dos y Aba tenía ayuda en la defensa.

Hunter se larga a su residencia nada más pisar el aparcamiento y yo me quedo apoyado en el capó de mi coche junto a Tyler, esperando a que salgan las jugadoras. Sonrío cuando me fulmina con la mirada por tercera vez.

—No entiendo por qué tienes que esperar a Brooke —escupe cruzándose de brazos—. Ya estoy yo.

—Deberías controlar tus celos, no son nada sanos —le rebato con una sonrisa de medio lado.

Niega con la cabeza, enfadado. Por suerte, no vuelve a abrir la boca en todo el rato que estamos esperando. Aprovecho para escribir a Aba:

Kieran
Me ha encantado verte, has jugado muy bien :)

Aba
Han marcado por mi culpa

Kieran
Has sido la única que ha conseguido llegar hasta la chica, no te fustigues por eso

Tori también podría haber marcado en alguno de los mil chutes que ha hecho

Aba
No sé si eso me consuela

Kieran
Estoy deseando volver a verte jugar

Aba
¿Vas a venir a ver a Brooke más veces?

Kieran
No

Voy a ir a verte a ti todos los partidos que juegues en casa

Incluso estoy aprendiendo las normas

Aba
¿Y por qué harías eso?

Kieran
Porque todo lo que tiene que ver contigo merece la pena

¿Te apetece una cena digna de la diosa que eres en el asiento trasero de mi coche?

Aba
Eso suena siniestro de la hostia, incluso para ti

Kieran
¿Eso es un sí?

Aba
No sé…

Kieran
Sería del puesto de los bocadillos de brisket y costilla ahumada…

Aba
Eres cruel

Kieran
Nada que no sepa

Te espero en la parte trasera del campo

Aba
No he dicho que sí

Kieran
Lo sé

Te espero allí ;)



CAPÍTULO TREINTA Y TRES

ABA

Kieran
Me he quedado solo en casa y he pedido sushi…

Aba
¿Qué me quieres decir con eso?

Kieran
Lo que quieras interpretar

Foto

¿En serio acaba de enviarme una foto de sus abdominales con un nigiri de salmón encima? Aunque lo peor no es eso, es cómo ha reaccionado todo mi cuerpo. Cuando alzo la vista, me encuentro a Katherine mirándome con una sonrisa pícara.

—¿El chico misterioso? —Suspiro en respuesta y se ríe—. Llévate mi coche, no lo voy a necesitar.

—¿Y la cena?

—El sexo es mejor que la pasta con salsa de bote que estoy preparando, te lo aseguro.

—Eres lo más —le digo dándole un beso en la mejilla mientras me entrega las llaves.

—No creas, ahora mismo te tengo una envidia que no puedo con ella —bromea y nos reímos antes de salir de la habitación.

Llego a su casa en tiempo récord, pero, cuando aparco en la acera de enfrente, me arrepiento de haber salido corriendo. Respiro hondo y niego con la cabeza. No debería serle tan fácil convencerme de ir a su casa. Así que decido que la próxima vez me aseguraré de tener un plan. Sin embargo, hoy confirmo la teoría de Katherine de que el sexo es mejor que la pasta y, si es con Kieran, casi que mejor comida.

Al día siguiente, repaso las veces que me ha invitado a cenar y me doy cuenta de que suelen ser los martes o viernes. De esa forma, el siguiente viernes que me dice de ir a cenar, casualmente estoy con mis compañeras de equipo tomando algo y, al martes siguiente, tengo un planazo de compras con Katherine, del que hablo con Cassidy delante de él para que no piense que es una excusa —aunque lo sea—.

Sin embargo, cuando llega el viernes y, aunque le he prometido a Katherine quedarme con ella en la habitación con un plan de peli y palomitas, no puedo evitar aceptar su invitación, porque, a pesar de que no me guste la sensación de salir corriendo cuando me escribe, la realidad es que echo de menos estar con él.

Observo a Kieran con una expresión abatida sentado en las escaleras de su casa y algo se rompe dentro de mí. Hace más de una hora que me pidió que viniera e imagino que me estaba esperando, pensando que, una vez más, no vendría, pero en mi defensa diré que hoy no he podido llegar antes, no es que no quisiera. Sin embargo, es la primera vez que puedo ver las consecuencias de lo mucho que le duele esta relación extraña que tenemos. Y, si soy sincera conmigo misma, no me gusta.

Como tampoco me gusta la sensación agridulce que me produce cada vez que me acuerdo del mensaje que le mandó a Tori. Seguramente lo mejor sería ser consciente de que esto no nos va a llevar a ningún sitio y que nos acabará explotando en la cara, y

dejarlo antes de que eso ocurra, pero, por alguna extraña razón que no pienso pararme a analizar, no quiero hacerlo.

Tyler aparece corriendo por la calle y se sienta a hablar con Kieran. No sé quién de los dos está más jodido, aunque, como siempre, Kieran se ha puesto su máscara de indiferencia. Me espero a que se vaya para acercarme y me siento junto a él.

—Pensé que no vendrías —admite.

—Ha habido un cúmulo de distintas circunstancias que me han impedido llegar antes —bromeo, pero no se ríe—. ¿Qué le pasaba a Tyler?

—Ha discutido con Brooke porque es idiota —escupe y se pone en pie para dirigirse a la puerta. Hago lo mismo, aunque no me mira.

—¿Está bien Brooke? —le pregunto a su espalda cuando entramos.

—Sí, solo tiene un novio de pega que a veces se olvida de que su relación no es real. —Suspira—. Nada que no supiera que fuera a pasar.

—¿Y tú? —Se queda parado en el arco que lleva al salón y agacha la cabeza, todavía sin girarse hacia mí—. ¿Estás bien tú?

—Si hoy no hubieras aparecido, no te hubiera propuesto más cenas —declara en un susurro—. Así que estoy intentando olvidar el dolor que ese pensamiento me ha causado. No es fácil.

—No puedo venir corriendo cada vez que me invitas, porque, entonces, ¿en qué clase de persona me convierte eso? No soy un perro al que puedas silbar y aparezca feliz a tu lado. No quiero ser así —confieso y, esta vez sí, se gira para mirarme con una expresión de confusión en su rostro.

—¿Piensas que eso es lo que eres para mí? ¿Una persona a la que llamo cuando me aburro?

—No he dicho eso, ni tengo esa sensación.

—Lo has dicho con otras palabras. Pensaba que no venías porque estabas luchando contra lo que sientes por mí, no porque te sintieras usada. —Se lleva las manos a la cara y se tira del pelo—. ¡Joder! Aba, no…

—No me siento usada, Kieran —escupo enfadada—. Pero no somos pareja, todavía no sé si puedo confiar en ti y me cuesta lidiar con la sensación de que quiera dejarlo todo cuando me dices de quedar.

—¿Así que lo quieres dejar todo por mí? —Esboza una sonrisa de medio lado y ruedo los ojos, a la vez que me doy una patada mental por el desliz. No necesita incrementar más su ego—. ¿Cenamos? La comida india debe de estar helada.

—No hasta saber que estás bien. —Me cruzo de brazos y se acerca a mí para rodearme en un abrazo.

—¿Cómo no voy a estar bien después de lo que me has confesado? Ahora sé que tengo que insistir más.

—Dios, acabo de crear un monstruo —bromeo y me besa, haciendo que todas mis defensas caigan.

—¿Me explicas por qué has llegado tarde? —me pide tirando de mí hacia la cocina—. Ese cúmulo de distintas circunstancias parece interesante.

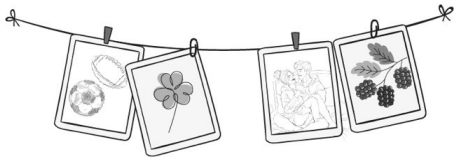
—Katherine ha ligado.

—Voy a necesitar más información porque, hasta donde yo sé, eso no debería afectarte —se burla metiendo la comida en el horno para calentarla.

Me sienta en la encimera, saca una Pepsi de la nevera, que me entrega junto a una pajita, y se coloca entre mis piernas esperando la historia con una cara que dista mucho de la que tenía hace cinco minutos. Acaricio su pelo, lo que provoca que me regale una sonrisa y me haga un mimo con su nariz, antes de explicarle lo que ha pasado.

Cuando estamos así, hablando, contándonos nuestra vida, cenando, riendo y sin nadie más a nuestro alrededor, olvido que una vez salí de esta casa para darme de bruces contra la realidad. Consigo olvidar que Kieran es un mentiroso y que podríamos ser algo más si no fuera por eso. Que podríamos serlo todo.

Pero no podemos.



KIERAN

Sonrío cuando veo cómo Barry se acerca a Candy. Si no llego a darle un empujón, el pobre ni siquiera se habría dado cuenta de que ella no paraba de insinuarse; y eso que a la chica solo le había faltado ponerle las tetas en la cara. Joe está con él, y menos mal, porque, si no fuera por su hermano, Barry seguiría siendo virgen. Que no sería un drama, pero no es porque no ligue, es porque no se da cuenta de que lo hace.

Aprovecho que la conversación se ha apagado para mandarle un mensaje a Aba:

Kieran
¿Cómo vais? ¿Qué tal el vuelo?

Aba
Estamos de camino al campo, con ganas de jugar

Y el vuelo bien, si tenemos en cuenta el color de la cara de Brooke

Por cierto, ¡felicidades por la victoria!

Kieran
No es tan genial si no estás aquí

Aba
Solo he ido a dos partidos

Kieran
Así de espectacular ha sido verte en las gradas

—¿Alguno de los dos va a explicármelo o tendré que sonsacároslo? —Hunter interrumpe mis pensamientos, así que contesto en piloto automático.

—No sé de qué me estás hablando.

Kieran
¿Puedo sacarte ya el pase de temporada?

Aba
¿Qué significa eso?

—Vale, vamos a fingir que ninguno de los dos se ha desilusionado cuando ha marcado y mirado hacia la grada. Podéis engañarlos a todos, pero no a mí.

«Joder». Desde que Hunter lo dejó con Savannah ha estado tan en la mierda que me había olvidado de su capacidad de observación.

Kieran
Pues que no tendré que suplicarte partido a partido que vengas

Tendrás tu asiento asignado y podrás entrar a todos, siempre que quieras

Aba
¿Y si no quiero?

Kieran
Me tocará seguir insistiendo…

O quizás me toque motivarte

—Gallagher. —Alzo la vista hasta Tyler y lo miro extrañado por el tono cortante que ha utilizado—. ¿Tienes algo que decirme sobre mi novia?

—Deberías controlar tus celos, Reed. No te sientan bien, y no creo que a tu novia le gusten. —Esbozo una sonrisa de medio lado. Un mes ha tardado en caer, habrá que ver lo que tarda en darse cuenta—. O igual ese es el problema, que no es tu novia.

—Puto irlandés. —Hunter niega con la cabeza, pero se le escapa una sonrisa—. Aunque creo que ha dado en el clavo.

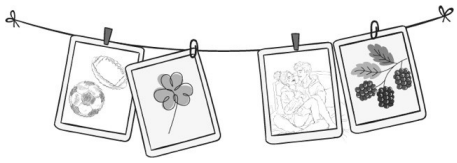
—No. —Que Tyler lo haya dicho con ese tono tan alto solo nos da la razón—. Es cierto que he ido a celebrarlo con Brooke y me ha decepcionado no poder hacerlo, pero eso es todo. Pura inercia, una costumbre adquirida.

Puedo entenderlo, aunque no pienso admitirlo en voz alta.

—Vamos a obviar que solo ha venido a dos partidos, ¿no? —me burlo usando las mismas palabras que Aba. Veo en sus ojos que me está odiando y que solo puedo forzar un poco antes de que se cabree de verdad, así que lo hago, porque aquí hemos venido a jugar—: Bueno, te entiendo, Tyler, después del momentazo, es normal que la buscases hoy. Seguro que habrá más partidos donde puedas reclamarla como tuya delante de todos. —Vuelvo a centrarme en el móvil y sonrío antes de añadir—: Y en mi caso… Me acojo a la quinta enmienda.

—Puto irlandés.

Aba
Está bien, sácame el pase de temporada…



Kieran
Hoy he probado la manzana de caramelo por primera vez

Está buena

Aba
¿En serio?

¿Nunca habías comido ninguna?

Kieran
¿Por qué a todo el mundo le parece tan extraño?

Aba
Porque lo es

Kieran
¿Qué tal por la feria? ¿Te lo has pasado bien?

Aba
No mucho

¿Te he contado alguna vez que odio estar en medio?

Kieran
¿Qué ha pasado? ¿Quieres que vaya a buscarte y hablamos?

Aba
No, no hace falta

Es que Katherine y Tori querían hacer cosas distintas y me ha costado un poco lidiar con ello

Ellas están bien, creo, pero a mí me ha dejado mala sensación

Kieran
No podemos contentar a todo el mundo y si están bien, es que no habrá sido importante para ellas

Quédate con eso :)

Aba
Gracias, mañana estaré mejor

Por cierto, ¿cuál de los dos gemelos era el que iba envuelto en flecos?

Kieran
Joe…

Dice que solo es amigo de Riley, pero lo ha hecho para impresionarla

Aba
¿Sabe algo de mujeres?

Kieran
¿Me estás diciendo que a ti no te enamoraría que apareciera rodeado de flecos por todo mi cuerpo?

Aba
Dios… ¡Gracias por las pesadillas!

Kieran
Mañana no estarán los gemelos, ¿te apetece cenar juntos?

Aba
Depende… ¿Habrá algún fleco cerca?

Kieran
Depende… ¿Eso te gustaría? ¿Le pido la ropa a Joe?

Aba
Ninguno tenéis ni idea de cómo conquistar a una mujer…

Kieran
Tan mal no lo estoy haciendo, ¿no crees?

Aba
Sigo pensando que te quieres demasiado…

Kieran
¿Comida china o tailandés?

Aba
No he dicho que fuera a ir…

Kieran
Cenar tengo que cenar igual

Elige tú ;)

Aba
Tailandés

Kieran
¿Pad Thai con gambas?

Aba
Con pollo

Kieran
¿Te recojo detrás del restaurante del campus deportivo?

Aba
No

Detrás del campo de soccer, no quiero ir cargada hasta allí

Kieran
Hecho ;)

Prometo ir sin flecos

O no…

Aba
Eres lo peor

Kieran
Nada que no sepa



Capítulo treinta y cuatro

Aba

Ni siquiera sé cómo o por qué me dejé convencer por Kieran para ir con disfraces a juego. A veces tengo la percepción de que usa el sexo o la comida para conseguir que claudique con sus peticiones. Otras, tengo la certeza de que es así. Sin embargo, por mucho que luche contra él, cuando me susurra «mo chuisle», seguido de palabras en irlandés que no entiendo, pierdo totalmente el control de mi mente, que se deshace con lo que me hace sentir. Lo peor es que es la misma mente que no para de recordarme que es un infiel mentiroso.

Suspiro y reviso mi ropa. En realidad, me encanta el disfraz de *Resident Evil* que llevo con las armas en los muslos, y no solo porque me lo haya regalado Kieran. Cuando cedí y le dije que sí a ir a juego, lo último que pensaba era que sacaría el disfraz de un cajón y me lo entregaría. Según él, para que no pudiera echarme atrás. Por supuesto, enseguida le recordé que podía decidir no ponérmelo, y se encargó de motivarme para que eso no pasara. He estado tentada de disfrazarme de otra cosa, pero reconozco que me hace ilusión, primero, que quiera ir a juego conmigo y, segundo, tener a alguien con quien hacerlo. Sobre todo, después de que Katherine se buscara otra pareja.

—Aba, ¿estás lista? —me llama mi compañera de habitación y le abro la puerta—. ¡Estás preciosa!

—¡Joder! —exclamo al verla; empieza a reírse. Se ha puesto una peluca rubia de pelo corto y un vestido plateado que deja poco a la imaginación—. ¡No esperaba que fuera así!

—Ha sido cosa de Jazz. —Me encanta ver la cara de ilusión y vergüenza que pone cuando habla de ella. Todavía me cuesta creer que se hayan liado; cuando llegó a la mañana siguiente con un chupetón, cara de haber pasado la noche sin dormir y una sonrisa tonta, lo último que esperaba era que la culpable fuera una compañera de mi equipo—. Se supone que soy su villana.

—Yo, desde luego, dejaría que me atacaras —bromeo.

—Esa es la idea. —Me guiña un ojo y sonríe—. Podrías haberte disfrazado con nosotras. Estoy segura de que Jazz hubiera encontrado algo para ti.

—No voy a ser vuestra aguantavelas —me quejo—. Pero, no te preocupes, ya me vengaré por tu traición.

—¡No seas así! —Las dos sabemos que estoy bromeando. No habíamos hablado de nada de disfraces cuando vino toda ilusionada porque Jazz le había propuesto ir a juego; no tenía ninguna intención de acoplarme—. Además, he comprado chocolate y gominolas de Halloween para compensar. Dudo mucho que vengan niños a hacer «truco o trato» y, aunque lo hicieran, no estaremos, así que son todo tuyos.

—¡Eres la mejor! —Beso su mejilla y reviso que he cogido el móvil. Es lo único que necesito hoy; además de la tarjeta de acceso a la residencia—. ¿Nos vamos?

—¿Te puedes creer que estoy nerviosa?

—¡Claro! —Salimos de la habitación y sonreímos al ver a todo el mundo disfrazado o corriendo de arriba abajo—. ¿Jazz va a presentarte de una vez como su novia?

—No es mi novia —susurra, aunque se sonroja—. No sé lo que haremos, hemos decidido improvisar sobre la marcha.

—Traducción: vais a pasar de la fiesta e ir a follar.

—Es muy probable, sí —murmura y no puedo evitar sonreír ante su sonrojo.

—Podéis venir a la habitación, yo puedo buscar un sitio donde pasar la noche.

—¿Estás segura? No quiero echarte. —Cuando asiento, sonríe de medio lado—. ¿Has quedado con el chico misterioso?

—Estará en la fiesta —contesto sin más, encogiéndome de hombros.

No voy a decirle que es uno de los organizadores ni que pretendo quedarme hasta el final de la fiesta solo para vigilarlo, porque va a sonar tan patético como es. Es la primera vez que coincido con Kieran en una fiesta —bueno, la segunda—, y quiero ¿comprobar? cómo se desenvuelve. He escuchado muchos rumores sobre él, pero al final solo son eso, rumores. Tengo que verlo con mis propios ojos; demostrarme a mí misma que no estoy haciendo el idiota dándole una oportunidad.

Como Katherine está ocupada hablando con Jazz por mensaje, le pido al conductor del Uber que nos deje una casa más abajo, de esa forma, puedo evaluar el terreno antes de llegar. Me siento entre estúpida e idiota por estar haciendo esto mientras llevo un disfraz a juego con él, pero supongo que hay cosas peores. Ahora no se me ocurre ninguna, pero seguro que las hay.

Observo a Kieran en la puerta de su casa, con su máscara de puto irlandés, dando paso a todo el mundo y no puedo evitar sonreír. Conoce a todos por su nombre, les pregunta qué tal están y bromea con ellos. «La información es poder». Me sigue pareciendo extraordinaria su capacidad para ocultar lo que opina o siente. Apenas es perceptible con quién tiene confianza, quién le cae bien o con quién está fingiendo, y lo sé porque acaba de entrar un tío del equipo de lacrosse al que sé que no puede ni ver y nadie a su alrededor podría afirmar que no son amigos. Lo que no es tan sutil, y que me calienta un poco el corazón, es el paso atrás que da cada vez que una chica quiere tocarle. Sobre todo porque es imposible que me haya visto y lo haga por eso.

—¿Vamos? —me pregunta Katherine, que ha sacado por fin los ojos de su móvil—. Jazz dice que está a punto de llegar; la quiero esperar en el jardín.

—Claro.

A medida que nos acercamos a la casa, me fijo un poco más en la decoración y en las personas que hay alrededor. Sonrío al darme

cuenta de que no hay ni una sola araña en las telarañas que caen del techo. Uno de los gemelos y un Batman —que juraría que es Tyler— están en un lateral, imagino que esperando a Brooke y estas, así que debe de ser Joe. Apenas interactúan con la gente que va entrando, más allá de algún saludo rápido con la cabeza; le dejan todo el peso a Kieran. Si la medicina no le va bien, desde luego ganaría mucho dinero como relaciones públicas. Aunque supongo que, si fracasa en ello, cosa que dudo, se haría abogado, que era su plan inicial.

Noto cómo su mirada me penetra en cuanto se da cuenta de que ya he llegado e intento disimular todo lo que me hace sentir. Esboza una sonrisa de medio lado una vez se ha cerciorado de que llevo el disfraz que él me compró y desvía la vista para atender a un grupo de personas disfrazadas de zombis que le saludan. Les requisa una botella de alcohol antes de dejarlos pasar y se ríe de sus quejas. Tengo que admitir que le queda muy bien el uniforme pegado al cuerpo y las pistolas colgadas del pecho; le proporcionan un toque sexy y peligroso que está para comérselo. Bueno, un toque más peligroso de lo normal, quiero decir.

—Jazz está en la calle de abajo, así que ya me puedes abandonar sin remordimientos —me informa Katherine con una expresión expectante que me hace reír.

—¿Y si me quedo y le pido intenciones a Jazz? —bromeo solo por ver la cara de pánico de mi compañera. Decido no ser cruel mucho más tiempo—: Tranquila, me voy antes de que te dé un síncope y tu noche de sexo se convierta en noche en Urgencias.

—¡Eres malvada! —me grita cuando me alejo y le lanzo un beso que le hace reír.

Kieran observa cada paso que doy con hambre en los ojos y una sonrisa de medio lado. En estos momentos, la única orden que emite mi cerebro es la de estamparlo contra la pared, aunque no me queda claro si es para besarlo o matarlo; puede que un poco de las dos cosas. Saludo a Tyler y Joe cuando paso por su lado y subo los escalones que me separan de Kieran. Sé que podría entrar e ignorarlo, el caso es que no quiero. Me quedo parada a una distancia prudencial, una que me permite tocarlo, pero la suficiente como para

que no parezca que me muero de ganas por hacerlo. Me preparo para lo que vaya a soltar, pero me sorprende poniéndose recto y haciendo el saludo militar, así que no puedo evitar reírme. Cuando me acompaña con su risa, decido que lo mejor es entrar de una vez; no quiero hacer ninguna tontería de la que estoy segura de que me arrepentiría mañana.

Roza su mano con la mía de forma intencionada cuando paso por su lado y, nada más llegar a la cocina, recibo un mensaje suyo:

Kieran
El dispensador de la cocina con soda de cola en realidad tiene Pepsi ;)

Y tienes permitido usar el baño de mi habitación, aunque no prometo que, si te veo entrar, luego te deje salir…

Aba
Entonces, iré al de los gemelos

Kieran
¡Dios, no!, ese lugar debe de contener todas las bacterias del mundo, no pienso dejarte entrar si no es con un traje especial para analizar de qué murió uno de ellos —o los dos—

Aba
Ahora necesito verlo

Kieran
Si tienes curiosidad, yo te lo enseño un día que me pueda asegurar de que sales viva de él

Aba
Eres demasiado dramático

Kieran
Solo me intereso por tu seguridad, mo chuisle

Ruedo los ojos mientras niego y me dirijo al dispensador de bebidas, pero, antes de que pueda guardar el móvil, me llega otra

notificación.

Kieran
¿Sabes que estás preciosa cuando ruedas los ojos?

Aba
¿No tienes gente a la que saludar en lugar de espiarme?

Kieran
Soy capaz de hacer las dos cosas a la vez

Por cierto, ¿tienes pensado entrar al túnel del terror que hemos montado en el jardín?

Aba
Sí, ahora iré a buscar a Cassidy, que le prometí hacerlo con ella, Sloane es una rajada

Kieran
Avísame cuando vayáis

Aba
¿Para qué? Estoy segura de que te enterarás

Kieran
Porque mola más si me lo dices que si «te espío»

Aba
¿Eres capaz de no hacerlo?

Kieran
Es algo que nunca sabremos

Aba
Ya lo suponía…

Kieran
Acaba de llegar Brooke, bueno, su Uber, ella no quiere salir

Voy a ver si necesitan ayuda

Aba
¿Ayuda o un empujón?

Kieran
Cada uno tiene su forma de ayudar…

Me acerco a la ventana de la cocina para observar la puerta y, tal y como ha dicho Kieran, hay alguien que no alcanzo a ver sentada en la parte trasera de un Uber con un Batman encima —Tyler—, supongo que intentando que salga. Riley está con Joe y no puedo evitar sonreír al ver la cara de ilusión que tienen los dos; imagino que van a juego, aunque no tengo ni idea de qué van disfrazados. Katherine está en el mismo sitio que la he dejado, pero ahora tiene a una Jazz disfrazada de Catwoman susurrándole cosas al oído que la hacen sonrojar.

Aunque, en cuanto Kieran se mueve, mis ojos van directos hacia él. Se acerca a una chica rubia, que debe de ser Savannah, y le pasa un brazo por los hombros. Suspiro con resignación y me dirijo al salón para buscar a Cassidy. Me encantaría estar ahí con ellos, ser parte del grupo, pero, sobre todo, estar con Kieran. Aunque lo peor es pensar que no sé si seré capaz de hacerlo alguna vez. Al menos estoy aquí y no en la fiesta de la fraternidad a la que han ido Tori, Sarah y Callie. Esta vez no he querido ir con ellas y no pienso pensar en el motivo para ello.

Cassidy me abraza cuando me ve llegar y me arrastra hasta el túnel del terror sin darme ni la posibilidad de saludar a Sloane. Al parecer, este año es espectacular. El año pasado no vine, así que no puedo comparar. Salí con Tori y fuimos de ruta por todas las fraternidades robando todos los caramelos que pudimos; fue muy divertido. Le mando un mensaje a Kieran para avisarle, aunque son Joe y Riley los que aparecen justo detrás de nosotras. Entramos los cuatro juntos, pero, a pesar de que nos han dicho que no nos separemos, cuando aparece un tipo con una motosierra por nuestra izquierda y otro con un hacha por nuestra derecha, Cassidy y yo salimos corriendo como si nos fuera la vida en ello y los dejamos tirados sin ningún remordimiento.

Después de salir del túnel, prometiendo que no volveré a entrar, paso el rato con Cassidy y Sloane bailando y riéndonos de la paliza que le dan las jugadoras de hockey hielo veteranas a las novatas al birra-pong. No he perdido de vista a Kieran en ningún momento mientras hablaba con todo el mundo y, aunque a simple vista parezca que intenta ligar con todas las mujeres que se le acercan, en cuanto alguna de ellas le entra con esa intención, la esquiva sin llegar ni a tocarla. De hecho, las únicas chicas a las que él se ha acercado de forma intencionada han sido Brooke, Riley o Savannah. Ni siquiera a mí, aunque estoy segura de que si le preguntase, sabría qué he hecho en cada instante de la noche. Sobre todo, cuando he saludado a un compañero del año pasado, se ha quedado con nosotras un rato y, mágicamente, Kieran ha aparecido en la cocina para rellenar los dispensadores de bebida mientras lo taladraba con la mirada. Reconozco que me he sentido poderosa.

Sonrío cuando recibo una notificación suya:

Kieran
¿Dónde estás?

Aba
En la cocina

Kieran
¿Sola? ¿Están Cassidy y Sloane contigo?

Frunzo el ceño ante su pregunta.

Aba
Estoy aquí con ellas, sí

También está Riley rellenando su bebida

¿Qué pasa?

Kieran
No dejes que Riley salga de la cocina sola

De hecho, no salgáis ninguna hasta que vaya yo

Aba
¿Me vas a contar qué ocurre?

Kieran deja de contestar y aparece con Joe por la puerta. Se acercan a un tipo que está hablando con una compañera de equipo de Cassidy y lo sacan de allí de una forma poco amistosa. Ha sido tan rápido que, si no hubiera estado esperando que pasara algo, ni siquiera me hubiera enterado.

Kieran
Listo

Perdona, estaba sacando la basura

¿Os ha dicho algo a vosotras?

Aba
No creo que sepa ni que existimos

Kieran
Mejor, si lo ves, me llamas y sales corriendo

Aba
¿Y para qué llevo el spray pimienta si no es para estos casos?

Kieran
¿Te ha enseñado Riley el boli-navaja que le regaló Joe?

Aba
Sí, le he pedido uno a Santa para mí

A ver si así me quito de encima a cierto acosador…

Kieran
Eso ha dolido… Pero si quieres uno, te compré uno morado el otro día, está en tu cajón

Puedes venir a buscarlo cuando quieras

Aba
Nunca debí enseñarte a motivarme

Kieran
¿Sabes? El túnel ya está cerrado

¿Te apetece un pase privado?

Aba
No sé… ¿Habrá arañas?

Kieran
NO

Joe se ha asegurado de ello

Entonces… ¿Vienes?

No contestes, ya veo que sí

Ruedo los ojos y sonrío mientras esquivo a varios borrachos para llegar al túnel. No hay nadie en la entrada y, cuando accedo, soy interceptada por un cuerpo que reconozco a la perfección. Me levanta por el culo y me besa como si llevase años sin hacerlo; en cuanto rodeo su cuerpo con mis piernas, empieza a moverse hasta que noto que me deja sobre algo duro. Me separo para mirar y no puedo evitar reírme.

—¿En serio tenía que ser aquí? —Estamos en la estancia que han decorado como si fuera un laboratorio y estoy sentada encima de una mesa llena de pintura roja que simula ser sangre.

—He pensado que te gustaría. —Esboza una sonrisa de medio lado y me muerde el lóbulo de la oreja—. Además, he puesto estas mesas a mi altura para acceder mejor a ti.

Lo empujo y agacho la cabeza para que no me vea sonrojada. Estoy segura de que ahora mismo soy un foco rojo entre tanta oscuridad. Noto cómo vibra su pecho por la risa bajo mi mano y, antes de que pueda reaccionar, me está besando de nuevo mientras roza su dureza contra mi centro para demostrarme que no lo ha dicho en vano.

—Te quieres demasiado —le suelto en un momento en el que paramos para respirar.

—Prefiero pensar que soy previsor. —Me acaricia la mejilla y sonrío.

—¿El año pasado también teníais un laboratorio? —Kieran considera que la información es poder, yo opino que, aunque duela, es mejor saberlo.

—No, esta habitación es nueva. Pensé que te gustaría. —Me besa el cuello y susurra—: Si quieres mañana te la enseño de día.

—¿Y por qué iba a aceptar quedarme?

—¿Sabes eso que has dicho antes sobre motivarte? —Alza la mano y de ella cuelgan unas llaves—. Pues le estoy cogiendo el gusto.

—¿Me vas a encerrar? Porque verás eso…

—Son las llaves de esta casa, sí, pero… —me interrumpe y lo miro sin entender nada— son tus llaves de mi casa.

—¿Es en serio? —Ni siquiera sé cómo me siento al respecto. Es una lucha entre el pánico, la alegría y el desconcierto que no acaba de aclararse quién es más fuerte.

—He pensado que, como te cuesta entrar, si tienes las llaves, es posible que sea más fácil. —Me las entrega y se acerca a mí tanto que apenas puedo respirar. O puede que sea por otra razón—. No hace falta que las uses si no quieres, pero son tuyas.

—Gracias —susurro antes de que estampe sus labios contra los míos y agarro las llaves tan fuerte que mañana tendré marcas.

La canción *Love me* de Ex Habit se escucha de fondo mientras nuestra ropa vuela a nuestro alrededor y, por alguna extraña razón, me da la impresión de que no es casualidad que suene en este momento.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Admito que me encantan todas las fiestas que impliquen disfraces, sobre todo si tienen antifaces. ¿Qué tendrán para ser tan sexies?

Sé que tú no me viste, pero estuve en la fiesta de los gemelos Coleman y Gallagher. ¡Felicidades a los anfitriones por una gran ambientación! Sobre todo, el túnel del terror del jardín, aunque más de uno lo usase para otras cosas… ¿Te atreves a adivinar las posibles parejas que aprovecharon la oscuridad para retozar sin control? Y sí, nótese que lo he dicho en plural ;)

¡Te leo!

¡Gossip as One!

Barry Coleman
¿En serio? ¡Yo no pienso limpiar los fluidos de los demás!

Joe Coleman
Tú vas a limpiar igual que el resto

Glen Bennet
«Fluidos», qué fino te ha quedado, @Barry Coleman, ¿sigues borracho o qué?

Axel O'Connor
¿Al final ha dormido en el jardín o alguien se apiadó de él?

Kieran Gallagher
Ha dormido en el jardín, pero alguien le puso una manta y lo movió para que estuviera de lado

Glen Bennet
Ese alguien fui yo

Joe Coleman
@Glen Bennet, ¿moviste a Barry? Recuérdame que nunca te cabree

Blake Summers
Chicos, la mejor fiesta de Halloween a la que he ido. Me flipó el túnel, ¡sobre todo el jugador de hockey!

Tessa Larson
Yo he tenido pesadillas con él…

Kieran Gallagher
Es que ibas de animadora, eras carne fresca para un asesino en serie

Blake Summers
¿Quién era el del disfraz?

Axel O'Connor
¿En serio no lo distinguiste?

Blake Summers
Estaba demasiado ocupado intentando que no me diera con el stick

Amber Castillo
Igual parte de culpa también fue mía, que trepé por su cuerpo como si me fuera la vida en ello

Kieran Gallagher
¿Y la excusa es el miedo? Bien jugado, @Amber Castillo

Faith Monroe
¿Alguien se fijó en que @Kieran Gallagher y @Joe Coleman echaron al acompañante de @Olivia Rollins?

Joe Coleman
Pura escoria

Lily Bradshaw
Yo no sé qué pasó con él, pero Olivia me pidió que no me separase de ella

Kieran Gallagher
Me alegro de que, por una vez en su vida, hiciera caso

Theo Weston
A mí me hizo caso cuando se lo pedí ;)

Joe Coleman
¡Que te den, @Theo Weston!
¿Dónde coño está @Inside Haven?

Glen Bennet
¿Seguirá atrapada en el túnel?

Barry Coleman
¿Por qué la tratas de chica? ¿Tienes algo que contarnos, @Glen Bennet?

Glen Bennet
Porque alguien tan genial tiene que ser mujer.
Fin.

Tessa Larson
Y ya estaría

Amber Castillo
Totalmente de acuerdo

Barry Coleman
Discrepo

Joe Coleman
A nadie le importa tu opinión, @Barry Coleman



Capítulo treinta y cinco

Kieran

Me apoyo en el quicio de la puerta del baño para observar cómo Aba se lava la cara después de una noche —y mañana— de sexo. Está preciosa cuando usa mi ropa y, si por mí fuera, nunca volvería a ponerse la suya. Una de las cosas buenas de que la fiesta fuera aquí es que nadie nos vio subir, estaban demasiado preocupados por sostenerse en pie o caminar sin vomitar; así que, después de follar sobre una mesa de laboratorio, seguimos la sesión en mi cama, donde hemos dormido un rato, pero no mucho; no me gusta perder el tiempo cuando estoy con ella.

—Si me sigues mirando así, pienso hacerte una foto y será mi prueba principal en la denuncia de acoso.

—Hazlo —suelto y alza la vista para mirarme a través del espejo —, pero tienes una cantidad ingente de mensajes que serían mucho más válidos.

—Eso es privado —susurra. Se gira y se sienta en el lavabo mientras me indica con el dedo que me acerque. Cuando llego hasta ella e intento besarla, me empuja—. ¿Cómo pretendes que salga de aquí sin que nadie me vea?

—Fácil. —Rozo su mejilla con la nariz y sonrío de medio lado—. No tengo intención de que te vayas.

—Entonces, sí que era un secuestro —bromea y me sorprende dándome un beso—. Hablaba en serio.

—Yo también. —Me encojo de hombros y rueda los ojos mientras niega—. Había pensado en bajar a por algo para comer y valorar el entorno. Luego mentirte diciendo que estaba lleno de gente y que te tenías que quedar aquí.

—El domingo tenemos el primer partido del torneo de final de conferencia. Como no me presente al entrenamiento, Quinn me tendrá corriendo un mes sin parar ni para respirar.

—Pues, entonces, mi plan no sirve. —Chasqueo la lengua y se ríe —. ¿Qué te parecería si, solo por un día, almorzamos juntos en la cafetería del campus deportivo?

—Vale.

—Piensa que no habrá casi gente porque estarán con resaca o borrachos todavía. —Me freno en seco, porque me ha contestado y la miro desconcertado. Se muerde el labio inferior para no sonreír—. ¿Has dicho «vale»?

—Sí, Kieran, he dicho «vale». —Le pongo la mano en la frente para comprobar su temperatura y se sacude por la risa—. Pero, para eso, sigo necesitando salir de aquí.

—¿Es un truco y en cuanto abandones la casa te perderé de vista o lo has dicho de verdad?

—Tendrás que comprobarlo si quieres saberlo. —Se encoge de hombros y me mira desafiante.

La beso con pasión. Aprovecho para desnudarla y llevarla a la ducha conmigo. Una hora después, mientras se arregla el pelo con un secador para pelo rizado que he comprado expresamente para ella —y que al parecer es la polla—, bajo a comprobar cómo está la casa y cómo puedo sacarla sin que nadie la vea. En el salón no hay nadie, sin embargo, me encuentro a Joe desayunando tortitas en la cocina.

—¿Barry sigue tirado en el jardín o ha conseguido levantarse? — Me extraña que haya comida y no esté aquí.

—Le he dado una bandeja de tortitas y lo he mandado arriba — me explica Joe—. De hecho, creo que voy a hacer lo mismo. —Se pone en pie después de meterse la última tortita entera en la boca —. Estoy muerto.

—Recordad que tenemos entrenamiento y que a Mason le encanta meternos caña después de una fiesta; sobre todo si llegamos tarde.

—Lo sé, lo sé… —Suspira—. ¿Tú qué vas a hacer?

—Aquí huele demasiado a alcohol —bromeo—. Así que voy a ir a algún sitio donde me den comida de verdad.

—Haces bien. —Se ríe—. Buenas noches.

—¡Descansa! —le grito al pie de las escaleras y espero a escuchar el portazo antes de subir a por Aba.

La encuentro mirando las fotos que tengo colgadas en la pared. He añadido nuevas, todas de ella. Como parece que no se ha dado cuenta de que he llegado, le hago una foto con la camiseta de novia del equipo con mi número que le compré hace tiempo, pero, en cuanto le doy al botón, me saca la lengua.

—¿A que lo adivino? —se burla—. La casa está llena de gente y tenemos que quedarnos aquí para siempre.

—Ojalá. —Me acerco y la abrazo por la cintura—. Estás preciosa con la camiseta.

—Me queda mejor una talla menos. —La miro confuso y se ríe—. Me la compré después del primer partido al que fui, la suelo llevar debajo de la sudadera cuando voy a verte.

—¿Y no se te ha ocurrido contármelo antes?

—No tengo la intención de incrementar más tu ego, más bien lo contrario.

—Eres malvada.

—Me motivas para ello —bromea y la beso—. No es por romper el momento, pero tengo hambre.

—Venga, vamos. Ya no hay nadie abajo, podemos irnos ya.

—¡Genial!

Salimos corriendo de la casa y nos metemos en el coche tan rápido que, si hubiera habido alguien despierto en el vecindario, habría pensado que teníamos una urgencia. Conduzco hacia su residencia y espero hasta que aparece, cinco minutos después, con otra ropa y la mochila colgada del hombro.

—Te quedaba mejor la camiseta que llevabas antes —me quejo cuando arranco el coche y se ríe.

—En realidad, estoy mejor sin camiseta —suelta y casi pego un volantazo por su culpa. Sus carcajadas llenan todo el coche y niego con la cabeza.

—Si no supiera que es imposible, pensaría que estás borracha.

—Son los nervios —admite—. Y es posible que me haya comido dos chocolatinas mientras me cambiaba de ropa.

—¿Un subidón de azúcar? —Asiente y me río—. Te diría que cuando lleguemos a la cafetería, si quieres, podemos sentarnos en mesas distintas, pero es posible que estemos solos y sería la hostia de raro.

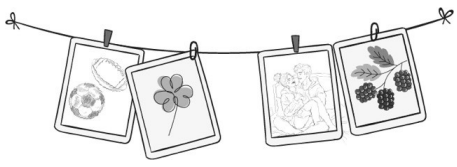
—¿Te imaginas? —se burla—. Aunque es posible que, si hay alguien, tengamos que sentarnos con ellos, ¿no?

—Ya contaba con ello. —Pone una mueca de decepción y esbozo una sonrisa de medio lado—. ¿Alguien me quería en exclusiva?

—¿No te tengo en exclusividad? —Alza la barbilla, aunque hay cierta duda en sus ojos.

—Desde el mismo momento en el que te robé el móvil.

Esboza una sonrisa de oreja a oreja que se le borra en cuanto entramos en la cafetería y vemos que, en la única mesa que hay ocupada, están Tyler y Brooke. Nos acercamos a ellos a regañadientes y, aunque Brooke está dormida y Tyler más pendiente de ella que de nosotros, no es lo que esperaba cuando imaginaba que almorzaría algún día con Aba. Aun así, no me quejo: ha dicho que sí sin tener que insistir, y esta noche ha dormido en casa; me parece un avance brutal. Aunque lo mejor de todo es que no ha dudado ni medio segundo cuando le he dicho que, para mí, no hay nadie más que ella. Espero que, si da un paso atrás —como imagino que pasará—, no sea tan grande, e iremos ganando terreno poco a poco.



Kieran
¿Nerviosa por el partido?

Aba
Mucho, aunque creo que ganan las ansias por jugarlo

Kieran
Ojalá pudiera estar allí para animarte

Aba
No pasa nada

Creo que desde la cuenta de la universidad irán actualizando el resultado

Kieran
Tengo un plan mejor ;)

He encontrado una web donde lo emiten en directo, Joe ha preparado palomitas y Barry se ha largado con Candy

Aba
Quinn acaba de entrar al vestuario, hablamos luego

Kieran
Buena suerte, mo chuisle

—¿Le has dicho algo a Tyler al final? —me pregunta Joe dejando un bol de palomitas en la mesa de delante del sofá y tirándose encima de él como si el pobre mueble fuera irrompible.

—Le he mandado un mensaje, pero no me ha contestado.

—Este año estás enviando más mensajes de lo normal. —Ignoro su tono curioso y me siento en mi sillón individual con una Pepsi—. El curso pasado lo hubieras llamado.

—Es que me he cansado de vuestra voz —bromeo antes de darle un trago a mi bebida. Cuando se queda callado, sabiendo que no voy a explicarle nada más, recuerdo la conversación con Aba en la que me acusó de no ser sincero con ellos, así que decido contestarle

con la verdad—: En mi casa nadie manda mensajes porque dejan pruebas, las llamadas son más difíciles de usar en contra de alguien.

—¿Sois mafiosos o qué? —se burla después de unos segundos en los que me ha mirado con los ojos abiertos como platos.

—No, solo abogados.

—Cierto. —Se ríe y niega con la cabeza; después esboza una sonrisa amable—. Gracias por contármelo.

—¿Crees que os oculto muchas cosas? —No puedo evitar la pregunta, quizás la falta de confianza de Aba me está afectando más de lo que me gustaría admitir. Joe me mira curioso.

—Todos escondemos cosas a los demás. —Se encoge de hombros—. Pero tú tienes cierto arte en conseguir desviar la conversación o en soltar algo para que nadie insista, así que, a veces es frustrante, sí. Sin embargo, creo que eres bastante abierto con nosotros, dentro de lo que eres en general.

—Podría abrirme más, pero no sois mi tipo —bromeo y empieza a reírse.

—Y a eso mismo me refiero cuando digo que desvías la atención. —Alguien llama a la puerta y se levanta para abrirla. A medio camino, se frena y se gira—. Igual no lo sabes, pero mi hermano y yo dejamos de hablar a bastante gente después del primer año.

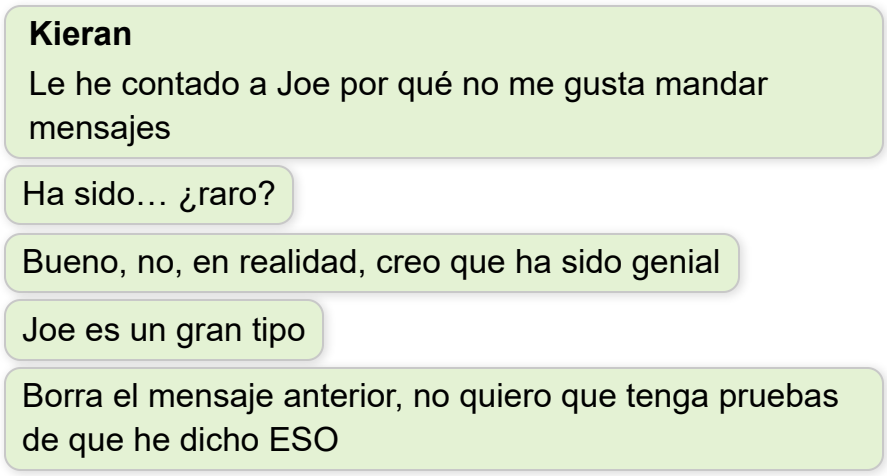
—Sí que me había dado cuenta.

—Por supuesto que sí, ¿hay algo de lo que no te enteres? —Me encojo de hombros—. El caso es que lo hicimos porque, cuando nos echaron de la residencia, todos los supuestos amigos que teníamos desaparecieron como por arte de magia. Tyler y Hunter nos ofrecieron dejar las cosas en su habitación y nos ayudaron a buscar un sitio donde quedarnos. Después, llegaste tú con una sonrisa de medio lado y nos diste un sitio donde vivir sin tener que dejar la universidad. Eso solo lo hace un amigo de verdad. Así que me la sopla si no me cuentas por qué estás tan raro este curso o por qué odias mandar mensajes, porque sé que, si te necesito, serás el primero en llegar. Y que, cuando realmente estés preparado, lo contarás con una broma de las tuyas.

—No te lo he contado como una broma —le rebato con una sonrisa burlona.

—Y eso solo incrementa más mi preocupación por ti este año. —El timbre vuelve a sonar y resopla—. Voy a abrir antes de que nos quedemos sin puerta.

Aprovecho el momento para explicarle mi pequeño avance a Aba:



—Joder, pensaba que llegaba tarde y ya había empezado el partido —suelta Tyler a modo de saludo mientras deja varias bolsas de patatas y ganchitos encima de la mesa, junto a las palomitas—. ¿A qué hora era?

—Queda casi una hora. —Miro a Tyler confundido y esbozo una sonrisa de medio lado cuando me doy cuenta de lo que ha pasado—. ¿Alguien está nervioso y se ha liado con el cambio de hora?

—Tiene toda la pinta —se burla Joe y Tyler se sienta en el sofá refunfuñando—. Bueno, es mi primer partido de fútbol soccer. ¿Me contáis qué tengo que saber?

—Demasiadas cosas sin sentido —bromeo y Tyler me da la razón. Vale la pena solo por ver la cara de pánico de Joe.

—Mierda, han perdido. —Joe pone palabras al pensamiento de los tres. Estamos mirando la retransmisión donde podemos ver a las chicas abatidas mientras Florida State celebra su victoria. Enfocan durante medio segundo a Aba y se me rompe el corazón al ver su cara—. ¿Y ahora qué hacemos?

—¿Consolarlas? —propongo y, por una vez, no uso un tono sexual—. ¿Vuelven hoy?

—Sí —contesta Tyler, aunque ya sabía la respuesta—. Iré a buscar a Brooke y la llevaré a cenar.

—Buen plan. ¿Me dejas el coche? —me pregunta Joe y alzo una ceja—. Para llevar a Riley por ahí, dudo que tenga ganas de escuchar a Jazz.

—«Solo amigos» —suelto haciendo las comillas en el aire y Joe me saca el dedo del medio—. Tienes que reconocer que es raro, tío. Que no digo que Riley no sea una tía genial, ojo, pero no sueles acercarte a las tías para hacerte amigo de ellas.

—Lo sé, es solo que…

—Como diga que no la ve como a una chica, no respondo —le digo a Tyler que asiente.

—Yo te ayudo a matarlo.

—No iba a decir eso —escupe Joe—. Da igual, no lo vais a entender y no tengo ganas de explicarlo. Somos amigos, punto. Si no os gusta, que os den por culo.

—Está muy mono cuando se enfada —comento con Tyler que se ríe—. Puedes coger mi coche, pero, por favor, si vas a follar en él, llévate una manta o algo.

—¿Para qué iba a usar el coche si tengo una cama arriba? —Tyler se ríe de la pregunta de Joe y yo esbozo una sonrisa de medio lado.

—Entonces, no descartas follar.

—Puto irlandés —murmura Joe y me ignora para dirigirse a Tyler —: ¿Una partida hasta que lleguen?

—Hecho.

Saco el móvil para escribirle a Aba mientras discuten sobre el juego.

Kieran
Lo siento

¿Cómo estás?

Por suerte, no tarda en contestar:

Aba
Mal

Ha sido TAN injusto

Kieran
Lo sé

Piensa que solo es una derrota, todavía os queda el torneo nacional

Aba
Eso si entramos… Ahora mismo no tengo mucha esperanza

Kieran
Joe va a llevarse a Riley a cenar por ahí

¿Te apetece estrenar las llaves mientras pido la hamburguesa más grasienta que encuentre?

Aba
No voy a usar las llaves

No quiero abrir y encontrarme a los gemelos

Y sobre la hamburguesa… ¿Incluye patatas con beicon y queso?

Kieran
Y galletas Oreo bañadas en chocolate blanco de postre

Aba
Me acaban de mirar mal por sonreír en el vestuario

Kieran
De nada

Aba
Te aviso cuando esté llegando

Kieran
¿Vas a escribirme sin que lo haga yo primero?

Aba
No, voy a seguir esta conversación

Kieran
Bien esquivado ;)



CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

KIERAN

—¡Eres un inútil! ¿Nadie te ha enseñado a coger un balón en tu vida o qué? —le grito al chaval de primero que, según dice, era el mejor de su liga en el instituto. Permíteme que lo dude, ha perdido cuatro veces el puto balón.

—Es la primera vez que hago esa jugada, es normal que falle. —Encima tiene la poca vergüenza de contestarme.

—El balón se tiene que agarrar bien sí o sí, imbécil. O qué pasa, que si un defensa llega por una posición que no sabes, ¿le vas a regalar el partido?

—No he dicho eso, es solo que…

—Si no sabes jugar al fútbol, ya te puedes largar de aquí. No quiero incompetentes en mi equipo.

—¡Gallagher!

El grito de Mason atraviesa el campo y me giro para encararlo. No me pasa desapercibido que todos han parado el ejercicio que estaban haciendo para mirarme. Me da igual, ahora mismo me pueden comer todos el rabo. Estoy a punto de sacarles el dedo del medio, pero me freno cuando observo a Mason, que viene hacia mí con cara de cabreo. Sin embargo, antes de que llegue, Ethan lo intercepta. Intercambian unas cuantas palabras, hasta que Mason claudica, no sin antes lanzarme una mirada asesina que haría temblar al equipo entero, pero no a mí. Levanto la barbilla y observo

como respira hondo antes de girarse e irse de nuevo con los receptores. Ethan llega hasta mí y me saca del campo casi a rastras.

—Sé andar —me quejo y me lanza una mirada asesina—. ¡Qué mono! Eres como una miniversión de Mason.

—Cállate o haré que sea él quien hable contigo.

—No me da miedo. —Ethan me ignora mientras me arrastra por el pasillo, así que sigo hablando—: La culpa es suya, tendría que haber fichado a mejores jugadores.

—El problema no son ellos, eres tú.

—Pero ¿tú los has visto? Son una panda de niñatos que no saben agarrar un balón, Ethan.

—Claro que saben, pero llevas ladrando órdenes desde que habéis empezado. —Ethan abre la puerta del gimnasio y me lanza dentro.

—Si no pueden lidiar con un poco de presión, no deberían jugar al fútbol universitario, y mucho menos al profesional.

—Bueno, ¿qué coño te pasa? —me encara Ethan cruzándose de brazos.

—Te lo estoy diciendo, joder, que son una panda de inútiles.

—Han cometido menos fallos que ayer —replica y bufo.

—Mentira. Lo que pasa es que no ha acabado el entrenamiento, si no, verías que son más.

—Verdad. Lo que pasa es que ayer hablaste con ellos, les diste consejos y ayudaste en sus fallos, y hoy solo les has gritado desde que han pisado el césped. —Suspira y suaviza su mirada—. ¿Qué día sería hoy?

—No sé de qué coño hablas. —Giro la cara para que no me vea. No quiero romperme delante de él, y mucho menos aquí.

—Kieran, he pasado por lo mismo que tú. Sé lo que es.

—¡No tienes ni puta idea! —vocifero, incluso aunque sé que no tengo razón. Agacho la cabeza y me siento en uno de los bancos de pesas—. Maisie me ha llamado esta mañana, he sido incapaz de cogerle el teléfono.

—Tu hermana solo necesita saber que estás bien. —Ethan se sienta a mi lado y me pone una mano en la espalda—. Pero no en plan «cómo estás», sino comprobar que estás vivo, que sigues ahí.

—Resopla y, cuando lo miro, tiene una sonrisa nostálgica en la cara —. No le digas que te lo he contado, pero Sienna se metía en mi cama por las noches, me abrazaba y al rato se iba. Estoy seguro de que tú también haces cosas en referencia a tu familia que no hacías antes.

—¿Qué hacías tú? —le pregunto en lugar de contestar.

—Acepté la peor beca deportiva que me ofrecieron para estar al lado de casa y adapté mi horario para llevar a Sienna en coche al instituto antes de ir a mis clases. Por la noche, la esperaba durante una hora hasta que acababa su entrenamiento para que no volviera sola o con otra persona. Y, esto fue lo más útil, pagué una pasta para que los dos hiciéramos un curso de conducción en situaciones extremas. Sin embargo, ni dormir juntos ni negarnos a subirnos en coches ajenos ayudaba cuando era un día «especial». Por eso te pregunto, ¿qué día sería hoy?

—¿Te sigue pasando?

—Sí, pero Sienna y yo encontramos la manera de que doliera menos. En nuestro caso es el día de su aniversario de boda, porque todos los años nos íbamos de viaje los cuatro juntos. Así que, Sienna y yo nos vamos juntos ese fin de semana.

—Hoy sería su cumpleaños —confieso en un susurro—. No lo llevo bien.

—Claro que no —murmura—. Lo raro sería que no te afectara. Sin embargo, tus compañeros no tienen la culpa.

—Lo sé.

—Mañana tendrás que disculparte.

—¿Mañana?

—Hoy no es el día. —Niega con la cabeza, como si quisiera darle más énfasis a sus palabras—. Lárgate a casa antes de que Mason te pille por banda y te arranque la cabeza.

—Puede intentarlo —suelto con una sonrisa de medio lado y se ríe.

—Deberías llamar a Maisie, solo quiere saber que sigues ahí.

—Lo sé, pero no sé cómo enfrentarme a mi abuelo y a Hannah.

—Para empezar, yo no la llamaría por su nombre —bromea y me giro para mirarlo confuso—. No creo que a ninguna madre le guste

eso, y menos un día como hoy. Piensa que los tres estáis pasando por vuestro duelo, cada uno a su manera, eso sí.

—Hannah no es mi madre —confieso por primera vez a alguien que no es Aba, y Ethan frunce el ceño—. Es mi tía. Mi madre murió cuando nací.

—¿Y Maisie?

—Ella sí que es su hija. Mi padre y Hannah se enamoraron años después, cuando yo tenía siete años. Cuando mi madre murió, se mudó a casa para ayudarlo y que yo no estuviera solo, y con los años acabaron siendo pareja.

—Pues me vas a permitir que te diga que sí que es tu madre, aunque ella seguramente te diga que no para no tener la sensación de que sustituye a su hermana. La he visto contigo, no hablo por hablar.

—Sí, seguramente sí.

—Y seguramente por eso nunca dices que no lo es. —Me da una palmada en la espalda—. Vete a casa, Kieran, y llámales. Después te sentirás mejor.

—Lo dudo.

—No he dicho bien, he dicho mejor. —Se ríe y se levanta para irse—. Yo me ocupo de Mason.

—Gracias, Ethan —le digo cuando está a punto de abrir la puerta.

—Cuando lo necesites, Kieran. No siempre es bueno ocultar las cosas. Incluso aunque tengas un don para ello.

Me quedo mirando la puerta por la que acaba de salir y pienso en sus palabras. Tiene razón, les he empezado a lanzar órdenes a todos, incluso antes de salir al campo. En el vestuario ya les he dicho que hoy sería un día duro y ninguno se ha quejado, aunque estoy seguro de que ahora se están cagando en mí; supongo que me lo merezco. Cierro los ojos un segundo y respiro hondo.

«Cuando veas que tus emociones se desbordan y no puedes controlarlas, cierra los ojos, siéntate y respira. Tres, cuatro o diez veces, las que hagan falta. Una vez vuelvas a sentirte tú mismo, evalúa qué te está causando esos sentimientos. Cambia lo que esté mal y asume, en la medida de lo posible, lo que no se pueda

modificar. Pide ayuda a los que quieres, si no puedes solo. Pedir ayuda no nos hace débiles, nos hace humanos, por eso nosotros trabajamos en equipo, para que otro llegue cuando nosotros no podemos». Las palabras de mi padre me impactan de golpe y me froto la cara. Hoy no he gestionado bien las cosas, desde el momento en el que he rechazado la llamada de Maisie el día ha empeorado de forma estrepitosa y he dejado aflorar mi peor parte, la que odia al mundo por arrebatarme a mi padre, como si ellos tuvieran la culpa.

Pasados cinco minutos, cuando soy capaz de volver a ponerme la máscara de indiferencia, voy hasta el vestuario, me ducho y me largo de allí sin cruzarme con una sola persona. En el coche ni siquiera enciendo la radio, no quiero romper este estado de calma temporal que he conseguido y, nada más llegar a casa, voy directo a mi habitación. Hannah responde a la videollamada al segundo tono, aunque es Maisie a quien me encuentro en la pantalla.

—¡Mira qué helado más grande! —dice a modo de saludo y su cara se convierte en una bola de helado de lo cerca que está—. Hemos venido a un sitio nuevo.

—Y ha decidido que el más grande de la carta era la mejor opción —se queja Hannah y aparece una cuchara por el bol.

—¡Es mío!

—No, mi princesa, hemos quedado en que lo íbamos a compartir los tres —le rebate mi abuelo y alguien mueve el móvil para que los vea a todos—. Hola, Kieran. ¿Qué tal el día?

—Una mie… —Me callo ante la mirada de Hannah y sonrío—. Una basura. ¿Y el vuestro?

—¡Hemos ido al zoo! —grita Maisie y Hannah le pide que baje el volumen—. Hemos visto un montón de monos y se les veía el culo.

—¿Hoy no había colegio?

—No —sentencia mi abuelo y sé que está mintiendo. Es su forma de decirme que han tomado esa decisión sin más—. Hoy tocaba día en familia.

—Faltabas tú. —Maisie hace un puchero y le lanzo un beso—. ¿Cuándo vas a venir a vernos?

—En un par de semanas. Iré para Acción de Gracias, réaltín.

—Y vendremos a comernos un helado.

—Hecho —le prometo y se queda feliz. Coge la copa de helado, que es más grande que su cara, se la acerca y empieza a comer.

—¿Han llegado ya los muebles nuevos? —pregunto. Hannah y mi abuelo pensaron que era buena idea cambiar los muebles del despacho de mi padre para que no doliera tanto verlo, pero no sé cómo quedó la cosa.

—No —contestan los dos al unísono. Hannah le da la palabra a mi abuelo—. No nos ponemos de acuerdo con lo que queremos para esa estancia.

—Nadie dijo que tuvierais que hacerlo tan pronto —les indico—. Cerrad la puerta y esperad al momento adecuado.

—Eso hemos hecho —me informa Hannah—. Por cierto, hemos cambiado las puertas de casa.

Seguimos hablando de todo y de nada, hasta que Hannah y mi abuelo deciden que Maisie ha comido suficiente helado y cortamos la videollamada. La verdad es que estoy algo mejor que antes, pero sigo sintiéndome como una mierda. Me meto en la ducha, a pesar de que no lo necesito, solo para ver si el agua consigue despejarme la cabeza lo suficiente como para dormir; cuando veo que no, salgo, me pongo el pijama y aviso a Joe de que hoy no quiero que nadie me moleste. Me contesta al momento y me explica que ya le había dicho a Barry que hoy tenía que dormir fuera y que él pensaba encerrarse a estudiar en su habitación. Mejor.

Coloco el altavoz en la mesita de noche, me tumbo en la cama y pongo la canción *How Do I Say Goodbye* de Dean Lewis en bucle. Mientras dejo que la letra me invada, y afloren todos los sentimientos de pena y rabia, viene a mi mente otra de las enseñanzas de mi padre: «Ocultar lo que sentimos tiene consecuencias, porque estás omitiendo esas emociones, y eso no es bueno. Busca gatillos que te ayuden a sacarlas cuando estés en un entorno controlado, de esa forma, no te lo quedarás dentro. Recuerda que la idea es sentir sin mostrarlo, no dejarlo dentro encerrado».

Permito que las lágrimas salgan sin control y escribo a Aba, no porque tenga nada que decirle, solo porque lo necesito:

Kieran
Hola

Aba
¿Hola? ¿Desde cuándo saludas? ¿Estás bien?

Kieran
No es un buen día

Aba
¿Necesitas hablar?

Kieran
No

Solo necesitaba saber que estás ahí

Aba
Estoy aquí

Lanzo el móvil a la mesita de noche, me tapo los ojos con el brazo y me concentro en la canción en un intento de vaciar mi mente. No sé cuánto tiempo paso así, pero me sobresalto cuando noto un cuerpo pegado al mío. Siento un beso en mi hombro y unas manos en mi pelo que me indican que es Aba quien se ha colado en mi habitación. Abro un ojo para observarla y me regala una sonrisa preocupada. Besa mis labios, me coloca de nuevo el brazo para que no me mueva y se acomoda sobre mi pecho. La abrazo y la pego a mí todo lo que puedo. Cuando estoy a punto de dormirme la escucho decir:

—Estoy aquí.

HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

¡Buenos días, Warriors! Nos complace anunciar que el equipo de fútbol soccer ha sido seleccionado para el Torneo Nacional Femenino de la NCAA. ¡Felicidades, guerreras! Esta clasificación es el resultado de un trabajo bien hecho. ¡Havenwood está muy orgulloso de vosotras!

El primer partido tendrá lugar el 15 de noviembre a las 7 p. m. en el Redwood Stadium. ¡Os esperamos a todos y todas allí!

¡Rise as One!

Kieran Gallagher
¡Vamos! ¡Felicidades, guerreras!

Tyler Reed
¡Allí estaremos!

Savannah Whitmore
¡Sí! Para mí ya sois ganadoras ❤️

Jazz Morales

¡Te como, @Savannah Whitmore!

Kieran Gallagher
¿Puedo mirar?

Tyler Reed
¡Tío!

Jazz Morales
Lo siento, @Kieran Gallagher, pero lo que hago con Savannah se queda en la intimidad ;)

Kieran Gallagher
Ahora tengo más curiosidad…

Hunter Miller
¿Y cuándo no la tienes?

Tyler Reed
La curiosidad mató al gato

Joe Coleman
Y dejó parapléjico a Bran

Barry Coleman
¡Friki!

Kieran Gallagher
Entonces, menos mal que soy humano y no me llamo Bran ni vivo en Invernalia ;)

Riley Chen
@Joe Coleman, en realidad Bran no se quedó así por curioso, sino porque le gustaba escalar y subió a la torre equivocada

Barry Coleman
¡Friki x2!

Glen Bennet

¡Felicidades!

Joe Coleman
¿@Glen Bennet, vas a venir al partido?

Glen Bennet
¡Qué va! Tengo un mensaje programado para este tipo de publicaciones ;)

Kieran Gallagher
¡@Glen Bennet se ha pasado el juego! ¿Me enseñas cómo se hace?

Barry Coleman
¡No, por favor, no!

Tyler Reed
Me sigue petando la cabeza que @Barry Coleman pida algo «por favor»

Barry Coleman
Mi madre me enseñó modales

Joe Coleman
Cierto, pero los has ignorado toda tu vida

Glen Bennet
@Barry Coleman, te hago caso si vas al partido

Barry Coleman
¿De soccer? ¿Los cerdos vuelan? Yo solo voy a partidos de fútbol de verdad

Inside Haven
@Barry Coleman, primer strike

Barry Coleman
¡Venga ya, ni siquiera es un post tuyo!

Kieran Gallagher

Yo te apoyo, @Inside Haven

Tyler Reed
+1

Glen Bennet
+1

Hunter Miller
+1

Jazz Morales
+1000

Inside Haven
Esos son muchos strikes, @Barry Coleman

Barry Coleman
¿Sabéis qué? Os podéis ir todos a ver un partido de soccer

Kieran Gallagher
Muy bien, campeón, ¡esa es la idea! Veo que lo vas pillando ;)

Barry Coleman
Puto irlandés



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¿Dónde se ha metido el mes de noviembre? ¡Si hace nada estábamos celebrando Halloween y mañana nos vamos todos a casa a celebrar Acción de Gracias! ¡Que alguien ponga una reclamación para que nos devuelvan estas cuatro semanas!

Bueno, en realidad, no todos nos vamos a casa, nuestras guerreras de fútbol soccer se van directas a Penn State, donde jugarán los cuartos de final del Torneo Nacional. ¡Mucho ánimo, chicas! Otro equipo que jugará este sábado en Penn State es el de nuestros guerreros de fútbol americano. ¿Coincidirá nuestra pareja favorita allí? ¿Se darán las gracias por el apoyo como a nosotros nos gusta?

Como por compromisos familiares no voy a poder asistir a Penn State —te aseguro que me duele en el alma—, te recuerdo mi correo electrónico para que me envíes todos los momentazos que tengan lugar este fin de semana: hola@insidehaven.com

Por cierto, por si no lo sabes, cada año se hace un concurso de la mejor mesa de Acción de Gracias, aunque lleva dos años ganando la de los gemelos Coleman —señora Coleman, ¡la queremos adoptar!—, ¿quién sabe lo que ocurrirá este año? ¿Crees que se consolidarán como los ganadores un año más o habrá alguna sorpresa? ¡Te leo!

¡Gossip as One!

Barry Coleman
Vamos a volver a ganar, no hace falta que participéis

Glen Bennet
Gana la foto de la mejor mesa, no la comida…

Barry Coleman
¿Estás diciendo que no sé hacer fotos, @Glen Bennet?

Glen Bennet
Exacto, es justo lo que he dicho
Muy bien, @Barry Coleman, parece que follar te está oxigenando el cerebro

Joe Coleman
¿En serio, @Glen Bennet? A mí me parece que se lo está licuando…

Tyler Reed
Coincido totalmente con @Joe Coleman

Hunter Miller
+1

Kieran Gallagher
Ah, pero ¿tiene cerebro?

Barry Coleman

¿Dónde coño está @Inside Haven?

Inside Haven
Aquí

Barry Coleman
¿Eso no es un strike?

Inside Haven
¿Por qué? Solo está preguntando…

Amber Castillo
¿Sabéis esa teoría que tenemos todos de que @Kieran Gallagher es Inside Haven? ¿Y si en realidad es su novia?

Agatha Ridgeway
@Kieran Gallagher NO tiene novia

Joe Coleman
Qué controlado lo tienes, ¿no?, @Agatha Ridgeway

Agatha Ridgeway
Es algo que sabe todo el mundo

Tyler Reed
Claro, porque si algo caracteriza a @Kieran Gallagher es lo abierto que es con todo lo personal… Aja

Joe Coleman
Sobre todo con @Agatha Ridgeway

Tyler Reed
Por supuesto

Riley Chen
Para enviar la foto, ¿hace falta que estemos con nuestra familia?

Kieran Gallagher
¡Hostia, @Riley Chen! Tú por aquí :D

Riley Chen
@Joe Coleman me ha obligado a hacer la pregunta, no ha querido hacerlo por mí

Inside Haven
@Joe Coleman, primer strike, por obligarla y por no despejarle la duda; sabes perfectamente la respuesta…

Kieran Gallagher
Tranquila, @Riley Chen, yo te saco de dudas y de todo lo que quieras ;)

Joe Coleman
Déjala en paz

Amber Castillo
Qué raro es ver a @Joe Coleman celoso…

Barry Coleman
No creas, yo llevo viviendo con ello toda mi vida

Glen Bennet
@Barry Coleman, deja de llorar, no engañas a nadie

Joe Coleman
Es imposible, no puede
Y no, @Riley Chen, no puedes mandarla

Inside Haven
@Joe Coleman, segundo strike por mentir

Kieran Gallagher
¿Por qué le mientes, tío?

Riley Chen
Porque sabe que si la mando, van a perder

Jazz Morales
¡Esa es mi chica!



CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

KIERAN

Kieran
Acabo de aterrizar en Boston

Aba
Nosotras ya estamos en el hotel

Acabo de tener una conversación supertranquila y amable con mi madre

Tanto que hasta Jazz se ha quedado sin palabras

Y eso que estaban en la habitación contigua

Mierda, odio cuando Aba discute con su madre, siempre lo pasa mal. Esa mujer necesita que alguien le explique qué son los límites y qué es ganarse el dinero por ella misma. Estoy deseando que Aba la ponga en su sitio. Por primera vez, decido pasar de los mensajes y llamarla directamente. Es un tema demasiado importante como para relegarlo a texto. Por suerte, descuelga al primer tono:

—¿Hola?

—Hola —le contesto extrañado por su duda y empieza a reírse.

—Perdona, pero cuando he visto tu nombre en la pantalla pensaba que me lo estaba inventando.

—¿Quieres que cuelgue?

—No, tranquilo, solo me ha extrañado. —Suspira—. Gracias por llamar.

—¿Prefieres hablar o distraerte?

—¿Por qué suenas más sexy por teléfono? —se queja y me río—. Dios, no te rías, es todavía peor.

—¿De nada? —bromeo y su risa me hace sonreír.

—Estoy bien —miente, así que me quedo callado—. Quiero decir que no estoy mal, solo cansada de la situación.

—Es normal. ¿Ha sido porque no vas a casa por Acción de Gracias?

—Por supuesto, porque, aunque le expliqué hace una semana que no iría, al parecer, no me creyó y pensaba que le estaba gastando una broma. Así que, cuando mi tía la ha avisado de que ya había aterrizado y no estaba en Los Ángeles, ha explotado.

—No puedes controlar las reacciones de los demás, tú se lo dijiste, si ella entendió lo que quiso, no es tu culpa.

—No, no lo es, pero ¿por qué tengo que sufrir yo las consecuencias de sus expectativas?

—No tengo una respuesta para eso, lo siento.

—¡Vaya! Jamás pensé que escucharía algo así de tus labios —se burla.

—¿Estás pensando en mis labios, mo chuisle? —le pregunto de forma sugerente sin darme cuenta de que Steve, el chófer de mi abuelo, está a mi lado. Alza una ceja y me encojo de hombros.

—Nunca me has dicho lo que significa —susurra.

—Nunca me lo has preguntado. ¿No lo has buscado?

—¿Suena muy cursi si te digo que esperaba que me lo dijeras tú? —confiesa y una sonrisa tonta se instala en mi cara. Steve me lanza una mirada rápida y me trago un suspiro. Cuando llegue a casa, mi abuelo me va a pedir muchas explicaciones.

—Estaba esperando el momento perfecto.

—Entonces, no me lo vas a decir jamás —se queja bromeando y suspira—. Gracias, Kieran. No me he dado cuenta de lo mucho que necesitaba hablarlo hasta que he descolgado.

—Siempre que quieras, mo chuisle. ¿Qué vas a hacer ahora? Y, por favor, sé todo lo explícita que quieras.

—Pues estoy desnuda e iba a meterme en la ducha para… —Se me escapa un jadeo y empieza a reírse a carcajadas.

—¡Eres malvada!

—He aprendido del mejor —suelta entre risas—. Estoy tirada en la cama con la misma ropa del viaje esperando a que Brooke, Jazz y Riley vuelvan de a donde quiera que se hayan ido para no molestarme.

—Y, aun así, sigues siendo la mujer más sexy del mundo.

—¿Qué vas a hacer tú? ¿Tenéis planes?

—Estoy de camino a casa, al parecer, Maisie me ha preparado una sorpresa para cuando llegue.

—¿En serio? Eso tiene que ser genial.

—Lo es, aunque su concepto de sorpresa es esconderse en un lugar totalmente visible con un par de globos y salir haciendo «buu», así que estoy practicando mi cara de sorprendido.

—Estoy totalmente segura de que lo vas a bordar. —Se escucha ruido de fondo y pierdo a Aba por un momento—. Ya han vuelto. Al parecer, han ido a buscar un sitio para llevarme a cenar, ¿hablamos luego?

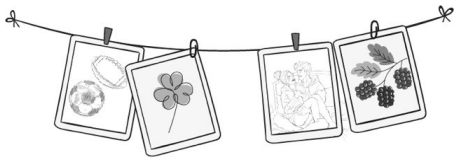
—Siempre. Que disfrutes mucho.

—Gracias. Y, Kieran… —susurra.

—¿Sí?

—Puedes llamarme cuando quieras.

No me da tiempo a contestar, pero me da igual. Ni siquiera soy capaz de disimular mi alegría. Desde Halloween, Aba se ha mostrado más abierta, me ha contestado mucho más rápido a los mensajes y ha dejado de quejarse cada vez que cruzo un límite. De hecho, hasta me ha dicho un par de veces de ir a estudiar juntos a la biblioteca después de clase. Y, a pesar de que intento ser prudente, no puedo evitar hacerme ilusiones. Cada vez estoy más cerca de mi objetivo.



Kieran
Acabo de aterrizar

Aba
Pensaba que bromeabas cuando me has escrito de madrugada para decirme que venías al partido

Veo que no

Kieran
Por supuesto que no

¿Por quién me tomas?

Además, como he llegado antes, tengo la excusa perfecta para ir a verte jugar sin que nadie sospeche nada

Aba
Estoy totalmente segura, sin lugar a dudas, de que encontrarías la forma de justificar casi cualquier cosa que hicieras y que la gente se quedase convencida

Incluido el homicidio

Kieran
Me encanta cuando me dices guarradas

Te dejo, Joe acaba de llegar

Por si no puedo escribirte antes: que vaya bien el partido

Aba
¡Gracias!

Guardo el móvil en el bolsillo y sonrío a Joe, que viene con dos cafés en la mano y cara de no haber dormido mucho. Cuando pienso que me va a dar uno de ellos, tira el de su mano derecha y empieza a beber del otro. No puedo evitar reírme.

—¿Noche dura?

—Voy a matar a Barry —suelta y se apoya en el coche a mi lado —. Te juro que no sé cómo he podido contenerme.

—¿Candy otra vez? —pregunto, aunque sé perfectamente lo que le pasa.

—No, esta vez no. —Suspira resignado—. O eso quiero pensar. Aunque tampoco lo descarto…

—Siento haberle presentado a Candy —admito.

—Y yo siento haberte pedido que buscaras a alguien, pero esto no es culpa nuestra, es de Barry, que no sabe decirle que no, y de ella, que no acepta que mi hermano tiene vida además de ella.

—Debería dejarla.

—No lo hará, está muy pillado, tanto que ni siquiera ve lo que está haciendo. El otro día dejó tirada a Glen y se cabreó un huevo; al parecer, era la tercera vez que se lo hacía. Mi hermano no es así.

—Es la primera vez que tiene novia, pensará que es normal. Igual solo necesita un tiempo para que pierda la intensidad del principio y luego todo se estabilice.

—Eso quiero pensar. —Mira al coche y luego a mí—. ¿Por qué seguimos aquí?

—Tyler está a punto de aterrizar y le estamos esperando, aunque él no lo sabe.

—¿Y piensas decírselo o tendremos que estar pendientes para cuando salga traerlo a la fuerza?

—Igual te arrestan si intentas secuestrarlo y, por mucho que me guste la idea de verte esposado, quiero llegar al partido. —Rueda los ojos y me río—. Le he mandado un mensaje de que estamos aquí.

—Genial, pues me voy a meter ya, quiero dormir un poco antes del partido.

Joe se mete en la parte trasera del coche de alquiler y cuando Tyler sale de la terminal, le hago una señal para que sepa dónde estamos. Todavía no he puesto el intermitente para salir de la zona de estacionamiento que Joe empieza a quejarse:

—Pon otra música, esto es una mierda.

—La música es perfecta —le rebato.

Sé que ahora mismo Joe necesita escuchar heavy metal para lidiar con el cabreo, y en otras circunstancias la habría puesto sin que lo pidiera, pero he dormido poco y no tengo ganas de que luego me duela la cabeza.

—Discrepo.

—A nadie le importa.

Sigue replicando mientras le contesto y Tyler nos mira como si de un partido de tenis se tratara. Al menos hasta que se harta y apaga la radio.

—¿Y si hablamos?

—Podríamos hablar sobre el hecho de que la mesa de Riley va ganando a la de los gemelos en la votación —suelto con una sonrisa ladeada. En realidad, no me la puede soplar más, pero si Joe no puede escuchar heavy metal, lo que necesita es hablar de por qué está tan enfadado para que se le pase.

—Puto irlandés —murmura Tyler y sonrío.

—Calla, que mi madre lleva un cabreo… —nos explica Joe resoplando. Ahí es donde yo quería llegar—. Y a mi hermano no se le ocurrió otra cosa que soltar que no pasaba nada, porque todo quedaba en familia, ya que Riley era mi novia.

—¡No jodas!

—Déjale seguir, que no acaba ahí —interrumpo a Tyler riendo.

—¿Cómo es posible que lo sepas? ¡No se lo he contado a nadie! —se queja Joe. Ya, buena suerte con eso.

—Enterarme de todo es mi superpoder —replico como si fuera obvio—. Deberías saberlo ya.

—¡Pero no me dejéis así, cabrones! —nos pide Tyler, a quien solo le faltan las palomitas.

—El caso es que informé a mi ilusionada madre de que Riley solo era mi amiga mientras mi querido hermano por detrás no paraba de decir que le estaba mintiendo.

—Barry tenía ganas de ver el mundo arder —bromeo—. Ni yo me hubiera atrevido a tanto.

—Así que pensé que sería buena idea hacer una videollamada con Riley para desmentirlo todo —continúa Joe ignorándome.

—Lo de que sea una persona tímida hasta decir basta te importa tres cojones, ¿no? —suelto, porque me parece fatal lo que le ha hecho a la pobre Riley, aunque la culpa de todo la tenga Barry.

—¡Le pregunté primero, imbécil! —bufa Joe y me río. Joder, está muy enfadado—. Riley accedió y les explicó a mis padres que

éramos amigos, que era muy buen chico y que la cuidaba mucho, pero nada más.

—Ahora viene lo divertido. —Esbozo una sonrisa de oreja a oreja y Tyler me mira expectante.

—Mi madre se cabreó con ella —confiesa por fin Joe resignado y Tyler se gira alucinando—. Pero mucho. Que a ver qué tenía de malo su hijo para no ser digno de ser su pareja. Riley no sabía dónde meterse. Hasta Barry le dijo que se había pasado.

No puedo evitar reírme a carcajadas, igual que anoche cuando me lo contó Aba. En realidad, los dos estuvimos un buen rato así. Adoro poder hablar con ella por teléfono. Tengo ganas de contarle la versión de Joe, porque ayer Aba tenía muchas ganas de asesinarlo, espero que con esto solo quiera matar a Barry.

—Si lo ves por el lado bueno —aporto para rebajar el enfado de Joe—, si al final asumes lo que sientes por esa chica y empezáis una relación, sabes que a tu madre le gustará.

—La parte de que la odia la obviamos, ¿no? —suelta Tyler y sonrío; ¡qué poco saben de la vida!

—No la odia, al contrario, le gustó tanto para Joe que se indignó porque ella solo lo viera como un amigo —le contesto sabiendo de lo que hablo—. Tienes vía libre para ir a por ella, campeón.

—El hecho de que no quiera no es importante, imagino —me rebate Joe riendo.

—Estás loco por ella, solo tienes que darte cuenta —replico.

—Gracias por explicarme mis sentimientos, es de agradecer —ironiza Joe.

—Si solo es una amiga, ¿por qué has cogido un vuelo antes para poder ver su partido? —le pregunto, sabiendo que he ganado esta batalla.

—Porque a los amigos hay que apoyarlos cuando juegan encuentros importantes —contrataca Joe, pero antes de que pueda contestarle, esboza una sonrisa burlona que me hace sospechar—: Y tú, ¿por quién vas? Y no nos insultes diciendo que es por Brooke, ambos sabemos que no es por ella.

—No sé de qué hablas —me defiendo. No puede saberlo, está mintiendo—, yo…

—Me la crucé el otro día por el pasillo. Tranquilo, ella no me vio. —No, es imposible, me aseguré de ello. ¿Cuándo fue eso? ¿Sería el día que se coló en casa porque yo estaba mal? «Mierda». No, me la está intentando colar.

—Es imposible —sentencio serio para que sepan que no estoy bromeando. Ahora que las cosas por fin fluyen, no puedo permitirme otro paso atrás. Cuando no contesta, empiezo a ponerme nervioso —. Joe, por favor…

—No me insultes, no se lo pienso contar a nadie —escupe Joe—. También sé desde hace más de un mes que la relación de Tyler y Brooke es falsa, y no he dicho nada. —Tyler se tensa casi tanto como yo. Hay un motivo por el que no les contamos algunas cosas a los gemelos, y es porque no son capaces de mantener la boca cerrada, sobre todo Barry, y Joe tiende a explicarle más cosas de las que nos gustaría a su hermano—. Barry puede ser un bocazas, pero yo sé guardar un secreto.

—Ella no quiere… —No sé cómo llevar esta conversación sin contarles todo y, la verdad, ahora mismo no me apetece.

—No tienes que explicarnos nada —me tranquiliza Joe y suspiro aliviado—. Siento haberte atacado cuando has dicho lo de Riley. Y, Tyler, siento que vuestra relación no sea real, hacéis muy buena pareja.

—¿Sabéis qué? Creo que es el momento de poner esa lista de reproducción que tanto os apetecía escuchar antes —suelta Tyler encendiendo la radio de nuevo.

Aun así, el buen rollo inicial se ha ido y los tres nos perdemos en nuestros pensamientos hasta que llegamos al campo.



Capítulo treinta y ocho

Aba

En cuanto escucho los tres pitidos que anuncian el final del partido, caigo de rodillas al suelo. Hemos perdido, ¡joder! Se acabó el campeonato y la temporada. Ha sido imposible remontar los dos goles que nos han metido en la primera parte; incluso si hemos conseguido que no fueran más. ¡Qué mierda! Y, aunque sé que haber llegado a los cuartos de final es mucho más de lo que esperaba al principio de la temporada, eso no lo hace más fácil. Riley me ofrece su mano para que me levante y se lo agradezco con una pequeña sonrisa. Caminamos juntas hasta los vestuarios, donde el único sonido que hay es el de las taquillas y los bancos al moverse. Me quito las botas y apoyo los codos en las rodillas para taparme la cara, odio esta sensación de haber fracasado. Ni siquiera tengo ganas de ducharme, solo quiero llegar al hotel, hacerme un ovillo y que Kieran me abrace hasta que me olvide del día de hoy.

Alzo la vista cuando oigo un carraspeo y me doy cuenta de que Quinn, Sienna y el resto del equipo deportivo han entrado al vestuario.

—Sé que estáis enfadadas y decepcionadas con el resultado, yo también —suelta Quinn y suspira—. Aun así, habéis hecho un buen partido. En el fútbol, a veces se gana y a veces se pierde, y hoy nos ha tocado a nosotras quedarnos en el camino hacia el campeonato.

Lo volveremos a intentar y, la próxima vez, lo haremos mejor. Descansad, os lo habéis ganado.

—¿No vamos a hacer balance de lo que ha ido bien y lo que ha ido especialmente mal? —pregunta Tori y suelto un bufido.

—Hoy no —sentencia Quinn dándole la espalda.

—Pues yo sí quiero hacerlo —desobedece y Quinn se gira hacia ella con la ceja alzada—. Si no fuera porque la defensa es un desastre, el resultado hubiera sido otro.

—¿En serio? —Me levanto indignada con lo que acaba de decir y Tori me mira como si no tuviera ni idea.

—Bueno, a mí no me han marcado los dos goles que nos han hecho perder. —Le lanzo una mirada perpleja y noto a Jazz a mi lado y a Brooke y a Riley a mi espalda.

—¿Algo que rebatir a Hayes, Scott? —me da pie Quinn y alzo la barbilla. Odio a Tori en modo capitana, y mucho más si va a ser injusta.

—Los dos goles han sido contrataques por balones que has perdido tú —escupo, pero no me quedo ahí—. Balones que no se hubieran perdido si hubieras sacado la cabeza de tu culo y hubieras mirado a alguna de tus compañeras, que estaban libres. Cosa que ha pasado durante todo el partido, todo sea dicho. Cada vez que has cogido el balón, no lo has soltado hasta que se ha ido fuera o te lo han quitado. Así que, si tenemos que hablar de lo que ha ido *especialmente* mal, yo destacaría tu egoísmo y tu afán de protagonismo antes que la defensa, que ha conseguido parar muchos más avances de lo que he podido contar por culpa de tus errores; pero, si quieres, podemos mirar las estadísticas.

—No hace falta evaluar las estadísticas —interviene Quinn—, creo que todas tenemos claros los errores que se han cometido. —Se queda mirando a Tori antes de seguir—: Y si alguna no lo tiene claro, debería revisar las grabaciones hasta que los vea. Hayes, ven conmigo.

Tori sale del vestuario pateando el suelo y vuelvo a sentarme. Joder, no debería haberle contestado, nunca hay que decir las cosas en caliente, porque salen mucho más crueles de lo que debería, por

mucha razón que tengas. Una mano me toca el hombro, pero la ignoro.

—Scott. —Alzo la vista al reconocer la voz de Sienna—. Cuando te duches, me buscas. Estaré fuera. —Asiento y se gira para irse, pero debe de pensarlo mejor, porque vuelve—: Hoy has jugado *especialmente* bien.

Le regalo una pequeña sonrisa y, cuando sale del vestuario, suspiro. No quiero alargar más esta agonía. Cojo las cosas, me ducho en tiempo récord y voy en busca de Sienna antes de que Tori haya vuelto. Mejor, porque ahora mismo no tengo ganas de cruzarme con ella. Ha sido injusta y, aunque no me arrepiento de lo que le he dicho, sí de cómo se lo he soltado. Aun así, no tengo ninguna intención de disculparme si ella no lo hace antes. Me encuentro a Sienna apoyada en la pared del pasillo, hablando con Ethan y Mason, aunque los dos desaparecen en cuanto llego.

—Quería hablarte de lo que le has dicho a Hayes.

—Lo siento, pero me ha dado rabia que…

—Tenías razón —me interrumpe y ladeo la cabeza ante sus palabras—. Quinn ha hablado con ella en el descanso por lo mismo y ha seguido igual. Al parecer, en las gradas estaba el equipo deportivo de la selección y una de las jugadoras de Penn State resuena más que Hayes para ir como delantera.

—¿La número siete? —Asiente con una sonrisa—. Es muy buena.

—Lo es, y tú has conseguido pararla —me recuerda—. Lo que quería decirte es que me ha gustado que defendieras tu posición con la verdad. No voy a contarte que no habéis cometido fallos, ni que no era el momento de hablarlo, porque sé que ya lo sabes, solo que me ha gustado tu actitud. Eso es lo que hace una capitana: evaluar e intentar mejorar, no echar balones fuera.

—Gracias. Y sé que no era el momento, pero si Tori ha decidido no callarse, no tengo por qué hacerlo yo. Aunque reconozco que no debería haber hablado en caliente.

—¿Cómo llevas la derrota?

—Estoy cabreada —reconozco—. Ha sido muy injusta.

—Sí, lo ha sido. —Fija la vista detrás de mí y suspira—. Es hora de irnos al hotel.

Me giro y veo que casi todo el equipo está fuera del vestuario con distintas caras de enfado y tristeza. Ignoro a Tori y voy hacia Brooke, Riley y Jazz, que me esperan al final de la fila. Sé que mañana hablaremos y estará todo bien, pero hoy no es el día. Cuando salimos, hay varias personas esperándonos, incluidos los padres de Brooke que han venido a pasar Acción de Gracias con ella. Qué pena que, para un partido que vienen, hayamos perdido. Me acerco junto a Riley a Joe y Kieran, que están apoyados en un coche, al lado de Tyler, quien no le quita los ojos de encima a Brooke. Kieran me lanza una mirada para saber cómo estoy y me encojo de hombros; después hablaré con él. Riley queda sepultada entre el pecho y los brazos de Joe, y me giro para darles intimidad, quedándome frente a Kieran, pero sin poder tocarle.

—Has jugado muy bien. —Esboza una pequeña sonrisa—. Es una pena que os hayan eliminado.

—Unas veces se gana y otras se pierde. —Espero una réplica que no llega y noto una caricia en mi mano—. ¿Qué vais a hacer vosotros? ¿Tenéis que ir a entrenar?

—No, iremos al hotel para hacer el check-in y descansar. ¿Vosotras?

—Lo mismo, aunque igual salgo a buscar la comida más grasienta que encuentre.

—Cerca del hotel hay un bufet libre de barbacoa coreana que está de vicio —me informa Joe sin soltar a Riley—. Y detrás, un restaurante italiano con raciones tan grandes que cuesta acabarlas.

—Gracias.

Miro hacia el autobús y me doy cuenta de que solo faltamos nosotras por subir. Se lo señalo con la cabeza a Riley, que asiente, y voy en busca de Brooke, no sin antes lanzarle una mirada a Kieran para que sepa que espero verlo luego.

Llegamos al hotel en completo silencio y noto como a Brooke le está costando cada vez contener más las lágrimas. Se sienta en la cama y se queda mirando al vacío hasta que susurra:

—Estoy esperando a Tyler, ¿te molesta que venga?

—No, no te preocupes, os dejaré solos.

Kieran tiene razón, Tyler y Brooke tienen una relación que no es para nada fingida. Solo queda saber cuándo se darán cuenta ellos. Cuando pasa lo que me parece una eternidad, recibo un mensaje:

Kieran
Habitación 578

La comparto con Tyler, que va directo a vuestra habitación, así que imagino que no le molestará que te vengas ;)

Aba
En cuanto llegue, voy para allí

No quiero dejar sola a Brooke

Kieran
¿Está bien?

Aba
Solo necesita llorar y un abrazo

Kieran
¿Y tú?

Aba
También necesito chocolate

Kieran
Dalo por hecho ;)

Cuando Tyler llama a la puerta, le abro y me dispongo a salir, no sin antes decirle algo para que no piense que me está echando:

—No te preocupes por mí —le susurro—. Tengo dónde pasar la noche.

Subo hasta la quinta planta y, antes de poder tocar la puerta, un brazo aparece por ella y me arrastra dentro para estamparme contra un pecho. Kieran me abraza fuerte y, cuando intento soltarme, afianza más el agarre para que no lo suelte. Me dejo llevar y lo

rodeo con mis brazos hasta que me quedo sin fuerzas. Se separa para mirarme y besa mi frente, pero no me suelta.

—¿Cómo estás?

—Creo que necesitaba ese abrazo —admito y me sonríe.

—Te he comprado chocolatinas en la máquina de recepción. —Me guiña un ojo—. Ya sabes, por si mis brazos no son suficientes.

—Siempre son suficientes, pero el chocolate nunca está de más —suelto separándome de él y yendo a por el chocolate que está en la mesita de noche.

—¡Vaya! No esperaba esa confesión —admite riendo y se sienta en la cama. Me agarra de la cintura para que me quede sobre su regazo y me da un beso en el cuello.

—Debe de ser el día de decir la verdad. —Hago una mueca y suspiro—. Si te cuento algo, ¿serás capaz de ser objetivo?

—¿Por qué no iba a serlo? —pregunta extrañado.

—Porque es sobre Tori. —Se sorprende ante mis palabras y asiente, aunque se nota que está tenso—. Hemos discutido en el vestuario.

—Tú tenías razón y ella no —comenta con una sonrisa de medio lado que me hace reír. Cuando voy a hablar, me interrumpe—: No, da igual lo que digas, estoy siendo objetivo: tú ganas.

—¿Puedo hablar? —le pido y me da un beso en los labios—. Ha soltado que la culpa de que hayamos perdido ha sido de la defensa.

—¡Eso es mentira! —Lo fulmino con la mirada y se encoge de hombros.

—Le he soltado delante de todo el vestuario que la culpa ha sido de ella por no saber jugar en equipo. Quinn y Sienna me han dado la razón.

—Porque la tienes —sentencia como si fuera obvio—. Los dos goles han sido balones que ha perdido ella y, si hubiera pasado el balón en algún momento, es posible que alguna otra jugadora sí hubiera podido marcar. Ha sido egoísta y eso ha hecho que perdierais el partido.

—Sienna me ha dicho que tenía razón, pero creo que necesitaba escucharlo de otra persona.

—Eso es porque te sientes mal por haberle dicho la verdad a la cara —augura y asiento—, pero a veces la gente necesita que le digan las cosas como son y sin florituras. Además, Sienna no te lo hubiera dicho si no lo pensara; es una de las personas más honestas que conozco, tanto para lo bueno como para lo malo. Y tú lo sabes, no te hacía falta mi opinión.

—Pero la quería igual, porque me gusta tenerla en cuenta. Cuando te quitas la máscara de «puto irlandés» eres una persona muy razonable y con la que me gusta hablar.

—¿Solo hablar? —me pregunta de forma sugerente y me muerde el lóbulo de la oreja, haciéndome reír.

—Ahora mismo, sí.

—Vale —claudica con una sonrisa—. ¿Qué necesitas o qué quieres hacer?

—¿Podemos no hacer nada? —le pido y me acaricia la mejilla—. Solo quiero tumbarme y que me abraces.

—Hecho. —Se pone en pie conmigo encima y me deja en el suelo. Lo miro extrañada cuando empieza a quitarse la ropa—. Te he entendido, tranquila, solo quiero ponerme el pijama. ¿Necesitas una camiseta o vas a dormir con el chándal del equipo?

—Tus camisetas son más cómodas. —Me regala una sonrisa y me lanza una con su nombre en la espalda.

Nos cambiamos y, cuando estamos listos, nos metemos en la cama. Pasa un brazo por debajo de mi cabeza mientras pega mi espalda a su pecho y me da un beso en la sien.

—¿Estás cómoda, mo chuisle?

—Mucho, gracias —murmuro cerrando los ojos.

—Tengo que contarte algo, ¿crees que es mejor ahora o mañana?

—Si crees que me voy a enfadar por ello, ahora, así es todo el mismo día.

—Joe sabe lo nuestro. —Me giro para mirarlo y tiene cara de culpabilidad—. Al parecer, te vio el otro día en casa. Me he enterado justo antes del partido.

—¿Y qué ha dicho?

—Nada, que guardará el secreto. No sé si querrá hablar algo más, antes estaba Tyler delante, así que no ha soltado ni tu nombre.

—Ah. —No sé qué más comentar porque, en lugar de enfadarme, he sentido alivio.

—¿Estás bien?

—Sí… ¿Sabes? Creo que me alegro. —Pone cara de no entender nada y me río—. Siempre me da mucho apuro pensar en cruzarme con Joe o Barry por lo que puedan pensar. Ahora que Joe lo sabe, solo es la mitad.

—Tenía muchas teorías de cómo reaccionarías, pero, desde luego, esta no la esperaba.

—Igual es porque no lo estás haciendo tan mal. —Le doy un beso en los labios y vuelvo a acomodarme entre sus brazos.

Reconozco que me encanta dejarlo sin palabras. La verdad es que desde la fiesta de Halloween siento que algo ha cambiado entre nosotros, o puede que sea yo, que lo veo con otros ojos. Me gusta pasar tiempo con él y me gusta cómo me hace sentir, que me escuche y su insistencia por estar pegado a mí todo el día, pero, sobre todo, cómo está atento a mis necesidades o que quiera hablar conmigo aunque no tenga nada que contarle. A veces pienso que no estoy muy bien de la cabeza, porque me estuvo acosando todo el verano, pero también que alguien cuerdo no podría entenderle como le entiendo yo.

Cuando estoy a punto de dormirme, vuelve a hablar:

—Mi pulso.

—¿Mm? —consigo preguntar.

—Mo chuisle significa mi pulso, aunque es más como decir «mi vida, mi todo», que mi corazón late por y para ti. Eso es lo que eres para mí.



CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE

ABA

—Hoy he quedado con Jazz —me informa Katherine cuando llego a mi habitación y la encuentro rodeada de mil prendas. Dejo las cosas en la entrada y me siento en el sofá en un pequeño rincón sin ropa.

—Genial. ¿Tenéis algún plan o vais a volver a encerraros en su habitación? —Se sonroja hasta las orejas y me río—. Lo digo por el esfuerzo que tenemos que poner en la ropa.

—Dice que tiene una sorpresa —me cuenta y se nota emoción en cada poro de su piel—. Hasta me ha enviado una canción. ¿Quieres escucharla?

—¡Claro!

Katherine trastea con el móvil y empieza a sonar una canción de reguetón en español. Me la quedo mirando, esperando que me dé algo de contexto.

—Yo tampoco la entiendo. —Se ríe nerviosa—. Y estoy dudando entre si quiero o no saberlo.

—Siendo Jazz, puede decir cualquier cosa —me burlo—. A ver, dime el nombre, que la busco.

Me da el móvil, donde tiene una foto de su mano entrelazada con la de Jazz de fondo, y sonrío. Sé que ha dicho que se están conociendo, pero las dos están igual de ilusionadas con esta relación. Suelto una carcajada en cuanto leo el nombre de la canción: *Noche de Travesuras*. Solo Jazz podría enviar algo así.

—Prioriza la ropa interior —le indico a Katherine, que está intentando enfundarse en un pantalón de cuero—. Riley hoy duerme en la habitación de Brooke.

—¿Estás segura de que no le importa? —me pregunta por enésima vez y asiento—. Me sabe fatal.

—De verdad que no le molesta. Lo hablé con ella en Acción de Gracias, incluso me ofrecí a dormir yo en el sofá de Brooke para que vinierais aquí. —Riley alucinó cuando le comenté que la chica con la que salía Jazz era mi compañera de habitación. Al parecer, Jazz está siendo muy prudente con la relación y no les está contando casi nada. No pensé que fuera posible que Jazz callara algo.

—¡Eres la mejor! —Me abraza de golpe y casi nos caemos. Empezamos a reírnos, hasta que Katherine me suelta y observa toda la ropa—. Entonces, conjunto sexy y ropa normal, ¿no?

—Tiene pinta, sí.

—¿Qué dice la canción? —Le doy el móvil y se sonroja nada más leer el título—. Desde luego, es única para mandar indirectas.

—Eso no tiene nada de indirecto, ni siquiera es sutil —me burlo y nos reímos.

—¿Qué planes tienes para hoy? —me pregunta mientras se prueba la tercera camiseta de tirantes sexy.

—¿Quedarme en la habitación para estudiar es un plan?

—¡Planazo! —bromea—. Pensé que igual quedabas con tu chico misterioso. —Me guiña un ojo y niego. La verdad es que me habría gustado irme con él a casa después de la sesión de estudio en la biblioteca, pero Kieran me dijo que los gemelos estaban allí estudiando. No sé quién de los dos estaba más decepcionado—. Por cierto, te ha enviado otro paquete. Este es más grande que los anteriores. —Hace un puchero adorable y suelta—: ¿Podrías abrirlo aquí? Me muero de curiosidad por saber qué te manda.

—Me envía fotos —le informo y me mira extrañada—. Algunas del campus, otras mías o de cosas que le gustan.

—Estoy segura de que tú eres lo que más le gusta de todo. —Alza las cejas y me sonríe pícara—. ¡Va! ¿Me lo enseñas?

—¡Está bien! —cedo, porque en realidad no hay nada que no pueda enseñarle.

Voy a mi habitación y cojo la caja que, tal y como ha dicho Katherine, es bastante más grande y pesada que las otras. Me emociono al pensar que igual me ha enviado mermelada; casi no me queda de la que me mandó en verano. Cuando abro la caja, ante la atenta mirada de Katherine, lo primero que saco es un sobre con lo que imagino que serán fotos. Después, dos paquetes envueltos y otro sobre de color morado.

—¡Uh, regalitos! —celebra Katherine haciendo palmas toda emocionada y, de golpe, me observa con los ojos superabiertos—. No habrá sido tu cumpleaños, ¿verdad?

—No, tranquila, mi cumpleaños es en marzo.

El primer paquete que abro me hace sonreír como una idiota al ver dos botes de mermelada. El segundo es una tira de led con pinzas, como la que tiene Kieran en su habitación para colgar las fotos. El sobre con las fotos no tiene nada que me sorprenda: alguna zona del campus y de mí entrenando. Sin embargo, cuando saco el contenido del sobre morado, Katherine suelta una exclamación:

—¡No puede ser! ¿Tu chico misterioso es el puto irlandés? ¡Tía! —Me roba la foto que tengo en la mano y suspira—. Hacéis muy buena pareja.

—No somos pareja —suelto, aunque no debería sentir tanta decepción por ello.

—Si tú lo dices…

Me planta la instantánea en la cara y, al observarla, un punto de nostalgia me invade. Es la foto que nos hizo Kieran en su habitación. En ella salgo riendo mientras él me mira y, escrito por él, debajo, pone: «Mi foto favorita».

—La foto tiene unos meses —le digo con pesar. Esa semana en su casa es uno de los recuerdos más bonitos que tengo.

—Entonces, ¿el chico está en modo reconquista?

—Algo así. —No quiero pensar en lo que pasó cuando se acabaron esos días juntos, todavía duele aunque intente ignorarlo. Y, después de todo el esfuerzo que ha hecho Kieran en que lo olvide, se merece que yo también lo haga.

—Pues no sé lo que hizo, pero se lo está currando. Aunque, si me dices que lo odiamos, ¡a muerte con eso! —Se da dos golpes en el

pecho con el puño para afianzar sus palabras y me río—. Puedo hasta quemar los paquetes que te envíe.

—No hace falta, pero no se lo cuentes a nadie, y mucho menos a Jazz. Al día siguiente lo sabría todo el campus.

—Tu secreto está a salvo conmigo solo si me prometes una cosa. —La miro confusa, así que prosigue—: Si alguna vez necesitas hablar de lo que pasó, llámame. Da igual dónde esté o con quién, me presentaré aquí con palomitas de chocolate, helado y muchos pañuelos.

—Hecho.

Me da un abrazo para sellar el pacto y, cuando le suena el móvil, sale casi corriendo de la habitación para encontrarse con Jazz. Sonrío al pensar en ellas y dejo la mermelada en la cocina. Al llegar a la habitación, compruebo la pared donde podría poner la tira de led con las pinzas y sonrío al darme cuenta de que hay unos enganches para poner en la pared y que quede todo perfecto. Por supuesto que Kieran ha pensado en todo.

Una vez he colgado la tira de led, estoy un rato seleccionando fotos para colocar, aunque la primera la tengo clara: la que salimos los dos. Después intercalo algunas de Irlanda con otras del campus y sonrío al ver el resultado. Estoy acabando de hacerle una foto cuando recibo el mensaje de Kieran que estaba esperando:

Kieran
¿Ha quedado bien?

Aba
Foto

Yo creo que sí

Kieran
Precioso, como tú

¿Qué haces? Yo intento estudiar, pero Joe y Barry no están por la labor de ayudar y mi cabeza tampoco

Aunque parezca una locura, no quiero que se acaben las clases…

Aba
No es una locura…

¿Vas a venir mañana a estudiar a la biblioteca? He quedado con Cassidy y Sloane

Kieran
Sé que me invitas para robarme los apuntes, pero, aun así, iré

Aba
No son tan geniales…

Kieran
Entonces, ¿no los quieres?

Aba
Esos apuntes son tan míos como tuyos

Kieran
¿Y eso por qué?

Aba
Porque mientras los cogías estabas tan pegado a mí que se han transferido a mi propiedad

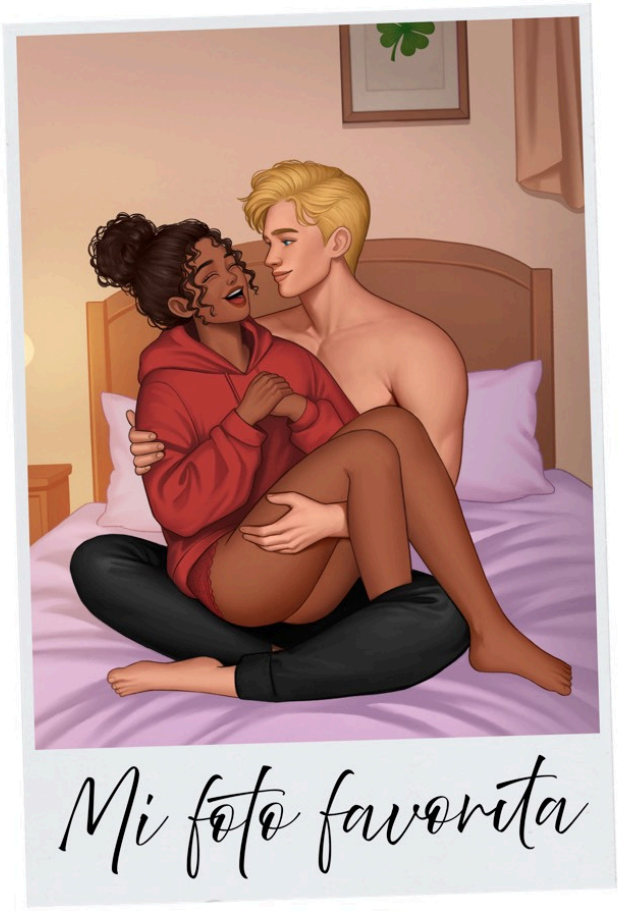
Kieran
Y yo que pensaba que ibas a decir algo parecido a «lo tuyo es mío y lo mío es tuyo»

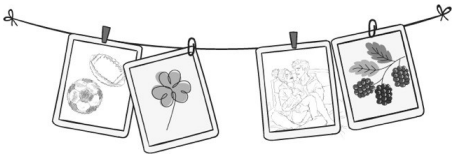
Aba
Entonces, cuando vaya a tu casa, ¿me puedo llevar todo lo que quiera?

Kieran
Creo que sabes la respuesta a esa pregunta

Aba
Gracias por el regalo, es precioso

Kieran
No tanto como tú, mo chuisle





Suspiro y me echo hacia atrás en la silla, estoy muy cansada. Hoy ha sido el último día de clases antes de los exámenes y, mientras todos mis compañeros están por ahí de fiesta —incluida Katherine que está con Jazz—, yo estoy en mi habitación encerrada estudiando. Que es cierto que no me apetecía salir —a pesar de la insistencia de Tori que parece que no se acuerda de la discusión en el vestuario de

hace una semana—, pero no me hubiera importado que Kieran hubiera querido alargar el tiempo de estudio en su casa cuando hemos salido de la biblioteca. Sin embargo, no podía porque organizaba una cena en su casa. Me ha invitado a ir y, aunque he estado tentada de aceptar, no sé si estoy preparada para ese paso. Cada vez tengo más claro que quiero estar con Kieran, pero hay algo que me lo impide y es que, a pesar de que me he dado cuenta de que confío en él, no lo hago al cien por cien.

Voy a la cocina a por un refresco y algo de comer, mientras valoro si me quedo un rato más frente a los apuntes o si ya lo dejo para mañana. Cojo el móvil y escribo a Kieran, ignorando que es la primera vez que lo hago sin que él me escriba primero. Hemos hablado esta tarde, así que es válido que le mande un mensaje:

Aba
¿Qué tal la cena?

Kieran
Jazz nos ha presentado a Katherine; o más bien, ella se ha presentado mientras Jazz quería que la tierra le tragase y se han largado

Brooke le ha preparado una sorpresa a Tyler y no han aparecido

Barry se ha ido con Candy después de una pelea tocha con Joe

Y Hunter se ha emborrachado tanto que no estoy seguro de que no se haya desmayado en el Uber en el que he tenido que meterle a la fuerza para que no la liara con Savannah

Así que, en general, puedo decir sin lugar a dudas que ha sido una cena de mierda

Aba
¡Vaya! Ni siquiera sé qué contestar

Kieran
Joe se acaba de ir a llevar a Riley y a Savannah a su residencia

¿Quieres venir?

Aba
Mañana tengo que estudiar, no puedo permitirme no dormir

Kieran
Podemos repasar juntos… en mi cama… sin ropa…

Aba
¿Has bebido?

Kieran
No, ¿por qué? ¿Tan descabellado es lo que te estoy diciendo?

Aba
No, es que no hay ningún Uber disponible

Kieran
Ya salgo a por ti, mo chuisle

Aba
¡Para estudiar!

Kieran
¡Claro! ¿Por quién me tomas?

Es para estudiar

te ;)

No puedo evitar reírme ante su comentario. Preparo la mochila con los apuntes y añado algo de ropa que quiero dejar en casa de Kieran —como ropa interior de recambio—, mientras espero a que venga. Le dejo una nota a Katherine para que sepa que estoy bien y bajo las escaleras con una sonrisa difícil de disimular. Kieran me

espera apoyado en el coche y, ¡madre mía!, debería estar prohibido ser tan guapo. Me guiña un ojo y me lanza las llaves del coche.

—Hoy conduces tú —suelta mientras se dirige a la puerta del copiloto—. Si lo rayas… Bueno, en realidad me da igual, siempre que no te hagas daño.

—¿Y esto? —le pregunto cuando me siento y empiezo a ajustar los espejos.

—Me he dado cuenta de que nunca te lo he dejado, aunque hay una razón más egoísta: estoy cansado y he tenido que ponerme la música al máximo para no dormirme los diez minutos que he tardado en llegar. Así que te toca a ti, ya que me has obligado a venir.

—¡Oye! Ni siquiera te lo he pedido; solo te he preguntado si habías bebido y he comentado que no había ningún Uber disponible.

—Lo sé, pero mi versión es más divertida. —Esboza una sonrisa de medio lado y niego con la cabeza—. ¿Has podido estudiar o te has puesto a mirar vídeos de los que te mandan tus primos?

—He estado repasando para el primer examen y me he organizado todos los apuntes. He ignorado el móvil hasta que te he escrito.

—Así que admites que me has escrito —suelta con un tono de voz sugerente—. Es la primera vez.

—No es la primera vez —le rebato, aunque los dos sabemos que tiene razón—. Nos mandamos mensajes cada día.

—Pero sí es la primera vez que inicias tú la conversación.

—¿No habíamos hablado de la cena? —disimulo, pero se me escapa una sonrisa que no le pasa desapercibida.

—No por mensaje…

—¡Oh, vaya! Bueno, es posible que me pase más veces —comento como si nada—. Últimamente estoy muy despistada.

—Espero que te despistes muchas veces más, mo chuisle.



CAPÍTULO CUARENTA

KIERAN

De: myriam.montgomery@gallagherabogados.com
A: kieran.gallagher@gallagherabogados.com
Asunto: Investigación

Hola, Kieran:
¿Cómo estás? ¿Vas a venir a Boston para Navidad? Tu abuelo ha comentado que depende de cómo os vaya en el campeonato, así que me debato entre que me apetece darte un achuchón y no verte. Supongo que en breve sabré cuál es la opción ganadora.
Te escribo con relación al nombre que me pediste que volviera a investigar: Tori Hayes, pero siento decirte que no he encontrado nada que no supiéramos ya. Su relación con Aba Scott es de amistad y compañerismo, y no hay ninguna otra conexión fuera de ahí. Si le miente, es porque quiere, no hay otra. Siento no ser de más ayuda.
Sobre lo otro que me pediste, seguimos trabajando en ello. He mandado a Sean a Tulsa, espero mandarte toda la información lo antes posible.
Saludos,
Myriam

P. D.: Hannah se ha enterado de que nos has pedido un trabajo fuera de horario, aunque no sabe qué es. ¡Lo siento!

Suspiro tan fuerte al leer el correo de Myriam, que Aba me mira extrañada. Le sonrío para que no se preocupe y disimulo volviendo a mis apuntes. Si Myriam y Sean, los mejores investigadores del bufete de mi familia, no han encontrado nada, es que no lo hay… Y eso me frustra, porque sigo sin saber por qué Tori mintió a Aba, más allá que para causar dolor, y es algo que me cuesta comprender. A ver, entiendo que pudiera estar enfadada conmigo, pero Aba es su amiga, no tiene sentido. Las he observado juntas muchas veces, se nota que hay complicidad entre ellas, que se quieren, que son cercanas. Además, está el tema de que, si lo hizo para hacernos daño, ¿cómo se enteró? ¿Nos vio en la fiesta? Y si fue eso, ¿por qué no intentar separarnos antes? Tengo tantas preguntas sin respuesta sobre ese asunto que hay días que no me dejan dormir.

Llevo un par de semanas dándole vueltas, ahora que Aba parece que confía en mí, podría enfrentarme a Tori, que admita que mintió. De esa forma, la única barrera que queda entre Aba y yo caería, y podríamos dejar de fingir que nos odiamos o que no somos mucho más que compañeros de clase. Sin embargo, encontrar el momento adecuado para ello es complicado porque no solemos coincidir los tres, y mucho menos solos. Aun así, creo que estoy preparado para que pase y sé que saldrá bien. Aba verá que todo fue un engaño y, a pesar de que me duela ponerla en esa situación, porque seguramente rompa su relación de amistad, no me importa. Si tus amigos te mienten en lo importante, es que no son amigos.

—¿Estás bien? —me susurra Aba acercándose a mí. Estamos estudiando en la zona común de la biblioteca, ya que se nos ha acabado la hora de la sala de estudio, así que no podemos hablar más alto o nos echarán—. Has mirado el móvil y te ha cambiado la cara.

—Sí, no es nada. —Le resto importancia. Se lo contaré, pero no ahora—. Es que estoy un poco saturado.

—¿Te apetece bajar a la cafetería a tomar algo? —me propone con una sonrisa—. Tengo hambre y me vendría bien otro café.

—Es lo más inteligente que he escuchado hoy.

Intentamos dejar las cosas lo más ordenadas posibles para que no les molesten a Cassidy y Sloane, que han decidido quedarse

estudiando. Nos han hecho prometerles que nos las vigilarán a cambio de dos cafés bien cargados, y nos dirigimos a la salida. Ambos estamos tan hartos de estar encerrados en la biblioteca que suspiramos a la vez nada más salir al aire fresco de la tarde. Empezamos a reírnos, pero, al girarnos en dirección a la cafetería, nos encontramos con Tori, que nos mira como si fuera imposible que estemos juntos.

—Hola, Tori —la saluda Aba con una sonrisa—. ¿Te has perdido? Esta es la Facultad de Biología.

—¿Os conocéis? —nos pregunta extrañada, aunque parece a punto de enfadarse. No me pasa desapercibido que ha evitado contestar de forma consciente.

—¿Nosotros? —Aba me observa para luego girarse hacia Tori de nuevo—. Claro, estudiamos juntos. De hecho, coincidimos en todas las clases.

—No me lo habías contado —la acusa dolida; yo respiro hondo para no enfrentarla. Quiero que sea Aba la que lidie esta batalla, al menos de momento.

—Daba por hecho que lo sabías. —Aba parece bastante confusa —. ¿No eras consciente de lo que estudia Kieran?

—Sí, claro —disimula Tori—. Es que no había hecho la conexión.

—¿Por qué no le cuentas la verdad y dejas de mentir de una vez, Tori? —escupo y me mira indignada—. Nunca te has interesado por lo que estudio, igual que yo tampoco por ti, porque nuestra relación se basaba en follar, nada más.

—¿Esa es la mierda que le has explicado? —Me encara y doy un paso hacia ella—. ¿Que solo follábamos?

—Le he contado la verdad, ya que parece que tú no quieres hacerlo: que nuestra relación no existía, que éramos dos personas que follaban y que te dejé un mes antes del mensaje que le enseñaste.

—Siempre se te ha dado bien mentir y girar las cosas para que parezca que tienes razón, pero conmigo no te va a funcionar —me acusa y mi cabreo va en aumento—. Sé la clase de calaña que eres y no vas a engañar a mi amiga.

—¿Pero tú te estás escuchando? ¿Yo soy la calaña? Si tan importante era para ti, ¿por qué coño no viniste al entierro de mi padre? —la acuso y da un paso hacia atrás, como si la hubiera golpeado.

—Porque tú no me querías ahí. —La contemplo alucinado por la película que tiene montada en su cabeza—. Te pregunté y nunca respondiste.

—¿De qué coño estás hablando, Tori? Ni siquiera me llamaste para saber cómo estaba. ¿Por qué iba a seguir con alguien así?

—Entonces, admites que éramos pareja —suelta y me doy una patada mental por el mal uso de las palabras.

—No, me refería…

—¡Cómo no! —Alza los brazos para darle más énfasis—. Vas a volver a girar la conversación para tener razón. ¿Por qué no admites que eres escoria?

—¡Porque no lo soy! —vocifero—. Aquí la única que está mintiendo eres tú.

—Ojalá toda la universidad conociera al verdadero «puto irlandés» —escupe—. Se caería un mito. Aba, vámonos, no se te ha perdido nada con este engendro de persona.

Me giro para mirar a Aba y se me escapa un jadeo. Está apoyada en el edificio, llorando en silencio, mientras nos observa a los dos como si le hubiéramos clavado un puñal. ¡Joder! No quería que esto pasara así. Pensé que, al enfrentarme a Tori, admitiría o caería con algún comentario, pero cada vez que habla me insulta más. Así no voy a conseguir derribar el último muro que nos separa. De hecho, estoy seguro de que ahora mismo hay muchos más. Otro puto paso atrás.

—Aba… —susurro y clava los ojos en mí. Sin embargo, me da la impresión de que no me está viendo. Está en estado de shock.

—Aba, venga, vámonos de aquí. —Tori le ofrece la mano, pero Aba se limita a mirarla con los ojos vacíos. Tori chasquea la lengua y me encara—: ¿Ves lo que has conseguido? Tendrías que haberte alejado de ella. Le has llenado la cabeza de mentiras y todo ¿para qué? ¿Por un polvo? Si hubiera sabido que estudiaba contigo, me habría asegurado de que no te hubiera dado ni la hora.

—Sabes que es una persona totalmente válida y que puede elegir ella misma, ¿verdad? Y más si lo que le cuentas son mentiras.

—¡Yo no miento!

—Tú lo que no dices es una verdad, que es diferente —siseo.

—Puto loco —suelta y se larga por donde ha venido, dejando a Aba tirada y a mí con un cabreo que me va a durar días.

ABA

Tori y Kieran están discutiendo. Los dos se acusan de mentir, los dos creen tener la razón. Ninguno quiere ceder, están enfadados. Mucho. Ni siquiera escucho por qué se pelean. Solo oigo voces a mi alrededor, cada vez más altas. Oigo mi nombre, pero no sé quién me llama, no lo veo. ¿Es Kieran? Debe de serlo, el tono de voz se parece a cuando me habla con esa mezcla de cariño y seducción que usa solo conmigo. Alguien me ha nombrado de nuevo, parece enfadado. O enfadada, no lo tengo claro. No distingo sus palabras ni sus caras, solo hay borrones a mi alrededor. Alguien me abraza y sé que es Kieran, podría distinguir su abrazo entre un millón porque me hace sentir que estoy en casa. Me está hablando, pero no lo entiendo, así que me limito a mirar la figura que creo que es. ¿Dónde está Tori? ¿También está hablando? ¿Por qué se ha enfadado cuando nos ha visto juntos? Solo íbamos a por un café, aunque yo me hubiera enfadado con Zariah si la hubiera visto hablar con Mike. Bueno, no, le hubiera preguntado antes de cabrearme. Que es lo que ha hecho Tori en realidad, ¿no? Hasta que Kieran la ha acusado de mentir. Y han empezado a gritarse.

Mentiras, engaños, timos, farsas, patrañas… Me crie rodeada de ellos; mi familia siempre ha estado condenada a ellos. Mi abuela, mi madre, mi tía, yo… Sin embargo, cuando llegué a la universidad y salí de Los Ángeles, de ese entorno que crea camellos y pandilleros como único medio de vida, descubrí lo que era vivir sin fraudes. Empezar de cero, sin la cruz de ser hija de quien era.

—Hola, Aba. Bienvenida al equipo. —La entrenadora Quinn me sonríe y le devuelvo el gesto, aunque me da la impresión de que va a ser de las pocas veces que la vea tan contenta.

—Bienvenida. —La segunda entrenadora Grant me da la mano y me guiña un ojo—. Puedes llamarme Sienna.

El resto del equipo se presenta con la misma formalidad, y me cuesta mucho contener la alegría de estar aquí. Una vez que me han dado las directrices de los primeros días y una mochila llena de ropa y accesorios del equipo, me dirijo a la salida. Voy tan despistada, intentando encontrar la puerta correcta, que me choco con alguien.

—Perdón —me disculpo sin mirar mientras recojo la mochila que se me ha caído.

—No te preocupes, estoy segura de que buscas la salida, esto es como un laberinto. —Alzo la vista para ver a una chica blanca con el pelo corto tintado de rosa y una sonrisa amable—. Soy Hayes, Tori Hayes.

—Scott, Aba Scott. —Le tiendo la mano y me devuelve el saludo.

—¿Es tu primer día?

—¿En qué lo has notado? —bromeo y se ríe.

—Sígueme, te enseñaré cómo salir. —Se pone en marcha y yo con ella—. ¿En qué equipo estás?

—En el de fútbol soccer. ¿Y tú? —Se para en seco y me encara con una expresión seria.

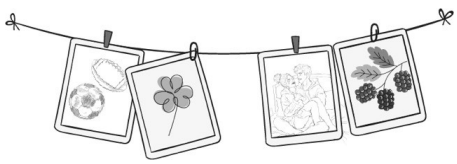
—Entonces, tengo que volver a presentarme: Soy Hayes, Tori Hayes, tu capitana.

—¡Oh! Encantada. Soy Aba Scott, defensa.

—Qué lástima, esperaba jugar codo con codo contigo en el área pequeña —bromea y emprende el camino.

—El equipo no necesita gente en el ataque, está perfecto como está.

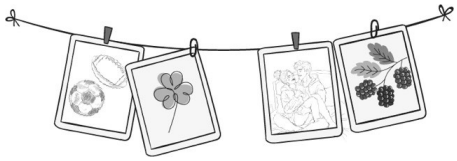
—¿Sabes qué? Creo que nos vamos a llevar muy bien.



—¡Es tu primer partido! —Tori entra en mi habitación como un huracán mientras acabo de preparar la mochila y se lanza encima de mi cama—. ¿Estás nerviosa?

—Un poco, la verdad.

—No tienes motivos para estarlo, lo vas a petar, Scott. Eres el mejor fichaje que ha hecho el equipo después de mí.

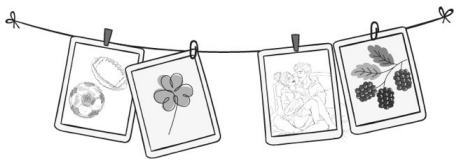


—Entonces, tenemos claro el plan, ¿no? —repasa Tori mientras se ajusta la peluca roja que se ha comprado para disfrazarse de policía —. Ir a todas las fraternidades que celebran la fiesta de Halloween y robarles los caramelos y chocolatinas.

—Exacto. —Me ajusto el jersey negro y me coloco la diadema con las orejas de gato—. Y si alguien no nos deja, le araño.

—Yo de ti tendría cuidado, es posible que a alguno le guste el rollo.

—Entonces, tendrás que darle con la porra.

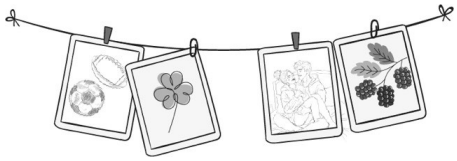


—¡Feliz Navidad! —Tori me planta un regalo en la cara y me río por lo nerviosa que parece—. Espero que te guste.

—Seguro que sí. —Desenvuelvo el papel con cuidado ante su atenta mirada y sonrío de oreja a oreja cuando me encuentro un balón de fútbol soccer firmado por todo el equipo—. Me encanta.

—No es un balón cualquiera —me explica—. Es el balón del primer partido que jugaste.

La abrazo mientras me limpio las lágrimas que han caído de mis ojos. Es el mejor regalo que me han hecho nunca.

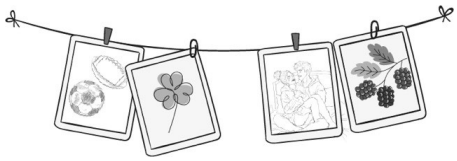


—Deberías solicitar la plaza de Peyton. Serías una cocapitana perfecta —me dice Tori cuando le cuento que estoy pensando hacerlo.

—¿Tú crees?

—No me cabe duda. No hay nadie mejor que tú para el puesto. Venga, hazlo.

—Sí, lo voy a hacer.



—Digamos que llevaba tiempo buscando una excusa para acercarme a ti, y ahora que la he obtenido no pienso desperdiciarla.

—Créeme, mo dhúshlán, cuando acabe la noche me vas a suplicar que te bese.

—Porque mi helado favorito siempre ha sido el de mora, y estoy seguro de que ese sabor en tus labios tiene que ser espectacular.

—¿Acabas de pedirme perdón por besarme cuando lo llevas pidiendo toda la noche?

—Sí, parece que sí.

—Nunca voy a querer que te vayas.

—Solo tengo que demostrarte lo que yo ya sé.
—¿Y qué es?
—Que somos la pareja perfecta.

—Mi novio me ha dejado.

> **Kieran Gallagher**
> Tori, lo nuestro se acabó. No me llames más



HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

¡Buenos días, Warriors! Nos complace anunciar que el equipo de fútbol americano se ha clasificado para los playoffs. ¡Felicidades, guerreros! Esto es el resultado de un trabajo bien hecho. ¡Havenwood está muy orgulloso de vosotros!

El primer partido tendrá lugar el 20 de diciembre a la 1 p. m. en el Rise as One Stadium. ¡Os esperamos a todos y todas allí!

¡Rise as One!

Barry Coleman
¡Vamos! Os quiero ver a todos allí

Jazz Morales
Iré a verte, igual que tú viniste a verme :) Oh… wait!

Glen Bennet
¡Bien jugado, @Jazz Morales!



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¡Por fin han acabado los exámenes! Y, después de una semana de parón, vuelvo por aquí para hablar de todos los cotilleos que he recibido.

La verdad es que la cosa ha estado tranquila, más allá de alguna expulsión por copiar en los exámenes, como viene siendo habitual. ¿Es que nadie tiene ganas de montar un escándalo?

Así que nada, hablemos de algo más divertido: ¿qué planes tienes para estas vacaciones? Aunque no haya ningún concurso asociado, que sepas que me encanta ver las decoraciones que se montan en las casas. Y sí, hubo un concurso el primer año, pero la familia Caldwell ganó de forma tan aplastante que decidí otorgarles el premio a perpetuidad. Por favor, Nora, ¡comparte esa pedazo de decoración!

Yo aún seguiré unos días más por el campus antes de irme a casa, así que estaré atenta… ¿Crees que pasará algo interesante estos días sin clases? ¡Te leo!

¡Gossip as One!

Amber Castillo
@Nora Caldwell, ¡yo quiero ver esa decoración!

Faith Monroe
¿Alguien ha comentado algo sobre que @Olivia Rollins se va de la universidad?

Joe Coleman
@Faith Monroe, solo hablas para preguntar por @Olivia Rollins… ¿Tienes algo que confesarle antes de que se vaya?

Amber Castillo
¡Anda, es verdad!

Joe Coleman
Yo siempre tengo razón

Barry Coleman
¡Eso es lo que tú te crees!

Cassidy Lowe
¿Este año se hará el concurso al peor regalo?

Inside Haven
¡Por supuesto! ¿Por quién me tomas?
¿Ya pensando en ideas para regalarle a @Sloane Torres, @Cassidy Lowe?

Sloane Torres
¡Espero que no!

Blake Summers
Mañana tenemos partido, ¡espero veros a todos allí!

Joe Coleman
¡Yo me apunto! Quiero llevar a @Riley Chen para que vea su primer partido de hockey

Kieran Gallagher
Yo también me apunto

Hunter Miller
Pues espero que seáis capaces de estar en dos sitios a la vez, porque el partido es a las 4 p. m.

Joe Coleman
Oh, mierda. Lo siento, @Blake Summers, no podemos ir
Estaremos preparando los playoffs, pero si os quedáis por el campus, espero que nos vengáis a ver el sábado que viene

Barry Coleman
Yo me apunto al partido, @Blake Summers

Joe Coleman
@Barry Coleman, haz el favor de leer antes de comentar

Barry Coleman
¡Ups!

Jazz Morales
Tranquilo, @Joe Coleman, yo me encargo de llevar a @Riley Chen al partido
¡Por fin un deporte de verdad!

Barry Coleman
Dijo la que juega a soccer…

Inside Haven
@Barry Coleman, primer strike

Barry Coleman
¡Venga ya!



Capítulo cuarenta y uno

Kieran

Hoy se han acabado los exámenes y, en lugar de tener ganas de celebrarlo como otros años, estoy cabreado, conmigo mismo, claro. Apenas he hablado con Aba esta semana; podría culpar a los exámenes, pero sería mentirme. Desde mi discusión con Tori, que le provocó un estado de shock, he estado evitando hablar de nada que no fuera material evaluable. Y ella tampoco ha hecho nada para sacar otro tema de conversación. Diría que lo ha hecho para no perder el foco de lo importante, pero no soy idiota. Después de ver cómo se alejaba entre los brazos de Cassidy y Sloane, que la subieron a su habitación, supe que era otro paso atrás —y bastante gordo— en nuestra relación. Todos estos altibajos empiezan a pasarme factura, no sé cuánto más voy a aguantar esta situación. No puedo estar siempre tirando yo para que esto funcione.

—¿Pensando en Aba? —Savannah interrumpe mis pensamientos y le sonrío. Debo de ser el peor acompañante de la historia—. ¿Vas hablar con ella o vas a dejar que fluya?

—Mañana la llamaré, a ver si tengo suerte. Hoy es día de descansar, no de afrontar conversaciones difíciles.

—Lo siento, debe de ser duro después de haber conseguido que confiara en ti. —Le da un sorbo a su latte y suspira—. ¿Cómo estás?

—Cansado. —Clavo la vista en el aparcamiento que tenemos delante, aunque realmente no veo nada—. Empiezo a plantearme si

vale la pena el esfuerzo.

—¡Vaya! Esta vez te ha dolido.

—Sí… Imaginé que al enfrentarme a Tori admitiría que mintió o podría pillarla de algún modo, pero fue todavía peor. —Suspiro resignado—. Era el último cartucho que me quedaba.

—No digas eso. —Savannah me acaricia el brazo—. No sé si ahora mismo soy la persona más indicada para dar consejos de pareja, pero, si tienes dudas, igual las vacaciones de Navidad lejos de ella te vienen bien para reflexionar sobre ello. No sé, ¿rebajar la intensidad?

—No sé hacer nada sin intensidad —admito—. Las navidades van a ser una mierda este año, no sé si quiero añadirle más ingredientes a la ecuación. Además, no sabré si estoy mal por una cosa, otra o todo a la vez.

—Dime que no quieres renunciar a ella, sin decirme que no quieres renunciar a ella —bromea y nos reímos los dos—. Sé lo que me vas a decir, y sé que no es el momento, pero deberías replantearte darle un ultimátum. No puedes esperarla eternamente, Kieran, en algún momento tienes que dejarla ir.

—Lo sé, es algo en lo que he pensado… Supongo que lo haré el mismo día que tú te olvides de Hunter.

—¡Oye! —Me da un puñetazo en el brazo, que es casi una caricia, lo que hace que mis carcajadas sean más fuertes—. Ese ha sido un golpe bajo.

—No por ello es menos cierto.

—No es fácil —admite y alzo una ceja—. Somos unos ilusos, ¿verdad?

—En otro momento te diría que no, pero hoy… —Me encojo de hombros—. Sí, somos idiotas.

—¡Joder! —exclama y suelta un suspiro—. Hunter viene con su padre.

—¿Es la primera vez que lo ves desde que lo eché borracho?

—Sí, me mandó un mensaje disculpándose y alguno suelto preguntando por los exámenes. Tampoco es que hubiera mucho más de lo que hablar.

—Discrepo, pero oye, no es mi vida.

Rueda los ojos y agarra las maletas —que son un montón— para acercarlas al maletero. El padre de Hunter va corriendo a ayudarla y se pone su gorra de chófer. La verdad es que es curioso que, después de lo que ha pasado con sus hijos, ni los padres de Savannah hayan despedido a los de Hunter, ni los de Hunter hayan buscado trabajo en otra casa. Supongo que hay gente que es capaz de separar lo profesional de lo personal, aunque no es mi caso. Me acerco a Hunter y apoyo un codo en su hombro, a ver si así rebajo la intensidad con la que está mirando a su exnovia.

—¿Preparado para el entrenamiento extremo que nos espera a partir de mañana? —le pregunto, aunque sé la respuesta.

—Sí —me responde sin apartar la vista de Savannah y, como no parece que tenga muchas ganas de hablar, lo obligo:

—Si te pido ahora mismo un millón de dólares, ¿me los darías?

—¿Qué? —Se gira para mirarme como si me hubiera vuelto loco —. ¡No!

—Solo quería saber si me estabas escuchando o contestabas de forma automática. —Me encojo de hombros y me preparo para las dos palabras que sé que vendrán.

—Puto irlandés —murmura y me río. Al menos he conseguido que deje de parecer un puto acosador delante de su padre. Cuando me doy cuenta de que Savannah ya no tiene maletas a su alrededor, decido echarles un cable.

—Por cierto, de nada —le suelto y me voy a hablar con su padre para que él y Savannah se puedan despedir.

Hunter agacha la cabeza cuando perdemos de vista el coche y me duele verlo así. Ojalá algún día le eche huevos y me explique qué coño pasó para que dejase a Savannah, y, sobre todo, por qué lo hizo de una forma tan cruel. Le doy una palmada en la espalda y le doy una salida:

—Venga, vamos a comprar pollo frito para cenar. Invito yo.

—¿Quieres hablar? —le pregunto a Hunter cuando dejo el cubo de pollo frito en su regazo. He intentado escupir tonterías mientras veníamos para aquí, pero me ha ignorado o contestado con

monosílabos, así que juego mi última carta—: No hace falta que me cuentes nada que no quieras, pero me da la impresión de que necesitas soltar lastre. Puedo escuchar sin comentar.

—No, no puedes —bromea y me río—. La echo de menos.

—Dime algo que no sepa.

—Has dicho que no ibas a comentar nada —se queja y esbozo una sonrisa maliciosa.

—No, he dicho que puedo hacerlo, no que vaya a hacerlo.

—Kieran, por favor. —Lo observo durante un segundo antes de volver a centrarme en la carretera. Joder, está realmente mal.

—¿«Kieran, por favor»? ¿Nada de «puto irlandés»? Vaya, estás peor de lo que pensaba.

—Estoy en la mierda, tío —confiesa. Bueno, supongo que es un avance que lo exponga en voz alta—. Desde hace tiempo.

—Desde que la dejaste, ¿no? —No quiero forzarlo al extremo, pero no puede seguir así, necesita hablar.

—Sí, pero se ha intensificado desde que está aquí. Antes lo tenía controlado, pero ahora me la encuentro cada día o en cada plan que hacemos, y es una tortura.

—De momento, y siento ser repetitivo, no me has contado nada que no sepa. De hecho, estoy seguro de que lo sabe cualquier persona que tenga ojos y se haya fijado en ti más de dos segundos. —Decido indagar un poco más en un descubrimiento que hice hace unas semanas—: Por eso te hiciste el tatuaje que vi.

—No lo entiendes… —murmura y niega con la cabeza. Hunter lleva tatuado un corazón con un infinito, pero camuflado con otro que ya tenía, por eso no se lo había visto. Ese símbolo representa el amor entre él y Savannah.

—Hunter, sé a la perfección lo que es estar enamorado y que no te correspondan —suelto, aunque me duelan las palabras tanto como a él—. Así que, sí, te entiendo.

—¿Hablas de Tori? —Joder, si esa es la primera persona en la que ha pensado Hunter, desde luego, tengo que empezar a explicarles más cosas a mis amigos.

—No. —Suspiro y lo miro de reojo. A la mierda, es Hunter, sé que no usará esta información en mi contra—. Supongo que no te puedo

pedir que te sinceres si yo no lo hago, así que… hablo de Aba.

—¿Aba? ¿Aba Scott? ¿La compañera de Brooke? —Me reiría de su cara de sorpresa si la conversación no fuera tan profunda.

—Esa misma.

—No lo sabía.

—Porque no lo sabe nadie. —Resoplo al darme cuenta de que le he mentido, pero bueno, supongo que no es importante para lo que estamos hablando hoy—. Y, antes de que lo preguntes, es una larga historia y hoy no estoy de humor para contártela.

—¿Algún día lo estás? —bromea y me río. Es posible que si esta conversación hubiera sido en Acción de Gracias, sí que le hubiera contado algo.

—No, supongo que no. No eres el único al que le gusta meterse en un búnker y no salir.

—El problema es que no sé cómo actuar con ella. Quiero volver a ser su amigo, bueno no, en realidad, lo que quiero es volver a ser su novio, pero eso no es posible.

—Supongo que no me lo vas a contar aunque pregunte, ¿verdad?

—No, no voy a hacerlo.

—Solo dime una cosa, ¿lo del Jeep es mentira?

—Claro que es mentira —escupe. Bueno, tenía clarísima la respuesta, pero tenía que preguntar.

—Y por eso lo odias.

—Sí. —Suspira y, por fin, después de meses, se sincera.

La verdad es que su situación es peor que la mía y me ayuda a poner en perspectiva mi problema con Aba. Al menos yo no la he perdido. O eso quiero pensar. Ha sido un bache en el camino —o más bien un socavón—, pero estoy seguro de que podremos solventarlo.

Cuando entramos a su habitación, pensando que Tyler nos iba a ayudar a olvidar la conversación, nos lo encontramos tirado en el sofá como un alma en pena y con la canción *The Sound of Silence* de Disturbed puesta en bucle. Mierda, esa melodía es uno de mis gatillos emocionales, la que uso cuando necesito soltar la ira que estoy reteniendo. Y, a pesar de que pensaba que lo había superado, en cuanto me siento al lado de Tyler, después de dejar el cubo de

pollo frito frente a nosotros, la conversación con Tori y lo impotente y frustrado que me sentí vuelve a aflorar como si lo estuviera viviendo de nuevo.

Toda mi vida me han dicho que, si algo no se puede probar, es como si no hubiera pasado. Y que, incluso si tú sabes que algo pasó de cierta forma, si las pruebas dicen otra cosa, lo que perdura es la certeza, no la opinión. Le he demostrado a Aba muchas cosas, pero no he podido demostrarle que Tori miente. Y, por si fuera poco, está el puto mensaje que le mandé. Sé que, si no fuera por eso, es posible que Aba y yo ya tuviéramos una relación normal. Sin embargo, no puedo cambiar el pasado ni lo que el resto hace, por mucho que ese hecho en concreto me cabree.

Tyler nos pregunta si queremos salir de fiesta con Brooke y las chicas, y me tengo que morder la lengua para no averiguar si está con Aba. Podría escribirle, igual que ella a mí, y sé que lo haré cuando llegue a casa, pero ahora mismo no tengo fuerzas para enfrentarme a su rechazo. Lo único que quiero es comer pollo frito y que llegue ya mañana para centrarme en el fútbol y tener otra cosa en la que pensar.

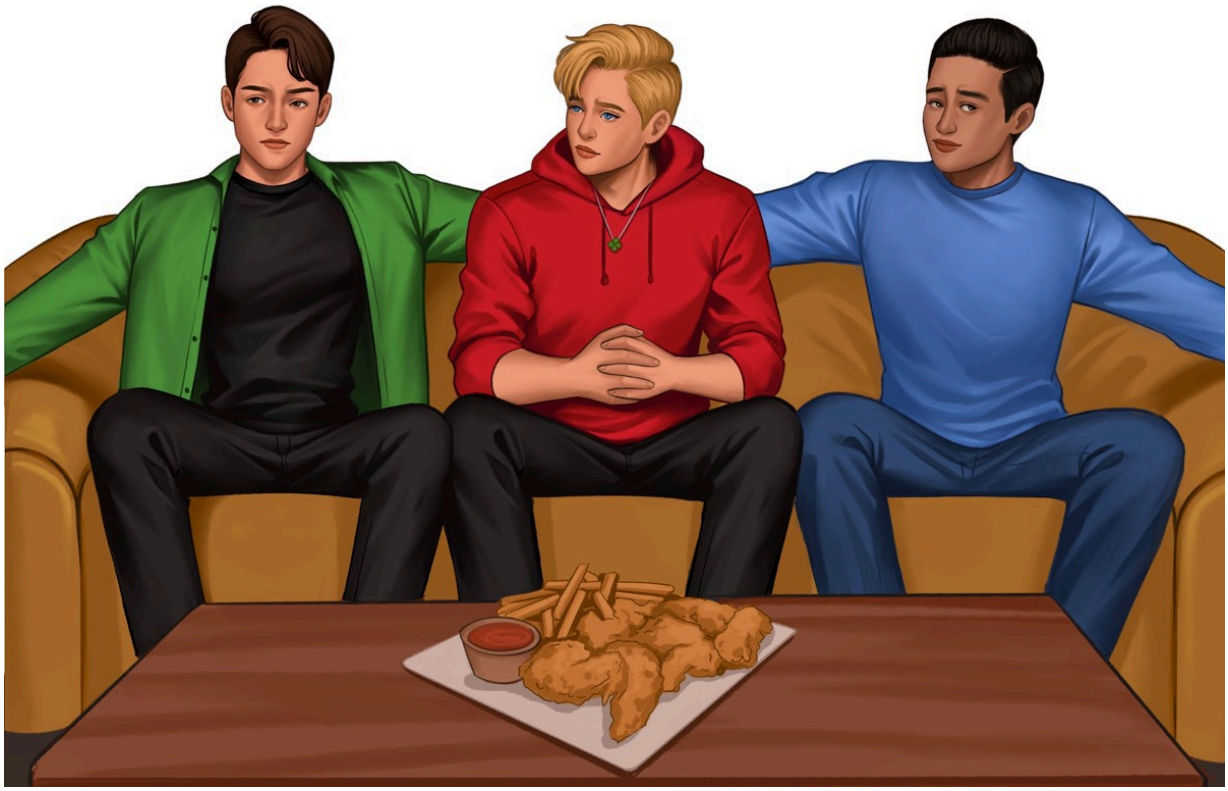
—El año pasado creía que echaba de menos a Savannah, pero era mentira. —Vaya, parece que Hunter tiene ganas de compartir por fin cómo se siente. Tyler y yo nos giramos para mirarlo—. Este la echo aún más de menos porque la puedo ver, pero no tocar, ni besar, ni abrazar. Joder, echo mucho de menos sus abrazos.

—Me he enamorado de Brooke y me dejará en ocho días —confiesa Tyler. Hunter y yo lo observamos en silencio, no nos está revelando nada que no sepamos, incluso aunque sea la primera vez que lo dice en voz alta—. Y lo peor es que voy a tener que fingir que soy su amigo mientras me pide consejos para estar con otros tíos.

—¡A la mierda! —suelto mientras paro, por fin, la tortura que está siendo la canción. Estamos los tres jodidos, sí, pero lo cierto es que todo se arreglaría si le echáramos huevos y habláramos con nuestras chicas. Sobre todo Tyler, porque Hunter parece que, si habla, algo explota, y en mi caso… Bueno, nuestro problema no son las palabras. Selecciono la canción *Walking On Sunshine* en mi móvil, que es la que usaba Hannah siempre que quería sacarme una

sonrisa, y pillo un trozo de pollo—. Venga, a comer. Compadeciéndonos de nosotros mismos no vamos a solucionar nada. Y total, Aba va a seguir odiándome haga lo que haga.

Tanto Tyler como Hunter me imitan y el ritmo alocado de la canción nos ayuda a cambiar de tema a uno que nos hace sufrir de otra manera: el fútbol. Al menos eso sí podemos controlarlo.





Capítulo cuarenta y dos

Aba

Me froto los ojos e intento seguir el hilo de la conversación entre Tori y Sarah, pero me cuesta horrores, y no solo porque estén hablando de personas que ni conozco ni me importan. Estoy cansada, he dormido poco esta semana —aunque he mejorado mucho con respecto al año pasado— y acabo de quitarme todos los exámenes de encima. Lo que necesito ahora mismo es meterme en la cama y salir de allí cuando no me quede más remedio, no hablar de tonterías sin sentido hasta altas horas de la noche.

—Creo que Aba se está durmiendo —se burla Callie y le da un trago a su copa—. Puedes dormirte si quieres, nosotras cerramos la puerta al salir.

—No, no pasa nada. —Le sonrío con los ojos a medio cerrar.

No me gusta la idea de que se queden en mi habitación conmigo dormida. No es que no me fíe de ellas, pero ya no estoy yo sola, y quiero que respeten las cosas de Katherine. O puede que simplemente no me guste la idea de que no se vayan si ven que me estoy durmiendo. No sé, llevo días de mal humor, así que me cuesta ver si lo que siento es nuevo o de antes.

—En cuanto nos acabemos la copa nos vamos —me dice Tori con una sonrisa y asiento.

Soy consciente de que han venido hasta aquí para que yo también pudiera estar, ya que no iba a salir a ningún sitio, pero… no

sé, llevan más de dos horas. ¿No tienen ninguna fiesta a la que ir? Ojalá Jazz no se hubiera llevado a Katherine, ya se habrían largado. A mi compañera de habitación no le cae bien Tori, algo que había disimulado hasta que llegué la semana pasada totalmente en shock por culpa de la discusión de Kieran y Tori, y que ha dejado claro cuando han llegado. No ayuda que Tori no me haya preguntado ni una sola vez cómo estoy después del encontronazo. Es cierto que al día siguiente vino a verme, pero evitó el tema de Kieran como si no hubiera pasado, y yo no tenía fuerzas para sacarlo, la verdad.

No entiendo que se enfade porque nos vea juntos en la puerta de la biblioteca y, al día siguiente, actúe como si no hubiera ocurrido. Es cierto que no había querido pensar qué pasaría si Tori nos encontraba juntos, porque la verdad es que creía que sería imposible, pero, desde luego, no esperaba que se cabrease tanto como para insultar a Kieran. Es su ex, sí, le hizo daño, sí; sin embargo, ella no sabe que la dejó por mí, ni que había otra, así que, que sea su compañera de la universidad no debería molestarle tanto. O al menos, eso creo. Me sentí acorralada, sin salida, tenía delante a dos personas que discutían por mi culpa, así que colapsé, incapaz de hacer algo que lo parase. Estos días me han ido viniendo retales de la pelea y, la verdad, hubiera preferido que se quedase en el fondo de mi subconsciente.

—Deberíamos irnos. —Sarah se pone en pie para enfatizar sus palabras—. Aba ni siquiera nos está escuchando.

—Lo siento, es que estoy muy cansada.

—¿Te importa si me llevo el vaso? —me pregunta Tori—. No me he acabado mi copa.

—Hay vasos de plástico en el primer armario de la cocina —contesto algo más seria de lo que suelo estar. No me puede importar menos su bebida alcoholizada en estos instantes. Que se la hubiera acabado antes.

—¿Cuándo te vas a casa, Aba? —me pregunta Callie poniéndose la chaqueta junto a Sarah. Tori sigue sin tener prisa para irse y está abriendo varios armarios de la cocina—. Tía, te ha dicho que está en este, deja de fisgar.

—Ah, sí, perdón. —Por la forma en la que se ríe Tori, ha bebido más alcohol de lo que pensaba. Solo me faltaba esto hoy, aguantar a alguien borracho.

—La semana que viene, el domingo —respondo a la pregunta de Callie y hace un puchero.

—Entonces, mañana cuando me vaya al aeropuerto no vendrás conmigo. —Se acerca y me da un abrazo—. Nos vemos en enero. Que le den a Santa, ¡pórtate mal estas navidades!

—Nosotras volvemos este domingo —me informa Sarah—. ¿Hablamos mañana?

—Claro —susurro mientras rezo para que se larguen de una vez. Supongo que mañana sí tendré ganas de verlas.

Callie coge del brazo a Tori, que se despide con la mano, y salen, por fin, de la habitación. Suspiro aliviada y voy al baño antes de ir a mi cuarto para ponerme el pijama y meterme en la cama. Una vez estoy arropada, agarro el móvil de la mesita y la decepción me envuelve al no ver ningún mensaje de Kieran. No es que hayamos dejado de escribirnos estos días, pero se nota que no estamos bien. Pero ¿cómo estarlo? Kieran sigue diciendo que Tori mintió y Tori que él es el mentiroso; y yo estoy en medio, queriendo creer a los dos y sabiendo que uno de ellos tiene razón y el otro me manipula. No estoy preparada para conocer la verdad. Mi vida era mejor antes de su discusión, podía convivir con ambos sin problema, aunque en el fondo supiera que era algo temporal.

Ya estoy dormida cuando me llega la notificación con un mensaje de Kieran:

Kieran
Buenas noches

Aba
Buenas noches

¿Has salido?

Kieran
He ido a cenar con Tyler y Hunter

¿Y tú?

Aba
Me has despertado

Kieran
Lo siento

Aba
No pasa nada, esperaba tu mensaje

Kieran
Recibido, ahora descansa, sé que no has dormido mucho esta semana

Aba
Tú tampoco

Kieran
La vida

¿Cuándo te vas a Los Ángeles?

Aba
El domingo que viene, después de vuestro partido

Kieran
¿Te has quedado para el partido?

Aba
Después de ver toda la temporada, no puedo perderme el primer partido de los playoffs, ¿no crees?

Kieran
Sí, totalmente de acuerdo

Te dejo descansar, hablamos mañana

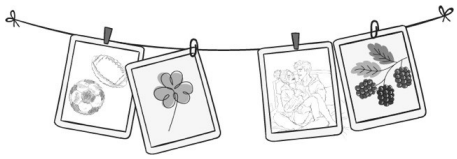
Por cierto, hasta el sábado vamos a estar entrenando mañana y tarde para preparar los playoffs, y, como imagino que no querrás venir a comer con nosotros a la cafetería del campus deportivo, si te apetece venir una noche a casa a… no sé, hablar, dímelo y echaré a los gemelos

Aba
Yo también creo que tenemos que hablar, así que avísame cuando consigas echarlos y voy

Kieran
Perfecto

Buenas noches, mo chuisle

Aba
Buenas noches, Kieran



—Te juro que llevo días intentando echar a los gemelos, pero es imposible —me dice Kieran a modo de saludo cuando descuelgo el teléfono. Llevamos varios días hablando por mensajes, supongo que se ha cansado de escribir tanto. La verdad es que yo también, además, echaba de menos su voz.

—No te preocupes, estoy segura de que lo acabarás consiguiendo. —Está siendo una mierda no poder coincidir.

—¿Todo bien con Sienna? Os he visto en la cafetería hoy. —Yo también le he visto y ha sido raro no poder saludarle e ir a hablar con él. Esto de que hayan acabado las clases es una mierda. Y no solo porque tenga que volver a Los Ángeles.

—Sí, se está aprovechando de que me he quedado más días para que la ayude a preparar la temporada de primavera —bromeo—. Estoy muy contenta.

—¡Eso es genial! Me alegro mucho.

—¿Cómo van los entrenamientos? ¿Os ha molestado mucho la nieve? —Hoy nos hemos despertado con todo el campus nevado y, aunque es precioso, jugar con nieve no es fácil.

—Pues están siendo duros, pero los ánimos están por las nubes; somos los claros favoritos para ganar la final.

—No me extraña.

—Y la nieve la han limpiado en menos de una hora, así que como si no hubiera caído nada —se queja riendo—. Por cierto, ¿has visto la foto de Brooke y Tyler en Inside Haven?

—Sí, la hemos estado comentando en el grupo que tengo con Brooke, Jazz y Riley. —Es preciosa, en ella salen los dos mirándose con tanto amor que es imposible que finjan absolutamente nada—. Es una pasada de foto, ¿cómo es posible que no vean lo que sienten el uno por el otro?

—La he hecho yo —confiesa—. Es una de mis mejores fotos, si quito las que te hago a ti, claro.

—Sí que es una de tus mejores fotos —admito—. ¿Por qué la has mandado a Inside Haven y no a ellos directamente?

—Así tiene más impacto. Necesitan un empujón o van a ser tan idiotas de romper su relación cuando lleguen a su pueblo solo por no hablar.

—¿Y si los encerramos en una habitación? —propongo riendo.

—Me encanta tu mente malvada…

—Desde luego, es cierto lo que dicen de que todo se pega —bromeo.

—Oye, ya que parece que no podemos hablar en persona… —Contengo la respiración ante lo que pueda venir—. ¿Cómo estás?

—La verdad es que no lo sé —confieso—. Siento que cada vez que avanzamos, algo nos arrastra hacia atrás. Tengo la sensación de que si vamos hacia delante, acabaremos en un callejón sin salida y que, si seguimos retrocediendo, volveremos al principio. Y la verdad es que no sé cuál de las dos opciones me desagrada más. —Resoplo resignada—. ¿Y tú?

—¡Vaya! No esperaba que fueras tan sincera. —Suspira antes de contestar—: Estoy un poco cansado de estas idas y venidas, es

como si no pudiera relajarme en ningún instante porque puedo perder todo lo avanzado en un segundo. La verdad es que me tiene un poco harto.

—¿Quieres…? —Carraspeo para que me salgan las palabras.

—No, Aba, no quiero dejarlo. —Respiro aliviada por su respuesta y por evitarme hacer la pregunta—. ¿Y tú?

—Yo tampoco —susurro.

—¿Pero…?

—Sigo pensando que soy una egoísta —admito. Y más ahora que me ha dicho cómo se siente.

—Yo soy un egoísta por retenerte, tú eres una egoísta por no dejarme ir. No pasa nada, caeremos juntos al infierno algún día. —Se me escapa una carcajada por sus palabras y desatasca un poco el nudo de mi garganta—. Quizás deberíamos aprovechar estos días que no nos vemos tanto para evaluar si es lo que queremos.

—¿Dudas de tu respuesta?

—No —sentencia y me hace sonreír.

—Bueno, pues te alegrará saber que yo tampoco. Aunque…

—¿Sí?

—No me parece mal si aprovechamos para ver a dónde vamos y cómo queremos ir.

—Yo el destino siempre lo he tenido claro —suelta como si fuera obvio—. Y sobre el cómo… no sabía que tuvieras quejas de mi acoso y derribo.

—Entonces, si te parece bien, yo sí reflexionaré sobre ello.

—Y si me parece mal también. Eres libre para hacer lo que quieras.

—Menos decirte que te alejes.

—Lo aceptaría —admite con pesar—. Si me lo pidieras ahora, lo aceptaría, porque no sería por las mentiras de otros.

—Supongo que es bueno saberlo. —Cambio de tema o entraremos en un bucle del que será difícil salir—: ¿Cuándo te vas a Boston?

—El domingo por la mañana. ¿Te quieres venir con nosotros en coche al aeropuerto? Vamos con el Jeep de Hunter. Brooke también vendrá.

—¡Ese coche es una pasada! —Kieran se ríe por mis palabras—. ¿No le importará a Hunter?

—No, tranquila. Tenemos una plaza libre.

—¡Ya no! —Se hace un silencio en el que ninguno de los dos dice nada y decido que es momento de dar por finalizada la llamada—. ¿Hablamos mañana?

—Claro. Buenas noches.

—Buenas noches.

Me voy a dormir con un pellizco en el corazón por no escucharle decir «mo chuisle», pero supongo que es normal después de la conversación que hemos tenido.



CAPÍTULO CUARENTA Y TRES

KIERAN

—¡Rise as One! —gritamos todo el equipo justo cuando el entrenador Phillips acaba su discurso. Un discurso breve, conciso y lleno de posibilidades, pero sin adornos ni falsas esperanzas, como siempre. Es el mejor entrenador que he tenido.

Me coloco los auriculares, como casi todos mis compañeros, y los primeros sonidos de la canción *The Call* me trasladan directamente al campo, al juego, a las jugadas, a los placajes y a las yardas recorridas. Entro en modo fútbol de golpe; ya no existe nada más. No tengo ni que mirar para saber que, en nada, Hunter se pondrá en pie, dejará sus auriculares en la taquilla y se colocará el casco sin emitir una sola palabra, y que, un segundo después, Tyler hará lo mismo. Espero a que la canción termine por segunda vez antes de quitarme los auriculares y ponerme el casco, todavía con la sintonía resonando en mi cabeza. En cuanto lo hago, los gemelos intercambian sus cascos y salgo del vestuario con ellos flanqueando mi espalda. Ni siquiera es un ritual que hayamos hablado: surgió solo después del primer año y lo hemos interiorizado tanto que ahora es imposible hacerlo de otra manera.

Doy los dos golpes de rigor a la placa de Rise as One que hay en el pasillo y avanzo con paso tranquilo hasta situarme detrás de Hunter y Tyler. Cuando los gemelos se colocan a mi lado, sé que los cinco estamos listos para salir a darlo todo. Es nuestra primera vez

en los playoffs y, aunque sé que estamos preparados, no puedo evitar pensar en que sería una mierda perder nada más empezar. Respiro hondo y desecho la sensación de miedo y decepción que eso me causaría. Ya lidiaré con ello llegado el momento, si es necesario; ahora toca convertir esos sentimientos en rabia y motivación para ganar.

Nada más llegar al banquillo, pierdo toda la concentración en el campo y me giro para observar las gradas, en concreto la zona familiar, que es la que está más pegada a nosotros. Una chica con la piel chocolate y una sudadera roja que le viene enorme me sonríe tímida y le guiño un ojo; ni siquiera me había dado cuenta de que me la había robado. Se la levanta un poco para enseñarme que debajo lleva mi camiseta del equipo, esa que hacen para las novias, y disimula cuando Brooke aparece a su lado, como si no hubiéramos mantenido una conversación silenciosa. Me encantaría poder acercarme a ella, como hacen algunos de mis compañeros de equipo, pero supongo que esto es mejor que nada. Al menos ha venido. Suspiro y me giro para centrarme en el partido: ahora toca pensar en ganar; las otras batallas quedan relegadas por un rato.

A falta de menos de un minuto de partido, aunque ganamos por dos, no podemos relajarnos. Cualquier error podría suponer la derrota. Hunter canta la jugada y me coloco para correr hacia él. «Ready, go!» cuento en mi cabeza, y salgo disparado. Recepciono el balón de sus manos mientras los gemelos contienen a la defensa del otro equipo y busco un hueco por el que meterme. Joe me proporciona uno justo a tiempo, así que avanzo lo más rápido que puedo, esquivando defensas, que van siendo bloqueados por mis compañeros. No miro atrás, solo hacia delante y a los lados, por si aparece algún jugador del otro equipo. En cuanto todo lo que veo es el verde del césped y el negro y rojo de la equipación de mis compañeros, sé que no hay nada que me impida llegar a la zona de anotación. Celebro el touchdown alzando las manos y caigo al suelo cuando los gemelos me derriban. Acabamos de dejar sin opciones al otro equipo. Hemos ganado el primer partido de los playoffs.

Me acerco al banquillo entre los vítores y felicitaciones de mis compañeros mientras observo a Mason; creo que nunca lo había visto sonreír tanto. El entrenador Phillips está ladrando órdenes al equipo especial e Ethan —perdón, el coordinador Grant— al defensivo, para que paren cualquier avance que pueda hacer el otro equipo en los veinte segundos de partido que quedan. Ellos no pueden relajarse todavía; yo sí.

—Eres una puta lagartija escurridiza. —Me río ante el cumplido y me pasa el brazo por el cuello—. Cualquier equipo de la NFL te querría en sus filas.

—Lo siento, mi corazón pertenece a Havenwood —bromeo y suelta una carcajada. Joder, está de muy buen humor.

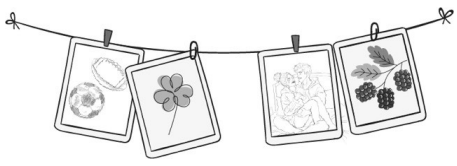
—Entonces, ¿les sigo diciendo a los ojeadores que no estás disponible?

—Exacto.

—Serías seleccionado en la primera ronda del draft —me recuerda y me encojo de hombros—. Si cambias de opinión, ya sabes dónde estoy.

—Eso no va a pasar. —Me da una palmada en la espalda y sale disparado para celebrar la victoria en cuanto se escucha el pitido final.

Me giro hacia las gradas y lo primero que me encuentro es la cara de orgullo de Aba. Joder, quiero correr hacia ella y besarla, celebrar con ella que nos hemos clasificado para los cuartos de final. Sin embargo, solo nos miramos mientras el resto del mundo a nuestro alrededor salta, grita y ríe por la victoria. «Algún día», me prometo antes de irme a celebrarlo con mis compañeros.



Kieran
Estoy tanteando a los gemelos para que se larguen y me dejen un rato tranquilo en casa, pero todos los planes que se les ocurren me incluyen…

No se puede ser tan buen amigo

Aba
Tranquilo, yo estoy con Brooke y Savannah

Así que tampoco sé cuándo estaré libre

Por cierto, se nota que Savannah es tu amiga y lo sabe, porque no para de ponerte por las nubes

Y NO eres tan genial como dice

Kieran
Claro que soy TAN genial como dice

Puede que más…

Aba
Brooke ni siquiera se está sorprendiendo de la conversación

Aunque no sé si es porque lo intuye o porque está pensando en su ruptura con Tyler

Kieran
Haz algún comentario al respecto, rollo pregúntale si sus padres lo saben o lo van a anunciar estas navidades

Aba
¿Y por qué haría eso?

Kieran
Se supone que no sabes que es una relación fingida…

Aba
Esa relación no ha sido fingida nunca…

Kieran
Ese es otro tema

Estamos de acuerdo en que esa relación ha sido tan falsa como tú cuando quieres demostrarle al mundo que me odias

Aba
Porque lo hago

Kieran
Qué rápida eres escribiendo, joder

El caso es que tú eso no lo sabes —porque como me odias, pues no hablamos ;)— y deberías hacerle preguntas que la incomoden

Aba
Sabes que Brooke me cae bien, ¿verdad?

Hasta me atrevería a decir que es mi amiga

Kieran
Nuestro plan es que se den cuenta de que quieren estar juntos y no rompan, ¿recuerdas?

Aba
¿Nuestro?

Kieran
¡Claro! Yo siempre te incluyo en mis planes ;)

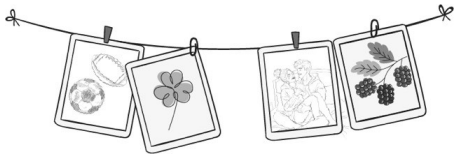
Aba
Querrás decir en tus maldades…

Kieran
Tecnicismos, mo chuisle ;)

Aba
Te dejo, que vuelven con las bebidas

Kieran
Te aviso si consigo echarlos

¡Cómo echo de menos a Riley!



Me encanta jugar a la consola con Barry y Joe, pero me están tocando la moral esta semana lo que no está escrito. Vale que más de la mitad del campus esté vacío y Candy se haya tenido que ir a casa por una urgencia, pero podrían… no sé, quedar con alguien y dejarme tranquilo. Ni siquiera necesito mucho rato, con media hora para que me dé tiempo de ir a buscar a Aba y meterla en mi habitación tendría suficiente. Y sí, a mí también me ha sonado un tanto oscuro, pero necesito hablar con ella, verla, tocarla, evaluar cómo está nuestra relación… y eso no puedo hacerlo por teléfono.

Joe tardó unos días en darse cuenta de que intentaba librarme de ellos y decidió echarme una mano, pero Barry no estaba por la labor. Toda su semana ha sido: entrenar, jugar a la consola y dormir, así que ha sido imposible. Y hoy, que deberían estar de fiesta celebrando la victoria, han decidido jugar a la consola porque mañana cogen el vuelo a primera hora. De hecho, es posible que ni duerman. Genial, simplemente genial.

—¿Estás seguro de que no quieres venir con nosotros al aeropuerto y conducir tú? —me pregunta de nuevo Joe cuando mi personaje muere por tercera vez. No estoy prestando atención a la pantalla—. Pareces distraído. ¿No será que tienes miedo de que Barry coja tu coche?

—Conduzco mejor que tú —escupe Barry y lanza una granada a uno de sus contrincantes.

—La verdad es que, para venir de la ciudad del motor, los dos conducís de pena —me burlo—. No estoy preocupado por mi coche. Estoy cansado y no tengo muchas ganas de ir a Boston, solo es eso.

Los dos me miran preocupados. Joder, cómo odio que lo hagan. No se lo he dicho para dar pena, sino para que entiendan que no estoy bien y no tiene nada que ver con la integridad de mi coche. Si tuvieran un accidente, en lo que menos pensaría es en el puto vehículo. Para una vez que me abro un poco a ellos…

—Eso me recuerda que le hemos comprado un regalo a Maisie —suelta Joe y los dos esbozan una sonrisa de oreja a oreja. Abre un armario y saca un paquete rectangular envuelto en un papel rosa lleno de unicornios—. El regalo está dentro, obvio, pero pensamos que este envoltorio la volvería loca.

—Estoy seguro. Gracias. —No esperaba esto para nada. Mierda, estos tíos son geniales y yo solo pienso en echarles de mi casa.

—Puede que sean unas navidades de mierda —dice Barry—, pero esperamos que con esto al menos logremos sacaros una sonrisa.

—Vale, ahora me da miedo dárselo —admito riendo—. Igual se me olvida aquí.

—¡No! —exclaman los dos a la vez. Es Barry el que continúa—: Es genial, de verdad. Hasta Glen dijo que era un regalo perfecto.

—¿Glen también ha participado?

—No, pero ella fue la que lo encontró —me explica Joe.

—En realidad, fue un poco casualidad todo —prosigue Barry—. Me mandó una foto en plan: «¿Te puedes creer que esto exista?», y le pedí que me lo comprase para tu hermana.

—Fue más gracioso que eso, porque Barry no le dijo para quién era y Glen hizo muchas preguntas.

—Y ahora el que tiene preguntas soy yo —reconozco, y los dos se ríen.

—En serio, le va a encantar —me promete Joe mientras asiento.

Juego un par de partidas más, hasta que me aburro y subo a mi habitación para terminar de hacer la maleta. Le escribo a Aba, que está haciendo lo mismo que yo, y quedamos para desayunar mañana con la excusa de ir juntos en coche. Supongo que algo es algo. Me acuesto en la cama y me quedo absorto mirando el techo, no sé si podré dormir hoy, aunque estoy agotado después del partido, mi mente no tiene muchas ganas de apagarse.

Pasado el rato, escucho la puerta de mi habitación y alzo la vista para ver cuál de los gemelos se ha colado. Me quedo de piedra al ver a Aba entrando y cerrando sin hacer ruido. Me incorporo para observarla bien y que no sea una visión, y me regala una sonrisa tímida.



CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO

KIERAN

—¿Qué haces aquí?

—¿Me voy? —bromea y me levanto de golpe para ir hacia ella. La agarro por la cintura y la beso como llevo deseando hacer desde la última vez que la besé—. Hola.

—Hola, ¿te has colado? —le pregunto apoyando mi frente en la suya—. ¿Te han visto?

—Joe sí, Barry no. Su hermano se ha encargado de ello. —Me separo y la miro sin entender nada. Se empieza a reír—. Después de decirnos «buenas noches» he recibido un mensaje de un número desconocido que me decía que, si me quería colar de nuevo en tu casa, él se ocupaba de distraer a Barry para que no me viera.

—¿Y te has fiado?

—Por supuesto que no. —Suelta una carcajada y me doy cuenta de lo mucho que he echado de menos su risa—. Le he preguntado a Riley por el número de Joe y, después de pasármelo, me ha dicho que él también le había pedido el mío.

—Tengo que acordarme de comprarle un buen regalo de Navidad.

—¿Os soléis regalar entre vosotros?

—No, pero este año se lo ha ganado.

—¿No es feo que le regales algo a él y no a su hermano?

—Sí, quizás sí —admito y la cojo de la mano para llevarla a la cama. Nos sentamos uno frente al otro—. Le han comprado un regalo a Maisie por Navidad.

—Eso es muy bonito.

—Lo es. —Me rasco la nuca y suelto la bomba de una vez—: Tenía ganas de verte.

—Yo también. —Me regala una pequeña sonrisa—. Es raro, pero te he echado de menos.

—¿Por qué es raro? Soy genial, pues claro que me has echado de menos —bromeo y se ríe—. Puede que me esté conteniendo, pero estoy muy feliz de que estés aquí.

—Yo… —duda y respira hondo—. Creo que necesitaba verte antes de irme, a solas, me refiero, porque no quiero pensar en la última vez que lo estuvimos.

—Siento mucho lo que ocurrió —vuelvo a disculparme y le agarro la mano. Necesito tocarla—. Te juro que no quería que lo pasaras así de mal, quería que Tori admitiera que había mentido, pero no lo hizo y todo se fue a la mierda. Lo siento.

—Lo sé. —Esboza una sonrisa triste—. A mí también me hubiera gustado sacar algo en claro de esa conversación.

—¿Estamos en un punto muerto?

—Eso parece. —Suspira y baja la cabeza—. Necesito alejarme de ti para poder pensar y decidir qué quiero hacer y cómo seguir. —Respiro hondo para controlar el dolor que sus palabras me causan—. Sé que no quiero apartarte de mi vida, pero no sé si quiero tenerte igual que hasta ahora.

—¿Quieres que deje de escribirte? —pregunto en un murmullo.

—¿Debería? Seguramente, pero mi lado egoísta no quiere que lo hagas. Además, si hacemos eso, ¿a quién o a qué estaría echando de menos? ¿A ti, a tu insistencia, a nuestras conversaciones…? No podría saberlo.

—Vale —claudico, supongo que eso es mejor que nada.

—Solo necesito entenderme, Kieran. No quiero hacerte daño, y me da la impresión de que no paro de hacerlo una y otra vez.

—Sabía dónde me metía cuando te dije que no pensaba renunciar a ti.

—¿Y te gustaría que estuviera contigo por pena o porque quiera estar? —Me río y me fulmina con la mirada—. Estoy hablando en serio.

—¿De verdad crees que, si fuera pena lo que sientes por mí, no me habrías mandado a la mierda a la primera de cambio? —Hace una mueca que me da la razón y sonrío—. Eres mucho más fuerte de lo que crees y no eres una persona que se conforme con lo que le toca vivir. Si no me quisieras en tu vida, no estaría en ella. Yo lo tengo claro, y tú también deberías tenerlo.

—Ya tuve gente en mi vida a la que quise tener y después…

—Después te alejaste, con heridas, sí, pero hiciste lo correcto. Y esas heridas a veces duelen; sin embargo, no te han impedido hacer más amigas ni dejarme demostrarte que puedes confiar en mí, solo te han hecho más prudente. —Acaricio su mejilla. Me encanta cuando se recuesta para buscar el contacto—. ¿Quieres que te cuente algo de mí que nadie sabe?

—Siempre —contesta con una sonrisa.

—Me expulsaron del primer colegio al que fui por romperle la nariz a un compañero. Yo tenía seis años, él ocho.

—Seguro que se lo había ganado.

—Se rio de mí porque llamé «mamá» a Hannah y me dijo que ella no era mi madre.

—¿Perdona?

—Salí corriendo, me abalancé sobre él, lo tiré al suelo y le di puñetazos hasta que alguien me sacó de encima. Tuvieron que pararme entre tres profesores. Aunque parezca mentira, es la única pelea en la que he estado. Vino toda mi familia al colegio: mi padre, Hannah, mi abuelo y mi abuela. Mi padre me miró y me preguntó: «¿Lo has empezado o lo has acabado?». Sonreí y le contesté: «Lo hubiera acabado mejor, pero me han parado». —A Aba se le escapa una risa—. No sé qué pasó en esa reunión, pero a la semana siguiente empecé en otro colegio y me apuntaron a fútbol americano. Me gané un buen castigo, pero la peor consecuencia fue que no volví a llamar mamá a Hannah. Todos tenemos heridas que sangran; es cómo actuamos ante ellas lo que nos hace avanzar o retroceder. Y, si me preguntas, te diré que tú eres imparable.

—Lo primero, quiero coger a ese niño y ayudarte a romperle la nariz. —Me río ante sus palabras—. Lo segundo, creo que deberías volver a llamarla mamá. Desde que me explicaste quién era Hannah, me dio la impresión de que no cuentas que no es tu madre porque en el fondo para ti sí lo es, y más aún si cuando eras pequeño la llamabas así.

—Ethan me dijo algo parecido.

—¿Ves? —Respira hondo—. Soy consciente de que no puedo quedarme parada y que he avanzado mucho. El año pasado me costó hacer amigas; este año no. Lo único que quiero es tener la certeza de que, si estoy contigo, lo estoy al cien por cien. No quiero que cada vez que nos pase algo volvamos atrás, que aparezcan los miedos o las ganas de salir huyendo. Te mereces a alguien que te lo dé todo, igual que haces tú.

—¿Y crees que puedes ser ese alguien? —Me da pánico la respuesta que pueda darme, pero si es un «no», lo mejor es que esto acabe aquí, aunque duela.

—Eso es lo que quiero averiguar, porque algo dentro de mí me dice que sí, pero otro me dice que no; tengo que ponerlos de acuerdo.

—¿Hay alguna cosa que pueda hacer?

—Kieran, no puedo pedirte más de lo que ya has hecho. —Se ríe y me mira; solo veo ternura en sus ojos y mis ganas de volverla a besar aumentan—. No necesito a alguien diferente, porque el problema no eres tú, soy yo.

—¿Has pensado en ir a terapia?

—¿Por tu culpa? Muchas veces —bromea—. No, no me lo puedo permitir.

—Los estudiantes de cuarto curso hacen terapia gratis.

—Lo sé, es que… Creo que podrían abrirse muchas puertas que no sé si quiero que se abran.

—Si alguna vez te sientes preparada, puedo acompañarte en el proceso.

—¿Y si me dice que darte una oportunidad es una mala decisión?

—Cambiamos de terapeuta. —Esbozo una sonrisa de medio lado y niega con la cabeza—. Ahora en serio, si es lo que necesitas, te

acompañaría igualmente.

—A veces pienso que eres irreal.

—Aba, me importas y quiero que estés bien. —Vuelvo a acariciarle la mejilla y esta vez me coge de la mano para que la deje ahí—. Sea conmigo o sin mí. Aunque prefiero conmigo, por supuesto.

—Gracias por entenderlo.

—Gracias por ser sincera.

—¿Sabes? Comprendo a Brooke y a Tyler, la verdad duele.

—La verdad sana —le rebato—. Es evidente que no pienso dejar que pase, pero si rompen, siempre tendrán la duda de «¿y si se lo hubiera dicho?». La vida es demasiado corta para pasarla preguntándose por lo que hubiera sucedido.

—¿Nunca te arrepientes de nada?

—No —admito—, pero no por lo que crees. A veces he hecho cosas que pienso que no estaban bien y que tendría que haber hecho de otra manera, pero no me fustigo por ello. No puedo volver al pasado, no puedo cambiar lo que hice mal, pero puedo aprender de ello para que no vuelva a ocurrir. Si quiero algo, lo intento conseguir, así de simple y a la vez complicado. Si no era para mí, vivo con el dolor un tiempo, pero siempre salgo adelante.

—«Esto también pasará».

—Exacto.

—¿Debería irme? —pregunta después de unos segundos en silencio.

—¿Quieres irte?

—No.

—Pues no lo hagas. —Esbozo una sonrisa dulce—. Puedes quedarte a dormir, mañana los gemelos ya se habrán ido.

—Genial.

Se levanta, va hasta la cómoda y coge una de mis camisetas antes de dirigirse al baño. Cuando sale, nos metemos en la cama y la abrazo. Apenas pego ojo en toda la noche pensando en que es posible que esta sea nuestra última noche juntos. De hecho, ninguno de los dos lo hacemos.



CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO

ABA

Observo a mis primos jugar al baloncesto en el jardín trasero de su casa con la pelota que les he regalado por Navidad y sonrío. Son realmente malos. Menos mal que lo suyo es el fútbol americano, o no tendrían la posibilidad de acceder a una beca ni en la peor universidad del país. Mi tía Latoya sale de la casa y se sienta conmigo en el balancín, que ha tenido mejores tiempos; de hecho, no recuerdo haberlo visto nuevo: siempre ha sido viejo. El asiento cruje, así que nos quedamos quietas por si se rompe, pero cuando comprobamos que no pasa nada, se apoya y empieza a reírse.

—No tengo edad para caerme de culo al suelo —admite con un suspiro aliviado.

—No eres tan mayor.

—¡Sí que lo es! —grita uno de sus hijos y mi tía se quita la zapatilla mientras se ríen.

—Cría cuervos —murmura mientras se la pone de nuevo—. Bueno, no he salido aquí para hablar de mi edad. ¿Cómo estás? ¿Cuándo te vas? Porque en mi sección hay un hueco los días que quieras.

—¿Puedo elegir? —bromeo.

—Siempre, cariño. Aquí nadie retiene a nadie.

—Ojalá esta fuera mi casa —susurro y me agarra la mano para llevársela a su regazo—. Había pensado en volver a la universidad el

día dos, después de fin de año.

—Primero, esta siempre será tu casa, para cuando la necesites. Segundo, si te saliera un plan para fin de año lejos de aquí, nadie te culparía por irte. Y tercero, pero no menos importante, no me has contestado a la pregunta de cómo estás. Te noto apagada.

—Le estoy dando vueltas a algo.

—¿Tiene que ver con la persona que te manda mensajes? ¿Es el chico irlandés de este verano?

—Sí y sí.

—No pensé que fuera a durar tanto. —Asiente en conformidad—. Debe de gustarte mucho, aunque imagino que hay un «pero».

—Es el mismo «pero» que había en verano. La realidad es que no ha cambiado nada.

—Tú has cambiado. —La miro extrañada—. No quiero que te enfades con lo que te voy a decir, pero el curso pasado solo hablabas de Tori. Tori por aquí, Tori por allá. No te equivoques, me alegré mucho de que hicieras una amiga tan rápido, y más después de lo que pasó, pero me preocupaba que, si ella desaparecía, tú te quedases sola. Este año he perdido la cuenta de todas las amigas que tienes. Además, quitando los días aquí, cuando hemos hablado por teléfono se te notaba alegre, llena de vida. Volvías a ser la Aba de siempre.

—Sí, creo que me siento así. —Suspiro y me sincero—: No sé cómo lidiar con el hecho de que no sé quién de los dos me miente y quién me dice la verdad. Si hubiera pillado a alguno en otra mentira, quizás sería más fácil.

—¿Puedes preguntar a alguien? ¿Buscar pruebas?

—Los únicos que lo sabían eran sus amigos y no confío en ellos. Y no hay evidencias ni de su relación ni de su ruptura.

—Entonces, ¿podrían estar mintiendo los dos? —La miro como si se hubiera vuelto loca y se ríe—. Lo que quiero decir es que sabes que tuvieron una relación por ellos, no por nadie más, ¿no?

—Te aseguro que no se han puesto de acuerdo para mentirme. —Me río solo de pensarlo—. Se odian.

—Ahí tienes tu prueba de que fueron pareja y acabaron mal —se burla—. Pues me parece, cariño, que solo tienes una solución.

—¿Y cuál es?

—Saltar al vacío por uno de los dos.

Respiro hondo, pero, cuando voy a contestar, recibo un mensaje de Kieran. Si fuera cualquier otra persona, la ignoraría, pero hoy es un día duro para él y quiero estar si me necesita.

Kieran
¡Ya le he dado a Maisie el regalo de los gemelos!

Y sí, todos nos hemos reído

Bueno, Maisie no, Maisie ha gritado tanto que ha resonado por toda la casa

Foto

Sonrío de oreja a oreja ante la foto. En ella se ve a Kieran con Maisie sentada en su regazo mientras abraza a un cachorro y un balón de fútbol americano rosa de unicornios.

Aba
¿Esos son unicornios? ¿Se lo han mandado hacer para ella? ¡Es imposible que vendan algo así!

Kieran
Lo son, y, sí, es comprado en una tienda

A mí también me alucina

Aba
A mi yo de seis años le hubiera flipado

—¡Vaya! Y yo preocupada. —Alzo la vista hacia mi tía, que se está riendo. La miro sin entender nada—. Yo creo que ya has elegido, pero no quieres asumir las consecuencias de esa decisión, y la vida no funciona así. Acabarás perdiendo al chico que quieres por no ser valiente.

—No, yo creo que no… —dudo y me regala una sonrisa tierna.

—Puedes engañarte todo lo que quieras, pero hacía mucho tiempo que no veía esa sonrisa. —Se levanta y me da un beso en la

frente—. A partir de aquí, haz lo que consideres que debes hacer. Pero una cosa te digo: nunca has sido una cobarde, no lo seas ahora. —Desvía la vista y apoya las manos en la cadera—. Tasha, ¿un partido de baloncesto?

Sigo su mirada y veo a mi madre apoyada en el quicio de la puerta con una cerveza en la mano. Se ríe y viene hasta el balancín para sentarse, o mejor dicho, para dejarse caer.

—No creo que sea capaz ni de coger el balón, pero yo te animo mientras le enseñas a esos dos cómo se juega.

Mis primos se indignan y le pasan la pelota a su madre para «darle ventaja». Dejan de reírse cuando mi tía les ha metido dos canastas seguidas y frenado las suyas con una facilidad pasmosa.

—¿Se os había olvidado que vuestra madre había jugado o qué? —me burlo y me gano un par de peinetas que solo provocan que me ría más.

—¿Tú no juegas? —me pregunta mi madre y niego con la cabeza. Como me lesione haciendo el idiota con mis primos en el jardín, Quinn y Sienna me matan—. Te veo bien. ¿Eres feliz en la universidad?

—Lo soy —admito. No me pasa desapercibido que mi madre me vea bien cuando mi tía ha detectado al momento que algo me ocurre. Aunque, por otro lado, nada nuevo; la historia de mi vida.

—Me alegro mucho.

Pasados unos diez minutos, recibo otro mensaje de Kieran. Por suerte, mi madre está absorta en su móvil y no se da cuenta.

Kieran
¿Puedo llamarte para hablar un rato?

Si estás ocupada no pasa nada

Aba
Estoy disponible :)

Dame un par de minutos

Me dirijo hacia el salón y me siento en el banco de la ventana que da a la calle, así podemos hablar sin que nadie nos interrumpa.

Sonrío cuando el nombre de Kieran aparece en la pantalla.

—¡Feliz Navidad!

—¡Feliz Navidad! —contesta y todo el cuerpo me hormiguea al escuchar su voz—. ¿Cómo se ha portado Santa? ¿Has sido una buena chica?

—Siempre soy una buena chica —me defiendo y se ríe; yo también con él—. Me compré unas botas nuevas para jugar y mi tía me ha regalado la personalización. Ahora llevan mi apellido y mi número. Son una pasada, ya te las enseñaré. ¿Y a ti?

—Ropa y alguna cosa más. —Frunzo el ceño por lo escueta de su respuesta—. A Maisie le han traído un cachorro.

—¿El de la foto?

—Sí, fuimos ayer a recogerlo al refugio. Estaba ahí con sus hermanos y por poco no los adopto a todos.

—Hubiera sido una locura —me burlo—, aunque seguro que a Maisie le hubiera encantado.

—No descarto volver antes de irme a Nueva Orleans.

—¿Cuándo te vas?

—Pasado mañana. —Empieza a reírse—. Sería una locura, ¿verdad?

—Lo sería, pero no es lo más loco que has hecho.

—En realidad, lo que más me preocupa es mi abuelo, que está viendo como su paz mental se ha perdido por completo.

—Luego será el que esté más con el perro —bromeo.

—Oh, de eso no me cabe duda. Mientras Hannah le decía a Maisie que no podía darle comida en la mesa, mi abuelo le estaba dando jamón asado a escondidas.

—¡Eso es trampa! Se lo quiere ganar, lo ves claro, ¿no?

—Por supuesto, por eso yo le he dado queso —confiesa y suelto una carcajada—. Necesitaba escuchar tu risa.

—No quiero preguntarte cómo estás, porque imagino la respuesta, pero si quieres hablar, estoy aquí.

—Hemos tenido un momento de crisis cuando Maisie ha dicho que quería llamar Aidan al cachorro. —Resopla—. Por si no lo sabes, era el nombre de mi padre.

—No, no lo sabía —susurro.

—Por suerte, mi abuelo ha estado rápido ahí. Le ha dicho que, si iban por la calle y lo llamaba así, era posible que viniera una persona y no el perro.

—¡Qué visión más desagradable!

—Eso ha tenido que pensar Maisie, porque ha decidido que prefería llamarlo Guinness.

—El nombre mola. —Suspiro—. ¿Por qué no me quieres contar lo que te han traído?

—Porque me parece feo decirte todo lo que me han regalado cuando tú te has tenido que comprar tu propio regalo.

—Por suerte o por desgracia, estoy acostumbrada a ello.

—Eso no hace que me guste. —Me quedo callada mientras observo la calle y la gente que pasa por ella. Estoy segura de que la mayoría de ellos no han recibido nada o, como yo, se lo han comprado ellos mismos—. Me han regalado un portátil nuevo y un monitor curvo de treinta y cuatro pulgadas.

—¡Eso es enorme!

—Lo es, tengo muchas ganas de probarlo. —Frunzo el ceño cuando veo a un señor mayor en la calle parado mirando hacia todos los lados como si se hubiera perdido—. Me lo mandarán a casa para cuando empiece la universidad. Puedes venir a verlo cuando quieras.

—Sutil —me burlo y se ríe—. No sé si he visto una pantalla tan grande nunca, que no fuera una televisión.

—Yo sí, algunos de los trabajadores del bufete de mi familia lo tienen. Supongo que babeé de más cerca de ellos —bromea—. Por cierto, Hannah me ha hecho un regalo que en realidad es para ti.

—¿Para mí? —pregunto sorprendida.

—No le encuentro otra explicación para que me haya regalado una camiseta con un panda enorme, si no es para que la uses tú de pijama. —Se me escapa una carcajada.

—Me encanta, pero para que sea real tienes que estrenarla tú antes. Si no, sería una camiseta mía, y pierde el encanto si no huele a ti.

—Hecho. Me la llevaré a Nueva Orleans. A no ser que quieras venir, entonces, la estrenaría esta misma noche.

—¿Yo?

—Solo estoy hablando contigo. —Ruedo los ojos y se ríe—. Has rodado los ojos, ¿verdad?

—No —miento, pero se me escapa la risa—. ¿Quieres que vaya a Nueva Orleans?

—Me gustaría pasar fin de año contigo, y da la casualidad de que yo tengo que estar allí. —Ni siquiera sé qué contestar a su propuesta, así que vuelvo a mirar por la ventana. El señor mayor sigue fuera, intentando preguntar a la gente que pasa por su lado y que le ignoran—. ¿Me he pasado con la invitación? Puedes decir que no.

—No es eso. Bueno, no lo sé. Oye, creo que está pasando algo en la calle. Te llamo luego, ¿vale?

—Claro, hasta luego.

—Hasta luego.

Cuelgo y me acerco a la puerta. Observo un par de minutos más al señor, que parece un poco triste y frustrado mientras recorre la manzana. Decido ir a echarle una mano, ya que nadie le está prestando atención. Le toco el hombro y se sobresalta.

—¿Está bien? ¿Necesita algo?

—Ay, hola, chiquilla. ¿Sabes dónde está la avenida La Brea? Creo que me he perdido.

—Claro, está tres manzanas más allá, todo recto. —Le señalo con el dedo.

—¿En serio? —Asiento y suspira—. No pensé que el barrio cambiaría tanto.

—¿Vivía aquí antes?

—Hace muchos años, no creo ni que hubieras nacido. En fin, gracias, has sido muy amable.

Cuando miro en la dirección a la que se dirige, recuerdo que Zariah me ha dicho que me pase por su casa un rato, así que le mando un mensaje a mi tía para avisarla y me acerco de nuevo al señor. No quiero que se vuelva a perder, parece realmente muy mayor. ¿Se habrá desorientado?

—¿Le parece bien si le acompaño? —le pregunto cuando lo alcanzo.

—Oh, no, por favor. No querría interrumpir tus planes navideños por un viejo que ya no reconoce las calles.

—Mi amiga vive cerca, no se preocupe, me pilla de paso.

—Entonces, encantado de que una chica tan simpática sea mi compañía en el camino.

—¿Cómo ha acabado aquí? —indago, para saber si se ha perdido entre tantas calles iguales o simplemente está desorientado.

—Por cabezonería —refunfuña—, aunque solo lo admito porque no los conoces y no puedes decírselo. Querían ir a buscar una bolsa al coche, así que me he ofrecido a ir yo. Solo tenía que dirigirme a la calle de atrás y andar un par de manzanas. En algún momento me he despistado.

—Bueno, eso nos pasa a todos.

—Ha sido al ver la casa en la que se crio mi mujer —me explica con cariño, supongo que tiene ganas de hablar—. Había unas niñas jugando en la puerta y me he acordado de todo lo que vivimos juntos. Del día que la conocí, de nuestra boda y de lo felices que fuimos aquí.

—Seguro que ahora también son felices donde viven.

—Lo fuimos, hasta que Margaret dejó este mundo. —Mierda, eso me pasa por intervenir—. Oh, no pongas esa cara, hace muchos años ya, pero la echo de menos cada día. —Me observa un momento y sonríe—. Me recuerdas un poco a ella.

—Eso es muy bonito. ¿Nunca pensó en volverse a casar? —Me mira como si estuviera loca y se ríe.

—¡Qué poco sabéis los jóvenes del amor! —se burla—. Le prometí que le sería leal todos los días de mi vida y así lo haré, esté ella presente o no. —Debo de poner una cara extraña, porque suaviza su expresión—. Ser fiel no es una cuestión de pareja, es una cuestión de elección. Eliges cada día quedarte con la persona que te aporta y te acompaña, y no te paras a mirar qué más puede haber, porque lo tienes todo. —¿De verdad hay hombres tan fieles que, incluso después de perder a su mujer, le deben lealtad? Kieran me dijo que su abuelo sigue queriendo a su abuela y que a su padre le costó años superar a su madre. Pensé que solo era una excepción. O una mentira—. El día que encuentres a alguien así, lo entenderás. —

Me da un golpecito en la mano y señala una casa con la cabeza—. Hemos llegado.

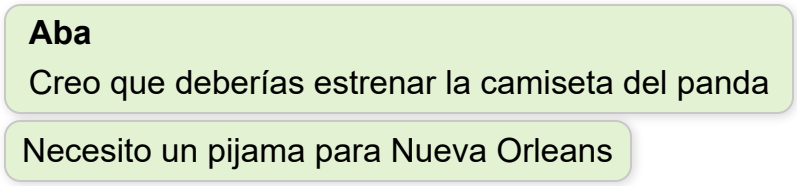
—Genial, disfrute de lo que queda del día. ¡Feliz Navidad!

—¡Feliz Navidad! —Me alejo para ir hacia la casa de Zariah, pero al poco me llama—: Chiquilla.

—¿Sí?

—Por tu cara, creo que ya has encontrado a esa persona. Permíteme un consejo de este viejo: esos amores solo ocurren una vez en la vida. No la desperdicies pensando en lo que hubiera pasado.

Asiento y retomo mi camino, pero justo antes de llamar a la puerta de Zariah, me paro un minuto para procesar las palabras del señor. Una vez lo hago, saco el móvil y mando un mensaje a Kieran:





CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS

ABA

Ruedo los ojos, pero se me escapa una sonrisa cuando veo a Kieran apoyado en un coche al salir del aeropuerto de Nueva Orleans, con sus gafas de sol y su sonrisa burlona en la boca. Ahora mismo le saltaría encima y no me separaría de él hasta el partido del día dos. Definitivamente, me he vuelto loca. Ni siquiera me creo que esté aquí. En cuanto le mandé el mensaje diciéndole que necesitaba un pijama para Nueva Orleans, me llamó por teléfono para preguntarme si era verdad. Cuando se lo confirmé, me aseguró que era el mejor regalo de Navidad que le habían hecho nunca. Cinco minutos después, me envió el billete de avión y la reserva de la habitación del hotel. Encima, tuvo la osadía de enfadarse cuando me ofrecí a pagarle la mitad. Al llegar a casa y explicárselo a mi tía, de la alegría que le dio, casi me lleva al aeropuerto en ese momento.

Me planto delante de Kieran, que sigue observándome a través de sus gafas de sol. Como no dice nada, me cruzo de brazos. Nos aguantamos la mirada sin pronunciar una sola palabra hasta que rompemos a reír. Ni siquiera sé quién de los dos lo hace primero; en realidad, no importa. Me agarra de la cintura y me pega a él para besarme como si llevase años sin hacerlo. Me olvido de dónde estamos o quién hay a nuestro alrededor, hundo mis dedos en su pelo y me dejo llevar. Nos separamos cuando apenas podemos

respirar, y juro que nunca le había visto una sonrisa tan bonita como la que tiene ahora mismo.

—Hola, mo chuisle.

—Hola. —Le acaricio la mejilla y cierra los ojos para disfrutar del contacto—. Tenía ganas de verte.

—Hasta que no te he visto salir por esa puerta, no he querido pensar en que realmente ibas a venir.

—No iba a cambiar de opinión, Kieran. Quiero estar aquí, contigo.

—¿Puedes repetirlo? —me pide con una sonrisa de medio lado; me río.

—No —bromeo y me abraza más fuerte.

—Por favor…

—¿Acabas de pedir algo «por favor»? —me burlo y me roba un beso—. Quiero estar contigo, Kieran. Aquí o donde sea.

Parece que lo dejo sin palabras, porque solo sonríe y me besa durante tanto tiempo que parece una eternidad. Ojalá lo fuera. Al final claudica, y nos subimos en el coche para ir hacia el hotel. Durante el camino me explica que, ahora que Brooke y Tyler son novios de verdad, los padres de ella le han regalado el billete de avión para que venga a Nueva Orleans con él. Así que le ha ofrecido a Brooke la otra cama de mi habitación, aunque tiene claro que no la usará. Al parecer, ha movido sus hilos para que Tyler y él compartan habitación en el hotel del equipo, y Kieran les hará el «favor» de no estar en ella. Supongo que tiene sus ventajas tener al «puto irlandés» de tu lado.

Al llegar a la habitación, ni siquiera me fijo en ella, solo en el chico rubio que me agarra del culo, me alza y cierra la puerta de una patada antes de lanzarnos encima de la cama. No puedo parar de reír, no por lo que dice, sino por cómo me hace sentir. La ropa vuela, y nos fundimos el uno con el otro, expresando con el cuerpo todo lo que nos hemos echado de menos. Para cuando me quiero dar cuenta, ya es de noche. Ni siquiera me importa, solo quiero seguir fundida con él.

—Mañana empiezan los entrenamientos intensivos —me explica cuando nos sentamos a cenar en una mesa que hay en la habitación, después de haber pedido un montón de comida al

servicio de habitaciones. Creo que nunca me había alojado en un sitio tan caro—. Así que tendrás libre la mañana y la tarde. Por la noche puedo ser todo tuyo. Bueno, todo para ti; tuyo soy siempre.

—Es bueno saber que podré descansar de ti —bromeo, en lugar de contestar a lo que ha dicho—. Es posible que le diga de quedar a Peyton. —Kieran frunce el ceño—. Era mi cocapitana el año pasado hasta que se graduó. De hecho, ocupo su puesto.

—Entonces, fue genial que se fuera. —Sonríe de oreja a oreja—. Recuerda que Brooke también está por aquí. De hecho, han llegado al hotel del equipo hace un par de horas.

—¿Seguro que le parece bien quedarse allí? ¿El entrenador Phillips no se enfadará o te penalizará?

—Normalmente, si rendimos en los entrenamientos no nos dicen nada, a no ser que lleguemos con resaca o todavía borrachos, cosa que suelen hacer solo los novatos. —Se encoge de hombros—. La única noche que no podremos hacer esto será la previa al partido.

—Ese día tendrás que dormir con Tyler y yo con Brooke.

—Exacto. Por cierto, Sienna también está por aquí.

—Oh, no. —Me llevo las manos a la cara—. Me va a hacer muchas preguntas.

—¿Sabes que está con Mason?

—¿Qué? —Miro a Kieran sorprendida, no puede ser.

—Como lo oyes: Logan Mason y Sienna Grant son pareja. De momento no ha trascendido más, supongo que hasta que se entere Inside Haven.

—Cuenta a la que seguro que informarás —bromeo.

—Puede que al volver, ahora pienso disfrutar de ti.

—¿Alguien más que haya venido y deba saber?

—Nora ha venido con Ethan; y puede que Riley también venga, no lo tengo claro. Tampoco descarto que Savannah se presente el día del partido, aunque supongo que volverá a ocultarse.

—Kieran… —No sé cómo plantear la conversación. Parece que sabe lo que le voy a decir, porque sonríe.

—Tranquila, sé que no estás preparada para que sea público. Aunque te diré que hay más gente de la que pensábamos que lo sabe.

—¿En serio? ¿Quiénes? —Me asusto un poco por este hecho; sé que es una tontería, pero no quiero volver a ser el hazmerreír de nadie.

—Joe y Savannah, que ya lo teníamos controlado. —Asiento mientras los enumera con la mano—. Antes de irnos a casa por Navidad se lo conté a Hunter y a Tyler; bueno, les dejé caer algo, tampoco di detalles. —Me sorprende que lo haya hecho. Por otro lado, me alegro de que se haya abierto a ellos, aunque sea un poco —. Y, al parecer, Riley y Jazz lo saben desde Acción de Gracias.

—¿Perdona? ¿Y cómo se enteraron?

—Por si no te acuerdas, nos dormimos y salimos corriendo a buscar a Tyler, que estaba con Brooke. Llegamos juntos y tú llevabas mi sudadera. Sumaron dos más dos.

—¿Jazz lo sabe y no ha dicho nada?

—Lo sé, yo también creo que es lo más sorprendente de todo — se burla.

—Katherine también lo sabe —admito—. Ya le puedo decir que no hace falta que le guarde un secreto a su novia.

—Si te preguntan por qué estás aquí, lo mejor que puedes hacer es encogerte de hombros y no contestar. A mí me suele funcionar.

—Yo no soy el puto irlandés.

—No, eres su novia, eso es todavía mejor. —Me río y me agarra de las caderas para que me siente en su regazo.

—¿Aceptarías una relación a escondidas hasta que esté preparada?

—Por ti aceptaría hasta ser solo amigos. Claro que estoy de acuerdo con esa condición, mo chuisle.

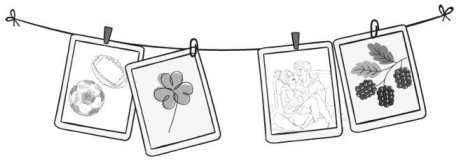
—¿Como tenías con Tori? —No puedo evitar soltar la pregunta. Me regala una sonrisa dulce y me aparta un mechón de la cara.

—No, no es lo mismo.

—¿Por qué no?

—Porque con ella no sentía nada aquí. —Me coge la mano y la lleva hasta su corazón—. Y contigo lo siento todo.

Le beso, porque no sé cómo contestar a lo que me acaba de decir. O sí, pero no sé si estoy preparada para hacerlo.



—¡No me puedo creer que me hayas llamado! —Peyton me da un abrazo de oso y se separa para mirarme—. Pensé que no volvería a saber de ti.

—¡Oye! Te he escrito este curso.

—Cierto, cierto. —Seguimos al camarero, que nos indica dónde sentarnos y nos da la carta—. Reconozco que me sorprendieron todos y cada uno de tus mensajes.

—¡Venga ya! —me quejo y se ríe—. No es para tanto.

—Todavía recuerdo el día que estábamos juntas en mi habitación y apareció Quinn buscándote porque tu madre no te localizaba. —Ruedo los ojos—. No hagas eso, movilizó a toda la seguridad del campus, menos mal que Sienna pensó que podrías estar con Tori o conmigo y fueron directas. Llega a ser porque estás corriendo y acaban llamando a la Policía.

—Lo sé, le pegaron un susto de muerte a mi antigua compañera de habitación cuando empezaron a aporrear la puerta. Todavía no sé cómo mi madre consiguió el teléfono del decano ni de Quinn. ¿Sabes que les dijo que llevaba tres días sin saber de mí? Solo porque no le había cogido el móvil en la última hora.

—Aba, tenías el móvil al lado y no te habías dado cuenta de que te había llamado diez veces.

—Ni siquiera había pasado algo importante. —Niego con la cabeza—. De todas formas, he cambiado un poco con respecto a eso; ahora soy una persona más localizable.

—No era una crítica, que conste. —Levanta las manos en señal de paz—. Solo un hecho. Tori nos explicó por qué no le hacías mucho caso.

—¿En serio? —No puedo evitar la mueca de desagrado; no me gusta que haya contado algo tan personal si yo no lo había hecho.

—Uh, ¿problemas en el paraíso? —Bebe un poco de su té helado y la miro extrañada—. Normalmente, cuando hablábamos de ella,

sonreías.

—Tuvimos una discusión cuando perdimos en el campeonato. Y unos días antes de los exámenes. No es que estemos enfadadas ni nada, pero creo que no ha estado a la altura, ni ha sido consciente de las consecuencias.

—Tori siendo Tori. —Niega con la cabeza—. Cuando las cosas no salen como ella quiere, dejas de ser su compañera, o incluso su amiga, solo importa ella y su opinión. Aunque para mí lo peor era que al día siguiente te hablaba como si no hubiera pasado nada.

—Eso es lo que me está sucediendo, que para ella es como si no hubiera ocurrido nada. Ni siquiera ha intentado preguntarme cómo estoy. También es cierto que este año es posible que esté más a la defensiva con ella en general y todo me moleste más.

—¿Y eso?

—¿Sabías que estaba saliendo con Kieran Gallagher?

—¿Con el puto irlandés? —Sus ojos se agrandan tanto que casi se le juntan las cejas con el pelo—. ¿Estás de coña?

—Me lo han confirmado los dos.

—No sé qué me sorprende más, si que Tori tuviera novio o que fuera un jugador de fútbol americano. —Sacude la cabeza para salir del aturdimiento—. Si tu enfado es porque no te lo contó, bueno, puedo entender por qué no lo hizo. La gente hubiera señalado lo hipócrita que estaba siendo, y ya sabes que para ella su reputación es lo más importante.

—Yo pensé lo mismo —murmuro. No sé si quiero contarle a Peyton toda la historia, pero puedo tantear su opinión—. Al parecer era una relación informal.

—Eso ya me cuadra más, ¿ves? Tori siempre ha tenido desahogos sexuales. —Es verdad, lo había olvidado; fue una de las recomendaciones que me dio cuando empecé la universidad. «Para aliviar tensiones, no hay nada mejor», aunque yo no estaba preparada para ello. Entonces, ¿eso era Kieran para ella? Eso es justo lo que dice él, pero, en ese caso, ¿por qué mentir?—. Y sobre lo que nos explicó de que no te gustaba usar el móvil, no dio detalles. Dijo que era porque habías tenido un problema en el instituto con unos idiotas y que se te llenó de notificaciones

indeseables, por eso lo ignorabas. —Le sonrío por la aclaración, Tori me protegió mucho el curso pasado, así que supongo que fue otra forma de hacerlo. Una manera de que dejaran de insistir—. Bueno, cuéntame, cocapitana, ¿cómo te está yendo este año? ¿Qué tal las novatas?

—Son geniales —contesto con una sonrisa de oreja a oreja y cerramos el tema de Tori.

Le cuento lo bien que estamos desde que Brooke, Riley y Jazz están en el equipo y que en la temporada de primavera lo más seguro es que sean titulares, relegando a las más veteranas, que las dos sabemos que son un desastre. Comemos entre risas, hablando de fútbol y la vida, y me doy cuenta de que necesitaba algo así. Una conversación sobre mi deporte favorito, con alguien que me entienda, y poder hablarle de las ideas que tengo sin que intente imponer las suyas. La mente se me va a la última conversación del estilo que tuve con Tori, acabé frustrada porque todo lo que decía parecía que estuviera mal, aunque reconociera al final que tenía mucho potencial. ¿Desde cuándo se ha vuelto así? ¿No lo veía antes o hemos cambiado las dos? Esta conversación me ha servido para darme cuenta de que no quiero hablar con Tori de cosas de fútbol, buscaré un plan B o llamaré a Peyton lo que queda de curso. No creo que lo necesite más. Estoy segura de que el año que viene podré hacer esto mismo con Brooke, Riley y Jazz.

—¡Vaya!, ¡qué bonita sorpresa! —Me giro al escuchar la voz de Sienna, que nos sonríe contenta, con Mason a su espalda—. ¿Qué hacéis por aquí?

—Comer —contesta Peyton riendo y se levanta para darle un abrazo—. No esperaba verte.

—Ya sabes que, siempre que puedo, voy a todos los partidos de Ethan; igual que él viene a los míos. Y más este año, que son los playoffs y, por fin, es coordinador.

—Oh, vaya. ¿Te han despedido? —le pregunta Peyton a Mason y este se ríe; creo que es la primera vez que lo oigo, por lo general es un hombre bastante serio y callado—. ¿Qué has hecho?

—No ha hecho nada —le aclara Sienna riendo y le da un apretón en la mano a Mason—. Mi hermano se ha convertido en el

coordinador defensivo.

—¡Me alegro mucho! ¿Y jugáis aquí? ¿En mi ciudad? No lo sabía.

—¿Scott no te lo ha dicho? —Sienna me mira esperando una respuesta y me encojo de hombros—. ¿Por qué iba a estar ella aquí si no?

—De todas las opciones que se me han ocurrido, los playoffs del equipo de fútbol americano de la universidad no es una de ellas —bromea Peyton—. De hecho, me sorprende mucho y tengo muchas preguntas.

—No las va a responder —bufa Sienna y le sonrío de oreja a oreja—. Llevo toda la temporada intentando saber a quién va a ver.

—¿Toda la temporada? —Peyton me mira alucinada y vuelvo a encogerme de hombros—. Hemos tenido la conversación equivocada.

—Ahora que dices eso, tengo que hablar contigo. —Me señala y la miro extrañada.

—¿Conmigo? ¿De qué?

—Cuéntaselo —suelta Mason—. Te has pasado todo el vuelo diciendo que te morías de ganas de verla para decírselo, ahora no te quedes con las ganas.

—Traducción: Mason no quiere que sigas hablando del tema —se burla Peyton y Sienna se ríe—. Oye, cómo mola no ir a la universidad. No tengo que callarme los comentarios.

—¿Me lo vas a contar ya? —insisto—. Por favor.

—Me han llamado de la selección para preguntarme por ti. Quieren saber si estarías interesada.

—¿Yo? —Perdona, ¿qué? ¿Esto es real? Nunca me había planteado nada así.

—Les impresionaste en el último partido. Dicen que necesitan a alguien como tú en el equipo. Por lo que nos dio a entender, si dices que sí, estás dentro.

—No sé ni qué decir —balbuceo y Sienna me acaricia el brazo.

—No hay necesidad de contestar hoy ni mañana. Piénsalo, reflexiona si es algo que te apetece hacer. Puedes llamar a Quinn también si quieres; ella estuvo convocada varias veces.

—Lo haré, gracias.

—Por cierto, no quiero que esto condicione tu respuesta, pero creo que es algo que debes saber: a Tori no van a convocarla, se ha quedado fuera.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Me dicen, me comentan, que tenemos a varias de las guerreras del equipo de fútbol soccer entre los espectadores del partido de hoy en Nueva Orleans. ¿Habrán ido a animar o habrá algo más? Está claro que Brooke ha ido para apoyar a Tyler, a los cuales se les ha visto muy cariñosos por las calles de la ciudad del jazz. Sin embargo, ¿qué hace Aba Scott por allí?

También me explican que Sienna Grant y Logan Mason han cruzado la barrera de la amistad y los han pillado besándose, ¿o será una nueva forma de hablar entre colegas?

¡Te leo!

¡Gossip as One!

Kieran Gallagher
@Inside Haven, vente a Nueva Orleans y te lo explicamos todo ;)

Inside Haven

Bien jugado, @Kieran Gallagher
¿Quién dice que no estoy ya?

Glen Bennet
@Inside Haven, ¿estás por aquí? ¿Te apetece que nos tomemos un café juntas?

Inside Haven
Bien jugado, @Glen Bennet
¿Quién dice que no lo hemos hecho ya?

Joe Coleman
Qué graciosa está @Inside Haven hoy, ¿no?

Barry Coleman
¿Graciosa?

Joe Coleman
He decidido creer la teoría de @Glen Bennet de que es una mujer

Barry Coleman
Pues yo digo que es un hombre

Joe Coleman
A nadie le importa

Amber Castillo
Si @Inside Haven está en Nueva Orleans y la única persona no común del viaje es @Aba Scott, ¿podría ser ella?

Katherine Jensen
Dime que no conoces a Aba, sin decirme que no conoces a Aba

Jazz Morales
Yo no pondría la mano en el fuego por nadie, pero ¿Aba? ¿En serio?

Sienna Grant
Pues yo sí la pongo y puedo decir, sin lugar a dudas, que Aba no es @Inside Haven

Kieran Gallagher
Te veo muy segura, @Sienna Grant, ¿algo que decirnos? No serás tú, ¿verdad?

Logan Mason
Ella no es. Ahora, dejad de cotillear y moved el culo. Os quiero en cinco minutos en la puerta del hotel

Barry Coleman
¿Mason ha escrito?

Joe Coleman
Eso parece…

Kieran Gallagher
¿Alguien ha visto si Sienna le ha robado el móvil?

Hunter Miller
Sienna estaba conmigo riéndose de tu acusación

Tyler Reed
Estoy flipando

Adrian Maddox
Yo de vosotros, además de flipar, desayunaría.
Mason se acaba de levantar para dirigirse a la puerta
No quiero ni pensar qué le hará al que llegue el último

Kieran Gallagher
No pasa nada, seguro que @Barry Coleman luego nos lo cuenta

Barry Coleman

No voy a ser el último

Joe Coleman
Sería la primera vez



HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

¡Buenos días, Warriors!

Hoy es un día de celebración: ¡nuestro equipo de fútbol americano ha llegado a la final del campeonato! Después de ganar todos los partidos de los playoffs, se enfrentarán a Ohio State en Atlanta. El encuentro tendrá lugar el lunes 20 de diciembre a las 7:30 p. m. y se podrá ver desde la pantalla gigante que se instalará en el Rise as One Stadium. La entrada es libre para toda persona que nos quiera acompañar. ¡Os esperamos a todos y todas allí!

¡Rise as One!

Ashley Parker
¡¡Las entradas del partido en Atlanta ya están a la venta!!

Izzy Freeman
¡Ya son mías! ¡Qué ganas!

Blake Summers

¡Felicidades! Os lo habéis ganado, habéis hecho una gran temporada

Axel O'Connor
¡Felicidades, chicos! ¿Cuándo volvéis de Miami? ¡Esto hay que celebrarlo!

Adrian Maddox
Volvemos en el vuelo nocturno, mañana a primera hora estaremos ahí

Agatha Ridgeway
Desde la fraternidad Phi Omega Delta ya estamos montando algo, @Axel O'Connor

Inside Haven
Dejemos este post para las felicitaciones, ahora subo uno para los festejos

Amber Castillo
@Inside Haven siempre tan organizada
¡Felicidades, guerreros!

Cassidy Lowe
¡Felicidades!

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Como has podido leer en el post de la universidad: ¡nuestros guerreros de fútbol americano han llegado a la final del campeonato! ¡Felicidades, chicos!

Con la alegría de la victoria en Miami, no me ha dado tiempo a evaluar nada de este viaje. Porque sí, he estado en la semifinal de infarto que nos han regalado nuestros guerreros favoritos. El partido en Nueva Orleans fue más fácil, eh ;)

Venga, vamos al lío: no sé tú, pero yo ya me he perdido con la cantidad de jugadoras de fútbol soccer que hay en las gradas de los campos de fútbol americano y la poca información que me llega al respecto. ¿Hay un voto de silencio por parte del equipo? De hecho, según tengo entendido, Brooke Carter, Riley Chen y Aba Scott volaron directamente desde Nueva Orleans a Miami, lugar donde se encontraron con Jazz Morales y Callie Reynolds.

¿Alguien con datos reales —no especulaciones— sobre esto? ¡Te leo!

¡Gossip as One!

Callie Reynolds
Soy de Miami, me parecía feo que el equipo jugase aquí y no ir a animar. No hay nada romántico en ello —que no pasaría nada si lo hubiera, pero soy más de hockey ;)—.
Bueno, mi padre se enamoró de su juego, pero creo que eso no cuenta, ¿no?

Kieran Gallagher
No, no cuenta, pero se agradece igual

Glen Bennet
@Kieran Gallagher, ¿has agradecido algo? ¿Vas borracho?

Hunter Miller
No hay alcohol en el vestuario

Adrian Maddox
Aunque estoy seguro de que, si lo hubiera, sería cosa de @Kieran Gallagher

Blake Summers
¿Sí? Yo me decantaría antes por los gemelos

Adrian Maddox
Ellos lo intentarían, @Kieran Gallagher lo conseguiría

Joe Coleman
Amén a eso

Tyler Reed
+1

Hunter Miller
+1

Barry Coleman
Yo lo podría meter sin problema

Joe Coleman
No te lo crees ni tú

Glen Bennet
@Barry Coleman, ¿sabes que los entrenadores pueden leer lo que pones aquí?

Barry Coleman
He dicho que podría, no que lo fuera a hacer

Hunter Miller
Hago un llamamiento masivo para que nadie rete a @Barry Coleman a hacerlo, no quiero follones ni mierdas de cara a la final

Kieran Gallagher
Yo me encargo

Glen Bennet
¿Soy la única que ha sentido miedo de esas tres palabras?

Joe Coleman
@Glen Bennet, ¿una perturbación en la fuerza?

Barry Coleman
¡Friki!

Glen Bennet
Pues me he reído y @Riley Chen también

Barry Coleman
Por supuesto que lo ha hecho… Amigos, mis cojones

Kieran Gallagher
@Barry Coleman, primer strike

Barry Coleman
Tú no eres Inside Haven

Inside Haven
Y, aun así, ahí lo tienes



CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE

KIERAN

De: hola@insidehaven.com
A: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com
Asunto: Tienes mucho que contarme

¡Hola, hola!
Llevamos sin hablar desde el año pasado —chiste fácil, lo sé—, así que lo primero: ¡feliz año!

¿No me vas a explicar nada de los playoffs? ¡Habéis estado en Nueva Orleans y Miami y he tenido un total de 0 noticias!
Y no, la relación de Sienna y Mason no lo es, solo era cuestión de tiempo; tú y yo lo sabemos.

¡Venga! Aunque sea algo, no sé, ¿Joe y Riley? ¿Por qué hay un muro de silencio cuando pregunto por Aba? Los has amenazado, ¿verdad? Y, si ese es el caso, ¿por qué?

Bueno, mientras vivo con la esperanza de que me respondas con las migajas que quieras darme, tengo que preguntar: eras uno de los candidatos a tener pareja en la encuesta antes de las vacaciones, así que, dime, ¿qué quieres que ponga? Puedo poner lo de siempre: «Me acojo a la quinta enmienda», pero nunca está de más preguntar por si decides cambiar de opinión ;)

A la espera de algo de claridad,

Inside Haven

De: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com
A: hola@insidehaven.com
Asunto: Re: Tienes mucho que contarme

¡Feliz año!

¿Sabes para qué sirven las vacaciones? Te lo diré: descansar. Eso significa: no cotilleos, no rumores, no noticias. Así que, si no tienes información de los playoffs, es solo eso: estábamos de vacaciones ;)

Me sorprende que pienses que he amenazado a alguien, creía que me conocías mejor. Yo no necesito amenazar para que hagan lo que yo quiero, los motivo para ello…

Sobre Joe y Riley, siguen diciendo que son amigos, y yo no he visto nada que me indique lo contrario. También te digo, si me preguntas, yo tampoco lo entiendo. O sí, pero no me he parado a analizarlo —hay cosas que es mejor no tocarlas—.

En cuanto a la eterna pregunta sobre mi vida amorosa… como supongo que poner que me tienen hasta la polla con sus gilipolleces estaría feo, puedes indicar que mi corazón lleva un tiempo ocupado y que no voy a dar más detalles al respecto. Espero que entiendas que eso también va por ti; no es personal, es que soy muy cuidadoso con mi vida privada.

¡Descansa! Espero que seas de esas personas que pueden dormir en los aviones ;)

Kieran

De: hola@insidehaven.com
A: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com
Asunto: Re: Re: Tienes mucho que contarme

Ahora mismo me caes mal… En fin, tendré que esperar a ver cómo acontece todo para poder informar debidamente.

Por cierto, te he escrito desde el avión, lo que significa que he pagado el wifi, así que no, no soy capaz de dormir en los aviones…

De: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com
A: hola@insidehaven.com
Asunto: Re: Re: Re: Tienes mucho que contarme

¿Sabes que, con lo que acabas de decirme, podría buscarte en el avión y saber quién eres?

De: hola@insidehaven.com
A: kieran.gallagher@havenwooduniversity.com
Asunto: Re: Re: Re: Re: Tienes mucho que contarme

Si quisieras saber quién soy, hace tiempo que lo sabrías…

Doy la conversación por finalizada y me acomodo en el asiento para descansar mejor. Sonrío cuando Aba emite una queja dormida. La observo, apoyada en mi hombro, y le doy un beso en la frente. Está preciosa, incluso si no la puedo ver bien con la poca luz del avión. Hemos cogido el vuelo nocturno para volver de Miami, después de sufrir con la victoria de hoy y la posterior celebración en el vestuario, que ha durado más de lo que al equipo técnico le hubiera gustado. Me da igual, hemos ganado y vamos a jugar la puta final del campeonato; todo el trabajo duro de la temporada se ha visto recompensado. Aunque sigo pensando que lo mejor de todo ha sido pasar estos días con Aba como una pareja. Incluso si no ha querido sentarse conmigo cuando hemos embarcado y ha sido Joe quien le ha cambiado el asiento cuando las luces se han apagado. Tengo que compensárselo de alguna forma. Cuando compré el billete de vuelta de las chicas y me aseguré de que fueran en el mismo avión que

nosotros, no pensaba que pudiera sentarme junto a ella, solo en regresar juntos a casa.

Estos días en Nueva Orleans y Miami han sido una pasada, aun teniendo que estar todo el día entrenando. Por la tarde, Aba venía a buscarme, me hablaba de su día y hacíamos algo de turismo, como una pareja normal. Y lo mejor: volvíamos juntos al hotel. Me encanta despertarme con su cuerpo enredado en el mío. Y supongo que a ella también, porque cuando le propuse que viniera conmigo a Miami, solo dudó durante unos minutos. Es un gran avance. Cuando nos fuimos a casa por Navidad, lo hice con el miedo de que, al regresar, todo fuera distinto; que lo será, pero no de la forma pesimista que imaginaba.

Me acomodo bien y cierro los ojos para intentar dormir un poco, como está haciendo el resto de los pasajeros. Cuando lleguemos a Chicago todavía nos quedarán dos horas de viaje en coche para llegar a casa; no quiero conducir cansado. No han pasado ni dos minutos cuando escucho un carraspeo. Abro un ojo para ver a quién tengo que mandar a la mierda y me encuentro a Sienna con una sonrisa burlona en los labios. «Mierda». ¿Qué hace aquí? El equipo técnico está sentado en la otra punta del avión.

—Así que tú eres el motivo por el que se ha aficionado al fútbol americano —susurra—. Ahora entiendo que no me lo quisiera contar.

—En su defensa diré que no lo sabe casi nadie —contesto con el mismo tono.

—¿Es también la razón por la que su relación con Tori no pasa su mejor momento?

—Creo que ahí hay más motivos. De hecho, me atrevería a decir que yo soy el menor de los problemas.

—Eso no te lo crees ni tú —se burla riendo, pero enseguida se tapa la boca para no despertar a Aba—. Se la ve feliz. Estos días estaba radiante, como no la había visto nunca.

—Quiero pensar que lo es. —Observo a Aba con una sonrisa y la vuelvo a besar en la cabeza—. Yo también lo soy.

—¡Vaya! ¿Quién iba a pensar que el puto irlandés fuera un romántico?

—Supongo que la misma gente que pensaba que Mason no era capaz de sonreír.

—Bien jugado. —Se ríe—. ¿Te ha contado lo de la selección?

—Sí, aunque sigue sin creérselo. —Los dos negamos con la cabeza—. Si me preguntas, te diré que tiene claro que va a aceptar, pero que le da miedo la reacción de Tori, así que está esperando a verla en persona.

—Como rechace esa oportunidad por culpa de otra persona, ella y yo vamos a tener una conversación muy poco bonita. Y más si es por Tori.

—¿Y no la puedes tener igualmente? —bromeo. Bueno, solo un poco.

—No me corresponde a mí decirle de quién tiene que ser amiga. —Hace una mueca de culpabilidad y suspira—. Quizá cuando acabe la temporada.

—¿Algo que deba saber?

—No. Es una cuestión de ego, no creo que te venga de nuevas. Cosas internas del equipo.

—¿Y las cosas que no son internas del equipo?

—Esas no me corresponde a mí arreglarlas. —Me guiña un ojo y levanta la cabeza para buscar un par de asientos más atrás—. Quería hablar con Riley, pero ella y Joe están dormidos. Ya la buscaré luego.

—¿Quieres que le diga algo?

—*Nah*, no es importante. —Pone una mano en mi hombro y me sonríe—. Cuídala.

—Siempre. —Cuando se gira para irse, la freno con la muñeca y me mira extrañada—. ¿No hay amenaza? ¿Ninguna promesa de muerte si le hago daño?

—Kieran, eres muchas cosas, pero no eres ni mala persona ni cruel. Sé que no le harás daño. No a propósito, al menos.

—No has venido a hablar con Riley, ¿verdad?

—También eres una persona muy observadora. —Se ríe mientras niega—. He venido a confirmar mis sospechas, y lo he hecho.

—Tú también eres muy observadora.

—Sí, pero yo no lo uso para hacer el mal.

—Tampoco el bien.

—Eso no lo sabes.

Asiento a su comentario con una sonrisa y se pierde por el pasillo de vuelta a su sitio. Me encantaría saber por qué a Sienna no le gusta Tori, o más bien, por qué considera que Aba no debería ser su amiga. Cuando indagué sobre Tori, no pensé en el equipo técnico; quizás deba hacerlo ahora. Aba se mueve y se acomoda más contra mí. Quizás lo que debería hacer es olvidarme de Tori y esperar que sea Sienna quien le diga las cosas. Aba está conmigo porque quiere estar conmigo, y eso es más importante que todos los factores externos que intenten separarnos.

ABA

Bajo las escaleras de la residencia corriendo para no llegar tarde a la primera clase del semestre, esquivando a las chicas que parecen no tener ninguna prisa por salir, y me llevo una bofetada de frío nada más abrir la puerta. Justo cuando me ajusto el abrigo y me coloco la capucha, lo veo apoyado en su coche, con aire despreocupado. Niego con la cabeza y me acerco para preguntarle qué hace aquí, aunque puedo hacerme una idea.

—Buenos días —saluda con una sonrisa de medio lado—. ¿Has pedido un Uber?

—¿Quién pide un Uber para cinco minutos de trayecto?

—Te sorprendería —se burla y me señala el coche con la cabeza —. No te lo vas a creer, pero la Facultad de Biología me pilla de camino. ¿Te llevo?

—¿Esa es la mejor excusa que se te ha ocurrido? —le pregunto dirigiéndome hacia la puerta del copiloto—. Tenemos distintos conceptos de discreción.

—La gente está más preocupada de no matarse con la nieve o de llegar puntual que de lo que hacemos nosotros. —Observo a mi alrededor y razón no le falta—. Además, nadie se atreve a meterse conmigo.

—Sigo pensando que te quieres demasiado. —Niego con la cabeza. Abro la puerta del coche, pero, cuando voy a sentarme, veo que hay un paquete en el asiento.

—Te he traído desayuno. —Kieran lo coge para que pueda sentarme y me lo entrega. Al abrirlo veo que es un rollo de canela—. Los ha hecho Joe esta mañana.

—¿En serio? —Le doy un bocado y suspiro de placer por lo bueno que está. Sigue hasta un poco caliente.

—Recuérdame que la próxima vez estemos solos cuando lo comas —dice Kieran saliendo del aparcamiento—. Ahora mismo quiero llevarte a casa y que vuelvas a poner esa cara.

—Tenemos clase —le reprocho—. Si no, otro día no iré contigo.

—Y, solo por eso, llevaré a mi princesa hasta su destino —bromea y frunzo la nariz—. ¿Qué pasa?

—¿Princesa? ¿De verdad?

—Princesa, guerrera, reina… Eres todo eso para mí. —Se encoge de hombros.

—Entonces, ¿tú quién eres?, ¿mi bufón? —Kieran suelta una carcajada y le sonrío—. Sí, definitivamente, eres eso.

—Yo soy todo lo que tú quieras, mo chuisle.

Aparca cerca de la puerta de la facultad y salimos riendo. Nos dirigimos juntos y hablando hasta la primera clase, porque, por supuesto, este semestre volvemos a coincidir en todas. Aunque, en su defensa, diré que intentamos que fuera así cuando hicimos la matrícula desde Nueva Orleans. La verdad es que me gustó tenerlo en clase y trabajar juntos: tenemos una forma de organizarnos parecida y nos complementamos bien. Nos acercamos a Cassidy y Sloane, que nos esperan en el pasillo, y, en cierto momento, Kieran me agarra de la mano. Me giro para mirarlo y sonrío; supongo que aquí dentro a nadie le va a sorprender, después del semestre pasado. Al llegar a clase, buscamos un espacio para sentarnos los cuatro y, tanto Kieran como yo, movemos nuestras sillas para pegarlas. Kieran se me queda mirando un par de segundos, sin decir nada, de una forma tan intensa que pienso que ha pasado algo de lo que no me he dado cuenta.

—¿Qué? —suelto cuando empiezo a notar cierta incomodidad. Niega con la cabeza y se sienta.

—Nada, solo pensaba en lo diferente que está siendo hoy con respecto al semestre pasado.

—Ya te lo he dicho muchas veces: motivación. —Le guiño un ojo. Sí, este semestre será distinto. Será mejor.

Kieran se ha empeñado en traerme en coche hasta la cafetería del campus deportivo, argumentando que con la nieve es más difícil caminar y que, como nuestra última clase acaba media hora antes de lo normal, no habrá nadie que pueda vernos. He vuelto a repetirle que tenemos distintos conceptos de discreción, pero aquí estoy, saliendo de su coche como si fuera lo más normal del mundo.

—¡No pongas esa cara! ¡No hay nadie! —se queja Kieran y me señala alrededor—. Ni un alma.

—¡Pero no podías saberlo! —Esboza una sonrisa de medio lado y ruedo los ojos—. ¿Escogiste esa última clase expresamente?

—Puede. Los viernes también salimos antes. —Me río por lo tramposo que es—. No me culpes por querer pasar más tiempo contigo.

—¿Y por qué no me lo dijiste?

—¿Y dónde estaría la sorpresa?

—No hubiera venido todo el camino pensando en qué excusa poner si alguien nos veía.

—Eres demasiado buena. —Niega con la cabeza—. Ya te lo he dicho más veces: te encoges de hombros y que se apañen. No hay que dar tantas explicaciones de tu vida.

—No todos somos «el puto irlandés».

—No, pero eres mi novia, de algo tiene que servir. —Miro a todos los lados para cerciorarme de que no hay nadie y respiro aliviada al darme cuenta de que seguimos solos en la puerta.

—Para que me traigas rollos de canela y para robarte los apuntes, no para esquivar preguntas incómodas —bromeo.

—La incomodidad de una pregunta es subjetiva, si no te importa, deja de serlo.

—¿De verdad nunca te han hecho una pregunta que te molestase?

—Claro, pero no dejé que lo vieran. —Se encoge de hombros—. Nada desarma más a otra persona que mostrarle indiferencia, suelen sacar su verdadera esencia.

—No veo la necesidad de hacer eso.

—Porque no lo has probado. —Me guiña un ojo—. ¿Vamos dentro? No creo que tarde en empezar a llegar gente, y no querrás contestar preguntas incómodas, ¿no?

—Vamos, anda.

Cuando entramos, el local está casi vacío, quitando a los entrenadores de hockey hielo y esgrima. Pagamos y nos dirigimos cada uno a la mesa que solemos ocupar con nuestros equipos, como si no quisiéramos estar juntos. Poco a poco se va llenando de deportistas. Callie es la primera en llegar, seguida de Sarah, que tiene cara de haber dormido poco. Nos metemos un poco con ella por empezar así el semestre y Tori aparece al rato.

—Ya me han dicho que la selección ha preguntado por ti —escupe a modo de saludo. ¡Vaya! «Hola a ti también, Tori». No esperaba que me montase una fiesta, pero tampoco había necesidad de ser desagradable.

—¿En serio? —pregunta Callie ilusionada—. ¡Tía, es una gran oportunidad!

—Lo es —respondo con una sonrisa de oreja a oreja e ignoro a Tori.

—¿Cuándo tienes el primer partido? —Sarah parece más emocionada incluso que Callie—. Buah, estoy deseando verte con la equipación de la selección.

—No he contestado todavía, así que no sé nada.

—Aba Scott, como no aceptes, tú y yo vamos a tener un serio problema —sentencia Callie—. Lo digo de verdad.

—Solo estaba valorando bien todo antes de decir nada. Es una decisión importante.

—Y haces muy bien en pensarlo. —A Tori se le nota la rabia en cada palabra. ¿En serio va a ser este el plan? ¿He esperado a dar una respuesta para que ella reaccione así? Si fuera al revés, yo me

alegraría por ella—. No todo el mundo está preparado para la selección.

—Es verdad, por eso no convocan a todo el mundo. —Me encojo de hombros y, cuando Tori me fulmina con la mirada, entiendo por qué Kieran lo hace. Por mucho que me duela admitirlo, estoy segura de que, si me hubiera dejado avasallar por ella, ahora estaría siendo mucho peor. No quiero tratar más con Tori en modo fútbol fuera del campo—. Pero hoy mismo hablaré con Quinn para decirle que les diga que sí.

—¡Estoy muy orgullosa de ti! —Callie me abraza tan fuerte que tengo que soltarme cuando empieza a hacerme daño.

—¡Me alegro un montón por ti, Aba! —Sarah me regala una sonrisa de oreja a oreja y estira la mano para coger la mía.

Las tres nos quedamos esperando la felicitación de Tori, que no llega, mientras pincha su pasta como si quisiera matarla. Sarah y Callie la miran extrañadas, y yo decido seguir el consejo de Kieran: mostrar indiferencia, aunque por dentro me esté doliendo que se esté comportando de forma tan egoísta. Estaba preocupada por cómo se había tomado que ella no hubiera sido seleccionada, pero si le molesta más que me hayan convocado que eso, yo poco puedo hacer. Esbozo una sonrisa de oreja a oreja que la deja totalmente descolocada y me levanto.

—Voy a explicárselo a Brooke, Riley y Jazz. Estoy segura de que les gustará saberlo.

—No creo que haya nadie del equipo que no se alegre por ti —suelta Callie levantándose también mientras le lanza una mirada enfadada a Tori—. Te acompaño.

—Y yo.

Sarah viene hasta nosotras y nos dirigimos hacia la mesa donde están Brooke, Riley y Jazz, que es la misma en la que está Kieran. Alza una ceja cuando nos sentamos y le indico con la mirada que luego. Cuando suelto la noticia, toda la mesa se vuelve loca y se levantan para felicitarme, incluido Kieran, que disimula a la perfección que ya lo sabía. Una vez se calma la conversación, saco el móvil y me excuso diciendo que quiero escribir a Sienna. Nada más hacerlo, recibo un mensaje de Kieran:

Kieran
¿Todo bien?

No es una queja, pero no sueles sentarte con nosotros

Aba
Quizás, y solo quizás, haya seguido tu consejo de la indiferencia

Kieran
¿Tiene algo que ver con que Tori quiera tener rayos en los ojos para matarte?

Aba
No le ha gustado que yo vaya a vestir la equipación de la selección y ella no

Kieran
¿Y cómo te sientes al respecto?

Aba
Feliz por la oportunidad

Si ella no puede verlo, es su problema

Kieran
Te duele, es tu amiga

Aba
Una amiga se alegraría por mí

Kieran
Aba…

Aba
Kieran…

No quiero que su enfado enturbie esta oportunidad

Kieran
Esa es mi chica ;)



HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

Hoy es un día triste para la Universidad de Havenwood: el equipo de fútbol americano ha perdido la final del campeonato. Desde aquí queremos ofrecerles todo nuestro apoyo. Habéis hecho un gran partido, pero no siempre se puede ser los mejores. ¡Seguiremos trabajando!

¡Rise as One!

Ashley Parker
¡Ha sido muy injusto!

Blake Summers
Bien jugado, chicos. ¡Ánimo!

Izzy Freeman
¡Habéis hecho un gran partido, chicos! Podéis estar orgullosos

Axel O'Connor
El año que viene seguro que lo conseguiréis



Capítulo cuarenta y ocho

Aba

Me despido de Cassidy y Sloane y cojo la mano de Kieran para acompañarlo hasta la puerta de la facultad. Tiene mejor cara hoy, pero no acaba de remontar del todo. A la derrota de la final tenemos que añadirle todo el baile emocional que fue descubrir por qué Hunter dejó a Savannah. Cuando me lo explicó, no daba crédito. Sé que está feliz por sus amigos, que vuelven a ser pareja, pero no ha sido fácil lidiar con la sensación de impotencia y de pensar que, si hubiera hecho algo, les habría ahorrado meses de sufrimiento… Sin embargo, como a él le gusta decir: no podemos cambiar el pasado, solo aprender de lo ocurrido.

—¿Qué planes tienes para hoy? —le pregunto con una sonrisa; con ello consigo que salga del aturdimiento.

—Nada fuera de lo normal, ¿por?

—Porque es martes y ese día no suelen estar los gemelos en casa. —Se frena en seco y se me queda mirando sorprendido—. ¿Qué pasa?

—No hemos cenado juntos desde que empezó el semestre. Estoy pasando de ti, ¿verdad?

—No digas tonterías. —Me río—. Esta es la tercera semana del semestre, Kieran. Y nos hemos visto todos los días. Además, has estado liado con la final y después con todo el tema de Hunter y Savannah. Es normal.

—Igualmente, déjame compensarte. —Me agarra de las caderas y me acerca a él—. ¿Qué te parece si echo a los gemelos, pido sushi y tú y yo pasamos la noche juntos?

—Me parece que quiero que llegue ya la hora de ir a tu casa. —Me pega más a él y le acaricio la mejilla—. ¿Estás bien?

—Ahora sí. —Ruedo los ojos y se ríe—. Perdona por estar despistado.

—No pasa nada, lo entiendo. —Retomamos el camino hasta la salida—. Mañana tengo una videollamada con la entrenadora de la selección. Me confirmará las fechas para la Copa SheBelieves y los partidos.

—Me muero de ganas de verte con la camiseta de la selección. ¿Se lo has contado ya a tu familia?

—No hasta que sea real —admito; él niega con la cabeza.

—Aba, ya es real. —Se para al llegar a la puerta de la facultad—. Empieza a hacerte a la idea.

—Lo haré… después de la videollamada.

—Vale —se burla—. ¿Nos vemos luego?

—En realidad, nos veremos ahora —bromeo—. He quedado con Callie para comer en la cafetería del campus deportivo.

—¿Te llevo?

—No, le dije que pasaría a buscarla por su facultad, pero gracias.

—No me des las gracias. —Me da un beso en la mejilla—. Era una petición totalmente egoísta.

Me río y nos separamos para ir los dos al mismo sitio por distintos caminos. Reconozco que me gusta más la rutina de este semestre que la del pasado, aunque sé que Kieran no es lo que ha cambiado, he sido yo. Ya no oculto que hablo con él, hasta algunos días como con ellos en la cafetería. Y si a alguien le molesta, es problema de esa persona, no mío. Esto es lo que quiero hacer. Callie me espera con una sonrisa mientras se ajusta la capucha de su chaquetón para que no le entre el frío, y vamos juntas hasta la cafetería. Me pregunta por la selección y por cómo veo la temporada de primavera, cosas que antes hablábamos sin problema a la hora del almuerzo y que ahora parecen vetadas.

En cuanto entramos, el olor a comida me invade y me doy cuenta de que tengo más hambre de lo que pensaba. Busco la mesa de Kieran como cada día; sin embargo, no está en ella. Reviso la cola para pagar y tampoco hay rastro de él. «Qué raro», si se ha ido antes que yo y en coche se tarda menos de cinco minutos. Recorro todo el local con la mirada, a ver si lo localizo, pero no hay rastro de él. Saco el móvil para comprobar si me ha escrito y no hay nada.

—¿Estás bien? —me pregunta Callie preocupada.

—Tengo que hablar un momento con Brooke —balbuceo y me acerco hasta su mesa.

Joe es el primero en darse cuenta y me observa extrañado.

—Todavía no ha llegado —suelta antes de que pueda hablar.

—Ha salido antes que yo y venía en coche. —De golpe, toda la mesa se gira hacia mí. Todos sacan el móvil para revisar si les ha llegado algo.

—Mierda —susurra Joe—. Acaba de mandarme un mensaje, han ingresado a su abuelo y se va a Boston.

Justo me llega un mensaje de Kieran explicando lo mismo y que me llama en cuanto pueda. Me quedo impactada ante sus palabras, pero, sobre todo, preocupada. ¿Estará bien su abuelo? ¿Será algo grave? No sé si Kieran será capaz de sobrellevarlo si le pasa algo. Mi cara debe de ser muy evidente, porque Hunter me lanza unas llaves.

—Si vas con el Jeep llegarás a tiempo para alcanzarlo. No dejes que conduzca hasta el aeropuerto.

Salgo corriendo y le grito un «¡Lo siento!» a Callie, aunque ni siquiera me paro a comprobar si me ha escuchado. Me subo en el monstruo que tiene por coche Hunter y llego a la casa de Kieran en menos de diez minutos. Ya le pagaré lo que haga falta si le ponen una multa por exceso de velocidad. Salto del asiento y me planto en la puerta en medio segundo. Justo cuando voy a llamar, se abre y me encuentro a Kieran con el rostro desencajado por la preocupación y una mochila colgada del hombro.

—Aba…

—He venido en cuanto me he enterado. ¿Qué ha pasado? ¿Estás bien?

—Iba a llamarte desde el coche. —Me empuja con el cuerpo para salir y cerrar—. Parece que mi abuelo no se encontraba bien y lo han llevado a Urgencias. No sé nada más.

—¿Y te vas? —le pregunto a su espalda mientras se dirige casi corriendo al coche.

—Sí, necesito estar allí. Necesito verlo. —Lo freno cuando va a abrir la puerta del conductor y me mira extrañado—. Podemos seguir hablando ahora si quieres, pero yo me voy.

—No vas a conducir así. —Le quito las llaves y le señalo el otro lado del coche.

—¿Qué haces?

—¿No es evidente? Me voy contigo.

—Aba, mañana tienes la videollamada y entrenamiento todas las tardes. Ni siquiera sé cuándo volveré.

—Quinn y Sienna lo entenderán, y, que yo sepa, en Boston existe internet. —Vuelvo a señalarle la puerta del copiloto y se va hacia allí a regañadientes.

—De verdad que no hace falta que vengas —insiste una vez subido en el coche mientras ajusto los espejos—. No quiero que tengas problemas por mi culpa.

—Primero: es demasiado tarde para no tener problemas por tu culpa —bromeo y consigo que relaje un poco la expresión—. Y segundo: estoy donde quiero estar, Kieran. No podría quedarme aquí esperando.

—Está bien —claudica y, antes de que pueda arrancar, me agarra de la cara para besarme—. Ahora ya podemos irnos.

—En realidad, necesito pasar por la residencia a por algo de ropa.

Una vez tengo la mochila lista, bajo corriendo las escaleras para no hacer esperar más a Kieran; sé que quiere llegar cuanto antes. Como no podía fiarme de él en estos momentos, me he llevado las llaves, pero no descarto que tenga las de recambio. Cuando salgo de la residencia, lo encuentro apoyado en el coche mirando el móvil. Nada más verme, se va directo a su asiento. Salimos del campus en silencio mientras mueve la pierna nervioso y observa el teléfono

como si le fuera la vida en ello. Después de una media hora larga —o eterna— entra una llamada por los altavoces y descuelgo.

—Está bien, Kieran, no tienes que preocuparte —suelta la persona al otro lado, que según pone en la pantalla, se llama Myriam—. Ya está refunfuñando como siempre.

—¿Saben qué le ha pasado? —pregunta Kieran, que parece algo más calmado.

—Creen que ha sido una bajada de tensión, pero le están haciendo pruebas para descartar otras cosas. No hace falta que vengas, de verdad, que no es nada. Hannah está con él. De hecho, iba a llamarte ella, pero le he dicho que ya lo hacía yo.

—Estoy de camino al aeropuerto.

—Lo imaginaba. —Se ríe la mujer—. Estoy buscando vuelos, sale uno dentro de dos horas y media. ¿Llegas?

—Yo creo que sí. —Kieran me mira y asiento—. Tienes que comprar dos billetes. Uno a nombre de Aba Scott.

—¿Aba Scott? —La mujer suelta una carcajada—. ¡Qué interesante!

—Te está escuchando —sisea Kieran, pero solo provoca que se ría más.

—Hola, Aba, estoy deseando conocerte. Soy Myriam, por cierto.

—Si no tienes nada más que decir… —la corta Kieran.

—Te mando a Sean para que os recoja en el aeropuerto. ¡Nos vemos en unas horas!

La llamada se corta. Kieran se apoya en el asiento, cierra los ojos y se los tapa con el brazo. Busco su mano con la mía y entrelazo los dedos; me da un apretón mientras sonríe triste.

—No es que no me fíe de Myriam cuando me dice que está bien, pero necesito verlo por mí mismo.

—Lo sé.

—Deberías llamar a Sienna —me recuerda—. No hace falta que mientas, sabe que soy el motivo por el que vas a los partidos.

—También lo sé. —Me río y Kieran me mira—. Me lo contó en la final. También me indicó que, si me hacías daño, se lo dijera, que me ayudaría a darte una paliza.

—No necesitas ayuda para eso.

—Eso mismo le contesté.

El resto del viaje escuchamos música mientras hablamos de temas triviales, más para distraer a Kieran que otra cosa. Al llegar al aeropuerto, llamo a Sienna para contarle lo que ha pasado y me dice que no me preocupe y que la avise si necesitamos algo. Como voy hablando por teléfono, no me doy cuenta de hacia dónde me ha arrastrado Kieran hasta que leo la palabra VIP en la puerta.

—¿Qué haces?

—Esperaremos el vuelo aquí, así podemos comer algo antes. —Mi estómago aprovecha ese momento para rugir y se ríe.

—Pero aquí solo puede entrar la gente que vuela en primera clase.

—Exacto —suelta y le enseña los billetes al guardia de la puerta, que se aparta para que podamos pasar—. La pizza de champiñones está muy buena.

Me lleva hasta una zona donde hay varios platos para elegir. Me lo quedo mirando sin entender nada, pero me indica que luego me lo explica y que solo tenemos veinte minutos para comer. Nos servimos y nos sentamos en una mesa a engullir la comida antes del vuelo. Una vez saciada, vuelvo a sacar el tema:

—¿Vamos a viajar en primera clase?

—Bienvenida al universo Gallagher —se burla abriendo los brazos —. Por si no te habías dado cuenta todavía, mi familia tiene dinero.

—Ya, pero… ¿tanto?

—Estoy deseando que veas la casa —comenta riendo.

Justo nos llaman para embarcar e intento, en vano, no parecer fuera de lugar, aunque es imposible. No hay colas, no hay empleados metiendo prisa a la gente, ni maletas que pasan por encima de tus pies. Todo es tranquilo, con sonrisas y asientos que se reclinan sin molestar al de atrás. Es como entrar en otro universo.

Las casi dos horas y media del vuelo las paso intentando que Kieran deje de pensar y, aunque quiere hacerme caso, su mente está en otro sitio. Le cuento todas las tonterías que se me ocurren, varias anécdotas con mis primos e incluso algún vídeo chorra de los que nos solemos mandar. Cuando nos abrochamos los cinturones

para el aterrizaje, me agarra la mano y se la lleva a los labios para besarla.

—Gracias por entretenerme. No eres consciente de lo que te lo agradezco.

—No he hecho nada, me has ignorado casi todo el tiempo.

—Me has ayudado a no comerme la cabeza.

Asiento y dejo el tema. Si realmente le ha ido bien, que era el objetivo, me doy por satisfecha.

Tal y como Myriam ha dicho antes por teléfono, Sean nos espera en el aeropuerto para llevarnos directos al hospital donde está su abuelo. No me pasa desapercibida la mueca burlona que le lanza a Kieran cuando nos ve cogidos de la mano y cómo este rueda los ojos en respuesta. Le reafirma, en cuanto llegamos a su altura, que su abuelo está bien y lo sigue haciendo durante los quince minutos de viaje. Aun así, a Sean no le da tiempo a parar el motor antes de que Kieran me agarre la mano y salga corriendo hacia la entrada de Urgencias. Nos arrastra por un par de pasillos hasta que entramos en una habitación, donde hay un hombre en pie, vistiéndose. Me escondo detrás de Kieran para no ver algo inadecuado.

—Vuelve a la cama, todavía no te han dado el alta —suelta Kieran y el hombre se gira para mirarlo con la ceja alzada.

—Hasta donde yo recuerdo, el abuelo soy yo y el nieto, tú. —Se aguantan la mirada hasta que su abuelo claudica con un resoplido y se sienta en la cama—. ¿Se puede saber qué haces aquí? Estoy bien.

—Si estuvieras bien, no habrías venido a Urgencias.

—He venido porque Hannah me ha obligado con su cara de preocupación. Solo ha sido un mareo de nada.

—Y lo de mi padre solo era un dolor de nada —escupe Kieran y su abuelo relaja el semblante—. ¿Cómo estás? Pero de verdad.

—Me encuentro bien y todas las pruebas han salido perfectas. Estoy más sano que tú.

—Eso es imposible con todo el whisky que bebes —bromea Kieran.

—Eso es porque me limpia por dentro y se carga todo lo que intente atacarme. —Se me escapa una risa por su comentario y es cuando se da cuenta de que existo—. ¿A quién escondes ahí?

—Abuelo, ella es Aba. —Carraspea, como si quisiera añadir algo más, pero no lo hace—. Aba, te presento al Gallagher original: Seamus Gallagher, mi abuelo.

—Encantada. —Su abuelo está tan sorprendido que ni siquiera me contesta. Solo pasa su mirada de su nieto a mí.

—Esto te va a gustar, abuelo: Aba juega al fútbol soccer. —Parece que eso lo saca de su estupor y esboza una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Por fin una persona con criterio! —exclama y Kieran niega con la cabeza—. Encantado, Aba. Espero que mi nieto te trate bien y no te dé mucho la lata.

—Bueno… —bromeo y Kieran alza las manos.

—¿En serio?

—Hombre, dar la lata, la das, eso no lo puedes negar.

—Pero te gusta. —Esboza una sonrisa de medio lado y ruedo los ojos.

—No he dicho lo contrario.

Su abuelo se ríe ante nuestro intercambio, sin embargo, cuando va a decir algo, le interrumpen:

—A ver, señor impaciente, ya tengo tu informe de alta —suelta una mujer rubia entrando por la puerta—. Estás bien, pero no te vendría mal bajar un poco el ritmo. Vamos, que dejes de vivir como si tuvieras veinte años. —Se lo queda mirando, ignorando que también estamos en la habitación—. ¿Me estás escuchando?

—Kieran acaba de llegar. —Lo señala con la cabeza—. Y ha venido acompañado.

La mujer, que imagino que es Hannah, se gira hacia nosotros con los ojos como platos.

—Hola —la saluda Kieran con una sonrisa.

—Te dije que no hacía falta.

—Y yo te dije que pensaba venir igual. —Se gira hacia mí—. Ella es Aba. Aba, ella es Hannah.

—Encantada —susurro, porque me está incomodando un poco cómo me mira. Al final reacciona y, antes de que pueda darme cuenta, me da un abrazo de oso.

—¡No sabes las ganas que tenía de conocerte!

—Hannah… —le advierte Kieran.

—Oh, no, no pienso controlarme. Es la primera chica que traes a casa, quiero conocerla a fondo.

—Y no eres la única —dice el abuelo acercándose—. Larguémonos de aquí y vayamos a casa. Tenemos muchas preguntas que hacerle.

«Oh, mierda».



CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE

KIERAN

ABRAZO A ABA POR LA ESPALDA MIENTRAS ENTRAMOS A MI HABITACIÓN después del interrogatorio de mi familia, el cual ha sabido llevar sin problema. Si este semestre no me hubiera demostrado lo que le encanta la ciencia y la investigación, volvería a insistirle en que lo suyo es la abogacía. La beso en el cuello, pero se separa de mí antes de que pueda hacer algo más.

—No me siento cómoda haciendo nada aquí —susurra.

—Solo te estaba dando un beso —miento y me fulmina con la mirada—. El resto de las habitaciones están lejos, no se escucha nada.

—Me da igual. Como si están en el ala este sureste septentrional…

Me río porque Aba ha flipado cuando ha visto la mansión de mi familia. Se ha quedado más de un minuto boquiabierta, examinándolo todo como si no pudiera creerlo. Lo único que la ha sacado de su estupor ha sido el abrazo que le ha dado Maisie en cuanto ha bajado las escaleras, al grito de «¡La chica guapa!». Después de eso, mi hermana y ella se han vuelto inseparables, tanto que Hannah ha tenido que quitársela de encima para cenar. Eso sí, antes les he hecho un montón de fotos para ponerlas de fondo de pantalla. Dos de mis chicas favoritas juntas; no hay nada mejor.

Cuando sale del baño vestida con una de mis camisetas viejas de mi equipo del instituto, tengo que hacer uso de toda mi fuerza de voluntad para no lanzarla a la cama y hacerle todo tipo de cosas innombrables. Respiro hondo mientras se ríe y nos metemos en la cama, sin más opción que dormir. Ahora mismo la odio un poco.

—¿Estás bien? —me pregunta cuando se apoya en mi pecho.

—Ahora sí. Me he asustado cuando Hannah me ha llamado, pero me alegro de que solo haya sido eso, un susto.

—Es normal que lo hayas hecho, lo raro hubiera sido lo contrario.

—Nos hemos quedado sin cenar sushi —bromeo.

—Hemos hecho un viaje exprés a Boston y conocido a tu familia, eso gana al sushi.

—¿Incluso si lo comes de mi estómago? —Se ríe, pero no contesta—. El viernes echaré a los gemelos.

—Me parece bien. ¡Vaya! Nunca pensé que me parecería bien que alguien echase a otra persona de su casa para tener sexo.

—Si solo fuera para eso, no lo haría —admito.

—Lo sé. —Suspira—. ¿Has mirado cuándo volvemos?

—Hay un vuelo mañana a las 3 p. m. Te da tiempo a hacer la videollamada, ¿verdad?

—Sí, no hay problema. —Se le escapa un bostezo—. Buenas noches, Kieran.

—Buenas noches, mo chuisle. Gracias por acompañarme.

—Nunca te hubiera dejado venir solo —susurra antes de quedarse dormida.

Cuando me despierto, totalmente desconcertado sobre dónde estoy, miro a mi alrededor para ubicarme y me doy cuenta de que estoy en mi habitación, en mi casa de Boston. De golpe, recuerdo por qué estoy aquí y busco a Aba, pero no hay rastro de ella. Miro el reloj de la mesita y me sorprendo al ver que he dormido muchísimo más de lo habitual. Supongo que es lo que necesitaba.

Justo antes de llegar a la cocina, las risas de mis tres chicas me llenan el corazón y me apoyo en el quicio para observarlas.

—¡Te juro que si pones sirope de chocolate y mermelada de fresa, las tortitas están buenísimas! —le promete Maisie a Aba con el bote de sirope en lo alto—. ¡Tienes que probarlo!

—Maisie, cariño, una cosa es probarlo y otra que le llenes el plato —la frena Hannah y le quita el bote—. ¿Qué pasa si no le gusta?

—¡Es imposible que no le guste!

—Me ha gustado —le explica Aba, aunque estoy seguro de que es mentira porque esa guarrada está asquerosa—. Pero prefiero el sirope de arce. Combina mejor con el beicon.

—A mí no me gusta el beicon —comenta Maisie; Hannah niega con la cabeza.

—¿Desde cuándo? Ayer desayunamos huevos con beicon y casi nos dejas sin comida.

—¿Sabes que es de mala educación espiar conversaciones ajenas? —Pego un bote por las palabras de mi abuelo al oído y se ríe de mí, llamando la atención de las tres.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí? —me reprocha Aba y me encojo de hombros.

—El suficiente como para saber que hay beicon y tortitas para desayunar. —Me acerco hasta Aba y le doy un beso de buenos días antes de sentarme a su lado. Despeino a Maisie y me sirvo un plato —. ¿Hoy no hay colegio?

—Nos hemos dormido todos —se escuda Hannah—. Llegará tarde.

—¡Yo me quiero quedar con Aba! —se queja Maisie—. Va a enseñarme a jugar al soccer.

—Entonces, por un día, puedes no ir —suelta mi abuelo, ganándose una mirada de reproche de Hannah.

—No, no puedes —sentencia Hannah; Maisie se cruza de brazos enfadada—. Aba vendrá otro día con más tiempo y podréis jugar durante horas.

—¿En serio? —Maisie mira a Aba ilusionada y esta asiente—. ¡Qué bien! Podré estrenar mi pelota de unicornios.

—¿Todos tus balones son de unicornios? —le pregunta Aba intentando aguantar la risa.

—No, tengo uno que es de hadas. Creo que es de rugby.

—¿Rugby? ¿Te gusta?

—Nunca he jugado. —Maisie se encoge de hombros—. Me la regaló el abuelo.

—Es posible —intervengo con una sonrisa de medio lado— que el abuelo quisiera que te decantases por algún deporte más europeo y pusiera cierto empeño en ello.

—Habladurías —murmura mi abuelo, llevándose la taza de café a los labios para que no veamos su sonrisa.

—A mí me gusta el hockey hielo porque puedo llevar patines —le explica Maisie a Aba como si fuera una confidencia.

—En el patinaje artístico también —aporta Aba, y Maisie la mira como si se hubiera vuelto loca.

—¿Has visto cómo van vestidos y peinados? ¡Es superincómodo! Yo quiero llevar casco.

—Venga, chica del casco, sube a vestirte que tenemos que irnos. —Hannah corta la conversación y se muestra impasible ante el puchero de Maisie. Cuando se va, la sigue—. Voy con ella o no saldremos hasta mañana.

—¿Qué planes tenéis para hoy? —nos pregunta mi abuelo cuando estamos los tres solos.

—Nos quedaremos en casa. Aba tiene la videollamada con la entrenadora de la selección y luego tenemos que irnos al aeropuerto.

—Entonces, llamaré al despacho para decir que hoy no me busquen por allí. Que se apañen sin mí.

—¿Tienes mucho trabajo? —me intereso.

—Estoy con el divorcio de los Whitmore y los cambios en los fideicomisos. —Asiento. Savannah lo está pasando bastante mal con todo este tema, así que estoy más que informado de todo—. Nada que no pueda hacer el nuevo becario. ¿Una copa en el jardín?

—Abuelo, son las diez de la mañana, no es hora de beber. Además, Aba no bebe.

—En Irlanda ya es hora de beber. —Se encoge de hombros y mira a Aba—. No pienses que soy un borracho; bebo una copa al día como mucho. Y empecé a hacerlo para que me ayudara a dormir

después de que se muriera mi querida Brigid. Fue la única forma legal que encontré.

—Y todas las copas que te tomabas antes de que se muriera la abuela, ¿para qué eran? —bromeo. A mi abuelo siempre le ha gustado tomarse una copa de whisky antes de irse a dormir. Dice que eso le hace sentirse más cerca de Irlanda.

—Intento quedar bien con tu novia —escupe y Aba se ríe.

—Kieran ya me había contado su costumbre de beber una copa de su preciado whisky irlandés antes de irse a dormir. No creo que por eso sea un borracho o un alcohólico. Lo sería si no fuera capaz de dejarlo.

—Por supuesto que puedo hacerlo, pero no quiero. —Mi abuelo esboza una sonrisa de medio lado y Aba me mira.

—Eres una miniversión de él —se burla.

—¿Perdona? —Agarro su taburete y la arrastro hacia mí—. Yo no tengo nada de mini.

—Te quieres demasiado. —Aba rueda los ojos y me acerco para besarla, pero un carraspeo me frena.

—¿No tienes nada que hacer? —le suelto a mi abuelo, aunque Aba se separa sonrojada.

—¿Me estás echando de mi propia cocina?

—Solo pido un poco de privacidad. —Aba niega con la cabeza; sé que, si pudiera, se iría ahora mismo de aquí.

—Chaval, tienes tu propia casa. Si vienes aquí, respeta un poco.

—Te he visto hacer cosas peores con la abuela en esta cocina. —Aba se tapa la cara y mi abuelo se ríe.

—Exacto, en MI casa. En la tuya puedes hacer lo que te dé la gana, si es que te dejan esos dos gigantes con los que vives.

—A ellos cuando los echo, se van.

—Te he enseñado bien —se burla—. Venga, vamos a mostrarle a Aba el jardín trasero.

—¿Me avisas cuando acabes? —le pregunto a Aba. Asiente y la beso antes de dejarla sola en mi despacho para que haga la videollamada.

En cuanto salgo, me encuentro a Hannah apoyada en la pared de enfrente con una sonrisa.

—¿Un café? —me propone y la sigo hasta la cocina. Nos sirve una taza a cada uno antes de sentarse frente a mí y hablar—: Es mucho más maja de lo que me habías contado. Se ganó a Maisie en menos de dos minutos.

—Te dije que era genial. Si tú la imaginaste peor, es tu culpa —bromeo y se ríe.

—¿Cómo van las cosas? Parece que todo va bien, pero noto que no estás tranquilo. La tocas como si fuera una bomba a punto de explotar.

—Es posible que lo sea. —Suspiro—. Sigo teniendo la misma sensación que antes de Navidad, que cualquier cosa puede hacernos volar por los aires.

—¿Y qué estás haciendo al respecto?

—Aunque parezca mentira, estoy siendo un poco menos intenso. Ella está dando más, así que me he regulado un poco para estar a su misma altura. Creo que, gracias a eso, Aba puede tomar más la iniciativa y se siente más segura.

—¿Y aun así…? —Sonrío; Hannah me conoce demasiado bien.

—Hasta que no se enfrente a la razón principal por la que nos separamos la primera vez, Aba siempre tendrá una parte de ella fuera de esta relación. Incluso si no es capaz de verlo y ella cree que está superado.

—¿Es ella la que lo necesita o tú? —Bebe de su taza mientras me mira fijamente, esperando una respuesta.

—Ella necesita saber que está confiando en la persona correcta después de todo por lo que pasó. —Sigue con la vista clavada en mí hasta que cedo—. Y yo necesito tener la certeza de que no la volveré a perder.

—¿Y crees que, si ella se enfrenta a lo que os separó, eso no ocurrirá?

—Sé que al menos no habrá una sombra acechando siempre encima de nosotros. Pueden surgir nuevos problemas, claro, pero los podremos resolver juntos. O no. Sin embargo, será distinto.

—Es decir, que tu problema es que no sois una pareja real, porque ella no está metida en la relación tanto como tú.

—Sí, supongo que sí.

—Entonces, solo te queda una pregunta por responder.

—Sí, merece la pena —le respondo interrumpiéndola—. Cada puto día que paso a su lado.

—En ese caso, ya sabes lo que tienes que hacer.

—Créeme, llevo meses en ello. Pienso conseguir que esté conmigo sin muros que nos separen.

—¿Y si no?

—Prefiero no pensarlo.



HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

¡Buenos días, Warriors!

Hoy es un día para celebrar, y es que nos complace anunciar que nuestra guerrera Aba Scott ha sido convocada por la selección nacional de fútbol soccer para jugar la Copa SheBelieves. No hace falta decir que tiene todo el apoyo del equipo deportivo y que la estaremos animando desde aquí. ¡Felicidades! Este es el claro ejemplo de que todo esfuerzo tiene su recompensa.

¡Rise as One!

Cassidy Lowe
¡No puedo estar más orgullosa de ti, @Aba Scott!

Blake Summers
¡Notición! ¡Enhorabuena!

Jazz Morales
¡Te queremos, @Aba Scott! ¡Eres la mejor! Las vas a dejar impresionadas, no me cabe duda

Axel O'Connor
¡Felicidades de parte de todo el equipo de hockey masculino!

Cassidy Lowe
¡Y del femenino!

Brooke Carter
¡Felicidades! No han podido seleccionar a nadie mejor

Riley Chen
¡Felicidades, @Aba Scott!

Hunter Miller
¡Felicidades de parte de todo el equipo de fútbol americano!

Callie Reynolds
¡Esta es mi chica!

Glen Bennet
¡Uooo! ¡Esto sí que es digno de celebrarse! ¡Felicidades de parte de todo el equipo de esgrima!

Sarah Mitchell
En nombre de todo el equipo de soccer:
¡felicidades, @Aba Scott! Estamos muy felices por ti
¡Tienes el apoyo de todas!

Faith Monroe
¿Nadie va a comentar el hecho de que sea Sarah (la cocapitana) y no Tori (la capitana) quien felicite a Aba en nombre de todo el equipo?

Callie Reynolds
No, y tú tampoco, @Faith Monroe

Kieran Gallagher
¡Felicidades, @Aba Scott!
Si alguien quiere ver el campeonato, pondremos una pantalla en el jardín de mi casa

Callie Reynolds
¡Me apunto! Gracias, @Kieran Gallagher

Sloane Torres
¡Qué feliz estoy por ti, @Aba Scott!
@Kieran Gallagher, escríbeme si necesitas ayuda con algo

Joe Coleman
¡Enhorabuena, @Aba Scott!

Barry Coleman
¿En serio? ¿Soccer? ¿En casa?

Joe Coleman
Nadie te obliga a quedarte, @Barry Coleman

Barry Coleman
¿Me estás echando de mi propia casa?

Kieran Gallagher
No, te estamos diciendo que eso pasará. Eres libre de hacer lo que quieras, pero si te quedas, no quiero una sola queja
Y ahora, deja el hilo para lo que es: felicitar a una compañera

Barry Coleman
Ah, sí, perdón. ¡Felicidades!
Pero yo pienso largarme de casa esos días…

Joe Coleman
A nadie le importa



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¡Feliz San Valentín! Sí, por fin el día del amor ha llegado. Y sabemos lo que pasa hoy: todos los solteros y solteras se encierran para no ir por el campus vomitando arcoíris. Si perteneces a ese grupo, que sepas que la fraternidad Phi Omega Delta está organizando una fiesta antiamor. Desconozco los detalles porque no han querido explicar nada, pero si no tienes plan para hoy… ¡ya sabes!

No sé tú, pero yo estoy deseando ver qué tienen organizado nuestras parejas favoritas y las nuevas parejas de las que no tenemos conocimiento y hoy verán la luz. Yo, desde luego, no pienso perderme ninguna.

Y tú, ¿qué planeas para el día más romántico del año? ¡Te leo!

¡Gossip as One!

Joe Coleman

Yo igual me paso por la fiesta

Axel O'Connor
¿No tienes planes, @Joe Coleman?

Joe Coleman
¿En San Valentín? Nunca
Está sobrevalorado

Glen Bennet
Suena a historia triste no superada…

Axel O'Connor
Yo he pensado lo mismo

Joe Coleman
¡Que no! Es que no me gusta

Barry Coleman
Entonces, ¿no tiene nada que ver con el plantón que te dio Annie O'Brien el último año de instituto?

Joe Coleman
¿Por qué no te callas, @Barry Coleman?

Barry Coleman
Porque estoy escribiendo

Blake Summers
Yo he preparado una sorpresa, pero ¡no la puedo desvelar!

Glen Bennet
Es que preguntar por los planes de San Valentín es un poco intrusivo…
@Joe Coleman, siento la mala experiencia. Estoy segura de que acabarás celebrando San Valentín de nuevo

Barry Coleman
¿Tienes planes, @Glen Bennet?

Inside Haven
@Barry Coleman, primer strike

Barry Coleman
¡¿Por qué?!

Inside Haven
Por intrusivo

Barry Coleman
¡Venga ya!



Capítulo cincuenta

Aba

Cuando atravieso el jardín de la casa de Kieran, me quedo parada en la cristalera para observarlo unos segundos. Sé que le ha tenido que llegar el aviso de que he abierto la puerta trasera, pero parece tan nervioso que no se habrá dado ni cuenta. Está revisando la mesa, que ha adornado con velas y flores moradas frescas, y no para de tirar del puño de la camisa. Es la primera vez que lo veo así de elegante: camisa blanca y pantalón de pinzas negro. Supongo que cuando dijo que íbamos a tener un San Valentín diferente, se refería a esto. Me alegro de que Katherine me haya obligado a enfundarme en este vestido rojo.

Kieran se sobresalta cuando abro la cristalera y mira el móvil para comprobar que tenía el aviso de intrusión. Imagino que sí lo tiene, porque me sonríe de oreja a oreja, igual que yo a él.

—¿Este es mi regalo de San Valentín? ¿Ser capaz de sorprenderte? —bromeo mientras me acerco a él.

—Juro que estaba pendiente —se queja y me agarra de la cintura —. Tenía hasta una sorpresa para tu entrada.

—¿Me voy y vuelvo a entrar?

—No, ahora que estás aquí no quiero soltarte.

—Siempre tan posesivo —me burlo y me besa. Intensifica el beso hasta que él mismo se frena y apoya su frente en la mía—. Hola.

—Hola, mo chuisle. ¿Tienes hambre?

—¿De ti o de comida de verdad?

—De las dos. —Nos reímos. Se separa para enseñarme la mesa —. He encargado una cena especial, espero que te guste.

—Seguro que está genial.

Ha dispuesto la mesa de tal forma que estamos sentados uno al lado del otro y tenemos toda la comida delante. Me cuenta que ha venido un chef profesional a cocinarla expresamente y que no tiene ni idea de cómo se llaman la mitad de los platos, pero que tiene una carta que nos ha dejado preparada. Decidimos que vamos a ir a la aventura, probando todos sin saber qué llevan, aunque acabamos comprobando qué ingredientes tienen porque es imposible descifrarlos. Incluso dejo que en algún momento me dé de comer porque, a pesar de que me parece una cursilada, me encanta sentirme mimada por él. Está siendo una noche perfecta.

Cuando acabamos el postre, va a la cocina y vuelve con una botella de algo que no sé qué es y dos copas. No debería parecerme tan sexy esta visión, pero el caso es que lo hace. Me insta a levantarme para ir con él mientras nos sirve.

—Es sin alcohol —me informa—. Joe dice que está bueno. Ni idea, porque nunca lo he probado.

—Tendremos que fiarnos del criterio de Joe —bromeo—. ¿Brindamos?

—¡Por nosotros! —Alza la copa.

—¡Por nosotros! —Choco mi copa con la suya y bebemos. Al primer trago, los dos esbozamos la misma cara—. Esto está asqueroso.

—¡Dios!, necesito volver a cenar para quitarme este sabor de la boca —se queja—. ¡Qué asco!

—Y que lo digas.

Se lleva ese mejunje de nuevo a la cocina y vuelve con una Pepsi.

—Tendría que haber ido a lo seguro desde el principio. No se puede innovar. —Bebemos hasta que conseguimos que nuestra boca solo sepa a cola y me abraza cuando acabamos—. ¿Ponemos un poco de música?

—¿Vamos a bailar?

—¿Por qué no? Tenemos toda la noche para nosotros.

—Entonces, yo elijo la canción. —Pongo *Dusk Till Dawn*, la canción que me cantó Kieran el primer día, y, nada más escuchar los primeros acordes, me pega más a él.

—Joder, no te puedes hacer una idea de lo mucho que te quiero —suelta justo antes de besarme, pero soy incapaz de corresponderle.

¿Acaba de decirme que me quiere? Debería contestarle, decirle que yo también, no sé…, algo, lo que sea. Porque, le quiero, ¿no? Confío en él, es mi pareja, la persona con la que quiero estar. Entonces, ¿por qué me he quedado parada? Se separa de mí con confusión en su mirada, al menos hasta que se fija en mi expresión y se rompe de dolor. ¡Mierda, no! Tengo que decir algo ya.

—Kieran, yo…

Las palabras se me atascan en la garganta y no quieren salir. Pasados unos segundos que se hacen eternos, da un paso hacia atrás para separarse de mí. Y, a pesar de que la distancia que nos separa es muy corta, la sensación es la misma que si fuera un abismo.

—No puedo más —susurra, más para él que para mí.

—¿Qué? —pregunto, aunque sé que no quiero escuchar la respuesta; me va a romper con lo que diga.

—No puedo seguir así, Aba —se sincera y clava sus ojos en los míos—. Estoy harto de que cada avance implique varios pasos hacia atrás. De tener la sensación de que no soy suficiente para ti; de que jamás lo seré. De que nada de lo que haga vaya a hacerte cambiar de opinión respecto a que soy un mentiroso. Nunca te he mentido y, aun así, tengo que luchar cada día para que me creas. No puedo más. —Se separa todavía más y suspira—. ¿Sabes lo peor de todo? Que, si quisieras saber la verdad, la habrías buscado, pero no lo has hecho, y eso me mata por dentro. Porque, a pesar de que te he demostrado una y otra vez que podemos serlo todo, te niegas a aceptarlo. Yo no puedo tirar de esta relación solo. Ya ni siquiera sé si quieres estar conmigo o si simplemente te has acostumbrado a tenerme en tu vida y eres incapaz de renunciar a ello. Pero ¿sabes qué? Me da igual. Esto se acaba aquí.

—Kieran… —Ni siquiera sé qué quiero o puedo decirle, solo deseo que me mire como hace cinco minutos, lleno de amor, no esta expresión dolida y decepcionada que tiene. ¿Por qué soy incapaz de decirle que lo quiero?

—Quiero que te vayas —sentencia. Esas cuatro palabras me rompen más que todo lo anterior.

—El primer día me dijiste que nunca querrías que me fuera —susurro, aunque no tenga sentido lo que estoy diciendo.

—Lo sé, pero he cambiado de opinión. Tú me has hecho cambiar de opinión —escupe—. Esto que tenemos no significa nada si no es igual para los dos. Ya no.

—¡Estás siendo muy injusto! ¡No tengo forma de saber la verdad! —vocifero, porque no quiero que se acabe; no estoy preparada. No quiero perderlo.

—¡Podrías preguntar! —contesta con el mismo tono.

—¿A quién? ¿A tus amigos? ¡Ellos mentirían por ti!

—¡Yo no soy tu ex, joder! —Me quedo parada por su tono roto; nunca le he comparado con él, ni una sola vez. Aun así, supongo que, si no confío en él como cree, lo estoy haciendo de forma inconsciente—. Odio las mentiras, Aba, y lo sabes, pero te aferras a la historia de mierda que te relató tu supuesta amiga. Una que jamás te contó que estábamos juntos, una que te trata como una mierda y te deja tirada en estado de shock, pero aun así prefieres creerla a ella antes que a mí.

—¡Yo te creo!

—Y, sin embargo, hay un «pero» que sigue a esa frase. Siempre hay un puto «pero», Aba, y ese es el jodido problema. Cierra la puerta cuando salgas. —Se dirige a la mesa y apoya las manos en ella con la cabeza gacha.

Quiero ir y abrazarlo, decirle que sí confío en él, que sí le creo… Sin embargo, los dos sabemos que es mentira; que tiene razón, que hay algo invisible que nos separa, y es esa duda interna que he conseguido callar, pero no eliminar. Se gira sin mirarme y me ofrece un sobre grande.

—Por cierto, esto es para ti.

—¿Qué es? —pregunto extrañada al cogerlo. Parece lleno de documentos, aunque no puedo estar segura porque no pone nada.

—Tu regalo de San Valentín —susurra—. He encontrado a tu padre, así tendrás todas las respuestas que querías.

—¿Sabes lo que hay dentro?

—No, solo que está vivo. —Me mata que no me mire mientras me habla—. Quería darte la opción de que hicieras lo que quisieras con esa información, y no me parecía justo saber más que tú.

—Gracias. —Cojo mi abrigo y me dirijo a la salida, pero antes de atravesar el marco del salón, me giro para observarlo una última vez —. Pensé que me había lanzado al vacío por ti, pero imagino que no lo hice. No del todo al menos.

—No, Aba, no lo hiciste, solo creíste hacerlo. —No contesto, no merece la pena, los dos sabemos que tiene razón. Justo cuando abro la puerta de la calle, escucho las palabras que acaban de romperme —: Adiós, Aba.



CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO

KIERAN

Cuando oigo la puerta de casa, por un segundo pienso que es Aba que vuelve, pero enseguida el sonido inconfundible del llavero de Joe me saca de mi fantasía. Mejor, porque no creo que haya nada que pueda decirme Aba en este momento que me haga cambiar de opinión. Ni siquiera sé si sabe por qué le he dicho que se fuera. No ha sido porque no me dijera que me quiere, sino por la cara de pánico que tenía cuando se lo he dicho, como si fuera consciente por primera vez de mis sentimientos y de que esto es real. Para mí ha sido real desde el puto primer instante.

—¿Un mal día? —me pregunta Joe desde el marco del salón. Doy un trago a mi whisky antes de contestar.

—Podríamos decir que sí.

—¿Quieres hablar? —Se acerca hasta donde estoy y se sienta en el sillón que hay justo enfrente del mío. Apoya los codos en las piernas y me observa. Al menos no ha encendido la luz, no tengo ganas de ver las sobras de la cena.

—¿Serviría de algo? —escupo—. No va a cambiar nada.

—La carga compartida suele pesar menos.

Me lo quedo mirando en silencio, evaluando si quiero o no hablar del tema. Es cierto que no suelo hacerlo, pero es Joe y confío en él lo suficiente como para mostrarme vulnerable y que no haya consecuencias.

—No sé cómo lidiar con el hecho de no ser suficiente para ella —susurro y respiro hondo—. Lo he dado todo; prácticamente me he abierto en canal por esa chica y de nada ha servido. Sigue pensando que le mentí.

—¿En qué? —pregunta cuando me quedo callado.

—¿Acaso importa? —Me acabo la copa y cojo la botella para servirme otra—. Nunca confiará en mí. Si no es esto, será otra cosa. Siempre habrá una excusa entre nosotros, una duda que superar, y me he cansado de estar derribando muros cada puto día.

—Se os veía bien —comenta con pena. Se levanta y se sirve otra copa antes de volver a sentarse—. Pensé que estaba todo superado. Y más después del viaje a Boston.

—Yo también. —Suspiro—. Yo también. Tori le mintió. —Joe me mira extrañado y decido contarle todo, a ver si él puede darle algo de luz a esta historia—. Me fijé en Aba el primer día que entré por la puerta de la Facultad de Biología. Se rio con algo que dijeron y su risa me impactó; ni siquiera sé explicarlo, porque suena a Cupido lanzando sus flechas, pero juro que fue así. En aquel momento estaba lidiando con la enfermedad de mi padre y seguía follando con Tori, así que no quise acercarme a ella. Aunque la realidad no es esa: me daba miedo que me rechazara. Forcé un poco las cosas, ya sabes, cruces fortuitos, un boli que se caía cerca de donde ella estuviera, cosas así. Ni siquiera creo que fuera consciente de mis movimientos, pero siempre tenía una sonrisa dulce en los labios.

»Las semanas se fueron sucediendo y me centré en pasar el mayor tiempo posible con mi padre. Al final, ocurrió lo inevitable y corté toda relación con Tori. La excusa fue que no estuvo a la altura, pero lo cierto es que estaba cansado de esa dinámica; yo quería una relación formal y tenía claro con quién. Al día siguiente de que acabaran los exámenes finales, salí para despejarme un rato. Ni siquiera pensé que la encontraría allí, pero lo hice y, como soy un jodido tío con suerte, me surgió la excusa perfecta para hablar con ella.

—¿La propiciaste tú? —me interrumpe con una sonrisa burlona.

—Pues, por una vez, no. Fue gracias a un gilipollas que intentó drogarla. —Joe aprieta la mandíbula—. El caso es que lo aproveché y

me salió bien. Acabamos aquí, en casa y, no solo eso, se quedó la semana entera conmigo. Hasta habíamos hecho planes para que pasara las vacaciones conmigo en Boston.

—Qué rápido, ¿no?

—Sí, fue intenso, sí. —Sonrío al recordarlo—. Piensa que yo llevaba meses obsesionado con ella y ella, bueno, se dejó llevar. El problema vino cuando se fue a hacer la maleta. Tori apareció en la habitación llorando y le explicó que su novio la había dejado.

—¿Novio? ¿Tenía novio mientras follaba contigo?

—No, al parecer su novio era yo. —Joe pone una expresión de no entender nada y asiento en conformidad—. Le dijo a Aba que yo la había dejado por teléfono después de meses de relación. Y le enseñó el mensaje que le acababa de enviar recordándole que lo nuestro se había terminado y que no me llamase más.

—¿Por qué hizo eso?

—No tengo ni puta idea. De hecho, ojalá lo supiera.

—Si no lo sabes tú, nadie lo sabe.

—La he investigado —admito—. Y sé que suena supersucio y rastrero, pero lo he hecho y no me arrepiento. El problema es que no saqué nada en claro.

—¿Y qué pasó después? ¿Aba no rompió contigo?

—Aba quiso cortar conmigo ese día, pero no la dejé. Le dije que le demostraría que podía confiar en mí.

—¿Y no te mandó a la mierda igualmente?

—Bueno, no del todo, pero me ignoró durante más de un mes. Fue por ella que empecé a enviar mensajes. Le escribía cada día, varias veces.

—Vamos, que te volviste un acosador de manual.

—Fui insistente.

—Un eufemismo. —Niega con la cabeza—. Supongo que conseguiste que Aba cayera en tu red de nuevo, pero cada vez que tú avanzas, ella recuerda lo que pasó con Tori.

—Exacto. Y hoy ha sido la gota que ha colmado el vaso. —Respiro hondo—. No puedo más, no puedo estar con una persona que no está al cien por cien o que cualquier día puede levantarse y decidir que se acabó.

—Aunque te duela, creo que has hecho lo correcto. Ahora queda esperar si Aba también lo hace.

—Me enfrenté a Tori delante de Aba. —Me mira sorprendido—. Me llamó mentiroso, manipulador y escoria. Ella a mí. Pensé que la pillaría de alguna forma o admitiría lo que había hecho y fue mucho peor.

—¿Qué hizo Aba?

—Entró en estado de shock.

—¿Perdona?

—Colapsó al no poder decidir. Y su gran amiga se largó de allí sin mirar atrás, dejándola tirada. Después de eso me dijo que necesitaba tiempo para pensar, y se lo di, joder.

—¿Cuándo fue eso?

—Justo después de los exámenes, el día que la ayudaste a entrar en casa.

—Por eso tenías tantas ganas de echarnos: para hablar con ella.

—Exacto. Y hablamos, porque si algo hemos hecho ha sido eso: hablar. Le di tiempo y le hubiera dado más si lo hubiera necesitado. Sin embargo, algo ocurrió el día de Navidad, pasó de colgarme el teléfono por invitarla a venir a Nueva Orleans, a venir y estar como nunca antes. Hasta hoy, que le he dicho que la quiero por primera vez… y ha entrado en pánico.

—Lo siento.

—Lo sé. —Observo mi copa, de la que no he bebido nada, y me la acabo de un trago—. Lo peor es la sensación de que es posible que no haya arreglo para nosotros.

—¿De verdad lo crees?

—Una relación sin confianza está condenada al fracaso.

—Entonces, por suerte, vuestro problema no es ese. —Alzo una ceja, incrédulo—. Aba confía en ti o te hubiera mandado a la mierda en el primer momento. Lo que tiene es miedo a enfrentarse a la verdad que hay detrás de esa confianza.

—Prefiere perderme a mí antes que a Tori.

—No, prefiere no perder a ninguno. El problema es que eso, a la larga, es insostenible. Y estoy seguro de que ella sabía que llegaría este momento, pero prefirió mirar a otro lado o esperar que las

cosas se resolvieran solas. Me da la impresión de que hay muchas más cosas que no me has contado detrás de que confíe a ciegas en Tori, seguramente ese es el motivo principal, Tori solo la excusa.

—¿Sabes? Creo que Barry y tú deberíais intercambiar las carreras —bromeo y se ríe.

Me sirvo otra copa y pienso en las palabras de Joe. Aba se crio escuchando que los hombres eran unos mentirosos y, no solo eso, tenía muchas pruebas a su alrededor. Aun así, se abrió al amor y, no solo la traicionó su novio, también sus amigas y amigos. Llegó a la universidad sola y rota, y Tori la acogió en sus brazos. Y sí, había más gente, pero ella era su ancla. Este curso se ha abierto más, pero al final, lo que yo le estoy pidiendo es que se enfrente a la primera persona en la que confió después de la traición. Suspiro, ya que, aunque lo sabía, no había querido pensar en ello hasta hoy. Porque sé perfectamente qué significa: Aba y yo no tenemos futuro.

—No creo que esté todo perdido. —Alzo la vista para mirar a Joe —. Riley me ha explicado cosas. Tori y Aba han tenido muchas discusiones este año y las jugadoras más veteranas hablan. Al parecer, Tori intentó poner a varias jugadoras en contra de Aba, y Quinn lo cortó de raíz. Se acabará enterando.

—Yo no quiero que me elija porque descubra que Tori es imbécil. Quiero que me elija porque quiera hacerlo, porque decida hacerlo. —Me froto la cara con las manos—. Ni siquiera sé si tiene sentido lo que estoy diciendo.

—Sí, lo tiene. Y siento decirte que estás jodido.

—Cuéntame algo que no sepa.



CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS

ABA

Ni siquiera tengo fuerzas para apagar el puto altavoz, que se ha conectado nada más entrar con la canción *You broke me first* en bucle. ¿En serio? Empiezo a pensar que el universo me odia. Aunque no lo hace tanto como me odio a mí misma en estos momentos. Le he roto el corazón a Kieran y ni siquiera sé si tiene arreglo. ¿Serviría de algo que me enfrentase a Tori ahora? Y, si lo hiciera, ¿realmente sacaría algo en claro? Empiezo a pensar que, para ella, esa es la verdad y por eso la defiende tanto. Si no, no tendría sentido que continuara con ese relato, ¿no? He perdido a Kieran por miedo, por pensar que las cosas fluirían solas, y ha sido un error. Lo peor es que no puedo decir que no lo supiera; mi tía ya me había advertido de ello: «No quieres asumir las consecuencias de esa decisión y la vida no funciona así. Acabarás perdiendo al chico que quieres por no ser valiente». Soy idiota.

No sé cuánto tiempo ha transcurrido mientras miro el techo y me revuelco en mi desgracia cuando escucho la puerta de la habitación. Mierda, había olvidado que Katherine y Jazz estarían esta noche aquí, ya que yo iba a hacerlo con Kieran. Con un poco de suerte, al tener la puerta de mi cuarto cerrada, no se darán cuenta de que estoy aquí.

—¿Qué ha pasado? —suelta Katherine abriendo la puerta de golpe—. ¿A quién hay que matar?

—Nada —miento. No quiero joderles la noche de San Valentín.

—¿Te has mirado a un espejo? —pregunta Jazz riendo y se acerca para sentarse a mi lado en la cama—. Ahora mismo pareces recién salida del casting de una película de zombis de bajo presupuesto.

—Jazz, no creo que eso ayude —la acusa Katherine y viene hasta mí para apartarme el pelo de la cara—. ¿Preparo helado y chocolate?

—No quiero estropearos la noche. Es vuestro primer San Valentín.

—Lo que la fastidiaría de verdad sería saber que estás aquí pasándolo mal y no hacer nada por ayudarte —sentencia Katherine y Jazz asiente—. Venga, vamos al salón y nos cuentas a quién tenemos que asesinar lentamente.

—Voy a por ese helado —se ofrece Jazz mientras Katherine intenta sacarme de la cama—. Si no consigues que se mueva, me lo dices y la saco yo.

—Dios, no —murmuro y me levanto a regañadientes.

Katherine me acompaña hasta el sofá y se va a su cuarto un momento. Jazz llega con el helado, tres boles y tres cucharas, además de sirope de chocolate y de fresa, y empieza a prepararlo. Katherine sale con una manta de cuadros y me la pone por encima de los hombros.

—Así estarás mejor. —Me acerca el bol con el helado cubierto de chocolate y me sonríe—. Bueno, empieza a hablar, porque creo que tienes muchas cosas que contarnos.

Suspiro y asiento, no será una conversación agradable.

—A mí no me pega que Kieran sea un mentiroso —suelta Jazz cuando acabo mi triste historia, una que ha escuchado en completo silencio—; claro que tampoco Tori. Aunque votaría por ella, pero dudando.

—¿Y de verdad no hay nadie que nos pueda explicar cómo ocurrió todo? —pregunta Katherine y niego con la cabeza—. Entiendo que sus amigos no son una opción, claro. Yo también

votaría a favor de Kieran, pero es que Tori no me cae nada bien, no me gusta cómo te trata.

—El problema es que no sé cómo quitarme ese muro que nos separa. Yo sé que Kieran no miente; no sé por qué, pero lo sé. Me ha demostrado muchas veces que puedo confiar en él, se ha esforzado y, joder, confío en él. Sin embargo, todo el tema de Tori es una especie de ruido blanco que tengo en el cerebro y que se hace más fuerte cada vez que avanzamos en algo de nuestra relación, y estoy harta. Porque, aunque lo sé, no tengo la certeza y eso me mata. Necesito pruebas.

—Hay que buscar a alguien neutral —aporta Jazz—. ¿Quizás alguien que fuera al entierro? Se supone que Kieran la dejó ese día, ¿no?

—No sé si eso servirá. No creo que la dejase delante de todo el mundo —añade Katherine.

—No, eso no, pero igual nos da algo de luz. Que Kieran hiciera algún comentario o lo que fuera. —Se da unos golpecitos en el labio con el dedo y saca su móvil para buscar algo—. ¿Glen? Es posible que ella sepa algo.

—No la llames, mándale un mensaje antes —le sugiere Katherine —. Igual un día como hoy está ocupada.

—¿Glen es la chica con el pelo rosa que me presentasteis en Miami? —Jazz asiente—. ¿Podemos confiar en ella?

—Es maja, hemos coincidido con ella varias veces y parece buena gente. —Katherine asiente—. Además, tampoco es que vayamos a preguntarle algo supersecreto.

Un minuto después, le entra una llamada de Glen al teléfono. Jazz activa el altavoz para que podamos escuchar.

—Hola, Underground, ¿qué te cuentas?

—Necesito información. —Niego con la cabeza por lo directa que es Jazz a veces.

—¿Y crees que yo la voy a tener? —Glen se ríe fuerte—. Te has equivocado de persona.

—¿Fuiste al entierro del padre de Kieran?

—Hostia, de todas las preguntas que podía esperar, ninguna era esa. Sí, estuve allí… —Carraspea—. Solo los que hemos perdido a

alguno de nuestros progenitores sabemos lo que Kieran estaba pasando en ese momento, así que tenía que ir sí o sí.

—¿Sabes si estaba Tori Hayes? No sé si sabes quién es. Es la capi…

—La conozco: pelo corto, de colores según le dé el viento, borde e imbécil hasta decir basta. —Katherine aprieta los labios para no reírse—. No, no estaba allí, aunque tampoco sé por qué iba a ir, odia todo lo relacionado con el fútbol americano.

—¿Estás segura? —insiste Jazz.

—La hubiera visto, te lo aseguro. Además, casi todos los que fuimos desde aquí lo hicimos en el mismo vuelo, incluidos los entrenadores. Sienna se lo pasó en grande amenazando a los grandullones con convencer a Ethan y Mason de entrenarlos ella un día. Fue divertido y una forma de desconectar.

—¿Sienna estuvo en el entierro? —pregunto entre extrañada y esperanzada. Sienna es buena enterándose de cosas, es posible que ella pueda darme algo de luz.

—¡Anda! Si hay más gente por ahí.

—Sí, lo siento —se disculpa Jazz—. Estamos intentando esclarecer algunos acontecimientos.

—¿Y me vais a contar por qué tanta pregunta sobre el entierro del padre de Kieran o dejo volar la imaginación?

—No es tanto el entierro como la relación de Kieran y Tori —confieso, y hay unos segundos de silencio al teléfono.

—¿En serio? ¿Hay dos personas que puedan ser menos compatibles que ellos dos?

—Se supone que era solo sexo —le aclara Jazz.

—Eso tiene más sentido. Aun así, Kieran tiene mejor criterio que ese. Bueno, da igual, no es importante ahora. Pues, como habéis podido comprobar, no tenía ni idea de que esa relación existiera, ni por qué es importante el entierro en toda esta trama.

—Kieran cortó con ella ese día, pero ella dice que fue después.

—Kieran tiene razón —sentencia—. No tengo pruebas, pero tampoco dudas. Y más si no se presentó al entierro de su padre. Quiero decir, el irlandés estuvo en la mierda todo el semestre, si follaban, no creo que fuera algo que no viera. ¿Qué clase de persona

deja tirada a su pareja, aunque solo sea sexual, un día como ese? —«La misma que deja tirada a su amiga en estado de shock». Empiezo a pensar que el día que coincidí con Kieran en la fiesta no las perdí de vista, Tori se largó aprovechando que me fui al baño—. Kieran puede ser muy cuestionable, pero la lealtad para él es de las cosas más importantes que existen.

—Gracias —murmuro y respiro hondo—. Sin embargo, todo eso ya lo sé, lo que necesito son pruebas y entender el porqué.

—Eres Aba, ¿verdad?

—La misma.

—Así que el irlandés es el motivo de que te veamos en las gradas de los partidos de fútbol americano. —Me sonrojo, incluso si no puede verme—. Pero Tori es tu amiga y estás en una encrucijada, porque no sabes a quién creer.

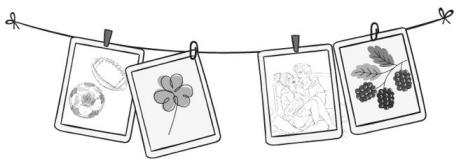
—En realidad, tiene claro a quién creer, pero tiene ese pellizco de duda en su interior que no la deja soltarse —le cuenta Katherine.

—Suena a un pequeño trauma —murmura, aunque parece más para ella que para nosotras—. No me voy a poner en plan psicóloga, que todavía no tengo el título. Entiendo por qué lo necesitas, sobre todo si Tori está contando otra versión, pero no puedo ayudarte, lo siento. Tampoco es que Kieran y yo habláramos mucho ese día, quizás Sienna pueda aclararte algo más, ni idea. Porque entiendo que, si me estáis llamando a mí, es que en sus amigos no confías, ¿no? Lo digo por preguntarle a Barry.

—No, prefiero que sea alguien neutral.

—Eso es difícil de encontrar.

—Soy consciente de ello.



Intento mantener la compostura mientras me arrastro por los pasillos del campus deportivo en busca del despacho de Sienna. No he dormido nada en toda la noche, esperando que fuera una hora

prudente para enviarle un mensaje y preguntarle si estaría por aquí. Por suerte, me ha confirmado que sí; no quiero alargarlo más. Deberíamos estar hablando de la selección y de la Copa SheBelieves que jugaré dentro de dos semanas, no de mi vida amorosa. Tampoco sé si sacaré algo en claro con esta conversación o será otro callejón sin salida, pero tengo que intentarlo. Llamo a la puerta y abro cuando escucho un «Adelante». Dentro, Mason susurra algo a Sienna al oído mientras los dos sonríen; sin embargo, les cambia la expresión en cuanto me ven.

—Os dejo solas —suelta Mason y le da un beso en la mejilla a Sienna antes de salir casi corriendo. Cuando llega a mi lado, me señala—: Dime si tengo que encargarme de alguien por esto.

—No hace falta, esto solo es culpa mía —le contesto y asiente, aunque no parece muy convencido.

Sienna se levanta y señala el sofá que tiene en el despacho. Sirve dos vasos de agua antes de sentarse junto a mí y girarse para estar cara a cara.

—¿Tori?

—¿Cómo puedes saberlo?

—Intuición femenina. —Se encoge de hombros—. Estoy deseando que se gradúe y se largue de aquí.

—¿Sabías que ella y Kieran…?

—Sí —me interrumpe—, aunque era algo informal. ¿No lo sabías y por eso estás así? Te puedo asegurar que se acabó antes de que empezara vuestra historia.

—¿Puedes? —le pregunto esperanzada, y frunce el ceño—. ¿Cómo?

—Yo te explico cómo, si tú me aclaras qué ha pasado, porque no estoy entendiendo nada. Para mí es fácil de deducir: Kieran acabó con esa relación en el entierro de su padre, y si tú hubieras estado con él entonces, hubieras ido; así que tengo claro que los tiempos no coinciden.

—Tori dice que fue más de un mes después.

—Imposible. —Niega con la cabeza para enfatizar sus palabras—. A ver, no estaba delante cuando la dejó, obvio, pero estoy segura de que, si no fue el día del entierro, fue al día siguiente; no un mes

después. Tori le contó a Kieran que no iba al entierro porque estábamos en el campamento de fin de temporada.

—Pero tú estuviste todo el campamento con nosotras —comento extrañada—, si te hubieras ido al entierro, me hubiera enterado.

—Exacto. El entierro fue una semana después. Tori mintió a Kieran, y el irlandés tiene muchas cosas, pero no tolera las mentiras. ¿Me explicas por qué estamos hablando de todo esto ahora?

—Kieran y yo empezamos cuando acabaron los exámenes, más de un mes después del entierro. —Sienna asiente—. Llevábamos una semana, tampoco era la gran cosa, aunque fue bastante intenso.

—Típico del puto irlandés. —Rueda los ojos y se ríe.

—Sí, eso es verdad. —Sonrío al recordar esos días—. Fui a la residencia a buscar mis cosas y Tori apareció llorando y rota de dolor porque su novio la había dejado por mensaje. Después de consolarla, me dijo que necesitaba ir a correr y que si podía borrar el mensaje para no obsesionarse. Al ir a hacerlo, vi que era de Kieran.

—¿Y no pensaste que era mentira?

—¿Por qué iba a hacerlo? No tenía motivos para desconfiar de Tori, y ella no tenía ni idea de lo que había pasado entre nosotros.

—Pero me estás diciendo que esto pasó hace… ¿qué? ¿Seis meses?

—Ocho. Kieran no aceptó que no quisiera verlo más. —Se ríe y niega con la cabeza—. Vamos a dejarlo en que puede ser muy insistente.

—No quiero saber qué hizo para convencerte. —Hace una mueca de asco—. Entonces, ¿estás con él, pero no le crees? Porque eso, querida mía, tiene un cartel luminoso de neón con la palabra «Fracaso» escrita en la frente.

—Confío en él, y sé que en el fondo siempre he sabido que su versión era la buena, por eso le di otra oportunidad. El problema es que no consigo olvidar la historia de Tori. ¿Y si me equivoco otra vez?

—El problema no es ese, y lo sabes. El problema es que tienes que asumir que te has equivocado con uno de los dos y la verdad duele.

—La verdad sana —repito las palabras de Kieran—. La incertidumbre es lo que me lleva doliendo todo este tiempo y me impide avanzar.

—Vale, ¿y qué quieres hacer? Igual no te has dado cuenta, pero has respirado aliviada cuando te he confirmado que la versión de Kieran era la verdadera.

—No podré estar con Kieran hasta que me enfrente a Tori.

—¿Eso te ha dicho él? —escupe.

—No, él me ha dejado por todas las barreras que pongo entre nosotros. Y todas tienen que ver con mi miedo a enfrentarme a la verdad. Y lo peor es que me he escudado en que no tenía pruebas para hacerlo, cuando seguramente lo único que necesitaba Kieran era que lo hiciera, con o sin pruebas.

—A veces necesitamos que nos den un buen bofetón para darnos cuenta de las cosas. —Me regala una sonrisa triste—. Hablé con Kieran en el vuelo de vuelta de Miami, ¿te lo contó?

—No, solo me dijo que te habías enterado de lo nuestro.

—Iba a reservarme esta información hasta que acabase la temporada, porque no quería malos rollos en el equipo, pero creo que necesitas saberlo. —Respira hondo antes de soltar una bomba que no esperaba—: Tori estaba en contra de que fueras cocapitana, por eso Quinn tardó tanto en tomar la decisión, no quería que eso supusiera un problema.

—¿Qué? ¡Si fue ella quien me animó a presentarme! —No me lo puedo creer, ¿me ha mentido en eso también? ¿Algo de lo que me ha dicho ha sido verdad?

—Lo sé. Y solo por eso Quinn acabó aceptando. Quinn tenía clarísimo que sustituirías a Peyton y todas lo dábamos por hecho, hasta que llegó Tori y dijo que no estabas preparada. Ahí se dio cuenta de que podía ser un problema.

—Y lo está siendo —murmuro. Joder, ¿cómo he podido estar tan ciega?

—No, en realidad, no —me tranquiliza—. El problema que se nos planteaba era que Tori y tú teníais una relación muy estrecha y daba la sensación de que te pasaba por encima y tú le dejabas, así que no sabíamos si serías o no objetiva con ella. Si encima pensaba que no

estabas preparada, intentaría todavía más imponer su opinión. La verdad es que yo también dudé, no te lo voy a negar, pero le prometí a Quinn estar más encima para evitarlo, por eso al final dijo que sí.

—No ha hecho falta. Creo.

—No, y no sabes el peso que nos hemos quitado de encima. De hecho, nos ha gustado mucho la versión que has dado de ti este año. Tu nombre es el primero en la lista para sustituir a Tori como capitana principal.

—Supongo que debería alegrarme por ello, pero ahora mismo no puedo. —Apoyo la cabeza en el respaldo y suspiro—. Gracias por contármelo.

—Bueno, y ahora, ¿qué quieres hacer?



CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES

ABA

Sienna me aprieta la mano cuando me paro frente a la puerta de la habitación de Tori. Le he pedido que venga conmigo porque he pensado que así Tori no podrá mentir y yo podré averiguar el porqué de todo. Tengo que romper este lazo con ella para poder crear nuevos. Lo necesito, y más después de todo lo que me ha contado Sienna. Estaba tan falta de cariño que me aferré a esa relación sin pensarlo. Y lo peor es que, cuando llegó una relación sana, no fui capaz de disfrutarla por culpa de sus mentiras.

Respiro hondo y llamo a la puerta antes de que el miedo me paralice. Tengo que hacerlo ya, porque necesito ir a casa de Kieran y explicarle todo esto, incluso aunque no solucione nada. Necesito contarle que lo he hecho y que siempre confié en él.

—¡Anda, hola! ¡Qué bonita sorpresa! —Tori abre con el pijama puesto y se queda apoyada en el quicio sin dejarnos entrar—. ¿Todo bien?

—¿Podemos pasar? —pregunto seria. No voy a tener esta conversación en el pasillo, ni tampoco pienso aplazarla más.

—Ehh. —Se gira para mirar dentro de la habitación y carraspea —. Sí, claro. Pasad.

Nada más entrar, nos quedamos paradas al encontrarnos a Sarah dentro, vestida también con pijama. Oh, vaya, esto no va a ser agradable.

—Hola —saluda tímida y le devolvemos el gesto con la mano.

—Bueno, ahora que ya lo sabéis, vamos a obviar la incomodidad inicial —sugiere Tori riendo nerviosa—. ¿Por qué estáis aquí?

—Vengo a preguntarte por qué me mentiste cuando me explicaste lo de Kieran y por qué le dijiste a Quinn que no estaba preparada para ser cocapitana.

—Eso no es así —suelta y se mueve para alejarse de nosotras—. Lo has malinterpretado.

—Oh, por favor, ilústrame —ironizo—. ¿Qué no he entendido de lo que te he preguntado?

—¡Nada! —El tono le sale más agudo de lo normal y Sarah la mira extrañada—. Kieran es un mentiroso, no deberías creer ni una sola palabra de lo que dice.

—¿Y Quinn también?

—No dije que no estuvieras preparada, dije que habría que ayudarte porque sería algo nuevo para ti.

—Sabes que estaba delante en esa conversación y que no fue eso lo que dijiste, ¿verdad? —la interrumpe Sienna y se cruza de brazos. Tori traga y se aleja otro paso más—. Y ¿sabes dónde estuve también? En el entierro del padre de Kieran.

—Eso no prueba nada —escupe.

—¿Alguien me puede explicar qué pinta el puto irlandés en todo esto? —nos pide Sarah.

—No es nada, es que…

—Prefiero que me lo cuente Aba. —Sarah interrumpe a Tori y se acerca a mí—. ¿Qué está pasando?

—Kieran y Tori tuvieron una relación informal que se basaba en sexo durante el semestre de primavera del año pasado. —Sarah se queda blanca con la noticia—. Lo dejaron porque Tori no se presentó en el entierro del padre de él. Luego me hizo creer que lo habían dejado una semana después de que acabaran los exámenes y que se había quedado en el campus más tiempo por él.

—¡Me dijiste que era por mí! —vocifera Sarah girándose hacia Tori—. ¿Te follabas al irlandés a la vez que a mí?

—No, no es eso —se intenta defender Tori—. Aba se equivoca.

—Sí, Tori, todos estamos equivocados menos tú —escupo—. ¿Sabes? Necesitaba saber el porqué, pero me he dado cuenta de que me da igual. Visto lo visto, el motivo está claro: eres una egoísta.

—Solo estás en la selección porque vinieron a verme a mí —sisea cuando me giro para irme. La encaro con una ceja alzada—. Vas a fracasar, estoy segura.

—Puede que tengas razón y fueran a verte a ti, pero a quien convocaron fue a mí —digo con toda la calma del mundo, cosa que la enfurece todavía más—. Y sí, puede que fracase, pero ¿sabes una cosa? Tú ni siquiera tienes la opción de hacerlo porque no estarás allí.

Me dirijo a la puerta con Sienna a la espalda. Cuando voy a cerrar, Sarah agarra la puerta mientras intenta ponerse una sudadera y cierra dando un portazo.

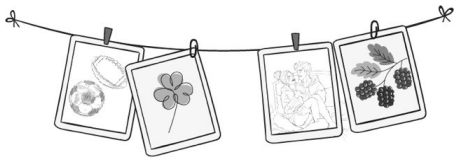
—Ese último comentario es muy «puto irlandés» por tu parte —se burla Sienna y me da un abrazo—. Mi misión aquí ha terminado. Llámame si necesitas algo.

—¿Podemos tomar un café? —me pide Sarah, que está intentando retener las lágrimas.

—Claro, pero necesito que sea rápido.

—¿Vas a algún sitio?

—A casa de Kieran.



KIERAN

No tendría que haber dejado a Joe elegir la música que iba a escuchar mientras corría, creo que, en lugar de ayudarme a relajarme, me ha puesto de más mala hostia. Eso sí, he conseguido

dejar de pensar en Aba durante unos minutos, así que supongo que de algo sí ha valido.

Nada más entrar en casa, lanzo las llaves y los auriculares, donde todavía suena una canción de Slipknot, y resoplo. Apenas he dormido, tengo resaca y salir a correr no me ha servido de nada. Hoy va a ser un día de mierda, solo espero no cruzarme con nadie, porque no tengo fuerzas para ser diplomático. Me quedo parado en seco cuando escucho una voz que conozco demasiado bien.

—Hola, Riley —la saluda Aba. ¿Qué hace aquí?

—Tienes mala cara, ¿estás bien? ¿Quieres hablar?

—La verdad es que no, pero gracias. —Entonces, ¿para qué ha venido?

—La oferta sigue en pie para cuando lo necesites.

—¿Una Pepsi? —le pregunta Joe.

—¿A ella le ofreces una y a mí no me dejas ni tocarlas? —se queja Riley riendo.

—Es que Kieran las compraba para ella. —Me duele que Joe hable en pasado, pero supongo que tiene razón y que ahora dejaré de hacerlo.

—Ah. Vaya. Lo siento —dice Riley, imagino que entendiendo lo que ha pasado.

—Yo también —contesta Aba y se me parte el alma escucharla hablar con ese tono tan roto.

—Es lo que pasa cuando se confía en la persona equivocada —escupe Joe. Bueno, razón no le falta.

—Ya me he dado cuenta. ¿Me perdonará? —Buena pregunta, la verdad es que no sé si estoy preparado para darle otra oportunidad.

—No.

—¡Joe! —exclama Riley ante su contundencia.

—Le ha roto el corazón, Riley. Jamás lo había visto tan hecho polvo. Le ha hecho sentir que no es suficiente. Da igual que ahora haya decidido cambiar de opinión; siempre tendrá la duda de que ella no confía en él.

—Sí que confío en él —se defiende Aba.

—Pero no lo hiciste en lo que realmente importaba —le rebate Joe.

Decido poner fin a su discusión, esa conversación debe tenerla conmigo, no con Joe y Riley, así que me asomo por el marco de la puerta y carraspeo. Aba se gira para mirarme y, aunque parece que se quiere acercar, se queda quieta donde está.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto pasada la incomodidad inicial.

—Quería hablar contigo —susurra y agacha la cabeza.

—Nosotros nos vamos. —Joe saca a Riley de la casa tan rápido que un poco más y se dejan los abrigos.

—Tú dirás. —Me apoyo en el quicio y me cruzo de brazos para no tener la tentación de tocarla.

—Lo siento.

—Ya, yo también. —Suspiro, esto no arregla nada.

—He estado hablando con Sienna. Bueno, he estado hablando con muchas personas.

—Y supongo que a ellas sí que las has creído, ¿no? —escupo—. Da igual lo que yo te diga, Aba, siempre vas a necesitar que otra persona te lo confirme para confiar en mí, y no estoy dispuesto a pasar por ahí.

—Yo… Necesitaba pruebas, evidencias para saber quién de los dos mentía.

—Y, sin embargo, nunca las buscaste. —Niego con la cabeza—. ¿A qué has venido?

—Las he buscado, las he encontrado y me he enfrentado a Tori —suelta y, bueno, admito que eso no lo esperaba—. Me he dado cuenta de que me ha mentido en un montón de cosas. De hecho, me planteo si alguna vez me llegó a decir la verdad de algo. Le dijo a Quinn que no estaba preparada para ser cocapitana. Nunca me apoyó, pero me hizo creer que sí. —Imagino que eso es lo que quería contarle Sienna—. ¿La noche que empezó todo esto? No las perdí de vista, aprovechó que fui a por una bebida para engañar a Sarah e irse a follar. De hecho, Sarah también se ha enterado de todo hoy.

—¿Qué pinta Sarah en todo esto?

—Llevaba con ella un año, antes de empezar a liarse contigo. Así que no puede venderme que eras su novio si ni siquiera era en exclusiva. —Resopla—. ¿Cómo puede alguien haber estado contigo y

no quererte? Yo me he resistido todo lo que he podido y, aun así, he caído con todo el equipo… —No puedo evitar la sonrisa que se me forma en los labios—. Me daba mucho miedo, Kieran, muchísimo, porque nada de lo que he sentido antes se asemeja a lo que siento por ti, y si me engañabas… Si me rompías el corazón yo… yo no iba a poder superarlo, Kieran. —Alza la vista para mirarme, pero los dos tenemos demasiadas lágrimas en los ojos como para ver algo—. Nada ni nadie estará a tu altura nunca. Eres tan perfecto que a veces pienso que no eres real… pero lo eres, tan real como lo que me haces sentir. Y eso me asusta, porque ayer, cuando me dijiste que me fuera y sentí que te perdía, me di cuenta de que no sé vivir sin ti. Que no quiero vivir sin tenerte en mi vida. Me alegras el día solo con una sonrisa o una broma, incluso cuando no quiero, estás ahí; y me da pánico. —Coge aire antes de continuar—: He tomado una decisión y es que prefiero vivir con miedo a perderte que no tenerte. Por eso me he enfrentado a la verdad, no solo de lo que pasó realmente, sino también de lo que siento por ti, porque era la única cosa que me sostenía en el suelo antes de volar junto a ti.

»Siento haber tardado tanto en buscarla, me dolió tanto cuando me enteré de que, mientras no tuviera la certeza de que la verdad se decantaba hacia un lugar o hacia el otro, podía vivir en un limbo en el que lo tuviera todo, pero con eso solo he conseguido hacernos daño. Lo siento, Kieran, pero quiero que sepas que, en el fondo, siempre te creí o nunca te hubiera dado otra oportunidad. Lo que no quise fue asumir las consecuencias de lo que eso implicaba. No sé si me perdonarás, ni si todavía quieres darnos una oportunidad, pero si decides dármela, quiero que sepas que esta vez será sin condiciones ni dudas. Quiero luchar por lo que tenemos, aunque tenga que enfrentarme a toda mi vida para ello.

—No te será fácil.

—Cuento con ello, pero ¿sabes qué? Sé que valdrá la pena.

—¿Por qué?

—Porque todo lo que tiene que ver contigo merece la pena.

Abro los brazos y viene corriendo hasta mí para fundirnos en un abrazo que se siente a promesas y a un nuevo comienzo. Solo espero que lo que ha dicho sea verdad, porque no estoy dispuesto a

volver a sufrir por lo mismo una vez más. Pasamos lo que parecen horas abrazados y llorando, hasta que el sonido de la puerta nos saca de nuestra burbuja. Cuando creo que Aba se va a separar, no lo hace, solo espera agarrada a mi cintura para ver cuál de los dos gemelos acaba de llegar. Vale, esto sí que es un avance, y no pequeño precisamente. Glen se queda parada en cuanto nos ve y pone cara de culpabilidad.

—Barry me dijo que no había nadie —se disculpa—. He venido a robaros comida.

—¿Desde cuándo tienes llaves de mi casa? —Ya le vale a Barry, podría habérmelo dicho.

—Desde la segunda vez que Barry las perdió, así no tenía que contártelo y podía hacerse una copia nueva a escondidas. Total, normalmente las encuentra un par de días más tarde.

—Ya os vale a los dos.

Es en ese momento cuando Glen se da cuenta de que tengo a Aba pegada al cuerpo.

—Oh, ¡qué bien que lo hayáis arreglado! Supongo que la charla con Sienna fue productiva. —Glen se acerca y se abraza con Aba. Las miro sin entender nada, pero me ignoran—. He estado haciendo preguntas por ahí y, por si lo necesitas, una estudiante de cuarto, de hecho, una de las más brillantes, se ha especializado en trauma. Me debe un favor, así que ya sabes.

—Sí —Aba me mira con una sonrisa—, creo que es momento de ir y enfrentarme a todo lo que me hace daño.



Capítulo cincuenta y cuatro

Kieran

Sonrío a Aba, que sale de su primera sesión de terapia con los ojos rojos, y abro los brazos para que venga hacia mí. Cuando lo hace la aprieto fuerte y dejo que se desahogue un poco más antes de separarme y besarla en la frente. A pesar de que hace ya tres días que apareció en casa para pedirme perdón e intentar iniciar una nueva relación desde cero, y que no nos hemos despegado el uno del otro todo ese tiempo, no la he besado en los labios. Tampoco ella a mí. Supongo que los dos tenemos que sanar las heridas que San Valentín nos causó antes de volver a lo de antes.

—Tengo un planazo para ti —le digo con una sonrisa—: Joe ha preparado un cheesecake con mermelada de moras y ha hecho batido. Están todas esperando en casa.

—¿Todas? —me pregunta extrañada y sonrío de medio lado mientras le abro la puerta del copiloto.

—Brooke, Savannah, Riley, Jazz y Katherine —contesto al entrar al coche—. Creo que Glen también, pero es posible que ella solo quiera un trozo del pastel y largarse. Se lo han comentado también a Sarah y Callie, pero cuando me he ido no habían llegado. Cassidy tenía partido fuera y Sloane había quedado. Tyler y Hunter también están, pero no tienes que preocuparte por nosotros: jugaremos a la consola mientras.

—¿Cuántas personas tienes metidas en casa? —Se ríe y me encojo de hombros.

—En realidad, estoy acostumbrado a que siempre haya gente. La cosa cambió cuando nos dieron el diagnóstico de mi padre y este año, entre unos y otros, nos hemos juntado poco, pero lo normal para mí es llegar a casa y encontrarme a alguien.

—Te gusta tenerla llena.

—Me encanta, pero solo si son ellos —admito—. Odio cuando celebramos fiestas, y eso que lo escondemos todo.

—¿Y por qué las hacéis?

—A Joe y a Barry les flipa, y les doy el gusto dos o tres veces al año. Menos Halloween; esa sí que me gusta celebrarla.

—¿No me vas a preguntar cómo ha ido? —suelta después de unos segundos en silencio.

—¿Me lo quieres contar? Si no, podemos hablar de cualquier otra cosa.

—Me ha dicho algo que me ha hecho pensar y que me gustaría cambiar.

—¿El qué? Porque, si es que me mandes a la mierda, ya quedamos en que cambiarías de terapeuta —bromeo mientras niega con la cabeza.

—Que nunca he cuestionado a mi madre.

—¿Qué quieres decir? —La observo extrañado—. Te has ido casi a la otra punta del país para no tenerla cerca.

—Sin embargo, jamás he pensado si lo que me contó sobre mi padre era verdad o no.

—¿Por qué haría eso? Sus problemas con el alcohol derivan de ahí, ¿no? Además, tu tía o tu abuela te lo habrían contado.

—¿Y si ellas no lo saben todo?

—¿Mintió a todo el mundo? Joder…, eso sería…

—Sería para sacarla de mi vida sin mirar atrás —sentencia—. Que seguramente sea verdad, pero si cuestioné a todo el mundo después de lo que me pasó con Mike, ¿por qué no lo hice con lo anterior?

—Muy bien —la animo—. ¿Y cómo lo vas a hacer?

—Hablaré con mi tía. Y, bueno, también tenía pensado abrir mi regalo de San Valentín.

—Es posible que la verdad sea peor que la mentira —le recuerdo y asiente—. ¿Estás preparada para ello?

—No, pero estoy segura de que habrá mucha gente a mi alrededor que me ayudará a sobrellevarlo. Ya sea llevándome en coche, preparándome un cheesecake o llenando la casa de gente para que me sienta arropada.

—No sé de qué hablas —disimulo—. Me pillaba de camino, y Joe ya llevaba días diciendo que quería hacer la receta de su abuela. Y sobre la gente en casa, unos acoplados que quieren probar el juego nuevo que hemos comprado.

—¿Cuál es?

—Uno de fútbol soccer. —Aba suelta una carcajada que inunda el coche—. Así nos libramos de Barry.

—Pobre.

—Se ha ido con Candy, a ver si se hartan el uno del otro —escupo.

—No seas así.

—Es que no puedo con ella. Odio que trate a Barry como a su esclavo. No es una puta pizza a la que llamas y, a los veinte minutos, la tienes caliente en tu puerta; es una persona con vida, amigos y clases a las que asistir.

—¿No va a clase? —pregunta alarmada.

—Al parecer, ha llegado tarde algunos días. Por suerte, a Glen se le escapó un día delante de Mason, así, como quien no quiere la cosa, y tuvieron una charla con él.

—Glen a veces me recuerda un poco a ti.

—Glen tiene toda la maldad que a mí me falta —me burlo—. Estoy seguro de que si supiera la mitad de lo que yo sé, lo usaría para hacer chantaje a la gente.

—A mí me parece que esa es la fachada que quiere mostrar al mundo.

—¿Estás aprendiendo a observar comportamientos?

—Al final todo se pega. —Aparco frente a mi casa, pero cuando voy a bajar, me frena con la mano. Me giro hacia ella y tiene la cabeza gacha—. Gracias por organizarlo. Gracias por pensar en mis necesidades antes incluso que yo misma.

—Siempre que lo necesites.

Me acerco y le doy un beso en la mejilla. Gira la cabeza hacia mí y nuestras miradas se quedan enganchadas. Apenas nos separa una pulgada mientras nuestros alientos se mezclan y pensamos el siguiente movimiento. Estoy deseando besarla, pero no sé cómo será, y eso me aterra. A ella parece que le pasa lo mismo, porque pasea su mirada por la mía sin moverse. Al menos, hasta que la aparta para coger el bolso. Cuando voy a separarme, me doy cuenta de que está sacando el labial de mora. La observo con toda mi atención mientras se lo aplica y esboza una sonrisa de medio lado.

—¿Quieres probar la mora de mis labios? —susurra.

—Quiero probar todos y cada uno de los sabores del mundo en tus labios, mo chuisle —afirmo antes de estampar mi boca contra la suya. ¡Joder, cómo la he echado de menos! Estos cuatro días se me han hecho eternos sin sus besos.

—¿Me estás diciendo que siempre has tenido esta receta escondida y nunca se te ha ocurrido hacerla? —le reprocha Glen a Joe sirviéndose un tercer plato de cheesecake—. Es que está brutal, en serio.

—¿Cómo puede una persona tan pequeña como tú comer tanto? —me burlo provocando la risa de todos. Al final no ha habido consola, estamos sentados alrededor de la mesa comiendo pastel, bebiendo batido y hablando de chorradas para distraer a Aba.

—Hago mucho ejercicio. —Alza las cejas y esboza una sonrisa burlona—. Mucho cardio.

—¡Vaya! Yo también tengo una rutina similar —bromea Callie—. Se complementa muy bien con la del equipo de hockey, por si quieres probar.

—El testeo inicial no acabó de gustarme, pero podría volver a intentarlo. Igual no elegí la máquina adecuada.

Observo la mesa y me tengo que morder la mejilla para no reírme de las caras sonrojadas de Riley y Brooke.

—Hay vida fuera de los deportistas, por si os animáis —añade Jazz, y ahora es Katherine la que se sonroja.

—Yo no sé si quiero estar en esta conversación —suelta Joe con cara de asco y Riley se ríe por lo bajo.

—Joe —lo llama Glen—, eres el desvirgador oficial de la universidad. Yo nunca he necesitado ese dato y, aun así, lo tengo. No te pasa nada por escuchar un rato a mujeres diciendo que tienen sexo.

—¿Podemos cambiar de tema? —pide Sarah. La pobre tiene una cara de mierda, pero supongo que es normal cuando te enteras de que tu pareja es escoria.

—Tú eres bi, ¿verdad?

—¡Jazz! —le reprende Katherine y Riley se lleva la mano a la cara mientras niega. Desde luego, tiene cero filtro.

—Lo soy, pero…

—¿Y si le presentamos a Garret? —la interrumpe Jazz toda ilusionada.

—¿Puedes dejar de intentar emparejarlo con, absolutamente, todo el mundo? —le pide Savannah—. Sé que te da pena, pero no hay necesidad.

—¿Quién es Garret y por qué nos da pena? —pregunta Callie riendo y desviando la atención de Sarah.

—Porque le gustaba Brooke —le explica Jazz—, pero ella está ocupada, obvio. Es muy majo.

—E idiota —suelta Tyler y Brooke rueda los ojos.

—Qué mal te sientan los celos, tío —me mofo y me fulmina con la mirada—. Os gustará saber que Garret está saliendo con una chica del equipo de voley.

—¿Cómo coño te enteras de todo? —me pregunta Callie alucinando—. ¿Hay algo que no sepas?

—Un mago nunca revela sus trucos —contesto esbozando una sonrisa de medio lado y Aba se ríe. Cojo su mano y la beso.

—Oye, ¿tú sabes quién es Inside Haven? —A Glen le hacen chiribitas los ojos.

—No, nunca he querido saberlo —confieso.

—¿Por qué? —Callie me mira extrañada.

—El día que se sepa quién está detrás de Inside Haven, la cuenta dejará de existir —les explico—. Y, aunque haya cosas que no os

gusten, hace más bien que mal.

—Si alguna vez quisieras saberlo, ¿lo conseguirías? —Sarah me observa curiosa y me apoyo en la silla antes de contestar.

—Por supuesto.

Se escucha un «puto irlandés» generalizado seguido de risas y teorías detrás de la cuenta cotilla, pero no las escucho. Me centro en Aba, que tiene una sonrisa feliz en la cara y nos mira a todos con especial cariño.

—¿Estás bien? —le susurro.

—Estoy genial, gracias por esta tarde. La necesitaba.

—Cuando quieras. —Beso su mejilla—. ¿Te quedas a dormir o es demasiado pronto?

—No pensaba moverme de aquí hasta mañana —contesta y esboza una sonrisa de medio lado—. Aunque mi idea no era dormir precisamente.

«Jodidamente perfecta».

Acaricio la espalda desnuda de Aba mientras me recupero de la noche que hemos pasado sin pegar ojo. Pensaba que el sexo con ella no podía mejorar. Me equivocaba. Ahora que no hay muros mentales entre nosotros, nos hemos dejado llevar de tal manera que no han hecho falta palabras, nuestros cuerpos han hablado por nosotros. Nos hemos fundido como si fuéramos uno, como si nos necesitáramos para respirar. Seguramente sea así.

—¿Qué piensas? —le pregunto cuando noto que está despierta, pero no se mueve.

—En que me muero de ganas por saber qué hay dentro del sobre que me diste sobre mi padre. Y, a la vez, me aterroriza.

—Tengo una copia en el portátil —suelto y alza la cabeza de golpe—. Vale, se acabó el descanso.

Me levanto y me pongo unos pantalones mientras le lanzo una camiseta a Aba. Una vez vestidos, me dirijo al escritorio y busco el documento que me mandó Myriam. Lo abro y me aparto para que Aba pueda leerlo.

—Terrence Miles —murmura—. Trabajador metalúrgico. Se mudó de Los Ángeles, California, a Tulsa, Oklahoma, hace veinte años, dejando atrás una vida de excesos para empezar de cero. —Aba se quiebra y la abrazo—. No sé si puedo seguir.

—No hace falta que lo hagas. Podemos dejarlo aquí, retomarlo más tarde o ir hasta allí y preguntarle en persona —bromeo, pero Aba alza la cabeza como si lo que acabara de decir no fuera una completa locura.

—¿Irías conmigo?

—Por supuesto, mo chuisle. —Le acaricio la mejilla—. Como si me pides ir al mismo infierno. ¿Qué te parece la semana de vacaciones de primavera? Después de la Copa y antes de la temporada de primavera.

—Sí, creo que es el mejor momento.

—Genial, pues vamos a comprar los billetes. —Le beso la nariz—. Este año pasaremos las vacaciones de primavera en Tulsa, Oklahoma.

—¿Ya lo habías pensado? —Esbozo una sonrisa de medio lado, era consciente de que Aba querría ir a dónde estuviera su padre, así que ya había mirado fechas.

—Puede.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¡Por fin han llegado las vacaciones de primavera! ¿Tengo que decir algo más para hacerte feliz? Lo dudo.

Sé que tendría que estar recopilando todas las parejas y nombres que me habéis enviado para el juego que más nos gusta: quién seguirá enamorado, quién romperá, quién encontrará el amor y qué amigos cruzarán la gran barrera de la amistad, pero lo cierto es que ¡no lo voy a hacer! Antes de que te quejes —hola, Faith Monroe, sí, esto va por ti—, tengo un motivo de peso: siempre son los mismos nombres y parejas. ¡Es un campus lleno de gente!, ¿por qué solo preguntáis por ellos? Puedo entender que haya curiosidad por Kieran Gallagher después de que soltara la bomba tras las navidades de que tenía el corazón ocupado, o que queráis poner el nombre de vuestro crush para ver si suena la flauta después del éxito que tuvo Amber Castillo —hola, Blake Summers, aquí la chica que tenía interés en tu vida amorosa—, pero, en serio:

¡hay más personas que los jugadores de fútbol americano o hockey!

Dicho esto, podría dejar la categoría de amigos que cruzan barreras para Joe Coleman y Riley Chen de forma permanente hasta que ambos vean lo que TODOS vemos. Sin embargo, me niego a poner a nuestros queridos Brookler o Hunvannah en posibles rupturas. Y no, tampoco voy a añadir a Amber y Blake —eh, Agatha Ridgeway—.

Y ahora que está todo aclarado, cuéntame: ¿qué planes tienes para esta semana? ¡Te leo!

Jazz Morales
¡La jefa se ha enfadado!

Savannah Whitmore
Igual tiene motivos…

Faith Monroe
¡No se puede decir nada!

Amber Castillo
¿En serio, @Agatha Ridgeway? Siento que mi felicidad estropee tus planes de manipularme

Blake Summers
¡Esa es mi chica!

Joe Coleman
¡¡Que solo somos amigos!! Yo ya no sé cómo tengo que decirlo…

Glen Bennet
¿Un mensaje en el cielo? Creo que esa opción no la has usado
A mí no me molesta que la gente quiera saber con quién me lío, ahora, igual necesitan un rato para saberlos todos…

Joe Coleman
@Glen Bennet, nadie necesitaba esa información

Kieran Gallagher
La información es poder ;)

Joe Coleman
Tío, das mucho miedo cuando dices esas cosas

Amber Castillo
Nueva teoría: @Kieran Gallagher no es Inside Haven, pero ¡le pasa información!

Glen Bennet
¿Eso es nuevo? Yo no tenía pruebas, pero tampoco dudas de que era así

Kieran Gallagher
¿De verdad pensáis que no tengo otra cosa que hacer?

Glen Bennet
Joder, @Kieran Gallagher, pierde toda la gracia si vienes con tu lógica…

Kieran Gallagher
De nada ;)

Joe Coleman
Puto irlandés



CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO

ABA

Kieran para el coche frente a una casa verde de dos plantas, igual que las demás de la calle. La única diferencia es el suv aparcado en la puerta y el letrero del buzón: Familia Miles. Hemos llegado. Es la casa en la que vive mi padre; la persona que me abandonó cuando todavía no había nacido. Respiro hondo y la observo sin moverme. Quiero esto. Llevo un mes preparándome para ello, desde que decidí que prefería enfrentarlo en persona y no sobre un papel. Quería conocerlo, preguntarle tantas cosas…, pero ahora que lo tengo a diez pasos de distancia, me pueden las dudas. ¿Y si realmente no me quería? ¿Y si me manda a paseo? ¿Y si me dice que nunca debería haber nacido? Empiezo a respirar de manera acelerada y una mano se posa sobre mi pierna, apretando lo suficiente como para mantenerme en el coche en un estado previo al ataque de ansiedad, pero sin llegar a él.

—Podemos volver mañana —me ofrece Kieran—. No hace falta que sea hoy. Ahora ya sabemos dónde está, mañana damos otro paso.

—Gracias, pero no quiero posponerlo más. —Abro la puerta del coche, aunque me quedo sentada.

Kieran llega hasta mí y me ofrece su mano. No insiste, solo espera paciente a que esté preparada. Cuando consigo salir del

coche, me abraza y me besa en la cabeza antes de volver a abrazarme. Si no estuviera tan nerviosa, le sonreiría.

—¿Quieres que vaya contigo?

—No. —Respiro hondo y clavo la mirada en la puerta de entrada —. Necesito hacerlo sola.

—Estaré aquí si me necesitas.

—Lo sé —susurro. Si llega a oírme, no dice nada al respecto.

El camino hasta la entrada de la casa se me hace eterno y puedo notar los latidos acelerados de mi corazón en los oídos. Por fin, después de tantos años, voy a conocer a mi padre, pero ¿a costa de qué? Sin embargo, sé que, si ahora me doy la vuelta, no volveré y siempre me quedaré con la duda de qué hubiera pasado. Y no podré avanzar de verdad en mi recuperación. Tomo tres respiraciones antes de llamar al timbre y su sonido me para el corazón, hasta que un hombre de tez morena con una sonrisa amable abre la puerta.

—¿Qué me ofreces? —me pregunta apoyándose en el quicio mientras se limpia las manos con un trapo de cocina—. Quiero que sepas que no voy a adherirme a ninguna religión. A estas alturas de la vida, mi único dios es mi familia.

—¿Terrence Miles? —logro articular en un murmullo y me observa con el ceño fruncido.

—¿Quién quiere saberlo?

—Mi nombre es Aba Scott y mi madre es…

—Tasha —termina por mí en un suspiro y sus ojos se agrandan con cierto miedo—. Te pareces a ella.

—Sí, aunque tengo muchos rasgos de mi padre. —Veo como traga fuerte y examina mi cara en busca de parecidos. Deja la pose relajada para tensarse y erguirse todo lo grande que es; es casi tan alto como Kieran—. O eso dicen.

—¿Esto es una broma? —Pasa la mirada entre mi rostro y un punto por detrás de mí, que imagino que es Kieran.

—No, no lo es. Eres mi padre.

Toda la sangre le desaparece del rostro mientras me mira como si fuera una aparición, supongo que, en cierto modo, lo soy. La niña que nunca quiso tener, a la que abandonó. Se lleva las manos a la cara y se frota antes de tambalearse; se estabiliza dando un paso

atrás y agarrándose al marco de la puerta con tanta fuerza que por un momento creo que va a romperlo.

—No puede ser —murmura, más para él que para mí—. Es imposible. —No para de observarme y fijarse en cada detalle de mi rostro—. Pero lo eres, puedo ver el parecido.

—Yo… no he venido a pedirte nada, solo quería conocerte —le aclaro, aunque no hay reacción por su parte. Empieza a ponerme nerviosa su rigidez—. Charlar.

—¿Charlar? —Suelta una risa sarcástica—. ¿Has venido hasta aquí para hablar? ¿Hablar de qué? ¡Me acabo de enterar de que existes! No tengo nada que decirte… Es decir, es evidente que eres mi hija, pero es imposible. Imposible no, porque estás aquí, pero esto no tiene sentido.

—Entiendo que eras muy joven y no estabas preparado para ser padre, pero…

—Para, para —enfatiza sus palabras alzando las manos—. ¿Eso es lo que te ha contado tu madre? ¿Que no estaba preparado y la dejé tirada? —Asiento, y ahora es mi turno de mirarlo extrañada. Parece… ¿enfadado?—. Típico de Tasha: mentir para no asumir sus decisiones ni las consecuencias. —Se lleva los dedos al puente de la nariz y respira hondo—. Necesito sentarme. Aba, me has dicho, ¿verdad? —Vuelvo a asentir y me sonríe—. Hablemos todo esto dentro, por favor. Tengo mucho que asimilar.

—Creo que no eres el único. —Pone una mano en mi brazo y niega con la cabeza, como si siguiera sin creerlo. Alza la vista hasta Kieran y lo señala con la barbilla.

—¿Quién es?

—Mi novio —afirmo por primera vez y miro a Kieran. Sé que no me escucha desde donde está, apoyado en el capó del coche, observando la escena en silencio, pero me da igual. La sensación de paz que he sentido al reconocerlo ha valido la pena.

—Pues dile que entre también. No quiero que mis vecinos piensen que estoy en la mafia irlandesa.

Le hago un gesto con la mano a Kieran para que venga y prácticamente salta para llegar hasta nosotros. Cuando lo hace, me abraza por los hombros y me acerca a él para darme un beso en la

cabeza. No había notado cuánto necesitaba ese abrazo hasta que me lo ha dado.

—¿Estás bien? —me susurra al oído; asiento con una pequeña sonrisa, que me devuelve.

Seguimos a mi padre hasta un salón luminoso con un gran sofá frente a un televisor que ocupa casi toda la pared. Kieran sonríe al verlo, pero no dice nada. Mi padre se sienta en un sillón individual y nos observa mientras nos colocamos en el enorme sofá. Cuando los nervios están a punto de aflorar de nuevo, Kieran me acaricia el brazo.

—¿Te trata bien? —me pregunta mi padre señalando a Kieran.

—Sí —contesto riendo. ¿En serio esto es lo primero que vamos a hablar?

—Bien, bien. —Suspira—. Si no lo hace, me lo dices, que lo echaré a patadas.

—Ya sabes de quién has sacado las agallas —bromea Kieran mientras mi padre lo fulmina con la mirada, aunque hay cierto orgullo camuflado. Me llevo los dedos a los ojos, esta situación es demasiado complicada como para que encima también sea surrealista. Por suerte, Kieran toma las riendas—: Señor, le aseguro que trato a su hija como la diosa que es. De hecho, si estamos aquí es porque yo mismo contraté un detective privado para poder encontrarlo, para que ella obtuviera las respuestas que buscaba. Aunque me da la impresión de que su madre no fue del todo honesta con ninguno de los dos.

A estas alturas no debería sorprenderme la capacidad de observación de Kieran y cómo ha sacado toda esa información solo por ver nuestro lenguaje corporal. Que es cierto que mi padre sutil no ha sido, pero podrían haber sido muchas otras situaciones. Sin embargo, una vez más, ha dado en el clavo. O puede que lo intuyera después de leer el informe de Myriam y viniera preparado para algo así. Yo, desde luego, no esperaba que ni siquiera supiera de mi posible existencia.

—Yo no sé ni por dónde empezar —dice mi padre y se lleva las manos a la cara. Se queda con los codos apoyados en las piernas—. Tasha y yo fuimos novios desde el instituto y nos queríamos, pero

teníamos visiones de la vida muy distintas. Yo no quería quedarme en el barrio para siempre, quería viajar, conocer otros lugares… y para ello necesitaba dinero. Uno que no teníamos, claro, sin embargo, no me conformé. Empecé a buscar trabajos bien remunerados que no necesitasen formación universitaria y di con la industria de la metalurgia, así que me formé por las noches como soldador mientras por el día trabajaba de mecánico, camarero o lo que saliera. A tu madre no le gustaba, porque cada vez pasábamos menos tiempo juntos, y ahí fue cuando se creó la brecha de nuestra relación. Ella quería seguir con la fiesta y disfrutar de su juventud, pero yo me había cansado de eso.

»Una vez conseguí el título de soldador, no tardaron en llamarme de la fábrica en la que trabajo. Lo hablé con tu madre y le pedí que viniera conmigo, empezar de cero, los dos, en un lugar nuevo, pero no quiso. Se negaba a abandonar su vida, y yo no iba a renunciar a todo lo que había conseguido solo por ella. Fue duro, porque la quería, pero con el tiempo me di cuenta de que realmente no la amaba, tan solo me había acostumbrado a tenerla en mi vida. Nunca la olvidé, porque formó parte de mi día a día durante mucho tiempo, pero se quedó como un recuerdo bonito, nada más. No sabía que estaba embarazada, nunca me lo dijo. No sé si de saberlo hubiera cambiado de opinión sobre la mudanza, seguramente sí, lo que tengo claro es que no te habría abandonado, ni habría sido un padre ausente. Siempre quise tener hijos y Tasha lo sabía, no sé por qué te mintió. —Niega con la cabeza antes de suspirar y añade—: Lo siento.

—No lo sabías —le contesto con los ojos llenos de lágrimas. No me abandonó, no miró hacia otro lado, no me dejó a mi suerte con mi madre—. La que lo siente soy yo por no buscarte antes.

—No, eso sí que no —suelta y se levanta para llegar hasta mí. Se pone de rodillas y me coge la cara, limpiándome las lágrimas con los pulgares—. Tú no tenías que hacer nada, para ti yo era alguien que huyó de sus responsabilidades, es normal que no quisieras buscarme. De hecho, me extraña que lo hayas hecho.

—Necesitaba saber si te arrepentías —susurro y me regala una sonrisa. No sé si estoy preparada para admitir en voz alta que nunca

cuestioné la versión de mi madre. Visto lo visto, tendría que haberlo hecho.

—¿De irme de Los Ángeles? Ni un solo día. ¿De abandonar a mi hija? Sí, y eso que acabo de enterarme de que existes. Esto es… —Me mira a los ojos y se ríe, todavía con sus manos acunando mi rostro—. Tienes los ojos de tu abuela, ¿te lo habían dicho?

—No, nadie quería contarme nada del traidor, así que dejé de preguntar.

—¿Traidor? —Hace un gesto despreocupado—. Me han llamado cosas peores. —Besa mi cabeza y suspira antes de volver a sentarse en el sillón—. Espero que entiendas que voy a necesitar un tiempo para hacerme a la idea de que tengo una hija. No me malinterpretes, quiero saberlo todo sobre ti, pero ahora mismo estoy un poco superado por la situación como para hacer todas las preguntas que quiero. ¿Vais a estar muchos días por aquí?

—No tenemos el billete de vuelta cerrado, pero el lunes empiezan las clases de nuevo —le responde Kieran por mí—. Ambos estudiamos en la Universidad de Havenwood.

—¿Vas a la universidad? —pregunta mi padre con una mezcla de orgullo y esperanza.

—Sí, estudio Biología con una beca deportiva. Juego al fútbol soccer.

—Oh, vaya, voy a tener que aprender soccer. —La cara de consternación de mi padre hace reír a Kieran y le doy un golpe en la pierna—. Soy más de fútbol americano y béisbol.

—Kieran juega al fútbol americano, es running back.

Lo que fuera a contestar mi padre al respecto queda aplacado por el sonido de la puerta al abrirse, seguido de gritos, risas y broncas. Una mujer preciosa de tez morena aparece en el salón junto a dos niños que no deben de tener más de diez años, aunque uno parece más pequeño que el otro. Los tres se quedan parados al vernos y miran a mi padre extrañados. Este se levanta con cara seria y llega hasta la mujer, a la que besa antes de hablar:

—Chicos, ella es Aba, ha venido a vernos. —Me señala y aprovecho para ponerme en pie—. Aba, ellos son Devin y Caleb, mis hijos. —La última palabra la pronuncia con un deje roto. Saludo a los

niños con la mano y ellos me devuelven el gesto, pero no se acercan —. Chicos, ¿por qué no vais a casa de Danielle a jugar? Me ha dicho antes que ha hecho pastel de zanahoria.

Los niños salen corriendo sin despedirse y enseguida dejamos de escucharlos. Mi padre observa a la que supongo que es su mujer con una expresión abatida. La abraza y apoya la frente en la suya.

—¿Qué pasa, cariño? Me estás asustando —le susurra a mi padre acariciando su mejilla.

—Cariño, ella es Aba, mi hija. —Su mujer se separa como si quemase y me examina con los ojos como platos. Poco a poco va relajando la expresión, supongo que cuando se da cuenta del parecido con su marido—. Aba, ella es Latrice, mi esposa.

—Encantada —decimos las dos a la vez y nos sonreímos.

—Creo que será mejor que nos vayamos para que habléis —comenta Kieran cogiéndome de la cintura—. Hay mucho que procesar por parte de todos.

—¿Volveréis? —pregunta mi padre con cierto miedo a nuestra respuesta.

—Mañana —le prometo.

—Venid a desayunar —propone Latrice—. Así habrá más tiempo para hablar.

Quedamos en los detalles para el día siguiente y mi padre me da un abrazo de despedida que se siente a promesa y cariño incondicional. Creo que nunca me habían dado un abrazo así. Subimos al coche y Kieran arranca sin decir ni una sola palabra.

La cabeza me va loca intentando asimilar todo lo que me acaba de contar mi padre: mi madre me mintió, nunca le confesó que estaba embarazada y crecí pensando que este hombre nunca me quiso, cuando no era verdad. Podría haber vivido otra vida muy diferente. Podría haber crecido sin responsabilidades de adultos, como preocuparme por tener dinero o algo que comer. Podría haberme criado en este barrio, no rodeada de delincuencia y disparos. Aunque, conociendo a mi madre, seguramente también habría estado rodeada de discusiones por la custodia o con un padre infeliz por no haber logrado su sueño…

En realidad, no sé lo que hubiera pasado y lo que no, lo que tengo claro es que no puedo volver atrás, ni nadie me va a devolver los diecinueve años sin padre. Sin embargo, puedo aprovechar este tiempo que me han regalado de dos maneras: disfrutando de la que parece que será mi nueva familia o llorando por lo que nunca tuve y que no puedo cambiar. Sin duda, me quedo con la primera. Si algo he aprendido de mi madre es que el pasado siempre tiene que quedarse ahí o no serás capaz de disfrutar del presente ni tener un futuro. Y si algo me ha enseñado Kieran es que el pasado no se puede cambiar, pero puedes aprender de él para no repetir patrones ni errores. Además, ahora tengo dos hermanos pequeños y una madrastra y, sin saber cómo serán, ya noto que son parte de mí.

Miro a Kieran y sonrío, si no fuera por él no tendría nada de lo que acabo de descubrir. Seguramente nunca me hubiera atrevido a buscarlo, por miedo al rechazo o a sentir que no me quiere, a pesar de que no haya sido así. Tampoco habría cuestionado a mi madre. Necesitaba su empujón y apoyo. Estoy aquí porque Kieran apostó por mí, porque sabía que me hacía falta saberlo para avanzar e hizo todo lo posible por conseguirlo.

—Te quiero —suelto de golpe y todo mi cuerpo se va hacia delante por el frenazo que da. Por suerte, no había nadie detrás.

Me mira como si no se creyera lo que acabo de decirle, pone el coche en marcha de nuevo y da un volantazo para quitarlo del camino. Una vez fuera de peligro, lo para y se gira para encararme:

—¿Qué has dicho? —me pregunta con prudencia, como si le diera miedo por si me arrepiento.

—Me has escuchado perfectamente.

—Ya, pero no puede ser. —Niega con cabeza y se ríe—. ¿En serio me lo has soltado así?

—Sí, creo que sí —me río con él y le acaricio la mejilla—. Te quiero, Kieran Gallagher.

—Joder, Aba, yo también te quiero. —Me da un beso que me deja sin aliento—. No sabes cuánto.

—Sí que lo sé.



CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS

KIERAN

Observo cómo Aba se frota las manos mientras espera a que su tía le responda a la videollamada. A pesar de mi insistencia, no le ha explicado nada de este viaje, así que, para ella, Aba está en la universidad pasando la semana de vacaciones de primavera, descansando después de la Copa SheBelieves. La verdad es que este último mes ha estado lleno de altibajos emocionales entre la terapia, la convocatoria de la selección y el miedo a lo que se iba a encontrar al llegar aquí. Lo que me hace sentir más orgulloso es que cada vez le cuesta menos salir del pozo de mierda en el que entra después de cada bajón. Le pedí ayuda a Glen para ser la mejor versión que Aba necesitase, pero solo me sonrió y me contestó: «Ya lo estás siendo». Quise creer que no me había mentido.

—Aba, cariño —le responde su tía. No la veo desde mi posición, pero se le nota la alegría solo con el tono—. ¿Cómo estás? No esperaba que me llamaras estando de vacaciones.

—Es que tengo muchas cosas que contarte —se sincera Aba.

—¿Todo bien? Pensaba que no tenías terapia esta semana. ¿Necesitas hablar?

—No, no tengo. —Aba niega con la cabeza—. Es que al final sí que me he ido de viaje, estoy en Tulsa.

—¿Tulsa? —pregunta su tía extrañada—. ¿Y qué hay allí que…? —Se queda en silencio unos segundos hasta que suelta un grito

ahogado—. ¡Has ido a buscar a Terrence! ¿Cómo estás? ¿Cómo ha sido? ¿Estás bien? No llores, cariño, él fue el que perdió una hija maravillosa, no tú.

—En realidad, los dos hemos perdido diecinueve años separados —solloza Aba. Me acerco para darle una caja de pañuelos y, cuando voy a volver al sofá, me coge de la mano para que me quede—. Tasha mintió.

—Cariño… —murmura, igual de afectada que Aba, y eso que todavía no le ha contado nada. Supongo que haber llamado a su madre por su nombre es más que suficiente para saber que algo gordo hay detrás—. ¿Qué ha pasado? ¿Se arrepentía de haberse largado? Es normal que haya cambiado de opinión y que no se atreviera a volver, no hubiera sido bien recibido precisamente.

—Nunca supo lo del embarazo —se sincera Aba; Latoya se queda tan quieta que no sé si es por el impacto o porque se ha congelado la imagen.

—¿Estás de coña? —escupe su tía—. ¿Me estás diciendo que Tasha nos mintió a todos? ¿Que le ocultó a Terrence que iba a tener una hija?

—Eso parece —murmura Aba—. Tendrías que haber visto su cara cuando me ha visto.

—Cuéntamelo todo —le pide y Aba lo hace con todos los detalles que puede, a pesar de las lágrimas. Mientras le acaricio la espalda, Latoya va desviando la mirada hacia mí de vez en cuando, aunque no comenta nada durante todo el relato. Cuando Aba acaba y respira, su tía hace lo mismo—. Joder. ¿Y vas a volver mañana?

—Sí, me gustaría conocerlo y parece que él a mí también.

—Terrence siempre fue buena gente —reconoce—. Un poco alocado y con sueños demasiado grandes, pero no era un mal tipo. Los últimos meses de relación con Tasha apenas coincidimos. Me llevé una decepción muy grande cuando me enteré de que se había largado sin mirar atrás. No lo esperaba de él. Ahora entiendo que no fue realmente así; a tu abuela le hubiera gustado saberlo, lo pasó bastante mal.

—A todas nos hubiera gustado saberlo —le rebate Aba.

En ese momento se escuchan voces en casa de su tía y desvía la atención un momento del móvil. Dos chavales, que, si no me falla la memoria, son los primos de Aba, abrazan a su madre y ella se limpia las lágrimas como puede. Otro hombre aparece en pantalla y frunce el ceño.

—Oye, Latoya, ¿estás bien? —La agarra por las mejillas y le da un beso en la frente—. ¿Quieres que te deje sola? Me puedo llevar a los chicos un rato más.

—No, no hace falta, gracias. Estoy hablando con Aba. —El hombre se asoma a la pantalla y se le ilumina la cara al verla. Aba hace una pequeña mueca de desagrado, aunque es solo un segundo.

—¡Vaya, Aba! ¡Cuánto tiempo sin verte! —Tiene una sonrisa genuina en la cara—. Tu tía me había enseñado fotos, pero impacta más ver lo mayor que estás en directo. —Vuelve a girarse hacia Latoya—: Nos los llevamos a cenar mientras acabáis de hablar. Avísame cuando te vaya bien que te los traiga de nuevo. Vamos, chicos, ¿qué queréis cenar?

Se escuchan varias opciones antes de que se haga el silencio de nuevo y su tía vuelva a atender la videollamada. Frunce el ceño al ver la cara de Aba, que es casi de asco.

—No pongas esa cara —le reprende—. Tiene sus cosas, pero sigue siendo el padre de tus primos. Siempre te ha querido un montón, de hecho, todas las semanas me pregunta cómo estás y cómo te va. Sin ir más lejos, se llevó a tus primos para que vieran tus partidos de la selección al bar. Sé que has estado muchos años sin verlo, pero él se portó bien y lo sigue haciendo.

—¿Por qué lo dejasteis? —susurra Aba; su tía suspira. Aba me explicó que su tío se largó con otra cuando sus primos tenían dos años, pero, después de lo de hoy, supongo que está poniendo en cuarentena todo lo que le contaron de pequeña. Sobre todo si venía de su madre.

—Porque la vida adulta es una mierda —reconoce su tía y tengo que apretar los labios para no reírme—. Charles no quería hijos y yo no estaba segura de quererlos, pero un día estaba embarazada y, bueno, poco más podíamos hacer. Decidimos seguir adelante y

asumir las consecuencias. Sin embargo, cuando nacieron tus primos, yo me convertí en madre y a Charles le costó un poco más. Si encima añadimos que eran dos bebés y que la abuela tenía que estar en casa para echarnos una mano, la cosa cayó por su propio peso. Pasábamos el día cansados y discutiendo, hasta que nos dimos cuenta de que el problema era que habíamos dejado de ser una pareja. Intentamos solucionarlo, pero era imposible, así que rompimos la relación y nos convertimos en unos padres que convivían. Charles cambió su actitud y, poco a poco, volvimos a ser amigos, pero nunca regresó el amor previo. Y lo agradezco, no estábamos hechos el uno para el otro. Cuando tus primos tenían unos dos años, se sentó conmigo y me explicó que estaba conociendo a alguien. Unos meses después se mudó con ella y hasta hoy.

—La abuela lo odiaba —recuerda Aba y su tía se ríe.

—La abuela siempre pensó que nuestra separación era un bache, que lo arreglaríamos y seríamos una familia feliz. Como fue él quien encontró a otra, era más fácil culparlo que entenderlo.

—Tasha me dijo que te había engañado con ella.

—¿En serio? —Su tía niega con la cabeza—. Para ella, Charles era el malo por dejarme e irse con otra, pero le expliqué mil veces que esa no era la verdad. Además, estuvo al corriente de toda la historia en cada momento, no había necesidad de contar otra cosa. Te lo habría explicado, pero nunca me preguntaste, y ahora veo que fue un error.

—¿Lo del abuelo es verdad o también es mentira que le puso los cuernos a la abuela?

—Ah, no, eso es cierto. No seré yo quien lo defienda, pero ya la engañaba antes de tenernos a nosotras. Tu abuela podría haberlo mandado a la mierda antes. Siempre tuvieron una relación intermitente, hasta que un día se fue para no volver.

—¿Crees que Tasha pensó que, si me alejaba de los hombres, me quedaría con ella para siempre? —No sé quién de los dos, si Latoya o yo, se ha impactado más por la pregunta de Aba. Es una acusación muy dura, aunque después de hoy, ya nada me sorprende.

—Eso tendrás que preguntárselo a ella, cariño. Porque te diría que no, pero la verdad es que, después de lo de Terrence, ya espero cualquier cosa de Tasha. Pensaba que me había decepcionado muchas veces; ahora sé que podía ser mucho peor.

—Si voy a Los Ángeles a hablar con ella, es para decirle que no quiero verla más —admite Aba, aunque, en lugar de estar abatida, parece decidida. No me quiero ni imaginar lo mal que tiene que estar ahora mismo ni la cantidad de cosas que se le están pasando por la cabeza.

—Nadie podría culparte por ello. —Latoya suspira y niega con pesar—. Una madre es una madre, hasta que deja de comportarse como tal. Y la verdad es que Tasha nunca lo ha sido.

—Gracias por ser mi madre en todo lo que ella no hacía. —Su tía rompe a llorar, igual que Aba, y yo tengo que coger un pañuelo para limpiarme las lágrimas que caen por mis mejillas. Joder, qué difícil tiene que estar siendo todo esto para Aba.

—Cuando lo necesites, cariño. Aquí siempre tendrás tu casa.

—Lo sé.

—Te lo he dicho mil veces, y te lo repito una vez más: tu vida es tuya y de nadie más. No puedes dejar de vivirla por culpa de otras personas. Si duele, no es el sitio correcto. Y Tasha hace tiempo que duele.

—Es que pensaba que, en el fondo, me quería, pero que tenía un problema. Sin embargo, nunca ha hecho nada por cambiar y, después de enterarme de que no le dijo nada a Terrence de que iba a ser padre…, ¿qué clase de persona hace eso? Porque, por muy dolida que estuviera, ha tenido diecinueve años para solventarlo.

—Hay gente mala y no podemos buscarle una explicación a por qué hacen las cosas más allá de su egoísmo puro y duro. Es como lo que me contaste de Tori mintiendo a todo el mundo: si ella ganaba, estaba justificado el proceso, pero la vida no funciona así.

—Lo malo es que esa gente no suele tener consecuencias por sus actos, pero los que los sufrimos sí —escupe Aba.

—Yo sé que no les deseas ningún mal.

—No, pero tampoco les deseo ningún bien.

—Ve a dormir, Aba —le pide Latoya—. Descansa y piensa en todo lo que hemos hablado. Hoy ha sido un día lleno de emociones fuertes. No te fuerces ni tomes decisiones. Hablamos mañana o cuando tú quieras.

—Sí, lo haré. Gracias por estar ahí.

—Siempre, cariño. Y, Aba, ten claro que, tomes la decisión que tomes, yo estaré a tu lado. Y el chico rubio que tienes detrás, estoy segura de que también. —Aba se gira para mirarme y beso su cabeza—. Oh, por favor, qué cosa más empalagosa.

—Hola, soy Kieran Gallagher —me presento ahora que tengo oportunidad.

—Más te vale cuidarla, chaval. —Me apunta con el dedo y no puedo hacer otra cosa que reírme.

—Cada día de mi vida.



Capítulo cincuenta y siete

Aba

Dormir está sobrevalorado. No hay nada como que tu vida se ponga patas arriba para que el sueño te eluda. Ni siquiera cuando sucedió todo lo de Mike lo pasé tan mal. ¿Cómo se vuelve a confiar en alguien después de que tu propia madre te haya mentido toda tu vida? Es algo que nunca quise pensar, pero supongo que aquí estamos. No me puedo creer que me engañara con algo tan importante, ni que le ocultase a Terrence que tenía una hija. Si él hubiera sido una mala persona, un maltratador, podría llegar a entenderlo, pero no. Nadie dijo nunca nada malo de él en casa —las pocas veces que conseguí sacar el tema—, solo que se había largado sin mirar atrás. Ni siquiera sé cómo se siente él ni cómo ha reaccionado su familia. Ayer parecía abierto a conocerme, pero no descarto que haya cambiado de opinión; aunque soy consciente de que es posible que sea mi propia ansiedad la que hable.

—Buenos días. —Kieran me da un beso en la espalda—. ¿Has dormido?

—Nada. —Me giro para mirarlo y me acaricia la mejilla—. ¿Y tú?

—He conseguido dormitar en algún momento. ¿Te apetece desayunar?

—Hemos quedado con mi padre a las ocho.

—Son las seis, creo que podemos comer algo antes de ir. —Se ríe y me da un golpecito con su nariz en la mía—. Voy a pedir al servicio

de habitaciones.

—Que lleve mucho chocolate —le indico y me guiña un ojo antes de levantarse.

Respiro hondo cuando Kieran aparca el coche enfrente de la casa de mi padre. Otra vez. Me froto la cara con las manos, pero me quedo parada sin salir del coche. Ahora que se están rompiendo todas las creencias que tenía, no sé cómo enfrentarme a ver a mi padre de nuevo. ¿Se habrá arrepentido de abrirme la puerta? ¿Pensará que quiero algo de él? ¿Será incómodo para su mujer? Demasiadas preguntas, y no sé si estoy preparada para asumir según qué respuestas. ¿Cómo puedo haber perdido tanto en tan poco tiempo? Mi mejor amiga, mi madre… Las personas en las que más confiaba me engañaron, y no fue para protegerme, fue por egoísmo. ¿Y si mi padre tampoco quiere verme? ¿Seré yo el problema? Una mano se desliza por la mía y me trae de vuelta a la realidad. Kieran limpia las lágrimas que ni siquiera había notado que se me habían escapado y me regala una sonrisa.

—Aunque no te lo creas, está tan nervioso como tú.

—¿Cómo puedes saberlo? —balbuceo—. Tu superpoder no traspasa paredes.

—Aba, lleva cinco minutos en el porche esperando que salgas del coche. —Lo señala con la barbilla y me sorprendo al ver a mi padre retorciendo las manos mientras nos observa—. Para él tampoco está siendo fácil, pero tiene claro que te quiere en su vida.

—Eso sí que no lo sabes —le reprocho.

—Hablé con él anoche y he vuelto a hacerlo esta mañana —me confiesa—. Si no quería volver a verte, no iba a hacerte pasar por el mal trago de venir hasta aquí para nada.

—¿Crees que es mi culpa? —susurro y me acaricia la mejilla.

—No, mo chuisle. —Suspira—. Eres una persona que emite luz propia, y no a todo el mundo le gusta eso. Habrá quien quiera apagarte y habrá quien te la quiera robar. Tendrás que pasar tu duelo por todo lo que has perdido, pero también tienes que darte cuenta de todo lo que has ganado. Y, por una vez, no me refiero a

mí. —Me río y se me aligera un poco el dolor del pecho—. Tienes unas amigas en las que puedes confiar, que han estado ahí cuando las has necesitado y que han celebrado tus éxitos, además de ayudado a levantarte cuando te has caído. Ellas serán tu apoyo cuando quieras volver a abrirte al mundo.

—¿Y tú?

—¿Yo? —Esboza una sonrisa de medio lado—. Yo voy a ser tu puto reflejo para que nunca te olvides de todo lo que brillas.

—Te quiero, mo chroí.

—¿Acabas de llamarme «mi corazón»? —pregunta sorprendido con una sonrisa de oreja a oreja.

—Ni siquiera sé si lo he pronunciado bien, pero sí, esa es la idea. Yo soy tu pulso y tú eres mi corazón.

—Y juntos somos uno —sentencia antes de besarme de la forma más dulce del mundo—. Ahora, vamos con tu padre antes de que me saque del coche de una patada por besarte.

Me río y salgo con las energías recargadas. Kieran llega hasta mí para entrelazar su mano con la mía y no dejar que me caiga en el proceso. Mi padre respira aliviado y me regala una sonrisa tímida.

—Por un momento pensaba que te darías la vuelta —admite rascándose la nuca—. Latrice ha preparado el desayuno. Espero que tengáis hambre, porque, como no sabíamos lo que os gusta, hemos hecho un poco de todo.

Al entrar en la cocina, nos encontramos con la mesa llena de comida, tanto dulce como salada: salchichas con tomate, huevos con beicon, tostadas, tortitas con distintos siropes, un brownie y hasta muffins.

—Cuando me pongo nerviosa cocino —nos confiesa Latrice—. Y hoy ha sido una noche de desvelo.

—Yo tampoco he dormido —admito.

—Lo raro sería que alguno lo hubiera hecho —nos tranquiliza Kieran y me empuja por la espalda para que me siente. Cuando estamos todos alrededor de la mesa, le sonríe a Latrice—. Tiene todo muy buena pinta.

—Esta incomodidad mejorará, ¿verdad? —dice mi padre poniendo palabras a los pensamientos de todos después de

servirnos en los platos.

—Eso espero —murmuro y me regala una sonrisa—. Es difícil dejar atrás los demonios del pasado.

—He estado rememorando todas las veces que volví a Los Ángeles para hacer alguna gestión o para visitar a mis familiares y se me ocurrió ir a saludar a Tasha. Si lo hubiera hecho…

—Cariño, no podías saberlo —le tranquiliza su mujer—. Ella tomó esa decisión y, aunque nos ha afectado a todos, solo es culpa de ella.

—Además, nada garantiza que Aba hubiera estado con su madre —aporta Kieran—. Podría haber estado con su tía o su abuela y no lo hubieras sabido.

—¿Cómo están? —me pregunta con una sonrisa.

—Mi abuela murió hace cinco años y mi tía está bien, tiene dos hijos.

—Oh, siento lo de tu abuela, era una buena mujer. Las dos, de hecho.

—Aba, Terrence me ha dicho que juegas al soccer —comenta Latrice después de unos segundos de silencio—. ¿Tienes una beca universitaria?

—Sí, juego en los Warriors de Havenwood. Este año llegamos a los cuartos de final del campeonato.

—También está en la selección —añade Kieran y los dos me miran sorprendidos—. Hace un mes participó en la Copa SheBelieves.

—Solo jugué unos minutos, es la primera vez que me convocan y nada me garantiza que lo hagan más veces.

—Pero lo hicieron, no te quites mérito —me reprende Kieran.

—Mi hija juega en la selección de fútbol soccer femenino —suelta mi padre con tanto orgullo que se me llenan los ojos de lágrimas, igual que a él—. Nunca pensé que podría decir algo así. Siempre quise tener una hija, pero la vida nos regaló a dos niños.

—Ellos juegan al béisbol —nos explica Latrice—, pero digamos que necesitan mucho más entrenamiento para que les den una beca. A Devin le gusta la química y a Caleb dibujar. No les hemos contado nada todavía porque lo estamos procesando nosotros

primero, pero nos encantaría que supieran quién eres. Si te parece bien, claro.

—Tengo muchas ganas de conocerlos cuando tenga ocasión. Sé que no es fácil para nadie, y vosotros sois sus padres, cuando consideréis estará bien.

—Gracias por entenderlo. —Sonrío a mi padre y justo en ese momento tocan a la puerta—. Debe de ser mi padre, ayer lo llamé.

¿Tengo un abuelo? Esto no me lo esperaba. Miro a Kieran y no parece sorprendido, así que imagino que estará en ese informe que ahora me muero por leer. Me levanto nerviosa y siento un apretón en el hombro de parte de Kieran. Respiro hondo y me preparo, las voces cada vez se escuchan más cerca. Frunzo el ceño cuando me doy cuenta de que la voz del hombre me resulta familiar. En cuanto entra, descubro por qué.

—¿Chiquilla? —suelta—. ¿Qué haces aquí?

—¿La conoces? —le pregunta mi padre mirándonos a los dos sin entender nada.

—Pues claro, es la chiquilla tan maja que me ayudó el día de Navidad cuando me perdí. —Se acerca a mí y me coge por las mejillas para darme dos besos—. Ahora entiendo por qué me recordaste a mi Margaret, tienes sus ojos. Pensé que nunca los vería de nuevo. —Vuelve a besarme y sonríe—. Nos hemos perdido muchas cosas de tu vida, chiquilla, pero te prometo que no volverá a pasar. Ahora vamos a sentarnos y nos vas a contar todo sobre ti.

—Aba juega en la selección de fútbol soccer —le dice mi padre limpiándose las lágrimas.

—¿Voy a tener que aprender ese deporte tan aburrido? —se queja mi abuelo.

—Sí —suspira Kieran—, es una de las consecuencias de quererla. La peor, en mi opinión.

—¿Este es el chico? —me pregunta mi abuelo, como si no estuviera todo el mundo pendiente de lo que está diciendo.

—Lo es —admito.

—Chaval, espero que sepas el premio que te llevas con ella. —Lo señala con el dedo y Kieran alza una ceja—. ¡Vaya! Ni se inmuta, me gusta.

—Papá… —le reprende mi padre y me río.

—A Kieran no le pasa nada por sufrir un poco. —Le resto importancia—. De hecho, hasta le viene bien.

—Kieran Gallagher, señor —se presenta ofreciéndole la mano—. Encantado.

—¿Gallagher? No serás de Boston, ¿no?

—Lo soy —contesta Kieran y lo examina curioso.

—¿El abogado Seamus Gallagher tiene relación contigo?

—Es mi abuelo. —Observo a mi padre y me alegra saber que no soy la única que se ha perdido en esta conversación.

—Entonces, tienes que ser el hijo de Aidan. —Mi abuelo sonríe a Kieran, que ha hecho un gran esfuerzo para que no se notase la mueca de dolor que le ha provocado el nombre de su padre—. Conocí a tu abuelo hace muchos años.

—¿En serio? —pregunto, porque no me puedo creer que esto esté pasando.

—Sí, me ayudó con unos temas legales. Estoy seguro de que él no se acuerda de mí, pero yo no podré olvidar nunca al puto irlandés. —Suelto una carcajada y Kieran esboza una sonrisa de medio lado—. Madre mía, eres igual que él. —Alza la vista para mirar a su hijo y sonríe—. Nuestra chica está en buenas manos.



Capítulo cincuenta y ocho

Aba

Me pongo las gafas de sol para que la luz de Los Ángeles no me moleste después del vuelo nocturno y me subo al coche que ha alquilado Kieran. La verdad es que no sé qué hubiera hecho sin él esta semana. Creo que me habría vuelto loca. Aunque, en realidad, si no hubiera coincidido con Kieran en esa fiesta, nada de esto habría pasado. Tori me habría seguido engañando y manipulando, y Tasha… bueno, en ella prefiero no pensar mucho. He decidido que si ella no se comporta como una madre, yo no voy a considerarla como tal. Así que aquí estoy, en mi ciudad, de camino a su casa para decírselo y cortar todos los lazos con ella. Se acabó sentirme mal, se acabó que me robe y se acabó que me mienta. A partir de hoy, ya no formará parte de mi vida.

Kieran pone la música y esboza una sonrisa de medio lado cuando empieza a sonar *Little girl Gone* de Chinchilla.

—¿Y esa canción?

—Me ha parecido perfecta para lo que vas a hacer. Una forma de darte ánimos.

—Estoy haciendo lo correcto, ¿verdad? —le pregunto y entrelaza su mano con la mía.

—Eso solo lo puedes saber tú. Yo no puedo decirte si debes o no sacar a tu madre de tu vida, precisamente, porque las dos cosas son tuyas y yo no puedo tomar decisiones en ellas. Piensa que no tienes

por qué hacerlo ahora y que, si lo haces y con el tiempo te arrepientes, siempre podrás intentar buscarla.

—Es que creo que no lo haría, buscarla digo, por eso me da pánico.

—Te acabas de contestar tú misma a la pregunta. —Me regala una sonrisa—. Tienes claro que no vas a mirar atrás, así que, en realidad, lo que te está paralizando ahora mismo es el miedo al cambio. Es una decisión importante, es normal tener dudas.

—Me buscará.

—No dejes que te encuentre. —Lo fulmino con la mirada y se ríe —. Lo que está hablando es el miedo de cortar el lazo y que ella no lo acepte. No digo que no vaya a hacerlo, pero no dejes que te pare.

—Gracias por acompañarme.

—Siempre. ¿Has avisado a tu tía?

—Sí, le he mandado un mensaje y va de camino a la casa de Tasha. —Respiro hondo—. ¿Podremos volver hoy?

—Sí, hay vuelo directo a Chicago a las cuatro, a las ocho y a las diez. Compraré los billetes cuando sepamos la hora.

—¿De verdad que no quieres que te dé una parte? No he pagado nada de nada esta semana.

—Aba, has visto la casa de mi familia, no vamos justos de pasta precisamente. —Refunfuño y se ríe—. Vamos a tomárnoslo como una inversión.

—¿Una inversión?

—En tu terapia, estos viajes forman parte de ella.

—Estás loco, ¿lo sabías?

—Loco por ti, mo chuisle.

Pensaba que me costaría más entrar en la casa, pero la verdad es que ha sido fácil bajar del coche y abrir la puerta. Hasta sonreír a Tasha cuando me ha saludado desde el sofá con un tipo borracho durmiendo encima de ella. Ha supuesto que he venido para pasar estos dos últimos días de vacaciones de primavera con ella y no ha pensado nada más. De hecho, hasta le ha dado un dólar de propina a Kieran por llevarme las cajas al coche creyendo que son cosas que

necesito en la universidad. Nada más lejos de la realidad, estoy vaciando mi habitación. No voy a dejar nada aquí.

Me observa cuando me acerco a ella con Kieran a la espalda y se ríe cuando pone una mano en mi hombro para darme ánimos.

—¿Te estás follando al mensajero? Bien por ti, algo se te ha quedado de lo que te he enseñado. —Frunce el ceño al ver a mi tía y se incorpora, a pesar de las quejas del tipo—. ¿Qué haces aquí?

—He venido a ver a Aba.

—Ella ha venido a verme a mí —patalea y llena toda la estancia de olor a cerveza. ¡Qué asco!

—A decir verdad, he venido a buscar mis cosas.

—Y a visitarme —asegura mi madre—. Hay que llenar la nevera, está vacía.

—Ese no es mi problema, ya no vivo aquí.

—¡Esta es tu casa!

—No —sentencio con un tono bajo—. De hecho, cambié mi residencia legal cuando empecé la universidad, hace más de un año. Y seguramente la cambiaré a Tulsa durante este —miento, porque quiero ver su reacción. Se tira para atrás como si le hubiera dado un golpe—. Sí, he conocido a mi padre, y resulta que él no sabía que yo existía. ¿Cómo pudiste hacernos eso?

—¡Terrence me abandonó! —se enfurece—. ¡No se merece tener una hija!

—Sí, es verdad. —Se desconcierta por mi afirmación y por seguir sin chillar—. Te abandonó, a ti, no a mí.

—¿Le has creído? —Rueda los ojos y se ríe—. Por supuesto que le has creído, porque eres una ingenua que piensa que vive en el mundo arcoíris en el que todas las personas son buenas. ¡Espabila! La gente miente, sobre todo los hombres.

—¿Igual que haces tú? —le pregunto y me mira sin entender nada—. Que tú, que se supone que eres mi madre y, por tanto, tienes que protegerme, me mientas, no me convierte en ingenua. Igual que tampoco que tú no sepas elegir a los hombres, no los convierte a todos en malos. Me voy y no pienso volver. Adiós, Tasha.

—¡Soy tu madre! —vocifera—. No puedes irte.

—No, nunca has sido mi madre. Una madre no dejaría a su hija sin padre por ser incapaz de asumir que a ella no la quiera.

—¡Esto es culpa tuya! —acusa a mi tía—. Siempre quisiste una niña y hasta que no me la robaste, no paraste.

—Yo no hubiera tenido que darle cariño extra si tú no la hubieras ignorado para follarte a todo el que pasaba —sisea mi tía—. No me culpes a mí por protegerla de ti.

—No tenías que haberte ido a la universidad, tenías que haberte quedado aquí, conmigo. Te han hecho creer que eres alguien sin mí. Llamaré al decano y haré que te expulsen —me amenaza y, por un instante, me asusto.

—El decano está informado de la situación —expone Kieran con un tono serio y contundente que nunca le había escuchado—. Además, tiene órdenes de avisar a los abogados de la señorita Scott si usted se pone en contacto, para que tomen las medidas que consideren necesarias. Con su lista de antecedentes, sería fácil mandarla un tiempo a la cárcel.

—Qué bien la tienes que chupar si has conseguido cazar a un blanco rico —escupe con asco hacia Kieran—. Te acabará dejando cuando vea la escoria que eres.

—Qué poco conoce a su hija si cree que aquí hay alguien más que usted que sea una escoria —me defiende Kieran cuando me quedo congelada por las palabras de Tasha—. Nos vamos, aquí no hay nada más que hacer.

Kieran me empuja hacia la salida, seguidos por mi tía, que tiene la misma cara de consternación que yo. Imaginé que no se lo tomaría bien, pero ¿esto? Aunque, por experiencia sé que, cuando se le pase la borrachera, es posible que no se acuerde de casi nada de lo que ha sucedido.

—¡Volverás arrastrándote como la rata que eres! —me grita desde la puerta y Kieran me mete en el coche mientras respira hondo y claramente enfadado.

Nada más subirse y cerciorarse de que los tres tenemos los cinturones puestos, sale disparado como nunca le había visto conducir, y no es hasta que nos alejamos unas cuantas calles que rebaja la velocidad. Conduce hasta que cambiamos de barrio y se

detiene frente a un Starbucks. Su pecho se mueve de forma acelerada y cierra los ojos unos segundos antes de girarse hacia mí y mi tía.

—¿Estáis bien?

—¿Y tú?

—Nunca había deseado tanto tener un lanzallamas —confiesa y vuelve a respirar hondo—. Pero sí, estoy bien, cabreado.

—Entonces, estamos los tres igual —confirma mi tía y asiento—. Sabía que te la liaría. Sin embargo, no hasta el punto de insultarte de esa forma; más bien esperaba súplicas.

—Sí, yo también.

—¿Es la primera vez que lo hace? —me pregunta Kieran; afirmo con la cabeza—. Genial, al menos me quedo más tranquilo de que eso no fuera tu día a día.

—En realidad, me ignoraba la mayor parte del tiempo, así que me iba a casa de mi abuela o de mi tía. —Me encojo de hombros—. Y los últimos años de instituto estudiaba, trabajaba y entrenaba, por lo que apenas estaba allí.

—El hombre del sofá… —Kieran carraspea—. No estaba seguro de si estaba vivo hasta que se ha quejado, pero… ni se ha inmutado con lo que ha pasado.

—Claro que no —se burla mi tía—. Estaba durmiendo la mona. A saber la cantidad de alcohol que llevan esos dos en el cuerpo.

—¿Tasha se acordará de lo que ha sucedido?

—Tranquila, yo pienso recordárselo si hace falta.

—¿No tendrás problemas?

—Aba, cariño, llevo lidiando con mi hermana mayor toda la vida. Sé manejarla. Y hablando de saber llevar las cosas, ¿lo del decano es verdad?

—Mi abuelo lo conoce y, casualmente, pensó en llamarlo ayer para ponerse al día. —Kieran se encoge de hombros y mi tía se ríe —. Es posible que se le escapase que Aba es mi novia y, por tanto, parte de la familia Gallagher.

—Suena a mafioso que te cagas —reconoce mi tía.

—No —admito—. Solo es el encanto del puto irlandés.

Respiro hondo cuando me acomodo en el asiento del avión de vuelta y me tapo los ojos con el brazo. Vaya semana más loca. Imaginé muchas situaciones antes de llegar a Tulsa, pero, para nada, que mi padre no supiera que existía, y mucho menos que ganaría una familia en tan poco tiempo. Me ha llamado cuando ya estábamos en el aeropuerto para preguntarme cómo me encontraba y cómo había ido; también me ha pedido que le avise cuando aterrice. Y sé que es una tontería que me emocione por ello, porque eso es lo que debería hacer un padre, pero me he criado con una madre que jamás se ha preocupado por mí. Por suerte, tenía a mi tía y a mi abuela que me protegieron todo lo que pudieron y más. No sé qué hubiera sido de mí sin ellas. De hecho, prefiero no pensarlo.

Cuando la maniobra de despegue acaba y nos avisan de que ya podemos usar los dispositivos electrónicos, Kieran asoma su cabeza por debajo de mi brazo.

—Tengo una cosa para ti.

—¿En serio?

—Bueno, no es mía, es de Maisie —reconoce—. Escuchó un retazo de la conversación que tuve con mi abuelo y Hannah, y me dijo que tenía la canción perfecta para este momento y que tenía que ponértela con el vídeo. Antes de que digas nada, ella no sabe qué ha pasado de verdad, pero es cierto que la letra encaja a la perfección.

—¡Qué bien la vendes! Haces que con cada palabra tenga más ganas de escucharla.

—¿A que sí? —Me guiña un ojo—. Soy un creador de expectativas. Es un don.

—Te quieres demasiado —bromeo y se ríe. Prepara el portátil y enchufa unos auriculares dobles para que los dos podamos escucharla—. ¿Y esto?

—Otro regalo de Navidad; este me lo compré yo.

En cuanto veo el primer fotograma, suelto una carcajada y me tapo la boca para que no se enteren todos los pasajeros. En ella se puede ver a una chica con una trenza lila cantando la canción *What it sounds like*.

—¿Esa es la película que Maisie me hizo ver dos veces cuando estuve en Boston? La de las K-pop que cazan demonios.

—La misma.

Me apoyo en el hombro de Kieran y me relajo mientras escucho la melodía que habla de liberación y de salir adelante después de enfrentarse a la verdad. Maisie no podía haber elegido una canción mejor.



Capítulo cincuenta y nueve

Kieran

Como cada mañana, sonrío a Aba, que llega feliz a la facultad, y la beso en la mejilla cuando la tengo delante. Han pasado cuatro semanas desde que toda su vida dio un giro de ciento ochenta grados y, a pesar de que tiene días malos —sobre todo después de la terapia—, lo está llevando mucho mejor de lo que esperaba. Creo que una de las cosas que más la está ayudando es que habla con su padre casi a diario. Han dejado de sentirse como dos desconocidos y están construyendo una relación muy bonita. De hecho, Devin y Caleb están superfelices de tener una hermana mayor y ya le están pidiendo a su padre cambiar el béisbol por el soccer. No podría estar más orgulloso de ella.

Hace un par de semanas fue su cumpleaños y le preparé una fiesta sorpresa en casa con las personas que la quieren, incluida toda su nueva familia, su tía, sus primos y Zariah y Darnell. Puede que Aba haya cortado lazos con su madre —la cual no la ha vuelto a molestar—, pero sigue unida a Los Ángeles gracias a ellos. Aba y su padre lloraron por poder celebrarlo juntos por primera vez, aun así, Aba no podía dejar de sonreír. Eso sí, me cayó una buena bronca cuando Maisie se enteró y, por culpa de un caso de Hannah, no pudo venir. Así que nos va a tocar volver a celebrarlo esta tarde cuando lleguen. Esta vez sí he avisado a Aba, ya tiene demasiadas emociones en su vida. Además, para la satisfacción de mi abuelo,

Maisie está más ilusionada porque va a verla jugar que por celebrar su cumpleaños. Aun así, sigue diciendo que prefiere el hockey.

—¿Algún día os vais a mostrar como pareja fuera de esta facultad? —nos pregunta Cassidy cuando llegamos a la puerta de la clase y observa nuestras manos entrelazadas.

—Puede —respondo evasivo. La verdad es que no lo hemos hablado, Aba ya tiene bastante lío en su vida como para añadir más. Además, ahora que no hay muros entre nosotros, no me la puede soplar más quién lo sepa y quién no. Además, las personas que nos importan a los dos lo saben.

—A mí lo que me extraña es que nadie le haya mandado nada a Inside Haven de vosotros —bromea Sloane.

—A mí no —la contradice Cassidy—. Es el puto irlandés; por supuesto que nadie se ha atrevido contra él.

—¿Creéis que lo sabe, pero que no lo dice por miedo a las consecuencias? —Sloane se queda pensativa.

—No lo sabe —aseguro y me miran con gesto hastiado.

—¿Cómo puedes estar tan convencido? —me rebate Sloane.

—Porque me habría avisado.

—¿Sabes quién es? —Cassidy pone cara de ilusión y me río.

—No.

—¿Estás seguro de que no eres tú? —Sloane alza las cejas y Aba disimula su risa con tos.

—No tengo tiempo para eso.

—Pero ¿le pasas información o no? —Cassidy, como siempre, tan directa.

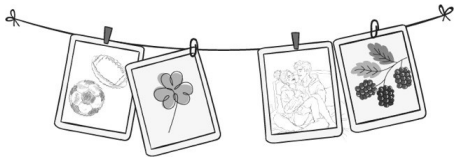
—Sí, a veces le proporciono información —revelo.

—¿En serio? ¿Como qué?

—Un mago nunca desvela sus trucos —suelto y me dirijo al interior de la clase.

—¡Esa es una respuesta de mierda! —se queja Cassidy y a Aba se le escapa una carcajada.

—Bienvenida a mi mundo.



ABA

—No hacía falta que volvieras a invitar a todos —le susurro a Kieran en la cocina mientras preparamos algunos aperitivos—. Podríamos haberlo celebrado solo con tu familia.

—¿Piensas que vienen por ti? —bromea—. Como Maisie no los vea, me corta los huevos.

—¿Barry tampoco va a venir hoy? —pregunto, aunque sé la respuesta.

—Desde que discutió con Glen por culpa de Candy, si está ella no viene. Bueno, voy a decir que no viene sin más, porque ya casi ni come con nosotros.

—Me sabe mal —admito—, es su casa.

—A él debería saberle peor no hablarse con su mejor amiga —escupe—. Tampoco es que con Joe la cosa esté mejor.

—Es triste. —Kieran me besa y me regala una sonrisa.

—No pienses en él, piensa que vas a volver a celebrar tu cumpleaños. Segunda vez que cumples veinte años, ¿cómo te sientes?

—Como si me hubiera pasado un camión por encima —me burlo y niega con la cabeza.

Lo que fuera a contestar, queda aplacado cuando llaman a la puerta. Me acerco a abrir y me arrolla una ilusionada Maisie abrazada a su balón de fútbol soccer de unicornios, aunque se olvida de mí en cuanto ve a Joe en el salón. Hannah y Seamus me saludan con un abrazo y se acercan conmigo a la cocina, aunque el abuelo de Kieran se va cuando ve que estamos preparando cosas, alegando que tiene que enseñar a Maisie a usar el balón.

—¡Deja a las profesionales! —le grita Hannah, pero la ignora—. Verás que acabamos en Urgencias.

—Se lo habrá ganado —aporta Kieran.

—Pero luego no tienes que aguantar tú sus refunfuños.

—¿Os ha dejado Joe entrar en la cocina? —Me giro para saludar a Glen, que nos observa desde el quicio de la puerta.

—En realidad, no lo sabe, tengo a Riley entreteniéndolo —admite Kieran y nos reímos.

—La señora Gallagher, imagino. —Glen se acerca a saludarla y Kieran se pone a su lado.

—Glen, ella es Hannah, mi madre. —Me quedo parada por cómo la presenta, aunque en realidad nadie salvo yo sabe que no lo es—. Mamá, ella es Glen, una amiga.

Giro la cabeza, sorprendida, para observar a Kieran, que acaba de llamar «mamá» a Hannah, y ella hace lo mismo. Glen nos mira a todos sin entender nada y se asusta cuando ve que la madre de Kieran empieza a llorar. La agarro del brazo y la alejo del momento íntimo que están viviendo, aunque me quedo cerca por si Kieran me necesita.

—¿Me he perdido algo? ¿No es su madre?

—Sí, sí que lo es.

—¿Qué ha pasado? —se asusta Seamus llegando hasta donde estamos; lo freno con el brazo.

—Kieran acaba de llamarla «mamá».

—¡Por fin! Empezaba a pensar que no lo superaría nunca.

Ya, yo también. Creo que no soy la única que está sanando.

—Solo digo que los americanos no tenéis ni idea de poner nombre a los deportes —se defiende Seamus después de argumentar que el fútbol americano no es de verdad porque se usan más las manos que los pies—. Y que sois unos blandos por llevar coraza. Los hombres de verdad se dan hostias sin protección.

—Abuelo, no te pases, que no has jugado al rugby en tu vida.

—Pues no, porque yo a vuestra edad trabajaba para mantener a mi familia.

—Deja a los chavales en paz —interviene Hannah—. Las chicas juegan al soccer, quédate con eso.

—Por cierto, ¿qué tal la temporada de primavera? Me ha dicho Hannah que tenéis a alguien lesionado.

Se hace un silencio incómodo ante la mención de Tori y todos me miran. Tori se lesionó en un entrenamiento por ser demasiado agresiva. Quinn la frenó un par de veces, pero al final pasó lo inevitable y ya no volverá a jugar con nosotras. La verdad es que nadie la echa de menos.

—Está siendo una muy buena temporada, como nunca antes —interviene Callie con una sonrisa—. Esa lesión nos ha dado la oportunidad de rehacer el juego y no podría haber ido mejor. Incluso tenemos una canción para cuando ganamos los partidos.

Seamus mira a Kieran, imagino que para ver si puede seguir preguntando, y este niega con la cabeza. Al final opta por despedirse e irse al hotel junto a Hannah y Maisie. Jazz y Katherine también se despiden alegando que tienen que madrugar, aunque todos sabemos que van a aprovechar que yo no voy a ir a la habitación, y Cassidy y Sloane hacen lo mismo, ya que Cass tiene partido mañana. Sarah y Callie se van más acarameladas de lo que quizás deberían para ser dos amigas.

—Sí, yo también me he dado cuenta —me susurra Kieran y nos reímos—. Me alegro por ellas.

—No sé si Sarah está preparada para algo nuevo después de lo de Tori.

—No parece que lo esté pasando muy mal —bromea—. No es asunto nuestro.

—Son mis amigas, me preocupo por ellas.

—Si no te lo han contado, será porque quieren ir poco a poco. Son listas, sabrán llevarlo.

—Está bien —cedo y me da un beso en la mejilla.

—Oye, ¿qué hacéis con los muebles en las fiestas? —pregunta Brooke observando el aparador donde están todas las consolas que existen—. ¿Los subís arriba?

—Las consolas las guardamos bajo llave —le explica Kieran—, y el resto de las cosas van al cobertizo del jardín.

—Hace tiempo que no hacemos una barbacoa —reflexiona Hunter.

—Toca fiesta —interviene Joe—. La del cuatro de mayo.

—La había olvidado —comenta Tyler—. La verdad es que me apetece.

—¿Pedimos unas pizzas? —sugiere Joe, y Riley lo mira extrañada.

—¿Tienes hambre?

—Joe siempre tiene hambre —le explica Hunter—. Tú dile que sí a todo lo que sea comida y lo harás el hombre más feliz del planeta.

—Yo creo que ya lo hace el hombre más feliz del planeta —suelta Kieran haciendo que a todos se nos escape la risa y que Joe lo fulmine con la mirada—. No me mires así, una amistad también puede hacerte sentir así.

—Puto irlandés —murmura Joe.

—¿Y si vamos al puesto de carne ahumada? —propone Tyler.

—¿En serio? —se queja Hunter cuando todos asentimos.

—¡Está bueno! —le rebate Savannah.

—Y tú, ¿cuándo has ido? —le pregunta su prometido desconcertado.

—Me llevó Kieran. —Savannah se encoge de hombros y Kieran esboza una sonrisa de oreja a oreja que le hace rodar los ojos a Hunter.

—A mí me encanta ese puesto —agrega Brooke—, así que yo voto que sí.

—Yo nunca he ido —interviene Riley; todos la miramos sorprendidos.

—Pues no se hable más —suelta Joe—: Hoy cenamos en el puesto de carne ahumada.

—Yo voy con vosotros, pero me lo llevaré a mi residencia —dice Glen con una sonrisa—. Así se lo podéis decir a Barry.

—No —sentencia Joe—, Barry es mayorcito para tomar sus propias decisiones. Si está tan ofendido contigo por un comentario y no es capaz de ver todo lo que Candy le hace, es su problema, no nuestro.

—A ver, el comentario era para ofender —considera Kieran—. Aunque no durante tanto tiempo.

—Aunque me da miedo preguntar, ¿qué le dijiste? —le pregunto a Glen. Riley se ríe antes de que pueda contestarme.

—No nos estaba dejando estudiar —se defiende Glen—. Así que le enseñé un boli y le pregunté cuántos bolis tenía en la mano. Cuando contestó que uno, le dije que ya eran más que las personas que la soportaban.

—¡Hostia! —exclamo y todos rompemos a reír—. Es muy cruel.

—Y original —añade Kieran—. Cruel y original.

—Me pasé. —Glen suspira con resignación—. Así que lo asumo y me voy a la residencia para que puedan venir.

—No te preocupes tanto, Glen, seguro que Candy tampoco le dejaría venir —comenta Kieran como si lo que acabase de decir no fuera una mierda—. Ni siquiera sabe que Aba y yo estamos juntos.

—¿Perdona? —pregunta Tyler—. ¿Vive aquí?

—Hay días que pienso que no —admite Joe—. Pero, vuelvo a decirlo: Barry es mayorcito, que se apañe. Y ahora, vamos a arrasar el puesto de carne ahumada.

—¿Te apetece? —me pregunta Kieran al oído cuando me levanto.

—La verdad es que sí. ¿Por qué? ¿Habías pensado otra cosa?

—Dejar que se vayan, cerrar la puerta y subirnos arriba a comernos el uno al otro. —Esboza una sonrisa de oreja a oreja y paso los brazos por su cuello.

—Me parecería un planazo… si fuera pizza. Tengo ganas de un bocadillo de brisket.

—¿Aplazamos el plan?

—Aplazamos el plan.



CAPÍTULO SESENTA

KIERAN

Aba
¿Cómo va la fiesta?

Kieran
¿Aburrida?

Preferiría estar contigo, pero no está mal

Candy ha venido y todavía no ha discutido con nadie, así que supongo que debe de ser un fiestón

Aba
¿Por qué no haces nada para que sea épica?

Kieran
Estoy poniendo todo mi esfuerzo en que no se note que no quiero estar aquí

Y créeme, es mucho

Aba
Entonces, tendré que hacerlo yo por ti

Kieran
¿A qué te refieres?

No obtengo respuesta, ni siquiera el aviso de que lo haya leído. Estoy tentado a llamarla, hasta que la música cambia de golpe y empieza a sonar la canción *Him & I* de G-Eazy. Las parejas se juntan para bailar pegados y los solitarios aprovechan el nuevo ritmo para ir a por bebidas. Me da igual, ahora mismo podrían destrozarme la casa entera que no me enteraría; solo tengo ojos para la mujer que me observa desde el fondo del salón con una sonrisa ladeada. Va enfundada en unos pantalones negros de cuero que estoy deseando quitarle, y el mismo top rojo que llevaba la primera vez que nos besamos. El collar del trébol reluce sobre sus pechos; creo que jamás la había visto tan sexy como en este momento.

Empieza a avanzar hacia mí sin cortar el contacto visual, y me acomodo en el sillón mientras la observo; el resto del salón deja de existir. Solo está ella: su cuerpo y esa sonrisa que me vuelve tan loco. La letra de la canción resuena en mis oídos «Somos él y yo», y es entonces cuando me doy cuenta de que no es casualidad que esté sonando en este instante. Lo ha preparado, ha decidido que hoy era el día en el que iba a decirle al mundo que somos el uno para el otro, y no puedo más que sentirme orgulloso de que haya sido capaz de dar el paso. Es una luchadora. Es MI luchadora.

Se acerca a mí como la diosa que es y se sienta en mi regazo envolviendo mi cuello con los brazos. La agarro por la cintura, la atraigo hacia mí, para que ni el aire nos separe, y me regala una sonrisa de oreja a oreja. Joder, cómo la amo. Es tan perfecta que es imposible que no seamos almas gemelas. Me acaricia la mejilla antes de dejar ahí la mano y estampar su boca contra la mía. Me deleito con el sabor a mora que me regalan sus labios y no puedo evitar sonreír por sus actos, cortando el beso. Apoya su frente en la mía y nos reímos, ella por los nervios, yo por la felicidad que estar a su lado me provoca.

La música cambia de golpe y es cuando vuelvo a la realidad de dónde estamos y cuánta gente está a nuestro alrededor.

—Ya no es un secreto —susurro.

—Estaba cansada de ocultarme. —Se encoge de hombros—. Además, quiero que me puedas invitar a cenar por ahí; cocinas de pena.

—Siempre puedes enseñarme.

—Deja de buscar excusas para que cocine. —Se ríe y me da un beso corto—. Tenemos reserva mañana para cenar en el italiano.

—¿Y qué vamos a hacer hasta entonces?

—No sé —roza su nariz con la mía—, se me ocurren muchas cosas divertidas.

—¿Ah, sí? ¿Y me las vas a contar?

—Prefiero enseñártelas —me susurra al oído antes de morderme el lóbulo. Joder, me está volviendo loco.

—¿Cómo de malo sería si te alzara entre mis brazos y te subiera al piso de arriba?

—No sé, ¿cuántas ganas tienes de morir?

—¿Por ti? Todas.

—Entonces, hazlo. —Me separo un poco de ella para observarla bien y solo veo convicción en su mirada—. Deja de pensar y déjate llevar.

—Un día moriré de lo mucho que me haces sentir.

—En ese caso, moriremos juntos —suelta con sus ojos clavados en los míos.

Su mirada me dice que está tan segura de esto como lo estoy yo. Es la que he esperado ver desde que empezamos esta locura: sin dudas, sin miedos, solos ella y yo contra el mundo y los obstáculos que este quiera ponernos. Los derribaremos todos, juntos. Me levanto con ella en brazos y me dirijo al piso de arriba sin pararme a observar nuestro alrededor. Me dan igual sus miradas, sus comentarios o sus opiniones. Me da igual lo que esté pasando o lo que puedan hacer. Me da igual todo, menos Aba. La poso en la cama y me tumbo sobre ella, pero me empieza a estorbar la ropa, el móvil y hasta mi propia piel si no está pegada a la suya. Cuando cojo el teléfono para dejarlo en la mesita, veo un mensaje de Joe:

Joe Coleman

Disfruta, yo me ocupo de que sigamos teniendo casa mañana

Y no hagáis mucho ruido ;)

Me río por el comentario del ruido y dejo el móvil en la mesita junto con el de Aba, como tiene que ser. Sus cosas junto a las mías. Le pediría que se viniera a vivir aquí si no supiera que saldría corriendo en dirección contraria. Poco a poco y paso a paso, respetando sus tiempos para llegar al mismo punto, así es como funcionamos. Y el día que sea ella la que acelere, sé que me esperará.

—¿En qué piensas? —me pregunta metiendo la mano por dentro de la camiseta y acariciando mi pecho.

—En que me gusta cuando nuestras cosas están juntas.

—¿Como ver mi ropa colgada en tu armario?

—Exacto. —Me tumbo sobre ella y la beso.

Sus manos se enredan en mi pelo, pero, en lugar de acercarme, me aleja.

—Te quiero, mo chroí. —Sonrío como un idiota ante sus palabras, me encanta escucharlas.

—Te quiero, mo chuisle. —Acaricio su mejilla con la punta de la nariz—. Gracias por lo de hoy, estaba cansado de no poder presumir de novia.

—Lo sé, lo siento.

—No pidas perdón, no hace falta. Necesitabas tiempo para estar segura, y ahora sé que estás conmigo al cien por cien, sin condiciones y sin miedos, como tiene que ser.

—Tú nunca tuviste dudas —murmura.

—Sí las tuve, pero me las despejaste enseguida. ¿Sabes por qué? —Niega con la cabeza—. Porque eres perfecta.

—No lo soy. Además, no me gusta que digas eso. —La miro extrañado, es la primera vez que me lo dice y eso que es algo que le he repetido mucho—. Me da la impresión de que me tienes en un pedestal y en cualquier momento voy a caer.

—No, Aba, no eres perfecta y lo sé. —Beso su nariz—. Sin embargo, eres perfecta para mí y con eso me basta. Y sobre el pedestal, claro que estás en él —pongo un dedo en su boca para acallar su réplica—, pero no estás sola, yo estoy contigo, sentado a tu lado.

—¿Como los reyes que somos? —bromea y la beso.

—No, como los reyes no. Como los dioses que somos.

—Sigo pensando que te quieres demasiado —se burla.

—No pasa nada, ¿sabes por qué? —Niega con la cabeza—. Porque te quiero más a ti.

—Porque soy una diosa.

—Una no, mi diosa.

Como respuesta recibo un tirón hacia ella y me besa con intensidad. Se acabó hablar, ahora toca demostrarnos lo mucho que nos queremos con nuestros cuerpos. La ropa vuela a nuestro alrededor mientras nos devoramos como si lo necesitáramos para vivir; es posible que así sea. Alcanza el primer orgasmo gracias a mis dedos, sin dejar de besarnos en ningún momento y, cuando saca el preservativo del cajón, me tumbo para que sea ella quien marque el ritmo. No creo que haya mejor visión que la que tengo cuando se coloca sobre mí y empieza a moverse. Sus tetas rebotando, el collar que la reclama como mía como única prenda y su mirada clavada en la mía, ardiente, suplicante y llena de tanto placer y amor que parece que vaya a explotar.

No creo que pueda quererla más que ahora mismo, aunque sé que puedo, porque ya he tenido ese pensamiento antes, y estoy deseando comprobar cuánto más puedo amarla.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Cuando parecía que la fiesta en la casa de Kieran Gallagher y los gemelos Coleman iba a coronarse como la más aburrida del año, pasó algo que nadie esperaba: Aba Scott apareció y reclamó a Kieran como suyo. Así, tal cual, sin florituras ni medias tintas. Entró en escena al ritmo de una canción —que, si me permites, te diré que eligió expresamente para el momento— y se sentó en su regazo mientras Kieran la esperaba, mirándola con tanto fuego en sus ojos que subió la temperatura del salón, al menos, diez grados.

Lo siento, chicas, pero el candidato más solicitado acaba de dejar la soltería. Habrá que buscar a otro, ¿no creéis? Y si lo hacemos, estaría genial si esta vez cambiamos de deporte, ¿no estáis un poco cansadas del fútbol americano y el hockey? En fin, por pedir que no quede. Ya sabes cómo hacerlo: envía un correo a hola@insidehaven.com con tus propuestas y haremos una votación con todas ;)

Y si te preguntas qué más pasó en la fiesta que sea destacable, es esto: nada. Tanto fue así que los gemelos se fueron a dormir cuando acabó y lo hicieron en solitario, sin nadie que los acompañara. ¿Será una señal de que el corazón de Joe está ocupado o de que Barry ha dejado a Candy como tantos desean? Solo el tiempo lo dirá ;)

¡Te leo!

¡Gossip as One!

Sloane Torres
Esto no tiene nada de novedad, todos los que estudiamos Biología lo sabíamos. Kieran es la sombra de Aba allá donde va.

Cassidy Lowe
Exacto, en clase siempre estaban juntos, era un secreto a voces.

Naomi Ellis
Estos dos llevan MESES juntos, ¿de verdad alguien se sorprendió al verlos?

Barry Coleman
Pues yo no sabía nada

Jaden Alvarez
Esto es una noticia vieja
Se liaron en la fiesta de fin de curso del año pasado de la fraternidad Chi Epsilon Nu

Cole Whitman
¡Es verdad! Bailaron la canción de *Animals* tan pegados que por un momento pensábamos que se fundirían

Amber Castillo
¡Ese baile fue puro fuego! 🔥🔥🔥🔥🔥

Inside Haven
Vale, vale, me queda claro que tendría que haberme pasado por las aulas de Biología o por la fraternidad Chi Epsilon Nu, pero, entonces, se me plantea otra cuestión: ¿POR QUÉ NADIE DIJO NADA?

Sloane Torres
¿Y cabrear a Kieran?

Cole Whitman
Meterse con el puto irlandés es como abrir la caja de Pandora, pero sin esperanza al final, solo muerte y destrucción

Jaden Alvarez
Nadie en su sano juicio haría ESO a no ser que quisiera que todos sus oscuros secretos salieran a la luz

Barry Coleman
Yo lo hubiera hecho

Tyler Reed
Ni de coña

Joe Coleman
No te lo crees ni tú

Jazz Morales
Recordemos que Barry vive con él y no se había enterado…

Barry Coleman
Eso no viene al caso

Joe Coleman
En realidad, sí

Kieran Gallagher

Qué hilo de mensajes más interesante… ¿Alguien con ganas de que vean su culo por toda la universidad?

Jaden Alvarez
¡Sabía que habías sido tú!

Cole Whitman
¡Qué cabrón! ¿Hay algo de lo que no te enteres?

Sloane Torres
Pero ¿cómo puedes enterarte de todo?

Kieran Gallagher
Un mago nunca revela sus trucos…

Aba Scott
Y, creedme, ¡tiene muchos!



EPÍLOGO

EL PUTO IRLANDÉS

Hace catorce años

Adoro venir a Los Ángeles, el ambiente es tan distinto a Boston que no parece que estemos en el mismo país. Claro que, nada se asemeja a mi querida Irlanda. Ha sido un engorro que el asistente se haya puesto malo en el último momento y me haya tocado venir, pero al menos ha sido a una ciudad que me encanta.

Avanzamos por la calle con el cliente, que nos tiene que enseñar el inmueble por el que tenemos todo este lío y, de golpe, mi nieto sale corriendo para adentrarse en un parque. Cuando voy a salir detrás de él, veo que coge un balón y espera a una niña con una sonrisa de oreja a oreja para devolvérselo. Se quedan mirando sin hablar y la niña ladea la cabeza.

—¡Aba! —la llaman y le sonríe antes de volver con sus amigas. Mi nieto regresa con una sonrisa y la mirada perdida.

—¿En qué piensas, Kieran?

—En lo bonita que era la sonrisa de esa chica. —Se gira para observarla una vez más—. Algún día me casaré con alguien como ella.

AGRADECIMIENTOS

Lo primero, gracias a ti, por leerme.

Este es el libro que más me ha costado escribir. No porque no creyese en la historia ni porque tuviera agujeros de trama que rellenar, sino porque Kieran y Aba se merecían que contase su historia bien, sin prisas y con los tiempos necesarios. Supongo que por eso también es mi libro más largo.

He pasado por varios bloqueos durante los meses que he tardado en escribirlo, y reconozco que ha sido duro, pero en mi vida me había sentido más arropada. Por eso, en este libro los agradecimientos serán más largos que en los anteriores.

Gracias a María, Sara y Pilar por estar siempre ahí, animando, preguntando y sosteniéndome para que no me caiga.

Gracias a Rachel y a Desi por apartar vuestras cosas para correr a atender las mías, incluso enfermas.

Gracias a Vero y a Ainhoa por vuestra paciencia y por entender que mis tiempos son relativos. Juraría que es la última vez, pero nos conocemos demasiado como para saber que no será así.

Gracias a mis hijos por entender que a veces tengo que quedarme en casa a trabajar o irme el fin de semana fuera. Sois mi fuerza para seguir.

Gracias a mi marido por compensar mis faltas, por tus sonrisas a mis quejas y hacerme reír cuando no me quedan ganas. Hace tiempo que lo hubiera mandado todo a la mierda de no ser por ti.

Gracias a todas las compañeras escritoras que me habéis escrito para preguntarme cómo iba «el puto irlandés» casi cada día, por darme ánimo y apoyarme de mil formas distintas. No puedo tener mejores compañeras de trabajo.

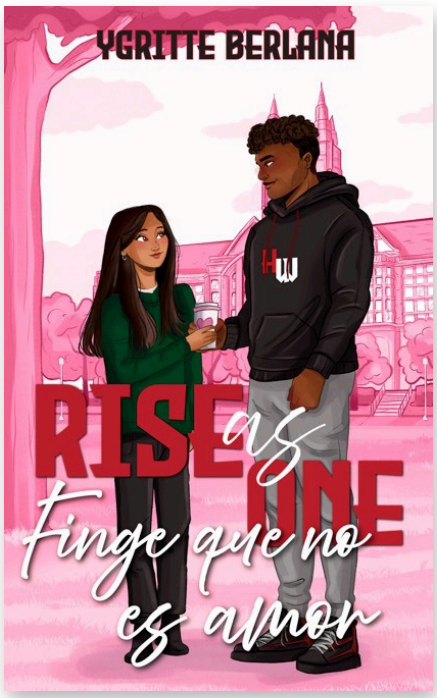
Gracias a todas las lectoras que me habéis pedido este libro desde que apareció el primer «puto irlandés» en *Finge que me quieres* y que lo suplicasteis después de *Finge que no me quieres*. Esta historia es para vosotras.

Y gracias, otra vez, a ti, por llegar hasta aquí.

Ygritte

¿Quieres saber quiénes serán los protagonistas del siguiente libro? Pasa la página ;)

FINGE QUE NO ES AMOR



Riley Chen es mi mejor amiga, y la chica de la que estoy enamorado…

Próximamente: Joe y Riley.

¿Qué vas a encontrar?

🏈Sports romance

💕Friends to lovers

👪Found family

🗣️Una cuenta cotilla

RESÉRVALO YA EN AMAZON PULSANDO AQUÍ.

SERIE RISE AS ONE

FINGE QUE ME QUIERES



Brooke Carter es la mejor amiga de mi hermano pequeño… y la persona de la que lleva años enamorado.

Por lo general, la ignoraría, pero Nathan me ha pedido que la proteja en la universidad. Así que, cuando en una fiesta me encuentro a mi ex metiéndose con ella, no puedo evitar intervenir y decir que es mi novia.

El plan es simple: fingimos que somos pareja, alejamos la atención de Inside Haven y, de paso, yo me quito de encima a mi ex.

Solo hay un problema: empiezo a entender por qué Nathan está enamorado de ella… y no sé si estoy dispuesto a renunciar a Brooke.

EMPIEZA A LEERLO YA EN AMAZON PULSANDO AQUÍ.

FINGE QUE NO ME QUIERES



Savannah Whitmore es el amor de mi vida.

Lo supe desde la primera vez que la vi. Para mí no hay nadie más. Solo existe ella. Y, aun así, la dejé… por un coche.

Una mentira estúpida. Una mentira que nos rompió a los dos, no solo como pareja.

Yo jamás la habría cambiado por nada; la amaba por encima de todo. Todavía la amo.

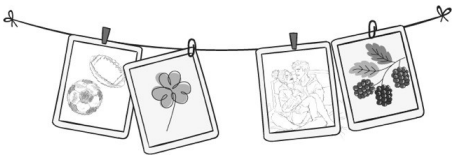
Y, sin embargo, no puedo contarle la verdad. Ni entonces, ni ahora. Tal vez no pueda hacerlo nunca.

Mi patético plan es simple: centrarme en el fútbol, llegar a la NFL y, entonces, reconquistarla… si es que no la he perdido para siempre.

Solo hay un problema: Savannah ha decidido estudiar en la misma universidad que yo, y no sé si seré capaz de cumplir mi promesa de

alejarme de ella... Aunque está claro que Savannah ha pasado página, y lo peor de todo es que no puedo culparla.

EMPIEZA A LEERLO YA EN AMAZON PULSANDO AQUÍ.





O SI PREFIERES LA EDICIÓN ESPECIAL EN PAPEL, PULSA AQUÍ.

MIS LIBROS DE ROMÁNTICA CONTEMPORÁNEA

YGRITTE BERLANA

SERIE SIEMPRE

¡Bienvenidos a la serie *Siempre*! Un romance deportivo lleno de emoción, amistad y segundas oportunidades.

Un grupo de amigos de Baza, Granada, unidos por su amor al balonmano, te llevará por historias donde el amor, los desafíos y el compañerismo se entrelazan de manera única. Con el deporte como telón de fondo y el corazón como protagonista, cada libro te hará sentir parte del equipo.

¿Estás lista para vivir una historia donde el romance y la amistad se juegan a partes iguales?



Empieza a leer pulsando en el título Siempre fuiste tú.



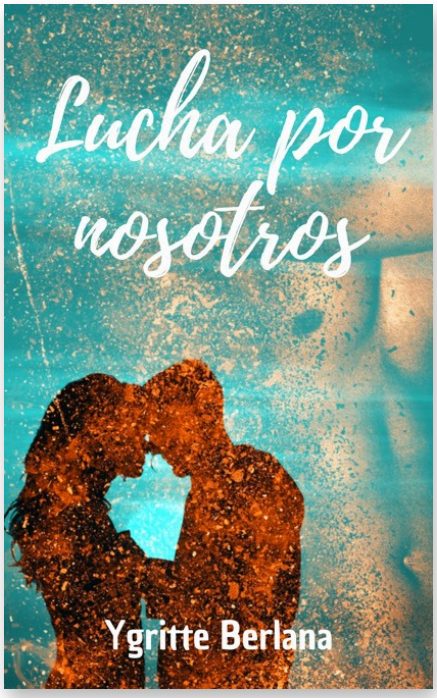
Empieza a leer pulsando en el título Siempre volveré junto a ti.



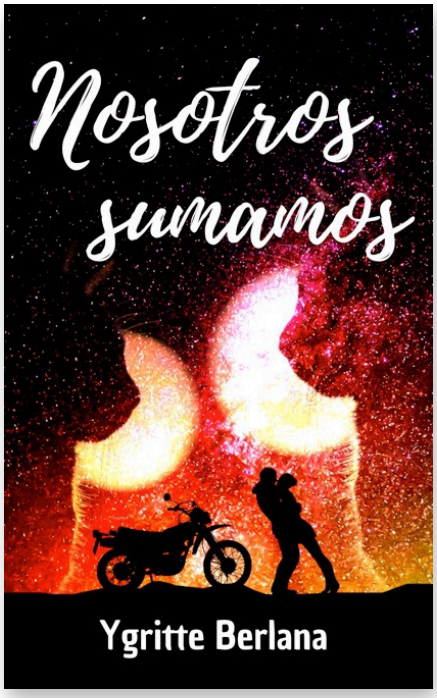
Empieza a leer pulsando en el título Siempre estaré a tu lado.

SERIE NOSOTROS

Si te gustan las historias que te tocan el corazón, donde el amor sano, las emociones sinceras y la superación personal se entrelazan, ¡esta es tu serie!



Empieza a leer pulsando en el título Lucha por nosotros.



Empieza a leer pulsando en el título Nosotros sumamos.



YGRITTE BERLANA

Escribo para dejarte el corazón calentito y una sonrisa en la boca. Novelas de romance contemporáneo y fantasía romántica llenas de amor sano, protagonistas fuertes y segundas oportunidades.

Si quieres ponerte en contacto conmigo, estaré encantada de hablar contigo a través de mi cuenta de Instagram o TikTok: @ygritte.berlana, donde también encontrarás curiosidades de la historia y novedades.

Y por último, pero no por ello menos importante, si no quieres perderte ninguna de mis novedades y enterarte antes que nadie, entra en mi web y suscríbete a mi newsletter: https://ygritteberlana.com/

¡Gracias por leerme!

GLOSARIO

🏈 FÚTBOL AMERICANO + ⚽ FÚTBOL SOCCER

Terminología

NFL (National Football League): La liga profesional de fútbol americano en Estados Unidos.
Draft: Proceso en el que los equipos profesionales eligen jugadores universitarios para unirse a la NFL.
Playoffs: Fase eliminatoria en la que los mejores equipos de la temporada compiten por el campeonato.
Kickoff: Saque de inicio con una patada, que se realiza al comienzo de cada parte y después de cada anotación.
Sack: Cuando un defensor placa al quarterback antes de que pase el balón, haciéndole perder yardas.
Touchdown: Anotación que se consigue al llevar el balón hasta la zona de gol rival, sumando 6 puntos.
Field Goal: jugada en la que el equipo ofensivo decide patear el balón entre los postes. Si el balón pasa entre los dos postes verticales y por encima del travesaño, el equipo suma 3 puntos.
NCAA: Organización que regula las competiciones deportivas universitarias en Estados Unidos.
SheBelieves: torneo internacional femenino por invitación, organizado por la federación estadounidense (US Soccer). Se celebra cada año, normalmente en febrero, dentro de la primera ventana FIFA del calendario.

Posiciones

Quarterback (QB): Jugador que dirige el ataque del equipo; lanza pases, entrega el balón a corredores o corre él mismo. Es la posición más estratégica del juego.
Running Back (RB): Jugador ofensivo que corre con el balón tras recibirlo del quarterback. Su objetivo es avanzar yardas por tierra.
Receptor (Wide Receiver, WR): Jugador ofensivo que se especializa en atrapar los pases lanzados por el quarterback.

Linebacker (LB): Jugador defensivo que se coloca detrás de la línea defensiva. Es clave tanto para frenar las carreras como para cubrir jugadas de pase.

🎓 UNIVERSIDAD

Havenwood: nombre de la universidad ficticia donde transcurre la historia.
Warriors: nombre de los equipos deportivos de la Universidad de Havenwood.
Rise as One: grito común de todos los equipos de la Universidad de Havenwood. Su traducción es: «Alzaos como uno».
HavenNet: red social interna de la Universidad de Havenwood.
Inside Haven: cuenta anónima encargada de informar de todos los cotilleos de la Universidad de Havenwood.

🍀 OTROS

Brisket: Corte de carne de res cocinado a fuego lento, típico del sur de EE. UU., muy usado en barbacoas.

ESQUEMA DE PERSONAJES

💜Personajes principales

Kieran Gallagher: running back del equipo de fútbol americano. Está en su tercer año de universidad. Estudiante de biología.
Aba Scott: defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su segundo año de universidad. Estudiante de biología.

⚽Equipo fútbol soccer

Victoria «Tori» Hayes: capitana y delantera del equipo de fútbol soccer. Está en su cuarto año de universidad.
Sienna Grant: segunda entrenadora del equipo de fútbol soccer femenino.
Sarah Mitchell: cocapitana y central del equipo de fútbol soccer. Está en su tercer año de universidad.
Callie Reynolds: jugadora del equipo de fútbol soccer femenino. Está en su tercer año de universidad.
Brooke Carter: defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su primer año de universidad.
Riley Chen: defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su primer año de universidad.
Jazz Morales: defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su primer año de universidad.
Harper Quinn: entrenadora jefe del equipo de fútbol soccer femenino.
Peyton Ashford: exjugadora del equipo de fútbol soccer femenino.

🏈Equipo fútbol americano

Joe Coleman: guardia del equipo de fútbol americano. Está en su tercer año de universidad. Gemelo idéntico de Barry Coleman. Vive en casa de Kieran.
Barry Coleman: guardia del equipo de fútbol americano. Está en su tercer año de universidad. Gemelo idéntico de Joe Coleman. Vive en casa de Kieran.
Tyler Reed: receptor del equipo de fútbol americano. Está en su tercer año de universidad.
Hunter Miller: quarterback del equipo de fútbol americano. Está en su tercer año de universidad.

Adrian Maddox: linebacker del equipo de fútbol americano. Está en su cuarto año de universidad.
Raymond Phillips: entrenador jefe del equipo de fútbol americano.
Logan Mason: coordinador de ataque del equipo de fútbol americano.
Ethan Grant: asistente de ataque del equipo de fútbol americano.

🎓Estudiantes o miembros de la universidad

Katherine Jensen: compañera de habitación de Aba. Está en su segundo año de universidad.
Cassidy Lowe: compañera de clase de Aba y Kieran. Jugadora de hockey. Pareja de Sloane.
Sloane Torres: compañera de clase de Aba y Kieran. Pareja de Cassidy.
Savannah Whitmore: estudiante de primer año. Expareja de Hunter.
Glen Bennet: compañera de universidad de Barry. Está en su tercer año.
Agatha Ridgeway: estudiante de la universidad. Pertenece a la fraternidad Phi Omega Delta.
Amber Castillo: estudiante de la universidad. Pertenece a la fraternidad Phi Omega Delta.
Blake Summers: jugador del equipo de hockey. Está en su tercer año.
Candy: camarera y novia de Barry.
Nora Caldwell: segunda entrenadora del equipo de baloncesto femenino.

👨‍👩‍👧Familiares

Tasha Scott: madre de Aba.
Latoya Scott: tía de Aba.
Zion y Micah: primos de Aba.
Darnell y Zariah: amigos del instituto de Aba.
Seamus Gallagher: abuelo de Kieran.
Maisie Gallagher: hermana de Kieran.
Hannah Gallagher: madre de Maisie.

💼Otros

Myriam Montgomery: trabajadora del bufete Gallagher Abogados.
Sean Montgomery: trabajador del bufete Gallagher Abogados.
